Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

ISSN 1851-4715

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Presentación

Una economía para el futuro; un futuro para la economía

En este año 2023 cumplimos 15 años de la publicación del primer número de Otra Economía, como lo recordaban los directores de esta Revista José Luis Coraggio y Luiz Inácio Gaiger.

En las diferentes etapas hemos mantenido el criterio de hacer visible la diversidad de miradas, reflexiones y conceptos que atraviesan este fecundo campo de prácticas en Latinoamérica y Caribe, asumiendo las complejidades de los tiempos presentes, dando cuenta de los contextos geopolíticos, y asumiendo tanto sus riesgos como sus potencialidades.

Muchas de esas potencialidades requieren ser develadas en los pliegues de los escenarios socioeconómicos, ya que no siempre resultan evidentes, en una búsqueda que interpela los lugares y los modos de enfocar la realidad, exigiendo nuevos ángulos y nuevas claves de interpretación.

Indagando en esta dirección, este Número 29 contiene un dossier principal, con el título "Colectividades y Reciprocidades: Nuevas formas de acción colectiva", presentado por Luiz Inácio Gaiger. Este dossier es resultado de la convocatoria específica organizada por Adriane Ferrarini, Luiz Inácio Gaiger y Marília Veronese y, precisamente, los nueve artículos proponen originales coordenadas para abordar esta "nueva generación de iniciativas" continuidad de una larga trayectoria de experiencias solidarias, de resistencia y voluntad transformadora de la economía y la sociedad.

Con el mismo criterio también incluimos 3 artículos sobre la cuestión de la "Otra Tecnología", presentados por Lais Fraga, que complementan el dossier publicado en el anterior Número 28, ratificando la necesidad de profundizar los análisis sobre las potencialidades y bloqueos a las fuerzas productivas que están en juego en este factor, que debe ser considerado un recurso ineludible en la transición hacia Otra Economía.

En ambos casos se confirma un horizonte de futuro y una propuesta de principios de configuración social desde la Economía Social y Solidaria, como aporte para superar los obstáculos que enfrentan nuestras sociedades latinoamericanas, apremiadas en los umbrales de una encrucijada entre la posibilidad de avanzar en la ampliación de derechos con justicia social, o confinar la democracia como un simple dispositivo procedimental subordinado a las lógicas mercantiles, la naturalización de la desigualdad y la explotación del trabajo.

Además de estos dossiers, presentamos en esta edición un par de artículos en la Sección "Experiencias y Sujetos":

En el primero de ellos, Camila Mariana Infante escribe desde Argentina acerca de la "Agricultura familiar en Santiago del Estero: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción para la reproducción social de tres experiencias". Allí analiza diferentes modos de articulación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción y sus efectos en la configuración de distintas estrategias de reproducción social, que son identificadas en este artículo.

Por su parte, Patricio Narodowski, Liliana Arboleda López y Marcelo Narodowski examinan "La cuestión de la "confusión" entre la economía solidaria o social y solidaria y la economía popular y social en Colombia. Un estudio comparado de dos colectivos de la llamada economía creativa en Medellín". El texto aporta al debate acerca de "la diferenciación conceptual entre la economía popular y social (EPyS)", en los términos y ambigüedades presentes en el contexto de Colombia, donde las políticas

públicas enfrentan el desafío de superar inercias de cooptación y disciplinamiento de las iniciativas sociales y solidarias de la economía.

Los dos artículos tienen un rasgo en común que nos interesa resaltar: fuertemente anclados en la práctica, no se limitan a los aspectos "fotográficos" o descriptivos, sino que avanzan en la conceptualización y el debate teórico.

Cerramos esta edición con la reseña de Alejandra Agustinho sobre la publicación de Julieta Quirós y Karina Tomatis (coordinadoras): "Caracterización cuali-cuantitativa: rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la Provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles", donde se ratifica el propósito ya mencionado de "bucear debajo de la superficie", en este caso para identificar una economía que está escasamente registrada en las cuentas nacionales, y subrayando la necesidad de nuevos indicadores que den cuenta de estas realidades.

Además de las categorías ya mencionadas, en los 15 artículos que componen este Número 29 podemos identificar varios ejes transversales que enriquecen los debates latinoamericanos: la construcción de una nueva estatalidad (Sterling Plazas; Torres Silva Junior y/o), el trabajo más allá del empleo asalariado (Kraychete), el rol de la universidad y su necesaria transformación (Vitale y/o; Segesdi y/o), la multiactoralidad y convergencia de sensibilidades como herramienta de construcción de sujetos colectivos (Marinho Alves da Silva y/o), la importancia de (re)pensar la "economía de plataformas" (Grasas y/o; Salvagni y/o; Torres Silva Junior y/o), y la opción epistemológica de identificar y poner en valor experiencias que pueden anticipar otros mundos posibles (Bauni), entre otros.

Finalmente, queremos destacar que en estos 15 años hemos intentado aportar desde la Revista Otra Economía como instrumento de articulación entre entidades e iniciativas que promueven y construyen la Economía Social y Solidaria: entre las acciones más recientes podemos destacar por un lado, la incorporación al Comité Editorial de la Red Universitaria de Economía Social Solidaria de Argentina (RUESS Argentina) y del Comité Académico de Procesos Cooperativos y Asociativos de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (PROCOAS/AUGM), y por otro lado, el proceso (actualmente en curso) de ampliación del Comité Científico. Esto no constituye una mera estrategia editorial, sino la decisión política de contribuir desde la Economía Social y Solidaria a los procesos de integración latinoamericana y caribeña, que no pueden quedar limitados a los gobiernos, y que deben progresar en todos los ámbitos sociales, políticos y culturales.

Daniel Maidana
Editor

CC BY NC SA

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Maidana, D. (2023). Presentación: Una economía para el futuro; un futuro para la economía. Otra Economía, 16(29), 1-2

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Agricultura familiar en Santiago del Estero: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción para la reproducción social de tres experiencias

Agricultura familiar em Santiago del Estero: forças produtivas e relações sociais de produção para a reprodução social de três experiências

Family farming in Santiago del Estero: productive forces and social relations of production for the social reproduction of three experiences

Camila Mariana Infante*
camilainfante36@gmail.com

Resumen: En la agricultura familiar se pueden observar distintos procesos de diferenciación interna. De acuerdo con la revisión de bibliografía especializada y la presentación de tres experiencias registradas en Santiago del Estero (Argentina) a partir de un análisis cualitativo que recupera información de encuestas y entrevistas realizadas en el trabajo de campo, el artículo propone dar cuenta cómo los diferentes modos de articulación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción configuran distintas estrategias de reproducción social. Como principal aporte, la posibilidad de identificar dichas estrategias a partir del abordaje teórico representa una alternativa significativa para visibilizar la persistencia del sector y problematizar las posturas que insisten en su necesaria desaparición en un contexto moderno
Palabras claves: estrategias de reproducción social, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción

Resumo: Na agricultura familiar observam-se diferentes processos de diferenciação interna. De acordo com a revisão da bibliografia especializada e a apresentação de três experiências registradas em Santiago del Estero (Argentina) com base em uma análise qualitativa que recupera informações de pesquisas e entrevistas realizadas no trabalho de campo, artigo pretende dar conta de como os diferentes modos de articulação entre forças produtivas e relações sociais de produção configuram diferentes estratégias de reprodução social. Como

Otra Economía, vol. 16, n.29, 3-22 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 12/12/2022 - Aceptado: 25/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Infante, C. M. (2023). Agricultura familiar en Santiago del Estero: fuerzas productivas y relaciones sociales de producción para la reproducción social de tres experiencias. *Otra Economía*, *16*(29), 3-22

* Doctoranda en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Tucumán). Instituto de Estudios para el Desarrollo Social-Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud (Universidad Nacional de Santiago del Estero-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Santiago del Estero, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8916-1526

principal contribuição, a possibilidade de identificar essas estratégias a partir da abordagem teórica representa uma alternativa significativa para tornar visível a persistência do setor e problematizar as posições que insistem em seu necessário desaparecimento em um contexto moderno.
Palavras- claves: estratégias de reprodução social, forças produtivas, relações sociais de produção

Abstract: In family farming, different processes of internal differentiation can be observed. According to the review of specialized bibliography and the presentation of three experiences recorded in Santiago del Estero (Argentina) based on a qualitative analysis that retrieves information from surveys and interviews carried out in the field work, the article intends to account how the different modes of articulation between productive forces and social relations of production configure different strategies of social reproduction. As a main contribution, the possibility of identifying these strategies from the theoretical approach represents a significant alternative to make visible the persistence of the sector and problematize the positions that insist on its necessary disappearance in a modern context.
Keywords: social reproduction strategies, productive forces, social relations of production

Introducción

En un contexto moderno, los agricultores familiares despliegan una diversidad de prácticas y modalidades organizativas para persistir, dando lugar a distintas estrategias de reproducción social y marcados procesos de diferenciación interna. Si bien no existe un concepto univoco de agricultura familiar (AF), articulando perspectivas de diferentes autores, se puede establecer como una forma de vida y una cuestión cultural, un tipo de producción en el que la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, donde la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar, la familia aporta la parte predominante de la mano de obra, existe una mercantilización parcial de su producción, *el principal objetivo es la reproducción social de la familia* en condiciones dignas y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2006; Schiavoni, 2010; Grisa y Sabourin, 2019).

Teniendo en cuenta que el principal objetivo de la AF es su reproducción social en condiciones dignas, resulta significativo el desarrollo de marcos teóricos que permitan entender cómo los agricultores familiares se reproducen socialmente a partir de ciertas estrategias y cuáles articulaciones condicionan o favorecen su persistencia en el tiempo. Para responder esas inquietudes, el trabajo acerca algunos enfoques teóricos clásicos como el desarrollo de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción de Marx y distintos avances sobre la noción de reproducción social. Consecuentemente, se presentan tres experiencias de AF registradas en Santiago del Estero (Argentina) con el objetivo de contrastar empíricamente el marco conceptual y aportar a la visibilidad del sector a partir de la problematización de perspectivas que insisten en su inevitable desaparición.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta la estrategia metodológica. En segundo lugar, se desarrolla el marco conceptual que permite introducir la complejidad del problema. Posteriormente, se presentan las tres experiencias de AF a través de una rápida aproximación al territorio y una caracterización general de sus estructuras productivas. Una cuarta instancia está orientada a describir las distintas estrategias de reproducción social de las experiencias según las categorías elegidas para interpretar las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Finalmente, se destina un espacio de reflexión acerca de la riqueza que tiene la noción de las estrategias de reproducción social para entender la persistencia de la AF y para problematizar las posturas que

insisten en la desaparición del sector como consecuencia de la modernidad y el desarrollo de fuerzas productivas, la tecnificación y la industrialización.

Estrategia metodológica

El artículo es una construcción surgida de los resultados de la tesis doctoral de la autora sobre tipos de agricultores familiares y estilos de producción. El trabajo realiza un análisis cualitativo de tres experiencias de AF radicadas en el área de riego de la provincia de Santiago del Estero (Argentina). La recolección de información consta de dos etapas: por un lado, la revisión bibliográfica que se orienta a recuperar los elementos centrales del pensamiento marxista sobre el desarrollo de fuerzas productivas, la configuración de relaciones sociales de producción y los principales avances conceptuales sobre las estrategias de reproducción social. Por otro lado, la recuperación de información obtenida de encuestas y entrevistas en profundidad resultantes del trabajo de campo de la tesis doctoral en los años 2021 y 2022 que permite conocer las estructuras productivas y captar la subjetividad de los actores.

Las encuestas trataron de indagar sobre la estructura demográfica de las familias, la capacidad productiva -cantidad de hectáreas cultivadas, tecnologías utilizadas y composición de mano de obra- y la estructura de ingresos. Por su parte, las entrevistas estuvieron orientadas a conocer en profundidad la modalidad de organización familiar en las explotaciones, los mercados en los que participan y la configuración de redes institucionales.

Posteriormente, se construyeron categorías analíticas para explicar las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción presentes en cada experiencia. La categoría elegida para interpretar las fuerzas productivas es la *capacidad productiva de la familia* y las dimensiones representativas de las relaciones sociales de producción son la *organización de la producción*, los *procesos de mercantilización* y la *constitución de redes institucionales*. El análisis de esas categorías permitió identificar articulaciones disimiles entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción en las experiencias, dando lugar a diferentes estrategias de reproducción social.

La combinación de ambas etapas metodológicas facilita, por un lado, la recuperación de lectura clásica para comprender problemáticas actuales y, por otro lado, la vinculación de teoría y práctica -a través del trabajo de campo- para contrastar con la realidad de los actores. Este esfuerzo implica profundizar acerca de las distintas formas de organización y lógicas de la AF a partir del conocimiento exhaustivo de algunas experiencias, dando lugar a nuevas perspectivas analíticas para el entendimiento del sector.

1. El aporte de la perspectiva marxista sobre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción en la agricultura familiar

El marxismo es uno de los principales enfoques clásicos que critica al capitalismo y busca respuestas a los problemas ocasionados por ese modo de producción. Harnecker (1969) indica que, para explicar las revoluciones sociales del siglo XIX y la lucha de clases, Marx planteaba una necesaria interpretación económica de la historia, es decir, los cambios profundos en la historia no tienen su raíz en cambios ideológicos o políticos sino en cambios económicos, en cuanto a cómo producen los hombres los medios que le permiten seguir sobreviviendo. En ese sentido, si bien son importantes los elementos ideológicos y políticos por sí mismos, cobran mayor relevancia cuando interactúan dialécticamente con la dimensión de la producción y la reproducción económica.

El principal aporte de Marx en esta línea fue *El Materialismo histórico*, donde los elementos centrales de análisis fueron las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Su teoría principal consiste en entender el *modo de producción* de una sociedad como una unidad-equilibrio de fuerzas

productivas y relaciones sociales de producción, en otras palabras, como una forma en que los hombres de una determinada época producen socialmente sus medios para vivir. En esta línea, el hombre satisface sus necesidades materiales en el marco de una constante relación con la naturaleza la cual es transformada por él a través del *trabajo* (Dos Santos, 1986).

Las fuerzas productivas son los elementos materiales y humanos que intervienen en el proceso productivo —materias primas, técnicas de producción, herramientas, maquinarias, dinero y energía humana—. Por su parte, las relaciones sociales de producción son vinculaciones y relaciones que los trabajadores establecen entre sí y con otros que no forman parte del proceso de producción. En la teoría marxista más pura, las relaciones sociales se daban entre quienes poseían los medios de producción y quienes solamente disponían de la fuerza de trabajo, generando una brecha social cada vez más amplia entre capitalistas y obreros.

Sin embargo, el modo de producción como resultado de un *equilibrium* entre fuerzas productivas y relaciones sociales no siempre permanece estático, sino que puede experimentar una crisis como consecuencia de un desajuste entre esos dos elementos. Por ejemplo, ante una ampliación o desarrollo de fuerzas productivas debido al avance científico-tecnológico, las relaciones sociales de producción deben adecuarse o se produce inevitablemente un cambio del modo de producción y hasta una lucha de clases o una revolución social.

Es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas exige la adecuación de las relaciones sociales de producción y la modalidad organizativa del trabajo. De lo contrario, para el marxismo, el modo de producción entra en una crisis que lleva a una revolución hacia la búsqueda de un nuevo modo de producción en el cual las relaciones sociales de producción estén mejor adaptadas al desarrollo de las fuerzas productivas (Dos Santos, 1986).

En la AF se observan dos cuestiones relacionadas en cierto sentido a esto. Primero, el desarrollo de las fuerzas productivas generalmente se asienta sobre el despliegue de los medios de producción y la mano de obra familiar. Segundo, existe una vinculación reciproca y natural entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, que permite ir configurando modos particulares de reproducción social y de relacionamiento con los mercados y las tecnologías; en otras palabras, un modo particular de desarrollo de fuerzas productivas implica la generación de determinadas relaciones sociales de producción, y viceversa. Entonces, no sería descabellado pensar que un cambio en las fuerzas productivas generaría una modificación en las relaciones sociales de producción o al revés.

Teniendo en cuenta esto, la AF y sus fuerzas productivas, sus relaciones sociales de producción y sus prácticas tradicionales tales como conocimientos ancestrales-tradicionales, un saber hacer moldeado por generaciones anteriores y una capacidad para desarrollar tecnologías con recursos internos, no son reconocidos en un contexto de modernización y globalización ni tienen potencialidad en ese marco (Infante y Paz, 2023). Además, revisten el carácter de obstáculo para el desarrollo y de una fuerza que se opone a la incorporación de nuevas maneras de vivir (Bula Escobar, 1994).

Sin embargo, a pesar de las posturas modernas que explican la desaparición necesaria de la AF, se podría decir que este sector sigue vigente, por ejemplo, en los distintos procesos de recampesinización (Rodríguez Sperat, 2012) y, según Infante y Paz (2023), en la construcción de circuitos agroalimentarios locales alternativos.

De alguna manera, el estudio de las estrategias de reproducción social permite asumir una mirada proactiva del agricultor familiar e identificar relaciones, articulaciones y acciones orientadas a la búsqueda de estrategias para la subsistencia y la viabilidad de los emprendimientos en un contexto moderno.

2. Las estrategias de reproducción social

El objetivo de este trabajo es dar cuenta cómo los diferentes modos de articulación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción configuran distintas estrategias de reproducción social. Dicho de otro modo, las distintas estrategias de reproducción social en las experiencias esconden disimiles articulaciones entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Pero, ¿qué son las estrategias de reproducción y porqué es importante posicionar el trabajo desde allí?

El abordaje de las estrategias de reproducción social ha permitido entender por qué el mundo dura y cómo se perpetua el orden social y las relaciones sociales que lo constituyen. El modo en que el mundo lo logra es a partir de estrategias que procuran la reproducción de las clases, ósea, la conservación o mejora de sus condiciones de vida y de su posición respecto de otros grupos (Bourdieu, 1988). Justamente, es a partir de esas estrategias que la AF busca reproducirse, no solo en sentido biológico, sino reproducir las condiciones de su posición social (Cowan Ros y Schneider, 2008).

Las estrategias de reproducción social son un conjunto de prácticas por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, consciente o inconscientemente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase (Bourdieu, 1988). Por su parte, Eguía (2008) las asimila como el conjunto de mecanismos desplegados por los hogares para su reproducción, para Recepter (2008) se tratan de estrategias de supervivencia, existencia y adaptativas a los contextos por parte de las familias o unidades domésticas, y, para Tonkonoff (2000), son todos los procedimientos y los comportamientos a través de los cuales los sujetos sociales reproducen sus condiciones materiales y no materiales de vida.

La AF tiene como objetivo principal la reproducción de la unidad familiar en condiciones dignas. Esa reproducción es alcanzada a partir de una conducta, un conjunto de actividades y tareas cotidianas de la familia que se organiza en un permanente equilibrio entre la obtención y el consumo de los recursos como bienes y servicios (Paz, 2005). Esa conducta permite el resultado o la síntesis de dos procesos que necesariamente deben complementarse y que actúan dialécticamente: el estilo de producción y los comportamientos de la unidad familiar (Torrado, 1980).

El estilo de producción es una herramienta conceptual-práctica que va marcando una forma particular de organizar la actividad agrícola dentro del predio, así como la relación entre los actores y los mercados y las tecnologías (Van der Ploeg, 1994; Infante y Paz, 2023). Algunos aspectos que permiten comprender con mayor facilidad las distintas formas de organizar la producción familiar son la intensificación de mano de obra familiar y las estrategias de no mercantilización -donde no está presente el factor dinero-[2] que se establecen como pilares clave sobre los cuales se apoya la estructura comercial y productiva (Infante, 2023); los procesos de *artesanalidad* o interacción de fuerza de trabajo, objetos de trabajo y herramientas (Van der Ploeg, 1993) y la sinergia generada entre trabajo manual y mental que permite alcanzar cierto nivel de control del trabajo agrícola.

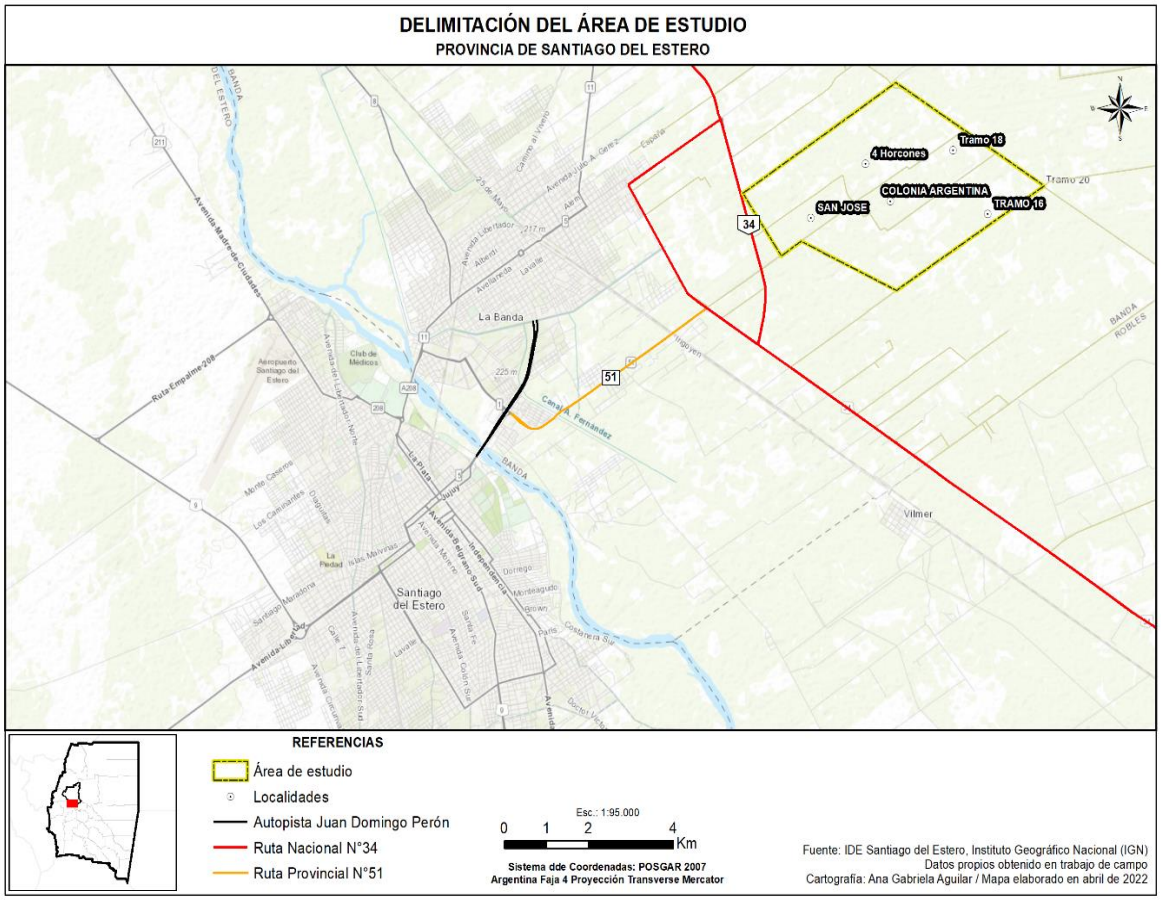
La AF despliega estrategias para persistir y desarrollar su potencial de acuerdo con los recursos y las opciones disponibles. Se vuelve fundamental entonces descubrir cuáles son esas opciones sobre las cuales se apoya el sector para configurar sus propias estrategias de reproducción y contribuir a la diferenciación interna.

[2] Para Infante (2023), las estrategias de no mercantilización surgen de la creatividad y la habilidad de los productores para sobrevivir ante situaciones adversas. Se tratan de recursos utilizados para resistir o neutralizar los efectos de los contextos desfavorables, permitiendo una mayor autonomía de la familia y el sostenimiento de la finca. La autora presenta algunas estrategias de este tipo vinculadas a decisiones productivas como la diversificación de la producción, el desarrollo de tecnologías endógenas, la incorporación de tecnologías exógenas y la configuración de relaciones sociales y redes institucionales orientadas a fortalecer los procesos de comercialización.

3. Breve descripción del territorio y caracterización de las tres experiencias

Las tres experiencias de AF están ubicadas en el ejido municipal de la ciudad de La Banda y pertenecen al área de riego[3] de la provincia de Santiago del Estero. Se encuentran a una distancia cercana entre ellas configurando un área de estudio ubicada a 10 km de la ciudad de La Banda y a 16 km de la ciudad de Santiago del Estero (ver **Figura 1**)

Figura 1. Municipalidad de La Banda. Identificación de parajes en el área de estudio. Año 2022



Fuente: Instituto de Estudios Geográficos "Dr. Guillermo Röhmeder"- Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Diseño Ana Gabriela Aguilar (abril, 2022).

En términos generales, los criterios de selección de las experiencias fueron cuatro: 1) son unidades representativas de los resultados obtenidos en la tesis doctoral de la autora, 2) se tratan de unidades agrícolas-domésticas con una marcada presencia y organización de mano de obra familiar, 3) tienen una mínima incidencia de mano de obra asalariada, y 4) se caracterizan por un uso intensivo de recursos

[3] Es una zona que se caracteriza por la presencia de tierras fértiles y gran capacidad de riego.

internos y una fuerte presencia del Estado a través de las ayudas sociales como Asignación Universal por Hijo[4] e Ingreso Familiar de Emergencia.[5]

Teniendo en cuenta que las estrategias de reproducción social se sitúan en contextos políticos, históricos y económicos específicos, al mismo tiempo que están configuradas por las trayectorias familiares y personales, las unidades de observación de este trabajo son productores que habitaron históricamente el territorio y no están relacionados con la realización de trabajos golondrinas o migratorios. Si bien no se tienen datos precisos sobre los distintos tipos de producción agrícola del área de riego, se puede decir que este estudio adquiere relevancia en una provincia como Santiago del Estero donde el 83% de las explotaciones agropecuarias son familiares (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014).

El tamaño promedio de las fincas de los productores es 6 hectáreas (ha), la superficie destinada a la agricultura promedio es 3,6 ha, la producción pecuaria 0,25 ha y 2 ha promedio corresponden a vegetación natural. En cuanto a la tecnología, existe una tendencia hacia el uso y reproducción de recursos internos, la construcción artesanal de instalaciones para almacenamiento, la disponibilidad de algunos medios de transporte como camionetas, motos y motocarga, y de una variedad de herramientas. Por otro lado, la diversidad de cultivos agrícolas promedio es de 15 especies, de las cuales 9 son hortalizas y el resto se distribuye entre cucurbitáceas, granos, plantas frutales y aromáticas. El stock pecuario está compuesto por 6 especies -caballos, gallinas, vacas, padrillos, chanchas y lechones- y cada familia tiene un promedio de 46 animales que representan un valor total aproximado de $118,000.[6]

La mano de obra familiar está compuesta en promedio por 4 personas representando 73% del total y el resto es mano de obra asalariada de vecinos o familiares que son contratados de forma permanente u ocasional, es decir, solo cuando la demanda de mano de obra supera la de la producción o cuando el volumen de cosecha exige mayor fuerza de trabajo. El tipo de tracción es mayoritariamente mecanizado a partir del alquiler de un tractor comunitario donado en el año 2018 por la Secretaría de Agricultura Familiar -SAF- y la siembra es generalmente *a mano*, salvo una de las familias que dispone de una sembradora manual para realizar esa tarea.

La estructura de ingresos se compone de un ingreso anual por venta de producción agrícola promedio de $1,376,000 y un ingreso anual por percibir ayudas sociales promedio de $114.000. En cuanto a la colocación de la mercadería, las familias comercializan en el Mercado Concentrador de frutas y hortalizas de la provincia y distintos circuitos cortos de comercialización como verdulerías, restaurantes, puestos en la calle y ventas a domicilio de bolsones.

Teniendo en cuenta la descripción promedio de las estructuras productivas, el desafío a partir de ahora es reconocer las distintas estrategias de reproducción social configuradas según el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción de cada experiencia.

4. La brecha entre la reproducción simple y la reproducción ampliada

Las entrevistas estuvieron orientadas a obtener información sobre la *modalidad organizativa de los actores*, los *procesos de mercantilización* y la *constitución de redes institucionales*. Esta tarea se enmarca en otra más compleja dentro del desarrollo de la tesis que fue identificar estilos de producción teniendo en cuenta las categorías de análisis surgidas de la codificación de las entrevistas, con el propósito de presentar los resultados de forma más ordenada. Las categorías analizadas en ese contexto

[4] Es una suma mensual que se paga por cada hijo o hija menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico. No hay límite para cobrarlo si el hijo o hija tiene discapacidad (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, s.f.).

[5] Destinada a trabajadores autónomos inscriptos en el régimen de monotributo (categoría A y B), monotributistas sociales, trabajadores de casas particulares y trabajadores informales (Ministerio de Economía, 2020).

[6] Todos los valores -en $- corresponden a mayo de 2021.

fueron: capacidad productiva y forma de organización del trabajo, relación con los mercados, relación con las tecnologías -exógenas y endógenas-, constitución de redes institucionales y rol de la mujer en la producción y la comercialización.

El desarrollo de las dimensiones analizadas en este trabajo permite entrever una articulación determinada entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, dando lugar a la configuración de estrategias de reproducción social disimiles. Este esfuerzo intentó superar la fase descriptiva dando como resultado tres estrategias de reproducción social ascendente: reproducción simple impedida basada en la subsistencia, reproducción simple con baja capitalización y reproducción acumulada con fuerte integración a los circuitos cortos de comercialización.

4.1. Experiencia 1. Reproducción simple impedida basada en la subsistencia

Fuerzas productivas: capacidad productiva de la finca

Esta categoría fue construida sobre la base de las principales características técnico-productivas de la explotación, los ingresos principales y el stock pecuario. El grupo conviviente está compuesto por 6 personas. La mano de obra es familiar en un 70% y el resto lo constituye eventualmente algún vecino o pariente cuando la demanda de la cosecha supera la fuerza de trabajo del núcleo familiar. El tamaño total de la finca es 6 ha, de las cuales 2 ha corresponde a superficie destinada a la agricultura, 0,25 ha a la producción pecuaria y 3,75 ha a vegetación natural. El stock pecuario está representado por 67 animales con un valor total de $141.000 y no disponen de medios de transporte propios, sino que la mercadería es trasladada mediante *flete*.

Se puede observar un interesante despliegue de tecnologías endógenas o endotecnologías[7] como la realización artesanal de un galpón y un depósito (ver **Figura 2**), la reconversión de tanques de agua, tachos de combustible y cubiertas de camiones en “tachos de agua” para el lavado de la mercadería recién cosechada y el uso de carretillas en desuso para recolectar la cosecha.

Figura 2. Tecnologías endógenas utilizadas por la familia

Fuente: gentileza de la productora Nataly García. Mayo, 2021. Tramo 18, Santiago del Estero.

[7] Las endotecnologías están representadas por instalaciones construidas con recursos internos y por la siempre presente mano de obra familiar que posibilitan mantener rasgos de artesanalidad en la producción, lazos de solidaridad e intercambios y bajos niveles de mercantilización, constituyéndose como herramientas estratégicas históricas para el desarrollo de la AF (Paz e Infante, 2020).

Las endotecnologías son instrumentos y conocimientos generados por los mismos productores en el interior de las explotaciones como consecuencia de procesos de experimentación o adaptación tecnológica (Cáceres *et al*., 1997). Van der Ploeg (2010) las conceptualiza bajo el término de *novelties* campesinas, generalmente vinculadas a las estrategias de no mercantilización y uso, movilización y reproducción de recursos internos hacia su conversión en bienes específicos (Long y Van der Ploeg, 1994). Asimismo, para Paz e Infante (2020: 6), "las novedades son creaciones que dependen del paisaje, el saber hacer, la artesanalidad y la cultura local donde el proceso productivo se encuentra enraizado". Otras *novelties* observadas son el intercambio de animales entre vecinos y la histórica "recolección de semillas" destinada a obtener semillas en la finca sin necesidad de erogar nuevos gastos.

Por su parte, las tecnologías exógenas o exotecnologías son maquinarias, herramientas, insumos y conocimientos adquiridos. Por ejemplo, la vinculación de la familia y el Estado durante el periodo 2010-2020 posibilitó la inclusión de una pulverizadora, rayadora y cinceles, así como también el aprendizaje de técnicas de manejo del suelo y de producción. Generalmente, el tipo de tracción es *a sangre* y la siembra es *a mano*, por lo tanto, el alquiler del tractor solo es eventual debido al alto costo del alquiler del mismo.[8]

Esta información va marcando un estilo de producción basado en una *agricultura económica* (Van der Ploeg, 1994), que refleja la baja monetización o mercantilización de los procesos productivos a través de ciertas estrategias usadas para contener los costos de insumos, recursos y mano de obra. Si bien se pueden observar rasgos de agricultura económica en todas las experiencias, en esta sobresalen las diferentes formas que la familia emplea para *abaratar* costos, puesto que de otra forma sería muy difícil sostener su proyecto agrícola. Un ejemplo de ello es la asociación con otro productor de la zona para alquilar juntos el flete que traslada la mercadería al Mercado Concentrador.

El ingreso anual total es $654.000, del cual 82% corresponde a la venta de productos agrícolas y el resto lo componen ayudas sociales que funcionan como una fuente de ingresos complementaria para cubrir gastos de educación, de salud familiar y también de la producción.

Se trata de una lógica de producción basada en la *subsistencia*, que busca satisfacer las necesidades primarias de las familias a partir de la venta de la producción agrícola en un solo mercado. El ingreso anual por este tipo de venta es el menor de las tres experiencias y el ingreso anual por recibir ayudas sociales es uno de los más altos. En este sentido, se va desvelado un tipo de productor fuertemente vinculado al Estado, con un interesante stock pecuario y con una lógica productiva de tipo *económica* por el uso de recursos internos.

Relaciones sociales de producción: modalidad organizativa de los actores, procesos de mercantilización y constitución de redes institucionales

Esta categoría corresponde al estudio de las características socio-organizacionales de los productores (Friedman, 1978) y que, junto con las fuerzas productivas, dan lugar a las estrategias de reproducción social.

En primer lugar, se observa en la familia una estructura jerárquica clara: el padre es considerado *jefe de familia*, y, por lo tanto, es quien toma todas las decisiones de producción, comercialización y economía familiar, mientras que el resto de integrantes acompaña estas disposiciones a través de su tiempo y su fuerza de trabajo en los quehaceres agrícolas y domésticos. Por un lado, los varones jóvenes y adultos se ocupan del arado, la siembra y la cosecha, y, por otro lado, las mujeres jóvenes y adultas preparan las verduras cosechadas, limpian el cerco, alimentan a los animales, se encargan de trasladar la mercadería al Mercado y cumplen con las tareas de la casa y el cuidado de los niños. En este sentido,

[8] El valor del uso del tractor por hectárea cruzada en febrero de 2022 fue $6000.

la mujer no tiene un rol protagónico en las decisiones relativas a la producción, sino que su posición se limita a acompañar y acatar las tareas que se les asignan.

En cuanto a los procesos de mercantilización, la familia sostiene una vinculación estrecha con los mercados tradicionales que se caracterizan por la presencia de varios intermediarios y exigencias impositivas, de volumen y calidad, precios y formas de pago impuestos por las autoridades. La venta en el Mercado Concentrador más grande de la provincia constituye una estrategia comercial histórica para esta experiencia, que alquila mensualmente un puesto[9] y recurre tres veces por semana. Si bien no es un espacio comercial que favorece el ahorro y los márgenes de autonomía y libertad de los productores, constituye una fuente de ingresos segura que los productores no están dispuestos a abandonar por la "seguridad" en la venta. Sin embargo, este tipo de mercado es el reflejo de un régimen socio-técnico propio del paradigma modernizador de la agricultura que impone un conjunto de regulaciones nacionales que especifican metas y prácticas necesarias para alcanzarlas, así como sistemas de control y sanciones que inciden directa o indirectamente en las prácticas de los productores (Craviotti, 2010).

Por otro lado, los circuitos cortos de comercialización son mercados alternativos caracterizados por evitar la presencia de intermediarios, disminuir la distancia sociocultural entre productores y consumidores, y estar asociados a la venta de productos frescos identificados generalmente con la producción familiar y/o local (Craviotti y Soleno Wilches, 2015; Caracciolo, 2019). Estos mecanismos mercantiles no tienen un rol protagónico en la familia debido a la falta de recursos para sostenerlos en el tiempo, sobre todo, medios de transporte propios y volúmenes de producción más grandes y continuos.

Finalmente, en referencia a la constitución de redes institucionales, estas actúan como una especie de paraguas de protección ante las limitaciones de los factores de la producción y el mercado (Rodríguez Sperat, 2012). La categoría se puede explicar a partir de la articulación de la familia con la SAF, la cual fue continua y sostenida durante el periodo 2010-2020. En ese tiempo, la familia experimentó cambios significativos en la producción a partir de la incorporación de técnicas y el mejoramiento de las condiciones de vida gracias a la venta en ferias. Sin embargo, el despido de algunos técnicos de la SAF en el 2018, sumado a la llegada de la pandemia por el coronavirus 19 y las medidas restrictivas de circulación a principios de 2020, imposibilitó la continuidad del acompañamiento institucional en la zona. Actualmente, disminuyó de forma considerable la frecuencia de visitas a campo de los técnicos de terreno y las ferias fueron clausuradas por tiempo indeterminado, lo que perjudica notablemente a los productores con este tipo de reproducción.

Desde la teoría, los diversos estilos de producción también constituyen formas de actuar, procesar las circunstancias y divisar maneras de sobrellevar la vida (Long y Long, 1992). A partir de esa perspectiva, el estilo de producción de la experiencia y su estrategia de reproducción social constituyen *modos de resistencia práctica* (Huter y López Castro, 2017) o *espacios de resistencia* (Craviotti y Pardías, 2013) enfocados en sostener un proyecto agrícola basado en una agricultura económica, atender las necesidades básicas de la unidad familiar y minimizar los riesgos de la mala cosecha.

Se trata de una experiencia con estrategias de *reproducción simple impedida* porque sostiene un uso intensivo de la mano de obra familiar en el predio y la venta de la producción se orienta a satisfacer necesidades primarias de vida como alimentación, educación, vivienda, vestimenta y salud. Además, existen limitaciones que dificultan el comienzo del ciclo agrícola siguiente bajo similares condiciones sociolaborales, técnicas y productivas del ciclo anterior (Llambí, 1980; Neiman, 1989; Paz, 2005).

[9] El valor del alquiler del puesto comercial en febrero de 2022 fue $20.600.

No son productores con "falta de espíritu empresarial o emprendedor" sino que estos experimentan una serie de limitaciones a su propio desarrollo. En línea con Craviotti (2010) en este tipo de explotaciones generalmente lo *social* se entreteje con lo *técnico*, donde se genera un apego a la actividad y el sostenimiento de la tradición familiar a pesar de los contratiempos de la producción.

4.2. Experiencia 2. Reproducción simple con baja capitalización

La reproducción simple es una categoría frecuentemente utilizada para explicar las lógicas de las explotaciones que producen para uno o más mercados sin dejar de lado la producción para autoconsumo familiar. Además, son unidades que logran cubrir la reposición de los gastos relativos a la producción y lo familiar para recomenzar anualmente el ciclo productivo con la replicación de su propio modelo técnico-productivo y social (Paz, 2005).

Fuerzas productivas: capacidad productiva agrícola

La familia tiene 5 integrantes, de los cuales 2 conforman la totalidad de mano de obra de la explotación. Al igual que la anterior experiencia, el tamaño total de la finca es 6 ha, de las cuales 2 ha es superficie destinada a la agricultura, 0,25 ha corresponde a producción pecuaria y 3 ha a vegetación natural. Posee un stock pecuario de 25 animales que equivale a $64.000 y si bien no disponen de camionetas, la logística es realizada con una moto y una motocarga.

Las endotecnologías están presentes en la construcción de un galpón de cañas y tierra como instalación de almacenamiento y un corral de tarimas para los chanchos. También la familia elabora abono con restos de alfa, guano de caballos, cebada, pasto y trigo, y, en cuanto a la técnica de recolección de semillas, no se trata de una práctica realizada con frecuencia. Por su parte, la familia presenta una capitalización baja representada por la disponibilidad de una moto y una motocarga (ver **Figura 3**) que facilita en gran medida el traslado de la mercadería y por el alquiler eventual del tractor y la sembradora manual. Sin embargo, a pesar de la disponibilidad de diversos recursos que posibilita la cobertura de necesidades primarias, la reproducción no permite generar excedentes ni acumular capital.

Figura 3. Motocarga para trasladar la mercadería

Fuente: Gentileza de la productora Verónica Arancibio (junio, 2022). Colonia Argentina, Santiago del Estero.

El ingreso anual total equivale a $1.128.000, correspondiendo $960.000 a la venta anual de productos agrícolas y el resto a ayudas sociales. Se trata entonces de una familia con una capacidad productiva similar a la anterior experiencia en términos de extensión del lote y distribución de la superficie por actividades productivas, con menos capacidad pecuaria pero mayor consolidación en la actividad agrícola a pesar de llevar a cabo también una agricultura económica como estilo de producción.

Relaciones sociales de producción: modalidad organizativa de los actores, procesos de mercantilización y constitución de redes institucionales

La estructura jerárquica familiar es similar a la anterior, aunque la mujer tiene un rol más activo en las decisiones del cerco. La mano de obra familiar está compuesta solo por el matrimonio que se distribuye las tareas de acuerdo con las necesidades de la producción y la venta. Por su parte, ante una necesidad inmediata de acortar la cadena de intermediación para lograr mejores márgenes de ganancia sobre los productos y una variedad de recursos que lo permiten, la familia despliega otros mecanismos mercantiles además de la venta en el Mercado Concentrador: ventas a vecinos y familiares, a rotiserías, parrilladas, restaurantes y ferias. De acuerdo con Craviotti (2010: 57), todos estos espacios "conforman un abanico de diferentes grados de formalidad y confiabilidad cuya complementación aporta a disminuir el riesgo".

Lo interesante de esta experiencia es reconocer la fidelización del cliente[10] alcanzada a partir de los precios competitivos, la amistad y la fluidez de la relación. Si bien se trata de un intercambio comercial, la experiencia se puede analizar también a partir de lo que Alcoba Dumrauf *et al.* (2011) llaman intercambios sociales, culturales y políticos.

Se podría decir entonces que los circuitos cortos de comercialización adquieren un rol protagónico en esta experiencia. En gran parte, esto es posible gracias al suministro continuo de mercadería y la disponibilidad de medios de transporte como moto y motocarga que facilitan la logística. La relevancia y la complejidad de estos circuitos no solo viene dada por los beneficios económicos que reportan los productores a causa de la eliminación de la intermediación, sino por los lazos sociales que se construyen con los consumidores. Desde este punto de vista, Craviotti y Soleno Wilches (2015) proponen la denominación *circuitos de proximidad* en referencia al acortamiento que produce el canal comercial en el sentido social y cultural, y la presencia de ciertos elementos como la confianza, el conocimiento del poder adquisitivo de la clientela y de los gustos y las preferencias que surge de la interacción directa.

En cuanto a la relación con las instituciones, no se observan grandes diferencias entre las distintas estrategias de reproducción, siendo el denominador común la vinculación con la SAF en el período 2010-2020. En este sentido, lo único que se pudo saber es que actualmente los productores no reciben un asesoramiento comercial/productivo continuo por parte de técnicos, pero la articulación y la sinergia generada en ese periodo contribuyó a la configuración de esta estrategia de reproducción social y el mejoramiento en la calidad de vida de los actores.

La diferenciación entre ambas experiencias consiste, por un lado, en el despliegue de relaciones sociales y comerciales como la diversificación de mercados que permite disminuir el riesgo y obtener mayores ingresos por venta de producción agrícola, y, por otro lado, en el desarrollo de las fuerzas productivas y las limitaciones que surgen en ese marco -como la baja capitalización-, impidiendo la generación de excedentes y una reproducción ampliada.

[10] La fidelización del cliente es el resultado de una estrategia de relacionamiento del emprendimiento/empresa con el cliente, lograda mediante la satisfacción del consumidor de los productos que adquiere y la compra continua o periódica de los mismos (Silvestre, 2013).

4.3. Experiencia 3. Reproducción acumulada con fuerte integración a los circuitos cortos de comercialización

Fuerzas productivas: capacidad productiva agrícola

La reproducción ampliada o acumulada incluye a una familia que no solamente cubre los gastos de la explotación y de la casa, sino que además es generadora de excedente utilizado para reinvertir. Se trata de una unidad productiva donde está presente la mano de obra familiar pero también la mano de obra asalariada en gran parte, y contiene una capacidad de ahorro que permite afrontar los gastos de consumo alimentario u otras necesidades básicas aún en los momentos más críticos de la temporada o el ciclo (Paz, 2005). Esta reproducción, según FONAF (2006), puede ser asimismo subdividida en reproducción ampliada con bajo nivel de capitalización y reproducción ampliada con nivel medio de capitalización. La diferencia responde al porcentaje de trabajo extrapredial presente en las unidades y la estructura de los ingresos.

La familia se compone de 4 personas y conforma 50% de la mano de obra del predio ya que el porcentaje restante lo conforman trabajadores asalariados permanentes que son contratados para las distintas actividades del cerco como preparación del suelo, desmalezamiento, arado, siembra y cosecha. El tamaño total de la finca es 8 ha correspondiendo 7,75 ha a superficie destinada a la agricultura y aproximadamente 0,25 ha a producción pecuaria. Tienen 45 animales equivalentes a un valor de $148.000 y disponen de medios de transporte que facilitan la logística como una camioneta 0 km de 4 años de antigüedad y dos motos en óptimas condiciones.

Lo atrayente de esta experiencia es que, a pesar de manifestar algunos rasgos capitalistas en sus fuerzas productivas como la presencia de 50% de mano de obra asalariada, conserva elementos relacionados a la agricultura económica, por ejemplo, la intensificación de la mano de obra familiar donde se esconde un *saber hacer* ganado a partir de los años de experiencia (Paz, 2017), la construcción artesanal de instalaciones y la recolección de semillas.

El artículo 5.C. de la Ley 27.118 de Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina, establece que “los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2015). Desde esta perspectiva, la experiencia puede no ser asimilada como AF ya que la mitad de la mano de obra total es externa al predio, es decir, la mano de obra asalariada no reviste de carácter complementario sino central y protagónico. Sin embargo, la familia reúne otras características asociadas al sector de la AF como las mencionadas en el párrafo anterior.

Las exotecnologías están representadas por el alquiler continuo del tractor y la sembradora manual y la disponibilidad de distintas herramientas que facilitan la producción y disminuyen el cansancio humano. También las redes sociales digitales -WhatsApp, Instagram y Facebook- contribuyeron en la visibilidad del emprendimiento. Las fotos son tomadas por una de las hijas con la cámara de su celular y poco a poco fue perfeccionando los ángulos y mejorando la calidad de las mismas. El material sirve para la difusión en las redes a partir del contenido elaborado -publicaciones en el *feed* e historias- y la respuesta rápida a las consultas *online*.

En referencia a los procesos de mercantilización, prevalece la producción agrícola con destino predominantemente comercial. Como se dijo, se trata de una familia con un desarrollo consolidado de fuerzas productivas reflejado en el alquiler continuo del tractor, la compra de una camioneta Toyota Hilux 0km en el año 2018, diversas mejoras en la vivienda y alimentación, la contratación de mano de obra fija y la incorporación de herramientas diversas para la producción. Este conjunto de elementos

facilita la producción, la comercialización y, por ende, la satisfacción de las necesidades básicas y la generación de excedentes y acumulación de capital.

El ingreso anual total equivale a $2.688.000 correspondiendo el 98% -$2.628.000- a ingresos por venta de productos agrícolas y el restante 2% a ingresos por ayuda social. Esta información demuestra que la estructura general de ingresos es una variable indispensable para entrever procesos de diferenciación social entre las experiencias debido a la significativa brecha que se puede observar en la misma en relación con las otras estrategias de reproducción.

Relaciones sociales de producción: modalidad organizativa de los actores, procesos de mercantilización y constitución de redes institucionales

En la distribución de tareas agrícolas, ambos integrantes del matrimonio son considerados jefes de familia y máximas autoridades de la casa, pero hay una división clara de las tareas. Las decisiones de la producción generalmente las toma el marido, mientras que las decisiones relativas al traslado y circulación de la mercadería y el cuidado de los animales están a cargo de la mujer y las hijas. Asimismo, el mantenimiento del orden y la limpieza de la vivienda es una tarea compartida por todos los integrantes del hogar. Algo para aclarar es que el tiempo en el cerco de las hijas es variable, ya que cursan estudios terciarios y universitarios en la ciudad.

Aquí está presente un elemento diferenciador: el capital simbólico dado por la educación superior de las hijas se lleva a cabo como una *práctica de ascenso social* en el estudio de las estrategias de reproducción (Bourdieu, 1988). Sumado a esto, no se observa una estructura jerárquica familiar basada en la autoridad, sino un trabajo en equipo en igualdad de condiciones. Las hijas brindan su opinión sobre la siembra y la cosecha, pero sobre todo se abocan a la venta y a la difusión en redes sociales de los contenidos relativos a ofertas, puntos de venta, pedidos y días y horarios de entregas domiciliarias.

Por otro lado, la relación con los mercados visibiliza una fuerte incorporación de los circuitos cortos de comercialización. La familia no participa en el Mercado Concentrador, sino que enfoca esfuerzos en la entrega de bolsones a domicilio, puestos en la calle y entregas de pedidos semanales en rotiserías, cafeterías, verdulerías y parrilladas (ver **Figura 4**). En este sentido, la conformación de estos circuitos mercantiles implica además la construcción de una proximidad social y cultural entre los productores y los clientes.

Figura 4. Entregas de pedidos en un vivero privado y a domicilio

Fuente: Imágenes del Instagram del emprendimiento. Junio, 2021.

Estos tipos de mercados se vuelven claves al momento de pensar en un proyecto comercial sostenible en el tiempo ya que permiten obtener información acabada de la dinámica de la demanda que es transmitida a quienes se encargan de la organización de la producción. En este caso, las mujeres, encargadas de la venta, informan al hombre como se va presentando la demanda en relación al tipo, cantidad de producto y precio, y es él quien acomoda la producción a dicha información. En línea con esto último, Paz e Infante (2020: 8-9), afirman:

> Entender los circuitos cortos de comercialización requiere incorporar al análisis de la oferta del producto su estrecha relación vis a vis con la propia lógica productiva llevada adelante por la agricultura familiar con esa capacidad de rápida adaptación a lo solicitado por la demanda.

Es importante destacar que el desenvolvimiento en circuitos cortos a lo largo del tiempo posibilitó tener un conocimiento fino sobre la dinámica social del consumo, y establecer un calendario anual que surge de la experiencia de los sujetos (Paz e Infante, 2020). Aprovechar esos contextos resulta clave para perfeccionar la producción y para ampliar los canales comerciales existentes.

En un estudio previo, Paz e Infante (2020) concluyen sobre esta experiencia dos cuestiones: 1) el conocimiento exhaustivo de la demanda en relación con el tipo, cantidad de producto y precio y la rápida comunicación con su sistema de producción también flexible va generando nuevas posibilidades, y 2) a pesar de que las estrategias comerciales no están determinadas por un plan de negocios previo o un estudio de mercado, estas se fueron construyendo en base al binomio disponibilidades-posibilidades y la capacidad de rápida respuesta y de reinventar sus lógicas.

Los elementos de diferenciación social tienen que ver no solo con la modalidad de organización del trabajo al interior de las explotaciones, sino con el capital simbólico dado por la educación de las hijas y los circuitos cortos de comercialización construidos por la familia. Este último aspecto cobra una importancia central, y de acuerdo con Craviotti (2010), un determinado nivel de integración a los mercados va marcando cierta relación con la sociedad de consumo y un cierto modo de vida.

Finalmente, la configuración de redes institucionales es similar al resto. Tal vez la única diferencia es que esta familia participa a menudo de capacitaciones dictadas por la Municipalidad de la Capital y La Banda, permitiendo la actualización de ciertas técnicas de producción y manejo de la mercadería. La participación en estas actividades resulta central para la construcción de una red social y de fuentes de información efectivas que les permite desarrollar estrategias (Jingzhong, Yihuan y Long, 2009).

La reproducción ampliada de esta experiencia está basada no solo en las relaciones sociales de producción construidas a lo largo del tiempo y que implican procesos de mercantilización directos, relación estrecha con instituciones y una sinergia establecida naturalmente en la modalidad organizativa del trabajo familiar, sino también en el desarrollo superador de las fuerzas productivas gracias a los recursos disponibles y las tecnologías empleadas.

Conclusiones finales

El artículo visibiliza la significatividad de la AF a partir del análisis de tres experiencias de Santiago del Estero que llevan adelante diferentes estrategias para asegurar su reproducción social y su persistencia en un contexto moderno. La investigación permite evidenciar que estas estrategias no son accidentales, en realidad son el resultado de una articulación determinada -muchas veces inconsciente- entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción de las unidades.

Para poder identificar esa articulación, se establecieron algunas categorías analíticas como la *capacidad productiva* para personificar las fuerzas productivas y la *modalidad organizativa de las*

familias, los *procesos de mercantilización* y la *configuración de redes institucionales* para representar relaciones sociales de producción. Las dimensiones que permitieron diferenciar rápidamente las distintas estrategias de reproducción fueron la capacidad productiva y los procesos de mercantilización de los actores, generando un *feedback* que responde a la vinculación constante y necesaria entre producción y comercialización en la agricultura familiar. Por su parte, la tecnología utilizada, la estructura general de ingresos que tiene en cuenta los ingresos por venta de la producción agrícola y las ayudas sociales, y las dinámicas familiares que se despliegan en las decisiones del trabajo agrícola también fueron aspectos que acentuaron los procesos de diferenciación interna.

Tres son los aportes obtenidos a partir de este estudio. Primero, que en estas experiencias se refleja una fuerte intensificación de mano de obra familiar y las estrategias de reproducción se configuran de acuerdo con la articulación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. Esa vinculación responde a la disponibilidad de recursos de la finca y las opciones objetivas de cada familia, lo que en palabras de Paz y Jara (2020) se conoce como el juego entre disponibilidades y posibilidades.

Segundo, es necesario instalar en la agenda gubernamental la relevancia de la producción familiar en Santiago del Estero como pilar clave para la alimentación nutricional de la población local, siendo fundamental retomar el apoyo estatal a través del trabajo de organismos especializados con el fin de mejorar las estrategias de reproducción social de los actores.

En tercer lugar, el análisis realizado da cuenta de la presencia de elementos con otros matices conceptuales relacionados con la identidad rural y territorial de los sujetos, lo cual podría ayudar a entender mejor las prácticas de producción artesanal y local.

Haciendo una analogía con el trabajo de Gutiérrez (2003), si bien este trabajo también permite reconocer las limitaciones de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción de las experiencias, en realidad prioriza el análisis de lo *que se tiene* por sobre *lo que se carece*. En ese sentido, captar la riqueza de la noción de las estrategias de reproducción social permite alejarnos de aquella visión reduccionista y romántica que reduce la potencialidad de la AF e invisibiliza su capacidad de agencia.

Percibir en el trabajo de campo de la tesis doctoral que en el área de estudio había una posible diferenciación interna entre los productores motivó a pensar en las estrategias de reproducción social y sobre la base de qué elementos estas se originan y se configuran. En ese proceso se observó una evidente reproducción social de los agricultores a partir de la adopción y la utilización de recursos endógenos e instrumentos externos, pero siempre manteniendo una agricultura económica como estilo de producción. Para lograrlo, los actores desarrollan constantemente cierto grado de sensibilidad y creatividad en la captación de esos recursos lo cual permite ir construyendo un proyecto propio y único (Paz e Infante, 2020).

Es importante aclarar que las estrategias de reproducción social no son construcciones nuevas ni creadas hace poco tiempo, sino que responden a trayectorias históricas marcadas por diferentes procesos de mercantilización, capitalización e intensificación de mano de obra familiar, las cuales fueron moldeadas teniendo en cuenta la disponibilidad de recursos propios y del entorno que los rodea.

Esta perspectiva rescata la dimensión activa y protagonista de los actores, dejando de lado la mirada restringida de la reproducción estructural-material y prestando atención a los procesos mercantiles, la relación con el Estado y las dinámicas de organización familiar. La reproducción social en este trabajo no es pensada como la solución a los problemas de la AF sino como un conjunto de estrategias y prácticas orientadas a comprender el modo en que la familia sobrevive, persiste y/o se capitaliza en un contexto de modernidad y de muchas transformaciones sociales y económicas.

Interesa seguir avanzando en esta línea y pensar de qué manera algunos factores externos como el mercado capitalista y sus imperativos, la venta de fuerza de trabajo o las actividades extraprediales son determinantes en la construcción de nuevas estrategias de reproducción social en la AF. Para avanzar en ese sentido, es indispensable comprender la reproducción social como un recurso teórico y empírico

capaz de visibilizar la persistencia del sector dentro del sistema capitalista vigente, y de problematizar las posturas que insisten en la desaparición de la AF como consecuencia de la modernización y el desarrollo de las fuerzas productivas, la tecnificación y la industrialización.

Referencias bibliográficas

Alcoba, D. y Dumrauf, S. (2011). Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina. *Colección Agricultura Familiar* O7. Buenos Aires: INTA. Ministerio de Agricultura, y Ganadería y Pesca de la Nación. Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_cipaf_del_productor_al_consumidor.pdf.

Bourdieu, P. (1988). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana. Recuperado de: https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Las-Estrategias-de-La-Reproduccion-Social-Pierre-Bourdieu.pdf.

Cáceres, D., Silvetti, F., Soto, G., y Robledo, W. (1997). *La adopción tecnológica en sistemas agropecuarios de pequeños productores*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/234001645_La_Adopcion_Tecnologica_en_Sistemas_Agropecuarios_de_Pequenos_Productores/link/02bfe50e07a5cc1bda000000/download.

Cowan, R., y Schneider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las Tierras Altas Jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología*, LXVI (50), 163-185. Recuperado de: https://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/100/101

Craviotti, C. (2010). La producción familiar en la globalización agroalimentaria: la diferenciación social en la citricultura del noreste argentino. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 89, 65-85. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/259854426_La_produccion_familiar_en_la_globalizacion_agroalimentaria_La_diferenciacion_social_en_la_citricultura_del_noreste_argentino.

Craviotti, C., y Pardías, S. (2013). Los espacios de resistencia de la agricultura familiar: Estilos productivos lecheros en Entre Ríos, Argentina. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (16), 39-67. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/35588/CONICET_Digital_Nro.8e348657-da23-4bf4-8ee4-906259b547c5_D.pdf?sequence=5&isAllowed=y.

Craviotti, C., y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo Agrario*, 16 (33), 1-19. Recuperado de: https://www.redalyc.org/jatsRepo/845/84544434001/html/index.html.

Caracciolo, M. (2019). Circuitos cortos de comercialización y consumo. Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación. En M.L. Viteri, M. Moricz, S. Dumrauf., *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo* (pp. 133-159). Buenos Aires: Ediciones INTA. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/185640/CONICET_Digital_Nro.21f28cda-f2a0-4bb8-a415-

c94a040cc7c4_G.pdf?sequence=8&isAllowed=y.

Dos Santos, T. (1986). Fuerzas productivas y relaciones de producción. *Petropolis, Vozes*, 1-95. Recuperado de: http://ru.iiec.unam.mx/3080/1/02FuePro.pdf.

Eguía, A. (2008). El aporte del enfoque de las estrategias familiares de reproducción para el estudio de la pobreza desde una perspectiva de género. *IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, realizado en julio en Rosario, Argentina.

FONAF. (2006). *Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar*. 2º Plenario del Foro Nacional de Agricultura Familiar. Buenos Aires: Federación Agraria Argentina. Recuperado de: http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Lineamientos%20para%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%BAblicas%20orientada%20a%20la%20Elaboraci%C3%B3n%20de%20un%20Plan%20Estrat%C3%A9gico%20para%20la%20Agricultura%20Familiar%20-%2006.pdf.

Friedmann, H. (1978). World market, state, and family farm: social bases of household production in the era of wage labor. *Comparative Studies in Society and History*, 20 (4), 545-86. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/178562.

Gutiérrez, A. (2003). La construcción social de la pobreza. Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, (2). Recuperado de: https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3747/3275.

Grisa, C., y Sabourin, P. (2019). *Agricultura Familiar: de los conceptos a las políticas públicas en América Latina y el Caribe. 2030 - Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe* (15). Chile: FAO. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/334710468_Agricultura_Familiar_de_los_conceptos_a_las_politicas_publicas_en_America_Latina_y_el_Caribe.

Harnecker, M. (1969). *Los conceptos centrales del materialismo histórico*. México: Siglo veintiuno editores, S.A. Recuperado de: https://www.proletarios.org/books/Harnecker-Conceptos_elementales_del_materialismo_historico.pdf.

Huter, E., y López Castro, N. (2017). Unidades agropecuarias familiares y reproducción social en la "zona núcleo" pampeana (departamento Constitución, Santa Fe, Argentina). *SaberEs*, 9 (2), 227-250. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/332014895_Unidades_agropecuarias_familiares_y_reproduccion_social_en_la_zona_nucleo_pampeana_Departamento_Constitucion_Santa_Fe_Argentina/link/5c9b5e6545851506d72ddf81/download.

Infante, C.M. (2023). ¿Qué esconde la articulación con los mercados en la agricultura familiar? Contribuciones en torno a la mano de obra familiar y las estrategias de no mercantilización. *RELAER*, en prensa.

Infante, C.M., y Paz, R.G. (2023). Estilos agrícolas como prácticas vitales para la construcción de circuitos agroalimentarios alternativos en el contexto de la modernización. *Mundo Agrario*, en prensa.

Jingzhong, J., Yihuan, W. y Long, N. (2009). Farmer initiatives and livelihood diversification: from the collective to a market economy in rural China. *Journal of Agrarian Change*, 9 (2), 175-203. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/227977414_Farmer_Initiatives_and_Livelihood_Diversification_From_the_Collective_to_a_Market_Economy_in_Rural_China.

Llambí, L. (1980). Las unidades de producción campesina en un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4 (2).

Long, N., y Long, A. (1992). *Battlefields of knowledge: The interlocking of theory and practice in social research and development*. Londres: Routledge.

Long, A., y Van der Ploeg, J. (1994). Endogenous development: practices and perspectives. En J. Van der Ploeg y A. Long (comps.). *BORN FROM WITHIN. Practice and perspectives of endogenous rural development*, (pp.1-7). Países Bajos: Van Gorcum. Recuperado de https://edepot.wur.nl/358326.

Ministerio de Economía de la Nación. (2020). Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadores no registrados y monotributistas. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/economia/politicatributaria/covid19/ife.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (2015). AGRICULTURA FAMILIAR. Ley 27.118. Declárase de interés público la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena. Régimen de Reparación Histórica. Creación. Sancionada: diciembre 17 de 2014. Promulgada de hecho: enero 20 de 2015. Recuperado de: http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. (s.f.) Ley 24.714. Asignación universal por hijo o hija (AUH). Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/seguridad-social/asignacion-universal-por-hijo.

Neiman, G. (1989). Reproducción y expansión de la agricultura familiar. Un estudio de caso en el noroeste argentino**.** *Desarrollo Económico*, 29 (114).

Paz, R. (2005). Tipologías, estrategias productivas y procesos de diferenciación social. [*Tesis Doctoral*]. Universidad Nacional de Córdoba.

Paz, R. (2017). Las grietas de los agronegocios y los imperativos de la agricultura familiar: hacia una perspectiva conceptual. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2 (3), 39-63. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/77582/CONICET_Digital_Nro.bf6ab074-b32d-42a0-9056-b7497752bdaf_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

Paz, R.; de Dios, R. y Gutiérrez, M. (2014). *La Agricultura Familiar en Santiago del Estero. Cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de la Agricultura Familiar*. Tucumán: Magna Publicaciones

Paz, R., e Infante, C.M. (2020). Circuitos cortos de comercialización: el juego entre lo disponible y lo posible en la agricultura familiar. *Revista Economía y Sociedad*, 25 (58), 1-15. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/146703/CONICET_Digital_Nro.4ba96f4f-825c-4837-92df-7148cd49722f_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.

Paz, R., y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo: Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (110), 21-38. Recuperado de: https://www.erlacs.org/articles/abstract/10.32992/erlacs.10520/.

Recepter, C. (2008). Revisitando el concepto de "estrategias de reproducción social". Aportes para el estudio de construcciones identitarias en mujeres jóvenes de sectores populares. *En V Jornadas de Sociología de la*

UNLP, realizadas en diciembre en la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de: https://www.aacademica.org/000-096/614.pdf.

Rodríguez Sperat, R. (2012). Eficiencia productiva y su relación con los estilos de producción. Un estudio de caso en la cuenca lechera caprina del área de riego del Río Dulce de Santiago del Estero, Argentina. [*Tesis Doctoral*]. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En Manzanal, M., y Neiman, G. (Comp.), *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-61). Buenos Aires: Editorial Ciccus. Recuperado de: http://www.pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Libro_Agricultura_Familiar_ManzanalNeiman.pdf.

Silvestre, J.P. (2013). Fidelización estratégica de clientes Caso: BPAP-Banco Privado Argentino del Progreso S.A. Especialización en dirección y gestión de marketing y estrategia competitiva. [*Trabajo Final de Carrera*]. Buenos Aires: Escuela de estudios de Posgrado. Recuperado de: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0847_SilvestreJP.pdf.

Tonkonoff, S. (2000). En busca de la normalidad perdida. Estrategias juveniles de reproducción en el G.B.A. *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales,* X (20).

Torrado, S. (1980). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas. *Taller sobre Estrategias de Supervivencia.* Buenos Aires: CEUR. Recuperado de: https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/512/505.

Van der Ploeg, J. (1994). Styles of farming: an introductory note on concepts and methodology. En J. Van der Ploeg y A. Long (comps.), *BORN FROM WITHIN. Practice and perspectives of endogenous rural development* (pp. 7-31). Países Bajos. Recuperado de: https://edepot.wur.nl/358326.

Van der Ploeg J. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Barcelona: Icaria*. Barcelona: Icaria editorial. Recuperado de: https://edepot.wur.nl/424202.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

La cuestión de la “confusión” entre la economía solidaria o social y solidaria y la economía popular y social en Colombia: Un estudio comparado de dos colectivos de la llamada economía creativa en Medellín

A questão da "confusão" entre a economia solidária ou social e solidária e a economia popular e social na Colômbia: Um estudo comparativo de dois grupos da chamada economia criativa em Medellín

The question of the "confusion" between the solidarity or social and solidarity economy in colombia and the popular and social economy in Colombia: A comparative study of two groups of the so-called creative economy in Medellín

Patricio Narodowski*
pnarodowski@hotmail.com

Liliana Arboleda López**
lilyarboleda@gmail.com

Marcelo Narodowski***
chelo.narodow@gmail.com

Resumen: El trabajo aborda la temática de la diferenciación conceptual entre la economía popular y social (EPyS) en el marco del debate latinoamericano –la de los sectores populares que, sin patrón, trabajan para la reproducción de la vida, sosteniendo proyectos de bajo capital, sin posibilidades de lograr excedentes y la economía de “no ánimo de lucro”, como se la define en Colombia en función de la forma jurídica (en el texto se usa la sigla ES). Se trata de entender el modo en que la economía competitiva y la EPyS logran insertarse en la llamada economía creativa o “Naranja”. Se estudian específicamente dos colectivos de la ES de Medellín, Colombia: El Faro y El Perpetuo Socorro. Se diferencia la EPyS y la ES, se determina la economía creativa y se debate sobre su relación con la cultura, con especial énfasis en las posibilidades que -como se postula- brinda el sector para los sectores populares. En este marco teórico se definen los parámetros del trabajo de campo. Luego se realiza una descripción del contexto de Medellín, se abordan los colectivos para definirlos como EPyS y para mostrar su evolución en el marco de la economía creativa, luego se presentan las conclusiones.
Palabras claves: Economía popular, economía creativa, cultura, barrios populares

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 23-38 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 19/04/2023 - Aceptado: 22/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Narodowski, P.; Arboleda López, L. y Narodowski, M. (2023). La cuestión de la “confusión” entre la economía solidaria o social y solidaria y la economía popular y social en Colombia. Un estudio comparado de dos colectivos de la llamada economía creativa en Medellín. *Otra Economía*, *16*(29), 23-38

* Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Universidad Nacional Arturo Jaureche (UNAJ), La Plata, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4310-278X
** Universidad Cooperativa de Colombia, Medellín, Colombia. ORCID: https://orcid.org/0009-0002-9770-1921
*** Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), La Plata, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0009-0003-1521-3148

Resumo: O trabalho aborda a questão da diferenciação conceitual entre economia popular e economia social (EPyS) no âmbito do debate latino-americano – o dos setores populares que, sem patrão, trabalham para a reprodução da vida, apoiando projetos de baixo capital, sem possibilidades de superávits e da economia definida na Colômbia com base na forma jurídica sem fins lucrativos, utiliza-se no texto a sigla ES. Trata-se de compreender a forma como a economia competitiva e os EPyS conseguem inserir-se na chamada economia criativa ou "Laranja". Estudam-se especificamente dois grupos da Escola Secundária de Medellín, Colômbia: El Faro e El Perpetuo Socorro. O EPyS e o ES são diferenciados, determina-se a economia criativa e discute-se sua relação com a cultura, com especial ênfase nas possibilidades que, conforme postulado, o setor oferece para os setores populares. Neste referencial teórico, são definidos os parâmetros do trabalho de campo. Em seguida, é feita uma descrição do contexto de Medellín, os grupos são abordados para defini-los como EPyS e para mostrar sua evolução no âmbito da economia criativa, em seguida, são apresentadas as conclusões.
Palavras- claves: Economia criativa, cultura, economia popular, bairros populares

Abstract: The work addresses the issue of the conceptual differentiation between the popular and social economy (EPyS) within the framework of the Latin American debate – that of the popular sectors that, without a boss, work for the reproduction of life, supporting low-capital projects, without possibilities of achieving surpluses and the economy based on the legal form of non-profit, as defined in Colombia, using the acronym ES in the text. It is explained the way in which the competitive economy and the EPyS manage to insert themselves into the so-called creative economy or "Orange". Two groups of the ES of Medellín, Colombia are specifically studied: El Faro and El Perpetuo Socorro. The EPyS and the ES are differentiated, the creative economy is determined and its relationship with culture is discussed, with special emphasis on the possibilities that, as postulated, the sector offers for the popular sectors. In this theoretical framework, the parameters of the field work are defined. Then a description of the context of Medellín is made, the groups are addressed to define them as EPyS and to show their evolution within the framework of the creative economy, then the conclusions are presented.
Keywords: Creative economy-culture- popular economy- popular neighborhoods

Introducción

El presente artículo indaga la temática de la diferenciación conceptual entre la economía popular y social (EPyS) –la de los sectores populares que, sin patrón, trabajan para la reproducción de la vida, sosteniendo proyectos de bajo capital, sin posibilidades de lograr excedentes y otra subjetividad más allá de la racionalidad económica de la teoría neoclásica- y la economía solidaria (ES) o social y solidaria (ESS) como se la define en Colombia en función de la forma jurídica de no ánimo de lucro; ésta última se menciona en el texto como ES.[1]

Al mismo tiempo se trata de entender cómo la economía competitiva y la EPyS logran insertarse en

[1] Normativamente en Colombia se la define como Economía Solidaria, pero en los documentos oficiales se la puede ver como social y solidaria, lo que genera esa confusión. Por ejemplo, en el Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural -Planfes 2017 – 2032, la Economía social y solidaria y la Economía solidaria se definen prácticamente del mismo modo, involucrando formas asociativas sin ánimo de lucro (Unidad administrativa especial de organizaciones solidarias, 2016). En ese contexto, el Ministerio de Trabajo colombiano convoca a la Mesa Nacional de Economía Social y Solidaria conformada por ese tipo de entidades. Otras instituciones internacionales como OIT (2023) también definen a la ESS como la que incluye cooperativas, mutuales sociales, asociaciones, fundaciones y empresas sociales. No entramos en el debate latinoamericano más amplio entre definiciones de economía popular y social o social y solidaria, del que tomamos nuestra conceptualización.

el sector de la llamada economía de la cultura, creativa o "Naranja" a partir de la apropiación de sus trayectorias culturales. Se estudian específicamente dos colectivos de la ES de Medellín, Colombia: El Faro y El Perpetuo Socorro. El primero en uno de los barrios más vulnerables de la ciudad y segundo que se ubica en un sector que linda con el barrio más caro.

Ambas cuestiones son centrales en el contexto de las políticas que se han llevado a cabo en Colombia hasta 2022[2]: por un lado, con un fuerte impulso a la ES -más que a la EPyS- y por el otro, el sector de la economía creativa como una opción muy fuerte, que goza de gran apoyo público, para la mejora en el nivel de vida de los barrios populares.

Para el abordaje, se diferencia conceptualmente la EPyS y la ES, se determinan los límites de la economía creativa y se realiza un debate sobre su relación con la cultura y los negocios culturales, con especial énfasis en las posibilidades que brinda a los segmentos populares. En este marco teórico se definen los parámetros del trabajo de campo.

Luego se realiza una descripción del contexto de la ciudad de Medellín, así como de los barrios donde se ubican los casos y se exponen las políticas hacia estos segmentos; posteriormente se abordan los colectivos para definirlos como ES y/o EPyS y para mostrar su evolución en el marco de la economía creativa (su composición, organización, la microeconomía, el vínculo con el territorio); finalmente se presentan las conclusiones.

Las herramientas que se utilizaron para dar respuesta a estos objetivos son: análisis documental (documentos oficiales, de los propios u otros colectivos, páginas web, etc.) y entrevistas semiestructuradas a 12 informantes clave, entre miembros de los colectivos, funcionarios, académicos, etc. (D´Ancona, 1996). Las preguntas estuvieron orientadas a los objetivos de la investigación. Sobre la base de estas descripciones se presenta una comparación y se sacan conclusiones.

Marco teórico para dos debates que se superponen

A continuación, se aborda el marco teórico que permitirá definir los parámetros del trabajo de campo. Como se ha dicho, el tema importa porque la ES se presentó en los últimos 30 años desde la política pública en Colombia como una forma organizativa que favorecería la mejora en el nivel de vida de los sectores populares, y veremos en diversos textos el modo en que se asimila la ES a la economía social y solidaria generando la confusión mencionada.

Lo mismo se planteó para la economía creativa como una actividad con los mismos fines para esa ES, y además como la posibilidad de poner en valor el acervo cultural de la población vulnerable, para rescatar principalmente a los jóvenes y garantizar la supervivencia de la comunidad. Esto se fundamentó en que la economía creativa incluye actividades del arte y la cultura popular y porque los colectivos asumen -al menos en el plano legal- un carácter solidario (Restrepo, 2019).

La ES se define en Colombia como el conjunto de colectivos organizados según la figura del no ánimo de lucro. Se incluyen formas legales como las asociaciones mutuales, fondos de empleados, cooperativas especializadas en actividades financieras, pre-cooperativas, cooperativas de trabajo asociado, administraciones públicas de cooperativas, fundaciones, corporacioneso asociaciones no lucrativas. Las Fundaciones son entidades que pueden estar compuestas por una sola persona, con un fin específico, generalmente altruista, que es irrevocable, no pueden disolverse por voluntad de los fundadores, la reinversión de sus utilidades es obligatoria. Las asociaciones o corporaciones, requieren más de un miembro, con una vigencia determinada y puede disolverse por voluntad de los componentes (Colombia, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Superintendencia de la Economía Solidaria,

[2] Tampoco se avanza sobre el discurso y la política del nuevo gobierno por la reciente de su gestión.

2021). En los argumentos oficiales se espera que este tipo de organizaciones contribuyan al desarrollo desde un lugar central y por eso aparecen en los Planes de Desarrollo múltiples proyectos para asistirla (Departamento de Planeación, 2014).

Recordamos que –en cambio- la economía popular y social (EPyS) es entendida –para ser diferenciada de la economía competitiva de mercado- como la de los sectores populares que, sin patrón, sostienen actividades para garantizar la reproducción de la vida[3], con grandes problemas de capital y de escala, que difícilmente logren un excedente (Coraggio, 2004; (Narodowski y Mutuberria, 2011).

En cuanto a la subjetividad y la relación entre los miembros, debe tenerse en cuenta que en muchos casos se organizan con la mediación de un vínculo familiar o comunitario (Gago, 2018)[4], asumiendo un funcionamiento colectivo y la distribución del resultado según las necesidades o en forma igualitaria (Collin Harguindeguy, 2015).

Se utiliza en este trabajo el concepto de comunidad, entendida como colectivo determinado por valores, relaciones, intercambios, costumbres y prácticas afines, a partir de la autogestión y la autonomía, mediante relaciones no jerárquicas y como respuesta a la crisis actual del trabajo y del Estado, involucrando incluso personas que no tengan un pasado común (Gago, 2014 y Gago, 2018). Harguindeguy (2015) recalca que tiene que existir un arraigo, reciprocidad e interdependencia para que el colectivo funcione y se logre el cometido[5].

Obviamente, en estos planteos se asume que determinados individuos pueden establecer sus relaciones al margen de la competencia y la racionalidad económica y construir otro tipo de lazos mediante acuerdos formales o informales (Caloca Osorio, Leriche Guzmán y Sosa Godínez, 2015). En el primer caso la forma cooperativa de la ES es una opción, pero en muchos casos funciona de manera muy similar a cualquier empresa competitiva de mercado, no importa de dónde provienen los insumos e incluso se nutren de empleados que no tienen voz ni voto (Collin Harguindeguy, 2015).

En relación al vínculo con el Estado, Ouviña (2018) y Giraldo (2022) plantean que generalmente los gobiernos no los priorizan. Sumado a esto, los sectores de la EPyS no cuentan con una representación política fuerte –especialmente en Colombia-, por lo que en las estrategias de estos colectivos se puede advertir a la protesta como único camino.

En los postulados de la política colombiana la EpyS ha tenido poca relevancia, al menos en el sentido hasta aquí planteado. Giraldo (2017) cuestiona la idea y la política de la ES por formalista y limitada, planteando que el objetivo de estas políticas se limita a la formalización, que resulta prácticamente imposible y obliga a soportar controles muy exigentes, subestimando los saberes y experiencias de los sectores populares. Además, critica las políticas de estímulo al emprendimiento porque no disminuyen sino estimulan el individualismo e incluso las prácticas clientelares.

De esta diferenciación surge la importancia de analizar a la ES con el filtro de la EPyS, esto significa distinguir a) el núcleo de organizaciones sin ánimo de lucro que dispone del capital necesario, niveles elevados de autofinanciamiento, incluso con precios de venta de mercado, logrando sostener retribuciones acordes a posiciones similares a las de cualquier puesto de la economía de mercado y un excedente con el que se capitalizan de b) aquellos colectivos que desarrollan su actividad de un modo acorde a los parámetros de la EPyS, incluso los que se han organizado bajo una forma legal de la ES. En este caso, ambos subconjuntos son similares legalmente pero no respecto a los otros parámetros.

[3] En Coraggio (2007) la reproducción simple sostiene un nivel de subsistencia pero entendiendo la calidad de vida como biológica y social, culturalmente determinada, fuera del cual se produce un fenómeno de desvalorización y degradación.

[4] Kasparian (2017) como otros, diferencian a los colectivos, muchos organizados desde una identidad sindical o política, o enfunción de los instrumentos estatales, como de economía social, por eso a ambos subconjuntos los llamaremos economía popular y solidaria (EPyS), aunque en este trabajo se abordan sólo dos colectivos formalizados

[5] También se podría acudir a la ética de bien común de Hinkelammert (1998), la lógica de lo comunal de Escobar (2014) o las relaciones fraternales de Coraggio (2004, 2007).

Las definiciones anteriores exigen –para diferenciar la EPyS de la economía competitiva de mercado- focalizar en la infraestructura, la inversión realizada, y las capacidades materiales a disposición. En ese sentido, es importante como parámetro el segmento socioeconómico de su grupo central y de la comunidad usuaria. Del mismo modo, importa conocer los precios de la actividad, si ésta genera altos ingresos -por lo que los miembros tienen la actividad como exclusiva- o está enfocada a la subsistencia y a veces exige a los miembros realizar otros trabajos. Dada la idea de subjetividad, es central el modo en que se toman las decisiones, si éstas son fruto de la interacción interna del grupo fundador, de éste con otros grupos y si está o no involucrada la comunidad. En cuanto a la relación con el Estado y al sector privado, se va a diferenciar los apoyos recibidos de uno y otro. También parece importante estudiar si se trata de un discurso cercano al mercado, otro comunitario de solidaridad con el territorio y otro anticapitalista.

Por su parte, el sector económico bajo análisis, la llamada economía creativa o "Naranja", también industrias culturales, involucra diversos sectores según las clasificaciones usadas, pero puede ser definida como la que incluye las actividades económicas vinculadas a las artes, la cultura, la educación, el patrimonio y arquitectura, la moda, las industrias audiovisuales, fonográficas, los contenidos digitales, el diseño, ciertos segmentos del software y del turismo. Se asume que son actividades que involucran creatividad y talento, muchas veces con resultados intangibles (Bonilla, Illera, y Sanz, 2012).

En la versión de las políticas públicas colombianas se valora el sector porque hay ciertos costos de producción más bajos, otras formas de intermediación y circulación, surgen nuevos oficios y posibilidades de trabajo, incluso parece que desaparecen las fronteras internacionales y sectoriales, se pueden hacer alianzas de mayor alcance, todo lo cual impacta favorablemente en el desarrollo (Restrepo y Márquez, 2013; Lado B, 2016). Desde el punto de vista organizativo, se suele hablar de ecosistema innovativo, colaboración, redes (Bonilla, Illera, y Sanz, 2012; Benavente y Grazzi, 2017). Y el enfoque además puede ser útil para pensar las ciudades bajo el supuesto de que los sujetos detentan acervos culturales que pueden transformar en posibilidades económicas (PNUD, 2014). Dada la importancia del fenómeno se propone el apoyo público poniendo en el centro justamente la posibilidad de ampliar los negocios del sector

Desde una visión crítica estos atributos son relativos ya que, si bien se puede reconocer un mayor pluralismo en cuanto a las subjetividades y los consumos, al mismo tiempo hay una mayor concentración de la oferta en este sector, por lo cual el resto de los participantes no pueden competir con los grandes actores, hay nichos para los pequeños proyectos, pero éstos son menores cuando la concentración aumenta y tiene graves problemas de susbsistencia (Yúdice, 2014; Hopenhayn, 2020). Por otro lado, el apoyo a la economía creativa puede ser contraproducente según esta crítica respecto al apoyo a la cultura como construcción de modos de vida, generación de sentidos de pertenencia, etc. (Godínez, Ortiz, y Navarro, 2015). Y, además, el discurso puede esconder la búsqueda de contextos flexibles y pérdida de derechos. En cuanto a pensar las ciudades desde este enfoque, se plantea que el mismo no inhibe e incluso puede generar más fragmentación urbana, social y simbólica (Ribeiro, 2007; Trigo, 2013).

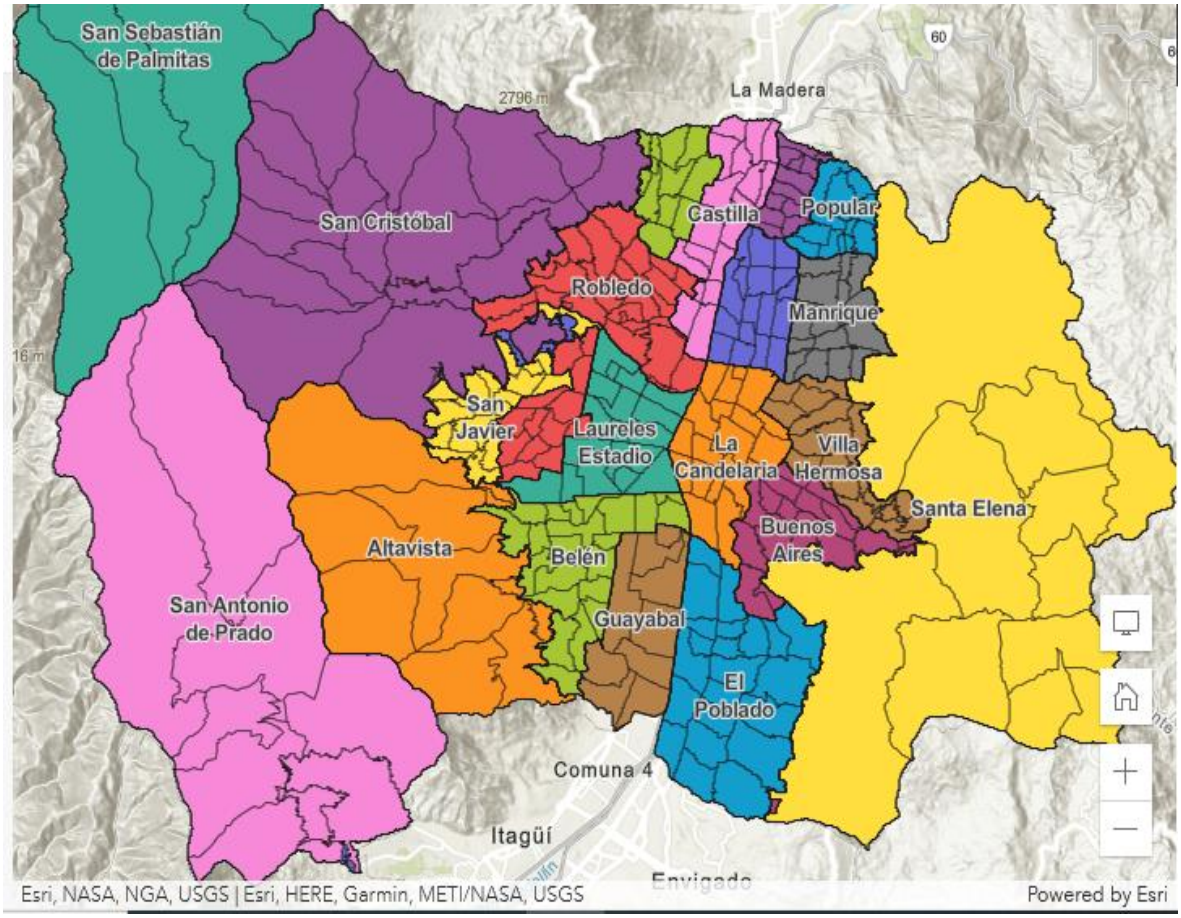
En el trabajo de campo se aplicarán los parámetros de la EPyS a colectivos de este sector y a su vez, se podrán sacar conclusiones acerca de las posibilidades de aprovechar el acervo cultural, construir identidades, y lograr niveles de vida como los planteados por las políticas sectoriales.

El contexto y los colectivos

Los colectivos bajo análisis se sitúan en la ciudad de Medellín, ciudad central del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y capital del departamento de Antioquia, organizada en 16 comunas y 5

corregimientos. El colectivo El Faro está localizado en Comuna 8, Villa Hermosa, con graves problemas de pobreza multidimensional[6]; por su parte, El Perpetuo Socorro está en La Candelaria, pero muy cerca de la Comuna más rica: El Poblado.

Mapa Nº1: Medellín. Comunas y corregimientos



Fuente: Arcgis (2021).

La ciudad de Medellín tuvo un crecimiento rápido en cuanto a población y en buena medida caótico y con grandes asimetrías, escasamente sostenible social y ambientalmente. En el municipio hay un alto nivel de desempleo juvenil (cerca del 20%), con un empleo informal del 47,47% en 2014 (Cárdenas, 2016). La pobreza monetaria es de alrededor del 33% (Alcaldía de Medellín, 2020), aunque en Narodowski y Zugbi (2020) se plantea que la pobreza colombiana medida con una canasta en dólares similar a la de Argentina, superaba el 60%. Se trata de una ciudad que por décadas ha estado inmersa en una violencia con grave impacto en los habitantes especialmente de barrios de las periferias. En la actualidad se intenta mostrar como una ciudad pujante (Área Metropolitana del Valle de Aburrá, 2019) y con fuertes políticas de apoyo a la ES -ya que no se habla de la EPyS- y a la economía naranja (Alcaldía de Medellín, 2011; Cárdenas, Salazar, y Fuentes, 2018; Restrepo, 2019). Sin embargo, muchos estudios indican sus limitaciones: según la encuesta de Lado B (2016) hay claramente un

[6] La usamos porque no tenemos datos similares para las comunas, aunque puede estar subvaluado, pero nos valdremos de las diferencias relativas

desconocimiento de los instrumentos y también dificultades para acceder a ellos: Hernández, Chacón, y Guerrero (2020) plantean que, si bien se crean beneficios, al mismo tiempo se colocan barreras, sumándose a una vasta cantidad de opiniones que plantean que Colombia la economía creativa no contribuye a la mejora de la vida de los sectores populares.

El Faro

A continuación se describe el colectivo El Faro en función de una información general y siguiendo los parámetros establecidos en el marco teórico. El Faro puede ser entendido como una Organización no gubernamental sin ánimo de lucro -es decir, forma parte de la ES- aunque funciona como una red de colectivos. El barrio del mismo nombre se ubica en la Comuna 8, en la ladera occidental de la ciudad de Medellín, de la cota 1900 a la 2060 y de la quebrada La Loca hasta la Chorro Hondo (Velásquez, 2013). Al norte limita con el sector de Golondrinas, al sur con Altos de la Torre, al oriente con el corregimiento de Santa Elena y al occidente con el sector de Llanaditas. Se trata de un sector que parece de frontera entre el perímetro urbano y la ladera. Ya en la cima, el barrio cuenta con un atractivo especial, el cerro Pan de Azúcar.

El Faro no tiene acceso a los servicios urbanos debido a que es suelo rural, en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de la Alcaldía se dice que Golondrinas y El Faro son zona de alto riesgo. En el 24% de las viviendas hay dos hogares y en el 11%, tres (Alcaldía de Medellín, 2014). Los habitantes construyeron originalmente las vías de acceso, hoy con una vía central pavimentada no tiene el sistema de Metrocable (Teleférico) para llegar a él, sino buses. Se constituyó como un asentamiento de desplazados por la violencia que se ubicaron en la ladera a subsistir con cultivos de alimentos y animales de granja. Hay según Jiménez (2018) 334 familias, para Úsuga (2019) son 380 familias, Lamus y López Estrada (2019) dice que son 440. Según su descripción "El Faro más bien parece una finca comunitaria, con cultivos de pan, machete en el cinto y vacas, gallinas y caballos". Es el barrio más alto de la ciudad, pero nunca se ha reconocido como tal, lo que le permitiría ser apoyado de otro modo, probablemente esto se debe a su carácter periférico.

La organización, objeto de este análisis, se conformó con un conjunto de líderes sociales y es consecuencia de un largo proceso iniciado a mediados de los años 90. Según Velásquez (2013) originalmente se trabajó en casillas precarias, con un fuerte sentido de resistencia urbana, actualmente siguen trabajando del mismo modo, aunque pueden observarse diversas mejoras en el barrio hechas por ellos. Desde este punto de vista cumple con los parámetros de escasa infraestructura y capital de la EPyS y también muestran un claro sesgo comunitario, algo que se ha verificado en el trabajo de campo.

Sus lógicas parecen responder a la presencia de una postura política. La lucha inicial fue por lograr ser reconocidos por la Alcaldía de Medellín como otro barrio y ser incluidos en los proyectos de ordenamiento urbano como lo es el "Jardín Circunvalar de Medellín". Gracias a esa lucha la Alcaldía debió redefinir el borde urbano – rural, pasando de la cota 2000 que es el límite oficial del perímetro urbano a la cota 2060 que es la ubicación real con el barrio. Sus demandas se vieron reflejadas en el Plan de Desarrollo de Medellín PDM 2012-2015 y el POT 2014. (Velásquez, 2013). Según Eastman (2020) además de la inclusión del mencionado Programa, se pedía la instalación de un tanque de agua potable y una Junta de Acción Comunal (JAC) para el barrio. De este modo se forjó el vínculo con el Estado. Asimismo, han tenido el apoyo en diversos proyectos de la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Escuela de Administración, Finanzas e Instituto Tecnológico (Universidad EAFIT) y la Universidad Católica Luis Amigó.

Es importante destacar que el vínculo más importante lo tuvieron con la Junta de Acción Comunal, y con otros colectivos comunitarios que fortalecieron las acciones que se dan en el territorio. Lamus y

López Estrada (2019) y Úsuga (2019) dicen que además del colectivo homónimo actúan otros colectivos como Arrieros o Elemento Ilegal con un eje puesto en el turismo comunitario. También mencionan la Mesa de Trabajo de El Faro y la Mesa de Vivienda de la Comuna 8.Desde este enfoque forman parte del "Movimiento de laderas de Medellín" que reivindica las luchas ba rriales y sociales y la mayoría de las publicaciones de la web tienen exigencias al gobierno respecto a la mejora de situaciones de vulnerabilidad, el acceso al agua y al transporte que lo lleve a distintos puntos de Medellín. En ese marco funciona la Escuela Territorial de Barrios de Ladera (Movimiento de Laderas, 2020).

En cuanto a su posición ante la sociedad, es interesante mostrar que se presentan en los documentos como un movimiento comunitario que facilita las condiciones para las prácticas autodidactas que promuevan el desarrollo consciente hacia la transformación socio – cultural y la búsqueda del mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes. En ese sentido exigen que los colectivos organizados sean tenidos en cuenta desde la construcción de las políticas urbanas de Medellín. (VYMaps, S/F)

Betancur, Suárez y Herrera (2018) identificaron una fuerte capacidad institucional y de movilización: "Principalmente desde sus líderes, quienes participando en organizaciones propias incentivan el desarrollo, la construcción de identidad y el bienestar". Jóvenes del colectivo participaron activamente de las marchas del 3 de mayo del 2021, que conmovieron al país y Medellín con un pedido al gobierno nacional educación, trabajo, salud y respeto a los derechos humanos (AquinoTicias, 2021)

En lo que hace a su composición, otro parámetro de la EPyS, según los entrevistados, los miembros de esta comunidad y los destinatarios de las actividades son personas de sectores medio-bajos y vulnerables, con factores de pobreza extrema, campesinos desplazados.

Sus principales actividades son la educación popular en artes: música, pintura, dibujo, bailes urbanos, Hip Hop, inglés, marketing digital, composición musical digital, entre otros; tienen matiné para niñxs y un cineclub, clubes de lectura, hacen festivales en el barrio y viernes cultural. Los profesores que dictan los talleres son estudiantes de universidades públicas y privadas, voluntarios normalmente de clase media, o de otras entidades en solidaridad vinculadas al proceso de educación popular. Además de las tareas mencionadas, tienen los semilleros en el marco de la Huerta Escuela con el fin de presentar opciones de siembra para los espacios que la gente tiene en sus casas. Las actividades son gratuitas para la comunidad, no tienen productos ni bienes culturales para intercambiar por recursos ya que el propósito es llevar educación popular a la población, por tanto, para suplir el pago de los profesores se acude a trabajo comunitario, realizándose actividades barriales con festivales, ventas de empanadas y otras. Por esa razón sus miembros no viven de esta actividad. Tampoco han recibido gran apoyo estatal, ni directo ni mediante proyectos. Como dice un entrevistado: "El Faro es un territorio negado en todos los sentidos, a veces lo ponen como si fuera un sector, eso pues, si se animan a ponerlo así".

En lo referido a la toma de decisiones, más allá de lo estrictamente legal, se ha podido relevar la realización de asambleas en las que se impulsa la participación de los vecinos. Parece ponerse más énfasis en estas tareas que en las formalidades. A diferencia de muchos colectivos, tampoco hay una fuerte preocupación por la comunicación, tienen página web, pero con poco uso, y un perfil de Facebook relativamente nuevo y con poca actividad.

El perpetuo Socorro

Se trata de una Corporación sin ánimo de lucro - creada en el 2019 con el objeto según estatutos, de apoyar a la cultura, desde este punto de vista se integra a la ES.

El barrio El Perpetuo Socorro se ubica en la Comuna 10, se trata de un sector con calles de tres y cuatro carriles, bajo flujo vehicular, cerca del centro de Medellín y a 40 minutos a pie del primer Parque

de Laureles y otros 40 para llegar al Parque de El Poblado, en el barrio homónimo, comercial y de clase alta. Se trata de un espacio de 60 hectáreas Allí existía un barrio de mecánicos de la industria automotriz y comercio informal, altamente degradado. Así, el proyecto se presenta con el fin de transformar el Barrio El Perpetuo Socorro a través del impulso a la economía creativa articulando los intereses de los habitantes históricos con los actuales, los creadores y los visitantes, para la transformación del territorio (Cruz, 2020). La oportunidad nace de un cambio en el Plan de ordenamiento territorial que permite el uso de industrial a mixto (residencial y comercial), pero resulta discutible el impacto positivo para las familias de los viejos talleristas. Para Agencia UNAL (2021) el pequeño comerciante no tiene oportunidades y sí las tienen actores privados en un contexto de un centro globalizado, un espacio excluyente.

Según Cruz (2020) se compone desde su nacimiento de cinco miembros: la Alcaldía de Medellín, la Caja de compensación familiar Comfama, que aporta con apalancamiento de proyectos, la Universidad Pontificia Bolivariana UPB, responsable de los procesos educativos en el distrito, Mattelsa, empresa que diseña, produce y comercializa ropa con tiendas propias en varias ciudades de Colombia, que financió originalmente el salario de la directora ejecutiva y la tienda de productos saludables Almacentro.

Actualmente han adherido 35 corporaciones[7], 23 que forman parte del sector naranja en su definición más amplia y otras 12 empresas que pertenecen a otros sectores económicos: un templo, dos centros comerciales de los más importantes en la ciudad, una constructora, etc.[8] generándose una composición muy heterogénea. La Junta directiva, como indica la norma tiene cinco miembros incluyendo una representante legal o directora ejecutiva, las decisiones se concentran de ese modo (Botero, 2020; Economía Naranja, 2022)

No hay referencias a las asambleas: en Perpetuo Socorro (2020) se convoca, se publica el Orden del día, se presentan los estados financieros y el informe de gestión, pero luego no hay información sobre los concurrentes, los debates, etc. Además, los niveles de participación parecen bajos.

Según Perpetuo Socorro (2019) se ha financiado con el dinero de los corporados[9], aportes del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), de las Cajas de Compensación Familiar (CCF), pero se visualizan créditos de entidades públicas y privadas lo que exige el desarrollo de actividades y una estrategia financiera para el pago de esos fondos.

Se trata de un proyecto fuertemente publicitado por medios masivos y desde las páginas oficiales del Ministerio de Cultura y la Alcaldía de Medellín. Hay permanentemente noticias en medios de comunicación en las que se resalta el modelo. Ha sido nombrado "Distrito Creativo" por Ordenanza Municipal de la Alcaldía de Medellín en 2019 y Área de Desarrollo Naranja por decreto del Gobierno Nacional (Jiménez, 2020). También ha entrado en el Programa del "Pauer", de acompañamiento a los emprendimientos de artes escénicas, música, danza, artes plásticas y gastronomía, para llegar a mercados nacionales e internacionales. El programa "Ruta Naranja" lo considera como un Landing de empresas y un potenciador económico. La Alcaldía de Medellín financia cincuenta espacios de coworking gratuitos para emprendimientos en el distrito. Incluso comienza a tener cierta visibilidad a nivel internacional como experiencia exitosa de industria creativa (SELA, s/f). Alcaldía de Medellín (2020) compara el proyecto con Wynwood (Miami), King´s Cross (London), Maboneng (Johannesburgo), Fo tan (Hong Kong), Surry Hills (Sydney), Barracas (Buenos Aires). El vínculo establecido con el Estado es como "nave insignia" tanto de las políticas de apoyo a la ES como para la economía creativa.

[7] Según la directora tienen pendiente la aceptación de solicitudes de 120 corporaciones.

[8] En este estudio sólo se analiza Perpetuo Socorro, no las corporaciones.

[9] Es el nombre común que se le da a los miembros

Entre las actividades a fomentar se mencionan la producción, comercialización, distribución de productos y servicios de carácter cultural y creativo, pero al mismo tiempo promueve inversiones urbanas de envergadura. Se gestiona la instalación de las empresas creativas en el distrito, ya sea por alquiler de bodegas o adquisición de espacios y por ello les cobran un canon ofreciendo beneficios como visibilidad dentro del distrito y Área de Desarrollo Naranja (ADN), publicaciones en las redes sociales del Perpetuo Socorro, acceso al link para difundir eventos, una parada en su espacio cuando se realicen los recorridos turísticos, capacitaciones, información actualizada del sector público y privado, descuentos

Hay un proceso de acompañamiento inicial para micro y pymes, de diferentes áreas mediante formación y asesoría sin costo alguno, apoyados en el portafolio de creadores, un sitio web creado para potenciar el crecimiento de los mismos. Hay allí gran cantidad ofertas: servicio de DJ, campañas de diverso tipo, marketing digital, talleres, curso de diseño gráfico, periodismo, conciertos, shows musicales, espectáculos. (Comfama, 2022). Luego los otros servicios son pagos (El Pauer, 2022)

Como evento central se realiza el Festival "El Perpetuo socorro": con financiamiento de la Alcaldía de Medellín y entrada libre. Funciona para dinamizar el espacio, generar recursos y se presenta como una plataforma para los actores del sector creativo y gastronomía. Las actividades se realizan en las bodegas de Comfama, hay espectáculos, exposiciones, charlas de experiencias, yoga, y otras actividades relacionadas a la naturaleza. (Compás Urbano, 2016; 2020 Noticias, 2020). A partir de información de Instagram, se puede decir que el canon a pagar por los artistas es elevado (El Perpetuo Socorro, 2022). Por otro lado, se propone La Vecindad, Mercado Creativo abierto en ocasiones particulares en el cual los creadores exponen y venden (El Pauer, 2021)

El discurso con el que se presentan en los documentos y las publicidades, es el más cercano al mercado sofisticado de la industria naranja, justamente por eso se asumen como un ecosistema urbano, sostenible, de renovación. Su estandarte con el sol de colores intenta resignificar el territorio e impulsar las industrias creativas y culturales (Botero, 2020a y b). Cuenta un miembro corporado “lo mejor de todo es que es plano y nos facilita a todos, el acceso en bicicleta. Así empezamos a soñar en un lugar con escuelas, mercados, oficinas, productoras, restaurantes, cafés. Todo coexistiendo con un principio de sostenibilidad. Y hoy está siendo posible porque cuando empiezas a entender la magia conoces a los magos” (Vega, 2020). Políticamente, por ejemplo, no parece que hayan adherido al paro nacional de 2021 que fue una gran movilización contra el gobierno en el que participaron muchos movimientos culturales.

Comparación y conclusiones

En este trabajo se han definido la EPyS y la ES, y se han establecido parámetros para aplicarse a dos colectivos pertenecientes a la ES con el propósito de probar con estos casos el modo en que la economía competitiva y la EPyS logran insertarse en el sector de la economía creativa.

En los párrafos anteriores se realizó la descripción de cada colectivo brindando información para afrontar los parámetros, en los próximos se realizará la comparación sobre esa base, sintetizada en la siguiente tabla:

Parámetros	Perpetuo Socorro	El Faro
Localización	Comuna 10 / Índice de pobreza multidimensional en 6%	Comuna 8 / Índice de pobreza multidimensional en 29%
Infraestructura	Importante	Insuficiente
Años de antigüedad de existencia	Reciente	Largo proceso de construcción
Modo en que se toman las decisiones	Grupo central	Grupo fundador-otros grupos.-comunidad
Segmento socio económico de su grupo central	Medio-alto	Medio - bajo
Segmento socio económico de la comunidad usuaria	Medio-alto	Bajo
Actividades principales	Economía creativa y grandes inversiones (producción, grandes eventos)	Arte, cultura y educación popular
Ingresos grupo central y artistas	Honorarios por su trabajo	Voluntariado
Otras actividades del grupo central	Actividad generalmente exclusiva	Otros trabajos para vivir
Empleados	Si	No
Sueldos	De Mercado	No
Otros apoyos	Público y privado en gran escala	Presentación en proyectos especialmente públicos de menor escala- Apoyo de colectivos consolidados
Realiza otras actividades preferentemente de ayuda económica con los sectores vulnerables.	Marginalmente	Construcción comunitaria por la paz y la justicia social
Discurso con que se presentan en los documentos, las publicidades, sus webs.	Más cerca del mercado sofisticado de la industria naranja.	Movimiento social anticapitalista
Posición ante el paro	No adhirió y cuestionó	Adhirió y militó
Uso de redes e imagen	Fuerte	Limitada

Fuente: Elaboración propia (2022).

Perpetuo Socorro (PS) requiere -por el vínculo con el Estado y los apoyos recibidos, así como por la cantidad y tenor de los negocios que involucra- un fuerte orden legal. Al mismo tiempo muestra un sistema de toma de decisiones concentrado en un grupo central de alto poder económico. El Faro funciona en red, con un enfoque comunitario en el que se habilitan múltiples formas de participación de los habitantes, en general de escasos recursos. El último se localiza en la comuna 8 con un índice de pobreza multidimensional alto y PS es un sector actualmente de baja vulnerabilidad, cercano al barrio de mayor nivel de riqueza de la ciudad. PS parte de una importante infraestructura y, por el contrario, la infraestructura de El Faro resulta limitada, prácticamente autoconstruida.

Haciendo referencia a las actividades principales, PS se dedica principalmente a los segmentos más rentables de la llamada economía creativa, vinculados a las grandes inversiones (producción, grandes eventos), en cambio El Faro se focaliza en el arte, cultura y la educación popular. Mientras que la comunidad usuaria en el Perpetuo Socorro es medio-alta, en El Faro que es vulnerable. Y naturalmente se hallan diferencias respecto a los ingresos del grupo central y artistas de las respectivas organizaciones: Perpetuo Socorro se ordena a través de honorarios por su trabajo a diferencia de El Faro que es a través de voluntariado; PS posee empleados y El Faro no.

La primera mencionada obtiene apoyo a través del sector público y privado en gran escala, en cambio la segunda, ha recibido poco, mediante proyectos públicos puntuales de menor escala y tiene apoyo de diversos colectivos similares pero consolidados.

En cuanto a la relación con la política y el territorio, El Faro realiza acciones de construcción comunitaria por la paz y la justicia social, en cambio la Perpetuo Socorro realiza acciones territoriales solo marginalmente. Perpetuo Socorro se posiciona más cerca del mercado sofisticado de la Industria Naranja, a diferencia de El Faro que se presenta como un movimiento social, por momentos anticapitalista. En este mismo sentido la posición de cada una ante el paro fue disímil, El Faro adhirió y militó; Perpetuo Socorro no adhirió.

Ante todo queda claro que el apoyo a la ES es sólo un formalismo, por la heterogeneidad de los colectivos que incluye. Por otro lado, la política orientada a la economía creativa no considera las sustanciales diferencias existentes en cuanto al punto de partida en la infraestructura y en las capacidades competitivas, de apoyo estatal y privado, en cuanto a las actividades que realizan, los sectores que se benefician, el modelo de ciudad que buscan, la forma en que se toman decisiones y los discursos. El enfoque difundido por los gobiernos parece orientado a la versión competitiva y el apoyo a los sectores populares es muy inferior, resultando un aprovechamiento de la economía creativa por parte de la EPyS sumamente limitado.

Referencias bibliográficas

Alcaldía de Medellín (2014). *Acuerdo 48 de 2014. Plan de Ordenamiento Territorial*. Medellín.

Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2019). *Plan general para la potenciación, aceleración y especialización del ecosistema de las industrias creativas y culturales en el Valle De Aburrá con impacto en la competitividad conjunta del territorio*. Antioquia: Tecnalia.

s/d (27 de noviembre de 2020). Arrancó el Festival del Perpetuo Socorro 'Reconexiones 2020, *Noticas.* Recuperado de: https://www.2020noticias.com/arranco-el-festival-del-perpetuo-socorro-reconexiones-2020/

Benavente, J. M. y Grazzi, M. (2017). *Políticas Públicas para la creatividad y la innovación: impulsando la economía naranja*

en América Latina y el Caribe. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Betancur, J. C. M., Suárez, A. A. y Herrera, E. M. (2018). Mapeo de activos comunitario para la salud en un asentamiento informal de Medellín (Colombia). *Grupo de Epidemiología de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia*, 35, Núm. 4, 333-338.

Bonilla, J. A., Illera, R. M., Sanz, C. C. (2012). *Las industrias culturales y creativas un sector clave de la nueva economía*. Madrid: Fundación ideas.

Botero, E. P. (15 de septiembre de 2020) Distrito Creativo Perpetuo Socorro: Área de Desarrollo Naranja de Medellín. *Agencia de Noticias UPB.* Recuperado de: https://www.upb.edu.co/es/noticias/distrito-creativo-perpetuo-socorro-area-de-desarrollo-naranja-de-medellin

Botero, E. P. (2 de diciembre de 2020). Perpetuo Socorro, el ADN de Medellín. *Agencia de Noticias UPB*. Recuperado de: https://www.upb.edu.co/es/noticias/perpetuo-socorro-adn-medellin

Caloca Osorio O., Leriche Guzmán C. y Sosa Godínez V. (2015) Critica de la economía ortodoxa desde una visión culturalista, la economía solidaria. En Reyes Godínez M, Linares Ortiz J., Ferruzca Navarro M. (2015), *Economía y Cultura*. Volumen 2 (pp. 247-259). Recuperado de: https://www.academia.edu/37723198/Libro_Economi_a_y_Cultura_II_pdf

Cárdenas, M. A. (2016). Retos de la Alcaldía de Medellín para la aplicación de la política pública de economía social y solidaria. *Revista Finanzas y Política Económica*, 8, núm. 2, 401-430.

Cárdenas, M. S. A., Salazar, H. E. Z., y Fuentes, E. F. (2018). *Panorama de políticas públicas para la economía social y solidaria en Medellín con relación a experiencias de otros países de Europa y América*. Medellín: Latina Universidad Católica Luis Amigó.

Colombia, Alcaldía de Medellín. (2020). *Mincultura y la Alcaldía de Medellín inauguraron el Área de Desarrollo Naranja en el Perpetuo Socorro*. Medellín: Alcaldía de Medellín

Colombia, Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación (2020). *Plan de Desarrollo Medellín Futuro 2020-2023*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Colombia, Alcaldía de Medellín, Secretaria de Cultura Ciudadana (2011). *Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020*. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Colombia, Ministerio de Cultura, Economía Naranja (2022). *Medellín - El Perpetuo Socorro*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Colombia, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Superintendencia de la Economía Solidaria (2021). *¿Cuáles son las entidades que conforman el sector real de la economía solidaria?* Colombia: Ministerio de Hacienda y Crédito Público.

Comfama. (2022). ¿Te gustaría participar en la nueva ruta de Desarrollo Empresarial Comfama y ELPAUER? Comfama. Recuperado de: https://www.comfama.com/trabajo-con-proposito/emprendimiento/ruta-de-desarrollo-empresarial/

Compás Urbano. (2016). Festival del Perpetuo Socorro Reconexiones. Compás Urbano. Recuperado de: https://www.compasurbano.com/eventos/Feria

_Festival/Festivaldel-Perpetuo-Socorro-Reconexiones/9322

Coraggio, J.L. (2004). "Introducción", en Coraggio, J.L. (2004). *De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza".* Buenos Aires: Espacio Editorial.

D'Ancona, M. C. (1996). *Metodología Cuantitativa: Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis Edit.

Departamento Nacional de Planeación (2014). *Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018.* Recuperado de: https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/plan/files/Colombia_Plan_Nacional_de_Desarrollo_2014_2018.pdf

Do Val, A. y Oliveira, C. V. (2015). Cultura y desarrollo local: dos arreglos posibles en periferias de grandes ciudades. México. En Godínez, M. R., Ortiz, J. L., Navarro, M. F. (Coord.). *Economía y Cultura.* Volumen 2. (pp. 233-247). México, D. F.; Universidad Autónoma Metropolitana.

El Pauer. (2021). La Vecindad, Mercado Creativo. *El Pauer*. Recuperado de: https://elpauer.co/elbloguer/la-vecindad-mercado-creativo/ (visitado el 07/08/2022).

El Pauer. (2022). El Pauer, el poder de nuevas ideas. *El Pauer*. Recuperado de: https://elpauer.co/ (visitado el 07/08/2022).

El Perpetuo Socorro (2022). Una mirada de barrio desde la lente de los creadores. Instagram. Recuperado de: https://www.instagram.com/p/COlSgnTj8Uz/.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia.* Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.

Gago, V. (2014) *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Argentina. Tinta Limón. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/338566787_Gago_Veronica_La_razon_neoliberal_Economias_barrocas_y_pragmatica_popular_Buenos_Aires_Tinta_Limon_2014_320pp

Gago, V. (2018) Diez hipótesis sobre las economías populares (desde la crítica a la economía política). En Gutiérrez Aguilar (Coord*.) Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 235-257). Oaxaca: Colectivo Editorial Pez en el Arbol, Editorial Casa de las Preguntas. Recuperado de: https://kutxikotxokotxikitxutik.files.wordpress.com/2018/11/comunalidad_tramas_comunitarias_y_produc-raquel-2018.pdf

Giraldo C (2017) La economía popular carece de derechos sociales. Giraldo (Coord) *Economía popular desde abajo. Ediciones Desde abajo* (pp. 47-69). Recuperado de. https://es.scribd.com/document/431389088/Economia-popular-desde-abajo

Giraldo, C. (2022). Popular y comunitario. *Otra Economía*, 15(27), 3-17. Recuperado a partir de https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14978

Godínez, M. R., Ortiz, J. L. y Navarro, M. F. (2015). *Economía y Cultura*. Volumen 2. México: Universidad Autónoma Metropolitana

Harguindeguy, L. C. (2015). Cuestión de lógica, distinciones entre la economía popular, social y solidaria. México. En Godínez, M. R., Ortiz, J. L., Navarro, M. F. (2015). *Economía*

y Cultura. Volumen 2. (pp. 259-275). México, D.F.; Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández, R. A., Chacón, D. C., y Guerrero, J. V. (2020). Paradigmas y realidades de la economía creativa en Colombia (*trabajo de grado*). Universidad Santo Tomás. Bucaramanga.

Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del evangelio de Juan al perro-mundo de la globalización*. San José: Editorial DEI.

Hopenhayn, M. (2020). Ser visibles o no ser nada: industrias culturales en el ojo del huracán. *Polis Revista Latinoamericana*, 9.

Jiménez, A. F. (28 de noviembre de 2020). Medellín estrenó el Distrito Creativo del Perpetuo Socorro. *El Colombiano*. Recuperado de: https://www.elcolombiano.com/antioquia/medellin/medellin-cuenta-con-distrito-para-desarrollar-la-economia-naranja-IC14165379 (visitado el 08/08/2022).

Kasparian, D. (2017). *¿Lucha sin patrón? Economía solidaria.* Buenos Aires: Teseo

Lado B. (2016). *Intermediarios culturales en las cadenas de producción de las industrias culturales*. Bogotá: Lado B.

Lamus, J. P. P. y Estrada, J. F. L. (2019). Territorios en Disputa: Prácticas de Resistencia Inscritas en el proyecto de Transformación de ciudad en Medellín. Estudios de caso en los Barrios Moravia, El Faro y La Cruz (*trabajo de grado de pregrado*). Universidad de Antioquia. Antioquia.

Narodowski, P. (2008). *La Argentina pasiva. Desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad. El desarrollo visto desde el margen de una periferia, de un país dependiente*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Narodowski, P. y Mutuberria, V. L. (2011). La economía social cercada: el caso de la Cooperativa de Consumo y Vivienda Quilmes LTDA. *Otra Economía*, 2(2), 136-153.

Narodowski, P. y Zugbi, L. (14 de noviembre de 2020). La caída del salario en dólares puesta en contexto. Grupo Geopolítica y Economía desde el Sur Global. *El País Digital*. Recuperado de: https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/la-cada-del-salario-en-dlares-puesta-en-contexto/29058

S/D. (26 de octubre de 2021). Nuevo centro de Medellín: ¿innovación o exclusión?*Agencia UNAL*. Recuperado de: https://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/nuevo-centro-de-medellin-innovacion-o-exclusion (visitado el 08/08/2022).

Ouviña H. (2018). Tomar la ciudad por asalto: las luchas villeras como irrupción de lo popular-comunitario en Buenos Aires. En Gutiérrez Aguilar (Ccord). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 315-351). Oaxaca: México. Colectivo Editorial Pez en el Arbol, Editorial Casa de las Preguntas.

Perpetuo Socorro. (2019). Estados Financieros. Perpetuo Socorro. Recuperado de: http://elperpetuosocorro.org/files/Estados_Financieros_2019.pdf

Perpetuo Socorro. (2020). Acta Asamblea. Perpetuo Socorro. Recuperado de: http://elperpetuosocorro.org/files/Acta_Asamblea_2020.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD. (2014). *Informe sobre la*

economía creativa. Edición especial 2013. Recuperado de: https://es.unesco.org/creativity/publication/informe-sobre-economia-creativa-2013

Restrepo, F. B. y Márquez, I. D. (2013). *La Economía naranja, una oportunidad infinit*a. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Restrepo, P. B. (2019). Una estrategia para liberar talentos. *Revista Economía Colombiana*, 54.

Ribeiro, L. Q. (2007). Metrópolis brasileñas: ¿cómo gobernar la urbs sin civitas?. *Nueva Sociedad*, 212.

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. (2022). *Informe final Reunión Regional sobre la economía naranja: creando oportunidades para el desarrollo regional*. Recuperado de: http://www.sela.org/es/centro-de-documentacion/base-de-datos-documental/bdd/56077/informe-final-reunion-regional-sobre-la-economia-naranja

Trigo, J. P. (2013). El debate de la creatividad y la economía en las ciudades actuales y el papel de los diferentes actores: algunas evidencias a partir del caso de estudio de Madrid. *Investigaciones Geográficas*, 87, 62-75.

Unidad administrativa especial de organizaciones solidarias (2016). Plan Nacional de Fomento a la Economía Solidaria y Cooperativa Rural -Planfes 2017 – 2032. Recuperado de. https://www.fao.org/faolex/results/details/es/c/LEX-FAOC188736/

Úsuga, M. P. **(**8 de noviembre de 2019). El Faro que guía la dignidad. *Lluvia de Orión*. Recuperado de: https://lluviadeorion.com/2019/11/el-faro-que-guia-la-dignidad/

Vega, L. (2020). El Perpetuo Socorro y la infinita transformación de las ideas. *Revista Link - ACI Medellín.*

Yúdice, G. (2014). Las industrias culturales y creativas en el entorno digital. En Maccari, B. y Schargorodsky, H. (editor). *Economía creativa: ponencias, casos, debates* (pp. 67-109). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Apresentação dossier: Tecnologia para outra economia

Lais Fraga*
laissf@unicamp.br

Os artigos apresentados nesta seção são uma continuação do dossiê "Otra economía, otra tecnologia", apresentado no nº 28 (2022). Nesse sentido, se somam ao esforço de trazer à tona as reflexões sobre tecnologia no âmbito da construção de outra economia e, ao mesmo tempo, contribuem para imprimir complexidade ao tema. Foram incluídos nesta seção três artigos que relatam e analisam experiências argentinas.

No artigo "Análisis socio-técnico de la implementación argentina de la plataforma cooperativa CoopCycle", as autoras Cecilia Muñoz Cancela, Denise Kasparian y Maria Julieta Grasas apresentam a implementação de uma cooperativa de plataforma. Em um contexto de articulação entre universidades e a Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento, o artigo aborda uma temática importante da contemporaneidade que é o encontro entre Economia Social, Popular e Solidária e as tecnologias de informação e comunicação. O artigo reflete sobre as diferenças entre as tecnologias convencionais e as tecnologias desenvolvidas a partir da abordagem sociotécnica e do conceito de funcionamento/não funcionamento.

O segundo artigo, "La co-construcción de tecnología social con sectores populares: Reflexiones sobre el rol de la universidad en la conformación de comunidades soberanas", as autoras Paula Vitale, Rosana E. Sosa y Pamela Ramos buscam refletir criticamente sobre os desafios associados à co-construção de conhecimento e de tecnologias sociais entre universidade e comunidade a partir da integralidade das funções universitárias: ensino, pesquisa e extensão. O artigo ganha destaque pela apresentação do processo desde a conformação do problema a ser resolvido, pelas reflexões sobre os aprendizados no processo e pela perspectiva interdisciplinar com participação de docentes, pesquisadores e estudantes de diversas áreas do conhecimento, incluindo engenharias e ciências humanas.

Por fim, o artigo "PARES: Compre Cooperativo Universitario Desafíos en Políticas Públicas Universitarias hacia la institucionalización de otra economia", os autores Agustín Fernando Segesdi y

CC BY NC SA

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Fraga, L. (2023). Apresentação dossier: Tecnologia para outra economia. *Otra Economía*, *16*(29), 39-40

* Professora associada da Universidade Estadual de Campinas, Campinas, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2315-389X

Walter Santucho apresentam os resultados de uma análise sobre o programa *Proveedores Asociativos Regionales de la Economía Social (PARES)* que se propõe a incorporar empreendimentos da Economia Social, Popular e Solidária ao sistema de compras da Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). O artigo explora as dificuldades no acesso ao sistema de compras públicas para o setor cooperativo, não apenas na experiência analisada, mas nacionalmente. Na vinculação entre universidade e outros atores da sociedade, o artigo aponta que a relação tecnologia e Economia Social, Popular e Solidária vai além da tríade ensino, pesquisa e extensão, incluindo os desafios no âmbito da gestão universitária.

A seção traz novos aportes ao tema "Tecnologia para outra economia" e nos conduz à reflexão sobre a complexidade das experiências, das redes de atores envolvidos no desenvolvimento de tecnologias e do atual contexto da Economia Social, Popular e Solidária na Argentina. O desejo é que a efervescência argentina, com suas ambiguidades e complexidades, inspire também outros países latino-americanos na construção de alternativas sociotécnicas.

Lais Fraga
Editora invitada

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Análisis socio-técnico de la implementación argentina de la plataforma cooperativa CoopCycle

Análise socio-técnica da implementação argentina da plataforma cooperativa CoopCycle

Socio-technical analysis of the argentinian implementation of the platform cooperative CoopCycle

Cecilia Muñoz Cancela *
cmcpsi@gmail.com

Denise Kasparian**
denise.kasparian@gmail.com

Julieta Grasas***
julietagrasas@gmail.com

Resumen: En este artículo analizamos el despliegue de CoopCycle en la Argentina. Esta cooperativa de plataforma de reparto y mensajería nació en Francia en el 2017 y se extendió por Europa como una alternativa socio-laboral sustentable al avance de las plataformas capitalistas. En los últimos dos años, comenzó su desembarco en la Argentina de la mano de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento (FACTTIC). En el marco de un trabajo colaborativo entre espacios universitarios y cooperativos, que recurre a técnicas de investigación cualitativas y participativas, abordamos el caso desde una perspectiva socio-técnica. Identificamos cuatro dimensiones nodales en la construcción de funcionamiento: la adaptación funcional del software, la resignificación de los componentes de identidad de proyecto, el desarrollo de circuitos socioeconómicos y la consolidación de la escala regional del proyecto. Este análisis permite extraer aprendizajes sobre las potencialidades y limitaciones del cooperativismo de plataformas en tanto movimiento contrahegemónico alternativo al capitalismo de plataformas.
Palabras claves: Plataformas cooperativas, CoopCycle, tecnología social

Resumo: Neste artigo, analisamos a implantação da CoopCycle na Argentina. Esta cooperativa de plataformas de entrega nasceu em França em 2017 e espalhou-se por toda a Europa como

Otra Economía, vol. 16, n.29, 41-59 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 27/07/2022 - Aceptado: 26/04/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Muñoz Cancela, C.; Kasparian. D., y Grasas, J. (2023). Análisis socio-técnico de la implementación argentina de la plataforma cooperativa CoopCycle. *Otra Economía*, *16*(29), 41-59

* Cooperativa Código Libre - FACTTIC - Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
**Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, CONICET, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6861-8523
*** Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina

uma alternativa sócio-laboral sustentável frente ao avanço das plataformas capitalistas. Nos últimos dois anos, começou a sua chegada à Argentina através da Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento (FACTTIC). No contexto do trabalho colaborativo entre espaços universitários e cooperativos, utilizando técnicas de investigação qualitativa e participativa, abordamos o caso de uma perspectiva socio-técnica. Identificamos quatro dimensões nodais na construção do funcionamento: a adaptação funcional do software, a resignificação dos componentes de identidade do projeto, o desenvolvimento de circuitos socioeconómicos e a consolidação da escala regional do projeto. Esta análise permite-nos tirar lições sobre as potencialidades e limitações do cooperativismo de plataforma como um movimento contra-hegemônico alternativo ao capitalismo de plataforma.
Palavras- claves: Plataformas cooperativas, CoopCycle, tecnologia social

Abstract: This paper analyzes the deployment of CoopCycle in Argentina. This delivery platform cooperative was created in France in 2017 and spread throughout Europe as a sustainable socio-labor alternative to the advance of capitalist platforms. In the last two years, began its landing in Argentina and it has been carried out by the Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento (FACTTIC). Within the framework of a collaborative work between university and cooperative spaces, using qualitative and participatory research techniques, the case was approached from a socio-technical perspective. The paper identifies four nodal dimensions in the functioning construction: the functional adaptation of the software, the resignification of the project's identity components, the development of socio-economic circuits, and the consolidation of the regional scale of the project. This analysis enables lessons on the potentialities and limitations of platform cooperativism as a counter-hegemonic movement alternative to platform capitalism.
Keywords: Platforms Cooperatives, CoopCycle, social technology

Introducción

En este artículo abordamos el despliegue en la Argentina de CoopCycle. Esta cooperativa de plataforma de reparto y mensajería nació en Francia en el año 2017 y se extendió por Europa como una alternativa socio-laboral sustentable al avance de las plataformas capitalistas. En los últimos dos años, comenzó su desembarco en la Argentina de la mano de la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento (FACTTIC).[1]

A lo largo de estas páginas analizamos el proceso de adaptación socio-técnica que ha tenido lugar para la implementación argentina de la plataforma. Entendemos que profundizar el análisis[2] de esta experiencia nos permite identificar nudos problemáticos asociados a procesos de resignificación y transducción en la construcción del funcionamiento de la plataforma en el contexto argentino –y latinoamericano– y extraer aprendizajes sobre el desarrollo del cooperativismo de plataformas en el sector del reparto.

Luego de la introducción teórico-metodológica, presentamos la experiencia de CoopCycle. A continuación, abordamos el caso desde una perspectiva socio-técnica, identificando cuatro dimensiones

[1] La FACTTIC está compuesta en la actualidad por alrededor de 35 cooperativas TIC distribuidas por el territorio nacional (página web de FACTTIC).

[2] Este artículo representa un avance de investigación respecto a publicaciones previas de los/as autores/as Kasparian (2022a), (2022b); Kasparian, Súnico, Fajn, Cófreces, Grasas, Katz y Vannini, (2021); Gigena, Kasparian, Lujambio y Muñóz Cancela, (2022).

nodales en la construcción de funcionamiento: la adaptación funcional del software, la resignificación de los componentes de identidad de proyecto, el desarrollo de circuitos socioeconómicos y la consolidación de la escala regional del proyecto. Finalmente, concluimos sobre la potencialidad del cooperativismo de plataformas en tanto movimiento contrahegemónico alternativo al capitalismo de plataformas.

1.1 Metodología de trabajo: comprender para transformar

La producción de este artículo se enmarca en el trabajo colaborativo entre proyectos radicados en universidades públicas dedicados a la Economía Social, Solidaria y Popular (Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de Quilmes) y la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología Información y Conocimiento, organización de segundo orden que lidera el Proyecto CoopCycle Argentina (PCA) desde el 2020. En el 2021 comenzó la articulación del equipo de FACTTIC con el Instituto de Investigaciones Gino Germani[3] para suplementar el proyecto con tareas de investigación que continúan hasta la actualidad. Luego, en el 2022 se sumó un Proyecto de Tecnologías para la Inclusión Social del Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales (PROCODAS)[4] financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología que permite profundizar y dar continuidad a los esfuerzos de relevamiento y sistematización.

Nuestro horizonte se enmarca en la construcción de una ciencia social emancipatoria (Wright, 2006). Ésta busca generar conocimiento orientado a la creación de las condiciones para el desarrollo de un orden social pos-capitalista. Se trata de una investigación que implicó una inmersión total del equipo de investigación en el trabajo cotidiano del proyecto de desarrollo y donde el equipo intercooperativo tuvo un rol activo en la definición de los problemas y objetivos de investigación. La dinámica de construcción de conocimiento tiene, por una parte, lógicas de investigación formales de un estudio de caso cualitativo. En este sentido se utilizaron las técnicas de observación participante, entrevista semi-estructurada y análisis documental.

Por otra parte, a estas técnicas se adicionaron dinámicas participativas y sucintas, tales como instancias de debate, talleres y presentaciones públicas orientadas a retroalimentar tanto el proceso de investigación como la implementación de CoopCycle. Los insumos de reflexión en tiempo real producto de estas dinámicas fueron aportes de relevancia para la toma de decisiones estratégicas en el devenir del proyecto. Si bien se trata de un proceso en curso, evaluamos los dos años de experiencia acumulados como fructíferos y valiosos. Es importante notar que esta dinámica implica un gran esfuerzo de coordinación en términos metodológicos, una voluntad y dedicación particular de las investigadoras implicadas y una flexibilización del trabajo en términos de lo que se espera tradicionalmente de la praxis académica y también formas de funcionamiento de los equipos intercooperativos del sector tecnológico especialmente abiertos al intercambio de ideas y conocimiento. Entendemos que multiplicar este tipo de dispositivos puede ser muy potente en vistas a producir conocimiento socialmente útil para la construcción de proyectos contrahegemónicos innovadores.

[3] El proyecto estuvo a cargo de Denise Kasparian y contó con financiamiento del Institute for the Cooperative Digital Economy (The New School). Se tituló "The Local Implementation of Platform Co-ops in Argentina" (La implementación local de cooperativas de plataforma en la Argentina) y se ejecutó durante el 2021. Para mayor información, consultar: Kasparian (2022a), (2022b).

[4] El título del proyecto es “CoopCycle Argentina: cooperativismo de plataformas como estrategia de desarrollo local”. Vincula al Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires) y a la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC). Convocatoria 2021. Código del proyecto: 193.

1.2 David y Goliat: los desafíos contemporáneos de la Economía Social, Solidaria y Popular

Una de las grandes transformaciones en las sociedades actuales es la intermediación de muchos aspectos de la vida social, política y económica a través del uso de plataformas digitales. Éstas son infraestructuras digitales que permiten la interacción entre diversos grupos de usuarios. A medida que concentran mayor cantidad de usuarios, y sus respectivos datos, generan *efectos de red* que otorgan ventajas competitivas a las grandes empresas monopólicas, pues los grandes volúmenes de datos permiten identificar nuevos clientes y deseos, seleccionar nichos de mercado y optimizar procesos de producción, entre otras capacidades.

Nick Srnicek (2018) sostiene que las plataformas comenzaron a tomar protagonismo ante la prolongada caída de la rentabilidad de la manufactura. Como estrategia de supervivencia, el capitalismo modeló una alternativa para mantener el crecimiento económico desarrollando una nueva materia prima: el dato. La extracción, administración, uso y elaboración de los datos producidos por la interacción de los usuarios de plataformas digitales se transforma en un *commodity*. Las plataformas, a su vez, trabajan activamente para fortalecer el imaginario de la sociedad digital: reafirmando la deslocalización, la neutralidad y la inmaterialidad de plataformas que penetran en lo más profundo de nuestra intimidad.

Entre las numerosas plataformas que surgieron en la última década, las plataformas digitales de trabajo han ocupado el centro de la escena por su rol preponderante en la generación de empleo, pero también como consecuencia de sus impactos sociales negativos. Estas plataformas organizan el proceso que conecta a trabajadores/as con consumidores/as, clientes/as y empresas (Haidar, 2020; López Mourelo & Pereyra, 2020). Bajo la apariencia de la autorrealización y la adaptación a los contextos cambiantes del mercado laboral ocultan el verdadero trasfondo: la erosión de los derechos laborales, la instalación de la inseguridad laboral y la profundización del control y la subordinación a través de la gestión algorítmica del trabajo (Del Bono, 2020; Kohler, 2020; Ottaviano, 2019).

Si bien durante la última década estas plataformas se quintuplicaron, la mayoría de estas empresas están distribuidas en unas pocas localizaciones: los Estados Unidos de América (29 %), la India (8 %) y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (5 %). Además, solamente el 4 % de la inversión en plataformas digitales de trabajo se ubica en Latinoamérica, África y los Estados Árabes, mientras que alrededor del 70 % de los ingresos generados a escala mundial en el 2019 se concentraron en los Estados Unidos y China. Respecto a los salarios de los/as trabajadores/as, en los países llamados "en desarrollo" pueden llegar a ganar 60 % menos que sus pares en países "desarrollados" (OIT, 2021:19-20, 24).

Para Latinoamérica en particular, y el sur global, la historia parece repetirse. Despojadas de las brillantes vestiduras de la novedad, esta nueva etapa del capitalismo profundiza lógicas colonialistas de larga data mediante el extractivismo de riquezas (fuerza laboral, recursos naturales e infraestructura local ¡y ahora también datos!). Para ello nuevamente, se despliegan campañas activas de debilitamiento de los tejidos sociales, políticos y regulatorios locales que facilitan esos flujos. Ahora, además de trenes y barcos, hay cables y bits haciendo el trabajo.

La Economía Social, Solidaria y Popular conforma un campo multidimensional de interacción y organización social en torno a la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, orientadas a la reproducción de la vida (Coraggio, 2007 y 2011; Pastore, 2010 y 2014; Pastore y Altschuler, 2014). En la Argentina designa un espacio plural que incluye a las cooperativas y mutuales, en tanto experiencias más institucionalizadas, así como una variedad de iniciativas que surgen como respuestas a la crisis del empleo y el retiro del Estado, por ejemplo, las empresas recuperadas por trabajadores (Rebón y

Kasparian, 2018), las iniciativas de producción, consumo y servicios comunitarios y asociativos vinculadas a movimientos y organización sociales (Salgado, 2020), las finanzas solidarias, las redes de producción y comercialización, entre muchas otras. Estas prácticas, en su diversidad, demuestran tener la capacidad de construir respuestas ágiles y alternativas viables frente a los avances del capitalismo en sus múltiples estadíos. El *capitalismo de plataformas* (Srnicek, 2018) presenta un nuevo desafío y una nueva oportunidad.

En este contexto, el funcionamiento de la Economía Social, Solidaria y Popular como factor anticíclico de las crisis endémicas del capital soporta más de una interpretación. Podemos entenderlo como una alternativa contrahegemónica en desarrollo que puede aspirar a reemplazar el sistema imperante o, por el contrario, como una forma de contener o mitigar parcialmente los efectos de autodestrucción intrínsecos al capitalismo y así extender su reinado (Cruz, 2011). En vistas a superar esta dicotomía podemos reformular el problema de la siguiente manera: ¿Qué procesos de acumulación solidaria permitirían consolidar a la economía social, solidaria y popular como una alternativa contrahegemónica superadora antes de que los límites del planeta nos impongan una realidad aún peor? La pregunta por la acumulación solidaria nos impone reflexionar en torno a las posibilidades de sostenibilidad, crecimiento y escala que abre un relativamente nuevo fenómeno: el cooperativismo de plataformas.

Éste comenzó a tomar cuerpo hacia el año 2015 de la mano de varios activistas, académicos/as, trabajadores/as y profesionales alrededor del mundo, quienes encontraron en el cooperativismo la potencia organizativa y la acumulación de capacidades para resignificar la lógica de las plataformas. Nutrido por la academia, el cooperativismo, el sindicalismo y el activismo por el software libre, el cooperativismo de plataforma busca construir un contra-proyecto para confrontar la precariedad laboral, la desigualdad, la discriminación, el control social y la explotación de los datos que producen las plataformas digitales. Este movimiento propone clonar el corazón tecnológico de las empresas de plataforma a través de un modelo de gobernanza y de propiedad democrático que reduzca las desigualdades y distribuya los beneficios en las comunidades locales (Scholz, 2016). Esto permitiría aprovechar las virtudes de Internet (por ejemplo, los menores costos de transacción) para potenciar a las cooperativas y colocar la reproducción de la vida en el centro del modelo. El cooperativismo de plataformas es una propuesta irresistible para las personas y organizaciones con aspiraciones de transformación social y vocación democrática. En la actualidad, se encuentran en el horizonte diversas cooperativas de plataforma, tales como Fairbnb dedicada al turismo, Up&Go en el sector de trabajo domiciliario y cuidados, y The Drivers Cooperative en el sector de transporte de personas.[5]

1.3 Análisis socio-técnico: herramientas conceptuales para analizar y potenciar procesos innovadores contrahegemónicos

Es mayoritariamente compartido el entendimiento de que las tecnologías desempeñan un papel central en los procesos de transformación política, económica y social. Sin embargo, menos visitado es el debate de cómo exactamente estas tecnologías transforman nuestra realidad, y fundamentalmente al servicio de qué intereses y con qué consecuencias. Una de las dificultades para abordar esta problemática en su complejidad es la fascinación y el vértigo que genera la novedad constante a la que nos somete el cambio tecnológico de las últimas décadas. Ese brillo particular eclipsa la posibilidad de

[5] Para contar con un panorama de las experiencias existentes alrededor del mundo, consultar el directorio del Consorcio del Cooperativismo de Plataformas: https://directory.platform.coop/

una reflexión crítica que desnaturalice la idea de progreso lineal subyacente tanto a las miradas optimistas como distópicas sobre este fenómeno.

Si entendemos que la tecnología puede ser una herramienta para transformar esta realidad, pero constatamos que el avance tecnológico hasta el momento ha trabajado activamente en sentido contrario es preciso preguntarnos por las herramientas conceptuales que utilizamos para comprender e intervenir sobre esta problemática.

En primer lugar, es menester revisar la idea misma de tecnología desde una nueva perspectiva de análisis. En este sentido, el enfoque constructivista radical de la sociología de la tecnología (Bijker, 1995; Dagnino y Thomas, 2001; Thomas, Fressoli y Lalouf, 2009; Thomas, Juarez y Picabea, 2015; Winner, 1988) nos resulta una perspectiva especialmente relevante en la medida que nos permite poner de manifiesto reduccionismos, tensiones y contradicciones que explican el fracaso de muchas iniciativas de innovación tecnológica por fuera de la lógica de la reproducción del capital.

En gran parte esto se debe a que está fuertemente instalada en el sentido común la idea de que la tecnología es un conjunto de artefactos, es decir, que son objetos (mayormente electrónicos o de última generación). Un primer paso hacia la desnaturalización de lo tecnológico es abordarlo en tanto concepto polisémico y multidimensional que abarca tecnologías de producto o artefactos; formas de producción o tecnologías de proceso y formas o tecnologías de organización.

> Podemos definir a las tecnologías como combinaciones de una diversidad de conocimientos: tecnológicos, prácticos, consuetudinarios, ancestrales (…) y conocimientos científicos que han sido objeto de un tratamiento singular a fin de convertirlos en insumo para el diseño de artefactos y sistemas (Thomas y Santos, 2016:15).

Aún más, puede decirse que las sociedades están tecnológicamente construidas, tanto como las tecnologías se encuentran socialmente diseñadas. No hay una relación escindida sociedad-tecnología, "las sociedades son tecnológicas, así como nuestras tecnologías son sociales" (Thomas, 2012:1). De esta forma, por ejemplo, podemos entender a la democracia como un conjunto de tecnologías de proceso y a una cooperativa como una tecnología de organización, y comenzar a preguntarnos por qué los autos en la Argentina no están diseñados para ubicar de forma segura y cómoda un termo y un mate.

Las tecnologías no son neutrales: cargan, multiplican y reproducen ideología y valores. Existe una interdependencia entre las construcciones tecnológicas y las construcciones societales. No obedecen a los mandatos de sus creadores/as sino que prosperan (o perecen) en complejas interacciones con todos los componentes del sistema en que se insertan y ejercen agenda para transformarlos. En ese sentido, no es posible considerar a las tecnologías como meros derivados del progreso tecnológico (determinismo tecnológico) o simples consecuencias de los cambios económicos, políticos o culturales (determinismo social), sino como resultados de un proceso auto-organizado de adecuación socio-técnica. Esto implica que, en determinados contextos sociales, en situaciones histórico-temporales concretas, se construye el *funcionamiento* de determinados artefactos, conocimientos o sistemas tecnológicos. Comprender el par funcionamiento-no funcionamiento más allá de las características intrínsecas de un artefacto y ubicarlo como la resultante de la negociación y disputa de elementos heterogéneos (tales como sentidos, intereses u otras tecnologías) en el marco de alianzas socio-tecnológicas nos parece una herramienta fundamental para analizar los procesos de cambio tecnológico en general y en nuestro caso de estudio en particular.

Pensamos el cooperativismo de plataforma como una *tecnología para la inclusión social*, es decir, "una forma de diseñar, desarrollar, implementar y gestionar tecnología orientada a resolver problemas sociales y ambientales, generando dinámicas sociales y económicas de inclusión social y de desarrollo

sustentable" (Thomas y Santos, 2016: 23). Las tecnologías sociales incluyen un amplio abanico de producciones de tecnologías de producto, proceso y organización. No se trata de "transferencia y difusión" de soluciones preconcebidas desde la confortable neutralidad del laboratorio o desde las buenas intenciones de los organismos multilaterales, sino de procesos participativos de co-construcción, transducción y resignificación de tecnologías en contexto dinámicos con intereses en puja.

Los dos años de trayectoria del proyecto CoopCycle en Argentina delinean un camino sinuoso cargado de dificultades hacía la construcción de funcionamiento local. No entendemos estas dificultades como indicadores de problemas de implementación o transferencia, sino todo lo contrario, como la revelación de las complejidades propias de los procesos de *transducción* y *resignificación* (Fressoli, Smith, Thomas, y Bortz, 2016; Thomas y Dagnino, 2005) propios de un proyecto de esta naturaleza. La transducción es un proceso auto-organizado de generación de entidad y sentido que se da cuando un elemento (idea, concepto, artefacto, herramienta, sistema técnico) es trasladado de un contexto sistémico a otro. Una misma tecnología en un nuevo sistema local de producción genera la aparición de nuevos sentidos que abarcan funciones, disfuncionalidades, efectos no deseados, entre otros. Este fenómeno exige un trabajo activo de *resignificación*; de recreación creativa y reasignación de sentidos que permitan refuncionalizar el elemento en cuestión en el nuevo contexto.

En los próximos apartados describiremos el proyecto CoopCycle desde sus inicios en Europa y su llegada a la Argentina para luego identificar nudos problemáticos emergentes del camino recorrido hasta el momento.

2. Nos une el espanto: Coopcycle como alternativa

2.1 Nace Coopcycle en Europa

Coopcycle es una plataforma que gestiona reparto de comidas, mensajería y entregas de última milla especialmente desarrollada para cooperativas de reparto. La idea comenzó a gestarse en Francia en 2016 cuando algunas plataformas de reparto tradicionales comenzaron a quebrar o a empeorar las condiciones de trabajo. Su fundación llegó un año más tarde en 2017 de manos de una asociación de voluntarios/as en articulación con repartidores/as (Acosta Alvarado, Aufrère, & Srnec, 2021).

Además, Coopcycle es una federación conformada por los colectivos de reparto que utilizan dicho software. En la actualidad, la federación nuclea 68 colectivos de trabajadores/as: 57 en Europa (la mayoría en Europa Occidental), nueve en Norteamérica (siete de éstos en México), uno en Australia y una en América del Sur (página web de CoopCycle). CoopCycle se encuentra abierta a colectivos que adopten los valores y principios de la economía social y que se comprometan a formar una cooperativa en un lapso de dos años desde la firma del convenio de colaboración con la federación (CoopCycle, s. d.).

2.2. La magia del software

CoopCyle, en tanto software, tiene todas las funcionalidades necesarias que componen una plataforma con capacidad de gestionar el circuito completo de oferta, compra y entrega de comida y otros productos a los que nos tienen acostumbrados/as este tipo de plataformas. El software soporta tres modelos de negocios de logística: el delivery de comida o *foodtech*, que es el más desarrollado técnicamente, el servicio de mensajería tradicional y el servicio de entrega de última milla de productos comprados en línea.

Para los restaurantes o comercios, permite crear tiendas y formar parte de la oferta de la aplicación en una determinada zona. La lógica contraria también es posible: los locales gastronómicos o de otro rubro

pueden tener su página o tienda propia e incorporar CoopCycle como opción para el envío. Para los/as consumidores/as finales dispone de una *app* para celulares y una página web donde visualizar la oferta, realizar pedidos y efectuar pagos. Finalmente, permite a cada cooperativa de reparto delimitar una zona de influencia y, a partir de allí, asignar, administrar y rastrear tareas en tiempo real para los y las repartidoras. También posibilita configurar tarifaciones personalizadas, gestionar clientes y administrar pagos a través de pasarelas electrónicas.

En términos técnico-políticos la plataforma presenta diferencias fundamentales respecto a las plataformas capitalistas, que apuntan a modificar el corazón del modelo de negocios. En primer lugar, en concordancia con la propuesta política, comercial y organizativa del proyecto, el software de CoopCycle es de código abierto con licencia GPL3. Este tipo de licencia implica que el software es libre, es decir que respeta las libertades de uso, modificación, copia y distribución bajo la condición de que las nuevas versiones se mantengan bajo la misma licencia.

Sin embargo, CoopCycle plantea una condición más: la licencia *Coopyleft* (nótese la doble letra "o") permite que el software sea utilizado bajo dos condiciones: i) las empresas deben utilizar un modelo cooperativo en el cual los/as trabajadores/as sean empleados/as;[6] y ii) las empresas deben ajustarse a la definición de actores de la economía social de la Unión Europea. El código fuente de la plataforma se encuentra disponible en un repositorio público en el sitio Github.[7] Respecto a la coordinación o integración funcional con otras herramientas digitales, se prioriza la utilización de tecnologías libres siempre que sea posible. Por ejemplo, CoopCycle realiza en parte la georreferenciación con OpenStreetMap[8] y tiene una integración disponible con Wordpress, un creador de páginas web.

En segundo lugar, si bien la plataforma tiene una única *app* para el público y una marca global, en la gestión interna cada cooperativa tiene total autonomía de trabajo. Es decir, cada cooperativa de reparto tiene la libertad de configurar de forma independiente su oferta en la plataforma. Esta particularidad es fundamental para la gestión cotidiana y el despliegue de la herramienta, ya que CoopCycle busca construir una imagen global con capacidad de escalar, pero a la vez garantizar una dinámica territorializada en cada lugar donde opera con acuerdos comerciales cara a cara y estrategias basadas en el desarrollo local y el transporte sostenible.

En tercer lugar, Coopcycle no recolecta ni analiza los datos que se producen a raíz de su uso. Si bien en futuros desarrollos podría incorporarse alguna utilización de datos con fines de mejora y como fuente de información para las comunidades locales, el extractivismo de datos no forma parte de su modelo de negocios.

Finalmente, CoopCycle tiene una diferencia adicional y fundamental: no hay gestión algorítmica de los procesos de trabajo, ni evaluación del rendimiento de los/as trabajadores/as. El software no evalúa y califica a los/as trabajadores/as, ni implementa estrategias de gamificación. Por el contrario, personas de cada cooperativa de reparto –y no un algoritmo– dividen las entregas entre los/as repartidores/as; las cooperativas pueden geolocalizar a los/as trabajadores/as y no hay funciones que permitan a los/as clientes/as evaluar a los/as trabajadores/as. La calidad y los términos del servicio se construyen a través de una relación comercial directa entre los/as clientes y las cooperativas no mediatizada por la plataforma.

[6] Es importante tener en cuenta que esas reglas tienen sentido en las cooperativas europeas donde las cooperativas de trabajo tienen empleados/as. En este sentido, el acento está puesto en que los/as trabadores/as se enmarquen en una relación laboral formal. Para el caso argentino, tomando las cooperativas de trabajo, significaría que los/as trabajadores sean asociados/as.

[7] GitHub es un proveedor de hosting de Internet para el desarrollo colaborativo de software y el control de versiones mediante Git. Se usa comúnmente para albergar proyectos de código abierto.

[8] OpenStreetMap es un proyecto colaborativo para crear mapas editables y libres alternativa a google maps.

2.3. No es magia, es organización

En su dimensión organizativa CoopCycle apuesta a un modelo de gobernanza democrático centralizado en las cooperativas y colectivos de reparto. En los primeros años el proyecto tomó la forma de una asociación civil que permitió dar los primeros pasos en el armado de la red y gestionar recursos. Ya en el 2019, la asociación que dio origen a CoopCycle inició una transición de gobernanza y una profesionalización de la estructura (Acosta Alvarado et al., 2021). Con la consolidación y expansión del proyecto el acento se fue transfiriendo desde la asociación civil a la ya conformada federación de cooperativas como centro del modelo de gobernanza. Un momento clave puede ubicarse en el 2021 cuando los/as repartidores/as eligieron a los/as miembros del primer consejo de administración. Éste se conformó principalmente con personas provenientes de las cooperativas de reparto. (Kasparian, 2022b).

Además, la federación se vale de algunas plataformas que facilitan la comunicación y retroalimentación cotidiana de los colectivos y personas implicadas en diversas partes del mundo. Por ejemplo, se utiliza un sitio de Slack[9] donde se delibera sobre diversas cuestiones, desde los modelos de propiedad y los problemas legales hasta los errores en el software y la propuesta de nuevas funcionalidades. A eso se suman reuniones de *product owner*[10] de frecuencia quincenal donde se trabaja para optimizar las prestaciones de la herramienta desde la perspectiva de los/as usuarios/as. En cuanto a la toma de decisiones, además de la asamblea anual desarrollada desde el 2018, se utiliza la plataforma Loomio[11] como espacio virtual para canalizar discusiones y habilitar votaciones.

La mutualización de servicios no se reduce al software y las aplicaciones. CoopCycle también brinda asistencia a las cooperativas asociadas en cuestiones tales como la oferta comercial, el financiamiento, los seguros y la formación. Además, la federación garantiza pagos instantáneos para las cooperativas, visibilidad a través de una marca reconocida y servicios administrativos y legales. En contraposición al financiamiento a través de capitales de riesgo en el caso de las plataformas corporativas, todos estos servicios se sustentan gracias a los aportes anuales de las cooperativas asociadas y, en menor medida, a aportes de restaurantes y comercios, subvenciones públicas, servicios en especie, la asociación CoopCycle y el trabajo voluntario. Tanto la política de suscripción como la asignación de fondos son decididas y gestionadas democráticamente por los colectivos miembros de la federación. Se ha establecido que los fondos se destinen a la infraestructura tecnológica, las acciones de comunicación y los salarios para tres roles de la federación: desarrollo de software, ventas y coordinación (Kasparian, 2022b).

Complementariamente a estos avances organizativos, CoopCycle creció económicamente y se expandió territorialmente. Según los últimos datos disponibles, en el 2020 la organización incorporó a los dos primeros empleados de la federación CoopCycle, se extendió a tres nuevos países (Canadá, Polonia y Suecia), incorporó 40 nuevos colectivos dentro de la federación y logró más de tres millones y medio de euros de facturación acumulada (CoopCycle, 21 de enero de 2021).

Gracias a este crecimiento, CoopCycle ha identificado nuevos desafíos asociados a la comunicación interna del proyecto político, las capacitaciones acerca del cooperativismo entre los nuevos colectivos

[9] Slack es una plataforma de comunicación que ofrece muchas funciones de estilo IRC: canales organizados por tema, grupos privados y mensajería directa. Dentro de Slack toda clase de contenidos (archivos, conversaciones y personas) puede ser buscada.

[10] Product owner o dueño de producto es un dispositivo/rol donde se atiende especialmente a las necesidades o puntos de vista del usuario del software. Parte de la idea de que aunque una tecnología no tenga errores graves puede no ser útil o satisfactoria para las personas que interactúan con ella.

[11] Loomio es un software de toma de decisiones y un servicio web diseñado para ayudar a los grupos en sus procesos de toma de decisiones colaborativos y centrados en el consenso. Es una aplicación web de software libre, donde los usuarios pueden iniciar discusiones y presentar propuestas.

y la deliberación sobre el rumbo que debe tomar la organización en las próximas etapas (Kasparian, 2022b).

3. Coopcycle en la Argentina: identificación de nudos problemáticos desde el enfoque-socio técnico

En la Argentina las plataformas digitales son relativamente recientes. A comienzos de 2016 solamente operaban cinco plataformas, todas ellas de origen nacional: MercadoLibre (*marketplace* de bienes nuevos y usados y una de las cinco empresas tecnológicas más importantes de Latinoamérica), Zolvers (servicios de limpieza y cuidados en el hogar), IguanaFix (servicios de mantenimiento y reparación para empresas), Nubelo (*crowdworking*) y Workana (*crowdworking*). Hacia fines de 2015[12], el cambio de signo político en el gobierno nacional creó las condiciones favorables para el ingreso de plataformas extranjeras, en particular debido a la desregulación de los movimientos de capitales. Entre 2016 y 2018 al menos siete nuevas plataformas y filiales de compañías extranjeras emergieron o arribaron (Madariaga, Buenadicha, Molina, & Ernst, 2019: 21-22). Según los últimos datos disponibles (2018), en el país operan 22 plataformas digitales (López Mourelo, 2020: 19).[13] La pandemia del COVID 19 aportó a la consolidación de las mismas en tanto refugio laboral frente a la pérdida de puestos de trabajo e ingresos (Fairwork Argentina, 2022).

Preocupados por los efectos negativos del capitalismo de plataformas, en el 2020 FACTTIC conformó un espacio de trabajo intercooperativo dedicado al cooperativismo de plataformas. Desde este espacio han surgido hasta la fecha debates, presentaciones, publicaciones, articulaciones y el desarrollo concreto de diferentes plataformas digitales. Entre ellas se destacan la plataforma de cuidados Caracol.ar, una plataforma para medios de comunicación alternativos y la implementación argentina de la plataforma de reparto CoopCycle. El interés de FACTTIC por esta última se suscitó a raíz de ciertas características del proyecto: contaba con un software robusto de licencia libre, un nivel avanzado de despliegue territorial en Europa y un proyecto de gobernanza democrática que fomentaba el cooperativismo.

La implementación de CoopCycle en la Argentina comenzó en el año 2020 cuando la federación obtuvo el primer subsidio estatal del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) para desarrollar las adaptaciones del software necesarias para la localización. Más tarde ese mismo año, obtuvo un segundo subsidio del INAES para acompañar y fortalecer a los primeros colectivos y cooperativas de reparto que utilizarían la plataforma. En un periodo de dos años, FACTTIC se puso en contacto con al menos 18 colectivos y cooperativas del sector de reparto, diez organizaciones de otros sectores interesadas en fomentar cooperativas de plataforma, seis organismos gubernamentales de diferentes niveles, dos institutos de investigación y cinco universidades públicas.

A continuación, describimos cuatro dimensiones de la implementación local que ilustran los modos en que se construye el funcionamiento de la tecnología: la adaptación funcional del software, la resignificación de los componentes de identidad de proyecto, el desarrollo de circuitos socioeconómicos y la consolidación de la escala regional del proyecto.

[12] En diciembre de 2015 Mauricio Macri, líder de una coalición de centro-derecha, asumió como presidente de la Argentina.

[13] Éstas pueden ser categorizadas de acuerdo al sector económico: a) actividades de diseño, traducción, diseño de páginas web, servicios de programación, entre otros (Upwork, Freelancer y Workana); b) servicios de maestranza, reparación, limpieza y cuidados personales (IguanaFix, Home Solution, Mi Gran Taller, Zolvers, DogHero y GuauSurfing); c) alojamiento (Airbnb y HomeAway); d) transporte de pasajeros (Uber y Cabify); e) servicios de entrega de productos a domicilio (Rappi, Glovo, PedidosYa, Uber Eats, Ando y Rapiboy); f) comercio (MercadoLibre, OLX y LetGo) (López Mourelo, 2020: 20).

3.1. Adaptaciones funcionales ¿Para quién funcionan?

El trabajo de adaptación comenzó priorizando criterios funcionales básicos desde la perspectiva de las cooperativas de desarrollo de software. Fue así que luego de un relevamiento de las funcionalidades de la herramienta, un primer esfuerzo consistió en adaptarlo a las exigencias impositivas argentinas y a sumar una pasarela de pagos que operara en nuestro país. Este esfuerzo inicial de desarrollo y contribución al código original mostró las primeras dificultades: no fue sencillo estudiarlo dado que sus reiteradas modificaciones no habían sido suficientemente documentadas.

El trabajo cercano con colectivos de trabajo y organizaciones para impulsar CoopCycle en la Argentina le permitió al equipo comenzar a vislumbrar una serie desafíos, dificultades y diferencias respecto a la posibilidad de implementar esta plataforma más allá de las fronteras de Europa.

En primer lugar, se puso de relieve la necesidad de incorporar el pago en efectivo que no estaba previsto hasta el momento en la plataforma. Los colectivos de repartidores/as implicados en el proceso pusieron de manifiesto que se trataba de una funcionalidad prioritaria para reflejar la dinámica del trabajo que realizaban cotidianamente. Rápidamente se avanzó con este nuevo desarrollo en articulación con un equipo de México donde también comenzaba a desplegarse CoopCycle.

Es interesante notar que, a primera vista, esto podría parecer una mejora sólo para las sociedades latinoamericanas dadas las grandes masas de población trabajando en la economía informal. Sin embargo, en virtud de algunos datos, podemos pensar que no es un problema estrictamente latinoamericano. En el 2017, 1.700 millones de personas adultas a escala mundial aún no tenían acceso a servicios bancarios. Incluso si bien la titularidad de cuentas bancarias creció, la brecha de género (7 %) y la brecha entre los/as más ricos/as y los/as más pobres (13 %) persistió, tanto en los países denominados “desarrollados” como en los países “en desarrollo”. La titularidad de cuentas también fue menor entre los/as adultos/as jóvenes, los/as menos educados/as y los/as que se encontraban fuera de la fuerza laboral (Demirgüç-Kunt, Klapper, Singer, Ansar, & Hess, 2018: 4).

En segundo lugar, la georreferenciación se constituyó en un escollo a resolver. El software tenía integrada la usina de geolocalización OpenStreetMap, a modo de contribuir al fortalecimiento de esta herramienta alternativa a Google Maps, la cual cobra tarifas por su utilización. Sin embargo, OpenStreetMap presentó dificultades para ser utilizada en nuestro país, pues no registra de modo cabal y actualizado direcciones y calles. En este sentido, el equipo de FACTTIC decidió trabajar en las instancias locales con Google Maps a pesar de que no se tratara de un proyecto libre y asumiendo posibles costos asociados. En este mismo sentido, en relación con las herramientas de geolocalización disponibles en la plataforma, al problema anterior parcialmente resuelto, se suma la necesidad de marcar zonas de no operación o de no reparto, por ser identificadas por los trabajadores del sector como zonas peligrosas para entregar pedidos. Si bien se trabajó en este problema, aún no se le ha implementado una solución.

Para FACTTIC estas primeras dificultades significaron un duro golpe en las expectativas de avance de la implementación argentina de la plataforma y motivaron un rico debate interno. Como resultado surgió una mirada más abarcatíva sobre el problema que ya no se limitaba a la adaptación del software, sino que incorporaba aspectos socioeconómicos y culturales del sector de reparto y priorizaba alianzas estratégicas con diversos actores. En términos organizativos, el equipo intercooperativo decidió crear espacios más definidos para lo que dio en llamar *mejora continua* con el objetivo de tener capacidad de respuesta frente a las nuevas necesidades funcionales de la herramienta. Los recursos para esta tecnología de organización se desarrollaron en conjunto con la federación internacional de CoopCycle, intensificando el vínculo político.

3.2. El mapa no es el territorio: resignificando la identidad del proyecto

La adaptación de la plataforma evidenció nuevamente que los aspectos técnicos no pueden pensarse escindidos de las cuestiones sociales, políticas y territoriales. En relación a los componentes de identidad del proyecto, se puso sobre la mesa una tensión respecto a los medios de transporte utilizados. Desde sus comienzos, en Europa el proyecto se encuentra comprometido con el uso exclusivo de bicicletas y parte de sus recursos provienen de organismos de apoyo a la sostenibilidad ambiental. En las primeras experiencias que se vincularon a la plataforma en nuestro país, sin embargo, la mayoría de los/as trabajadores/as utilizaban motos.

Para superar esta potencial colisión de valores, y con la decisión de evitar la bifurcación de los proyectos regionales, FACTTIC elaboró un "Plan de transición de medios de transporte" (3 de mayo de 2021) para las cooperativas argentinas, el cual fue aprobado por la federación CoopCycle. Dicha propuesta sugiere un esquema para que el desarrollo de cooperativas de reparto en la región esté acompañado por una modificación paulatina hacia medios de transporte sustentables a partir de requisitos de ingreso y permanencia, la generación de incentivos y la construcción de acuerdos con actores locales. La propuesta establece que los colectivos de trabajadores/as que se incorporen deben contar con al menos un 20% de medios de transporte sustentables.

La suscripción anual pagada por cada cooperativa de reparto para mantener los recursos mutualizados aumenta según el porcentaje de medios de transporte no sustentables. Estos pagos adicionales se complementan con descuentos que premian el avance en los procesos de transición, estrictamente estructurados con plazos, controles anuales y sanciones económicas. El esquema también incluye acciones de sensibilización y capacitación por parte de FACTTIC en temas ambientales, y el desarrollo de vínculos con el Estado para facilitar la compra de bicicletas (FACTTIC, 3 de mayo de 2021). Cabe aclarar que este plan aún no se ha puesto en práctica, pues las cooperativas argentinas se encuentran en una etapa piloto.

El proceso de construcción de acuerdos sobre esta temática y el diseño de alternativas permitió abrir interrogantes sobre las capacidades de CoopCycle para resignificarse como una tecnología social para la inclusión de las clases excluidas en Latinoamérica. Parte de las discusiones se detuvieron en datos cuantitativos sobre las dimensiones de las localidades que utilizan hoy la plataforma en los países de Europa y el tamaño de las ciudades que comenzaban a realizar pruebas piloto en Latinoamérica ¿Se trataba de medir metros de distancia? ¿En Argentina no se usan bicicletas para el reparto por una insuficiente conciencia ecológica? Una vez más, el mapa no es el territorio. La investigación arrojó que una larga serie de factores influyen en estas diferencias entre las organizaciones de repartidores/as de cada lado del océano: los costos de bicis y motos y el acceso a seguros por robo, la cantidad de repartos necesarios para llegar a reunir un ingreso de subsistencia, el estado de la infraestructura de las ciudades, cuestiones culturales, entre otras.

El plan de transición desarrollado por FACTTIC, y aceptado por la Federación Coopcycle, permitió dar lugar a estas diferencias al mismo tiempo que generar las condiciones para que el proyecto siga su curso. Entendemos este plan como una innovación significativa desarrollada en este periodo. Un verdadero artefacto socio-técnico que ha tenido la cualidad de tender un puente entre valores y prácticas para sostener la posibilidad de la apropiación latinoamericana de CoopCycle. Pero no solo eso, también implicó el desarrollo de capacidades cognitivas de negociación de sentidos y construcción de acuerdos que fortalecen la alianza internacional.

3.3. Incubar procesos en un sector precarizado: de las cooperativas a los circuitos socioeconómicos

Tal como mencionamos, desde el comienzo del proyecto el equipo de FACTTIC ha estado realizando presentaciones para difundir la plataforma y acompañando a colectivos de trabajadores/as del sector de reparto. Este acompañamiento rápidamente demostró que debía abarcar aspectos más amplios que el uso del software. En la práctica esto incluyó cuestiones tales como el asesoramiento para la gestión de la matrícula cooperativa, donaciones y financiamientos para la mejora de la infraestructura tecnológica de las cooperativas de reparto, alianzas con otras entidades para brindar capacitaciones en organización de los procesos de trabajo y gestión cooperativa y apoyo para la contratación de seguros de accidentes personales y cuentas bancarias, entre otras necesidades. Esta nueva comprensión sobre el desafío llevó al equipo de implementación local a diseñar una organización más compleja (división de tareas, definición de roles, flujos de trabajo) que contemplara tareas de formación y comunicación, así como cuestiones legales y comerciales.

Sin embargo, inclusive con las acciones mencionadas, la superposición entre la incorporación del software y los esfuerzos para la formalización de las cooperativas generó un escenario complejo. Las cooperativas que se incorporaban al proyecto estaban integradas por trabajadores/as con ingresos y condiciones de vida precarias e inestables que no contaban con los recursos para invertir tiempo en tareas no estrictamente productivas, como la formación en el uso de la plataforma y la burocracia necesaria para los trámites de la formalización. Vinculada con esta dificultad, se identificó una limitación adicional al intentar migrar las operaciones diarias a la nueva plataforma, dado que esto implicaba la creación de nuevos roles, como el del/a despachador/a de pedidos, y un reordenamiento en la división de tareas.

La implementación local se enfrentó, además, con las limitaciones impuestas por la pandemia del COVID-19 que imponía dificultades para realizar reuniones presenciales con los colectivos de trabajadores/as debido a las medidas de distanciamiento social, y la crisis del sector gastronómico provocada no sólo por las medidas de distanciamiento, sino también por la crisis económica, entre otras cuestiones, ralentizaron las experiencias piloto.

Así, queda planteado el desafío de superar una situación paradójica: el uso de esta nueva herramienta tecnológica tiene como objetivo traer una mejora cuantitativa y cualitativa en la economía de subsistencia de los grupos de reparto, pero esa misma precarización pone obstáculos a la implementación. Esta encrucijada llevó nuevamente a repensar el enfoque de trabajo y a la búsqueda de nuevas herramientas y vinculaciones. El planteo inicial de incubar y acompañar colectivos de repartidores/as se desplazó hacia una perspectiva que focaliza los esfuerzos en la creación de circuitos socioeconómicos territoriales (Pastore, 2020). En ese sentido, el equipo ha logrado articular con organismos gubernamentales y universidades públicas para elaborar modelos de negocios aplicables al sector, y acceder a políticas públicas de inserción laboral, y con organizaciones con capacidad de generar volúmenes de demanda.

Lograr una masa crítica es un requisito para cualquier emprendimiento económico y, en particular, para aquellos en la economía de plataforma: más usuarios/as y clientes/as tornan más atractiva la plataforma y, en consecuencia, logran involucrar a más usuarios/as. Dar los primeros pasos en la creación de esos efectos de red se impone como el principal desafío.

3.4. CoopCycle Latinoamérica y la construcción de funcionamiento a escala regional

Pero Argentina no estaba sola en la región. Paralelamente al proceso descrito, México y Chile estaban también desarrollando iniciativas de implementación. Es interesante notar que dichas iniciativas partieron de organizaciones y espacios diversos. En el caso de México, el impulso fue dado por

organizaciones no gubernamentales en articulación con organismos estatales de fomento del cooperativismo. Chile dio sus primeros pasos desde espacios universitarios en articulación con cooperativas de reparto. Ambos, distintos, a su vez, de la trayectoria argentina que parte de una federación de cooperativas tecnológicas.

Sin embargo, los puntos de encuentro no se hicieron esperar. Cuestiones funcionales, tales como la incorporación de pago en efectivo, e idiosincráticas, como el uso de diversos medios de transporte, rápidamente se pusieron en diálogo y delinearon una agenda de colaboración técnica y política. Por otra parte, también se compartía la preocupación por el desarrollo de las cooperativas de reparto y su sostenibilidad económica.

Luego de un año de trabajo conjunto e intercambios con el equipo europeo, en diciembre de 2021 se oficializó CoopCycle Latinoamérica (CoopCycle, diciembre de 2021). Esta red cuenta a la fecha con integrantes de Argentina, Chile[14], México[15] y Uruguay,[16] en donde las experiencias se encuentran en etapa piloto. Tal como señala uno de sus impulsores: "El trabajo articulado creo que es lo más eficiente que podría haber y aunque celebro la convergencia, si puedo, no la elijo, prefiero la articulación. Como somos poquitos, estemos cerca, no estemos separados viendo cómo lo hace cada uno" (entrevista citada en Kasparian, 2022b: 120-121). En consecuencia, el objetivo de la red es discutir y abordar colectivamente desafíos técnicos y territoriales comunes.

Si bien es cierto que el software creado en Europa se encuentra a disposición para que lo utilicen proyectos cooperativos en otras partes del mundo y la Federación de cooperativas de CoopCycle es un espacio abierto y accesible, esto no significa que la capacidad de esta plataforma de escalar más allá de Europa sea automática ni que se explique en términos de replicación. Por el contrario, las condiciones de posibilidad para que la plataforma funcione en nuestro país y en la región se fueron construyendo en intercambios que dieron lugar a la creación del espacio regional.

CoopCycle en tanto plataforma cooperativa es a la vez local, regional y global. La sostenibilidad y crecimiento de la plataforma reposa, en gran medida, sobre la posibilidad de integrar en un mismo proyecto global –anclado en los principios de la economía social y solidaria– implementaciones locales con características e identidades diversas.

Conclusiones

A lo largo de este artículo analizamos la implementación local de CoopCycle desde una lente particular que nos permite reconstruir la trayectoria socio-técnica del proyecto argentino a la fecha. Identificamos algunos nudos problemáticos vinculados a efectos de transducción y el sinuoso camino de la construcción de funcionamiento del proyecto en el contexto local. El caso pone en evidencia que superar lecturas ingenuas o deterministas sobre el desarrollo tecnológico es un factor sustancial a la hora de trabajar con tecnologías sociales. Además de constituir un debate conceptual, consideramos que esta mirada afecta los modos en que se diseñan y despliegan los procesos de cambio tecnológico y social.

Las adaptaciones funcionales, las resignificaciones identitarias, la construcción de circuitos socioeconómicos como estrategia de despliegue territorial y la consolidación de un espacio regional de

[14] En Chile hay cuatro cooperativas de reparto interesadas en sumarse a CoopCycle.

[15] En México, siete colectivos de reparto ya utilizan CoopCycle como proyectos piloto (Barrera-Flores, Cerdio-Vázquez, Guevara-Meza, Martínez-Louvier, Osorio-Torres, Rodríguez-Reyes, Viornery-Camacho y Zepeda-Medina, 2021).

[16] Al momento de cerrar este artículo, una federación cooperativa uruguaya estaba interesada en la implementación de CoopCycle en Uruguay y ya había realizado varias reuniones e intercambios con el equipo argentino.

funcionamiento ejemplifican algunas de las operaciones necesarias y virtuosas en un proceso de implementación local de una plataforma cooperativa transnacional que no se pretende homogénea. Estos procesos tienen como denominador común la resignificación creativa de procesos, productos y artefactos en la búsqueda de una apropiación crítica pero también instrumental, en general, de las plataformas como tecnología de intermediación y, en particular, de CoopCycle como plataforma cooperativa gestada en un contexto diferente del latinoamericano.

Sin agotar este análisis, proponemos situarnos desde esta perspectiva para continuar analizando los modos en que puede escalar y ser sostenible una economía de plataformas centrada en la reproducción de la vida de las personas y las comunidades en distintas partes del globo. Entendemos que las plataformas cooperativas tienen el potencial de construir una alternativa real frente a la crisis global en el mundo del trabajo. La consideración de la diversidad y la ausencia de pretensión de homogeneidad en los vínculos y retroalimentaciones de las distintas implementaciones permiten fortalecer una plataforma global anclada en las realidades locales. Las dificultades y desafíos nos recuerdan aquella frase que Audre Lorde pronunciaba tiempo atrás "La supervivencia es aprender a asimilar nuestras diferencias y a convertirlas en potencialidades. Porque las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo" (Lorde, 1984: 38). CoopCycle parece demostrar que la innovación puede estar al servicio de la construcción de alianzas contrahegemónicas alternativas. La mejor forma de resistir es crear.

Referencias bibliográficas

Acosta Alvarado, A. S., Aufrère, L., & Srnec, C. (2021). *CoopCycle, un projet de plateforme socialisée et de régulation de la livraison à à CEPN*. Paris: Centre d'Economie de l'Université Paris Nord.

Gigena, H., Kasparian, D., Lujambio, D., Muñoz Cancela, C. (2022). La trayectoria de la cooperativa de plataforma CoopCycle en la Argentina. *XII Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo*, Curitiba, Brasil, 27-29 de julio de 2022.

Kasparian, D. (2022a). *The Local Implementation of Platform Co-ops in Argentina.* Nueva York: Institute for the Cooperative Digital Economy, The New School, Platform Cooperativism Consortium. Recuperado de: https://ia902208.us.archive.org/17/items/denise-kasparian/Denise%20Kasparian%20%28Mar%2013%29.pdf

Kasparian, D. (2022b). La implementación local de cooperativas de plataforma. *Revista Del Centro De Estudios De Sociología Del Trabajo* (CESOT), 1(14), 107 - 148. Recuperado de: https://ojs.econ.uba.ar/index.php/CESOT/article/view/2266

Kasparian, D., Súnico, A., Fajn, G., Cófreces, J., Grasas, J., Katz, J., & Vannini, P. (2021). Aportes para un cooperativismo de plataformas feminista. En Bottini, A.; Boronat Pont, V.; Cascardo, F; Fournier, M.; Mutuberría Lazarini, V., & Sciarretta, V. (Comps.) *Economía popular, social, solidaria y feminista. Aportes para el debate y la transformación* (pp. 35-41). Buenos Aires: FES–Red Universitaria de Economía Social y Solidaria. Recuperado de: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/18429.pdf

Barrera-Flores, A.L., Cerdio-Vázquez, J.H., Guevara-Meza, A., Martínez-Louvier, J.M., Osorio-Torres, C., Rodríguez-Reyes, H.T., Viornery-Camacho, I.J., y Zepeda-Medina, Y. (2021). *Cooperatives of the World, Unite! CoopCycle from France to Mexico…and to the*

World. Mexico: Organization for Economic Co-operation and Development.

Bijker, W. (1995). *Bikes, Bakelite and Bulbs: Steps Toward a Theory of Socio- Technical Change*. Londres: The mit Press

Coraggio J.L. (comp.) (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS–Altamira–OSDE.

Coraggio J.L. (comp.) (2011). Economía del trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre. En Costa, A. y Martínez, E. (comps.), *Economía Social y Solidaria: el trabajo antes que el capital*. (pp. 69 – 144). Quito: FLACSO.

Cruz, A. (2011). La acumulación solidaria. Los retos de la economía asociativa bajo la mundialización del capital. *Revista Estudios Cooperativos*, 16, 12-37.

Dagnino, R. y Hernán T. (2001), "Elementos para una renovación explicativa-normativa de las políticas de innovación latinoamericanas", *Avaliaçao*, 6 (1), 55-68.

Del Bono, A. (2020). Nuevas tecnologías y relaciones laborales: la gestión algorítmica y su impacto sobre los trabajadores de plataformas. *Voces en el Fénix "El empleo del tiempo",* (80), 86-91.

Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera. *Cuadernillo de reseña*. Banco Mundial.

Fairwork (2022) *Fairwork Argentina Ratings 2022: Towards Decent Work in the Platform Economy*. Buenos Aires, Argentina; Oxford, United Kingdom, Berlin, Germany. Disponible en: https://fair.work/en/fw/publications/fairwork-argentinaratings-2022labour-standards-in-the-platform-economy/

Fressoli, J. M., Smith, A., Thomas, H. E., & Bortz, G. M. (2016). De las Tecnologías Apropiadas a las Tecnologías Sociales: algunos dilemas persistentes de los movimientos de innovación de base para la construcción de futuros socialmente justos. En Thomas, H. y G. Santos (comps.) *Tecnologías para incluir. Ocho análisis socio-técnicos orientados al diseño estratégico de artefactos y normativas* (pp. 49-93). Argentina: Lenguaje Claro.

Garrido, S., Thomas, H., & Becerra, L. (2018). Tecnología, ideología y hegemonía: Repensando los procesos de resistencia socio-técnica. *Ciencia, docencia y tecnología*, (56), 186-207.

Haidar, J. (2020). La configuración del proceso de trabajo en las plataformas de reparto en la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje Multidimensional y Multi-Método. *Informe de Coyuntura N° 11*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

Köhler, Holm-Detlev (2020). Las relaciones laborales en la economía de plataformas, *Sociología del Trabajo*, 96, 23-33.

López Mourelo, E. (2020). El trabajo en las plataformas digitales de reparto en Argentina: Análisis y recomendaciones de política. Oficina de país de la OIT para Argentina. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_759896.pdf

López Mourelo, E. & Pereyra, F. (2020). El trabajo en las plataformas digitales de reparto

en la Ciudad de Buenos Aires. Estudios del Trabajo. *Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo*, 60, 56-91.

Lorde, A. ([1979] 2003). Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo. En Audre Lorde, *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias* (pp. 115-120). Cadiz, Ed. Horas y horas, Madrid.

Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E. & Ernst, C. (2019). Economía de plataformas y empleo ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina? CIPPEC / BID / OIT. Disponible en: https://www.cippec.org/publicacion/economia-de-plataformas-y-empleo-como-es-trabajar-para-una-app-en-argentina/

OIT (19 de abril de 2021). Comunicado de prensa: La OIT llama a garantizar la seguridad y
la salud de las trabajadoras domésticas frente a la pandemia. Disponible en: https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_781522/lang--es/index.htm

O'Neil, C. (2019). *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia* (Violeta Arranz de la Torre, Trad.). Madrid: Capitán Swing.

Ottaviano, J. M., Juan O´Farrell, & Maito, M. (2019). *Organización sindical de trabajadores de plataformas digitales y criterios para el diseño de políticas públicas*. Argentina: Fundación Friedrich Ebert.

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(18). 47-74.

Pastore, R. (2014). La economía social y solidaria, una construcción colectiva y plural en el camino de la profundización democrática. En Lozano y Flores (comp.) *Democracia y sociedad en la Argentina contemporánea*. (221-236). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Pastore, R. (2020). Circuitos socioeconómicos y emergencia alimentaria: una agenda transformadora y democrática para el desarrollo popular y solidario. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37), 31-56.

Pastore, R. & Altschuler, B. (2014). Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. Miradas y prácticas desde la Universidad pública. En Fidel y Villar (comps.), *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico* (pp.31-65). Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación–UNQ.

Rebón, J. & Kasparian, D. (2018). "El poder social en la producción. Una aproximación a partir de las empresas recuperadas por sus trabajadores". *De prácticas y discursos Universidad Nacional del Nordeste Centro de Estudios Sociales*, 7(10), 9-33.

Salgado, R. (2020). Trabajo esencial: merenderos y comedores en contextos de COVID-19. *Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 16, 121-127.

Scasserra, S. (2018). Comercio electrónico, Futuro del Trabajo y su impacto en las mujeres. *Aportes de la Economía Feminista desde Argentina.*, 21-29.

Scholz, T. (2016). *Cooperativismo de Plataforma. Desafiando la economía colaborativa corporativa.* Internet

Interdisciplinary Institute / Universitat Oberta de Catalunya.

Srnicek, N. (2018). Capitalismo de plataformas. CABA: Caja Negra.

Thomas, H. (2008). Estructuras cerradas vs. procesos dinámicos: Trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico. En H. Thomas y A. Buch (Coords.), *Actos, actores y artefactos. Sociología de la Tecnología* (pp. 212-262). Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Thomas, H. (2009). De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos/estrategias/diseños/acciones. *Ponencia presentada en la 1ra Jornada sobre Tecnologías Sociales, Programa Consejo de la Demanda de Actores Sociales-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Buenos Aires*, el 14 de mayo en Buenos Aires.

Thomas, H. (2009). *Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina*. Buenos Aires: REDTISA.

Thomas, H. (2010). Los estudios sociales de la tecnología en América Latina. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (37), 35-53.

Thomas, H. (2011). Tecnologías sociales y ciudadanía socio-técnica. Notas para la construcción de la matriz material de un futuro viable. *Ciência & Tecnologia Social*, 1(1), 1-22.

Thomas, H. (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En Thomas, H., M. Fressoli y G. Santos (ed.) *Tecnología, Desarrollo y Democracia. Nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social* (pp. 25-78). Buenos Aires, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva,

Thomas, H. (2015) De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales: algunos dilemas persistentes de los movimientos alternativos de innovación en Hernán Thomas, María Belén Albornoz y Facundo Picabea. (org) Políticas. *Tecnológicas y Tecnologías Políticas: Dińmicas de Inclusión, Desarrollo e Innovación en América Latina* (pp. 14-66). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Thomas, H., Becerra, L. D., y Picabea, J. F. (2014). Colaboración, producción e innovación: una propuesta analítica y normativa para el desarrollo inclusivo. *Astrolabio*, (12), 4-42.

Thomas, H., Becerra, L., y Bidinost, A. (2019). ¿Cómo funcionan las tecnologías? Alianzas socio-técnicas y procesos de construcción de funcionamiento en el análisis histórico. *Pasado abierto*, (10), 127-158.

Thomas, H., & Dagnino, R. (2005). Efectos de transducción: una nueva crítica a la transferencia acrítica de conceptos y modelos institucionales. *Ciencia, docencia y tecnología*, 16(31), 9-46.

Thomas, H., Fressoli, M. y Lalouf, A. (2008). Presentación. Estudios sociales de la tecnología: ¿hay vida después del constructivismo? *Redes*, 14(27), 59-76.

Thomas, H., Fressoli, M., y Santos, G. (2012). *Tecnología, desarrollo y democracia: nueve estudios sobre dinámicas socio-técnicas de exclusión/inclusión social*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Thomas, H., Juarez, P., Picabea, J. F. (2015). *Tecnologías y desarrollo: ¿Qué son las tecnologías para la inclusión social?*. Buenos

Aires: Editorial Redtisa.

Thomas, H., y Santos, G. (2016). *Tecnologías para incluir: ocho análisis socio-técnicos orientados al diseño estratégico de artefactos y normativas*. Argentina: Lenguaje Claro Editora.

Winner, L. (1988). *The whale and the reactor*. *A search for limits in an age of high technology*. Chicago: University of Chicago Press.

Wright, E. O. (2006). Los puntos de la brújula. Hacia una alternativa socialista. *New Left Review*, 41, 81-109.

Documentos

CoopCycle (s. d.). *Convenio de colaboración*.

FACTTIC (3 de mayo, 2021). CoopCycle Argentina y Latinoamérica. Plan de transición de medios de transporte].

Páginas web y redes sociales

CoopCycle página web: https://coopcycle.org/en/

CoopCycle (21 de enero, 2021). Entrada de Facebook cuenta CoopCycle: https://www.facebook.com/coopcycle/photos/a.284033385336712/952952198444824/?type=3ytheater

CoopCycle (diciembre, 2021). Entrada de LinkedIn cuenta CoopCycle: https://www.linkedin.com/company/coopcycle?trk=public_post_share-update_actor-text

Directorio del Consorcio del Cooperativismo de Plataformas: https://directory.platform.coop/

FACTTIC página web: https://facttic.org.ar/facttic/

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

La co-construcción de tecnología social con sectores populares: Reflexiones sobre el rol de la universidad en la conformación de comunidades soberanas

A co-construção de tecnologia social com setores populares:
Reflexões sobre o papel da universidade na conformação das comunidades soberanas

The co-construction of social technology with Popular sectors:
Reflections on the role of the university in the conformation of sovereign communities

Paula Vitale *
pvitale@fio.unicen.edu.ar

Rosana E. Sosa**
rsosa@soc.unicen.edu.ar

Pamela Ramos ***
pamela.ramos@fio.unicen.edu.ar

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad aportar al debate de los procesos de co-construcción de conocimientos, específicamente de procesos transversales a la economía social y solidaria. Para ello se comparte la experiencia desarrollada desde 2019 desde distintas unidades académicas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN, Olavarría, Argentina) en la generación y fortalecimiento de soberanía energética, alimentaria y reciclado con inclusión social. Se busca socializar los desarrollos, recorridos y aprendizajes de las experiencias orientadas a la construcción en forma colaborativa de tecnologías simples, de bajo costo, que resulten de fácil aplicación y sean replicables con impacto social, con énfasis en el trabajo realizado junto a dos organizaciones sociales comunitarias: una cooperativa del sector cartonero y una entidad ambientalista sin fines de lucro. Asimismo, se busca ponderar críticamente los desafíos asociados a la construcción de

Otra Economía, vol. 16, n.29, 60- 74 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 30/07/2022 - Aceptado: 23/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Vitale, P., Sosa, R., Ramos, P. (2023). La co-construcción de tecnología social con sectores populares: Reflexiones sobre el rol de la universidad en la conformación de comunidades soberanas. *Otra Economía*, *16*(29), 60-74

* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, EDEMAP - INMAT, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9710-218X
** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, PROINCOMSCI, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-1810-5420
*** Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, EDEMAP - INMAT, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-1029-3009

convergencias tanto entre universidad y comunidad cuanto al interior de la universidad atravesando las disciplinas y campos de conocimiento.
Palabras claves: tecnología social, economía popular, universidad pública.

Resumo: Este artigo tem como objetivo contribuir para o debate dos processos de co-construção do conhecimento, nomeadamente os transversais à economia social e solidária. Para isso, a experiência se desenvolveu desde 2019 a partir de diferentes unidades acadêmicas da Universidade Nacional do Centro da Província de Buenos Aires (UNICEN, Olavarría, Argentina) na geração e fortalecimento da soberania energética, alimentar e reciclagem com inclusão social. Ele procura socializar os desenvolvimentos, passeios e aprendizado das experiências orientadas para a construção de uma maneira colaborativa de tecnologias simples e de baixo custo, que são fáceis de aplicar e são replicáveis com impacto social, com ênfase no trabalho realizado com duas organizações sociais comunitárias: uma cooperativa do setor de Cartonero e uma entidade ambiental sem fins lucrativos. Da mesma forma, é procurado refletir criticamente os desafios associados à construção de convergências entre a universidade e a comunidade como o interior da universidade que atravessava as disciplinas e os campos do conhecimento
Palavras- claves: tecnología social, economía popular, universidad pública.

Abstract: The purpose of this article is to contribute to the debate on the processes of co-construction of knowledge, specifically those transversal to the social and solidarity economy. For this, the experience developed since 2019 from different academic units of the National University of the Center of the Province of Buenos Aires (UNICEN, Olavarría, Argentina) in the generation and strengthening of energy and food sovereignty and recycling with social inclusion is shared. The aim is to socialize the developments, paths and learning from experiences aimed at the collaborative construction of simple, low-cost technologies that are easy to apply and can be replicated with a social impact, with emphasis on the work carried out together with two community social organizations: a cooperative of the Cartonero sector and a non-profit environmental entity. Likewise, it seeks to critically weigh the challenges associated with the construction of convergences both between the university and the community and inside the university, crossing disciplines and fields of knowledge.
Keywords: social technology, popular economy, public university.

Introducción

El artículo se dedica al desarrollo de las estrategias de trabajo acordadas con organizaciones de la economía popular desde el Programa Integral de Comunidades Soberanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

El análisis de la experiencia –actualmente en ejecución en la sede Olavarría de la UNICEN- procura compartir los debates teóricos y políticos que son abarcados por la construcción –cotidiana e inconclusa- de una intervención desde la universidad pública en el fortalecimiento de iniciativas e innovaciones tecnológicas que emergen de las organizaciones sociales y comunitarias del sector de la economía social, solidaria y popular.

En particular, este trabajo se aboca al proceso de construcción del entramado de actores y de las actividades del programa en materia de soberanía alimentaria, energética y reciclaje inclusivo atendiendo las necesidades encontradas en la acción territorial desarrollados desde 2019 desde la Universidad Nacional del Centro (UNICEN), Olavarría, Argentina.

A continuación, compartimos los recorridos y aprendizajes de experiencias orientadas al desarrollo colaborativo de tecnologías simples, de bajo costo, fácil aplicabilidad y replicabilidad con impacto

social, proceso que implica la relación de la universidad con la comunidad, la construcción colectiva entre docentes de varias disciplinas científicas y la formación de estudiantes universitarios. Se busca ponderar críticamente los desafíos asociados a la construcción de convergencias tanto entre universidad y comunidad cuanto al interior de la institución universitaria atravesando diversas disciplinas y campos de conocimiento.

1. Abordajes desde la universidad en el desarrollo de tecnologías para la economía popular

El programa "Comunidades Soberanas. Gestión inclusiva: Universidad, Economía popular y responsabilidad ambiental" se inscribe en un proceso de cambios culturales profundos que acontecen en la Universidad pública Argentina y que están asociados a la inscripción de la perspectiva de la integralidad en los modos de hacer investigación, enseñanza y extensión.

Este nuevo modelo de Universidad, con fuerte identidad latinoamericana (Unzué, 2018) se va construyendo en torno a una búsqueda por integrar la producción de conocimiento, el proceso de enseñanza-aprendizaje y la construcción de un vínculo bidireccional con la comunidad. Donde la sociedad pone en agenda temas reales para el trabajo académico, y que permiten el aprendizaje experiencial significativo y autentico de los estudiantes (Camilloni, 2015). En este sentido, el Consejo Interuniversitario Nacional en el Plan Estratégico 2012-2015 (Red de Extensión Universitaria/REXUNI, Acuerdo Plenario N°811/12) remarcó:

> La universidad no es una isla y debe pensarse en función de un proyecto de país, como parte de los instrumentos con los que cuenta el Estado para articular las demandas sociales, económicas, culturales y tecnológicas del pueblo con los saberes socialmente compartidos que se construyen en la universidad.

Dicho recorrido conduce a repensar las tres funciones universitarias vinculadas a la producción de conocimientos, de aprendizajes y de interacción con la sociedad y que busca articular los campos de conocimiento, las disciplinas y saberes. Cuestión que implica cambios culturales profundos y a las lógicas dominantes de la institución universitaria en, al menos, dos planos.

Por un lado, en la construcción de agendas de producción de conocimientos a partir de la interacción con la sociedad, en la búsqueda de transformar la realidad sobre la que se trabaja incluyendo a todos los sujetos implicados. Esto constituye, a su vez, un espacio privilegiado de aprendizajes desde la interdisciplina por inscribirse en problemas concretos y complejos que están en diálogo con saberes construidos fuera del campo científico establecido y que contribuyen a su transformación (Camilloni, 2020, Erreguerena *et al*. 2020).

Por otro, en la configuración de una compleja dinámica que supone que los universitarios aprenden investigando e interviniendo y se transforman ellos y la institución producto del desplazamiento del formato del aula -como único espacio concebido para el aprendizaje- a la existencia de múltiples espacios para aprender (Rafaghelli, 2016). Esto plantea una redefinición de los actores que participan del proceso de enseñanza y aprendizaje.

En este marco, nos proponemos un abordaje conjunto de grupos extensionistas de cuatro unidades académicas de la UNICEN (Facultades de Ingeniería, Ciencias Sociales, Ciencias. de la Salud y de Agronomía) que comparten objetivos y metodologías de trabajo y/o territorios comunes en las ciudades de Olavarría y Azul.

En Olavarría, el nexo primario del programa con la comunidad está asociado a los vínculos construidos con una cooperativa de recuperadores urbanos y una organización ambientalista. La primera es la Cooperativa "Viento en Contra", que forma parte del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y, en este marco, a la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCYR). Surge en 2018 como un proyecto colectivo en la búsqueda del reconocimiento y dignificación de las condiciones del trabajo realizado por los recuperadores urbanos en la ciudad de Olavarría. Integrada inicialmente por 45 trabajadores, ese número se duplicó al año de su creación y en 2022 cuenta con 120 integrantes y sus familias que se benefician de los logros alcanzados al momento y aportan la voluntad necesaria para seguir mejorando la calidad de vida del equipo y de la sociedad en general.

La cooperativa viene desarrollando diferentes propuestas de acercamiento a la comunidad para la concientización en la clasificación de residuos y sobre la importancia de la reinserción al circuito productivo de una parte importante de los residuos que generamos como sociedad. Una de ellas es un Programa de Promotoras Ambientales Cartoneras, quienes realizan la educación y sensibilización ambiental puerta a puerta en diversos barrios de la localidad[1]. Asimismo, la cooperativa busca identificar alternativas para reinsertar los materiales clasificados con escasa o nula salida comercial a nuevos procesos productivos preferiblemente de alcance local.

Por su parte, la entidad ambientalista de bien público "Corazones de Barro" está formada por 8 integrantes y sus familias, y trabajan con la consigna de la conservación del medio ambiente. La organización ha formulado y ejecuta proyectos propios en barrios periféricos de la ciudad de Olavarría vinculados a soberanía alimentaria (huertas comunitarias agroecológicas, compostaje de residuos, arbolado urbano con especies frutales, etc.), soberanía energética (estufas rusas y combustibles de biomasa) y habitacional (bioconstrucción, estructuras de adobe y aprovechamiento de materiales reciclados). Asimismo, Corazones de Barro, realiza de forma activa campañas de educación (escuelas, charlas a la comunidad, redes sociales) sobre contaminación ambiental y estrategias ecológicas alternativas para aprovechar intensivamente los recursos disponibles en la localidad.

La estrategia de intervención -implementada desde 2022- configura el escenario para una propuesta de acción colectiva orientada al fortalecimiento de la participación de la comunidad, de sus instituciones (entre ellas la Universidad), organizaciones y otros actores, con énfasis en la economía popular.

Dicha participación no sólo está dada a través de su intervención en la toma de decisiones, sino en su reconocimiento como poseedores de un saber propio y su inscripción como co-productores de un conocimiento nuevo.

En este marco, nos ocuparemos de las posibilidades y concreciones de un trabajo interdisciplinar y participativo, que se contextualice como aula/espacio para el aprendizaje experiencial de estudiantes universitarios, a la vez que se construye conocimiento, en el campo del desarrollo sostenible con compromiso ambiental que focaliza en la soberanía alimentaria, energética y la recuperación de residuos urbanos. Se busca generar acciones sistemáticas destinadas a inscribir la formación de los estudiantes universitarios, el trabajo de docentes y no docentes y el accionar de los actores sociales en una intervención conjunta que impulse modos de producción y consumo responsables, el cuidado y uso racional de recursos desde las prácticas cotidianas y acciones comunitarias comprometidas con la

[1] Referimos a la campaña de difusión realizada durante el año 2019 en el barrio más próximo a donde está emplazada la cooperativa (denominado Pickelado). La campaña tuvo el objetivo de dar a conocer los modos de separar residuos en origen y visibilizar el trabajo cartonero en relación al cuidado del planeta y de recolección diferencial/puntos azules. Así, se acordó con los vecinos que un modo de facilitar el recorrido de los/as cartoneros/as es mediante el establecimiento de días y horarios específicos para disponer los residuos reciclables en la vereda o bien acercarlos a las locaciones preparadas para su depósito.

reproducción ampliada de la vida (Coraggio 1999) o, en nuestros términos, el desarrollo de comunidades soberanas.

2. Los antecedentes

La relación y el trabajo colaborativo entre la UNICEN (sede Olavarría) con la Cooperativa de Cartoneros "Viento en Contra" y la entidad ambientalista de bien público "Corazones de Barro" registra un antecedente inicial asociado al desarrollo de productos combustibles alternativos (biomasa de origen vegetal y animal), económicos y ecológicos.

La convergencia de dos objetivos: 1) caracterizar el funcionamiento de las estructuras de combustión arqueológicas prehispánicas (generadas hace 3000 años) y 2) la identificación del potencial socioeconómico de materiales combustibles no convencionales (como el hueso) conduce a un abordaje interdisciplinario de investigación aplicada con ambas entidades locales sin fines de lucro y una de la ciudad de Tapalqué (Museo Histórico Regional).

Dicha experiencia, aunque significativamente afectada por la pandemia del COVID-19 -que provocó limitaciones para el logro de los objetivos- dio origen a una sólida relación con los actores de la comunidad asociados y tuvo continuidad en la construcción de objetivos comunes que, en el ámbito universitario, condujo a posteriores actividades de extensión.[2]

En este marco surge el proyecto para desarrollar productos combustibles económicos y ecológicos, focalizando en aquellos apropiados para la calefacción de hogares populares. Este proceso comienza con la realización de un mapeo preliminar de materiales combustibles que son clasificados por la Cooperativa, pero con escasa o nula comercialización. Este inventario de materiales se construyó sobre la base del diálogo de saberes entre recuperadores urbanos, clasificadores de la Cooperativa Viento en Contra, estudiantes de las carreras de Ingeniería Química e Ingeniería Industrial y docentes universitarios. Dichos materiales, se juzgan potencialmente destinables a la construcción de briquetas de uso hogareño (estufas rusas, cocinas económicas y salamandras) en tanto cumplen un doble objetivo: tienen un costo mínimo (materiales compuestos) y constituyen un reemplazo de la madera (material combustible de alto costo).

El mapeo condujo a la proyección de dos líneas de trabajo: el desarrollo de tecnologías aplicadas a la co-construcción de soberanía energética y alimentaria de sectores populares de la ciudad de Olavarría y a la socialización y apropiación de dichas herramientas y procesos por parte de la economía popular. Tales cuestiones suponen la promoción de procesos de desarrollo tecnológico asociados a la co-construcción con el sector de la economía popular. En esta clave, es preciso señalar algunos posicionamientos iniciales -que ofician de supuestos de nuestro trabajo- acerca de cómo entendemos las organizaciones de la economía popular, a sus integrantes y a los desafíos que supone construir un proceso de trabajo junto a ellos desde la universidad pública.

3. Tecnología social, co-construcción y economía popular

Durante las últimas dos décadas, las iniciativas socioeconómicas en clave social, solidaria y popular han concitado un interés creciente en el campo académico y científico tecnológico, generando propuestas de trabajo de formación, de investigación y de extensión en diversas Universidades Públicas Nacionales. En este proceso, comienzan a registrarse la emergencia de pequeños intersticios en el que

[2] Referimos al Proyecto de Extensión "Residuos y recuperadores urbanos en pandemia: una gestión integral inclusiva posible" desarrollado entre los meses de octubre y diciembre de 2020 en el marco de primera edición Acciones de extensión frente a la emergencia por COVID-19 de la UNICEN.

acontece un interjuego permanente entre lo instituido (el mito civilizatorio eurocéntrico del conocimiento formalizado en el canon científico) y lo instituyente (las propuestas alternativas a la hegemónica que permitan pensar nuevos horizontes que guíen la intervención universitaria) (Castoriadis 1983).

Los desafíos que supone la perspectiva desde la que proponemos trabajar en el programa universitario Comunidades Soberanas requieren algunas precisiones conceptuales.

En primer lugar, acerca de cómo se conciben las organizaciones, relaciones y prácticas de la economía social y solidaria. Estas se definen, siguiendo a Coraggio, por su orientación a la *reproducción ampliada de la vida* de todos y no a la acumulación de capital, cuestión que conduce a reconocer la centralidad del trabajo, de los trabajadores, de sus capacidades, destrezas y de sus necesidades. Así, un proceso económico que está orientado a la resolución de las necesidades de sus integrantes (Coraggio 1999, 2011, 2020; De Sousa Santos y Rodriguez, 2011; Hinkelammert y Mora, 2003) y la autonomía relativa en la reproducción material y cultural de los sectores populares son, según Coraggio, los objetivos que estructuran la propuesta de promoción de una economía popular pensada en una vinculación abierta con la economía capitalista y la pública.

En segundo lugar, incorporamos una perspectiva socio-técnica (Thomas, 2009) en vinculación con el enfoque de "diálogo de saberes" (Santos 2006) que propone tanto un reconocimiento de las prácticas de conocimiento plurales y diversas cuanto la consideración de la imbricación entre el conocer y el hacer, en términos tanto cognitivos como políticos (Walsh, 2007; Sousa Santos y Menenses, 2014).

La visión de Boaventura de Sousa Santos (2009) permite desarticular la dicotomía existente entre conocimiento experto o científico y el conocimiento local, dando lugar a la diversidad de saberes que logran combinar conocimientos de diferentes disciplinas científicas y conocimientos nacidos de la experiencia de los pueblos y sus luchas.

Asimismo, el concepto de "tecnologías sociales" (Thomas, 2011; Thomas y Juarez 2020) promovido desde hace más de una década en Latinoamérica, colabora en propiciar las condiciones para la resolución de problemas desde una mirada integral y abarcadora que contribuya a la generación de capacidades con una modalidad participativa. En este marco, se subraya la importancia de desarrollar dinámicas locales de producción y cambio tecnológico que resulten social y tecnológicamente apropiadas, es decir, que respondan de manera adecuada a problemáticas endógenas e identificadas y consensuadas como tales.

La propuesta del desarrollo de Tecnología Social supone desarrollar "construcciones interactorales" (Peyloubet, 2012) producto de las articulaciones o "interacciones con la comunidad" (Dagnino, 2004:33) entre actores locales que, embarcados en la construcción de redes que se definen por su horizontalidad, impulsan procesos de valorización de saberes y las prácticas y de socialización que conduzca a la co-construcción de conocimientos nuevos y, por tanto, "representan efectivas soluciones de transformación social" (Dagnino, Ob. Cit).

En virtud de ello, los procesos de fortalecimiento tecnológico de la economía popular, lejos de ser intervenciones focalizadas y restringidas a la "transferencia tecnológica", suponen una propuesta de construcción de comunidades soberanas que procuran ampliar la capacidad de los sectores populares para determinar las condiciones de su vida, tanto en la gestión directa como las que implican pensar políticas públicas y participar en el diseño de las reglas del juego en la sociedad.

Derivado de ello, acudimos a la noción de co-construcción de conocimiento recuperando los aportes de Boaventura de Sousa Santos (2009) quien introduce una perspectiva epistemológica que implica un nuevo tipo de racionalidad con la que sea posible reconocer y recuperar la pluralidad de experiencias que actualmente son invisibilizadas y que requiere de dos momentos: la deconstrucción y la reconstrucción. Deconstruir, que implica la identificación de experiencias, disponibles y posibles; y

reconstruir, que supone su puesta en diálogo en el marco de un proceso complejo que el autor denomina traducción. Santos sostiene que la tarea de traducción se propone crear "inteligibilidad recíproca" (2009) entre las experiencias del mundo, procedimiento que habrá de tener incidencia tanto sobre los saberes como sobre las prácticas y los actores que entran en diálogo.

Los desarrollos conceptuales desarrollados hasta aquí han estructurado el proceso que nos proponemos compartir de modo sucinto a continuación y en el que han sido identificadas tres áreas de trabajo: la primera, asociado a la fabricación de briquetas destinado a la calefacción de sectores populares. Luego, la organización de huertas comunitarias destinada a difundir y socializar saberes acerca de la soberanía alimentaria y su gestión colectiva y comunitaria a largo plazo. Por último, la recuperación de residuos y el reciclaje inclusivo que abarca tanto la concientización social acerca de la "segunda vida" de materiales cuanto la valorización social de este trabajo y a sus trabajadores.

3.1 Tecnologías que aportan a la construcción de soberanía energética y alimentaria

3.1.1 La construcción de soberanía energética desde los hogares populares

El trabajo comunitario desarrollado por la organización "Corazones de Barro" detecta dificultades en el acceso a la calefacción de viviendas populares. Es este marco, organizan desde el año 2018 la "Campaña de construcción de estufas". La iniciativa consiste en una recolección de materiales para la construcción y la invitación a la comunidad a implicarse en la confección del artefacto en hogares populares previamente detectados. Para ello, la organización recupera el modelo propuesto por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), aunque -a partir de la evaluación de experiencias previas y del conocimiento de los hogares destinatarios- comienza a incorporarle otras técnicas asociadas a la bioconstrucción y desarrolladas por ellos.

En base a los problemas detectados por la organización en este proceso se inicia una búsqueda de soluciones en tres sentidos: a) la construcción de un prototipo de estufa de menor costo y utilizando materiales de mayor accesibilidad, que amplíe la prestación incorporando la cocción a la calefacción, y reduzca el tiempo en el armado sin afectar la durabilidad del artefacto; b) el desarrollo de briquetas para combustible de la estufa que logre combinaciones de materiales económicos y de fácil acceso en el territorio; c) la mejora de la prensa manual destinada a la conformación de la pasta húmeda para la elaboración de briquetas.

En ese marco, se genera una primera instancia en la que acontece un intercambio de saberes entre la organización -cuya experiencia acumulada le permite identificar problemas detectados tanto en los materiales utilizados cuanto las prácticas hogareñas y las características de las viviendas con las que trabajan- y docentes y estudiantes de ingeniería que logran inscribir sus saberes técnicos en propuestas concretas. En esta clave se trabaja en un diseño ergonómico de la estufa, su disminución de tamaño incluyendo un tiraje seguro (atendiendo a la diversidad de elementos en la quema) y eficiente (con facilidad de acceso para la limpieza interior del hollín).

En materia de diseño, se trabajó en una propuesta colectiva de "bloque estándar repetible" con el objetivo de reducir tiempos de armado en la vivienda y minimizar el uso de material para las juntas y accesorios. En la actualidad, se están realizando dos líneas de trabajo en paralelo: una relacionada a la reinserción/reutilización de ladrillos rojos desechados en obras de construcción de la ciudad de Olavarría; otra línea es el diseño de los materiales conformados por arcilla (adquirida de industrias de la zona), barro pisado, fibras (lana) y bosta seca.

Asimismo, fueron realizadas pruebas de materiales constructivos (pastas), que incluyeron diferentes mezclas de arcillas, barro pisado, fibras (lana), bosta seca y la incorporación de residuos de industrias de la región con características refractarias (en particular, chamote de teja molida).

Las mediciones periódicas necesarias para evaluar el comportamiento del material condujeron a una propuesta que supone realizar un prototipo de estufa modular en las instalaciones del campus universitario (edificio de Facultad de Ingeniería) para evitar la permanencia de personas ajenas a un hogar.

Respecto de la elaboración de combustibles para estufas hogareñas, el proceso se orientó a la confección de briquetas cuya composición busca combinar los elementos habituales (aserrín, viruta de madera) detectados por Corazones de Barro como más usuales y accesibles para las familias y los materiales clasificados por la Cooperativa "Viento en Contra" que, por su bajo valor de venta no son comercializados (papel de segunda, papel de diario y cartón de segunda). Con este objetivo consensuado, se instrumenta un proceso preliminar de testeo de briquetas en los laboratorios del Departamento de Ingeniería Química y Tecnología de los Alimentos (DIQyTA, Facultad de Ingeniería, UNICEN). En este marco, un grupo de estudiantes y docentes desarrollan un proceso de medición de emisiones de gases de combustión, de poder calorífico, de resistencia estructural y de duración de la muestra frente a la combustión. Las conclusiones que indican que los materiales son aptos para su uso como combustible en estufas hogareñas son compartidas con la organización en el marco de intercambios participativos en los que, además, se establecen comparativos respecto de otros materiales a los fines de expandir los saberes en relación a opciones disponibles y generar procesos de mejora en la toma de decisiones cotidianas[3]. Respecto de este último punto, se acuerda un desarrollo posterior que busca la incorporación a la formula obtenida de un material escasamente valorado a nivel local y el potencial reemplazo de la viruta que tiene valor de mercado. Se trata de mulching de poda urbana (residuo de poda chipeado sin estacionar)[4]. Con este propósito, se configura un proceso productivo que conduce a evaluar una misma formulación incorporando diferentes alternativas de proceso por conformación húmeda con prensado artesanal o prensado hidráulico. Para ello se hizo un estudio de secado de las materias primas (fundamentalmente mulching) que busca evitar el compostaje y hacer uso del mismo en forma no estacional. En este caso, y en base a un secadero solar de bandejas diseñado y usado por la organización, se implementan ensayos de secado la Planta Piloto del DIQyTA (FIO-UNICEN) con la participación de estudiantes de grado de diferentes carreras de Ingeniería.[5] En este marco, y con el objetivo de optimizar la formulación de la mezcla y maximizar el aprovechamiento del mulching, con parámetros de calidad del producto, los universitarios (estudiantes y docentes) proponen experimentar dos procesos: uno, el prensado manual y secado natural y otro con prensado hidráulico y secado forzado mediante un secadero solar. Este desarrollo luego fue continuado en el marco de una práctica profesional supervisada de un estudiante de la carrera de Ingeniería Química, en el cumplimiento de requisitos para la finalización del plan de estudios.

En este proceso se implementa un proceso de mejora de una prensa manual desarrollada por integrantes de la entidad ambientalista de bien público "Corazones de Barro". La prensa manual presentaba inconvenientes relacionados a su durabilidad y a sus posibilidades de productividad, ambas

[3] El poder calorífico de las briquetas combustibles resulta similar al de la madera de pino (de la cual proviene el aserrín que se utilizó en su elaboración), en los gases de combustión no se detectó monóxido de carbono y presenta un adecuado acceso de oxígeno. Sumado a esto, y al compararlos a la madera, las briquetas permitieron una combustión más larga por su proceso de quemado más lento (comparando igual masa de material combustible). No se detectaron compuestos orgánicos volátiles durante la combustión por las dos técnicas utilizadas en el análisis (FTIR y CG/MS).

[4] Referimos al Proyecto "Gestión inclusiva: Economía popular y responsabilidad ambiental" (2021). Se trata de la Segunda edición de "Acciones de extensión frente a la emergencia por COVID-19", convocada por la Secretaría de Extensión de la UNICEN.

[5] Esto requirió la adquisición de mulching de poda urbana Proyecto Hormiga (una cooperativa de la Economía Popular de la ciudad de Córdoba) ya que el material chipeado no está disponible en Olavarría y la región.

limitaciones para el autoabastecimiento energético (la prensa produce una única briqueta por vez, cantidad insuficiente para satisfacer la demanda diaria por hogar). Presentado el problema, los estudiantes y docentes de carreras de Ingeniería proponen y diseñan una matriz metálica de conformado de briquetas, material que permite ser utilizada en una prensa hidráulica y el tipo de matriz permite ser replicado para aumentar el número de piezas conformadas con un esfuerzo físico considerablemente menor. El sistema hidráulico utilizado que se propone es el de un criquet de camioneta con una capacidad de 6 toneladas y una estructura de hierro que permita calzar las matrices, lo que colabora en la accesibilidad del desarrollo y su replicabilidad.

La continuidad de este desarrollo supone la proyección en una escala productiva simple y accesible para la economía popular basada en un nuevo escalado de la tecnología y contempla que estos desarrollos sean encuadrados en proyectos finales de carrera de Ingeniería, espacio en el que los desarrollos con y para la economía popular no registran antecedentes.

Asimismo, y atendiendo a que el accionar de la organización incluye la socialización **en** la comunidad de la elaboración de briquetas mediante el diseño e instrumentación de talleres en instituciones educativas, se genera una instancia más de diálogo de saberes, en este caso asociado al diseño e implementación de procesos educativos y socialización de las tecnologías aplicadas a la co-construcción de soberanía energética.

Se trata de una experiencia desarrollada en el Centro Educativo Complementario 801[6] destinado a niños que asisten a la institución. La actividad, que es desarrollada por integrantes de Corazones de barro, logra inscribirse en una propuesta institucional y participar de la Feria de ciencias[7] junto a estudiantes. La puesta en acción de la práctica educativa generó un nuevo espacio de intercambio, ahora con la Facultad de Ciencias Sociales UNICEN, que conduce a la confección de materiales educativos que sistematizan los contenidos a enseñar y los dispone para futuras intervenciones. En el caso de esta experiencia, el desarrollo de materiales educativos[8] fue canalizado desde el proyecto Werken[9], proceso en el que se indagó en formatos interactivos y de fácil distribución atendiendo al objetivo de interpelar como destinatarios a las familias de los estudiantes. Su elaboración sigue los criterios y la perspectiva de la co-construcción, apunta al tratamiento de problemáticas de la economía popular en el sistema educativo formal -en su dimensión de contenido a enseñar- e incorpora a los actores educativos como productores de los contenidos a enseñar.

[6] Los Centros Educativos Complementarios son instituciones educativas que dependientes de la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social de la Dirección General de Cultura y Educación bonaerense y tienen como finalidad propiciar la continuidad pedagógica de los aprendizajes para alumnas/os de los Niveles Inicial, Primario y Secundario.

[7] El Programa Nacional de Ferias de Ciencias y Tecnología es una iniciativa del Ministerio de Educación y busca exhibir el potencial educativo de proyectos escolares de artes, ciencias y tecnología e impulsar el intercambio de experiencias pedagógicas entre los participantes de todas las jurisdicciones del país. Los proyectos participan y deben sortear instancias institucionales, locales, regionales, provinciales hasta llegar a la Feria Nacional.

[8] Referimos al material educativo Werken te cuenta. Contá con Werken realizada durante el año 2021 que se suma a una secuencia de materiales producidos por el Programa Economía Social Solidaria y Popular (Facso UNICEN).

[9] Werken, es un proyecto de extensión que se inscribe en el Programa de Economía Social Solidaria y Popular de la Facultad de Ciencias Sociales. Surge en 2019 y está destinado a la elaboración participativa de una propuesta formativa integral de agentes replicadores del consumo responsable en clave de economía popular. Las intervenciones confluyen en acciones formativas interdisciplinarias orientadas a implicar a los actores de la economía popular en la dimensión comunicacional, cultural y educativa de la promoción y difusión de ‘otra economía’.

3.1.2 La construcción de soberanía alimentaria desde las huertas comunitarias

Desde 2018, Corazones de Barro promueve la organización comunitaria para la producción hortícola, frutícola y avícola, bajo prácticas agroecológicas. Para ello, durante 2020 ha promovido en diferentes barrios periféricos de la ciudad un conjunto de huertas escuela. En este marco, se presenta la demanda de desarrollar un sistema de riego semiautomático que permitiera a las y los huerteros regar los cultivos mientas se abocan a otras actividades.

La propuesta incorpora un trabajo de campo destinado a conocer las huertas comunitarias localizadas en los barrios Eucaliptus, 12 de octubre y Matadero de la ciudad de Olavarría. Mediante el diálogo con los trabajadores, actores sociales y vecinos que se vinculan a las huertas, los estudiantes conocieron el trabajo diario, las dificultades que enfrentan, los requerimientos y especificaciones del sistema de cultivos, rotaciones, y detalles de la actividad. En consecuencia, realizaron planos de los predios cultivados y diseñaron un sistema de riego semiautomático y eficiente para las huertas comunitarias.

El sistema funciona por goteo y con agua de red, y fue concebido contemplando la utilización de materiales de bajo costo, aprovechando las características del terreno (estructuras en desuso) y considerando la protección anti-vandalismo, principal obstáculo para la permanencia de las huertas comunitarias.

Las aproximaciones y acercamientos con la problemática suponen instancias de intercambio de saberes que se llevaron a cabo en el marco de un ciclo de talleres participativos “Construyendo Soberanías” durante el mes de octubre de 2021. Los talleres se desarrollaron en el contexto de la huerta comunitaria del Barrio Eucaliptus y en la sede de la Sociedad de Fomento del Barrio Mariano Moreno, bajo una modalidad de apertura a la comunidad, lo que permitió la divulgación de prácticas agroecológicas y buenas prácticas de conservación, manipulación y manufactura en los productos obtenidos de la huerta agroecológica.

Asimismo, se instrumentaron intercambios de experiencias entre productores regionales, cuestión que derivó en el 1° Conversatorio regional sobre Experiencias Agroecológicas y Tecnologías Ambientalmente Sustentables (1° CREATAS). El programa incluyo 18 intervenciones a cargo de productores agroecológicos, profesionales, docentes y estudiantes de la Licenciatura en tecnología de los alimentos de la Facultad de Ingeniería.

3.1.3 La construcción de comunidades soberanas desde la clasificación de residuos

Respecto del trabajo articulado con la Cooperativa Viento en Contra, si bien inicialmente estuvo vinculado con la citada implementación del mapeo de materiales para las briquetas, el trabajo colaborativo presenta algunas derivas en materia de intercambio de saberes asociados a la valorización social de la clasificación de residuos que realizan sus trabajadores.

El trabajo conjunto con los recuperadores urbanos nucleados en la Cooperativa permitió identificar algunas áreas de trabajo que comienzan a ser delineados conjuntamente atendiendo a la co-construcción de estrategias que apunten a la puesta en valor del rol social de los recuperadores urbanos. Esto incluye tres ejes: la mejora de sus condiciones de trabajo en materia de recolección, acopio y clasificación; la ponderación social y comunitaria de la promoción y concientización ambiental y el agregado de valor vinculado a la conformación de unidades productivas para el sector de la economía popular.

Respecto del primer eje, los intercambios conducen al diseño colaborativo de un Plan de Acondicionamiento del lugar de trabajo que contemplan tanto las prácticas habituales de los trabajadores en la infraestructura disponible cuanto los saberes profesionales provenientes del campo de la ingeniería en materia de seguridad e higiene laboral, ergonomía, proceso de clasificación y

logística. Dicho trabajo condujo a la mejora de las herramientas -entre ellas los carritos utilizados para la recuperación de materiales en la ciudad, prensas para el material clasificado y manipulación de cargas pesadas- y la planificación del trabajo a través de un mapeo de recorridos realizados por recuperadores que permita realizar un análisis logístico de la recuperación urbana, para detectar zonas donde no haya recorridos y las que presentan una gran circulación de recuperadores.

Los espacios de intercambio y socialización entre trabajadores cartoneros y trabajadores académicos estuvieron orientados por una intervención que incluye repensar el trabajo del recuperador urbano incluyendo la perspectiva de trabajo seguro, la organización de roles y tareas.

Luego, el segundo eje condujo a la confección de productos comunicacionales destinados a potenciar la tarea de las promotoras ambientales y puntos azules[10], focalizando en la construcción de una interpelación a la comunidad en la tarea de separación de los residuos en origen. En este marco, la participación de universitarios en las recorridas domiciliarias de las promotoras ambientales buscaba un doble propósito: la elaboración de micro-documentales que testimonien la tarea y los saberes puestos en juego en su desempeño y su difusión comunitaria con propósitos vinculados a la sensibilización de la población. Por otro, aportar aspectos técnicos en materia de seguridad e higiene que contribuyan a la mejora de la tarea de recolección.

El tercer eje de trabajo busca intervenir en la búsqueda de alternativas asociadas al agregado de valor de materiales que son clasificados por los recuperadores nucleados en la cooperativa pero que, por no tener un canal de comercialización, su acopio se traduce en inconvenientes de aprovechamiento de espacio. En este punto se distinguen dos líneas de abordaje. Por un lado, la historia acumulada de la organización social "Corazones de Barro" que aporta sus saberes y su perspectiva de reciclaje y aprovechamiento de residuos tanto como recurso energético como para su utilización en materiales de construcción (bioconstrucciones, estructuras con ecoladrillos, estufas rusas, etc.).

Por otro lado, la articulación con equipos de investigación de nuestra universidad que tienen un camino recorrido en esta materia. Inicialmente esta línea se enfocó en ponderación de diferentes reutilizaciones de materiales sin circuito comercial establecido a nivel local. Así, las evaluaciones comprenden materiales que pueden encontrar alternativas productivas ya que presentan un escaso valor comercial y son generadores de gran volumen. Los envases de tetrapack, las botellas de aceite, los envases de PET, de PVC (yogur, quesos untables, etc.) y el Telgopor (poliestireno expandido). Este último, un material de muy baja densidad, representa un inconveniente en la gestión de los rellenos sanitarios debido al gran volumen ocupado y el bajo nivel de compactación que puede alcanzar. Se trata de un material que no es recuperado en la ciudad de Olavarría y tiene potenciales aplicaciones para la producción de pegamentos y barnices, así como para materiales de construcción aislantes. Un antecedente en este sentido es desarrollado en conjunto por un equipo extensionista[11] de la Facultad de Ciencias Exactas de la ciudad de Tandil y trabajadores de la economía popular que trabajan en la mejora edilicia de casas de sectores populares construidas con planchones (Planchas aislantes térmicas y acústicas con la incorporación de Telgopor y material cementicio) y la instalación de pequeñas unidades productivas en cooperativas asociadas al Movimiento Evita y el MTE para su elaboración y con el objetivo principal de la mejora en la calidad de vida de los vecinos.

[10] Los "Puntos Azules" son impulsados por la Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR) y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) para visibilizar a las y los cartoneros como Trabajadores y aportar con la entrega de material reciclable a la economía de sus familias.

[11] Proyecto impulsado desde el Instituto de Física de Materiales Tandil -IFIMAT- de la UNICEN, en articulación con la Secretaría de Ecología Popular del Movimiento Evita y con el acompañamiento del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Desde el programa se busca incorporar esta tecnología social desarrollada en la localidad vecina y adaptarla a la ciudad de Olavarría, contemplando la incorporación de los materiales mapeados junto a actores de la Cooperativa "Viento en Contra". Este objetivo converge nuevamente en la necesidad de construir unidades productivas para la economía popular, que permitan la organización comunitaria de actividades y apunten a alcanzar la reproducción ampliada de la vida. Esto lleva a pensar en la disponibilidad de estas tecnologías, el acceso igualitario a la misma y la capacidad de ser replicada.

Del trabajo compartido durante estos años resulta interesante recuperar tres cuestiones asociadas a estos procesos en los que son generadas participativamente capacidades vinculadas a la resolución de problemas integrales. En primer lugar, queremos puntualizar el reposicionamiento de los actores involucrados. Una propuesta que interpela distinto logra iniciar un camino en el que los roles aprendidos y puestos en acto sufren deslizamientos producto de una expansión en la perspectiva. En este punto, han sido significativas las instancias de retroalimentación en las que universitarios y organizaciones presentan sus problemáticas, sus posibilidades y sus expectativas en clave de proyección compartida. El proceso, no exento de contradicciones y contratiempos, da cuenta de nuevos modos de abordar los problemas y otros caminos para su tratamiento tanto en el ámbito de la universidad (y el modo en que las propuestas formativas incorporan y tramitan las problemáticas de las organizaciones) cuanto en el modo en que la comunidad presenta sus demandas sin escindirlas de sus intentos de solución y, por tanto, iniciando un proceso de validación del caudal de saberes populares que los sustentan.

En segundo lugar, la continuidad en el trabajo colaborativo con las problemáticas de la comunidad y la legitimación de los espacios de retroalimentación de las experiencias generan pequeños intersticios caracterizados por un interjuego permanente entre lo instituido y lo instituyente en materia de construcción de procesos institucionales que apuestan a producir subjetividades capaces de fisurar los modelos tradicionales que han definido al trabajo de la universidad. En esta clave, rescatamos la identificación de nichos de vacancia en la concreción de prácticas socioeducativas, proyectos finales de carrera y de incorporación de contendidos a espacios formativos que dan cuenta de "ver" al sector de la economía popular como ámbito de desarrollo profesional. Profundizar este camino e inscribirlo en un proceso de institucionalización de otras modalidades de trabajo y de concepción del rol de la universidad pública es una tarea pendiente.

Por último, señalaremos una preocupación por la incidencia en la agenda pública mediante la instalación de temáticas, actores y procesos que generan las condiciones para la replicabilidad y, con ello, la construcción de comunidades soberanas. La comunicación pública del conocimiento producido y el ingreso en el espacio público del proceso iniciado es un camino a recorrer atendiendo a la necesaria incorporación de otros actores para ampliar y sustentar la construcción iniciada.

En definitiva, la perspectiva de la integralidad de las funciones universitarias y su convergencia con la propuesta del desarrollo de tecnología social está permitiendo en nuestro trabajo una plataforma en la que nos es posible mensurar el proceso -gradual y contradictorio- de una mirada afincada en la transferencia tecnológica hacia otra que supone una implicación en el desarrollo de dinámicas locales de producción y cambio tecnológico. Así, la valorización de saberes y prácticas silenciadas logran ser el eje de procesos que permiten generar socialización y co-construcción del conocimiento que acontece en el marco de la movilización socio-productiva de los territorios.

En este proceso, una tarea pendiente radica en profundizar la conformación de una red interactoral anclada en desarrollo tecnológico que logre ampliar y diversificar la participación de actores de la comunidad que, hasta el momento, solo se restringe a quienes participan del programa universitario en cuestión.

Conclusiones

La búsqueda y desarrollo de nuevas tecnologías destinadas al proyecto colectivo de fortalecimiento de la economía popular –objetivos en sentido estricto del programa Integral "Comunidades Soberanas"- se inscribe en una perspectiva más amplia que se define por el diálogo de saberes entre la universidad pública y el mencionado sector. Dicha cuestión plantea algunas particularidades asociadas a procesos que son concomitantes a la construcción de comunidades soberanas: la consolidación y expansión de los saberes mediante la autoformación de los integrantes de las organizaciones y la generación de procesos de replicabilidad mediante la sistematización de los procesos formativos.

Respecto del primer punto, referimos a la dimensión educativa y comunicacional del fortalecimiento de las organizaciones propiciando los procesos de autoformación de sus integrantes. En este sentido, es preciso referir al reconocimiento de la pluralidad de saberes que definen a las prácticas compartidas habilita en sí mismo a los colectivos sociales con los que trabajamos para que participen con sus propios saberes y formas de hacer. En este marco, los miembros de las organizaciones y los docentes, investigadores y estudiantes universitarios llevan a cabo su labor en un escenario que se procura simétrico, sin jerarquías y aspiraciones colonizadoras.

La lógica de diálogo de saberes (Santos, Boaventura de Sousa, 2009) que pretendemos poner a andar, busca romper con la lógica de dominación o hegemonía con que han construido nuestras sociedades su relación con el conocimiento y hace posible emerger nuevas categorías para pensar, repensar y trabajar realidades conocidas pero limitadas por las ideas preestablecidas sobre la enseñanza, el aprendizaje y el conocimiento. En particular, sobre la validez que socialmente se le otorgan a ciertos conocimientos y saberes al tiempo que se les niega a otros.

Los espacios de aprendizaje han logrado transformar tanto "el aula" como los roles de los actores en los procesos de enseñanza aprendizaje, inscribiendo tanto en docentes como estudiantes otros procesos de formación integral relacionados a la construcción de tecnología social.

En este tránsito, y en referencias a la tecnología, Damocles nos amenaza con dos espadas deterministas. Una que nos alienta en la creencia que señala a la tecnología como la encargada de formatear a la sociedad. Otra que son los usos sociales los que configuran y proveen de sentido a las tecnologías.

La experiencia narrada nos conduce a revalorizar las instancias de implicación de la universidad pública en la co-construcción con la comunidad, de las tecnologías que necesita, de las que habrá de aprender construyéndolas y usándolas y que replicará incentivando a su apropiación y mejoramiento. Asimismo, cobran importancia en nuestras reflexiones los movimientos que habremos de generar en nuestras universidades. La participación activa de los estudiantes en procesos formativos que se inscriben en estos procesos en marcha, el currículo incorporando la producción de conocimiento que resulta de ellos y la investigación, formalizando e institucionalizando el intercambio de saberes que suscita la detección de necesidades y problemáticas comunitarias son algunos de los ejes de trabajo que vamos descubriendo.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. Quito, Ecuador: Fundación Friedrich Ebert.

Camilloni, A. (2015). "Docencia, Investigación y Extensión: un vínculo necesario", *Cuadernos de Extensión Universitaria. Universidad Nacional de La Pampa* (p 11-21). La Pampa: EdUNLPam.

Camilloni, A. (2020). "La integración de la participación de los estudiantes en proyectos de extensión como parte del currículo universitario", *InterCambios. Dilemas y transiciones de la Educación Superior, Universidad de la República del Uruguay*. Vol. 7, N°1, 13-29.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad,* Volúmen I. Barcelona: Tusquets.

Coraggio, J. L. (1999). *Política social y economía del trabajo: alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. UNGS/Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

Coraggio, J. L.(2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya Yala.

Coraggio, J. L (2020), Promover a economia solidária popular: uma resposta al neoliberalismo, En Souza, A. R. de; Lussi I. A. de O.; Zanin, M. (Orgs). *Engajamento e reflexão transversal em economia solidária* (pp. 159-178). São Carlos, EDUFSCar e ABPES.

Dagnino, R. (2004) *A tecnología social e seus desafios. Tecnología Social. Uma estrategia para o desenvolvimento*. CIP Brasil. Rio de Janeiro

Erreguerena, F; Nieto, G.; Tommasino, H. (2020). Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña. *Cuadernos de Extensión de la UNLPam*, Año 4, Nº 4, abril-diciembre, 177-204.

Fuente, M. E. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. Polis, (33), 195-217.

Hinkelammert, F. y Mora J. H. (2003). Por una economía orientada hacia la vida. *Revista Economía y Sociedad,* (22-23), 5-29.

Peyloubet, P. (2012) Co-construccion interactoral del conocimiento. Buenos Aires: Nobuko.

Rafaghelli, M. (2016) Las Prácticas de Extensión de Educación Experiencial como oportunidad para integrar docencia y extensión. *Revista +E versión digital,* (6), 8-15

Santos, B. de S. (2006) La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*, Buenos Aires, Agosto. 2006.

Santos, B. de S. (2009) *Una epistemología del SUR*. México: Siglo XXI. Buenos Aires: Clacso Coed.

Santos B. de S. y Meneses M.P (Coords.) (2014) *Epistemologías del Sur*. Madrid: Akal

Santos, B. de S. y Rodríguez C. (2011). Introducción. Para ampliar el canon de la producción. En Santos, B., *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista* (pp. 2-38). México: Fondo de Cultura Económica.

Thomas, H. (2009). "De las tecnologías apropiadas a las tecnologías sociales. Conceptos / Estrategias / Diseños / Acciones". Ponencia presentada al *IV Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología organizado por el Centro Experimental de la Vivienda Económica* del 23 al 25 de septiembre de 2009 en la Ciudad de Córdoba, Argentina.

Thomas, H. (2011) Tecnologías para la inclusión social y políticas públicas en América Latina. Ponencia presentada en el *II Workshop Internacional sobre "Tecnología Social e Políticas na América Latina"* en el mes de junio de 2011. Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), Campinas, Brasil.

Thomas, H. y Juárez, P. (Coord.) (2020). *Tecnologías públicas. Estrategias políticas para el desarrollo inclusivo sustentable*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Unzué, M. (2018). "¿Podemos hablar de una "universidad latinoamericana"? Exclaustración y compromiso como legado. En *Política y tendencias de la educación superior a diez años de la CRES 2008. Cuaderno 2 Aportes para pensar la Universidad Latinoamericana*. Buenos aires, CLACSO, IEC-CONADU, UN de las Artes.

Walsh, C. (2007). "Interculturalidad, colonialidad y educación", *Revista Educación y Pedagogía*, vol. XIX, núm. 48, (mayo-agosto), 25-35.

Otras fuentes

Proyecto "Estudio de combustibles alternativos con énfasis en el material óseo. Implicancias para el desarrollo actual de fuentes de energía no convencionales y la comprensión de estructuras de combustión arqueológicas" (2019-2020) Programa de Fortalecimiento de la Ciencia y la Tecnología en Universidades Nacionales de la Secretaría de Políticas Universitarias, convocado para el periodo 2021/2022 Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT), Unicen

Proyecto Werken. Les portavoces del consumo responsable y la economía popular. (2020) Proyecto de Extensión radicado en el Programa Economía Social Solidaria y Popular Facso Unicen. Convocatoria Unicen 2019.

Proyecto de Extensión "Residuos y recuperadores urbanos en pandemia: una gestión integral inclusiva posible" (2020). I Edición "Acciones de extensión frente a la emergencia por covid-19". Convocatoria 2019 Extensión de la Unicen

Proyecto "Gestión inclusiva: Economía popular y responsabilidad ambiental" (2021). II Edición de "Acciones de extensión frente a la emergencia por covid-19". Convocatoria 2020 Extensión de la Unicen

Programa Integral "Comunidades Soberanas. Gestión Inclusiva: Universidad, Economía popular y responsabilidad ambiental" (2022-2024) Facultad de Ingeniería, Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias de la Salud, Facultad de Agronomía. Convocatoria 2020 Unicen.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

PARES: Compre Cooperativo Universitario

Desafíos en Políticas Públicas Universitarias hacia la institucionalización de otra economía

PARES: Compra cooperativa em universidades
Desafios das Políticas Públicas Universitárias para a institucionalização de outra economia

PARES: Purchases from universities to cooperatives
Challenges in University Public Policies towards the institutionalization of another economy

Agustín Fernando Segesdi*
segesdiagustin@gmail.com

Walter Santucho**
waltersantucho.ess@gmail.com

Resumen: El programa PARES (Proveedores Asociativos Regionales de la Economía Social) surge en el año 2021, en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), ubicada en Los Polvorines, Partido de Malvinas Argentinas, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Nace como una política pública universitaria orientada a saldar una deuda pendiente del sector público con los emprendimientos asociativos y cooperativos de la Economía Social, Popular y Solidaria (ESPS), a partir de la generación de mecanismos para incorporarles al sistema de compras universitario. En este artículo compartimos los avances del trabajo que el equipo lleva a cabo en los tres ejes del programa: Régimen especial de compras; Registro de proveedores y Desarrollo de proveedores cooperativos. Analizamos las dificultades y los desafíos para incorporar al sector en el sistema de Compras Públicas a partir de un relevamiento de cooperativas del área de influencia de la universidad. A modo de conclusión se proponen algunas reflexiones respecto a los desafíos que las universidades públicas deben asumir con el sector para favorecer la generación de circuitos de producción orientados a la co-construcción de otra economía.
Palabras claves: compre cooperativo, políticas públicas, Economía Social Popular y Solidaria

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 75-90 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido:24/11/2022 - Aceptado: 30/05/2022

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Segesdi, A y Santucho, W. (2023). PARES: Compre Cooperativo Universitario. Desafíos en Políticas Públicas Universitarias hacia la institucionalización de otra economía. *Otra Economía*, *16*(29), 75-90

* Universidad Nacional de General Sarmiento – UNGS. Los Polvorines, Argentina.
** Universidad Nacional de General Sarmiento – UNGS. Los Polvorines, Argentina.

Resumo: O programa PARES (Provedores Associativos Regionais da Economia Social) surgiu em 2021, na Universidade Nacional de General Sarmiento (UNGS), localizada em Los Polvorines, Partido das Malvinas Argentinas, Província de Buenos Aires, Argentina. Nasceu como uma política pública universitária voltada para quitar uma dívida pendente do setor público com empresas associativas e cooperativas de Economia Social, Popular e Solidária (ESPS), a partir da geração de mecanismos para incorporá-las ao sistema de compras universitárias. Neste artigo compartilhamos o andamento do trabalho que a equipe realiza nos três eixos do programa: Regime especial de compras; Cadastro de fornecedores e Desenvolvimento de fornecedores cooperados. Analisamos as dificuldades e desafios para incorporar o setor ao sistema de Compras Públicas a partir de um levantamento das cooperativas da área de influência da universidade. A título de conclusão, propõem-se algumas reflexões a respeito dos desafios que as universidades públicas devem assumir com o setor para favorecer a geração de circuitos produtivos orientados para a coconstrução de uma outra economia.
Palavras chave: compras de cooperativas, políticas públicas, Economia Social Popular e Solidária

Abstract: The PARES program (Regional Associative Providers of the Social Economy) emerged in 2021, at the National University of General Sarmiento (UNGS), located in Los Polvorines, Malvinas Argentinas Party, Province of Buenos Aires, Argentina. It was born as a university public policy aimed at settling an outstanding debt of the public sector with associative and cooperative enterprises of the Social, Popular and Solidarity Economy (ESPS), from the generation of mechanisms to incorporate them into the university purchasing system. In this article we share the progress of the work that the team carries out in the three axes of the program: Special purchasing regime; Registration of suppliers and Development of cooperative suppliers. We analyze the difficulties and challenges to incorporate the sector into the Public Procurement system from a survey of cooperatives in the area of influence of the university. By way of conclusion, some reflections are proposed regarding the challenges that public universities must assume with the sector to favor the generation of production circuits oriented to the co-construction of another economy.
Keywords: buy cooperative, public policies, Popular and Solidarity Social Economy

Introducción

Entre las múltiples necesidades de los actores económicos cooperativos y solidarios hay un aspecto clave que se replica en los problemas que encuentran para poder consolidarse, y sugiere una posible solución que despliega a su vez un abanico de complejidades. El aspecto clave al que nos referimos es la escala hacia la que es necesario apuntar todos los esfuerzos para consolidar un proceso favorable para el desarrollo de estos actores hacia otro/s modelo/s de producción-consumo donde se encuentren contenidos.

Con relación a la escala son muchas las aristas que surgen: la capacidad del sector cooperativo y solidario para dar respuesta a posibles demandas; las necesidades del sector para desarrollarse en un entramado socio productivo asociativo y un volumen de consumo tal que apalanque el crecimiento de estas experiencias deseables en conjunto y en función de los agentes económicos que se involucran en el desarrollo del sector. Al respecto José Luis Coraggio menciona que:

es necesario y posible desarrollar otras formas de organización de la actividad económica, a partir de

> organizaciones económicas articuladas en subsistemas regionales o redes que restablezcan la unidad virtuosa entre producción y reproducción, hoy escindidas (Coraggio, 2006:52).

No es ningún hallazgo y ya hay mucha tinta derramada en esto: la necesidad de apuntar las estrategias públicas a nivel meso para apuntalar las experiencias cooperativas en entramados más complejos, robustos y sostenibles. La sostenibilidad de los emprendimientos de la Economía Social, Popular y Solidaria (ESPS) no puede plantearse en términos microeconómicos, "ya que ello implicaría aplicarles un criterio de "sostenibilidad económica mercantil estricta", sin subsidios monetarios de ningún tipo, criterio que en la práctica no es aplicado a las empresas del capital" (Hintze, 2009: 03). En este caso, el Estado, dadas sus características, tiene "mayor capacidad de repercusión social" (Oszlak y O'Donnell, citado en Hintze, 2009:4). Pero de esto surge el problema central que viene a dar origen a este artículo, a saber, que muchas veces se ha intentado impulsar desde el Estado las compras públicas al sector cooperativo y fueron, y son, muchos los obstáculos. Atrapados en un vórtice de dificultades, los intentos de compras institucionales de mayor calibre o escala al sector se van reduciendo a experiencias esporádicas. La falta de continuidad deriva en el desembolso a los canales ya conocidos y que vienen "funcionando" bien. Pero si el desafío es el de proponer nuevas prácticas económicas que modifiquen nuestras formas de consumo de manera tal que se traduzcan en ingresos para quienes agregan valor a partir del trabajo autogestionado, entonces las instituciones públicas deben ser un motor fundamental.

El problema que encontramos a partir del relevamiento de casos es, en definitiva, que el sector cooperativo tiene muchas dificultades para incorporarse en el sistema de compras públicas. ¿Es negligencia del sector para incorporarse? ¿Es la complejidad burocrática de las formas del Estado lo que lo dificulta? ¿Dónde está el *punctum* clave que destrabe y pueda encaminar hacia la solución? Este problema es complejo y posee múltiples dimensiones, las cuales, a su vez, tensionan un conjunto de contradicciones. Seguramente podríamos pensar para todas esas dimensiones posibles, soluciones por separado, aunque a riesgo de no poder abordar el problema en conjunto. Pero algo es indudable, que es necesario instalar en las instituciones públicas el germen de la economía social popular y solidaria a sus canales de compra, ya que de no participar en el entramado económico que aporta la economía Estatal, el sector de la ESPS está quedando fuera de una parte importante de la economía real. Siendo el Estado un ente complejo y multidimensional, con variedad de instituciones y de niveles con mayor y menor nivel de arraigo territorial, las universidades, siendo instituciones autárquicas tienen la potestad para definir los niveles de incidencia en sus territorios de vinculación.

La vinculación con la burocracia del mundo de lo público requiere de un conjunto de saberes que de alguna manera funcionan como barrera o como limitantes. Este conjunto de saberes va más allá de los conocimientos productivos que las organizaciones de la economía social y solidaria poseen y en los que concentran toda su capacidad organizativa laboral. Si bien la incorporación de la dimensión burocrática para la apertura al mundo del reconocimiento estatal hacia las organizaciones económicas de la ESPS genera mayores oportunidades y vinculación a nuevos proyectos (Señorans, 2016), su contracara es el distanciamiento de estas formas burocráticas por parte de dichas organizaciones económicas. Es en este punto donde se manifiesta el campo de las necesidades (Arancibia, 2019) de cada uno de los actores que se involucran en el medio y hacia los cuales es necesario incidir con políticas públicas que traduzcan esas necesidades, y contribuyan a crear las condiciones para un funcionamiento asociado.

Es así que, en la Universidad Nacional de General Sarmiento, una institución pública ubicada en la periferia de Buenos Aires, surge la propuesta de gestar una política pública orientada al sector más potente y más relegado de todos, cuando de transformación económica se trata. El programa Proveedores Asociativos Regionales de la Economía Social (PARES) se propone generar los mecanismos necesarios para incorporar los emprendimientos de la ESPS al sistema de compras de la

universidad. Para lograr esto nos concentramos en tres ejes de trabajo: 1) la adecuación normativa universitaria; 2) la generación de un registro de proveedores confiable y de acceso público y 3) el desarrollo de proveedores, con la finalidad de fomentar espacios de asistencia y capacitación para las necesidades de las organizaciones económicas participantes. Vale aclarar que los esfuerzos en la implementación del programa no se limitan a la incorporación de estas organizaciones económicas como proveedoras de la universidad, ya que la institución no dispone de un caudal de consumo tal que abarque todo el amplio abanico de rubros existentes. Pretendemos que el programa construya un nexo entre lo público y las organizaciones del sector, para entretejer las redes necesarias y replicar la idea de incorporar proveedores de la ESPS a lo largo y ancho del país, tanto en el sistema universitario nacional, como en las distintas esferas de lo público.

Este trabajo se propone exponer las tensiones de la vinculación entre las distintas esferas de lo público con las organizaciones de la ESPS, y la manera en que el programa PARES surge como respuesta a esas tensiones. El tipo de investigación es exploratoria, y mediante el método cualitativo nos proponemos relevar los avances alcanzados durante nuestro recorrido. Las experiencias recogidas se basan en varios encuentros de discusión realizados entre diversas universidades del Conurbano Bonaerense, intercambios con la Dirección Nacional de Desarrollo y Promoción Cooperativa y Mutual del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) quienes han compartido solidariamente información valiosa y complementaria, y sobre todo, con el relevamiento de entrevistas semiestructuradas realizadas a referentes de diversas cooperativas del área de influencia de la UNGS.

1. Hacia las políticas públicas universitarias

El programa PARES surge en el año 2021 en la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento, bajo la dirección de Ines Arancibia (secretaria de dicha área universitaria) y de Pablo Toledo (Secretario de Administración). El motivo fue la necesidad de democratizar las políticas universitarias en un sentido amplio, de manera tal que se generen mecanismos de compra de la universidad para la compra de los bienes y servicios de las organizaciones económicas de raigambre asociativa y solidaria de la región de influencia. Las condiciones de compra estatal presentan barreras muy complejas para un sector que posee escasos niveles de compromiso público, con trabajadores que no encuentran lugar en el mercado tradicional y por *motu proprio* o por organizaciones sociales que los revinculan, deben generar sus propias condiciones de trabajo, o incluso que deben mantener una empresa que ha sido vaciada por sus patrones, con mínima o nula capacidad de inversión y muchas dificultades para sostenerse. El programa no garantiza la incorporación de todo el sector al sistema de compras universitario, pero genera una apertura nueva a las necesidades concretas de este sector y a las posibles soluciones.

En línea con García (2022), y con su mirada sobre el extensionismo crítico y el rol que las universidades pueden adoptar desde sus funciones sustantivas, el programa es un factor clave que incorpora una categoría más a las funciones de la universidad (de docencia, investigación y extensión), que tiene que ver con la vinculación al territorio como un agente de "transformación identitaria regional" . Las universidades públicas, cada vez mejor organizadas a nivel nacional y en mayor dominio de su autonomía, tienen la capacidad de imprimir al territorio nuevas identidades y nuevas formas de vinculación.

Aquí debemos precisar que la universidad no debe pensarse como la entidad experta y especializada que "baja" al territorio con su conjunto de investigadores para implantar los resultados de sus investigaciones, siendo el territorio una cosa inerte, carente de historias y de saberes importantes (Arancibia, Orquera y Virasoro, 2019). Tratándose del acceso hacia la universidad y la vinculación con

la misma como un derecho colectivo, amplio en todas sus implicancias, la vinculación y la extensión, no queda solo limitada en el acceso a ella meramente desde el aspecto formativo o en el aprovechamiento de los resultados de los procesos de investigación que en ella se desplieguen. Se trata que el ejercicio de ese derecho posibilite la co-construcción entre las organizaciones del territorio, otras instituciones públicas, la universidad y los diversos actores que se despliegan en los alrededores en la formulación de propuestas, proyectos, soluciones a problemáticas variadas (Rinesi, 2015).

El programa es producto del diálogo de la universidad con los actores del territorio, sus problemas y necesidades. Es una política pública universitaria que no tiene *solamente* la voluntad de incidir en el entramado comercial territorial mediante la transferencia del capital económico de la universidad, sino que también posibilita el intercambio de saberes y la co-construcción del espacio de lo común. De modo tal que, a la vez que pretende generar impacto económico favorable para la región, también tiene la capacidad de reconfigurar hacia adentro "la identidad institucional y comunitaria de la propia universidad de manera dialéctica y permanente" (García, 2022: 7).

El desarrollo del programa abre a la universidad la discusión económica en la que cobra especial relevancia el observar a quién le compra la universidad, qué criterios económicos aplica al comprar y quién es el oferente de dichos productos/servicios. Se posibilita que no se trate solamente de quién ofrece el precio más bajo, sino que ese precio responda a otras necesidades más profundas desde las cuales se cristalicen nuevas reglas de participación para los actores en el entramado económico: de prácticas que no ocultan sus costos detrás de la precarización, la contaminación ambiental, o eventuales capacidades financieras privilegiadas. De estos aspectos se desprenden otros sujetos y otro enfoque del consumo institucional. No es que la universidad se propone "ayudar" a estas organizaciones económicas de baja escala, abriéndoles una puerta al mundo de las compras universitarias, sino que fomentará nuevas prácticas económicas, diferentes de las prácticas de consumo neoliberales.

La incorporación del sector al sistema de proveedores universitarios abre una puerta hacia otras instituciones públicas que quizás aún no tienen puesta allí la mirada por considerar que no está lo suficientemente desarrollado. Esta vinculación es necesaria, en primera instancia, para favorecer la confianza que los emprendimientos asociativos de baja escala o cooperativos necesitan para enfrentarse a los procesos de compras públicas, y en segunda instancia, para dar pie a las necesidades financieras en relación a una posibilidad concreta de aumentar considerablemente el volumen de trabajo.

1.1 Breve reseña del proceso

Presentados los aspectos más generales y el abanico de posibilidades que el programa despliega, vamos a describir brevemente el proceso llevado a cabo. El punto de partida fue la aprobación de la resolución N° 7980/21 desde el Consejo Superior de la UNGS, que en su objetivo general dictaba "Promover el desarrollo de emprendimientos de bienes y servicios regionales de perfil cooperativo, asociativo y emprendimientos familiares como proveedores de la UNGS y/o de otras instituciones del territorio".[1] La creación del programa PARES comenzó con un proceso de trabajo orientado a relevar y actualizar, en términos generales, el universo de experiencias que se despliegan en "el territorio"[2] y con muchos de los cuales la Universidad construía vinculaciones previamente. ¿En qué estado se encontraba este conjunto de potenciales proveedores al que la universidad iba a orientarse? ¿Qué

[1]Para ver la resolución completa: https://www.ruess.com.ar/sites/www.ruess.com.ar/files/adjuntos/resolucion_cs_pares.pdf

[2] Dado la multiplicidad de actores, de proyectos, de disputas de apropiación y de sentido que se dan en el territorio, podríamos hablar más precisamente de territorios, en plural, siguiendo con la concepción esgrimida por Arancibia, Orquera y Virasoro (2019).

dificultades habían surgido en intentos previos de comprar a cooperativas? ¿Cuántas de ellas estaban en condiciones de ser proveedoras si el nuevo régimen de compras se ponía en marcha? ¿Qué era necesario hacer para poner en condiciones a quienes no lo estuvieran?

También fue necesario recuperar experiencias previas y vigentes en otras universidades públicas. Podemos dar cuenta acerca de esas experiencias, llevadas a cabo con mayor o menor éxito por algunas universidades del territorio nacional con las que realizamos varios encuentros, a través de la mediación de la Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS). Entre ellas, las experiencias compartidas en las reuniones con los equipos de ESPS de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

En el caso de UNCUYO, se tuvo en cuenta la experiencia de promulgación de una ley provincial de ESS, en la provincia de Mendoza, en el año 2012, que incluía un Programa de Compras del Estado mediante el cual se invitaba a las dependencias estatales a destinar al menos el 10 % de sus compras a empresas de la economía social. En ese marco, si bien la UNCUYO adhirió mediante resolución 1600/12[3] , no lograron encontrar productores cooperativos que pudieran responder al volumen de demanda que la Universidad presentaba. Este aprendizaje reforzó una de las premisas iniciales del programa que consideraba que no se trata solo de revisar la reglamentación vigente para ingresar cómo proveedor de la universidad, sino que además, es necesario llevar adelante todo un proceso de desarrollo de proveedores cooperativos para reducir los factores limitantes, sean estos materiales (capacidad para dar respuesta a la demanda sin capacidad financiera) o inmateriales (falta de autoestima para dar respuesta a, como mínimo, la presentación de un presupuesto como oferente). En segundo lugar, interesa referirse a la experiencia de la UNSAM y del municipio de San Martín en general, ya que destaca la relevancia una normativa (en este caso una ordenanza municipal) que otorgue prioridad al *compre cooperativo* en las compras públicas y que asimismo, pueda abordar cuestiones del precio, dado que los emprendimientos del sector no podían competir en la misma escala que los emprendimientos de la economía tradicional.

En estos encuentros con referentes universitarios de la RUESS se destacó la necesidad de redoblar esfuerzos para el *compre cooperativo* en las universidades y en la multiplicidad de los organismos estatales de manera que los fondos públicos realimentaran circuitos virtuosos de producción y consumo.

Las reflexiones y las conclusiones que surgieron de estos encuentros interuniversitarios ofrecieron algunos puntos relevantes para repensar las disposiciones de compras públicas y analizar cuáles eran las dificultades que se presentaban a nivel regional, así como las condiciones de posibilidad de las cooperativas y los emprendimientos de la economía popular para proveer al Estado. Para esto se realizaron una serie de entrevistas a cooperativas de trabajo y de comercialización que detallaremos más adelante. Entrecruzando tanto la voluntad política cómo la adecuación institucional, surgía la necesidad de convencimiento de las áreas dentro de la propia institución, que no estaban tan familiarizadas con la economía social y no presentaban la más mínima intención de trabajar otra economía posible.

1.2 Respecto a la resolución que da origen al programa

Cabe hacer mención a algunos de los considerandos de la resolución referidos al programa, a saber, que a partir del año 2016 mediante el Decreto Nacional N°1030 se centralizaron las compras de todas las instituciones públicas mediante un portal que se denomina COMPR.AR, en el cual se pueden

[3] Ver en: http://www.uncuyo.edu.ar/filesd/2012/06/R_RE_1600_2012.pdf

encontrar todas las licitaciones activas del Estado en sus distintos niveles, procedimiento orientado a garantizar transparencia y eficiencia.[4] La Universidad Nacional de General Sarmiento adhirió a dicho decreto, asumiendo cómo base reglamentaria sus exigencias administrativas y legales. No obstante, para democratizar la participación en los canales de compra universitarios fueron requeridas algunas consideraciones específicas que se incorporaron a la resolución 7980. Destacamos algunos aspectos de los considerandos a continuación:

- El desarrollo de la universidad en acciones tendientes al abordaje de las necesidades del territorio de influencia desde distintas funciones que cambian en base a los requerimientos sociales y de la participación de los actores territoriales.
- Las estrategias que la universidad despliega para proponer el desarrollo de la Economía Social y Solidaria para aportar a la reactivación socioproductiva.
- La importancia que las cooperativas, la economía popular y los emprendimientos familiares demuestran siendo actores centrales para la recuperación socioeconómica de nuestro país.
- La capacidad de compra del Estado cómo herramienta de política pública para promover la Economía Social, Popular y Solidaria.

2. Dificultades en su múltiple dimensionalidad

Mencionamos algunas dificultades que presentan múltiples dimensiones. El proceso de compras públicas involucra tres elementos claves: las instituciones públicas, sus necesidades y exigencias; las cooperativas y los emprendimientos asociativos y familiares, con sus propias necesidades y exigencias; y el territorio, donde todas estas voluntades se conjugan y en el que se involucran actores, modos discursivos y maneras de accionar que despliegan aspectos de vinculación problemáticos a revisar en cada una de esas dimensiones.

2.1 Problemas para la incorporación al sistema COMPR.AR desde la mirada Estatal

En paralelo con la creación del programa PARES, en una favorable coincidencia nos encontramos con un programa con ciertas similitudes, impulsado por la Dirección Nacional de Desarrollo y Promoción Cooperativa y Mutual del Instituto Nacional de Asociativismo y Economia Social (INAES), que, en línea con nuestros objetivos propugnados, se encuentra en el desarrollo de una serie de capacitaciones a nivel nacional para preparar a las cooperativas en la presentación a licitaciones públicas. La Dirección nos aportó información relevante para comprender mejor una de las dimensiones del problema, y a su vez enriqueció la base de datos de cooperativas para nuestro registro. Del trabajo que impulsan desde el año 2020 han logrado que participaran de las capacitaciones al menos 300 cooperativas, de las cuales el 60% se han inscripto al sistema de información de proveedores (SIPRO) del COMPR.AR que deviene del decreto 1030/16 y a la fecha ya han participado en 10 procesos licitatorios.

Detrás de estos casos exitosos, que representan solamente el 5% del total de cooperativas inscriptas, hay cooperativas con numerosos limitantes que imposibilitan la participación en las licitaciones públicas, a saber; falencias en el manejo de herramientas para la comercialización y el software para manejo administrativo contable; no contar con el suficiente respaldo financiero para la escala de demanda que significa vender al Estado; que las cooperativas presentan un desequilibrio entre el pilar

[4]Para ampliar sobre el portal comprar, ver en: https://comprar.gob.ar/ComprasElectronicas.aspx?qs=uZmpNBcarZh/t6e8LDmVN|XFAS9B6k9ddqFj4heYwZ4

productivo, administrativo contable y de comercialización, lo que genera situaciones a contrarreloj en momentos clave, como cuando deben presentarse balances contables, tarea que al no ser netamente productiva se percibe como una demanda de esfuerzo y tiempo que no genera ingresos(al menos no de manera directa). El acompañamiento y capacitaciones a las cooperativas demuestra que pueden lograr participar en procesos licitatorios compitiendo con empresas tradicionales, pero tomando nota de las dificultades a las que se enfrenta el sector.

2.2. Dimensión cooperativa. Problemas y desafíos

En el proceso inicial de la implementación del programa PARES, se realizó un relevamiento exploratorio sobre las dificultades que atraviesa el sector a partir de entrevistas a referentes de 10 cooperativas, que fueron convocadas para sumarse al programa de Proveedores PARES y, para aportar información que permitiera diseñar los instrumentos de apoyo. Fueron convocadas cooperativas de diversos rubros de interés para la Universidad, mayormente con sedes en el noroeste del conurbano de Buenos Aires. Entre las cooperativas entrevistadas se encuentra una cooperativa textil, una química y dos de servicios gráficos, una cooperativa desarrolladora de software libre, una de construcción y mejoramiento de espacios verdes, una de producción de ladrillos ecológicos, y dos comercializadoras, una de ellas dedicada en su totalidad a productos de la ESPS y otra sin esa orientación.[5]

La universidad, al asumir el compromiso de sumar al sector a su sistema de proveedores, se propuso generar las condiciones de posibilidad para incluirles, tanto en sus disposiciones internas, como así también en el fortalecimiento en cuestiones tributarias, contables, administrativas y financieras, de modo que las acciones a implementar no signifiquen un agobio para el sector, sino que efectivamente agilicen la tarea de proveer a las Universidades en bienes y servicios fundamentales para su normal funcionamiento. A continuación, la síntesis de ese trabajo organizado en 3 ejes:

A) Características generales de las cooperativas.
B) Principales problemas en la comercialización a grandes clientes o al estado.
C) Propuestas para el mejoramiento de la comercialización del sector.

2.2.1. Características generales de las cooperativas convocadas

Este apartado se organiza en tres aspectos específicos; las características del funcionamiento interno y la organización, los principales clientes y el uso de tecnologías para la gestión y comercialización. En cuanto a las características del funcionamiento interno nos encontramos con varias particularidades.

En líneas generales la mayoría de las cooperativas entrevistadas presentó un funcionamiento interno poco consolidado. De las 10 entrevistas, sólo dos cooperativas presentaban una organización interna con tareas bien definidas entre sus asociades, el resto presentaba funcionamientos más irregulares, donde en algunos casos les asociades asisten dos o tres veces por semana a sus tareas. Otras cooperativas padecen la complicación de no lograr equilibrar sus esfuerzos entre el trabajo productivo y el administrativo-contable. Se observa que en las cooperativas donde la comercialización es más irregular, el funcionamiento interno tiende a ser menos diferenciado, según las labores que se dividen les asociades, lo que implica un problema cuando lo productivo, lo administrativo y la comercialización no

[5] Para ampliar lo desplegado en este apartado, sugerimos la lectura del trabajo realizado por Gonzalo Vázquez, que es el resultado de investigaciones acerca de la gestión en las organizaciones de la economía social y solidaria, ver Vázquez (2022).

están asumidos por roles específicos.

Entre los clientes principales de las cooperativas entrevistadas, en algunos casos se menciona al sector público (Municipios, ministerios, y organismos públicos dependientes de los gobiernos locales), pero el acceso al sistema de compras públicas se expresa con condicionantes que no fueron fáciles de asumir para las cooperativas relevadas. A modo de ejemplo podemos tomar de referencia el caso de la cooperativa Gcoop, desarrolladora de software libre, que en la entrevista hace referencia a las complejidades de trabajar con el sistema de licitaciones o concurso del sistema de compras público, lo que hace que eviten trabajar con dicho sector por la complejidad requerida en los tipos de contratación que requiere el servicio que ellos ofrecen.

En el caso de Danger, que es una cooperativa recientemente creada dentro de la UNGS, cuyo proceso de cooperativización surge a partir de la cesión por parte de un concesionario de la universidad que deja de ofrecer el servicio de fotocopiado y les cede las maquinarias a las empleadas que se hacen cargo del funcionamiento de la concesión. Desde dicho centro se continuó proveyendo a la UNGS, y también a sus estudiantes, a través de un proceso fuertemente acompañado por la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social y la Secretaría de Administración.

Un aspecto que se observa casi en la totalidad de los casos es el precario manejo de tecnologías para la gestión y comercialización, sobre todo en el caso de las cooperativas de trabajo. Tal es el caso de Sumantex, que presenta un alto nivel de productividad, pero toda su capacidad está orientada a la producción y no hay formación en las tecnologías de uso contable y en comercio electrónico. Este no es el caso de las comercializadoras que requieren de un sistema de ventas más o menos fluido en cuanto al uso de este tipo de herramientas, como así tampoco ocurre, por razones obvias, con Gcoop, que se dedica específicamente al rubro tecnológico.

2.2.2. Principales problemas en la comercialización a grandes clientes o al Estado

Los principales problemas identificados pueden distinguirse en dos grupos: problemas de formalización jurídica y problemas de gestión financiera. En cuanto a los problemas de formalización jurídica, vale mencionar que todo grupo precooperativo primeramente debe obtener una matrícula para iniciar sus actividades económicas y luego gestionar su Clave Única de Identificación Tributaria (CUIT), que será el código por el cual estará identificada ante la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) en su recorrido para formalizarse como cooperativa.

Es aquí que observamos, luego de superar la requisitoria mencionada anteriormente, que el sistema de inscripción a compras públicas para las cooperativas, tiende a ser poco operativo en comparación con los mecanismos de inscripción y los respectivos trámites para incorporar a cualquier empresa tradicional a los circuitos de proveedores. Generalmente las cooperativas deben inscribirse en más de tres organismos públicos (en el caso de la Provincia de Buenos Aires son cuatro: INAES, DIPAC, AFIP y ARBA) para poder funcionar y acceder al sistema de compras del Estado, y esto normalmente implica demoras, lo que resulta extremadamente poco práctico para el desarrollo de las actividades.

Toda cooperativa en nuestro país debe realizar el proceso de matriculación mediante el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el cual, hasta no hace mucho tiempo, demoraba más de un semestre para emitir la resolución de una matrícula. Sin este paso no se puede avanzar en la inscripción ante los organismos públicos, donde -como toda empresa privada tradicional- debe estar inscripta tributariamente, como la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA) y la Administración Federal de Ingresos Públicos(AFIP). Además, las cooperativas que pertenecen al ámbito bonaerense, deben gestionar un Número de Registro Provincial en la Dirección Provincial de Acción Cooperativa (DIPAC). Como corolario, este cuadro de demoras burocráticas

temporales conlleva, además, la pérdida y posibilidad de incorporarse a circuitos de comercialización claves para su desarrollo como actores en el esquema económico del campo social, popular y solidario.

En cuanto a los problemas financieros con los que se encuentran las cooperativas en relación al sistema de compras públicas podemos mencionar varias cuestiones. Una de ellas es la demora en el plazo de pago. Las compras públicas manejan volúmenes de productos o servicios que hacen que el sector cooperativista tenga pocas posibilidades de sumarse, porque un proceso licitatorio, una vez asignado, suele demorar un mínimo de 90 días para ser pagado; es decir, que en el mejor de los casos las cooperativas están 3 (tres) meses sin cobrar, luego de realizada la entrega de los productos o el servicio. Este representa uno de los grandes filtros para el sector. Retomando el ejemplo mencionado en el apartado anterior sobre los clientes principales, el presidente de Gcoop comenta sobre el sistema de contratación por el sector público:

> nosotros en general trabajamos muy poco con el Estado y la experiencia no es buena, el Estado tiene una complejidad para contratar cualquier tipo de servicio o de compra material, pero en el software es mayor, nos hemos anotado para licitaciones, hemos ganado y hemos perdido, pero son procesos largos que no terminan rindiendo, las formas de pago son poco certeras...” (Registro de entrevista, 20/8/2021)

Sintetizando los principales problemas que atraviesan las cooperativas, nos encontramos con:

- La falta de asesoramiento y accesibilidad a la información para incorporarse al sistema de compras públicas
- Dificultades para adaptarse a los cambios constantes en la legislación jurídico-contable, y a la rigidez de los mecanismos de contratación para compras públicas
- El desequilibrio entre lo productivo, lo administrativo contable y la comercialización, que se genera al interior de las cooperativas, ya que muchas veces el hecho de prestar atención a alguno de estos pilares significa descuidar otro. Y el más descuidado tiende a ser precisamente el aspecto administrativo contable
- El *filtro* que genera la falta de respaldo financiero para responder a la demanda de un gran cliente del sector público, ya sea para la incorporación de insumos, o el aumento de la capacidad productiva de la cooperativa
- Dificultades en el manejo de software para la comercialización y escasa formación en estrategias de comercio electrónico
- Las demoras en el proceso de matriculación

2.2.3. Propuestas para el mejoramiento de la comercialización del sector

El proceso de entrevistas arrojó información muy valiosa que permite orientar al programa PARES hacia los esfuerzos necesarios para garantizar la incorporación del sector en el sistema de compras de la universidad. Se trata del testimonio de varios problemas previamente identificados, pero la experiencia de quienes dedican el día a día al crecimiento de un proyecto económico cooperativo y solidario resultó fundamental para establecer prioridades, urgencias y posibles soluciones. Entre las sugerencias mencionadas por les entrevistades destacamos:

1) La necesidad de simplificar la burocracia de los circuitos administrativos para el cooperativismo

2) La necesidad de que los organismos públicos cómo INAES y DIPAC ofrezcan mecanismos más accesibles para la resolución de trámites administrativos y contables

3) La necesidad de incorporar maquinarias para mejorar la producción, por lo tanto, contar con canales de financiación robustos para este sector

4) La necesidad de mejorar la logística para la distribución de los productos

5) La necesidad de fortalecimiento en el manejo de software y las estrategias de comercio electrónico

A modo de síntesis, recopilamos en el **cuadro N°1** las dificultades del sector para incorporarse en las compras públicas, planteadas en su dimensión estatal y en la dimensión de las organizaciones económicas de la ESPS.

Cuadro n°1: Dificultades del sector para incorporarse a las compras publicas

Desde el estado	Desde los emprendimientos de la esps
Demoras en el proceso de matriculación	Falta de autoestima para presentarse como oferente (incluso para presentar un presupuesto.)
Dificultades para la apertura de cuentas bancarias.	Largas demoras en la respuesta ante pedidos institucionales.
La falta de asesoramiento para incorporarse al sistema de compras públicas.	Desequilibrio entre el pilar productivo, el pilar administrativo contable y el pilar de comercialización.
Ausencia o escaces de politicas publicas orientadas a la financiación del sector.	Baja capacidad financiera para demandas de mayor escala.
Cambios constantes en la legislación jurídico-contable.	Falta de maquinarias para impulsar las capacidades productivas.
La rigidez de los mecanismos de contratación para compras públicas.	Falencias en el manejo de software.
Demoras en los pagos de hasta 90 dias	Ausencia de capacitaciones sobre comercio electronico

Fuente: elaboración propia.

3. La tríada del PARES: Régimen de compras, Registro cooperativo y Desarrollo de proveedores

El programa, desde su proceso de constitución a partir de la resolución N° 7980/21, se compone de tres líneas de acción, las mismas, disponen una revisión crítica hacia el interior de la normativa institucional de la universidad y hacia las experiencias constituidas desde el territorio:

- Adecuación de la normativa de compras y contrataciones de la universidad
- Elaboración de un registro de proveedores
- Fortalecimiento y desarrollo de proveedores asociativos

El proceso de elaboración, adecuación y fortalecimiento es un proceso complejo que involucra a tres áreas de la universidad, la Secretaría de Desarrollo Tecnológico y Social, la Secretaría de Administración y la Secretaría Legal y Técnica. Aunque es un proceso que está en desarrollo, se pueden adelantar ciertos avances que se fueron dando en base a las reflexiones y al trabajo interdisciplinario e interáreas.

3.1 La adecuación normativa institucional

En primer lugar, se generó una adecuación normativa de compras y contrataciones en la universidad. No es que los emprendimientos asociativos y las cooperativas no pudieran participar de las compras menores o de los procesos licitatorios de las compras universitarias con la normativa tradicional, sino que insertarse en el sistema de compras no estaba dentro de las posibilidades dada la complejidad burocrática que implica actuar como oferente del Estado. Mediante el régimen especial de compras, se pretende, por un lado, dar prioridad al sector de la ESPS, y a su vez, *salir al territorio* a buscar esas experiencias que están en proceso de consolidación o están consolidadas, que requieren del *empujón* de la universidad para ofrecer su producto o servicio. Esta cuestión es clave, y se complementa luego con la conformación del Registro de Proveedores Asociativos Regionales (REPARES). Ya que no hay un mercado social y solidario conformado, hay experiencias dislocadas que se impulsan desde organizaciones o desde la voluntad propia de trabajadores que debieron crear su suerte asociándose a partir de los rezagos de lo que alguna vez fue una fábrica con total funcionalidad operativa y fue desguazada por los patrones, o directamente por motivación propia a funcionar cooperativamente.

En la adecuación normativa, se propone un canal de compras orientado a los emprendimientos asociativos[6] de la economía popular y a los emprendimientos cooperativos, ya constituidos, o en su forma pre-cooperativa[7]. En dicho canal se incluyen dos modalidades. Por un lado, la compra directa, que demanda un presupuesto menor, y generalmente no está centralizada en la dirección de compras y contrataciones, sino que responde a las necesidades de cada área, ateniéndose a una reglamentación específica. Por otro lado, la licitación por concurso privado, que requiere de un pliego especial y está orientado específicamente a cooperativas inscriptas en el sistema de información de proveedores (SIPRO) del portal COMPR.AR que deriva del decreto 1030/16.

Si bien ambos canales de compra son importantes, lo cierto es que la región presenta un circuito productivo cooperativo incipiente, con experiencias que no terminan de afianzarse en el territorio, por lo que es importante poner énfasis en las compras directas y en incentivar a que todas las áreas opten por comprar a proveedores del Registro PARES, porque en dicho canal se orienta el mayor flujo presupuestario destinado al consumo de bienes y servicios de la universidad.

[6] Dichos emprendimientos pertenecientes a la economía popular son claves, porque la premisa principal del programa es generar otros *sentidos* comerciales que no formen parte del mercado tradicional. En otras palabras, se trata de construir otros mercados. Sería una conquista lograr que emprendimientos asociativos familiares o pequeños emprendimientos opten por el camino cooperativo antes que cualquier otra figura de emprendimiento tradicional. Para ello es necesario incidir en los canales de comercialización que los involucren como oferentes para las compras universitarias.

[7] Entendidas estas como asociaciones de trabajadores en proceso de constituirse como cooperativas de trabajo y/o producción, con matrícula en trámite o con decisión de sus miembros de organizarse bajo la figura cooperativa aun cuando no hayan iniciado los trámites ante el INAES.

3.2 Elaboración de un registro de proveedores (REPARES)

Una de las cuestiones centrales que surgieron al momento de pensar en un registro de proveedores asociativos regionales fue que el acceso a la universidad como oferente de productos o servicios no debía estar cargado de trabas burocráticas. Esto es un aspecto crítico, con respuestas aun pendientes, ya que el desarrollo del registro está en proceso de elaboración. De igual modo, podemos compartir la estructura inicial y un elemento clave que se involucra en el mismo. La estructura consta de dos estadios. El primero de pre-inscripción, donde les interesades deben completar un "Formulario de pre-inscripción PARES"[8], en el cual se completa la información de las entidades económicas en relación a: a) Datos generales de la unidad económica; b) Requerimientos establecidos en la normativa para la inscripción de POSTULANTES; c) Datos generales referidos a aspectos productivos y de gestión; d) Información sobre cumplimiento de criterios establecidos para su evaluación; e) Información sobre experiencia en licitaciones públicas. Estos puntos organizadores permiten enfocar esfuerzos para identificar los distintos emprendimientos asociativos y cooperativos y los estadios de desarrollo en los que se encuentran, y también, para enfocar capacitaciones y acompañamientos orientados a las necesidades de cada subgrupo específico.

El segundo estadio formalmente se instituye como el REPARES, el registro de proveedores asociativos regionales, donde las unidades económicas incorporadas a este registro serán dadas de alta como "Registradas" y aquellas unidades económicas que no cumplen con los criterios quedarán registradas como "Pre-inscriptas". El paso de transición de la pre-inscripción al registro es complejo y obliga al programa a incorporar, cómo se adelantó más arriba, un elemento clave: quien ingresa como registrado ya cuenta con un aval que garantiza que aquella unidad económica está en condiciones de licitar para concurso privado. Esta característica obliga a mantener una vinculación directa, sensible, en otros términos, humana, con la existencia de dichas unidades, porque la más mínima falla debilita la confianza en el REPARES.

A su vez, para aquellas unidades que quedan pre-inscriptas la vinculación se mantendrá a través de los acompañamientos y las capacitaciones que el equipo desarrolle a lo largo del funcionamiento del programa, ya sea a través de actividades y formaciones que ofrezca la universidad, o aquellas propuestas que surgen de otras entidades públicas y son pertinentes, para que el resultado sea la posterior incorporación de estás al Registro de Proveedores Asociativos Regionales.

3.3 Fortalecimiento y desarrollo de proveedores asociativos

En este eje surgieron varias problemáticas a repensar. A pesar de que se orienten los esfuerzos a dar capacitaciones específicas y ajustadas a las necesidades de los grupos asociativos, pre cooperativos y cooperativos involucrados, las dificultades en el acompañamiento administrativo contable diario para las cooperativas es una constante, ya que el universo de contadores y abogados que conocen adecuadamente el sector (o que tienen una cierta orientación o filiación) es muy limitado. Por ello, en

[8] En el procedimiento de preinscripción se solicitan datos generales de la unidad económica. Datos referidos a aspectos productivos y de gestión; información sobre cumplimiento de indicadores establecidos para la evaluación de proveedores cooperativos; información sobre experiencia en contrataciones con el Estado. Para más información ver en: https://www.ungs.edu.ar/vinculacion-tecnologica-y-social/lineas-vinculacion/programa-pares-proveedores-asociativos-regionales-y-economia-social. Acceso al link de pre-inscripción: https://docs.google.com/forms/d/18VjqXNJGNIeRrWltXNFDFWphTpcWm9GyPjZlofVC1xY

conjunción con el trabajo articulador y los alcances que proporciona la RUESS para tratar esta cuestión, se llevaron a cabo reuniones de trabajo entre referentes de distintas universidades públicas a lo largo y ancho del país con el área de capacitaciones del INAES para pensar en una especialización para las carreras de Contador y Abogado, proceso que continúa en marcha.

El fortalecimiento y desarrollo de proveedores asociativos es un elemento de vinculación fuerte con las organizaciones económicas del territorio, que permite generar una retroalimentación constante entre demandas y propuestas, e incluso funciona de excusa para mantener el contacto con aquellos emprendimientos que trabajen rubros que no sean el fuerte de consumo de la universidad.

Consideraciones finales

Luego de todo lo trabajado, de las expectativas motorizadas por el Programa y de la apuesta al cambio institucional que se está implementando hacia el interior de la universidad, cabe destacar que el programa abre un camino de vinculación dinámico y ordenado entre la universidad y las experiencias asociativas y cooperativas que se despliegan en el territorio, así como también a la comunidad universitaria, contagiando a otras entidades públicas o actores territoriales que persiguen el mismo interés de promover la ESPS. A partir de su puesta en funcionamiento, comprendemos con mayor profundidad el devenir de esta otra economía en los alrededores de la UNGS y en todo el área metropolitana. Este proceso arrojará conclusiones más profundas cuando haya transitado un trecho más extenso y -esperamos- haya podido superar sus propias dificultades.

El recorrido hasta el momento muestra que dadas las condiciones actuales es necesario repensar los mecanismos de integración de los emprendimientos de la ESPS al sistema de compras públicas. La relación es dialógica, y así como es necesario establecer un parámetro sobre el cual evaluar al momento de decidir hacia dónde orientar los consumos institucionales, ese parámetro no debe ser el mismo con el que se evalúa o se considera a los emprendimientos propios de la economía empresarial tradicional. A la hora de acordar criterios de selección en las compras el precio no debe ser el único indicador a ser ponderado. Repensar este aspecto a nivel institucional ha sido un aspecto central para la búsqueda de apertura de nuevos mercados de producción-consumo más democráticos e inclusivos.

Se desprenden algunos aprendizajes a lo largo del proceso. En primer lugar, es importante tanto la voluntad política como la normativa construida democráticamente en las instituciones públicas, motorizada por mecanismos de consenso internos existentes en las universidades gracias a su cogobierno. Incluso dado el marco normativo, si no hay convicción por parte de las áreas de la universidad involucradas acerca de la necesidad y la potencialidad del *compre cooperativo* y de la compra a emprendimientos asociativos, un programa de estas características podría quedar "en letra muerta" y buenas intenciones. La voluntad política indudablemente es un punto fundamental, necesario, pero no suficiente, ya que el *compre cooperativo* debe dejar de ser un mecanismo excepcional y acotado, para convertirse en un proceso institucionalizado y perdurable en el tiempo, que permita generar las condiciones de posibilidad para que el engranaje se ponga en marcha y no se detenga. Esto debe ser entendido como la sensibilización de todos los que integran la universidad. Incluso contando con la normativa apropiada, no se puede *forzar* la compra al sector. Esta es una decisión voluntaria. Para eso hay que romper con el orden de lo dado, logrando que al momento de realizar una compra la primera opción sea el compre cooperativo. A su vez, también es necesario sensibilizar hacia afuera, hacia las organizaciones de los barrios y grupos asociativos, para permitirles repensar sus estrategias comerciales sin desestimar la posibilidad de venderle a una institución tan grande como la universidad, para alcanzar mayores ingresos y una estructura comercial más sólida.

Otra cuestión está vinculada a los problemas y tensiones que surgen con la gestión estatal, en la que

generalmente se requiere de una gran voluntad política y sentido de militancia para dar respuesta a las necesidades jurídico-contables necesarias para insertarse en las compras públicas. Ese saber hacer no debe depender, nuevamente, sólo de la voluntad política y el compromiso militante. Si bien apuntar a ser proveedor del Estado genera mayores oportunidades económicas, y también la posibilidad de vincularse a nuevos proyectos con instituciones públicas, la falla en el entendimiento entre ambas partes puede provocar como contracara el distanciamiento de las cooperativas hacia estas formas burocráticas. Este punto requiere de la incidencia de políticas públicas que acerquen a las partes y pongan una base de entendimiento para su común funcionamiento.

Todo lo dicho hasta aquí refiere al horizonte de lo que se realiza en el día a día, en el *durante* del programa. Yendo hacia el horizonte que roza con nuestras utopías, esperamos que el programa logre motorizar sus flujos comerciales y permita aportar a la construcción desde contextos locales y regionales, hacia la construcción de nuevas lógicas mercantiles más inclusivas, donde se puedan desplegar estrategias de competencia solidaria y cooperativa. Que este nuevo mercado, o nuevos mercados, logren nutrirse de los principios, instituciones y prácticas necesarias para las bases de *otra economía* y otro mundo posible. Para esto no alcanza solo con implementarlo en nuestra institución, sino que debe replicarse en todo el sistema de universidades públicas, y que a su vez se logre generar un registro que pueda ser consultado por instituciones de diversa índole y escala, aspirando así a fomentar un compre estatal universitario de amplia presencia federal.

Referencias bibliográficas

Arancibia, I., Orquera, R., & Virasoro, S. (2019). ¿Territorio o comunidad? Ts. Territorios-*REVISTA DE TRABAJO SOCIAL*, (3), 11-33. Recuperado de: https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/578

Arancibia, I. (2019). *El sujeto Necesitado Economía de las necesidades: una crítica sustantiva al concepto y alcance del concepto económico de necesidad.* Buenos Aires- Los Polvorines, UNGS. (En edición).

Coraggio, J. L. (2006). Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria. *Cuadernos del CENDES*, vol. 23, núm. 61, enero-abril, 39-67

García, O.; (2022). Siete interrogantes teórico-políticos para el extensionismo crítico en Argentina. *Revista Masquedós* N° 7, Año 7.

Hintze, S. (2009). Aportes a la noción de políticas públicas. Para la economía social y solidaria en América Latina. En el *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, realizado en septiembre en la ciudad de Buenos Aires. Organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Hintze, S. (2006) Exclusión, derechos y políticas sociales. La promoción de formas asociativas y trabajo autogestivo en la Argentina. Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 16, núm. 45, enero-abril, 100-137

Rinesi, E. (2015) *Filosofía y política de la universidad*. Los Polvorines, Argentina. Ed UNGS.

Señorans, D. (2021) Las políticas del "otro lado del mostrador". Los encuentros entre las organizaciones de trabajadores de la economía popular y la burocracia estatal en clave etnográfica. *Trabajo y sociedad*, vol. XXII, núm. 37, 333-354, 2021.. Recuperado de:

https://www.redalyc.org/journal/3873/387368391019/html/

Vázquez, G. (2022). Aportes para pensar y actuar en la gestión de las organizaciones autogestionadas. *Revista Otra Economía*, Volumen XV - Nº 27, 1ER semestre/2022, 33-48. Recuperado de: https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14981

Referencias de videos

UNGS Oficial (9 de mayo de 2022). *Presentación del programa PARES.* Enlace: https://youtu.be/hAswBEjVegc

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Apresentação do Dossier: Coletividades e Reciprocidades

Luiz Inácio Gaiger*
Gaiger@unisinos.br

Ações coletivas têm sido um dos temas mais presentes na *Revista Otra Economía*, em particular quando constituem formas de resistência às lógicas dominantes em nossas sociedades e quando manifestam e concretizam aspirações emancipatórias. Deveras, no curso dos últimos dois séculos as reações mais significativas contra os processos de expropriação, exploração e opressão social se têm verificado por meio de coletividades de ação, quer estejam profundamente enraizadas em sistemas atávicos de vida e de economia dos setores populares, quer sejam iniciativas motivadas por novas solidariedades e pela vontade consciente de agir em comum. Na última década, presenciamos tanto uma ressurgência quanto uma emergência de variadas experiências, do associativismo e do cooperativismo próprios dos sécs. XIX e XX às inúmeras expressões da economia social e solidária e, por fim, a novas modalidades de ação igualmente centradas no agir coletivo.

Entre as novidades, constata-se que, na sequência das mobilizações altermundialistas dos anos 2000 e da chegada à frente da cena de mulheres, jovens e novos militantes de variadas causas, o termo *coletivo* foi valorizado e passou a designar uma nova geração de iniciativas. Em sentido estrito, os coletivos são via de regra promovidos por pequenos grupos de pessoas que se relacionam diretamente entre si, agindo por vezes com o respaldo de organizações associativas, cooperativas, comunitárias ou de base territorial. Como exemplos, podemos citar as ecovilas, as comunidades hackers, as fábricas recuperadas por trabalhadores, vários grupos de intervenção urbana e diversos círculos de mulheres. Os campos de atuação são muito diversos, em geral combinando questões da vida cotidiana de seus integrantes com temas de interesse público, muitas vezes com ressonância global. Essas coletividades dedicam-se a uma infinidade de causas e missões, como agendas feministas, bissexualidade, direitos humanos, cultura, artes, comunicação, saúde e educação. Em pano de fundo, elas sustentam abordagens críticas ao nosso modelo civilizatório e aos nossos padrões éticos e estéticos. Assim, promovem novos engajamentos, independentes ou vinculados a movimentos sociais, locais e globais.

Otra Economía, vol. 16, n.29, 91-93 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gaiger, L. I. (2023). Apresentação do Dossier: Coletividades e Reciprocidades. *Otra Economía, 16*(29), 91-93

* Profesor del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo, Brasil.

Não obstante seus traços inovadores, os coletivos dão eco e continuidade a princípios de autogestão, justiça e equidade há mais tempo veiculados pelos empreendimentos de economia solidária e por experiências similares. Encontramos coletivos identificados explicitamente com a economia social e solidária, com destaque às cooperativas de trabalho, bem como iniciativas ligadas à espiritualidade, ao consumo ético, à agroecologia e ao veganismo, entre outros. Como se verá nos artigos que compõem esse dossiê, há linhas de continuidade e processos de inovação nesse vasto campo de resistência e de produção de alternativas.

Os primeiros dois trabalhos, a seguir, exploram algumas das novas formas de ação coletiva, tratando-se em ambos do cooperativismo de plataforma. De um lado (Julice Salvagni *et al*.), esse fenômeno recente é situado no contexto dos processos de acumulação do capitalismo global. Indaga-se sobre suas possibilidades de configurar alternativas às estratégias de precarização e exploração do trabalho, por meio da autogestão cooperativa e de pressões pela regulamentação das relações de trabalho na economia digital. De outro lado (Jeová Silva Jr. *et al*.), examina-se o uso, em boa medida pioneiro, de plataformas digitais para promover e expandir moedas sociais e sistemas de prestação de serviços. Por meio de arranjos institucionais consideravelmente complexos, as experiências nesses casos evidenciam que recursos de conexão e gerenciamento informacionais, por via da cooperação, podem sustentar movimentos de *reencaixe* (no sentido de Karl Polanyi) da economia e de proteção do tecido social.

Cooperativas de trabalho e institucionalização constituem, por outras vias, o tema do artigo seguinte (Sandra Sterling), no qual se examina como o ativismo institucional direcionado ao Estado passa a ser requerido das cooperativas, em favor do seu processo de institucionalização. Afastando raciocínios dicotômicos em termos de cooptação ou autonomia, a autora conclui que as cooperativas encontram benefícios na participação de seus representantes em estruturas de governo, graças à criação de vínculos que favorecem o seu desenvolvimento e sustentabilidade. No quarto artigo (Natalia Bauni), cujo foco recai sobre a última década na Argentina, demonstra-se que as cooperativas de trabalho se reconfiguram, envolvendo desde setores profissionais a grupos sociais vulneráveis, distintos do perfil típico das empresas recuperadas do início do séc. XX. Essas cooperativas apresentam inovações que as credenciam como formas de resistência ao capitalismo neoliberal, agindo em seus interstícios (no sentido de Eric Wright), desde as margens do sistema, com efeitos tangíveis nos níveis de segurança social e bem-estar de seus integrantes e suas comunidades.

Além de contestar o sistema em que vivemos, resistir às suas invectivas e predicar por sua transformação, as organizações coletivas procuram criar espaços semiautônomos, nos quais protegem as pessoas e colocam em prática suas aspirações de viver de *outro* modo, mesmo *neste* mundo. Por isso, na sequência desse dossiê os artigos atêm-se à discussão e proposição de arcabouços teóricos explicativos dos fundamentos do agir e da solidariedade presente nessas iniciativas.

Postula-se em primeiro lugar que o entendimento adequado das dinâmicas coletivas implica um distanciamento crítico das visões correntes sobre o trabalho, cuja referência principal ainda são as relações assalariadas próprias ao mundo industrial e aos contratos formais de emprego. Como se argumenta em pormenores e com ampla revisão bibliográfica no artigo a esse respeito (Gabriel Kraychete), representações hegemônicas sobre o mundo do trabalho precisam ser revistas para que se entenda com propriedade os sentidos do trabalho no interior da economia dos setores populares, cuja predominância em países como o Brasil é inconteste. Esses setores têm participação efêmera em relações formais de trabalho, conquanto suas estruturas de reprodução vital das famílias mobilizam outros padrões, relacionais e coletivos, em particular a reciprocidade.

Essa última categoria é tematizada no artigo seguinte (Nicolás Gómez e Matías González), desta feita relacionada ao conceito de "mercados de reciprocidade positiva". Aqui, trata-se de práticas de intercâmbio que se revestem de conotações distintas das trocas mercantis convencionais. Elas constituem uma das dimensões pelas quais se pode conceber e operacionalizar o conceito de *coletivo*, previamente a sua posta à prova em pesquisas empíricas. O exercício de aplicação relatado no artigo

conduz a uma percepção multidimensional dos coletivos, pelas quais se distinguem de outras formas de vida econômica, sobretudo do utilitarismo reinante no padrão das interações e intercâmbios de mercado.

O artigo subsequente (Roberto da Silva *et al*.) examina as estratégias organizativas dos coletivos que atuam na coleta de materiais recicláveis no Brasil, um setor notável por seu crescimento e consistência como ator da economia solidária no séc. XXI. Dentre vários aspectos, deixa evidente o papel fundamental da cooperação e da reciprocidade, seja no processo de trabalho ou de gestão, seja no desenvolvimento e compartilhamento de saberes, seja ainda nos embates constantes na esfera pública. Não obstante retrocessos sejam visíveis nas políticas para o setor, é com base em seus ativos relacionais que o movimento das catadoras e catadores tem logrado resistir em bases territoriais, ampliar sua força política e viabilizar suas estratégias frente ao mercado, ao poder público e a outras instituições sociais.

É precisamente a dimensão relacional do ser humano o que foi sendo esquecido pela ciência e pela prática econômica, à medida que se limitaram a uma lógica estritamente instrumental e relegaram a uma posição marginal o princípio de reciprocidade, fundamento da práxis de nosso viver civil. Com esse ponto de partida, a reciprocidade constitui o objeto de reflexão do artigo seguinte (Roberta Curiazi), que propõe entendê-la como um dos pilares da economia civil (no sentido de Stefano Zamagni), ao lado da fraternidade. Esse enfoque alude à lógica da dádiva, na qual a reciprocidade responde a uma atitude de reconhecimento mútuo, de inclusão do outro como parte ativa do sistema de relações. Nessa perspectiva, o artigo identifica modalidades e âmbitos variados de reciprocidade, trazendo um aporte valioso para o adensamento do conceito e para sua aplicação às realidades empíricas.

Em que medida o padrão de relações dos coletivos, ao apoiar-se no princípio da reciprocidade, sustenta o engajamento das pessoas que integram os coletivos e as mantém ativas e altivas, na busca de conquistas efetivas coerentes com suas aspirações emancipatórias, não obstante o ambiente de adversidades ou de distopias de nossos tempos? O último artigo desse dossiê (Luiz Gaiger) aporta respostas a essa questão, ao examinar parte do corpus de uma pesquisa empírica internacional em curso. Comparando trajetórias, motivações e dinâmicas dos coletivos, propõe uma tipologia a respeito, com modelos correlatos de reciprocidade. Com tais variantes, a reciprocidade demonstra suas possibilidades de orientar e sustentar formas alternativas que escapam – e até certo ponto, se contrapõem - ao domínio da sociedade de mercado e à falácia de nossos tempos que aparta a economia da vida comum.

Com seus enfoques e suas ênfases, conceituais e empíricas, esse conjunto de trabalhos aporta contribuições substantivas ao entendimento das formas pelas quais, na esteira dos movimentos de resistência à lógica deletéria do capital nascidos no séc. XIX, o ativismo social se mantém vivo, insistindo em propor e experimentar alternativas de emancipação.

Luiz Inácio Gaiger
Editor invitado

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Desafios e perspectivas do cooperativismo de plataforma na economia digital

Retos y perspectivas del cooperativismo de plataforma en la economía digital

Challenges and perspectives to the cooperative of platform in the digital economy

Julice Salvagni*
julicesalvagni@gmail.com

Victória Mendonça Silva**
vickymendoncass@gmail.com

Marília Veríssimo Veronese***
mariliav@unisinos.br

Resumo: Este texto busca analisar os desafios e as perspectivas do cooperativismo como forma de enfrentamento à precarização do trabalho provocada pela economia de plataforma. Segundo a concepção marxista, o que leva o trabalhador a ser livre é possuir os meios de produção dominantes, que atualmente seriam os algoritmos e a maquinaria virtual em constante desenvolvimento. O cooperativismo, somado com a tecnologia, tem potencial para se tornar uma alternativa mais igualitária para que o trabalhador não sofra tão duramente os efeitos da exploração inerente aos modos de produção capitalista. A autogestão pode ser uma estratégia para trabalhadores por plataformas que buscam formas alternativas de gerenciamento, tendo um potencial de oferecer condições de trabalho mais justas.
Palavras-chave: cooperativismo de plataforma, economia digital, trabalho decente

Resumen: Este texto busca analizar los desafíos y perspectivas del cooperativismo como una forma de hacer frente al trabajo precario causado por la economía de plataformas. Según la

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 94- 106 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido:21/09/2022 - Aceptado: 23/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Salvagni, J.; Mendonça Silva, V. y Veríssimo Veronese, M. (2023). Desafios e perspectivas do cooperativismo de plataforma na economia digital. *Otra Economía*, *16*(29), 94-106

* Professora Adjunta na Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Porto Alegre, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6334-0649
** Graduanda em Administração Pública e Social pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS); Bolsista CNPq na Escola de Administração da Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Porto Alegre, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6728-3744
*** Docente e pesquisadora no Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Unisinos. Porto Alegre, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3618-7079

concepción marxista, lo que lleva al trabajador a ser libre es poseer los medios de producción dominantes, que hoy serían algoritmos y maquinaria virtual en constante desarrollo. El cooperativismo, combinado con la tecnología, tiene el potencial de convertirse en una alternativa más igualitaria para que el trabajador no sufra tan duramente los efectos de la explotación inherentes a los modos de producción capitalistas. La autogestión puede ser una estrategia para los trabajadores a través de plataformas que buscan formas alternativas de gestión, que tengan el potencial de ofrecer condiciones de trabajo más justas.
Palabras clave: cooperativismo de plataforma, economía digital, trabajo decente

Abstract: This text seeks to analyze the challenges and perspectives of cooperativism as a way of facing the precariousness of work caused by the platform economy. According to the Marxist perspective, what makes the worker free is to own the dominant means of production, which today would be, to a large extent, algorithms, and virtual machinery in constant development. Cooperativism, added to technology, has the potential to become a more egalitarian alternative so that the worker does not suffer so harshly from the effects of exploitation inherent in capitalist modes of production. Self-management can be a strategy for platform workers in search of alternative modes of management, with the potential to offer fairer working conditions.
Keywords: Platform cooperativism, Digital economy, Decent work.

Introducción

As plataformas digitais de trabalho têm sido um ponto alto do debate socioeconômico acerca das consequências do capitalismo contemporâneo (Antunes, 2019). Consolidando novos mecanismos de controle no trabalho, há nas plataformas um modo de relações de poder que vem conquistando grandes segmentos empresariais, a exemplo de transportes, entregas e prestação de serviços gerais. Um diferencial em termos de negócio é que grandes corporações passam a existir sem a necessidade de um investimento em recursos materiais, antes considerados essenciais a uma empresa tradicional. Na literatura nacional que analisa as atuais condições de trabalho em contexto de plataformização (Abílio, 2020; Moreschi; Pereira; Cozman, 2020; Antunes, 2020; Abílio, Grohmann; Weiss, 2021; Grohmann, 2021), os autores sinalizam para um aumento na precarização do trabalho em razão do caráter informal e das condições inseguras na intermediação das atividades.

Neste sentido, o novo modelo de negócio utiliza a tecnologia para conectar pessoas, organizações e recursos em um sistema interativo, podendo mediar a troca e a geração de valor (Parker et al, 2016). Tal arranjo de trabalho por plataforma vem tendo um crescimento exponencial (ILO, 2021). Essa condição de expansão é aliada (e fruto) do sistema neoliberal, no sentido de apoiar-se na ausência de um Estado regulador para ampliar a margem de exploração do trabalho. Impulsionadas pela desigualdade social, as plataformas digitais de trabalho se utilizam da universalização da norma da concorrência para atingir diretamente os indivíduos em suas relações com o entorno e consigo mesmos (Dardot; Laval, 2017).

Uma demonstração do movimento ainda crescente das plataformas digitais é que durante o isolamento causado pela pandemia de Covid-19, o uso de mídias sociais cresceu para 4,20 bilhões; 8,02 bilhões foi o número de conexões por aparelhos móveis e 4,66 bilhões de usuários de internet. Em 2021, o Brasil ultrapassa a média mundial, com 75% da população acessando a internet, 205,4 milhões de conexões via celular e 150 milhões de usuários ativos nas redes sociais. Além disso, 91,4% dos usuários pesquisaram por algum produto ou serviço online, 76% fizeram uma compra online através de qualquer tipo de dispositivo, 54,1% utilizaram serviços de viagens urbanas através de aplicativos e 66,6% utilizaram serviços de delivery de alimentos (Datareportal, 2021). Ou seja, esse número de indivíduos

conectados, aliado ao recorde de desemprego no Brasil, torna as pessoas em vulnerabilidade socioeconômica um alvo fácil para a chamada Economia do Compartilhamento. Nesta última veicula-se uma promessa - possivelmente falaciosa - de "ajudar prioritariamente indivíduos vulneráveis a tomar controle de suas vidas, tornando-os microempresários" (Slee, 2019:36).

A face que alguns agentes da economia "de compartilhamento" tentam esconder é a acentuação do livre mercado desregulado, marcado pela informalidade, que não provê garantias aos trabalhadores, contornando os direitos trabalhistas conquistados pelas lutas trabalhistas. Nesse contexto, em casos de acidentes de trabalho ou adoecimento por causas naturais, o trabalhador não terá qualquer tipo de amparo legal. Trata-se de um formato que favorece o adoecimento dos sujeitos, os chamados de 'empresários de si', por meio de uma pressão velada imbricada no algoritmo, que acelera o ritmo de trabalho e produz a insegurança de vir a ser desligado da plataforma, sem qualquer justificativa.

É inevitável, portanto, diante de tal cenário, estabelecer uma análise pessimista da economia de plataforma ou de compartilhamento, também chamada de "consumo colaborativo", de "economia em rede", de "plataforma igual-para-igual", de "economia dos bicos", etc. Por outro lado, e na intenção de buscar alternativas a um prognóstico sombrio ao futuro do trabalho, as cooperativas de plataforma vêm mostrando a possibilidade de relações mais justas entre os trabalhadores, podendo vir a ser um tipo de concorrência necessária para minimamente pressionar por uma maior regulamentação das plataformas. Sendo assim, este artigo busca analisar os desafios e as perspectivas do cooperativismo de plataforma como um modo de enfrentamento à precarização do trabalho provocada pela economia digital.

Estudos sugerem que o cooperativismo da plataforma pode promover a melhoria do bem-estar da sociedade em meio às transformações digitais e no mundo do trabalho (Scholz, 2016; Pérez; Perdomo, 2019). Contudo, há contradições nos enunciados das iniciativas do cooperativismo de plataforma (Grohmann, 2018), que dizem respeito justamente às prescrições do modo de produção capitalista. Isto é, críticos (Sandoval, 2020) têm apontado riscos de cooptação ao modelo capitalista, embora reconheçam possibilidades e brechas no modelo. De modo geral, a busca por construir modelos alternativos e autogestionados de plataformas tem ganhado maior atenção na literatura internacional, embora já existam publicações no Brasil acerca da temática (Grohmann, 2018; 2019; Barzotto; Vieira, 2019).

As plataformas digitais de trabalho e suas implicações

Hill (2017) denuncia em seu texto a maneira como a *gig economy* (ou "economia dos bicos"), vende uma ideia de liberdade ao trabalhador, para que eles se tornem "empreendedores independentes" e "CEOs do seu próprio negócio". Descompromissados com o trabalho decente, "CEOs querem uma força de trabalho que eles possam ligar e desligar, como no último filme da Netflix" (Hill, 2017: 580).

"Na verdade, o que estas empresas fazem é privá-los de salários decentes, de uma rede de segurança e de um leque de escolhas ao mesmo tempo em que lucram" (Hill, 2017: 580). O mesmo autor afirma que, nos Estados Unidos, as empresas economizam aproximadamente 30% em benefícios e seguros de que não são entregues aos trabalhadores informais. Outro exemplo trazido por Hill é o de Los Angeles e São Francisco, onde centenas (ou talvez milhares) de motoristas foram bloqueados pela Uber por negarem corridas de curta distância. Isso aconteceu pois houve um crescimento do tráfego, justamente pela implementação da plataforma, fazendo com que os trabalhadores não recebessem quase nada pelos serviços prestados.

Woodcock e Graham (2019) definem as plataformas como uma superfície em que as pessoas podem se apoiar. Trata-se de um ambiente digital onde os softwares podem rodar livremente, sendo que a *gig economy* oferece ferramentas para unir oferta e demanda de trabalho. As plataformas seguem a dinâmica do capitalismo, já que ao entrar em crise elas se reestruturam para manter sua consolidação. Pode-se dizer que esse fenômeno cresce após a crise de 2008, já que a renovação do foco produtivo para o

advento da tecnologia parece ter levado à desindustrialização, migrando para um "produto de trabalho que se tornou imaterial: conteúdo cultural, conhecimento, afetos e serviços" (Srnicek, 2017: 449).

A maioria das plataformas se definem como mediadoras entre o serviço e o cliente, desenvolvendo aplicativos digitais que facilitem esse contato. Entretanto, elas acabam sendo um "negócio de intermediação digital", que atua controlando fortemente sua força de trabalho e coletando dados de usuários e trabalhadores (Prassl, 2018:183). Este aspecto é o que cria o chamado 'paradoxo da plataforma':

> [...] operadores de economia de bicos se apresentam como mercados, ainda que, na realidade, muitas vezes atuem como empregadores tradicionais. Em vez de fazer combinações passivas, as plataformas dependem de sistemas de classificação e controle algorítmico para garantir que cada aspecto da tarefa do trabalhador seja completado em conformidade com a política da empresa e as instruções do cliente. (Prassl, 2018: 183)

Zuboff (2020: 329), explica como o capitalismo de vigilância gera uma nova forma de poder após automatizar o fluxo de informação sobre as pessoas: o "instrumentarismo", que subordina os meios de produção a "meios de modificação comportamental". Neste sentido, o capitalismo de vigilância foi 'inventado' por um grupo específico de pessoas, não sendo uma consequência natural e nem necessária do capitalismo. A autora explica: "ele foi elaborado de maneira intencional num momento da história, mais ou menos da mesma forma que os engenheiros e funileiros da Ford Motor Company inventaram a produção em massa na Detroit de 1913" (Zuboff, 2020: 1919). As empresas vão anulando a lei através da violação da legislação municipal e trabalhista, ativando seus consumidores a militar politicamente na defesa dos aplicativos, especialmente em razão dos preços praticados. Com isso, eles seguem coletando dados, analisando os horários de maior utilização dos serviços para aumentar as tarifas quando o usuário mais precisa, se escondendo atrás da "cortina da internet", fazendo acreditar que são uma tecnologia e não uma companhia de trabalho (Scholz, 2016).

Buscando compreender as nuances desse processo ao redor do mundo, o projeto Fairwork foi criado para pesquisar, em mais de vinte países, as condições de trabalho na economia de plataforma. A coleta de dados é feita através de pesquisa documental e entrevistas com os trabalhadores e com a gerência das plataformas. Os cinco princípios que norteiam a avaliação das plataformas são: pagamento, condições, contratos, gestão e representação justa. Dentro desses pilares, é estabelecido um sistema de pontuação que verifica se está sendo paga uma remuneração justa, se há políticas de redução dos riscos específicos da função por parte das empresas, se são disponibilizados termos e condições claras, se o contrato reflete a natureza da relação trabalhista, se há um processo de decisão que afeta os trabalhadores, se existe igualdade nos processos de gestão ou consentimento informado para coleta de dados, se existem mecanismos para que os trabalhadores possam se comunicar e, por fim, se há liberdade de associação e um corpo coletivo de trabalhadores reconhecido pela plataforma (Fairwork, 2019). Um projeto desta amplitude é fundamental para que se possa mapear informações importantes sobre um território potencialmente móvel e obscuro, como é o do mundo digital, que cria disfarces com certa facilidade para seguir aumentando a exploração trabalhista e burlando a legalidade.

É claro que a exploração do trabalho não é restrita ao meio digital, muito pelo contrário. A história do capitalismo é uma história de exploração. É escrita sob o consenso da tortura e morte de escravizados, sob o risco de acidentes mutilatórios e fatais, especialmente no período industrial, em prol de extrair as forças vitais dos trabalhadores para gerar lucro (Colocino; Kumanyika, 2021). Ou seja, a relação de exploração do trabalho nas plataformas digitais é apenas mais um capítulo de uma histórica narrativa de opressão.

Para Schinestsck (2020), o trabalho por aplicativos ocorre através de pressão pelo medo, jornadas extenuantes, captura da subjetividade do trabalhador e total precarização do trabalho. Nesse contexto,

há o sujeito objetivo desperto, de um lado, mas passivo para a relação unilateral que as plataformas estabelecem. Por outro lado, há indícios de que tal trabalhador possa vir a procurar humanização fora desse espaço, o que já vem se apresentando em movimentos como os "breques dos apps" que ocorreram em 2020 e 2021, levando os trabalhadores de aplicativos para as ruas em protesto e desligando as plataformas nos dias de paralisação. Com isso, "uma força de trabalho atomizada de centenas de mensageiros espalhados por uma cidade se revela organizada por meio de uma estrutura invisível e unida que lhes permite tomar ações coordenadas em massa" (Cant, 2019: 2620)

Seguindo essa premissa, Cant (2019) discorre sobre a maneira que o sistema de gerenciamento algorítmico expressa o domínio político dos patrões sobre os trabalhadores, fazendo com que as questões políticas de luta de classe sejam colocadas de formas mais salientes ocasionando uma resposta também saliente por parte dos trabalhadores. Assim, as injustiças provocadas pela falta de transparência de dados, seguridade social, rede de segurança, dificuldade de contato com a figura de um gerente, instabilidade, pagamentos baixos, ausência de benefícios e a consciência de que estão passando por uma situação de exploração, está fazendo com que alguns trabalhadores se mobilizem e reivindiquem direitos básicos. Muitos são os direitos outrora conquistados, que agora são ignorados por meio da irregularidade de empresas que mascaram suas (ir)responsabilidades, usando-se da propaganda de liberdade, flexibilidade e empreendedorismo.

Segundo a perspectiva marxista, o que leva o trabalhador a ser livre é possuir os meios de produção dominantes, o que atualmente seria, em grande parte, os algoritmos e a maquinaria virtual em constante desenvolvimento. Ou seja, "se é o dono deles, você é o capitalista. Se outra pessoa é proprietária da maioria da sua empresa porque precisava de investidores, ou se depende das plataformas e algoritmos detidos por outro, não é o capitalista" (Spehr, 2017: 648). Então, possibilidades de soluções mais justas e igualitárias para assegurar que o trabalho seja do trabalhador, seriam o fomento de ações como o controle das condições dignas de trabalho por parte do Estado, a ampliação da copropriedade pública, incentivos às empresas sociais, a ascensão do cooperativismo de plataforma, etc.

Gonza e Ellerman (2022) apontam duas principais estratégias para auxiliar a resolver os problemas sociais causados pela economia da plataforma: a chamada para regulamentação das plataformas e o estabelecimento de uma competição mais responsável com cooperativas, onde os trabalhadores possam ser donos e gerentes da tecnologia com que eles trabalham. Para os autores, essas estratégias são importantes, mas precisam ser complementadas; assim, apresentam uma terceira opção chamada ESOP (Employee Stock Ownership Plans - Planos de propriedade de ações dos funcionários).

Os autores diferenciam os ESOPs dos ESPPs (Employee Share Purchase Plans) pelo fato da companhia investir nos ESOPs como um fundo legal separado, comprando ações do antigo proprietário ou pagando o empréstimo que anteriormente financiou a compra dessas ações. O compartilhamento se dá através de uma porcentagem da propriedade em sociedade limitada ou em uma participação real em uma sociedade por ações. Na ESPP os funcionários estão pagando por uma parcela de um valor reduzido, fazendo com que o trabalhador faça uma decisão individual sobre a renda que irá investir na empresa, mas todos estão incluídos.

Outro aspecto importante é que no caso dos ESOPs, o capital é individual, assim a propriedade não é coletiva como nos outros modelos. Nessa dinâmica os funcionários não podem vender as ações para pessoas de fora da companhia, nem hipotecar as ações ou usá-las como garantia de empréstimos, fazendo com que os empregos sejam ancorados na comunidade local. Os autores deixam claro que esse modelo é voltado para os trabalhadores de plataforma que poderiam ser classificados como funcionários da empresa, e não para os que trabalham temporariamente, gerando uma renda extra. Para obter sucesso nesse modelo, o trabalhador deve alinhar os incentivos dos trabalhadores-proprietários com a companhia em si.

Entre as ideias trazidas pelos autores que justificam o potencial por trás da implementação de ESOPs, estão: o ponto de vista político, que coloca uma nova ferramenta nas mãos dos governos locais, pois

poderiam aprovar novas leis que definissem instrumentos financeiros; o ponto de vista da demanda, já que os usuários poderiam preferir utilizar uma plataforma que seja dos trabalhadores; e por fim, o ponto de vista da mão de obra, que colocaria o trabalhador como proprietário e influenciaria seu modo de vida profissional (Gonza; Ellerman, 2022).

Conforme Papadimitropoulos (2021: 246) "o capitalismo de plataforma é uma versão digital do capitalismo construída sobre plataformas online para facilitar a comercialização de bens e serviços com o objetivo de maximizar o lucro"; para o autor, "o cooperativismo de plataforma é uma versão digital do cooperativismo tradicional, que aplica os algoritmos do capitalismo de plataforma para modelos de negócios cooperativos online, projetados para promover a descentralização, a co-propriedade democrática e a distribuição equitativa de valores". Além disso, traz a ideia dos bens comuns, que incentivam a redução das barreiras na troca de conhecimento: "a colaboração e a abertura podem resultar em um repositório coletivo de melhores ideias e práticas; daí, as tecnologias de código aberto de *digital commons*" (Papadimitropoulos, 2021: 247).

Papadimitropoulos (2021) reforça a ideia de que um dos maiores problemas do capitalismo de plataforma repousa na eliminação dos direitos e valores democráticos dos trabalhadores, que não conseguem perceber a responsabilidade e o necessário consentimento de dados coletados, colocando-se em uma posição desfavorável de assimetria de poder.

Pensando além do cooperativismo de plataforma, englobando os digitais *commons*, o autor supracitado conclui que:

> Alguns dos grandes desafios que temos pela frente incluem como lidar com questões de concentração de poder e conflito; como reconciliar individualidade e pluralismo com comunidade e unidade; como combinar hierarquia e competição com autogestão e cooperação; como coordenar iniciativas dispersas entre pares; e como se relacionar com os sistemas sociais estabelecidos e as relações de poder no mercado, o Estado e a sociedade civil em geral. (Papadimitropoulos, 2021: 260)

Com isso, "o capitalismo de plataforma colonizou a esfera pública e privada a tal ponto que integrou as tecnologias de comunicação e informação em um mercado cibernético global, diluindo as fronteiras entre "virtual" e "real", "trabalho" e "lazer", "produção" e "consumo", "privado" e "público"." (Papadimitropoulos, 2021: 251).

Características contemporâneas do cooperativismo

Mesmo que a década de 2020 siga marcada pela ascensão neoliberal e a consequente intensificação de uma ideologia individualista (Velho, 2008), fundada pela própria subjetivação das experiências e vivências sociais, há espaços em que a ação coletiva materializa relações de solidariedade. As relações de cooperação, associativismo e autogestão que se estabelecem entre os diferentes grupos traduzem a resistência ao movimento contemporâneo individualizante, cuja proposta centraliza-se nas conquistas e ganhos individuais, não coletivos.

Axelrod (2006) explorou as consequências de quatro fatores de estrutura social que influenciavam na cooperação: "rótulos, reputação, regulação e territorialidade". Para ele, os rótulos estabelecem estereótipos e hierarquia através de *status*. A reputação incentiva o assédio moral; a regulação é a relação entre quem manda e quem obedece, através de cumprimento voluntário. Já a territorialidade ocorre através da interação entre vizinhos ou quem está próximo, no mesmo entorno socioterritorial, ao invés de qualquer pessoa. É importante que se analisem esses fatores no ambiente laboral, no período em que as cooperativas estejam funcionando.

Já Olson (1965) afirma que, seguindo uma lógica racional, de comportamento de interesse pessoal, se os membros do mesmo grupo têm um objetivo em comum, eles passam a agir coletivamente para alcançar esse objetivo. Contestando esse posicionamento, Ostrom (1990) considera que quando alguém não pode ser excluído de receber determinado benefício provido por outrem, essa pessoa se impulsiona no esforço do outro. Esses são contrapontos importantes para uma análise, já que ilustram possibilidades divergentes em termos de comportamentos, em uma consideração racional.

Após analisar casos de cooperativas de longa duração, Ostrom (1990) encontrou algumas similaridades: todas enfrentam ambientes incertos e complexos; a população desses ambientes permaneceu estável durante longos períodos e a maior semelhança de todas foi a perseverança conjunta manifestada nesses sistemas de recursos e instituições. Ela menciona então um conjunto de princípios que caracterizam a robustez e sustentabilidade desses recursos comuns. Dentre tais princípios destaca-se a presença de limites claramente definidos; acordos baseados em escolha coletiva; utilização de mecanismos de resolução de conflitos e reconhecimento mínimo dos direitos de organização.

Rios (2017) define três características básicas do cooperativismo: a propriedade cooperativa, a gestão cooperativa e a repartição cooperativa. Esse modo de organização e gestão do trabalho, fruto da resistência dos trabalhadores ao capitalismo industrial no século XIX, atribui aos associados a propriedade independente de suas contribuições financeiras. As decisões são tomadas através de assembleias entre associados e não há extração de lucro oriundo do trabalho de assalariados, mas originário do trabalho direto dos próprios associados. Sendo assim, a forma cooperativa da organização mantém

> [...] não só a unidade entre propriedade e controle, mas também e especialmente, a unidade entre o uso e o controle da empresa. O associado da cooperativa não é somente um co-usuário da empresa; é um co-participante na tomada de decisões e um fiscal na aplicação destas. (RIOS, 2017: 138).

O cooperativismo está segurado pela Constituição Federal de 1988, que declara que "a criação de associações e, na forma de lei, a de cooperativas, independem de autorização, sendo vedada a interferência estatal em seu funcionamento". No mesmo documento, afirma-se: "A lei apoiará e estimulará o cooperativismo e outras formas de associativismo" (Brasil, 1988). Ou seja, o cenário do cooperativismo no país está estabelecido e a união de sua dinâmica com a economia de plataforma vem sendo moldada recentemente.

Em uma dinâmica mais urgente, para apoiar as pessoas na busca de trabalho, a plataforma *Contrate Quem Luta* foi criada pelo MTST (Movimento dos Trabalhadores Sem Teto), em 2015. Fazendo a ponte entre a demanda e oferta, o movimento percebeu a necessidade de automatizar essa conexão, só sendo efetivamente implementada em 2021 pelo Núcleo de Tecnologia do MTST, que utilizou a plataforma WhatsApp para indicar o tipo de serviço requerido e direcionar trabalhadores da área. A iniciativa parte de uma ótica coletiva e horizontal das relações de trabalho, em que a negociação de valores é feita diretamente entre trabalhador e contratante, sem taxas extras sendo cobradas. Sobre os custos da plataforma, afirma-se que é feito um rateio entre os colaboradores e quando houver necessidade, eles estão abertos para pedir ajuda e financiamento coletivo/solidário. Além disso, o projeto conta com assembleias mensais para que se alinhe seu funcionamento, contando hoje com mais de 120 profissionais cadastrados na região do ABC Paulista. (Marinho, 2022)

O cooperativismo de plataforma: uma alternativa de resistência?

Schneider (2017) afirma que o fato de as cooperativas terem menor chance de falir é indicador de que a democracia funciona. Para ele, embora possa ser menos lucrativas para aqueles que apenas tentam ficar ricos, as cooperativas merecem o reconhecimento do Estado de que serão mais saudáveis para suas

comunidades, sendo que são mais positivas e éticas para seus usuários. Conforme afirma Wolff (2012), entre os maiores problemas do capitalismo privado estão a dependência crucial de decisões repousando em um número relativamente pequeno de indivíduos e a posse de mais valia na mão dos capitalistas. Neste sentido, a participação dos trabalhadores nas decisões e a distribuição justa dos excedentes pode ajudar na solução dessas desigualdades (Wolff, 2012). Com isso, pode-se considerar que o propósito das cooperativas seja atender as necessidades dos membros e não unicamente lucrar em cima dos investimentos. Assim, os excedentes são distribuídos aos cooperados na proporção de uso e não de acordo com as propriedades das ações, como é feito nas corporações (Gordon-Nembhard, 2015). Para Scholz (2016, p.2), demorou para que se compreendesse com clareza que a economia do compartilhamento (*sharing economy*) era, na realidade, "uma economia de serviços sob demanda que foi iniciada para monetizar serviços que antes eram privados".

A economia sob demanda não pode ser entendida como alheia ao capitalismo e às inúmeras práticas de trabalho digital. Pelo contrário, ela funciona através de processos extrativos em interações sociais e a flexibilidade que é vendida pelas plataformas deve ser questionada, na medida em que os trabalhadores precisam se adaptar às exigências e agendas virtuais. Scholz (2016) também sinaliza que é necessário enxergar a ilegalidade em que operam as plataformas, no sentido de elas refletirem diretamente na perda de direitos dos trabalhadores, que não possuem seguro, salário-mínimo, ou qualquer proteção. A própria Organização Internacional do Trabalho (2020) já definiu 18 critérios para o trabalho digno na esfera digital, como tentativa de mitigar situações de precarização.

Harvey (2020) compara a transição capitalista do sistema fabril para um descentralizado, com um movimento que a esquerda política também estaria fazendo, ao buscar organizar-se, agora, de maneira mais horizontal e sem hierarquias, em coletivos mais participativos. Tal aspecto sinaliza uma demanda emergente por movimentos cooperados e de base associativa. Esse aspecto, portanto, deveria fazer-se presente não só nos movimentos políticos de resistências, mas também enquanto proposição da nova classe trabalhadora.

A questão da horizontalidade também está entre os três blocos de base das cooperativas, definidos por Orsi (2017). A autora ressalta que esses empreendimentos (caso sigam os princípios do cooperativismo, obviamente) vêm com ao menos duas proteções: o dinheiro não compra o poder e nem determina o ganho de cada um/a. Ela afirma isso no sentido de que os dividendos são calculados em uma proporção direta ao dinheiro gasto, não quanto ao privilégio que alguns tiveram, de poder investir mais dinheiro. Para Orsi (2017: 1305), as cooperativas devem, primeiramente, "prevenir que a plataforma não seja vendida". Em seguida, ela afirma fazer-se necessário "colocar um limite em pagamentos e compensações" (Orsi, 2017 1318); ou seja, para prevenir que a cooperativa não permita uma maximização de lucros relacionada aos investimentos, ela deve estabelecer limites de pagamentos dos cooperados, retorno de investimento e outras compensações. Por fim, a autora sugere "adotar um modelo de governança de tutela de equipe" (Orsi, 2017: 1358), que se refere a enxergar todos os integrantes do grupo como confiáveis e vozes ativas da cooperativa, traduzindo uma linha horizontal de governança e mútua confiança.

Para Scholz (2016), um número crescente de *startups* de tecnologia e negócios estão interessados em migrar para o modelo de cooperativa. Para o autor, é de fundamental importância que se compreenda os princípios e valores associados ao cooperativismo, para que se crie comprometimento com eles. Dentre estes princípios, ele destaca a noção de propriedade coletiva, mudando assim o modo como as pessoas compreendem suas relações na Internet. Seria preciso obter comprometimento com pagamentos decentes e seguridade de renda; transparência e portabilidade de dados; apreciação e reconhecimento; trabalho co-determinado; uma moldura jurídica protetora; proteções trabalhistas portáveis e benefícios; proteção contra comportamento arbitrário; rejeição de vigilância excessiva do ambiente de trabalho e, por fim, o direito de se desconectar. Uma consequência importante dessa proposta é que, "ao colocar quase todos os trabalhadores em um nível similar, se reduziriam enormemente os incentivos para que

empregadores se apoiassem em autônomos como uma forma de evitar pagar os benefícios e o apoio a trabalhadores" (Scholz, 2016: 20).

Para Scholz (2016), os maiores desafios que o cooperativismo de plataforma enfrentam são a "auto-organização e gestão dos trabalhadores no que se refere à tecnologia, design, educação, financiamento de longo prazo, escala de trabalho, escala de salários, competição com gigantes multinacionais e consciência pública" (Scholz, 2016: 21). O autor salienta também a dificuldade de se organizar trabalhadores distribuídos, já que esse tipo de trabalho dispersa os mesmos em diferentes lugares e rotas, não favorecendo a associação. Spehr (2017) destaca a importância do direito dos trabalhadores de conhecer seus colegas de trabalho, especialmente no trabalho em plataforma.

Graham e Anwar (2018) trazem a perspectiva de que há uma ampliação do espaço digital, já que nesse espaço o trabalhador pode contatar outros trabalhadores, criando uma rede de colaboração. A possibilidade de percorrer diferentes espaços, fazendo o trabalho geograficamente aderente, ou as "geografias materiais do trabalho, o que seria uma vantagem em relação à oportunidade de mobilizar ações coletivas" (Graham; Anwar, 2018: 7).

Apesar de serem uma alternativa mais justa do que a economia compartilhada, as cooperativas de plataformas não podem ser analisadas sem um olhar crítico. Schor (2017) apresenta em sua pesquisa sobre cooperativas digitais que três das quatro plataformas estudadas ainda não estão livres da elitização e têm uma maioria de pessoas brancas envolvidas nos projetos. As cooperativas em questão excluíam quem estava começando e reproduziam um conjunto de valores classistas, além de carregar consigo a noção de "alto capital cultural". Ela sugere que, para que as cooperativas de plataforma não reproduzam a homogeneidade de classe, raça e gênero, elas devem estar "sintonizadas com dinâmicas sociais sutis que valorizam as práticas e os traços dos grupos dominados" (Schor, 2017: 418). No mais, para alcançar esse intento, sugere que o ideal é começar com um grupo diversificado de fundadores e primeiros participantes, que representem essa diversidade.

Como exemplos de registros empíricos dessas práticas, no Brasil, podemos citar duas experiências que têm se destacado, seja pela longevidade, pela representatividade ou pela adesão aos princípios cooperativos. São elas o *Senõritas Courier*, de São Paulo-SP, e o *Pedal Express*, de Porto Alegre-RS.

O Señoritas Courier é um coletivo de mulheres e de membros da comunidade LGBTQIA+, fundado em 2018, que faz entregas de bicicleta e demais serviços de ciclologística e tem por objetivo "a valorização do trabalho e da pessoa que realiza a cicloentrega [...] com valores justos, promovendo o trabalho decente e o uso da bicicleta nas cidades como solução economicamente viável" (Señoritas Courier, 2021). Atualmente, o grupo é composto por oito pessoas, sete mulheres e um homem trans. A proposta de manter um coletivo de mulheres e pessoas LGBTQIA+, segundo a idealizadora, Aline Os, é parte da perspectiva do grupo de promover a inclusão e gerar oportunidades para pessoas excluídas de modelos de empresa tipicamente capitalistas. Elas e ele entendem que é importante estar fora do sistema de trabalho precarizado e injusto das plataformas de propriedade de investidores, para resgatar a dignidade das e dos trabalhadores. O fluxo de trabalho organizado pelo grupo envolve cinco momentos: 1) Verificação da entrada de novos pedidos; 2) Validação da possibilidade de atender ao pedido; 3) Confirmação do pedido com o cliente; 4) Acompanhamento da coleta e entrega do pedido; 5) Gestão de pagamentos e divisão de remunerações (Reck, 2022).

Já Pedal Express existe há 12 anos (desde 2010) e é uma iniciativa pioneira no Brasil. Oferece um serviço de mensageria ou entregas em bicicleta, incluindo documentos, pacotes, tubos, caixas etc. No site, informam que entregas urgentes podem ser realizadas em três modalidades: em no máximo 60 minutos, desde o momento da solicitação do serviço; ou no período de no máximo 120 minutos, sendo o serviço mais econômico o que a coleta e a entrega são realizadas em até 240 minutos. A equipe é composta por dois homens e duas mulheres que professam valores de cooperação e democracia. Nesses 12 anos, já passaram pela cooperativa cerca de 50 trabalhadores, que se denominam *ratos*, uma gíria que se refere aos ciclistas de entregas como quem conhece bem a cidade e se locomove de maneira ágil

pelas ruas, tendo a rua como seu 'habitat natural'. Em entrevista, o representante da Pedal ressalta a relação de confiança construída com clientes e fornecedores: "uma das coisas legais da Pedal é que a gente trabalha com empresas que a gente acredita, não com qualquer um" (Grohman, 2022: 220).

Considerações finais

O cooperativismo pode ser uma solução mais justa para as plataformas que não visem apenas o lucro, mas uma saída igualitária que beneficie o trabalhador, o consumidor e a sociedade como um todo. Contudo, é preciso ter cautela com análises demasiadamente otimistas, haja visto a ocorrência de empreendimentos aparentemente cooperados, mas que mantém a tendência de exploração e precarização no trabalho alinhadas aos modos de produção capitalistas. Tratamos de citar dois exemplos de empreendimentos com clara adesão e compromisso com o modelo cooperativo (um deles longevo, com 12 anos de atividades), mostrando que é viável, mas nem sempre é assim.

A desarticulação e invisibilidade dos trabalhadores, que era presente nos primeiros anos de implementação da economia compartilhada, não é mais a mesma, e as manifestações públicas, mesmo em meio à pandemia de Covid-19, ilustraram essa realidade. A consciência que os trabalhadores adquiriram sobre a exploração e a falta de benefícios, regulamentação, pagamentos justos e gestão direta para lidar com os problemas no trabalho estão levantando uma onda de descontentamento, que pode levar a emergir uma onda cooperativa no setor.

As perspectivas do cooperativismo na *gig economy* têm potencial para serem uma alternativa sustentável e mais igualitária, para que o trabalhador não sofra tanto com a precarização inerente a essa modalidade. As plataformas digitais podem vir a ser aliadas das boas condições de trabalho; para tanto, os trabalhadores precisarão atuar neste meio de produção de forma efetivamente coletiva, não fazendo também do consumidor um refém da lógica neoliberal. Assim, os próximos passos na agenda de pesquisa seriam a análise minuciosa dos casos bem-sucedidos, a gestão democrática da cooperativa, a busca por financiamento e, principalmente, a difusão generalizada da ideia de que essa alternativa apresenta uma redução de danos para os trabalhadores e para a sociedade.

REFERÊNCIAS

Abílio, L. (2020). Plataformas digitais e uberização: a globalização de um Sul administrado? *Contracampo*. V. 22, n. 1, p. 12-26

Abílio, L., Grohmann, R., y Weiss, H. (2020). Struggles of Delivery Workers in Brazil: Working Conditions and Collective Organization during the Pandemic. *Journal of Labor and Society*. Online First, 24(4):598-616,

Antunes, R. (org). (2019). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil* (Volume IV): *trabalho digital, autogestão e expropriação da vida*. São Paulo: Boitempo Editorial.

Antunes, Ricardo (org.). (2020). *Uberização, Indústria 4.0 e Trabalho Digital*. São Paulo: Boitempo.

Axelrod, R. (2006). *The Evolution of Cooperation*: *Revised Edition*. New York: Basic Books (AZ); Revised ed.

Barzotto, L., y Vieira, L. (2019). Cooperativismo de plataforma no paradigma colaborativo. *Revista da Tamira*, 1(1), 41-65.

Brasil. (1988). *Constituição de 1988*. Título VII Da Ordem Econômica e Financeira Capítulo I Dos Princípios Gerais da Atividade Econômica Constituição da República Federativa do Brasil. Brasília, DF: Centro Gráfico.

Cant, C. (2019). *Riding for Deliveroo*: resistance in the new economy. London, UK: John Wiley & Sons.

Colocino, M., y Kumanyika, C. (2021). *The Gig Economy*. London, UK: Routledge.

Dardot, P., y Laval, C. (2017). *A nova razão do mundo*. São Paulo: Boitempo.

Datareportal. *Digital in Brazil*: *All the statistics you need in 2021*. Disponível em: https://datareportal.com/reports/digital-2021-brazil

Fairwork. (2019). *The Five Pillars of Fairwork: Labour Standards in the Platform Economy*. Oxford, UK; Manchester, UK; Cape Town, South Africa; Bangalore, India. Disponível em: https://fair.work/en/fw/homepage/

Gonza, T., y Ellerman, D. (2022). *Bringing Workers into Ownership of Platform Companies*. Nashville, USA: TBA.

Gordon-Nembhard, J. (2015). Understanding and measuring the benefits and impacts of cooperatives. In: *Cooperatives for Sustainable Communities: Tools to Measure Cooperative Impact and Performance*, (pp.152-179). Ottawa, Canadá: Centre for the Study of Co-operatives.

Graham, M., y Anwar M. A. (2018). "Digital Labour". In: Ash, J; Kitchin, R; Leszczynski, A (ed.). *Digital geographies*, 7. London: Sage.

Grohmann, R. (2022). Plataformas de propriedade de trabalhadores: cooperativas e coletivos de entregadores. *MATRIZes*, [S. l.], v. 16, n. 1, 209-233. DOI: 10.11606/issn.1982-8160.v16i1p209-233 Disponível em: https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/184245

Grohmann, R (org). (2021). *Os Laboratórios do Trabalho Digital*. São Paulo: Boitempo.

Grohmann, R. (2019). Cooperativas de Comunicadores: possibilidades, contradições e cenário argentino. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação – Intercom, v. 42, n. 3,* 77–90.

Grohmann, R. (2018). Cooperativismo de plataforma e suas contradições: análise de iniciativas da área de comunicação no Platform. *Coop. LIINC em Revista, v. 14, n. 1, 19-32.*

Harvey, D. (2020). *The anti-capitalist chronicles*. London, UK: Pluto Press.

Hill, S. (2017). "How the un-sharing economy threatens workers". In: SCHOLZ, T.; SCHNEIDER, N. (Ed.). *Ours to hack and to own: The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet* (pp. 48-53). New York, USA: OR books.

ILO. (2020). O que pode ser feito? 18 critérios para um trabalho mais justo nas plataformas digitais. In: *As plataformas digitais e o futuro do trabalho: Promover o trabalho digno no mundo digital*. Disponível em: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---europe/---ro-geneva/---ilo-lisbon/documents/publication/wcms_752654.

ILO. (2021). *World Employment and Social Outlook 2021: The role of digital labour platforms in transforming the world of work* International Labour Office – Geneva: ILO. Disponível em: https://www.ilo.org/global/research/global-

reports/weso/2021/WCMS_771749/lang--pt/index.htm

Moreschi, B., Pereira, G., y Cozman, F. (2020). Trabalhadores brasileiros no Amazon Mechanical Turk: sonhos e realidades de trabalhadores fantasmas. *Contracampo*. V. 22, n. 1, 45-64.

Olson, M. (1965). The logic of collective action. Contemporary Sociological Theory, of Groups. Cambridge: Harvard University Press.

Orsi, J. (2017). "Three essential building blocks for your platform cooperative". In: SCHOLZ, Trebor; SCHNEIDER, N. (Ed.). *Ours to hack and to own*: *The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet* (pp. 96-102). New York, USA: OR books.

Ostrom, E. (1990). *Governing the commons*: *The evolution of institutions for collective action*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Papadimitropoulos, E. (2021). Platform Capitalism, Platform Cooperativism, and the Commons. *Rethinking Marxism*, v. 33, n. 2, 246-262.

Parker, G. G., Van Alstyne, M. W., y Choudary, S. P. (2016). *Platform revolution*: *How networked markets are transforming the economy and how to make them work for you*. New York, USA: WW Norton & Company.

Pérez, C. E., y Perdomo, J. (2019). Mejorando el bienestar de la sociedad a través del cooperativismo de plataforma. *Ciriec-Espana Revista De Economia Pública Social Y Cooperativa*, Nº95, 161-190.

Prassl, J. (2018). *Humans as a service*: The promise and perils of work in the gig economy. Oxford, UK: Oxford University Press.

Reck, Y. (2022). Mulheres e cicloentregas: um estudo de caso sobre o coletivo *Señoritas Courier*. In: Callil, V. y Constanzo, D. *Desafio: estudos de mobilidade por bicicleta 5* (pp. 129-157). São Paulo: Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap).

Rios, G. S. L. (2017). *O que é cooperativismo.* Brasiliense: E-book Kindle.

Sandoval, M. (2020). Entrepreneurial activism? Platform cooperativism between subversion and co-optation. *Critical Sociology*, v.46, n.6, 801–817.

Schinestsck, C. R. (2020). "As condições de trabalho em plataformas digitais sob o prisma do direito ambiental do trabalho". In: *Antunes, R. Uberização, Trabalho Digital e Indústria 4.0.* São Paulo: Boitempo.

Schneider, N. (2017). The meaning of words. In: SCHOLZ, Trebor; SCHNEIDER, Nathan (Ed.). *Ours to hack and to own: The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet* (pp. 14-20). New York, USA: OR books

Scholz, T. (2017). How Platform Cooperativism Can Unleash the Network. In: Scholz, T; Schneider, N. (Ed.). *Ours to hack and to own: The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet*. New York, USA: OR books

Scholz, T. (2016). *Platform cooperativism. Challenging the corporate sharing economy*. New York, NY: Rosa Luxemburg Foundation.

Schor, J. B. (2017). Old exclusion in emergent spaces. In: SCHOLZ, Trebor; SCHNEIDER, Nathan (Ed.). *Ours to hack and to own: The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet*. New York, USA: OR books.

Slee, T. (2019). *Uberização: a nova onda do trabalho precarizad*o. São Paulo: Editora Elefante.

Spehr, C. (2017). "Spongebob, why don't you work harder?" In: Scholz, T., y Schneider, N. (Ed.). *Ours to hack and to own: The rise of platform cooperativism, a new vision for the future of work and a fairer internet* (pp. 54-58). New York, USA: O R books.

Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism. John Wiley & Sons*. New Jersey, U.S: Hoboken.

Velho, G. (2008). *Individualismo e cultura*: *notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Wolff, R. D. (2012). *Democracy at work*: *A cure for capitalism*. Chicago, USA. Haymarket books.

Woodcock, J., y Graham, M. (2019). *The gig economy*. *A critical introduction*. Cambridge: Polity.

Zuboff, S. (2020). *A era do capitalismo de vigilância*. Lisboa, Portugal: Relógio d'Água.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Nuevas formas de acción colectiva en el contramovimiento de la economía: el potencial de la articulación entre cooperativismo de plataforma y moneda social

Novas formas de ação coletiva no contramovimento da economia: o potencial da articulação entre cooperativismo de plataforma e moeda social

New forms of collective action in the countermovement of the economy: potentiality generated by the articulation between platform cooperativism and social currency

Jeová Torres Silva Junior*
jeova.torres@ufca.edu.br

Ariádne Scalfoni Rigo**
ariadnescalfoni@gmail.com

Philippe Eynaud***
philippe.eynaud@iae.univ-paris1.fr

Resumen: El objetivo de este trabajo es discutir cómo la articulación entre las monedas sociales y las plataformas cooperativas puede resultar en un arreglo institucional que genere beneficios colectivos. Teóricamente, Recurrimos a la noción polanyiana de doble movimiento que establece que los intentos del mercado por desencastrarse de otras esferas de la vida en sociedad son respondidos con un contramovimiento de reencastramiento de la economía, evitando la destrucción del tejido social. Entendemos que las experiencias de cooperativismo de plataforma y el uso de monedas sociales en articulación pueden potenciar los resultados del reencastramiento entre lo económico y lo social. En cuanto a las prácticas, nos basamos en el caso de la ciudad de Niterói (Brasil), centrándonos en la moneda social Araribóia, creada por el ayuntamiento para pagar las prestaciones sociales a la población, y en la plataforma cooperativa Let's, utilizada por la asociación de conductores por aplicaciones. Exponemos la idea de ampliar el uso de Araribóias por parte de los usuarios y conductores de la plataforma

Otra Economía, vol. 16, n.29, 107-127 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 01/11/2022 - Aceptado: 01/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Silva Junior, J. T.; Rigo, A. S. y Eynaud, P. (2023). Nuevas formas de acción colectiva en el contramovimiento de la economía: el potencial de la articulación entre cooperativismo de plataforma y moneda social *Otra Economía*, *16*(29), 107-127

* Universidade Federal do Cariri (UFCA), Laboratório Interdisciplinar de Estudos em Gestão Social (LIEGS/UFCA), Juazeiro do Norte, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0687-1563
** Universidade Federal da Bahia (UFBA), Núcleo de Estudos Aplicados a Organizações de Utilidade Social (NOUS/UFBA), Salvador, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3190-9968
*** IAE de Paris - Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Paris, Francia. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2146-9735

Let's y su potencial en el impulso de las economías locales. Nuestro debate muestra la importancia de la participación activa del poder público y señala los retos, beneficios y perspectivas de esta forma de acción colectiva.
Palabras clave: economía social y solidaria, plataforma cooperativas, moneda local

Resumo: The aim of this essay is to discuss how the link between social currencies and digital platform cooperatives can result in an institutional arrangement that generates societal gains. . Theoretically, the paper is based in Karl Polanyi's double-movement, which states that the attempts of the market to disembedded itself from other spheres of life in society are answered with a counter-movement of re-embedding the economy, avoiding the destruction of the social relationship. We understand that experiences of platform cooperativism and the use of social currencies in linkage can strengthen results of the re-embedding of the economic and the social. Regarding the practices, we are based on the case of the city of Niterói (Brazil), focusing on the Araribóia social currency, created by the City Hall to pay social allowances to the population, and on the Let's - cooperative platform - used by the local App-drivers association. We present the idea of expanding the use of Arariboias by users and drivers of the Let's platform and their potential in boosting local economies. Our discussion points out to the challenges, advantages, and prospects of this form of collective action, and shows the significance of active participation by public authorities in their set-up.
Palavras-chave: economia social e solidária, plataforma cooperativa, moeda local

Abstract: The objective of this work is to debate how the articulation between social currencies and digital cooperative platforms can result in an institutional arrangement that generates collective benefits. Theoretically, the paper is based in Karl Polanyi's double-movement, which states that the attempts of the market to disembedded itself from other spheres of life in society are answered with a counter-movement of re-embedding the economy, avoiding the destruction of the social relationship. We understand that experiences of platform cooperativism and the use of social currencies in articulation can strengthen results of the re-embedding of the economic and the social. In terms of practices, we are based on the case of the city of Niterói (Brazil), focusing on the Araribóia social currency, created by the City Hall to pay social benefits to the population, and on the Let's - cooperative platform - used by the local App-drivers association. We expose the idea of expanding the use of Arariboias by users and drivers of the Let's platform and their potential in boosting local economies. Our discussion points to the challenges, benefits, and prospects of this form of collective action, and shows the importance of active participation by public authorities in their composition.
Keywords: social and solidarity economy, platform cooperatives, local currency

Introducción

La complejidad de construir un marco conceptual único y coherente, la multiplicidad de características, la variedad de denominaciones en torno a la llamada 'economía colaborativa' no se debe sólo a la existencia de diferentes tipos de experiencias, organizaciones y modelos de negocio insertos en su contexto, sino también a las diferentes comprensiones de los aspectos políticos, económicos, jurídicos e ideológicos que la componen. A partir de una perspectiva, Gansky (2010), Cantera y Vaquero (2012) y Rifkin (2014) ensalzan la economía colaborativa como un campo de prácticas y organizaciones – formales e informales – que surgieron en todo el mundo, a partir de la década de 2010, impulsando una propuesta de cambio dentro del capitalismo para promover – mediante el uso intensivo

de la tecnología– la sostenibilidad ambiental, la cooperación y la colaboración entre individuos (Cornella, 2012; Schor, 2014; y Narasimhan *et al*, 2018). En una perspectiva opuesta, Ahsan (2020) afirma que el término "*sharing economy*" se utiliza para enmascarar la explotación que promueven varias empresas bajo este paraguas conceptual (Acquier, Daudigeos y Pinkse, 2017). Explotación manifestada en la flexibilización de los derechos laborales, la precarización de las condiciones de trabajo y el discurso disimulado de la sostenibilidad (Verboven y Vanherck, 2016; Grinevich, Huber, Karataş-Özkan y Yavuz, 2019; Ahsan, 2020). Así, entre la promesa de una sociedad menos consumista y más responsable con el medio ambiente, que valore más la experiencia y el uso que la propiedad (Botsman y Rogers, 2011), por un lado; y, por otro lado, las prácticas capitalistas que emulan un pseudo-compartir, pero que se apoyan en la regulación económica mercantil convencional (Wittel, 2011; Belk, 2014; Ahsan, 2020), existe un amplio panel de experiencias que varían en la forma de organizarse, gestionarse y compartir sus productos, servicios y resultados.

Una parte importante de las operaciones y de los negocios centrados en el compartir se realizan en plataformas digitales (Slee, 2017; Srnicek, 2016; Scholz, 2017), ya sea para prestar un taladro a un vecino de la calle o alquilar una habitación de la residencia a un desconocido de otro continente. Las plataformas digitales, por tanto, son el medio para hacer el compartir de bienes, servicios y experiencias tanto en los negocios de economía de mercado (Slee, 2017; Srnicek, 2016) como en la gestión cooperativa y asociativa de los bienes comunes y colectivos (Scholz, 2017) para el fortalecimiento de sociabilidad primaria (Caillé, 2007). Estas plataformas también pueden manifestarse en un dominio híbrido en términos de organización, gobernanza y uso. La difusión y expansión del uso de plataformas digitales para operacionalizar el intercambio de bienes, servicios y experiencias, ya sea para potenciar el aumento de escala, para ampliar el acceso o para permitir la expansión de las redes de relaciones entre individuos, configura un fenómeno denominado 'economía de plataforma' (Acquier, Daudigeos y Pinkse, 2017).

En Nicoli y Paltinieri (2019), la plataforma digital se entiende como un dispositivo que utiliza algoritmos para emparejar y conectar al menos dos personas - un proveedor y un solicitante - en respuesta a una demanda por productos o servicios. En esta perspectiva, Dieste Cobo (2020) considera que estas plataformas son esenciales en la configuración de los mercados, al conectar a quienes ofrecen un activo con quienes lo necesitan, facilitan el desarrollo de transacciones económicas por medios electrónicos y brindan mecanismos para verificar la reputación online, ampliando la confianza de los usuarios. En los más diversos sectores donde se utilizan plataformas digitales, las que se insertan en una lógica de mercado son la mayoría. Sin embargo, Slee (2016), Grohmann (2018) y Zygmuntowski (2018) consideran que el predominio de las plataformas digitales capitalistas no ha sido efectivo para satisfacer las necesidades de beneficios colectivos y del bien común, al favorecer solo a los propietarios y accionistas. Como alternativa a esto, Scholz (2017) defiende el cooperativismo de plataforma, que involucra los modelos de propiedad democrática, compartida y colectiva de los negocios y tecnologías digitales.

El compromiso de una cooperativa no es sólo obtener ventajas económicas para sus socios, sino también para los habitantes del territorio donde opera. De hecho, las cooperativas utilizan plataformas digitales de propiedad colectiva para que las personas sigan siendo su mayor activo. De esta forma, la plataforma es solo el entorno donde se intermedian servicios y contenidos. Para que el cooperativismo de plataforma se convierta en un modelo económico emergente son necesarios cambios tecnológicos, culturales, políticos y sociales (Scholz, 2017). Cuando se alinean con los valores cooperativos, las plataformas cooperativas comparten principios básicos como la ayuda mutua, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad, así como valores éticos como la honestidad, la transparencia, la responsabilidad social y la preocupación social (Dieste Cobo, 2020); Aufrère, Eynaud,

Maurel y Vercher-Chaptal, 2022). Desde la perspectiva de Scholz (2016), el cooperativismo de plataforma involucra tres partes fundamentales, la primera está relacionada con la adhesión a los valores democráticos, lo que implica un cambio estructural respecto a la propiedad. La segunda, es sobre la solidaridad como uno de los valores necesarios y impulsores de la cooperativa. La tercera se refiere al hecho de que el cooperativismo de plataforma se construye sobre la resignificación de conceptos como la innovación y la eficiencia, en vista del beneficio colectivo en lugar de generar ganancias para un número limitado de propietarios, que es una característica clásica de las plataformas digitales capitalistas de la economía colaborativa.

¿Cómo puede ocurrir esta transición de los trabajadores del capitalismo de plataforma a las plataformas digitales cooperativas? ¿Qué ejemplos podemos reconocer? ¿Cuáles son las formas de reforzar las ventajas y dar más sentido a las plataformas digitales cooperativas? Centrándonos en las condiciones laborales desfavorables para los conductores de transporte privado individual por aplicación[1], que operan en plataformas digitales capitalistas, buscaremos identificar mecanismos colectivos, cooperativos y colaborativos que puedan ser utilizados para: (i) minimizar las dificultades de las condiciones precarias de las relaciones laborales (Lima y Bridi, 2019; Polkowska, 2019); (ii) alentar a los conductores a unirse a plataformas cooperativas (Conaty, Bird y Ross, 2016; Scholz, 2017; Forman, 2022); y, (iii) confrontar las plataformas capitalistas del sector en sus prácticas depredadoras (Fleming, 2017; Franco y Ferraz, 2019).

Este texto -como presentaremos en el Itinerario metodológico- nunca tuvo la intención de agotar o presentar una exposición final, sino que -por el contrario- lo entendemos como una contribución introductoria sobre los temas que nos propusimos discutir. Enfocaremos nuestros estudios desde experiencias de Brasil. Por ejemplo, en la ciudad de Niterói, en el Estado de Río de Janeiro (Brasil), los conductores por aplicaciones reunidos en una asociación – la Associação Intermunicipal de Motoristas de Aplicativo (AIMAP) – contribuyeron en la creación de la plataforma digital Let's, en julio de 2021, utilizada en este municipio, pero que llegó a cubrir otras ciudades cercanas. En diciembre del mismo año, la ciudad de Niterói también creó una moneda social, llamada Araribóia, operada a través de la plataforma digital e-Dinheiro. El uso de monedas sociales en Brasil está estrechamente asociado a prácticas de economía solidaria, con o sin intermediación del poder público local. Araribóia es administrada por la Secretaria Municipal de Assistência Social e Economia Solidária (SMASES) del municipio y está siendo utilizada para atender a unas 27 mil familias en situación de vulnerabilidad social mediante el pago de la renta básica y otras asistencias sociales. SMASES y el equipo de gestión de la plataforma Let's planificaron el uso de la moneda Araribóia por parte de los usuarios que utilizan el servicio de transporte ofrecido por AIMAP, a través de Let's. Esto supondría un gran avance tanto para los usos de las monedas sociales en el país como para las plataformas digitales cooperativas, como las de los conductores por aplicación.

En Brasil, ya hemos coordinado estudios e investigaciones sobre estos dos temas (las monedas sociales y las condiciones de trabajo de los conductores por aplicaciones), pero de forma no asociada. Con todo, este caso de Niterói, así como otros no presentados aquí, nos estimularon a reflexionar sobre los dos temas de forma agregada. Por lo tanto, nuestro objetivo es comprender, interpretar y dar indicaciones de cómo las monedas sociales podrían funcionar como mecanismos que alienten a los conductores por aplicaciones a asociarse en plataformas cooperativas digitales. Tenemos como premisa que una intersección entre monedas sociales y plataformas cooperativas digitales se inscriben en el

[1] En Brasil, los conductores o choferes que utilizan aplicaciones de transporte de personas - como Uber, Cabify u otras - son habitualmente llamados como "motoristas de aplicativos" o "motoristas por aplicativos". Por lo tanto, aquí usaremos "conductores por aplicaciones" como un término genérico para todos los conductores y choferes que realizan su trabajo a través de plataformas digitales de transporte personal.

contramovimiento de la economía (Polanyi, 2009, 2011; Goodwin, 2018; Aufrère, Eynaud, Maurel y Vercher-Chaptal, 2022), oponiéndose a la lógica del emprendedurismo de ganancia individual y promoviendo una dinámica de emprendedurismo solidario y de beneficios colectivos, incluso para todo el territorio donde actúan.

A tal fin, el caso de la moneda social Araribóia y la plataforma Let's en Niterói será la referencia empírica para desarrollar nuestro argumento. El caso revela una propuesta innovadora, que aún no se ha implementado, para ampliar el uso de la moneda social Araribóia como opción de pago para los usuarios de la plataforma digital Let's. Sin embargo, la concepción y la posibilidad de implementación generan varias preguntas y pretendemos explorar algunas de ellas, tales como: ¿De qué manera se puede implementar este proceso? ¿Cuáles son los retos y las ventajas de crear una plataforma digital para los conductores de la AIMAP? ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de usar monedas sociales para los conductores en la plataforma digital Let's? ¿Qué condiciones laborales desfavorables se aliviarían o eliminarían debido a estas interconexiones?

Para desarrollar la argumentación en respuesta a estas preguntas, la interpretación del caso de Niterói y los análisis, en esta introducción presentamos un resumen de la problematización y los elementos de concepto y contexto. En la primera sección, exponemos las decisiones metodológicas. La segunda sección aporta la contribución teórica que sustenta nuestra tesis. En la tercera sección ofrecemos una descripción detallada del caso. En la cuarta sección analizamos las dificultades y las lecciones para el funcionamiento de la configuración institucional. Por último, exponemos nuestros análisis sobre los aspectos que pueden generar sinergias en las nuevas formas de acción colectiva a partir de la articulación entre plataformas digitales de economía social y solidaria.

1. Itinerario metodológico

A nivel metodológico, las preguntas, descripciones y discusiones realizadas tienen carácter de investigación exploratoria. De acuerdo con Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014), la investigación exploratoria se aplica generalmente en estudios de problemas poco estudiados o que aún aplican preguntas no abordadas antes, que se indagan desde una perspectiva innovadora, contribuyen a identificar conceptos prometedores y, al mismo tiempo, preparan el terreno para investigaciones más profundas, más elaboradas y detalladas en el futuro. Por lo tanto, los estudios exploratorios tienden a determinar tendencias, estudiar los contextos y las situaciones, las relaciones potenciales entre variables. Estos estudios se caracterizan por ser más flexibles en su método - frente a los métodos descriptivos, correlacionales o explicativos - y son más amplios y dispersos (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014). Esta caracterización metodológica refuerza la condición de investigación exploratoria en nuestro estudio. Nuestra recopilación de datos se produjo entre los meses de abril y mayo de 2022 cuando realizamos un levantamiento documental (texto y material audiovisual sobre moneda social, economía de plataforma y cooperativismo de plataforma) y entrevistamos a actores clave en el proceso de creación e implementación tanto de la moneda social Araribóia como de la plataforma Let's, en Niterói.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas, orientadas por el guión previo y al mismo tiempo abiertas a preguntas y reflexiones que pudieran surgir durante la entrevista. Los entrevistados fueron Joaquim Melo, uno de los coordinadores del Instituto e-Dinheiro Brasil y de la Rede Brasileira de Bancos Comunitários (RBBC), que cogestionan la implementación de monedas sociales en Niterói; Marília Ortiz, secretaria titular de la Secretaría Municipal de Hacienda (SMF, Niterói); Elton Teixeira, secretario de la Secretaría Municipal de Asistencia Social y Economía Solidaria (SMASES, Niterói); Thiago Soares, chofer y asesor de la junta directiva de la Associação Intermunicipal de Motoristas de

Aplicativo (AIMAP, Niterói); Diego Gaglianone, uno de los fundadores de la plataforma de movilidad digital Let's, que se promueve como guiada por los principios de la Economía Solidaria y que se proporcionaría sin carga financiera a la AIMAP; y Ana Virgínia Medeiros, consultora contratada por la Companhia de Desenvolvimento de Maricá (CODEMAR), que desarrolla una aplicación de *marketplace* municipal para conciliar el uso de la moneda social en el municipio de Maricá, Estado de Río de Janeiro. Todas las entrevistas se realizaron de forma remota, a través de una plataforma de videoconferencia y juntas suman 326 minutos de grabación. Después de cada entrevista, elaboramos reportes con detalles de las declaraciones de los entrevistados, nuestras observaciones y los *insights* que surgieron.

También se obtuvieron datos de un amplio estudio con conductores por aplicaciones, que coordinamos entre 2019 y 2022. Esta investigación, titulada "Flexibilização das relações de trabalho na economia do compartilhamento: um estudo no nordeste brasileiro", involucró una encuesta sobre las condiciones y relaciones de trabajo, en varias dimensiones, con más de 600 conductores por aplicaciones en 07 ciudades (Fortaleza, Juazeiro do Norte, Mossoró, Natal, João Pessoa, Recife y Salvador) de la región nordeste de Brasil. También se incluyen los análisis y resultados de la investigación "There Are Platforms as AlternativeS (TAPAS)", conducida en Francia por uno de los autores, cuyo propósito fue comprender mejor lo que diferencia a las plataformas cooperativas de las plataformas capitalistas, sus estrategias de posicionamiento y sus modos de funcionamiento. La investigación se llevó a cabo entre 2019 y 2021 a través de 7 estudios de casos de plataformas colaborativas en diferentes sectores y 109 entrevistas con directivos, empleados, voluntarios, usuarios de estas plataformas. Además, en este mismo período, debido a nuestros intereses y esfuerzos de investigación, hemos seguido informes, accedido a libros, informes de estudios y artículos científicos, que respaldan nuestra argumentación.

Para reflexionar teóricamente la cuestión central, asumimos en un primer nivel el paradigma de la economía sustantiva en Karl Polanyi. Según Polanyi (2009), la economía está inmersa en la sociedad de tal manera que las explicaciones de los fenómenos económicos deben partir de sus fundamentos sociales, políticos, culturales y ambientales. Entendida sobre esta base, la noción de economía se amplía y se diferencia de la estrecha noción de economía de mercado, ya que considera como económicas no sólo las prácticas mercantiles, sino también las actividades de redistribución y transferencia de recursos realizadas por el poder público, y las actividades de producción, consumo e intercambios no monetarios basados en la reciprocidad. Los estudios e investigaciones de este enfoque aportan una doble contribución: por un lado, como se ha dicho, apuntan a un análisis más adecuado de la relación economía-sociedad; y por otro, revitalizan los análisis de las experiencias emprendidas en el seno de la sociedad que son ajenas a la economía de mercado.

Así, es posible vislumbrar un campo de posibilidades de las actividades y organizaciones de la economía social y solidaria, además de permitir cuestionar el funcionamiento del concepto de economía dominante, a través de diferentes combinaciones de objetivos, actores y formas de intercambio (Lemaître, 2009). En línea con Laville (2005), nos guiamos por los principios económicos plurales que representan el 'movimiento económico real'. Esto se debe a que tales principios se rigen por una serie de nuevas instituciones y formas organizativas, en varios países, que admiten otras lógicas para su funcionamiento, como el uso de monedas sociales - implementadas desde 1930 - o el reciente movimiento del cooperativismo de plataforma. Según el enfoque polanyiano, son los casos y experiencias sociales existentes los que nos permiten desarrollar conceptos, ideas y una mejor comprensión de cómo otras formas de organización de la sociedad pueden generar riqueza. En otras palabras, deconstruyendo la representación de que el capitalismo mercantil tiene el monopolio de la creación de riqueza, estos casos materializan la pluralidad de lógicas socioeconómicas, basadas en el enmarañado de principios de integración (Laville, 2013).

2. Fundamentos teóricos

La Nueva Sociología Económica (NSE) puede entenderse como un paradigma en el que la economía aparece fuertemente dependiente de lo social (Granovetter, 1990), incluso frente al neoliberalismo y su propuesta de autorregulación mercantil. Desde la perspectiva de la NSE, lo económico deja de reducirse a lo mercantil para incluir lo no mercantil y lo no monetario. Y lo social, a su vez, deja de reducirse a la distribución y al gasto social (Granovetter, 1990; Lévesque, 2006). Desde la perspectiva de la NSE, para incluir referencias económicas no mercantiles y no monetarias, se establecen límites a la concepción de lo social exclusivamente ligada a la redistribución y al gasto social; y a la noción reduccionista de una economía regulada por principios del mercado (Granovetter, 1990; Lévesque, 2006). Entre los enfoques inherentes al campo de conocimiento de la sociología económica señalados en Lévesque (2008), hay uno que asocia las prácticas de economía solidaria a las nociones de economía plural y de encastramiento. Este enfoque enfatiza la idea del predominio de las personas sobre el capital y el dominio de las comunidades sobre su propio destino (Lévesque, 2008, p. 210).

En esta concepción, la economía sería el conjunto de fenómenos que se derivan de la dependencia del individuo del contexto de la naturaleza y del conjunto de los seres humanos. A lo largo de la historia del mundo se han dado diferentes manifestaciones de "principios de integración económica": i) el "trueque", como modelo de mercado; ii) la redistribución, que requiere un modelo institucional centralizado; iii) la reciprocidad, fomentada por un modelo institucional simétrico; y iv) la domesticidad, centrada en las relaciones familiares. Estos principios son lógicas estructurantes de modos de producir y consumir, así como de transferencias/distribución y financiación (Servet, 1993, 2013; Blanc, 2013; Hillenkamp, 2013). En este sentido, la noción sustantiva de economía se presenta como un contramovimiento político e institucionalizado en el que la domesticidad, la reciprocidad, la redistribución y los intercambios mercantiles son formas institucionales a partir de las cuales la sociedad actual organiza la producción, la circulación y la distribución de bienes y servicios comunes, públicos y privados. Este contramovimiento de la economía (Polanyi, 2009, 2011; Goodwin, 2018) conlleva una visión distinta a la visión de los economistas neoclásicos y neoinstitucionalistas, para quienes el mercado es la matriz principal o incluso la única matriz económica de la sociedad (Lemaître, 2009).

En la noción sustantiva de economía (Polanyi, 2009; 2011) se pueden explicar otras formas de organización no guiadas por la lógica de la economía de mercado a través de la idea de un doble movimiento entre lo económico y lo social. Para el autor, los mercados nunca pueden estar totalmente separados de la sociedad, y todos los intentos en esa dirección son desastrosos y fallidos. Karl Polanyi critica fuertemente esta perspectiva porque entiende que conduce a la destrucción del tejido social. Como también señala Fraser (2013), en lugar de fortalecer la cooperación social, el proyecto de desencastrar a los mercados inevitablemente desencadena una crisis social. Por tanto, intentar establecer mercados autorregulados es tan destructivo para el tejido social que provoca un aumento de las demandas a favor de su regulación social. Este es el movimiento de desencastramiento que se caracteriza por el intento del mercado de separarse de las demás esferas de la vida, buscando hacerse único dentro de las relaciones económicas. Según Polanyi (2011) la centralidad de este movimiento fue legitimada y generalizada en diferentes momentos del curso de la historia, pero no es natural a la sociedad y los individuos.

Por tanto, el movimiento natural sería en sentido contrario, vinculado a una noción de economía real en la que las relaciones económicas no se limitan al mercado y los demás principios no mercantiles y no monetarios obligan a un contramovimiento de reencastramiento de la economía en las otras dimensiones de la vida en sociedad. En términos generales, Polanyi (2009; 2011) define el encastramiento como la inscripción de la economía en el orden social, cultural y político. En este

sentido, el contramovimiento de reencastramiento significa que la economía se yuxtapone en estos otros órdenes y, en el modo plural de encastramiento, la economía no se revela únicamente motivada por la ganancia material e individual.

Este contramovimiento que refuerza el encastramiento tiende a evitar la ruptura de la relación entre lo económico y lo social, y a 'proteger' a la sociedad de la actividad económica únicamente orientada al lucro. De manera reactiva, el contramovimiento exige el encastramiento de la economía con lo social, lo político y lo cultural. La sociedad reacciona para protegerse de los efectos devastadores de este mercado autorregulado reencastrando la economía en otras dimensiones de la vida, y sometiéndola a instituciones que garanticen una pluralidad de lógicas distintas al movimiento único de la ganancia individualista. Esta tensión entre el encastramiento y el desencastramiento es constitutiva de la economía en la modernidad democrática. Según Laville (2013), si bien existe una tendencia al desencastramiento del mercado, propia de la modernidad, ésta fue neutralizada por reacciones recurrentes de la sociedad con el objetivo de 'socializar' el mercado. Laville (2013) indica igualmente que el movimiento de desencastramiento expresa la idea de que solo un tipo de organización es representativa de la economía de mercado: la empresa. A su vez, el contramovimiento de reencastramiento es una respuesta de la sociedad que se expresa en una economía plural con la presencia de múltiples tipos de organizaciones y estructuras: mercantiles, no mercantiles, no monetarias y híbridas. Para Lemaître (2009), esto se refleja en la creación de instituciones que se inscribirán en los espacios públicos, socializando el mercado y permitiendo el desarrollo de otras iniciativas distintas a las organizaciones mercantiles.

Esta perspectiva tratada por Polanyi (2009), Laville (2005; 2013) y Lemaître (2009) nos permite asociar, entonces, las experiencias del cooperativismo de plataforma y el uso de las monedas sociales en el contramovimiento económico o resultado del movimiento reactivo de la sociedad frente al intento de separar mercado y sociedad. Ambos pueden ser vistos como el producto de un movimiento de reencastramiento de la sociedad, frente a un movimiento desencastramiento de la dimensión social en los sistemas típicos de mercado. La comprensión del cooperativismo de plataforma y de las monedas sociales como experiencias en el contramovimiento de la economía se apoya en la idea de la desmercantilización, respectivamente, del trabajo y de la moneda (França Filho y Eynaud, 2020). Históricamente, las cooperativas representan un tipo de organización que tiene su origen en la reacción a las empresas de mercado y las ganancias individuales. En cuanto al cooperativismo de plataforma, Scholz (2017) explica que sus principios pretenden evitar la precarización de las condiciones y relaciones de trabajo, especialmente las asociadas a las prácticas disfuncionales de las plataformas digitales capitalistas como Uber. En otros términos, inscribe en una perspectiva de conquistas colectivas y beneficios sociales en el enfrentamiento al fenómeno de la mercantilización y la precarización de las relaciones laborales en las plataformas capitalistas.

Respecto a las monedas sociales, la dinámica de su creación y uso, su apropiación por parte de la sociedad civil y sus múltiples funciones, no sólo económicas sino también simbólicas y pedagógicas, indican un alejamiento de la noción de dinero de la economía de mercado, que lo considera único, neutro y generalizado. Así, el uso de las monedas sociales se está entendiendo a través de la lente de la antropología económica y la economía sustantiva, que amplían y diversifican la perspectiva y las conectan con el contexto social y cultural donde se utilizan (Rigo y França Filho, 2017). De manera práctica, podemos partir de la idea de que los usos de las monedas sociales son un intento de reapropiación del dinero que se ha convertido en mercancía y que ha venido a orientar una nueva sociedad basada en una lógica de mercado dominante. En este contramovimiento de reencastramiento, la reapropiación de la moneda puede significar el intento de la sociedad de recuperar los mecanismos

de orientación. Además, las monedas sociales y las plataformas cooperativas se sitúan en el ámbito de la economía social y solidaria.

Para Servet (2013), al analizar las estructuras y experiencias de la economía social y solidaria a partir de la interdependencia de los principios de la economía sustantiva, en especial el principio de reciprocidad, se permite entender los vínculos con el mercado y el Estado. De esta manera, las experiencias del cooperativismo de plataforma pueden tener el mismo significado, siendo vistas como un medio de integración entre los principios económicos polanyianos y de encastramiento entre la sociedad y el mercado. También según Servet (2013), la economía social y solidaria integra un conjunto más amplio y diversificado de organizaciones, prácticas y modos de producción, consumo, intercambio y financiación, a veces comerciales y a veces apoyados por subsidios o intervenciones del poder público. Así, las experiencias de cooperativismo de plataforma y el uso de monedas sociales funcionan como prácticas de integración de los principios plurales de la economía y del contramovimiento de reencastramiento entre lo económico y lo social.

Un último componente relevante en el contramovimiento y que conviene destacar porque es también un factor motivador de muchas estructuras y experiencias de la economía social y solidaria es la reivindicación de la emancipación. La lucha por la emancipación es una reacción a las normas opresivas provocadas por el movimiento de desencastramiento entre la economía y la sociedad, que arraigan las desigualdades sociales, disfrazan la representación política y sostienen asimetrías en el acceso a los recursos (Fraser, 2016). Tanto la moneda social como las cooperativas de plataforma tienen en sí mismas este carácter de actuación para la emancipación contra el sistema de fortalecimiento de la dominación. La moneda social reivindica la expansión del acceso y la circulación monetaria para una distribución equitativa de la riqueza, en contraposición al sistema que fomenta la escasez monetaria – como comportamiento económico – y la riqueza medida por la cantidad de moneda que se retiene. Las cooperativas de plataforma reivindican la propiedad colectiva de los bienes, servicios prestados, infraestructura y plataformas, la autoorganización de los trabajadores y de las trabajadoras y ganancias compartidas de forma justa para la autonomía tecnológica, la democracia en la gestión y la reestructuración de las relaciones laborales, frente a un sistema que fomenta y protege la propiedad privada individual, las tecnologías propietarias y las relaciones laborales precarias.

3. La configuración institucional en Niterói para introducir el uso de la moneda social Araribóia en la plataforma digital Let's

Según Rigo (2020), las monedas sociales o comunitarias son sistemas alternativos de intercambio creados para resolver problemas socioeconómicos por medio de mecanismos de acción colectiva. Surgieron en el contexto de la Gran Depresión de la década de 1930, en EE. UU., y se extendieron por todo el mundo. La creación de monedas alternativas puede estar asociada a graves crisis económicas, como en EE. UU., Argentina, Grecia y España. Sin embargo, en Brasil, México, Colombia y algunos países africanos, su aparición está relacionado con las dificultades económicas que enfrentan las comunidades empobrecidas de estos países (Rigo, 2020). Los sistemas de moneda social generalmente enfatizan la confianza y la solidaridad entre sus usuarios y desempeñan un papel político importante, que destaca la noción de propiedad ciudadana de la moneda por parte de la gente común, rompiendo los monopolios del Estado sobre la emisión de moneda y del mercado sobre su uso. En Brasil, la denominación moneda social marca la finalidad social de su uso en grupos económicamente desfavorecidos, aunque estas monedas circulan en los circuitos comerciales clásicos. Rigo (2020) añade que en el país se han destacado las monedas sociales creadas por los bancos comunitarios de desarrollo (BCD). Los BCD son organizaciones comunitarias en el campo de las microfinanzas para promover

oportunidades de generación de ingresos y activar la circulación de la riqueza dentro de sus territorios a través del uso de la moneda social (França Filho, Rigo y Silva Júnior, 2012). Cada moneda social del BCD tiene un nombre que la hace única y, en general, refuerza la relación de identidad y pertenencia al territorio donde circula, como en el caso de Araribóia en Niterói.

En marzo de 2021, el gobierno municipal de Niterói creó un grupo de trabajo con el objetivo de crear una moneda social en la ciudad. El grupo fue coordinado por SMASES-Niterói y contó con representantes de esa entidad, de SMF-Niterói, del Instituto e-Dinheiro Brasil, de universidades y de especialistas de otros estados brasileños. Según Elton Teixeira[2], hubo una serie de acciones del municipio relacionadas con la garantía de ingresos para la población, como la Renta Básica Temporal (RBT). En un contexto de mayor empobrecimiento de la población en Brasil después de 2019 (Neri, 2022), Niterói vio que la RBT llegaba al 50% de los habitantes del municipio, por lo que se pensó en poner fin a este programa para instituir una renta básica permanente. Había que tomar muchas decisiones antes de empezar a implementar el nuevo programa y a introducir las monedas sociales: ¿El beneficio sería por familia, como el RBT, o por individuo? ¿Se registrarían grandes establecimientos o solo las PYME locales? ¿Cuál sería el valor ideal del beneficio a destinar a la población? y, ¿Cuánto representaría en términos del presupuesto municipal?

Inspirada en el caso del BCD y la moneda social Mumbuca, que es promovida por el ayuntamiento de la ciudad de Maricá (Waltenberg et al., 2021), también en el Estado de Río de Janeiro, la ciudad de Niterói creó la moneda social Araribóia, en enero de 2022. En Niterói, la Araribóia comenzó a circular como medio de pago de programas públicos de beneficio social del municipio, como el RBT. Entre septiembre y diciembre de 2021, cerca de 4 mil comerciantes y prestadores de servicios se registraron para recibir Araribóias de los beneficiarios de estos programas, según señaló Marília Ortiz[3]. También se necesitaba un grupo de trabajo específico para explicar y sensibilizar a la población antes de implementar la moneda. Ha habido más de 100 reuniones en las favelas de la ciudad desde septiembre de 2020, y el equipo del Ayuntamiento cree que ha movilizado a unas 10 mil personas. Elton Teixeira también explica que Niterói tiene un movimiento comunitario muy fuerte, muy poderoso, que incluye una relación muy directa y activa con el gobierno local. En los primeros seis meses de funcionamiento de las Araribóias, entre enero y junio de 2022, R$[4] 56 millones fueron gastados en los comercios de la ciudad por parte de las familias – cerca de 100 mil habitantes de Niterói – que reciben beneficios de los programas de transferencia de renta de la Alcaldía de Niterói.

A su vez, la plataforma de movilidad digital Let's fue creada con base en los principios de la economía solidaria, consolidándose con una tecnología libre, democrática, sin ánimo de lucro, e insertada en el Movimento das Invencões Democráticas (MDI)[5], según informa Diego Gaglianone[6]. La plataforma Let's, según Diego Gaglianone, fue concebida para ser una plataforma digital operada en forma de cesión gratuita a cooperativas y asociaciones de conductores por aplicaciones de todo el país. Se trata de la misma plataforma, pero habilitada en diferentes ciudades mediante el proceso de transferencia de

[2] Secretario responsable de SMASES-Niterói en el momento de la entrevista. Entrevistado por los autores el 20 de abril de 2022.
[3] Responsable de SMF-Niterói en el momento de la entrevista. Entrevistada por los autores el 20 de abril de 2022.
[4] El Real es la moneda oficial de Brasil y su símbolo es el R$
[5] El MDI, movimiento de las invenciones democráticas, fue creado en 2008, en Brasil, desde la unión de otros movimientos con efectos en la sociedad a partir de formas de desarrollar la autonomía y la cooperación, como: la educación democrática, la economía solidaria, la justicia restaurativa y las tecnologías sociales. Los principales artífices del movimiento fueron el economista Paul Singer, el físico Nicolau Priante Filho, el filósofo Laurent Bove y el psicopedagogo David Calderoni. Este último es el principal articulador del MDI (https://mid.art.br/mid-movimento-das-invencoes-democraticas/).
[6] Uno de los fundadores de la plataforma Let's. Entrevistado por los autores el 28 de abril de 2022.

tecnología a la asociación o cooperativa cesionaria con el apoyo del equipo de desarrolladores de Let's. Cabe señalar que cada asociación o cooperativa podría realizar cambios en la plataforma, pero algunas premisas legales y tecnológicas permanecen inalteradas y controladas por el equipo de desarrolladores. En palabras de Diego Gaglianone, "la gestión de la plataforma y el negocio del transporte estaría a cargo de las asociaciones y cooperativas, mientras que los temas más tecnológicos, técnicos y legales estarían a cargo del equipo de Let's". En su funcionamiento, la plataforma Let's obtiene una cantidad fija y un porcentaje variable de cada viaje realizado. Este procedimiento, si bien parece ser el procedimiento estándar de las plataformas de movilidad digital tradicionales (por ejemplo, Uber), tiene algunas variaciones importantes para los conductores de AIMAP y para la operación en sí misma, precisamente porque Let's es una plataforma cooperativa construida sobre otros principios.

La primera diferencia se refiere al valor fijo de cada viaje. La plataforma Let's recibe R$ 0,55 por cada trayecto. Ese monto representa un tercio del mismo monto fijo correspondiente que toma Uber (R$ 1,50) del valor total de un viaje en Brasil. Además de ser un valor inferior, este también sigue un procedimiento diferente en la composición del valor total del viaje. Cuando un conductor realiza un viaje a través de una plataforma digital dominante no cooperativa, el valor total del viaje se calcula en función del costo por kilómetro y a este valor total se le quita el fijo de la plataforma, reduciendo la ganancia que se retiene al final por el conductor. De otra forma, cuando el viaje lo realiza un conductor vinculado a una asociación o cooperativa que utiliza Let's, la cantidad fija destinada a esta plataforma se suma al valor del viaje y es pagada por el usuario sin interferir en la ganancia del conductor. En una simulación ilustrativa de las dos situaciones, considerando el costo del kilómetro en R$ 1,00 y un viaje de 10 km, si el viaje es realizado por una plataforma dominante no cooperativa, el usuario pagaría R$ 10,00 al conductor, a quien se le descontarían inmediatamente R$ 1,50 (correspondientes al valor fijo de la plataforma Uber) de sus ganancias. En el caso de que este viaje fuera realizado por Let's, el usuario pagaría al chofer el costo del viaje (R$ 10,00) y le sumaría el valor fijo de la plataforma (R$ 0,55). Por lo tanto, el monto fijo de la plataforma Let's no afecta las ganancias del conductor asociado, sino que lo paga el usuario. Y esto no puede verse como una simple transferencia de costos. De hecho, esto se basa en uno de los principios rectores de la decisión de construir la plataforma Let's, según el cual la plataforma existe para facilitar la demanda de un usuario para satisfacer su necesidad y, por lo tanto, es el usuario quien tiene que remunerar la plataforma para pagar los costes del servicio utilizado. En otras palabras, no se deben sacrificar los ingresos del conductor.

La segunda distinción se refiere al porcentaje obtenido por desplazamiento. El porcentaje del 7,0% que obtiene Let's en cada viaje es muy inferior al porcentaje que se lleva Uber (entre el 25% y el 40%), por ejemplo, del valor de un viaje en Brasil. Además de ser un porcentaje menor, también tiene una vocación y propósito diferente a la operación en una plataforma digital dominante no cooperativa. Cuando un conductor realiza un viaje a través de estas plataformas tradicionales, el porcentaje tomado del valor del viaje se contabiliza como ingreso para la empresa propietaria de la plataforma, pero los conductores – llamados colaboradores – no tienen participación alguna en la gestión del porcentaje de las tarifas o ingresos de la empresa. Y cuando el viaje lo realiza un conductor de una asociación o cooperativa usuarias de Let's, la tarifa de la plataforma se destina a un fondo de la asociación o cooperativa para el mantenimiento y desarrollo de la plataforma. Cada seis meses, el saldo no utilizado del fondo de inversión y financiación de Let's puede distribuirse a los conductores en forma de cheques de bonificación o beneficios en la red de proveedores de la asociación/cooperativa (como gasolineras, talleres de reparación, compañías de seguros, entre otros). Además, los conductores de la asociación o cooperativa pueden intervenir y cambiar – para más o para menos – la tarifa, según lo permita el

contexto económico y de gestión, destaca Thiago Soares[7]. Una vez más, se destaca lo que conceptualmente representa una plataforma digital cooperativa inserta en la economía social y solidaria, fortaleciendo la participación, la toma de decisiones colegiadas, las ganancias justas y los beneficios colectivos.

En concreto, Let's comenzó a operar como plataforma digital para conductores asociados a la AIMAP, en junio de 2021, en Niterói y en las ciudades vecinas donde actúa la asociación: Itaboraí, Maricá y São Gonçalo. Hubo una especie de comunión de objetivos entre la plataforma digital Let's y la asociación AIMAP, que se crearon para que los conductores por aplicaciones pudieran afrontar, juntos, el tema de la mejora de sus ingresos y de sus condiciones laborales frente a las plataformas digitales no cooperativas, que son dominantes en el mercado. Así, AIMAP disponía ahora de una plataforma digital que se fue desarrollando progresivamente según sus necesidades. El equipo que creó y desarrolló la plataforma Let's transfirió la gestión de sus derechos y obligaciones a la asociación, apoyando el proceso de transferencia de tecnología para que la asociación pudiera administrar la plataforma digital. Al mismo tiempo, el equipo de Let's añade mejoras y actualiza la plataforma digital en función de los comentarios de los conductores de AIMAP.

Thiago Soares destaca que en poco más de 3 meses de funcionamiento había cerca de 10 mil conductores registrados para utilizar la Plataforma Let's de AIMAP en las cuatro ciudades donde la asociación puede operar. Con Let's, la asociación alcanzó la cantidad de 50 mil usuarios, en nueve meses de operación (junio de 2021 a febrero de 2022), aún sin los recursos financieros para promover mejor la plataforma en competencia con las dos principales corporaciones líderes en el sector del transporte individual por aplicación en Brasil, la Uber y la 99. Estos numerosos usuarios permitieron que, en el período, un tercio del total de viajes realizados a través de plataformas digitales de movilidad, en el territorio atendido por AIMAP, fueran realizados por la plataforma Let's.

También es importante destacar que el interés de la Alcaldía de Niterói en apoyar Let's y AIMAP fue relevante en el proceso de legitimación de ambas en la ciudad. Esta aproximación con el ayuntamiento permitió implementar acciones para mejorar la actividad diaria de los conductores de AIMAP y de los usuarios de Let's, como la organización de puntos de embarque y de desembarque en la ciudad y la regularización de cuestiones relacionadas con el tráfico de vehículos de este sector de actividad en las calles de Niterói. El ayuntamiento también vio la oportunidad de regular la actividad de los conductores por aplicaciones y desarrollar políticas públicas para ellos. Por ejemplo, la política de acceso a créditos para conductores de AIMAP, la política para articular el uso de monedas sociales Araribóias para pagar viajes en la plataforma Let's, y la política para neutralizar el carbono emitido por los vehículos conductores por aplicaciones, según informó Elton Teixeira. Con la entrada de la alcaldía en este circuito, la movilidad urbana pasa a ser tratada como una acción que también articula economía social y solidaria, transición ecológica y tecnología social.

4. Dificultades para el mantenimiento y el desarrollo de la plataforma Let's

A partir del caso analizado, se identifican dificultades, estrategias y desafíos para señalar lo que representa cada una de estas cuestiones en esta nueva forma de acción colectiva. A nuestro juicio, estos desafíos están más asociados a la superación de la lógica de la ganancia inmediata, inherente al principio de mercado, dado que la opción del conductor por la plataforma digital está – a menudo – vinculada a la situación de desempleo y desigualdad que resultan del constante intento del mercado por

[7] Conductor asociado y asesor del directorio de AIMAP-Niterói. Entrevistado por los autores el 28 de abril de 2022.

desencastrarse de la sociedad. Para abordar los desafíos, retomamos el caso de estudio para hacer la aproximación con la praxis, porque a pesar del compromiso de los fundadores y desarrolladores de la plataforma Let's, de los directores y de los conductores de la AIMAP, de los gerentes del ayuntamiento de Niterói y de la adhesión de muchos usuarios, Let's no opera con AIMAP desde marzo de 2022, incluso antes de la introducción de las monedas sociales Araribóias como opción de pago para viajes. Para los entrevistados Thiago Soares y Diego Gaglianone, tres factores principales llevaron al cese del uso de la plataforma Let's: i) el "boicot" de los conductores; ii) el desajuste de la cobertura territorial entre la oferta y la demanda de viajes; y iii) problemas tecnológicos en la plataforma que debían resolverse y actualizarse más rápidamente. Estos tres factores tienen una acción articulada, lo que potenció aún más el cese prematuro de Let's.

En este sentido, la sensación de inmediatez de los conductores y la falta de comprensión de la importancia de tener su propia plataforma digital, combinado con la demora de los desarrolladores en actualizarla, llevó a los conductores a "sabotear" o "corromper" el uso de la plataforma Let's. Al inicio de operaciones con Let's, no era posible gestionar ni retener los pagos realizados en efectivo a través de la plataforma. Como resultado, según Thiago Soares, muchos conductores desactivaron la opción de pago con tarjeta en la aplicación, y así hacían los viajes recibiendo solo efectivo, no transfiriendo las tasas a Let's y AIMAP. Los desarrolladores tardaron cerca de cinco meses en ofrecer, en la configuración de la plataforma, la imposibilidad de cancelar la opción de tarjeta de débito/crédito y comenzar a descontar automáticamente las tarifas de la opción de pago en efectivo a través de una cuenta digital del conductor. Sin embargo, durante estos cinco meses, AIMAP y Let's dejaron de recaudar alrededor de R$ 30 mil con las tasas. Según Thiago Soares y Diego Gaglianone, estos recursos iniciales eran esenciales para la continuidad de las operaciones de la plataforma Let's y también para el mantenimiento de las actividades de la asociación.

Otra cuestión -que está relacionada con un cierto "boicot" de los conductores por el uso continuado de la plataforma Let's- proviene de su posicionamiento frente a los incentivos de las plataformas dominantes no cooperativas. Durante nueve meses, los 10 mil conductores registrados no atendieron los 50 mil usuarios registrados en la Let's. De acuerdo con Diego Gaglianone, en este período solo se realizaron mil viajes diarios utilizando esta plataforma, lo que supone una media baja de desplazamientos, teniendo en cuenta los 150 mil viajes que se producen diariamente las plataformas capitalistas dominantes, en el territorio donde opera la AIMAP. Por lo tanto, el número de conductores registrados no reflejaba la adhesión efectiva a Let's. Para Thiago Soares, nunca hubo más de 250 conductores de AIMAP con la plataforma Let's activada al mismo tiempo, incluso en los horarios diarios de mayor demanda por viajes. Aunque Let's puso a disposición la tarifa dinámica que incrementaba el valor del kilómetro recorrido, en estos momentos, el hecho de que la plataforma digital Let's fuera entrante no le permitía competir con la tarifa dinámica de las plataformas capitalistas dominantes. La concientización por parte de AIMAP y Let's para que los conductores se dieran cuenta de que este era su negocio y que debían valorar su plataforma digital, manteniéndola activa para aumentar la demanda (y en consecuencia aumentar sus ganancias con el crecimiento escalar del número de viajes realizados), pareció ser insuficiente en comparación a la ilusión de que corriendo más en otras plataformas los conductores tendrían sus ingresos aumentados, enfatizó Thiago Soares. Además, Diego Gaglianone agrega que los informes muestran que, en promedio, solo el 25% de los viajes solicitados fueron aceptados por conductores registrados. Con el 75% de las solicitudes rechazadas, también se produjo un descontento y una visión negativa de la plataforma por parte de sus usuarios a lo largo de los meses.

Todavía en el bajo nivel de activación de Let's por parte de los conductores, Thiago Soares refuerza que es muy difícil impulsar con éxito una campaña para que los conductores desactiven las plataformas capitalistas Uber y 99. Estas dominan el mercado y tienen campañas promocionales agresivas para

atraer a los usuarios. La elevada base de usuarios hace que los conductores reflexionen que sin estas plataformas mercantiles dominantes activas en sus teléfonos celulares, no consiguen obtener ingresos para pagar sus gastos. Los ingresos generados son uno de los principales factores que atraen a los conductores para esta actividad, según Abílio (2020) y Silva Júnior, Carneiro, Lessa y Vieira (2022). En esta perspectiva, los conductores reflexionan que esperar las demandas de viaje en la plataforma Let's – cuyo pago por viaje es mejor, pero la base de usuarios es menor – significaría sacrificar sus ingresos. Para Thiago Soares, el conductor no calcula bien lo que gana al final del día, pues los viajes rindieron más en Let's, aunque fueron en menor cantidad diaria.

El aspecto de comportamiento oportunista del conductor también se manifiesta en la dificultad de promover el encuentro entre oferta y demanda, en términos de cobertura geográfica/territorial. Diego Gaglianone revela que los 250 conductores de AIMAP cuando tenían Let's activado, trabajando al mismo tiempo, se concentraban en determinados espacios de las ciudades donde entendían que había más demanda y eso les generaba menos costes de desplazamiento. Sin embargo, las demandas de viajes estaban más repartidas en las ciudades y los usuarios registrados en la plataforma Let's estaban en todas partes. Así, sus demandas de viaje no fueron atendidas porque sus territorios no estaban cubiertos por los conductores en el momento de la solicitud. Por lo tanto, se necesitaba cobertura de las ciudades donde operaba la AIMAP, y que los conductores estuvieran en la mayor cantidad de ubicaciones posibles para no dejar a los usuarios esperando viajes.

Lo informado en esta sección muestra el potencial de la plataforma digital Let’s, a la vez que denuncia las dificultades de las plataformas de cooperativas y de asociaciones para resistir la fuerza de las plataformas capitalistas dominantes. Según Diego Gaglianone, estas plataformas tienen registrados alrededor de 20 mil conductores en las ciudades donde opera AIMAP. La plataforma Let's alcanzó la mitad de estos registros en solo nueve meses de operación, aún con todos los desafíos – ya enumerados aquí – que enfrenta una plataforma digital basada en los principios de la economía social y solidaria. Si se hubiera alcanzado el objetivo de que el 30% de los conductores de su base utilizaran efectivamente la plataforma activada, la cantidad de viajes diarios garantizaría la viabilidad y el destino de Let's, destacó Diego Gaglianone. Para los conductores por aplicaciones, unirse a la AIMAP y usar la plataforma cooperativa Let's contribuye a minimizar los dos principales problemas a los que se enfrentan continuamente: (i) los montos de las tarifas que cobran las plataformas, por cada viaje, que impactan severamente en su ingreso; y (ii) la relación de subordinación encubierta, regida por un algoritmo (Rosenblat y Stark, 2016; y Möhlxmann y Zalmanson, 2017) que disfraza el control de la rutina por parte del conductor. Así, es necesario fortalecer la promoción entre los conductores de esta doble determinación del énfasis y el alcance de las plataformas digitales cooperativas – como Let's – a través de un esfuerzo continuo de sensibilización y educación.

Apuntes finales

En esta sección podríamos tomar una perspectiva melancólica o negativa para lamentar y sobrevalorar acríticamente un supuesto fin de operaciones de la plataforma digital Let's con AIMAP. Creemos que esto sería privilegiar el fatalismo de la mirada sobre una sola parte de la cuestión y no ver la totalidad del contexto de pionerismo, construcción y aprendizaje que presentó esta experiencia en el breve pero fructífero período de nueve meses de colaboración entre el ayuntamiento de Niterói, AIMAP y Let's. Y por qué no incluir también el Instituto e-Dinheiro Brasil, por lo que estaba en el proyecto y ya era visto como una contribución significativa a la dinámica de la economía local, con la integración entre la plataforma digital e-Dinheiro (de las monedas sociales Araribóias) y la plataforma Let's, en la

constitución de lo que Joaquim Melo[8] llamó de 'consorcio de plataformas de la economía solidaria'. Nuestra opción es, por tanto, por el reconocimiento de los aspectos positivos de lo que se ha propuesto y ejecutado, pero también de lo que se ha planeado y aún no se ha efectivizado. Así, preferimos plantear estos aspectos, reflejando en cinco notas temáticas lo que este caso tiene como expresivo y cuán relevantes son las consecuencias y posibilidades futuras del mismo.

La primera nota por destacar es precisamente esta nueva forma de acción colectiva que es la formación del consorcio de plataformas de economía social y solidaria. Este tipo de consorcio opera en un modelo simultáneo de contestación, resistencia y alternativa a la concepción de economía dominante. Incluso podemos abordar como una configuración contrahegemónica a la visión de economía reducida al sistema de mercado, ya sea en la organización de las relaciones y condiciones de trabajo, en las formas de generación de riqueza, en los medios de pago e intercambio utilizados o en el modelo de desarrollo territorial. Para eso, se estableció una conexión entre individuos y diferentes estructuras, personalidades jurídicas y fines organizacionales para engendrar una configuración institucional capaz de generar innovación social, producir democracia económica y reorganizar el trabajo en un modelo más asociativo y cooperativo. En estos términos, la acción colectiva en este caso reunió a los conductores (autónomos, profesionales o no, en colaboración), la plataforma digital Let's (organización de iniciativa privada, pero con finalidad solidaria y sin ánimo de lucro), la AIMAP (asociación de trabajadores con fines comerciales, pero no lucrativos), la Alcaldía de Niterói a través de dos secretarías (organismos públicos estatales enfocados al bien común) y el Instituto e-Dinheiro Brasil (entidad público no estatal sin fines lucrativos que articula simultáneamente los principios de economía de mercado, redistribución y reciprocidad).

La segunda nota a resaltar es que esta forma de acción colectiva se iba construyendo en línea con las tesis de algunos autores mencionados en el marco teórico, como Lévesque (2008), Lemaître (2009), Polanyi (2009, 2011), Fraser (2013), Laville (1998, 2013) y Servet (2013). Sin embargo, no termina en las formulaciones teóricas de estos autores. Por ejemplo, es posible verificar un vínculo directo con la proposición de Mendell (2013) sobre arreglos institucionales complejos para generar innovación por medio de diferentes combinaciones de objetivos, organizaciones y formas de intercambio en una sociedad que busca relaciones humanas, sociales y laborales más justas y solidarias. Así, se dispone de un marco conceptual para estudiar los procesos instituidos de democratización económica a través, especialmente, de instituciones democráticas participativas. Esto resulta en el papel crucial del aprendizaje social como condición para el acceso de los actores a una visión global de su contexto, para la toma de conciencia de las funciones económicas y para la vigilancia democrática, como lo menciona Mendell (2013). En la misma perspectiva de considerar la importancia de esta articulación que reunió instituciones con múltiples perfiles y lógicas económicas para constituir un sistema que valore el territorio, las relaciones humanas y sociales en la prestación de un servicio a la sociedad, añade Hollingsworth (2000).

Lo que escribe este autor puede incluso señalar que la desactivación del servicio de la plataforma digital Let's constituye un momento de adaptación y aprendizaje para una posible reacción. Cuanto mayor sea la diversidad en las configuraciones institucionales en una sociedad, mayor será su capacidad para adaptarse a nuevas circunstancias para una posible innovación institucional (Hollingsworth, 2000). O sea, una reactivación en Niterói o en otra ciudad es posible gracias a la curva de aprendizaje y potencial que tiene el consorcio. Hay una innovación social, proveniente de la aproximación de la moneda social con la plataforma digital cooperativa de movilidad, institucionalizada en un territorio que representaría la capacidad de este arreglo para rebelarse contra el mercado y cuestionar las

[8] Uno de los coordinadores del Instituto e-Dinheiro Brasil y de la RBBC. Entrevistado por los autores el 13 de abril de 2022.

relaciones de poder establecidas. Aunque tengan que ajustarse a las regulaciones, a las normas, tienen la capacidad, a través de la práctica, de transformarlas, nos recuerda Mendell (2013).

La tercera nota va en la dirección de reforzar que las iniciativas socioeconómicas colectivas y solidarias organizadas localmente están desarrollando formas organizacionales viables que actualizan críticamente el modelo dominante a través de la práctica, y las sinergias generadas pueden competir efectivamente con las estructuras convencionales centradas en el mercado. La experiencia vivida en Niterói produce estructuras híbridas, que crean vínculos horizontales entre los diferentes actores sociales y el Estado, y vínculos verticales en los sectores. Estas estructuras dependen de la coevolución, de una combinación de aprendizaje y resiliencia de las personas involucradas, para reapropiarse del conocimiento y transformar su territorio. Estas nuevas formas de acción colectiva renuevan las relaciones sociales e inciden en la democracia económica. También según Mendell (2013), gracias al aprendizaje colectivo generado, estos arreglos institucionales tienen la capacidad de desafiar los modos de gobernanza ya establecidos, creando contradicciones y desorden en la economía de mercado y suscitando procesos de democratización económica. Los procesos de democratización económica son formas de resistencia que van más allá de demandas de recursos y espacio político, y más allá de una política de contestación, que conduce a la negociación de nuevas configuraciones sociales en una pluralidad de instituciones que convergen y se superponen, como se constituyó en Niterói cuando reunió Let's, AIMAP, ayuntamiento y la posible entrada del Instituto e-Dinheiro Brasil.

Conduciéndonos con más fuerza al camino de la práctica y de la intervención del poder público, y en este ámbito centraremos la cuarta nota de reflexión. Nos ocupamos de eso reflexionando sobre todo lo que la acción de la plataforma Let’s con la AIMAP produjo de ventajas en 9 meses, con la participación del ayuntamiento de Niterói, y también teniendo en cuenta la expectativa del potencial que el consorcio podría generar con la introducción de las monedas sociales Araribóias. Nos preguntamos si no sería conveniente que el ayuntamiento actuara con mayor eficacia para mantener activa la plataforma Let's. Quizás, creando algún incentivo para este tipo de iniciativas o colaborando con el funcionamiento de la plataforma. Marília Ortiz, en su entrevista, cree que el ayuntamiento debería apoyar esta iniciativa bajo el argumento de que esta configuración institucional (Let’s, AIMAP, Ayuntamiento y Instituto e-Dinheiro Brasil) contribuiría a inducir procesos de desarrollo territorial con efectos más duraderos. Elton Teixeira complementa, siendo más preciso: a su juicio, es un instrumento de acción local que se opone a las plataformas capitalistas del mercado nacional (como 99) y global (como Uber). Por lo tanto, corresponde reflexionar sobre la oportunidad para que el ayuntamiento actúe de manera más incisiva para asegurar el mantenimiento de Let's, una vez que la configuración institucional proyectada tiene la posibilidad de ampliar la circulación de la riqueza a nivel local.

El Estado es el único ente que tiene la responsabilidad y la capacidad de planificar, administrar y regular a favor del bien común, del ciudadano y de la sociedad. Ante estas nuevas formas laborales o que alcanzan a los conductores por aplicaciones, el papel del Estado es fundamental para que se mantengan las concepciones y configuraciones institucionales, como las que tratamos aquí. No se trata de apoyo o subvención a la iniciativa privada. Se trata de actuar a través de políticas públicas para proteger al ciudadano, las relaciones sociales y el propio territorio. Defendemos que el poder público no sólo debe intervenir, sino que creemos que es casi el único que puede intervenir para reducir las asimetrías y proteger al ciudadano. Sin embargo, también abogamos por que esta intervención se realice en articulación con configuraciones institucionales y participación transversal de varias secretarías municipales. Y, sobre todo, que se implemente a través de una política pública más vigorosa en términos de economía plural.

Dicho esto, ¿cómo puede el gobierno apoyar estas iniciativas, como la configuración institucional que acercó la Let's, la AIMAP y el Instituto e-Dinheiro Brasil? Con esta pregunta abrimos la quinta y última

nota. Usaremos el ejemplo de Niterói, pero entendemos que se puede adaptar a otras ciudades. La consideración preliminar que se debe hacer es que el arreglo proyectado de articulación entre las dos plataformas digitales (Let's y e-Dinheiro) tiene la capacidad de allanar el camino para la expansión del consorcio de plataformas digitales para la economía social y solidaria. Respondiendo a la pregunta, diríamos que inicialmente, la ciudad de Niterói debería fomentar formas de creación y expansión de la demanda al alentar a los ciudadanos a usar la plataforma digital Let's más a menudo para desplazarse. Luego, crear mecanismos para incentivar el uso de la moneda social Araribóia para pagar los viajes. En esa línea, incentivar el cambio de moneda nacional (reales - R$) por Araribóias en un sistema de bonos que ofrece ventajas (descuentos subsidiados, *cashback*, etc.), a través de la plataforma e-Dinheiro. Y junto a eso, añada a la lista de empresas que reciben Araribóia los negocios de seguros, los talleres de reparación, las gasolineras, los talleres de repuestos de vehículos, ya que son negocios a los que los conductores necesitan acudir con frecuencia. El siguiente paso sería ampliar el consorcio para agregar otras plataformas, como una plataforma digital del tipo *marketplace* de la economía social y solidaria, que ampliaría la posibilidad de utilizar Araribóias y también lo establecería como un importante entorno de comercialización en línea en el municipio. Como informó Ana Virgínia Medeiros[9], CODEMAR, SMASES y SMF - todos son órganos de la Alcaldía de Niterói - ya estaban estudiando la posibilidad de promover este tipo de plataforma de *marketplace*.

Finalmente, esperamos haber podido presentar un caso que nos estimuló a reflexionar sobre las sinergias generadas en la articulación, en el contexto de la economía social y solidaria, entre las plataformas cooperativas digitales y las monedas sociales. Entendemos que el caso de Niterói, Brasil, nos permitió analizar y presentar un conjunto de reflexiones y consideraciones interesantes sobre estas nuevas formas de acción colectiva. Y, por último, además de lo que ya hemos explicado, existe otra lista de temas relevantes y que incluso pueden calificarse como una futura agenda de investigación, a partir del tema central. Entre estos temas se encuentran: (i) la soberanía digital y la autonomía tecnológica, en la que las cooperativas quieren ser dueñas de las plataformas, incluyendo su desarrollo, y no solo de los usuarios de software y aplicaciones; (ii) la autoorganización del trabajo para establecer relaciones auténticas sin las subordinaciones precarias o algorítmicas, en un ambiente de trabajo que promueva más placer y bienestar; y, (iii) la articulación entre redes comunitarias y plataformas cooperativas que puedan destacar la gestión social, la democracia económica, la transición ecológica y el desarrollo territorial.

Referencias bibliográficas

Abílio, L. C. (2020). Uberização : A era do trabalhador just-in-time? *Estudos Avançados*, *34*(98), 111–126. DOI: https://doi.org/10.1590/s0103-4014.2020.3498.008

Acquier, A., Daudigeos, T. & Pinkse, J. (2017), Promises and paradoxes of the sharing economy: An organizing framework. *Technological Forecasting and Social Change*, *125*, 1-10. DOI: https://doi.org/10.1016/j.techfore.2017.07.006.

Ahsan, M. (2020). Entrepreneurship and ethics in the sharing economy: A critical perspective. *Journal of Business Ethics*, 161, 19-33. DOI: https://doi.org/10.1007/s10551-018-3975-2

[9] Consultora contratada por la CODEMAR. Entrevistada por los autores el 27 de abril de 2022.

Aufrère, L., Eynaud, P., Maurel, L., & Vercher-Chaptal, C. (2022). Comment penser l'alternative au capitalisme de plateforme dans une logique de réencastrement polanyien ? *Revue Française de Socio-Économie*, 28, 91-111. DOI: https://doi.org/10.3917/rfse.028.0091

Belk, R. (2014). Sharing versus pseudo-sharing in Web 2.0. *Anthropologist*, *18*(1), 7-23. DOI: https://doi.org/10.1080/09720073.2014.11891518.

Blanc, J. (2013). Penser la pluralité des monnaies à partir de Polanyi : un essai de typologie. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (Eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 241-269). Toulouse, Érès.

Botsman, R., & Rogers, R. (2011). *What's mine is yours: The rise of collaborative consumption*. New York, HarperCollins.

Caillé, A. (2007). *Anthropologie du Don: Le tiers paradigme*. Paris, La Découverte.

Cantera, J., & Vaquero, P. (2012). *Networknomics: Un nuevo paradigma de creación de valor en la economía de la creatividad, la conectividad y la colaboración*. Scotts Valley, Create Space Independent Publishing Platform.

Conaty, P., Bird, A., & Ross, P. (2016). *Not alone: Trade union and co-operative solutions for self-employed workers*. Manchester, Cooperatives UK. Recuperado de: https://community-wealth.org/content/not-alone-trade-union-and-co-operative-solutions-self-employed-workers-0

Cornella, A. (2002). *La solución empieza por co-: Hacia la sociedad y la economía de la colaboración*. Barcelona, Infonomia.

Dieste Cobo, J. M. (2020). Las plataformas colaborativas como oportunidad para la innovación social. *Revesco*, *133*, e67338, 1-17. DOI: https://doi.org/10.5209/reve.67338

Fleming, P. (2017). The human capital hoax: Work, debt and insecurity in the era of Uberization. *Organization Studies*, *38*(5), 691–709. DOI: https://doi.org/10.1177/2F0170840616686129.

França Filho, G. C., & Eynaud, P. (2020). *Solidariedade e organizações: Pensar uma outra gestão*. Salvador, EdUFBA/Ateliê de Humanidades Editorial.

França Filho, G. C., Rigo, A. S., & Silva Júnior, J. T. (2012). L'enjeu de l'usage des monnaies sociales dans les banques communautaires de développement au Brésil: Etude du cas de la Banque Palmas. *RECMA*, 324, 70-86. DOI: https://doi.org/10.7202/1017778ar

Franco, D. S., & Ferraz, D. L. D. S. (2019). Uberization of labor and capitalist accumulation. *Cadernos EBAPE.BR*, *17*(SPE), 844–856. DOI: https://doi.org/10.1590/1679-395176936x.

Fraser, N. (2013). Marchandisation, protection sociale, émancipation: vers une conception néo-polanyienne de la crise capitaliste. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (Eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 37-63). Toulouse, Erès.

Froman, E. (2022). *Top dead center: The drivers cooperative, capitalism, and the next revolution*. New York, Platform

Cooperativism Consortium. Recuperado de: https://platform.coop/blog/icde-cohort-2021-2022-read-the-research-reports/

Gansky, L. (2010). *The mesh: Why the future of business is sharing*. New York, Portfolio Penguin.

Goodwin, G. (2018). Rethinking the double movement: Expanding the frontiers of polanyian analysis in the Global South. *Development and Change*, *49*(5), 1268-1290. DOI: https://doi.org/10.1111/dech.12419

Granovetter, M. (1990). The old and the new economic sociology: A history and an agenda, En R. Friedland, & A. F. Robertson (Eds.), *Beyond the marketplace: Rethinking economy and society* (pp. 89-112). New York, Aldine de Gruyter.

Grohmann, R. (2018). Cooperativismo de plataforma e suas contradições: análise de iniciativas da área de comunicação no Platform.Coop. *Liinc Em Revista*, *14*(1), 19-32. DOI: https://doi.org/10.18617/liinc.v14i1.4149

Grinevich, V., Huber, F., Karataş-Özkan, M., & Yavuz, Ç. (2019). Green entrepreneurship in the sharing economy: Utilising multiplicity of institutional logics. *Small Business Economics*, *52*(4), 859-876. DOI: https://doi.org/10.1007/s11187-017-9935-x.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México DF, Mcgraw-Hill/Interamericana Editores.

Hillenkamp, I. (2013). Le principe de *householding* aujourd'hui. Discussion théorique et approche empirique par l'économie populaire. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (Eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 215-239). Toulouse, Erès.

Hollingsworth, J. R. (2000). Doing institutional analysis: implications for the study of innovations. *Review of International Political Economy*, *7*(4), 595–644. DOI: http://doi.org/10.1080/096922900750034563

Laville, J.-L. (1998). Pour une économie plurielle. *Alternatives Economiques*, 159, 60-63. https://www.alternatives-economiques.fr/une-economie-plurielle/00018872

Laville, J.-L. (2005). Économie plurielle. En A. Cattani, & J.-L. Laville. (eds.). *Dictionnaire de l'autre économie* (pp. 210-218). Paris, Desclée de Brouwer.

Laville, J.-L. (2013). Avec Polanyi et Mauss. Vers une théorie de la démocratie et de l'économie plurielles. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (Eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 271-300). Toulouse, Erès.

Lemaître, A. (2009). *Organisations d'économie sociale et solidaire. Lecture de réalités Nord et Sur à travers l'encastrement politique et une approche plurielle de l' économie*. Louvain, Presses Universitaires de Louvain. Collection Thèses de la Faculté des sciences économiques, sociales, politiques et de communication.

Lévesque, B. (2006). La sociologie économique: genèse, actualité et évaluation. *Revue Interventions Économiques*, 33 (En ligne). DOI: https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.737

Lévesque, B. (2008). Contribution de la "nouvelle sociologie économique" à

l'analyse des territoires sous l'angle de l'économie plurielle. En G. Massicotte (Ed.), *Sciences des territoires: perspectives québécoises* (pp. 205-232). Québec, Presses de l'Université du Québec.

Lima, J. C., & Bridi, M. A. (2019). Trabalho digital e emprego: A reforma trabalhista e o aprofundamento da precariedade. *Caderno CRH, 32*(86), 325–342. DOI: https://doi.org/10.9771/ccrh.v32i86.30561

Mendell, M. (2013). La démocratisation économique comme processus institué. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 149-168). Toulouse, Erès.

Möhlmann, M. and Zalmanson, L. (2017): Hands on the wheel: Navigating algorithmic management and Uber drivers' autonomy. *Proceedings of the 38th International Conference on Information Systems (ICIS 2017)*, Seoul. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/319965259_Hands_on_the_wheel_Navigating_algorithmic_management_and_Uber_drivers%27_autonomy

Narasimhan C, et al. (2018). Sharing economy: Review of current research and future directions. *Customer Needs and Solutions*, *5*(1-2), 93-106. DOI: https://doi.org/10.1007/s40547-017-0079-6.

Neri, M. C. (2022). *Mapa da nova pobreza*. Rio de Janeiro, FGV Social. https://cps.fgv.br/en/NewPovertyMap

Nicoli, M., & Paltrinieri, L. (2019). Platform cooperativism: some notes on the becoming "common" of the firm. *The South Atlantic Quarterly*, *118*(4), 801–819. DOI: https://doi.org/10.1215/00382876-7825624

Polanyi, K. (2009). *La grande transformation*. Paris, Gallimard.

Polanyi, K. (2011). *La subsistance de l'homme: La place de l'économie dans l'histoire et la société*. Paris, Flammarion.

Polkowska, D. (2019). Does the app contribute to the precarization of work? The case of Uber drivers in Poland. *Partecipazione e conflitto, 12*(3), 717–741. DOI: https://doi.org/10.1285/i20356609v12i3p717.

Rifkin, J. (2014). *The zero marginal cost society: the internet of things, the collaborative commons, and the eclipse of capitalism*. New York, Palgrave Macmillan.

Rigo, A.S. (2020). Community Currency. En R. List, H. Anheier, & S. Toepler (Eds.), *International Encyclopedia of Civil Society*. Cham, Springer Publisher. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-319-99675-2_9516-2

Rigo, A. S., & França Filho, G. C. (2017). O paradoxo das Palmas: Análise do (des)uso da moeda social no "bairro da economia solidária". *Cad. EBAPE.BR, 15*(1), 169-193. DOI: https://doi.org/10.1590/1679-395141258

Rosenblat, A., & Stark, L. (2016). Algorithmic labor and information asymmetries: A case study of Uber's drivers. *International Journal of Communication, 10*, 3758-3784. DOI: http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2686227

Schor, J. (2014). *Debating the sharing economy*. Recuperado de: http://www.greattransition.org/publication/debating-the-sharing-economy

Scholz, T. (2017). *Le coopérativisme de plateforme - 10 principes contre l'ubérisation et le business de l'économie du partage*. Roubaix, FYP éditions.

Slee, T. (2016). *What's yours is mine: Against the sharing economy*. New York, Or Books.

Srineck, N. (2016). *Platform capitalism*. Malden, Polity Press.

Silva Júnior, J.T., Carneiro, J.S., Lessa, P.W.B., & Vieira, C.L.S. (2022). Flexibilization and precarization of working conditions and labor relations in the perspective of app-based drivers. *Revista de Gestão, 29*(3), 267-286. DOI: https://doi.org/10.1108/REGE-08-2021-0153

Servet, J.-M. (1993). L'institution monétaire de la Société selon Karl Polanyi. *Revue économique, 44*(6), 1127–1150. DOI: https://doi.org/10.2307/3502271

Servet, J.-M. (2013). Le principe de réciprocité aujourd'hui: un concept pour comprendre et construire l'économie solidaire. En I. Hillenkamp, & J.-L. Laville (Eds.), *Socioéconomie et démocratie: L'actualité de Karl Polanyi* (pp. 187-213). Toulouse, Erès.

Verboven, H., & Vanherck, L. (2016). The sustainability paradox of the sharing economy. *uwf UmweltWirtschaftsForum*, *24*(4), 303-314. DOI: https://doi.org/10.1007/s00550-016-0410-y

Waltenberg, F., et al. (2021). Monnaie sociale, revenu de base renforcé et prestations d'urgence aux travailleurs: Analyse préliminaire des politiques innovatrices mises en place à Maricá au Brésil pendant la crise de la COVID-19. En B. Boudarbat, H. K. Guermazi, & M. B. O. Ndiaye (Eds.), *COVID-19: Impacts socioéconomiques, politiques de riposte et stratégies de sortie de crise et de résilience économique* (pp. 136-154). Monréal, Observatoire de la Francophonie Économique.

Wittel, A. (2011). Qualities of sharing and their transformation in the digital age. *International Review of Information Ethics, 15*(9), 3-8. http://www.i-r-i-e.net/inhalt/015/015-Wittel.pdf

Zygmuntowski, J. J. (2018). Commoning in the digital era: Platform cooperativism as a counter to cognitive capitalism. *Praktyka Teoretyczna, 27*(1), 168-192. DOI: https://doi.org/10.14746/prt.2018.1.7

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Activismo institucional: Aportes para pensar las relaciones entre cooperativas de trabajo y estado local

Ativismo institucional: Contribuições para pensar as relações entre cooperativas de trabalhadores e estado local

Institutional activism: Contributions to think about the relations between labor cooperatives and the local state

Sandra Sterling Plazas *
ssterlingp@gmail.com

Resumen: Este trabajo busca aportar elementos al debate sobre las relaciones, vínculos e interacciones entre cooperativas de trabajo y estado, en particular en lo relativo a la incorporación de referentes del sector de la Economía Social, Solidaria y Popular al estado. Para ello se parte de cuestionar los enfoques que analizan la relación entre movimientos sociales y estado de manera dicotómica, en términos de cooptación o autonomía, y retomamos los conceptos de activismo institucional, intersección e institucionalización flexible. El argumento central es que el activismo institucional constituye una estrategia desplegada por las cooperativas en el marco de la configuración de su proceso de institucionalización. Se analiza el caso de dos cooperativas de trabajo en el municipio de San Martín. El enfoque metodológico utilizado es cualitativo, recurre a fuentes de información primarias (entrevistas semi-estructuradas realizadas entre julio de 2021 y octubre de 2022) y secundarias. Para finalizar, se concluye que: i) las cooperativas presentan características de institucionalización flexible, ii) el activismo institucional constituye una estrategia que las cooperativas toman en virtud de sus intereses, sin que esto implique una cooptación por parte del estado, y iii) las acciones desarrolladas por los activistas institucionales exceden el ámbito institucional e incluso impulsan acciones contenciosas.
Palabras claves: cooperativismo de trabajo y estado, institucionalización, activismo institucional

Resumo: Este trabalho busca contribuir com elementos para o debate sobre as relações, vínculos e interações entre as cooperativas de trabalho e o estado, particularmente no que se

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 128-145 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 30/10/2022 - Aceptado: 12/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Sterling Plazas, S. (2023). Activismo institucional: Aportes para pensar las relaciones entre cooperativas de trabajo y estado local. *Otra Economía*, *16*(29), 128-145

* Becaria doctoral, Centro de Estudios Urbanos y Regionales CEUR/CONICET, Buenos Aires, Argentina

refere à incorporação de referentes do setor da Economia Social, Solidária e Popular ao estado. Para isso começamos por questionar as abordagens que analisam a relação entre os movimentos sociais e o Estado de forma dicotômica, em termos de cooptação ou autonomia, e retomamos os conceitos de ativismo institucional, intersecção e institucionalização flexível. O argumento central é que o ativismo institucional constitui uma estratégia mobilizada pelas cooperativas no marco da configuração de seu processo de institucionalização. Analisa-se o caso de duas cooperativas de trabalho no município de San Martín. A abordagem metodológica utilizada é qualitativa, utilizando fontes primárias de informação (entrevistas semiestruturadas realizadas entre julho de 2021 e outubro de 2022) e secundárias. Por fim, conclui-se que: i) as cooperativas apresentam características de institucionalização flexível, ii) o ativismo institucional constitui uma estratégia que as cooperativas assumem em virtude de seus interesses, sem que isso implique cooptação por parte do Estado, e iii) as ações cooperativas desenvolvidas por ativistas institucionais ultrapassam âmbito institucional e até promover ações contenciosas.
Palavras chave: trabalho cooperativo e estado, institucionalização, ativismo institucional

Abstract: This work seeks to contribute elements to the debate on the relationships, bonds and interactions between worker cooperatives and the state, particularly with regard to the incorporation of referents from the Social, Solidarity and Popular Economy sector to the state. To do this we start by questioning the approaches that analyze the relationship between social movements and the state in a dichotomous way, in terms of cooptation or autonomy, and we return to the concepts of institutional activism, intersection, and flexible institutionalization. The central argument is that institutional activism constitutes a strategy deployed by cooperatives within the framework of the configuration of their institutionalization process. The case of two work cooperatives in the municipality of San Martín is analyzed. The methodological approach used is qualitative, using primary (semi-structured interviews conducted between July 2021 and October 2022) and secondary sources of information. Finally, it is concluded that: i) cooperatives present characteristics of flexible institutionalization, ii) institutional activism constitutes a strategy that cooperatives take by virtue of their interests, without this implying cooptation by the state, and iii) the actions carried out by institutional activists exceed the institutional sphere and even promote contentious actions.
Keywords: labor cooperative and state, institutionalization, institutional activism

Introducción

Este trabajo tiene la intención de aportar elementos al debate en torno a la configuración de relaciones entre cooperativas de trabajo y estado, en particular en lo relativo a la incorporación de referentes del sector de la economía social, solidaria y popular al estado. Las interacciones entre movimientos sociales y estado exhiben diferentes posiciones. Uno de los mayores debates tanto a nivel político, como de los movimientos sociales y del campo académico sucede cuando se abordan procesos de institucionalización. A menudo, cuando se dice que un movimiento u organización está institucionalizada se hace referencia a su incorporación al estado y a la pérdida de autonomía.

En tal sentido, se propone analizar las relaciones entre movimientos sociales y estado en clave de activismo institucional e intersección estatal, partiendo de considerar la continua y dinámica imbricación que experimentan ambos actores. Para ello, se cuestionan los enfoques que analizan la relación entre movimientos sociales y estado de manera dicotómica, en términos de cooptación o autonomía y que señalan una división taxativa entre lo social y lo político; y se retoman los aportes de Pettinicchio

(2012) sobre la conceptualización y el rol de los activistas institucionales, los de Banaszak (2005) asociados a la caracterización de las intersecciones entre movimientos sociales y estado, y los de Pruijt (2003) en torno a la institucionalización flexible.

A partir del caso del activismo institucional del cooperativismo de trabajo en el municipio de San Martin, como base empírica, se propone una reflexión que permita observar los límites difusos, las "zonas de interfase, espacios de interpenetración y lugares de fricción" (Cefai, 2011: 146) entre las cooperativas de trabajo y estado, y ampliar los horizontes con que los que suelen pensarse las formas de organización, los valores y principios normativos que deben guiar las prácticas y vinculaciones de las cooperativas de trabajo con el estado.

En esta línea, partimos de concebir a los movimientos sociales como "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, sus oponentes y las autoridades" (Tarrow, 1997: 21); y a las cooperativas de trabajo como expresiones de dichos movimientos.

Las cooperativas de trabajo constituyen prácticas sociales intencionales de acción colectiva que los sujetos utilizan para resolver problemas de insatisfacción de necesidades individuales y colectivas por medio del trabajo (Alburquerque, 2004). En el marco del proceso de institucionalización generan formas de re-vinculación entre vida productiva, lugares y fines de la política (Tapia, 2009), establecen dinámicas organizativas y lógicas de producción propias que cuestionan la subordinación del trabajo al capital y les permiten una continua y dinámica imbricación con las élites políticas, la sociedad y con las unidades productivas capitalistas.

Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación doctoral en curso[1], y se organiza desde un enfoque metodológico cualitativo que combina fuentes primarias, tales como observación in situ y entrevistas semiestructuradas y a profundidad, y secundarias (revisión de documentos e informes técnicos, notas periodísticas y material bibliográfico sobre la materia). En cuanto a las fuentes primarias, se realizaron ocho entrevistas en el lapso de julio de 2021 a octubre de 2022: cuatro a dos funcionarios de la Dirección de Desarrollo Social (Subdirección Territorial y Dirección General de Economía Social y Solidaria) del municipio de San Martin y cuatro a dos cooperativistas de trabajo. En cuanto a las fuentes secundarias, se revisaron documentos e informes técnicos suministrados por los entrevistados, notas periodísticas y material bibliográfico sobre la materia.

El trabajo se organiza en cuatro apartados. Luego de esta introducción abordamos el concepto de activismo institucional, intersección y los referentes teóricos de la acción colectiva clásica ligados al análisis de las relaciones entre movimientos sociales y estado. Asimismo, se incluyen las relaciones entre cooperativismo de trabajo y estado. El tercer apartado muestra el caso de activismo institucional de la economía social, solidaria y popular en el municipio de San Martín. Por último, se exponen las reflexiones finales.

1. Interacciones entre movimientos sociales y estado: institucionalización y activismo institucional

Como se menciona en la Introducción, los mayores debates tanto a nivel político, como de los movimientos sociales y del campo académico respecto de las interacciones entre movimientos sociales y estado refiere a los procesos de institucionalización como categoría que explica "las consecuencias

[1]Esta investigación, así como el trabajo de campo realizado en el municipio de San Martin, fue desarrollada y financiada en el marco de una beca doctoral del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT).

que supone para una asociación establecer una relación de interlocución con las instituciones públicas" (Coll-Planas y Cruells, 2008: 1)

Así, a menudo, cuando se dice que un movimiento *está institucionalizado* se suele hacer referencia, de forma inmediata, a que da mucho peso a aspectos como la interlocución con las instituciones públicas en detrimento de las acciones de tipo contencioso (Gonzalez, 2018). A su vez, se alude a las dicotomías "estar afuera" o "estar adentro" del estado (Petinicchio, 2012), cooptación o autonomía (Campione y Rajland, 2006; Svampa, 2006), éxito o fracaso (Offe, 1996, Jenkins, 1994, Giugni, 1998) o vida o muerte de los movimientos sociales (Touraine, 2006).

Estos planteamientos pueden comprenderse a la luz de las teorías clásicas de la acción colectiva, en las que las nociones de *racionalidad e identidad* emergen como ejes articuladores de la discusión sobre la institucionalización de los movimientos sociales. Por un lado, la Teoría de Movilización de Recursos, cuyas preguntas de investigación comparten los supuestos del modelo racional-instrumental propuesto por Olson (1968), ponen en el centro de la discusión la *racionalidad* y los incentivos como determinantes de la participación en la movilización y posterior desarrollo de los movimientos. Desde esta perspectiva, los movimientos sociales constituyen "una prolongación de actuaciones institucionalizadas" (McCarthy y Zald, 1977: 1218 en Jenkins, 1994), representativas de los intereses de grupos excluidos del campo político (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), que tienen como objeto alterar la estructura social o formalizar colectivos no organizados que actúen contra las élites institucionales (Gamson, 1975: 16-18 en Jenkins, 1994). Así, las actuaciones de los movimientos son respuestas racionales mediadas por una evaluación de costos y beneficios (Jenkins, 1994), organizadas con base en intereses compartidos y en la posibilidad de contar con los recursos necesarios. Tales recursos remiten, en la mayoría de los casos, a la capacidad de influir sobre los medios institucionales de toma de decisiones (Natalucci y otros, 2013).

Por su parte, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales pone el foco en la formación de la *identidad* colectiva como determinante del surgimiento y desarrollo de esos movimientos. Su origen se vincula con las "luchas encaminadas a la extensión de la ciudadanía" (Melucci 1994: 155), asociadas a cuestiones como los derechos cívicos, de género, sexuales, culturales, étnicos, y ambientales, en las que se pone en cuestión la noción de clase y la capacidad representativa del movimiento obrero (Melucci, 1994, Pizzorno, 1994, Touraine 2006). Desde esta perspectiva, los movimientos sociales comprenden diversas conductas colectivas organizadas, dirigidas conscientemente contra su adversario en búsqueda de la transformación del orden social (Touraine, 2006). En este planteamiento, la potencia de los movimientos reside en "promover el "radicalismo autolimitante": espacios de conformación y consolidación de identidades que disputan el modelo de desarrollo y sustentan formas de vida alternativas frente a la voracidad instrumental del aparato del Estado y la lógica utilitarista del mercado" (Natalucci y otros, 2013: 145, comillas en el original).

Así, para la teoría de la movilización de recursos la vinculación de los movimientos con el estado constituye un objetivo estratégico en su proceso de institucionalización, en tanto permite asegurar los recursos necesario para la acción colectiva (Jenkins, 1994) e incorporar sus demandas a las instituciones políticas del gobierno representativo. Contrariamente, para la teoría de los nuevos movimientos sociales la acción social es distinta a la acción política (Touraine, 2006), por lo que la vinculación con el estado implica la cooptación por parte del sistema de relaciones sociales que vienen a impugnar (Perez y Natalucci, 2008).

Pese a las evidentes diferencias entre la Teoría de Movilización de Recursos y la de los Nuevos Movimientos Sociales ambas coinciden en tres premisas relacionadas con el surgimiento de los movimientos y la concepción general de su proceso de institucionalización. En primer lugar, los movimientos emergen de una falencia del sistema institucional (Tapia,

2009) y devienen en un desafío a las autoridades o poderes mediante una acción colectiva no institucionalizada (Pastor, 2002 en Gonzalez, 2018). En segundo lugar, la institucionalización refiere a la vinculación y/o potencial alineación de los movimientos con actores externos y el estado (Giugni, 1998, Pruijt, 2003, Banaszack, 2005, Perez y Natalucci, 2008, Pettinicchio, 2012). Por último, en ambas teorías se observa una división taxativa entre el estado y la sociedad civil, entre lo político y lo social (Tapia, 2009; Natalucci y otros, 2013).

Estas premisas conllevan a una comprensión de los movimientos sociales y del estado como "dos actores separados que experimentan interacciones conflictivas" (Banaszak, 2005: 150, traducción propia), de carácter episódico antes que continúo (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), y cuyo resultado depende de la reacción de las élites políticas (Giugni, 1998). En tal sentido, el estado y las élites políticas son caracterizadas como simpatizantes, antagónicas o mediadoras en las causas los movimientos2 (Tarrow, 1997, McAdam, Tarrow y Tilly, 2005), y los movimientos como actores extrainstitucionales (Pettinicchio, 2012) con poca o nula capacidad de agencia en el resultado de las interacciones.

En este marco se plantean los análisis dicotómicos de cooptación/autonomía vinculados con la institucionalización de movimientos sociales. La cooptación es entendida como un proceso mediante el cual las élites políticas controlan las amenazas externas institucionalizando superficialmente a los referentes de los movimientos sociales (Selznick, 1949 en Pettinicchio, 2012), e impregnándolos con su lógica y valores a fin de evitar futuros desafíos a las instituciones que sostienen el *statu quo* (Tarrow, 1997, Cress y Nieve, 1996 en Pettinicchio, 2012). Por su parte, la autonomía refiere a la "construcción de una estrategia independiente, de autogestión, con reticencias a participar del Estado y sus áreas" (Natalucci, 2010: 92).

Este enfoque ha sido cuestionado por diversos autores (Coll-Planas y Cruells, 2008, Natalucci et. al, 2013, Natalucci y Perez, 2015, Longa, 2019) básicamente por dos razones: 1) porque niega la capacidad de agencia a los movimientos sociales y los convierte en sujetos pasivos, sin capacidad de tomar decisiones en virtud de sus objetivos y trayectorias; y 2) porque, en contraposición, otorga una capacidad de super agencia a las élites que ejercen su poder de manera precisa y estratégica para cooptar a los movimientos.

En línea con estas reflexiones autores como Katzenstein (1998 en Pettinicchio, 2012) y Banazsak (2005, 2010), han insistido en que la institucionalización no es sinónimo de desmovilización o declive de una ola de protesta. En sus estudios sobre las interacciones entre el movimiento de mujeres y el estado mostraron que las referentes de los movimientos feministas que se incorporaron al gobierno norteamericano no limitaron sus actividades a las actividades institucionales y, en oposición, muchas participaron o propiciaron un marco para las protestas públicas.

Otra crítica en relación con el enfoque dicotómico de la institucionalización está asociada a la dicotomía éxito/fracaso de los movimientos. Giugni (1998) señala que analizar las cuestiones de institucionalización a partir de dichas categorías implica asumir que los movimientos sociales son homogéneos, y desconoce la subjetividad en las valoraciones;[2] en tanto los miembros del movimiento y los analistas externos pueden tener diferentes percepciones de lo que cuenta como éxito, y la misma acción puede ser juzgada como exitosa o fallida.

En este marco, y a manera de superar el escollo teórico que suponen los enfoques dicotómicos (cooptación/autonomía, éxito/fracaso), autores como Pruijt (2003), Coll-Planas y Cruells (2008) y

2 Este aspecto también ha sido señalado por Melucci (1994).

Natalucci et al (2013) han propuesto una visión más compleja de la institucionalización y de las relaciones entre movimientos sociales y estado.

En el ámbito del análisis de las interacciones entre okupas y estado en Europa y Estados Unidos, Pruijt (2003) ha avanzado en un abordaje complejo en clave de la *estructura de oportunidades políticas*[3] y el modelo de *ciclo contencioso* propuesto por Tarrow (1998), el cual muestra la relación de los movimientos sociales y el estado como un conflicto sostenido que se resuelve cuando el *establishment* responde, ya sea ofreciendo resoluciones a los reclamos o mediante la represión, circunstancia que puede marcar el fin de la movilización (Pettinicchio 2012: 500). El autor propone diferenciar entre institucionalización terminal e institucionalización flexible. La primera implica un cambio en el repertorio de acción del movimiento; esta ocurre cuando la negociación y la incorporación de activistas reemplaza las acciones de tipo contencioso; por su parte, la institucionalización flexible refiere a un repertorio amplio de acción, en el cual los movimientos despliegan tácticas y estrategias complementarias a las acciones de tipo contencioso, aún después de culminadas las negociaciones con funcionarios estatales o representantes (Pruijt, 2003).

Coll-Planas y Cruells (2008:7) proponen definir la institucionalización como "el proceso por el cual las asociaciones desdibujan las fronteras con las instituciones públicas". Para ello plantean tres factores observables: i) interlocución con las instituciones públicas, teniendo en cuenta si la asociación prioriza este aspecto, si lo combina con acciones de carácter confrontativo y si la interlocución es fluida o conflictiva; ii) nivel de dependencia financiera de los movimientos respecto de las instituciones públicas, y iii) centro de la actividad, señalando si las asociaciones orientan su actividad en el ámbito estatal, fuera de él, o lo combinan.

Por su parte, Natalucci *et al* (2013: 146) consideran la institucionalización como un proceso de "consolidación de dispositivos de reglas legitimas de distribución de recursos de autoridad y asignación, vinculando a las nuevas experiencias organizativas surgidas en los procesos de movilización con las estructuras formales del régimen político de gobierno". En este sentido, para les autores la institucionalización excede la integración en el aparato estatal y refiere a "las formas de regulación de la participación, la representación y la legitimidad" (Natalucci *et al*, 2013: 146), así como a las diversas maneras de vincularse con otros actores políticos y con las mediaciones formales del régimen político de gobierno.

Por último, cabe resaltar los aportes de Cefai (2011). El autor propone la creación de una

> cartografía de *modos de interacción concretos entre el estado, la sociedad política y sociedad civil,* que explore sus zonas de interfase, espacios de interpenetración y lugares de fricción. Más finamente, habría que mostrar, según las situaciones, según las fases de su despliegue y según las etapas de su institucionalización, cuáles son los lugares asignados a los diferentes actores en los conflictos" (Cefai, 2011: 146, cursiva en el original).

En este marco, se propone una perspectiva teórica que incorpore y entienda al estado y a los movimientos sociales como actores imbricados, con límites difusos y dinámicos, que interactúan de manera continua al interior y por fuera de los espacios institucionales. Así, el estado ya no es sólo un adversario o el blanco de las demandas, sino que las diferentes instituciones estatales pueden ser antagonistas o puntos de apoyo, investigadoras, legisladoras, juezas (Tarrow, 1997, Cefai, 2011), y la

[3] De acuerdo con Tarrow (1997: 49) la estructura de las oportunidades políticas refiere a dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva.

lucha abierta puede combinarse con diversas estrategias y recursos como el activismo institucional al interior del aparato estatal.

1.1. Activistas institucionales

Los activistas institucionales son definidos como "individuos que afectan el cambio (desde el cambio de normas organizacionales hasta la reforma de políticas) desde dentro de las organizaciones e instituciones" (Pettinicchio, 2012: 500). Al estar adentro tienen acceso a recursos institucionales y pueden tener alguna influencia sobre la formulación e implementación de políticas o cambios organizacionales que afecten los intereses de los movimientos (Tilly, 1978 y Pierson, 1994 en Pettinicchio, 2012). Los activistas institucionales trabajan en diversas cuestiones de manera superpuesta con los movimientos sociales y el estado, por lo que pueden, incluso, sumarse a acciones de tipo contencioso, especialmente cuando se encuentran en posiciones de subordinación que implican menor capacidad de acción al interior del estado (Pettinichio 2012, Banaszak, 2005). Pueden ser parte de los movimientos o miembros de la élite política que simpatizan con sus causas por antecedentes personales, ambiciones profesionales o por razones ideológicas (Sulkin 2005, en Pettinicchio, 2012).

Así, el activismo por una causa puede entonces ser iniciado desde sectores gubernamentales o desde los movimientos (Banaszak, 2010), y puede ser llevado adelante por el gobierno a través del diseño conjunto de políticas públicas y/o el establecimiento de un estilo de gestión estatal convocante a los movimientos sociales. Al respecto, Banaszak (2005) llama la atención sobre dos aspectos: la concepción del estado y las intersecciones estatales. En relación con el primer aspecto, la autora insiste en que el estado es una amalgama de actores que detentan comportamientos distintos y variables a través del tiempo con respecto a los movimientos sociales. Los miembros del aparato estatal pueden apoyar o participar de los movimientos, ya sea de manera sistemática o acompañar ocasionalmente algunas actividades, mientras que los activistas pueden procurar entrar al Estado para actuar dentro de él. Por su parte, las intersecciones estatales refieren a la superposición de miembros de los movimientos sociales y el estado; y se construyen a partir de la incorporación de activistas en cualquier rama del aparato estatal. En este punto, resulta relevante analizar si las intersecciones ocurren en áreas ligadas a los intereses de los movimientos, y si las posiciones asignadas a los activistas detentan poder de incidencia en las políticas y decisiones que afectan los intereses del movimiento.

1.2. Cooperativismo de trabajo y activismo institucional

Para construir la cartografía de interacción especifica entre movimientos sociales y estado propuesta por Cefai (2011), además de considerar las diversas estrategias y recursos desplegados por los movimientos, es preciso reflexionar sobre las particularidades de los movimientos sociales y las diversas formas de acción colectiva que se configuran en los estados latinoamericanos.

Previamente se mencionó que en esta investigación se adhiere a la definición de movimientos sociales propuesta por Tarrow (1997: 21), esto es, "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, sus oponentes y las autoridades". No obstante, resulta conveniente observar que los movimientos que surgen y se desarrollan en Latinoamérica lo hacen en países construidos sobre un pasado colonial, que sostienen estructuras sociales desiguales, con sociedades dominantes y subalternas superpuestas (Tapia, 2009), por lo que su comprensión requiere de un mestizaje de diferentes perspectivas políticas (Zibechi, 2003).

Los movimientos latinoamericanos exigen un reordenamiento de la sociedad y del estado (Tapia, 2009). Se caracterizan por trascender de las acciones de tipo contencioso al desarrollo de "formas

alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos sociales y políticos" (Tapia, 2009: 60), en las que predominan las relaciones horizontales, la importancia del arraigo, el autoeducación, el papel central de la mujer y la autoafirmación de la identidad (Zibechi, 2003).

En línea con esta reflexión, Coraggio (2004a) advierte que las experiencias organizativas constitutivas de la Economía Social, Solidaria y Popular se desarrollan en el marco del patrón global del poder capitalista que tiene como eje la "colonialidad del poder"[4] (Quijano, 2000). Esta particularidad supone sociedades, contrapesos institucionales democráticos y alianzas políticas distintas en los países centrales y los países periféricos (Coraggio, 2004a). Así, agrega Coraggio, el desarrollo del cooperativismo de trabajo en Latinoamérica está marcado por la presencia de acciones imperialistas por parte de los "estados "democráticos" del Norte que lo consideran su patio trasero" (Coraggio, 2004: 15, comillas en el original), y por la imposición asimétrica de políticas por parte de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial a los "Estados latinoamericanos aislados o con formas muy incipientes de acción subregional conjunta" (Coraggio, 2004a: 11).

En este sentido, entendemos a las cooperativas de trabajo como expresiones de los movimientos sociales que adoptan características específicas según el país donde se desarrollan. Las cooperativas de trabajo son formas de acción colectiva que los sujetos utilizan para resolver problemas de insatisfacción de necesidades individuales y colectivas por medio del trabajo (Alburquerque, 2004), en la que se cuestiona la subordinación del trabajo al capital y se busca la reproducción ampliada de la vida (Coraggio 2007).

Este tipo de experiencias recupera los principios del asociativismo[5] y de las luchas que dieron origen a la autogestión como un proceso complejo y multidimensional que involucra aspectos políticos, económicos y socioculturales a fin de posibilitar la democratización de las relaciones sociales de producción a través de prácticas en donde la toma de decisiones sea el resultado de una construcción colectiva (Alburquerque, 2004, Ruggeri, 2021). Al fusionar la figura del trabajador y del propietario de los medios de producción, el cooperativismo de trabajo cuestiona, al menos parcialmente, las relaciones sociales del modo de producción capitalista, por lo que se vincula con objetivos transformación y de cambio social (Albuquerque, 2004). En este sentido, las cooperativas de trabajo cumplen una doble función, son una forma de acceder a los bienes necesarios para la reproducción ampliada de los sujetos (Coraggio, 2004b), y son una forma de hacer sociedad.

Autores como Laville y Sainsaulieu (1997, en Maldovan Bonelli y Dzembrowski, 2009), Albuquerque (2004), y Coraggio (2004b) señalan que en la legitimidad asociativa de las organizaciones para el trabajo media una racionalidad fundada en vínculos de reciprocidad, solidaridad y cooperación, de fuerte contenido simbólico, que contribuye a determinar los comportamientos, a diluir las fronteras entre los intereses individuales y los colectivos y a construir relaciones basadas en la confianza.[6]

[4] La teoría de la colonialidad del poder fue formulada por Aníbal Quijano, a principios de los años noventa; plantea que con la constitución de América Latina el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, como los ejes constitutivos del patrón global de poder capitalista. de poder (Quijano, 2000)

[5] El asociativismo constituye una práctica social intencional de acción colectiva, por la cual la sociedad civil disputa y asume los espacios públicos, e intentan, a partir de una noción de ejercicio democrático (asambleas, acuerdos o consensos sobre las divergencias, entre otros), impugnar los principios individualistas de la sociedad de mercado y construir otro tipo de sociedad fundada en la dialéctica de la solidaridad (Albuquerque, 2004).

[6] Aquí entendemos que la confianza está asociada a una valoración subjetiva de cada individuo sobre la acción futura de otra persona, implica tener esperanza y mantener expectativas que orientan las opiniones, actitudes, acciones y decisiones de un sujeto a partir de ciertos atributos que deposita en otro (Gambetta, 1988, en Maldovan Bonelli, 2014).

Bajo estas premisas, las cooperativas de trabajo configuran procesos de institucionalización en los que establecen dinámicas organizativas y lógicas de producción propias que les permitan hacer frente de manera simultánea a principios solidarios y mercantiles, y sostener una constante imbricación con las élites políticas, la sociedad y las unidades productivas capitalistas. Para ello, despliegan diversas estrategias y acciones institucionales y extrainstitucionales. Siguiendo a Gamson y Meyer (1999), entendemos a las acciones institucionales como aquellas desarrolladas en el marco del sistema político regular o a través de canales formales o informales, establecidos y aceptados tanto por funcionarios estatales como por los miembros de las cooperativas de trabajo. Por su parte las acciones extrainstitucionales consisten en manifestaciones pacíficas, vigilias, marchas, huelgas, boicots, revueltas, disturbios, o cualquier acción que no esté pautada o aceptada previamente.

El activismo institucional constituye una acción institucional desplegada por las cooperativas de trabajo en Argentina. Como se mencionó previamente, la incorporación de activistas institucionales al gobierno suele asimilarse a la institucionalización y en consecuencia a una pérdida de autonomía frente al estado o al fin de las acciones extrainstitucionales. Para autores como Campione y Rajland (2006) y Svampa (2006) esta situación sucede a cambio de incentivos materiales y simbólicos, que le otorgan una ventaja en la asignación de planes sociales, ayuda estatal y/o el fin de acciones de tipo contencioso.

En línea con los autores que cuestionan este planteamiento (Coll-Planas y Cruells, 2008, Natalucci et. al, 2013, Natalucci y Perez, 2015, Longa, 2019), Sterling Plazas y García (2021), a partir de un análisis de las medidas de apoyo y sostenimiento a la producción implementadas para las empresas de capital accionario y las cooperativas de trabajo durante la aplicación del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), decretado por el gobierno de Alberto Fernández en abril de 2020, muestran que aunque en el gabinete de Fernández estaba integrado por referentes del sector de la economía social y popular, las cooperativas vieron restringido el acceso a las líneas de crédito administradas por la banca comercial y al Programa Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP)[7] porque la figura de *cooperativa* no estaba explicitada en los decretos reglamentario.

Esto significa que "estar dentro del gobierno" no le otorgó, a priori, una ventaja al sector del cooperativismo de trabajo, y en cambio los activistas desplegaron acciones institucionales, como "explicar" a sus compañeros de gabinete –en especial a quienes dirigían las políticas productivas- las particularidades y heterogeneidades del sector de la economía social; y acciones extrainstitucionales, como la participación en diversos espacios de comunicación (dada la restricción de movilidad por el ASPO) que informaban a la opinión pública sobre las diferencias en el tratamiento entre las unidades económicas fundadas bajo el principio de capital accionario y las fundadas sobre los principios del asociativismo para el trabajo (Sterling Plazas y García, 2021).

2. Activistas institucionales de la economía social, solidaria y popular en el municipio de San Martín

El municipio de San Martin está ubicado en la región noroeste del conurbano bonaerense. Como parte de la transformación de la estructura estatal, en 2011, se conformó la Dirección General de Economía Social y Solidaria (DGESyS), bajo la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad. Esta área se propone como innovadora y concentra los dispositivos y herramientas dirigidas al sector de la Economía Social y Solidaria, tanto para trabajadores autogestivos, en su diversidad de rubros y sectores, como actores de carácter asociativo, identificados principalmente bajo la forma jurídica de

[7] El Programa Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), creado en abril de 2020, consistía en el pago de hasta el 50% de los salarios de las empresas de capital accionario.

cooperativas (Fontanet, 2020). En el municipio se registran 133 cooperativas de trabajo, de la cuales 13 son Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (idem). La DGESyS interactúa de manera continua y permanente con 45 de las 133 cooperativas y esporádicamente con el resto (funcionario municipal, comunicación personal, agosto de 2022).

En las relaciones entre el cooperativismo de trabajo y el municipio se identifican diversos roles de activistas institucionales que podemos agrupar según su origen y trayectorias: i) funcionarios con trayectorias personales y políticas vinculadas al sector de la economía social solidaria, aunque no directamente en el municipio, ii) cooperativistas de trabajo del municipio con trayectorias de militancia política y iii) actores sociales vinculados a los movimientos de trabajadores desocupados.

2.1. Activistas institucionales con trayectoria en el sector de la ESS

En este caso encontramos funcionarios de la DGESyS con amplia trayectoria en el sector y cuyos intereses y convicciones personales están ligados al fortalecimiento de la economía solidaria. Como caso paradigmático se puede señalar al ex secretario de Desarrollo Social, que se autodefine como un *"lobbista de las coooperativas"* (funcionario público, comunicación personal, agosto de 2022). En su rol de activista institucional promovió gran parte de los cambios burocráticos y de política púbica que favorecieron la "creación de un sector orgánico de Economía Social y Solidaria" (Muñoz, 2021) y el establecimiento de un sistema de gestión estatal caracterizado por una estrecha vinculación con los distintos actores sociales y económicos del municipio, denominado "gestión compartida"[8] (funcionario municipal, comunicación personal, septiembre 2021)

2.2. Activistas institucionales provenientes de cooperativas de trabajo

En este caso se presenta la experiencia de Andrés[9], presidente de Praxis -una cooperativa de trabajo del sector cultural-, quien es a su vez funcionario de la Secretaría de Cultura del municipio. Praxis se creó en el año 2014, con el objetivo de "institucionalizar y formalizar un grupo y colectivo de trabajo que ya venía llevando adelante distintas actividades en las áreas de comunicación popular, de medios de comunicación alternativos, y educación no formal" (Andrés, comunicación personal, octubre 2020).

Las intersecciones entre la cooperativa y el estado están presentes en el área de cultura del municipio y en otras áreas del gobierno no necesariamente ligadas a sus intereses. Con la Secretaría de Cultura registran relaciones comerciales, en tanto contrata los servicios de la cooperativa para hacer espectáculos en la calle. Con la Secretaría de Educación se vinculan a través de espacios y mesas de intercambio que permiten la interacción con la comunidad. Así, Praxis hace parte de la Mesa de Educación del municipio, en la cual el estado municipal, los establecimientos educativos del territorio y las organizaciones sociales que trabajan con las infancias, adolescencias y adultos en el área educativa discuten las políticas públicas en conjunto. Como resultado de esta mesa Praxis participa de manera voluntaria en el operativo Volver a la Escuela que -a través de censos y *barriadas*- busca reincorporar a la población que abandonó la escuela, y del Programa Buen Comienzo -que tiene por objeto acondicionar las escuelas al principio de cada ciclo lectivo-. En el área de salud, la cooperativa brinda

[8] "La concepción de Gestión Compartida propone decidir conjuntamente el plan de trabajo, las posturas político ideológicas frente al momento histórico, el destino del recurso monetario, los criterios de elección de los destinarios, las modalidades de capacitación, la distribución de fondos e insumos, el seguimiento de los procesos, la sistematización, la evaluación la comunicación" (Minteguía et al., 2021: 30)

[9] Se utilizan nombres ficticios tanto para la cooperativa como para su presidente

el espacio para el desarrollo de diversas jornadas de vacunación y operativos oftalmológicos, entre otros.

Con la Secretaría de Desarrollo Social presentan diversas interacciones. Por un lado, participan en la mesa de cooperativismo en la que se discute la formulación de políticas públicas a nivel cooperativista, y se generan vinculos entre cooperativas de trabajo, de servicios, de vivienda, fábricas recuperadas, espacios autogestivos que no están institucionalizados y las PyMes del municipio. De otro lado, en acuerdo con la dirección de políticas alimentarias implementan refrigerios para la población infantil que participa de las actividades de la cooperativa. Además, durante el ASPO la cooperativa se transformó en uno de los centros de acopios de alimentos y bolsones entregados por el municipio, e hizo parte del proceso de distribución de los mismos.

Las relaciones de la cooperativa con el municipio están mediadas por el proyecto de sociedad que promueve el gobierno local y enmarcadas en un proceso con características de institucionalización flexible en los términos propuestos por Pruijt (2003). En las distintas comunicaciones con Andrés fue clara su posición con respecto a que, si el gobierno actual cambia de orientación o incumple los acuerdos, él se desvincula de la Secretaría de Cultura, y de manera colectiva en Praxis se tomarán las decisiones sobre la continuidad o condiciones de las relaciones con el municipio:

> Nosotros nos vinculamos con el municipio de San Martín cómo nos vinculamos, de la manera que nos vinculamos, porque tenemos una serie de coincidencias sobre la concepción de la política y las transformaciones sociales, también tenemos una larga lista de diferencias, pero priorizamos las coincidencias, porque el análisis que nosotros hacemos de no contar un estado como el de San Martín es carísimo. La realidad, digo, para no rasgarnos las vestiduras en grandes conceptos altruistas, es que lo hacemos en primera instancia por defensa propia de nuestra existencia y desarrollo. Si no fuese [San Martin] el estado que es, nuestra vinculación sería distinta, y sería acorde al estado que tengamos en frente. Nosotros no tenemos un patrón [de comportamiento] con el estado, según el estado que tengamos en frente nos manejamos de una manera o de la otra, según el estado que nos encontremos tendremos que tomar las decisiones políticas y culturales del caso (…) Nosotros pretendemos ser y somos parte del estado, pero con características de movilidad distinta, con autonomía partidaria y decisión política, autonomía financiera. (Andrés, comunicación personal, octubre de 2021).

En esta declaración, y en las distintas interacciones de Praxis con el municipio de San Martín, se observa que el activismo institucional es una estrategia de la cooperativa en pro del desarrollo y sostenibilidad de la cooperativa, sin que dicha estrategia implique la pérdida de autonomía en términos de la disputa por el estado. Esta posición de Praxis, y del propio Andrés en su rol de activista institucional, fue reconocida en las múltiples comunicaciones personales que, en el marco de la investigación, hemos sostenido con los funcionarios municipales del área de Desarrollo Social.

En su rol de activista institucional, Andrés y Praxis, promueven y participan de acciones extrainstitucionales de tipo contencioso en las que se cuestiona al gobierno nacional, del cual es parte Gabriel Katopodis, intendente en licencia de San Martin. Al momento de escribir este trabajo, la más reciente actividad está vinculada a la lucha “contra el Apagón Cultural” que promueve el colectivo UNIDXS POR LA CULTURA -integrado por Praxis-. Asimismo, en las distintas mesas de las que participa la cooperativa a nivel local, Andrés y los/las diferentes socias de la cooperativa, cuestionan la oportunidad y efectividad de las políticas. Por ejemplo, en relación con los bolsones entregados durante el ASPO la cooperativa discutió si el contenido era suficiente para satisfacer las necesidades nutricionales o sí simplemente se trataba de un paliativo para el hambre.

Otro elemento que complementa la institucionalización flexible de la cooperativa es su decisión de no sostener relaciones de ninguna índole con el municipio de Tres de Febrero[10], pese a que "existe una demanda artística gigante porque no hay una experiencia como en San Martín" (Andrés, comunicación personal, octubre de 2021).

> (…) No nos vinculamos con ellos [municipio de Tres de Febrero] básicamente porque estamos en veredas distintas. Sí nos vinculamos con actores políticos que pretenden disputar el gobierno, [porque] es necesaria también la construcción de abajo hacia arriba, hay que dar la pelea y disputar el estado municipal (Andrés, comunicación personal, agosto de 2022).

2.3. Activistas institucionales provenientes de organizaciones vinculadas a los movimientos de trabajadores desocupados

En este caso exponemos el caso de Osvaldo[11], activista institucional, integrante de Sinergia -cooperativa de trabajo textil y de alimentos- y de una organización política, que ejerce como director de un área dentro de la DGESyS. Tanto la organización política como la cooperativa de trabajo fueron creadas en 2002, en el marco del estallido social que vivió el país como consecuencia de la implementación de políticas neoliberales de la década del 90 y que generó un proceso de descolectivización laboral (Wyczykier, 2009).

> La motivación para crear la cooperativa fue el ánimo de luchar (..) [la cooperativa] surge desde una combinación de la necesidad de pelear por trabajo digno a la par de proponer un cambio social, ese es el lema de los inicios de la cooperativa 'trabajo digno y cambio social'. Trabajo digno es esto que comentábamos recién; pensar el trabajo sin explotadores ni explotados, donde no haya un patrón que se apropie de la plusvalía de los obreros y demás, sino que quien se empodere sea el sujeto colectivo, los trabajadores y trabajadoras apropiándose de sus ganancias, sin vender su fuerza de trabajo. Y la lucha por el cambio social tiene que ver con la comprensión histórica de que las causas que provocan la desigualdad son estructurales y tienen que ver con el sistema capitalista (Osvaldo, comunicación personal, junio de 2022).

Las intersecciones de Osvaldo como activista institucional y de la cooperativa están ligadas con las áreas de interés de la organización política y la cooperativa -referidos a la promoción del consumo y organización popular-. Así, las intersecciones suceden en la Secretaría de Desarrollo Social y consisten en la promoción de diversas estrategias vinculadas al consumo popular: entrega de semillas de estación, consolidación de espacios de comercialización permanentes -como las ferias de consumo popular-, y participación de la mesa de cooperativismo en la que se discute la formulación de políticas públicas de economía social, solidaria y popular. Asimismo, la cooperativa produce alimentos para los bolsones que entrega el municipio y que adoptó como política regular después del ASPO. De manera puntual, durante la pandemia confeccionaron camisolines y kits médicos que distribuyó la Secretaría de Salud.

En las diversas conversaciones sostenidas, Osvaldo reitera el interés de su organización, y el suyo propio, por el reconocimiento político de la Economía Popular (EP) y señala que una de las razones para relacionarse con el municipio de San Martín está relacionada a la conformación del sector orgánico

[10] La cooperativa está ubicada en el límite entre el municipio de San Martin y Tres de Febrero
[11] Tanto el nombre del entrevistado como de la cooperativa son ficticios

de la ESS en el municipio (Muñoz, 2021) y la consecuente implementación de las políticas de promoción de la economía social, solidaria y popular.

> El vínculo con el estado para nosotros tiene que ver con el reconocimiento del sector de la EP, la demanda del sector, es decir, no solo reivindicativas sino también políticas. (…) El vínculo con el estado tiene que ver según donde nos encontramos. Tenemos relación con el estado nacional, provincial [Provincia de Buenos Aires] y diversos estados municipales. No es lo mismo un municipio que otro, el signo político de cada municipio es determinante a la hora de tener un vínculo más dinámico, más fluido, más trabado o no tener ningún vínculo, porque somos parte de un sector que es la economía popular y que la política todavía no termina de reconocer en plenitud y eso hace que varíe el interlocutor y nuestra posición (Osvaldo, comunicación personal, junio de 2022).

De manera similar a Praxis, Sinergia presenta características de institucionalización flexible. Así, en el ámbito extrainstitucional la cooperativa, la organización política, y el propio Osvaldo, promueven y participan de diversas acciones contenciosas relacionadas, mayoritariamente, con el derecho a la alimentación, el salario básico y universal y la construcción de una salud pública y popular; también participan de diversas marchas convocadas por la UTEP (Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular). A su vez, adelantan acciones de carácter comunitario en las que se cuestiona al estado y se observa una imbricación entre estrategias institucionales y extrainstitucionales:

> Nosotros tenemos un montón de merenderos y comedores, pero no porque nos guste tener merenderos y comedores, no creemos en el asistencialismo, no somos la iglesia que hace comedores por hacer comedores, nosotros hacemos comedores y merenderos a partir de una necesidad concreta, luego lo que hacemos es intentar que el espacio sirva de socialización y los pibes puedan hacer la tarea y tener un lugar para jugar. Nosotros estamos haciendo tareas que deberían estar garantizadas por el estado, la mayor parte de las veces las hacemos a pulmón, para llevarlas adelante necesitamos recursos y ahí es donde aparece la vinculación con el estado (Osvaldo, comunicación personal, marzo de 2022).

Para concluir, resulta conveniente señalar algunos resultados significativos identificados por los activistas institucionales. El primero consiste en la generación de relaciones basadas en la reciprocidad y la confianza, dos elementos característicos de las experiencias de asociativismo para el trabajo:

> en las relaciones hay una lógica de ida y vuelta, de reciprocidad. Eso ha marcado la diferencia. Jugamos con la analogía que hay dos tipos de organizaciones, las que van con la mano tendida esperando generar un acuerdo de reciprocidad, y las que van con la palma hacia arriba esperando que solamente les bajen dinero, nosotros pretendemos ser de las primeras (Andrés, comunicación personal, octubre de 2021)

El segundo tiene que ver con las políticas públicas favorables a las cooperativas de trabajo. Una de las más representativas consiste en la articulación de la estrategia de Compre Local[12] y el Fondo de Financiamiento Solidario[13], un modelo de alternativo de crédito administrado por la DGESyS que otorga la posibilidad de financiar de manera anticipada las ordenes de trabajo Esta iniciativa favorece no solo la sostenibilidad financiera de las cooperativas sino también la consolidación de relaciones

[12] Esta política establece que el 30% del total de los presupuestos de todas las áreas del municipio de San Martin se destinen a compras a cooperativas municipales
[13] Para conocer en detalle la experiencia ver García, A. (2018)

basadas en la confianza (funcionario municipal, comunicación personal, septiembre de 2022). A su vez, la rotación de recursos y la respuesta positiva de las cooperativas a la iniciativa permitió el desarrollo de dos convenios entre el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social -INAES-, la Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina -FECOOTRA- y el Municipio de San Martin, para financiar de manera anticipada el trabajo de cooperativas del municipio. El primero destinaba recursos por más de nueve millones de pesos, y el segundo por un monto de veinte millones de pesos se hizo extensivo a la Red de Municipios Cooperativos[14].

> El INAES se los da [los fondos] a FECOOTRA y nosotros [Secretaría de Desarrollo Social de San Martín] hacemos la evaluación, damos el ok y le decimos a FECOOTRA hay que ejecutarlo, y el martes o jueves de la misma semana, con esa velocidad de 1 o 2 días, FECOOTRA le desembolsa a la cooperativa a la cuenta que declaró. Después cuando el trabajo se realiza y la cooperativa recibe el pago del municipio, la cooperativa le tiene que hacer la transferencia a FECOOTRA. Ahí es donde se juega la confianza. (…) [inicialmente] se les prestó solo a cooperativas con las que teníamos vinculación institucional, básicamente con aquellas que habíamos construido confianza (funcionario municipal, comunicación personal, septiembre de 2022)

Reflexiones finales

En esta investigación se presentaron diversas discusiones sobre la cuestión de institucionalización y sus implicaciones en el análisis de los vínculos entre movimientos sociales y estado. Con el fin de ampliar el debate en torno a la concepción de los movimientos sociales, sus formas de organización, y los valores y principios normativos que deben guiar sus prácticas y vinculaciones, se propuso analizar las relaciones entre movimientos sociales y estado en clave de activismo institucional e intersección estatal.

En el marco de las relaciones entre cooperativismo de trabajo y estado, la incorporación de esos conceptos da luces sobre las racionalidades, estrategias y tácticas que despliegan las cooperativas en virtud de la configuración del proceso de institucionalización, un proceso que a su vez se desarrolla en el contexto de un país periférico cuyo modelo social y económico responde a un patrón global de poder. En el caso del municipio de San Martín el activismo institucional exhibe características particulares, en tanto los activistas provienen tanto de las cooperativas de trabajo como de la élite gubernamental, situación que ha impulsado la creación de un sector orgánico de la ESS, la definición de políticas públicas favorables al cooperativismo de trabajo y la construcción de relaciones basadas en la confianza y la reciprocidad.

La vinculación con el estado, a través de mecanismos comerciales y activistas institucionales, es una estrategia que las cooperativas de trabajo toman en virtud de sus intereses y con el fin garantizar su desarrollo y sostenibilidad en el marco de un proceso de institucionalización flexible, en el que combinan acciones institucionales y extrainstitucionales, llegando incluso a impulsar y participar en acciones de tipo contencioso. La decisión de vincularse con el estado sucede aún antes de su conformación, por lo que la formalización de la cooperativa constituye un primer paso en la vinculación con el estado. Dicha decisión deriva de una evaluación colectiva en la que se ponen en juego las coincidencias ideológicas y políticas.

[14] La Red de Municipios Cooperativos es una iniciativa de la Confederación Cooperativa de la República Argentina -COOPERAR-, que tiene por objeto fortalecer el vínculo entre cooperativas y municipios para impulsar el desarrollo local sostenible con democracia y equidad.

Por otro lado, es de destacar que las intersecciones con el municipio no se limitan a las áreas ligadas a sus intereses, lo que amplía el campo de acción de las cooperativas.

En suma, la incorporación de activistas institucionales del cooperativismo de trabajo al gobierno fortalece la construcción de lazos y vínculos con la élite gubernamental y favorece el desarrollo y sostenibilidad de formas asociativas para el trabajo, sin que esto implique la cooptación o conduzca a una institucionalización terminal.

Por último, interesa mencionar dos líneas de investigación que no abordamos en este trabajo por falta de espacio. La primera se relaciona con el efecto de los activistas institucionales en la formulación de políticas de promoción del cooperativismo que posteriormente devienen en efectos no esperados como la institucionalización y reconocimiento de nuevos oficios y formas de trabajo no clásicas por parte la sociedad.[15]

La segunda refiere a las diferencias en los análisis de las relaciones entre movimientos sociales y estado y movimientos corporativos y estado. Como vimos, en el primer caso el ingreso de activistas institucionales de la economía social, solidario y popular al estado implica, a menudo, dejarse cooptar por los intereses del gobierno de turno y renunciar a los intereses colectivos, y/o dejarse capturar por el sistema económico que quieren impugnar. En el caso de las relaciones entre unidades productivas de tipo corporativo y el estado, el análisis suele realizarse en clave de dinámica socioeconómica (Borrastero, 2019), esto es, en términos de impulso al crecimiento económico y en consecuentes beneficios para el fortalecimiento de la matriz productiva de la región analizada.[16] Así, las relaciones entre el estado y los empresarios se entienden como *articulaciones positivas* para el desarrollo social y sectorial, en las que las alianzas público-privadas constituyen estrategias relacionales legítimas (ibidem). Dichas articulaciones presentan diversos grados de institucionalización, legalidad y visibilidad (Castellani, 2006, en Borrastero, 2019)

Así, pareciera que cuando los activistas institucionales que se incorporan al estado provienen de cooperativas de trabajo, o de otras expresiones de los movimientos sociales, están incumpliendo los principios de solidaridad y reciprocidad del cooperativismo, y que la figura de cooperativa posee un uso meramente instrumental para recibir subsidios o ventajas en el acceso a planes sociales. En oposición, el ingreso de empresarios al estado es analizada en términos de compromiso, convicción, eficiencia y beneficios para el desarrollo económico y social del país

Referencias bibliográficas

Albuquerque, P. (2004). Asociativismo. En Antonio David Cattani (Ed.), *La Otra Economía* (31-38). Buenos Aires: Altamira.

Banaszak, L. A. (2005). Inside and Outside the State: Movement Insider Status, Tactics, and Public Policy Achievements. En D. S. Meyer, V. Jenness, y H. Ingram (Eds.), *Routing the Opposition: Social Movements, Public Policy, and Democracy* (pp. 149–176). Minneapolis, EEUU. Londres, Inglaterra: University of Minnesota Press.

Banaszak, L. A. (2010). The Women's Movement Inside and Outside the State. Cambridge: Cambridge University Press.

[15] Al respecto, los trabajos de Maldovan Bonelli (2014) y Gorban (2006) sobre los cambios surgidos en el trabajo cartonero resultan ilustrativos.

[16] Al respecto se recomienda revisar la perspectiva de la Nueva Sociología del Desarrollo (Evans, Rueschemeyer y Skocpol, 1985; Evans, 1995, 1996) y el Enfoque Estratégico Relacional propuesto por Jessop (2007).

Borrastero, C. (2019). Estado, empresarios y estrategias relacionales en la configuración de un nuevo sector industrial en Córdoba, Argentina. *Sociedad y economía*, 37, 8-32

Campione, D. y Rajland B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En Caetano, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. (pp. 297-330). Buenos Aires: CLACSO.

Cefai, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, 137-166

Coll-Planas, G. y Cruells, M. *Revisión crítica del concepto de institucionalización: propuesta de distinción analítica y aplicación en el estudio de tres movimientos sociales.* Ponencia presentada en el IX Congreso Español de Sociología, Barcelona, España.

Coraggio, J. L. (2004a). Presentación para el público latinoamericano. En: Jean-Louis Laville (compilador). *Economía Social y Solidaria. Una visión europea* (pp. 9-15). Buenos Aires. UNGS/Altamira

Coraggio, J. L. (2004b). Economía del trabajo. En: Antonio David Cattani (organizador). *La Otra Economía* (pp. 151-164). Buenos Aires: Altamira.

Coraggio, J. L. (2007). Introducción. En Jose Luis Coraggio (Ed.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas.* (pp. 17-58). Buenos Aires: UNGS/Altamira.

Fontanet, F. (2020). Finanzas Solidarias y Políticas Municipales: el Fondo de Financiamiento Solidario (FFS) y los márgenes de las políticas integrales (San Martín, 2014-2020). (Tesis de Maestría. Maestría en Economía Solidaria. Universidad Nacional de San Martin). San Martin, Buenos Aires, Argentina. Inedita.

Giugni, M. (1998). Was It Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, *24*, 371-393

Gamson, W. y Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En McAdam, Mc Carthy y Zald (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales* (pp. 389-411). Madrid, España: Ediciones Istmo S.A.

García, A. (2018). Economía social y solidaria y políticas estatales. El Fondo de Financiamiento Solidario como modelo alternativo de crédito (San Martín, Argentina, 2016-2018). *Geografiando*, 14, 2, e040

González, R. (2018). Movimientos Sociales y Políticas Públicas: los impactos de los centros sociales okupados en Cataluña y Madrid (1984-2014). Hidalgo, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Jenkins, C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 5-50.

Longa, F. (2019). ¿Cooptados o autónomos? Notas para revisar –y reorientar– los estudios entre movimientos sociales y

Estado en la Argentina contemporánea. *Revista SAAP, 13, 2*, 257-282.

Maldovan Bonelli, J. (2014). De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero "en calle" en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, 6*, 73-109

Maldovan Bonelli, J. y Dzembrowski, N. (2009). Asociatividad para el trabajo: una conceptualización de sus dimensiones. *Revista Margen, 55*:1-9.

McAdam, D., Tarrow, S. & Tilly, C. (2005). ¿Cuál es el objeto del griterío? En Doug McAdam, Sidney Tarrow, Charles Tilly (Eds), *Dinámica de la contienda política* (pp. 3-77). Barcelona, España: Hacer Editorial.

Melucci, A. (1994). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta, 69*, 153-178

Minteguía, O. et. al. (2021). *Secretaria de Desarrollo Social. Una mirada sobre nuestra gestión 2011-2021. Informe de gestión. Secretaria de Desarrollo Social.* Municipalidad de San Martin

Muñoz, R. (2021). La promoción estatal de la economía social y solidaria desde lo local. Una propuesta de tipología de municipios del Conurbano Bonaerense. *Otra Economía*, 14, 26, 31-48

Natalucci, A. (2010). Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. la experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. *Lavboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 23, 90-108

Natalucci, A., Perez, G., Schuster, F. y Gattoni, M.S. (2013). Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno. Argentina, 2003-2011. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública, II, 2*, 139-159

Natalucci, A. y Perez, G. (2015, 26-28 de agosto). *La imaginación institucional. Movimientos sociales y Estado en Argentina (2003-2015).* III Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador, Agosto de 2015, Quito, Ecuador.

Offe, C. (1996) Los nuevos movimientos sociales cuestionan los límites de la política institucional. En Claus Offe (Ed.), *Partidos Políticos y nuevos movimientos sociales* (pp. 163-239). Editorial Sistema. Madrid, España.

Perez, G. y Natalucci, A. (2008). Estudios sobre movilización y acción colectiva: interés, identidad y sujetos políticos en las nuevas formas de conflictividad social. En Ana Natalucci (Ed.), *La comunicación como riesgo: Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos* (pp. 81-102). La Plata, Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Pettinicchio, D. (2012). Institutional Activism: Reconsidering the Insider/Outsider Dichotomy in Social Movements. *Sociology Compass, 6*, 499-510

Pizzorno, A. (1994). Identidad e Interés. *Zona Abierta, 69*, 135-152.

Pruijt, H. (2003). Is the institutionalization of urban movements inevitable?. *International Journal of Urban and Regional Research, 27, 1, 133-157*

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: euro-centrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*

Ruggeri, A. (2021). La autogestión en Argentina a 20 años del 2001. *Revista autogestión.*

Sterling Plazas, S. y García, A. (2021). Políticas estatales para la economía social y solidaria. arenas en disputa por la agenda de gobierno (Argentina, 2020). *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, *21*, 36.

Svampa, M. (2006). La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas. *Entre voces*, 5, 49-53

Tapia L. (2009). Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 17, 2, 1-4. CLACSO, Argentina.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología, 27*, 255-278.

Wyczykier, G. 2009. *De la dependencia a la autogestión laboral. Sobre la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo en la Argentina contemporánea.* Los Polvorines: Prometeo Libros. Universidad Nacional de General Sarmiento

Zibechi, R. (2003). *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. OSAL*, 9. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Estrategias intersticiales de resistencia al neoliberalismo como forma de organización colectiva y ampliación de derechos

Estratégias intersticiais de resistência ao neoliberalismo como forma de organização colectiva e expansão de direitos

Interstitial strategies of resistance to neoliberalism as a collective organization form and rights expansion

Natalia Bauni *
nbauni@gmail.com

Gabriel Fajn**
gfajn@yahoo.com.ar

Resumen: Desde el año 2008 observamos en Argentina un aumento lento pero sostenido en la conformación de cooperativas de trabajo, que adquiere un significado más simbólico que cuantitativo. Planteamos que éstas configuran experiencias de transformación social en los intersticios del sistema. Expresan una forma de resistencia al neoliberalismo al cuestionar la precarización del trabajo y reducir los soportes relacionales que brinda el empleo. El abordaje es cualitativo, se realizaron entrevistas en profundidad a cada uno de los tipos de cooperativas analizadas. Estas cooperativas se fundan en prácticas colectivas promovidas tanto desde sectores medios profesionales hasta trabajadores vulnerables que proponen una serie de respuestas y alternativas a la racionalidad impuesta por el modelo neoliberal. Se plantean lógicas asamblearias, distribuciones más equitativas de los excedentes, promueven relaciones horizontales e inclusivas, el desarrollo de la comunidad a la que pertenecen y la ampliación de derechos laborales - protectorios y de inclusión social.

Palabras claves: cooperativas de trabajo, resistencia al neoliberalismo, ampliación de derechos

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 146-169 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 21/11/2022 - Aceptado: 14/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Bauni, N., y Fajn. G. (2023). Estrategias intersticiales de resistencia al neoliberalismo como forma de organización colectiva y ampliación de derechos. *Otra Economía*, *16*(29), 146-169

* Coordinadora del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3213-3014

** Miembro del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Idelcoop (Fundación de Educación Cooperativa) y Centro Cultural de la Cooperación, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Resumo: Desde 2008 observamos um crescimento lento, mas sustentado, da formação de cooperativas de trabalho na Argentina, que adquire um significado mais simbólico do que quantitativo. Propomos que estes configurem experiências de transformação social nos interstícios do sistema. Eles expressam uma forma de resistência ao neoliberalismo ao questionar a individualização do trabalho e reconstruir os suportes relacionais que o emprego oferece. A abordagem é qualitativa, foram realizadas entrevistas em profundidade com cada um dos tipos de cooperativas analisadas. Essas cooperativas são fundadas em práticas coletivas, promovidas tanto de setores médios profissionais a trabalhadores vulneráveis que propõem uma série de respostas e alternativas à racionalidade imposta pelo modelo neoliberal. Propõem-se lógicas de assembleia, distribuições mais equitativas dos excedentes, promovem relações horizontais e inclusivas, o desenvolvimento da comunidade a que pertencem e a ampliação dos direitos trabalhistas - proteção e inclusão social.
Palavras chave: cooperativas de trabalho, resistência ao neoliberalismo, expansão de direitos

Abstract: Since 2008 we have observed a slow but sustained increase in the formation of work cooperatives in Argentina, which acquires a more symbolic than quantitative meaning. We propose that these configure experiences of social transformation in the interstices of the system. They express a form of resistance to neoliberalism by questioning the individualization of work and rebuilding the relational supports that employment provides. The approach is qualitative, in-depth interviews were conducted with each of the types of cooperatives analyzed. These cooperatives are founded on collective practices, promoted both from professional middle sectors to vulnerable workers who propose a series of responses and alternatives to the rationality imposed by the neoliberal model. Assembly logics are proposed, more equitable distributions of surpluses, promote horizontal and inclusive relationships, the development of the community to which they belong and the expansion of labor rights - protection and social inclusion.
Keywords: worker cooperatives, resistance to neoliberalism, rights expansion

Introducción

En el marco de la crisis de la sociedad salarial y la reestructuración neoliberal, crecieron diversas experiencias que bajo formas socioproductivas heterogéneas enuncian estrategias de resistencias. En América Latina y en particular en la Argentina aumentaron distintas modalidades de trabajo sin patrón, denominadas formas asociativas de gestión, autogestionadas y/o economía social, solidaria y popular que revelan la existencia de una crisis multidimensional y una nueva realidad política, socio´-productiva y laboral.

El objetivo del presente artículo se centra en describir una serie de casos novedosos de conformación de cooperativas de trabajo que ponen en discusión los preceptos básicos del neoliberalismo al cuestionar la precarización del trabajo que reduce los soportes relacionales que brinda el empleo.

El supuesto del que partimos sostiene que hay un crecimiento de un tipo particular de cooperativas de trabajo que configuran experiencias de transformación social y resistencia, en los intersticios del sistema. Los casos relevados se caracterizan por ser prácticas colectivas, promovidas desde sectores medios profesionales hasta trabajadores vulnerables que proponen una serie de respuestas y alternativas a la racionalidad impuesta por el modelo neoliberal. En primer lugar, al formular una salida no individual a la crisis; en segundo término, en la organización del trabajo se plantean distribuciones más equitativas de los excedentes, promueven relaciones horizontales e inclusivas y el desarrollo de la comunidad a la que pertenecen. En tercer lugar, plantean la necesidad de la ampliación de derechos laborales – protectorios y de inclusión social.

El abordaje metodológico parte de una perspectiva cualitativa. Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas a referentes de cada uno de los casos presentados: cooperativas de profesionales, software, cuidados, salud y en contexto de encierro[1]. A su vez, se relevó documentación secundaria de cada uno de los casos y la bibliografía académica correspondiente.

El artículo no tiene pretensiones de exhaustividad, en la medida en que se propone un supuesto en elaboración que abre a la reflexión. Los casos son ejemplares y no dan cuenta de una realidad cuantitativamente considerable, sostenemos que su peso simbólico habilita la construcción de nuevos rumbos para pensar un futuro en medio de un mundo en crisis.

Ciclo de la protesta frente de la crisis de la sociedad salarial

A mediados de los años noventa se inicia un ciclo de la protesta en la Argentina en el que surgen nuevos actores y movimientos en el tablero social con un repertorio novedoso de protestas y con modalidades alternativas de organizaciones sociales y productivas. El año 2001 fue el punto bisagra de la crisis social, política y económica más importante de los últimos treinta años. Durante este período se fueron consolidando movimientos sociales como: el movimiento de trabajadores desocupados, las empresas recuperadas, los clubes del trueque, el comercio justo, las asambleas barriales y otros. Algunas experiencias, como la de los clubes del trueque crecieron y se irradiaron en varias provincias y generaron nodos de intercambio de trabajos, productos y servicios entre los vecinos/as, aunque tuvieron corta duración. La mayoría se fue extinguiendo producto de la recuperación económica general y de algunos problemas de gestión interna.

Por otra parte, a partir de esos años, gran cantidad de empresas fueron recuperadas por sus trabajadores con el objetivo primordial de defender sus fuentes de trabajo y mantenerlas en funcionamiento. En torno a esta problemática que hoy alcanza a más de 400 unidades productivas en todo el país, se abren un conjunto de procesos sociales, dinámicas políticas, estrategias jurídicas y desarrollos económicos que proporcionan una gran complejidad y riqueza en la gestión colectiva. Estas empresas representan tal vez, uno de los emergentes más dramáticos de la destrucción sistemática del aparato productivo y de la lucha por parte de los trabajadores por defender sus empleos y autogestionarse. Asimismo, las empresas recuperadas constituyen un nuevo espacio social y organizativo que cobra importancia en la realidad argentina mediante prácticas colectivas que pueden entenderse como expresiones de respuesta a la crisis y como propuestas concretas de modalidades de gestión alternativas (Fajn y otros, 2003).

En tal sentido, también se destaca que, en este ciclo de la protesta, se fue conformando un nuevo actor social, de la mano del movimiento de trabajadores desocupados. Uno de los efectos devastadores que genera el modelo de financiarización del neoliberalismo es la expulsión masiva de trabajadores/as del mercado de trabajo generando cifras elevadas de desempleada/os, y un aumento sostenido de trabajadora/es precarizada/os.

Un heredero directo de ese movimiento de trabajadores/as desocupados/as es el movimiento organizado en torno a la economía popular. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y la Unión de trabajadores de la Economía Popular (UTEP) representan a la/os trabajadora/es del sector que demanda al estado el reconocimiento como sindicato y a sus agremiados como trabajadora/es (Fernández Álvarez, 2019: 124). La/os trabajadores/as de la economía popular disputan derechos para salir de las condiciones de precarización e informalidad, es decir, reclaman el acceso a

[1] Las 10 entrevistas se realizaron a lo largo del año 2022: 1) al presidente de una cooperativa de trabajo de geógrafos, 2) asociada de una cooperativa de veterinarios 3) 4 y 5) a los presidentes y asociades de tres cooperativas de software libres, 6 y 7) a las presidentas de dos cooperativas de cuidados y 8) a una profesional y el presidente de una cooperativa de salud mental 9 y 10) presidentes de dos cooperativas en contextos de encierro.

los beneficios de salario indirecto de los/las trabajadores/as asalariados como cobertura de obra social, vacaciones pagas, asignaciones familiares, jubilación, licencias, etc. En este sentido, los/las trabajadores/as de la economía popular se encuentran con obstáculos y dificultades en términos productivos, al no contar con capital constante, no acceden a máquinas o tecnología de punta. Este sector se caracteriza por la baja productividad debido a la falta de tecnología o a la obsolescencia de las máquinas que poseen y que no les permite competir en el mercado (Fernández Álvarez, 2019; Maldovan Bonelli y otros, 2017).

Una caracterización del mercado de trabajo actual de acuerdo a los datos de Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC relativos al 4to trimestre de 2022 indica que la tasa de actividad –que mide la población económicamente activa (PEA) sobre el total de la población– alcanzó el 47,6%; y la tasa de desocupación –personas que no tienen ocupación, están disponibles para trabajar y buscan empleo activamente, como proporción de la PEA– se ubicó en 6,3%. Es el registro más bajo de desocupación desde 2003 (CETyD, IDAES, UNSAM, 2023). Por su parte, la tasa de subocupación resultó del 10,9% de la PEA, mientras que los otros ocupados demandantes y los otros ocupados no demandantes disponibles alcanzaron, en conjunto, el 11,0% de la PEA. Consecuentemente, la presión sobre el mercado laboral, conformada por el universo de desocupados, subocupados, ocupados demandantes y ocupados no demandantes disponibles, alcanzó el 28,2% de la PEA (INDEC, EPH, 2023). Un primer análisis de estos datos revela que el mercado de trabajo en la Argentina se caracteriza por un bajo nivel de desocupación, aunque un alto nivel sostenido en el tiempo de empleo no registrado (asalariados sin descuentos jubilatorios)[2]. En este sentido, el crecimiento de la población ocupada entre 2021 y 2022 se explica fundamentalmente por la expansión del empleo asalariado no registrado, que se incrementó en 540 mil de personas (CETyD IDAES, UNSAM, 2023). La precariedad laboral[3] constituye uno de los principales problemas del mercado de trabajo en la Argentina actual. Por su parte, en lo relativo a los altos niveles inflacionarios se produce una situación de pérdida del salario real de trabajadores registrados y en mayor proporción de los no registrados (Observatorio del Derecho Social, 2022).

Los hijos de las recuperadas. Un Nuevo Ciclo de resistencias intersticiales

"Nosotros nos sentimos como los hijos de las recuperadas", afirmó en su exposición un miembro de una cooperativa de tecnología, innovación y conocimiento, en el II Congreso de Economía Social y Solidaria realizado en septiembre del año 2019 en la Universidad Nacional de Quilmes. Con esta frase sintetizaba el sentimiento del colectivo de estas cooperativas en la continuidad de las luchas, resistencias y modalidades de organización y gestión que habían desplegado desde el movimiento de empresas recuperadas surgido en el 2001.

[2] Los datos muestran que dentro de la población ocupada (el conjunto de personas que tienen por lo menos una ocupación) que es un 44,6% del total de la Población económicamente activa, hay un 73,6% que son asalariados entre ellos un 35,5% (es decir 3,4 millones de personas) no cuenta con descuento jubilatorio (EPH, INDEC, 2023)

[3] En el contexto del neoliberalismo, la globalización y las modalidades post-fordistas de producción se instala una nueva forma de dominación particular que supone la precarización del trabajo. La noción de precariedad vinculada con la inserción laboral fue desarrollada en Francia para dar cuenta de los procesos por los cuales las relaciones laborales características de la regulación fordista son sustituidas por nuevas modalidades de contratación no identificadas como típicas hasta ese momento (Castel; 1997, 2010, Neffa; 2008, Palomino; 2007). La noción de precarización se utiliza para describir la desestructuración del mercado laboral que comenzó en los años ´70, y supone la ruptura de las solidaridades dentro del colectivo de los trabajadores, así como la instalación de la inestabilidad laboral y la pérdida de los derechos protectorios del trabajo. La precariedad laboral se expresa en la ausencia de cobertura de servicios de salud, de aportes jubilatorios al Sistema Único de la Seguridad Social y cobertura del seguro obligatorio de accidentes laborales (ART) y/o la inexistencia de negociaciones colectivas.

Esto pone de manifiesto, como diez años después lo/as jóvenes de las nuevas cooperativas se reivindican en un mismo campo de disputa que las empresas recuperadas y a pesar de estar insertos en sectores tan disímiles, se ubican como continuidad de un proceso de desobediencia, organización, propiedad colectiva y participación democrática.

Dos década después de la crisis del 2001 un nuevo paisaje puede observarse entre las cooperativas de trabajo en la Argentina. Continúan productivas más de 400 empresas recuperadas y creció exponencialmente el mundo de las cooperativas de la denominada economía popular, pero también emergieron una cantidad importante de novedosas experiencias: cooperativas sociales como las de contexto de encierro, de salud mental, de consumos problemáticos, de género y otras. También se generó un fenómeno importante como la multiplicación de cooperativas tecnológicas y de innovación, y las cooperativas de profesionales.

Las primeras cooperativas en contexto de encierro nacen en el 2010 y en esos momentos surgen las cooperativas de innovación. Nos preguntamos entonces ¿cuáles son las condiciones de surgimiento de estas experiencias?

Por un lado, la crisis financiera internacional de 2008 que tuvo su origen en la quiebra de Lehman Brothers y el problema de las hipotecas subprime en EE. UU. lo que representó una crisis financiera y económica de carácter global que afectó sensiblemente la caída del volumen del comercio internacional y el intercambio de productos y produjo cambios considerables en las lógicas de generación de valor dentro del capitalismo.

Al mismo tiempo en el 2008 en la Argentina tuvo lugar el paro agropecuario, un lock out de las patronales agrarias que bloqueó las rutas en un extenso conflicto oponiéndose a la implementación de retenciones móviles que impulsaba el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015).

Durante el período, más allá de la crisis del campo, se generó un proceso de enorme recuperación económica y de creación de miles de puestos de trabajo. Lo que podría generar algunos interrogantes o supuestos en torno a la aparición de nuevas cooperativas, que, aunque no representen un número significativo, crecieron y multiplicaron su presencia. Según un informe del INAES publicado en marzo de 2023 (ANSOL, 2023) el cooperativismo en la Argentina cuenta con 19.076 entidades vigentes de las cuales la mayor parte, son cooperativas de trabajo (15.084) que representan un 79% del total; en segundo lugar, figuran las de servicios públicos (6%del total); las de vivienda y construcción un 4,4% y las agropecuarias un 4,2%. En lo relativo a la actividad económica entre las cooperativas de trabajo se destaca una gran participación del sector de la construcción, (31%); en segundo lugar, los servicios de asociaciones y servicios personales, un 28%; y en tercer lugar industria manufacturera, con un 12,5% (ANSOL, 2023).

En este marco entre crecimiento económico y las resistencias se ponen en agenda un conjunto de situaciones de crisis que el neoliberalismo agravó, como el acceso a la salud, educación, la situación en las cárceles y los procesos de creciente precarización laboral. Laval y Dardot (2013) plantean que el neoliberalismo construye una racionalidad que se caracteriza por la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación. El neoliberalismo produce una subjetividad contable: mediante el procedimiento de hacer competir sistemáticamente a los individuos entre sí.

En tal sentido, las cooperativas emergentes adquieren una doble lógica, por un lado, atender una demanda laboral y resolverlo de manera asociativa y colectiva, y, por otro lado, resistir activamente a problemáticas sociales específicas de diferentes actores sociales vinculados al sistema penal, salud, cuidado, informático o género, extendiendo derechos, construyendo una nueva subjetividad sostenida en otros valores.

Neoliberalismo, intersticios y habilitación social

Eric Olin Wright (2015) desarrolla, además de la descripción y críticas a la teoría marxista de las alternativas al capitalismo, un análisis de las vías para configurar una democracia económica fuerte, en base al poder social organizado, a partir de la participación activa y la habilitación social, y que ejercerá un control democrático directo e indirecto sobre la economía. Estas vías configuran un entramado entre la sociedad civil, el poder social, la economía, el poder económico y el estado.

En la mayoría de los planteos concretos que se consideran, se exploran propuestas de estructuras e instituciones económicas superadoras del capitalismo, en pos de mejorar el alcance y la penetración del poder social en las actividades económicas. Estos proyectos y propuestas de reforma institucional se inscriben en lo que el autor denomina un "socialismo de habilitación social". Todos estos proyectos, de un modo u otro, intentan transferir las configuraciones del poder del capitalismo hacia una economía animada por la habilitación social.

Entre los ejemplos de propuesta de reforma institucional el autor menciona la economía social, Wikipedia, la Renta Básica Universal, el capitalismo social, la economía cooperativa de mercado y las cooperativas de trabajadores.

Estrategias de resistencia y organizaciones sociales

En su libro "Construyendo utopías reales" (2015), Eric Olin Wright analiza y describe los mecanismos de reproducción social y las diferentes propuestas de las estrategias de cambio y emancipación social. De manera minuciosa, Wright recorre tres lógicas básicas de transformación: la rupturista, la simbiótica y la intersticial.

El modelo de transformación rupturista remite a las tradiciones políticas revolucionarias de socialistas y comunistas: los actores colectivos fundamentales en la sociedad son las clases organizadas en los partidos políticos y su lógica estratégica es la arena del Estado y el enfrentamiento de clase con la burguesía. Por otro lado, la metamorfosis simbiótica está más vinculada a la tradición política de la socialdemocracia: los actores colectivos son coaliciones de fuerzas sociales, las luchas se dan en el terreno del Estado y la lógica estratégica es de colaboración de clases.

En tercer lugar, el modelo de transformación intersticial –que es el que nos interesa destacar– está más relacionado con la tradición política del anarquismo y los movimientos sociales. Estos colectivos intentan construir alternativas al margen del Estado y de las clases dominantes. Las transformaciones intersticiales tratan de configurar nuevas formas de habilitación social en los nichos y márgenes de la sociedad, incluso cuando no pareciera que planteen amenaza inmediata alguna a las clases y elites dominantes.

Estas y otras experiencias expresan un ciclo de la protesta que cristaliza en estrategias intersticiales que plantean alternativas sociales a las instituciones dominantes existentes y configuran opciones emancipatorias.

Diversos ejemplos de movimientos, redes y organizaciones sociales abonan a esta idea de irrumpir en los pliegues de la sociedad, resistiendo los avances destructivos del neoliberalismo y proponiendo alternativas de organización, relaciones de trabajo, autogestión y consumo. Son experiencias cuya organización trasciende una finalidad económica o productiva y articulan demandas de ampliación de derechos y mayor habilitación social.

En síntesis, las diversas experiencias de carácter intersticial emergen en los márgenes de la sociedad, en aquellos pliegues ocultos o invisibilizados por el sistema. Articulan, por lo general, demandas en torno a derechos económicos, trabajo, sociales, género, culturales, etc. En los momentos en que el estado

acompaña tales avances se constituyen en actores relevantes de interlocución social; y en tiempos de retroceso y repliegue, como durante el macrismo (2015 - 2019) representan verdaderas trincheras políticas, organizativas y sociales para resistir estos embates. Estas organizaciones son el zócalo para configurar en procesos de largo aliento, redes y movimientos que se vertebran con otras experiencias de carácter colectivo, solidario y autogestivo.

Por su parte, Robert Castel (2010) menciona tres lógicas dentro de la crisis de la sociedad salarial: el proceso de exclusión, la vulnerabilidad y la formalización. De acuerdo con el autor, resulta difícil recuperar a aquellos que quedaron excluidos del sistema, ya que perder el trabajo es mucho más que eso, no sólo es un salario, sino que supone la pérdida de un sistema de relaciones, además de las vacaciones, obra social, aguinaldo, también se pierde la regulación del trabajo, la idea de proyectar el futuro. En este sentido, la pérdida de empleo es la pérdida de sus soportes relaciones ya que sin empleo se dificulta la integración social.

Justamente la economía social, solidaria y popular puso en cuestión la idea de exclusión, en la medida en que considera que esta/os trabajadora/es son acreedores de una deuda histórica, resultado de un despojo (Roig, 2017). Desde esta perspectiva la organización recompone o intenta recomponer en términos colectivos a aquellos que fueron desplazados del mundo del trabajo formal. El trabajo autogestivo reconstruye soportes relacionales resistiendo a los procesos de desafiliación social.

Sumado a estos planteos, Pastore (2010) sostiene que la "nueva economía social" es aquella surgida de la acción y de las estrategias de organizaciones colectivas que desarrollan economía como respuesta social a los dilemas relacionados con los problemas estructurales de integración social que surgieron de las crisis del empleo asalariado y del Estado social tradicional. Esta "otra economía" tiene como principal horizonte de acción su finalidad social, su arraigo en comunidades territoriales, su forma de gestión autónoma y democrática y su perspectiva de sustentabilidad integral (económica, social, ambiental e intergeneracional)." (Pastore, 2010).

La idea de la emergencia de organizaciones intersticiales se vincula a los planteos de Ridley-Duff, (2021) para quien las características distintivas de los nuevos cooperativismos son: respuesta de ciudadanos y trabajadores a la crisis del neoliberalismo, no pertenece a instituciones de movimiento cooperativo tradicional, propugna distribuciones más éticas e igualitarias de los excedentes, promueven relaciones inclusivas y horizontales (género) y priorizan el desarrollo de la comunidad a través de la búsqueda de objetos sociales (extraemprendimiento).

En síntesis, las cooperativas analizadas expresan los rasgos característicos de estas nuevas modalidades de gestión que aparecen en la bibliografía.

Cooperativas de trabajo como organizaciones en los intersticios

Las cooperativas de trabajo constituyen una forma particular de organización que combina la propiedad colectiva con la participación democrática de la/os trabajadora/es en las decisiones de la empresa, que incorpora mecanismos deliberativos y la inexistencia de contratación de fuerza de trabajo asalariado. Se caracterizan por su doble carácter, es decir configuran organizaciones contradictorias. Llevan en su conformación una tensión interna en su lógica de gestión que no se resuelve. Son organizaciones que desarrollan una actividad económica y que deben ser eficientes en el mercado competitivo, agresivo y adverso donde la eficiencia y rentabilidad está presente, para sostenerse y desarrollarse. Por otro lado, son organizaciones de propiedad colectiva, de gestión democrática, portadoras de una serie de principios en que la participación es un método y una finalidad. Por lo tanto, estas dos lógicas se dan en tensión. El riesgo es que primen los imperativos del mercado: la eficiencia, rentabilidad y competitividad en detrimento de la participación democrática, los valores y principios, o

por el contrario, cuando estos últimos no estén acompañados por la viabilidad económica de la cooperativa.

Si bien es cierto que frente a las crisis económicas se constituyen rápidamente cooperativas y organizaciones de la economía social para paliar la crisis, no debe considerarse que este movimiento es una rueda de auxilio del capitalismo y que en los momentos de recomposición económica se desarticulan estas organizaciones para volver al trabajo en sociedades anónimas y en el trabajo asalariado. Este imaginario se sostiene en dos fuertes falacias: por un lado, considerar tal como lo hace el desarrollismo o el emprendedorismo neoliberal, que el precariado (Standing, y Madariaga, 2013), o la precarización del trabajo van a ser superados con una supuesta vuelta al pasado de ocupación plena y trabajo formal o con miles de nuevos emprendedores. Los datos analizados sobre la situación del mercado de trabajo en la Argentina dificultan la posibilidad de inserción de la/os trabajadora/es no registrados que difícilmente regresen o accedan a un empleo asalariado con regulaciones.

Por otra parte, considerar a las cooperativas de trabajo como un paliativo temporal es otro error de enorme magnitud, son sobrados los ejemplos de cooperativas que llevan largos años demostrando altos niveles de eficiencia y competitividad y sosteniendo prácticas participativas, democráticas y autogestivas.

La lógica de los pliegues es gráfica y fecunda, puede asimilarse con los movimientos sociales, la economía social y las cooperativas. Las organizaciones sociales como formas de desarrollo, que crecen de manera asistemática, casi caprichosa y sin embargo entran en relación unas con otras y fortalecen ciertas dinámicas de conflicto en la lucha que configuran un actor social que se constituye y se enfrenta a ciertas lógicas de poder.

Una aclaración importante al planteo realizado refiere al carácter de la relación que se establece en las cooperativas de trabajo en la legislación argentina. En la medida en que no se produce una dependencia laboral entre la cooperativa y sus asociados/as los/as trabajadora/es/as que se organizan como cooperativas de trabajo son considerados como trabajadora/es/as autónoma/os y deben enmarcarse en el régimen del monotributo para acceder a los beneficios de la seguridad social. El monotributo es un régimen tributario que unifica obligaciones impositivas y previsionales (obra social y jubilaciones), mediante la Resolución N°619/99 de la AFIP permite a los/as socios/as de cooperativas de trabajo adherir a este régimen (Ruggeri y Mutuberria, 2015). El papel que juega el estado genera tensiones que se expresan, en este caso, en la ausencia de derechos previsionales, de salud, entre otros, que sobre todo para ex trabajadora/es asalariada/os supone una pérdida considerable en sus condiciones de vida (Bauni, 2022).

La cuestión del acceso a la seguridad social mediante la figura del monotributo ha sido señalada como una de las principales problemáticas ligadas a la seguridad social de los/as trabajadores/as autogestionados/as en cooperativas, por un lado, debido a la tensión que plantea entre el reconocimiento del carácter colectivo de la organización y el pago individual del aporte. Por otro, porque al momento de la jubilación, habilita para recibir un haber mínimo (Hopp y Kasparian, 2021).

De esta forma, si bien nuestro planteo incluye la ampliación de derechos laborales como características de las cooperativas, uno de los principales reclamos al estado y demanda por conquistar como actores sociales colectivos es que logren acceder a los derechos de los trabajadores asalariados en igualdad de condiciones.

Pasamos a analizar los casos de estudio. En cada uno, en primer lugar, se analiza la problemática específica a la que intentan atender y sus características, se describe un caso emblemático y luego se plantean las particularidades que permiten pensar en lógicas alternativas de gestión frente al modelo neoliberal.

Cooperativas de profesionales

Dentro de las cooperativas de profesionales nos detenemos en dos tipos que tienen particularidades distintivas, las cooperativas de profesionales liberales y las de software, que configuran un subtipo con características propias. Son dos las motivaciones que aparecen a la hora de agruparse, por un lado, la flexibilidad e independencia que además es una forma de inserción en el mercado de trabajo como modalidad de enfrentarse a los procesos de precarización laboral reinantes, y, por otro lado, la autonomía que supone no tener un patrón en términos de control del trabajo.

A partir de los años ´90 se experimentan cambios relativos a las economías post industriales de servicios y globalizadas, en las que los trabajadores calificados (profesionales) cada vez más trabajan en grandes organizaciones que imponen sus propias lógicas y las condiciones de trabajo se van precarizando, las remuneraciones son bajas y quedan sujetos a los vaivenes del mercado (Finkel Morgenstern, 2015:295). En el mismo sentido, Marta Panaia (2008: 12) plantea que en el mundo de los ingenieros asalariados, es decir, aquellos que tienen una relación de dependencia laboral, las formas de crecimiento de la precariedad y la informalidad han sido muy superiores al crecimiento del empleo formal.

La desalarización de la profesión liberal

Durante los últimos años se aprecia un florecimiento de cooperativas de trabajo conformadas por profesionales, algunas como resultado del cierre de Sociedades Anónimas, similar a la lógica de una empresa recuperada, mientras que en otras son los propios profesionales los que crean, impulsan y ponen en marcha la cooperativa de trabajo.

La cooperativa de veterinarios UCIPCOOP se ocupa de la atención clínica y terapia intensiva de pequeños animales durante las 24hs, fue creada en el año 2012 y cuenta con 30 trabajadora/es asociada/os. Destacan que:

> en el rubro es difícil trabajar en forma individual, desde que nos conformamos como cooperativa no paramos de crecer, pudimos tecnificarnos, formarnos en especialidades, aumentar la participación y proyectarnos en el futuro (Entrevista a UCICOOP, 2022).

La cooperativa tiene lazos con FEDECABA (Federación de Cooperativas Autogestionarias de Buenos Aires) y realizó trabajos de asistencia en barrios populares.

A su vez, en el transcurso de los últimos años fueron creciendo los casos de cooperativas de profesionales que nacen desde la propia iniciativa de trabajadores/as que deciden agruparse y desarrollarse colectivamente: cooperativas de geógrafos (Cambalache), ingenieros (EIASCOOP[4]), filósofos (Filosofía del Futuro), contadores, economistas (TES, Factorial), arquitectos (TAVA), comunicadores (Rompecabezas, Trabajo para la Economía Social, Ahijuna), diseñadores gráficos (El Maizal), fotógrafos (Subcoop) que brindan servicios tanto en ámbitos públicos como privados y a otras cooperativas. En general pertenecen a Federaciones y Asociaciones.

Si bien no existen estadísticas que reflejen cantidad y características de este tipo de cooperativas, en su mayoría se conforman bajo la forma jurídica cooperativas de trabajo, y sus asociada/os son profesionales. Lo que es destacable es la búsqueda de un formato de trabajo que transforma el ideal de

[4] Cuenta con profesionales de ingeniería, agronomía, contaduría y derecho, surgió en 2007 en la Ciudad de La Plata.

profesional autónomo o independiente por la iniciativa de generar espacios colectivos y autogestionados de trabajo, donde no existe una dependencia contractual y es el colectivo quien define con quiénes y cómo trabajar. En este sentido un asociado de la Cooperativa Cambalache nos comenta:

> Yo estaba buscando un poco un modo de trabajo distinto … quería un espacio donde pudiese tomar un poco más de decisiones porque yo venía de trabajar donde hacía lo que decía el jefe y nada más (Entrevista asociado Cooperativa Cambalache, 2022)

Esta búsqueda de diferenciación de la relación laboral da cuenta de una crisis de la profesión liberal autónoma, de los derechos laborales conseguidos durante el pacto fordista y de construcción colectiva de la profesión como ámbito para el desarrollo personal y político.

El debate que se suscita en la sociología de las organizaciones sobre el concepto de profesión resulta destacable. Para resumirlo la bibliografía discute la autonomía que poseen los profesionales y el control del trabajo que ejercen las organizaciones sobre ella/os. Al interior de ese debate diversos sociólogos observan procesos de proletarización: dependencia creciente de un salario, procesos de trabajo con cargas rutinarias, estandarizadas y poco creativas (Hualde, 2000). Las profesiones se caracterizan por tener el monopolio sobre un corpus de conocimiento que se aplica en la práctica y sobre el mercado de servicios profesionales (Guillen, 1990: 37). Se destaca una diferencia entre profesiones de mercado (liberales, autónomas) y organizativas basadas en los conocimientos y las credenciales. Allí se observa un proceso de proletarización ya que no pierden el control del proceso, pero si la expropiación de los valores o los propósitos de su trabajo (Guillen, 1990).

Las cooperativas de profesionales rescatan estas disyuntivas y dilemas y enfatizan la posibilidad que les brinda de decidir colectivamente sobre su trabajo, ser responsables de las decisiones que toman sin depender de un jefe y generar impactos positivos, transformando la realidad en la que viven.

> Elegimos para quienes trabajamos, no trabajamos para empresas extractivistas, para mineras, petroleras. Buscamos generar un impacto positivo en los trabajos que hacemos, con lo cual se nos acercan clientes que también están alineados con equilibrar (Cooperativa Cambalache, asociada 2, 2022*)*

En tal sentido, la/os profesionales se insertan en este tipo de organizaciones impulsada/os por diversas motivaciones. Ejercer su profesión, en busca de una salida asociada y colectiva, atenuar las condiciones de precarización predominantes y explorar modalidades de gobierno y gestión alternativas.

> En la cooperativa podemos transformarnos para adentro en nuestra manera de trabajar y también podemos transformar lo que pasa afuera (Cooperativa Cambalache, asociada 2, 2022)

Las universidades no estructuraron formaciones para una inserción asociada de carácter cooperativo. Continúan hegemonizando el imaginario de un profesional liberal o la inserción asalariada de algunas profesiones en las grandes corporaciones. Las alternativas de enseñanza en cooperativas no aparecen entre las opciones formativas.

Por otra parte, como ya señalamos, los profesionales, se encuentran con el vacío legal en torno a la figura del trabajador/a asociado/a, que no es reconocido como tal y se deben inscribir como monotributistas en tanto trabajadores/as autónomos. Un desafío importante es formular un nuevo derecho cooperativo que promueva regulaciones para el sector y se acerque a los beneficios indirectos que tienen los trabajadores/as asalariados/as (jubilación, obra social, vacaciones pagas, y otros).

Mirada hacia el futuro y conformación de redes: cooperativas de software e innovación

Fue a partir del año 2002 que comenzaron a aumentar exponencialmente las exportaciones de software y como consecuencia crecieron las ventas y el empleo del sector. También en ese año se crearon las primeras cooperativas de trabajo orientadas a la producción de software y servicios informáticos. Entre los productos y servicios que brindan se incluyen el desarrollo de software, customización, soporte técnico, capacitación, entrenamiento, consultoría, administración de sistemas y hosting (García, 2012: 33). El sector cuenta con características particulares en comparación con otros ya que se reciben salarios altos aún sin titulación, hay pleno empleo y altos niveles de rotación.

Existen más de 30 cooperativas de software en la Argentina, la mayor parte se encuentra en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores (AMBA) y el resto se reparten entre las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Jujuy, Chaco, Misiones, Neuquén, Río Negro, Resistencia y Chubut. Las cooperativas son generalmente chicas -entre 6 y 30 miembros-, a excepción de una más grande que cuenta con alrededor de 120 asociada/os en Rosario (García, 2021: 35).

En el año 2011 formaron una federación denominada FACTTIC (Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento). Comparten su postura a favor del desarrollo del software libre y son generalmente profesionales altamente calificados.

Como ya señalamos constituyen un sector privilegiado en términos de mercado de trabajo y por una decisión política, ideológica y contracultural eligen la forma cooperativa. En su página web destacan que la cooperativa posibilita:

> la transparencia en el acceso a la información de la empresa, la justa distribución de los excedentes y la instrumentación de estímulos para el crecimiento profesional (Facttic, 2022).

Por la citada afinidad entre la lógica cooperativa y el software libre, se caracterizan por la búsqueda de mayor horizontalidad en la distribución de los procesos productivos y de gestión, mayores niveles de autonomía y responsabilidad en las tareas, retribuciones más equitativas, y una estructura organizacional menos jerárquica. Además, se valora especialmente el énfasis en la cooperación entre pares y la circulación del conocimiento propio del movimiento de software libre (García, 2021: 50).

En lo referido a los motivos de surgimiento generalmente se constituyen por el impulso autónomo de sus integrantes, en la búsqueda de nuevas formas productivas. Muchos están disconformes con las condiciones laborales del ámbito privado como la falta de autonomía en las decisiones y argumentan la necesidad de producir software de una forma diferente (García, 2021:50).

La cooperativa Fiqus nació en 2010 y cuenta con 14 asociades. Tiene una sede en la Ciudad de Buenos Aires y otra en Villa La Angostura. Realizan servicios de desarrollo de aplicaciones, inteligencia artificial, ciencia de datos, fintech, tecnologías de alta concurrencia y capacitación. El tema del tamaño de la cooperativa es debatido al interior:

> nos gusta eso de que coopes chiquitas ejerciendo el cooperativismo a full a fondo y cada uno con su estilo, de alguna forma es como que se puede hacer un gran experimento social y ver cómo van las distintas cooperativas con sus diferentes formas evolucionando y también compartiendo o tomando cosas de una coope y demás, así que en general somos coopes chicas, buscamos eso del crecimiento lento… (Entrevista a asociados de la Cooperativa Fiqus, 2022).

Uno de los proyectos que lleva adelante la cooperativa resulta destacable, el desarrollo de un espacio para hackers:

> El Hackerspace donde vienen pibes a aprender a programar mientras nosotros estamos laburando y hacen algún proyectito, lo que sea y nosotros vamos acompañando, en cursos y demás y medio que las dos últimas personas … que entraron … a través de ese espacio, venían, los dos son de acá de Villa la Angostura y venían al espacio, nos fuimos haciendo amigos y demás y hasta que en un momento dijimos: "Che, que entren" (Entrevista a asociados de la Cooperativa Fiqus, 2022).

Esta forma de reclutamiento original da cuenta de organizaciones que innovan y crecen en función de ciertos valores incorporando asociades afines al proyecto.

Otra cooperativa de software libre es GCOOP comenzaron siendo seis socios en febrero de 2007 y en la actualidad son dieciocho. Ese crecimiento les dificulta cierta horizontalidad en la forma de tomar decisiones.

> tenemos un grupo de gestión que se reúne de forma semanal y como que lleva temas un poco más elaborados, más masticados a la reunión de consejo, pero igualmente seguimos tomando todas las decisiones de forma conjunta, esa es la forma que tenemos de organizarnos, la toma de decisiones siempre es colectiva. (Entrevista a asoaciades de la cooperativa GCOOP, 2022).

Al igual que Fiqus la incorporación de asociades es un tema que genera discusiones, el peso que tiene lo cooperativo es más fuerte que los aspectos técnicos.

> que tenga como un perfil social, que le interesen ciertas cuestiones, eso nos parece más importante a que sea el mejor desarrollador o desarrolladora, porque …eso se puede formar y lo otro ya si no lo traes medio de base es difícil, el tiempo nos enseñó que es difícil... (Entrevista a asociades de la cooperativa GCOOP, 2022).

Los temas de la jerarquía, la autoridad y la división del trabajo son debatidos intensamente y van configurando un estilo de organización particular con división del trabajo, pero de gestión horizontal.

> todo deviene del intento de mantener una escala humana, nosotros somos veinte y queremos ser más o menos esto, no pretendemos seguir creciendo porque justamente habría que ir hacia un esquema de tener áreas y jefes, necesitamos mantener pequeñas células de trabajo con una división pero siempre con la idea de… esto que intentamos decir, que somos una empresa de pares, intentar ser pares más allá de que haya una división del trabajo por experiencia, por conocimiento, pero que nadie tenga que ser necesariamente jefes de otros (Entrevista a asociades de la cooperativa GCOOP, 2022).

En síntesis, las cooperativas de software son ejemplos de innovación tecnológica y establecen una serie de innovaciones organizacionales como el crecimiento de pequeñas organizaciones, con modelos de gestión horizontales, distribuciones equitativas y espacios novedosos de capacitación, incorporación e integración de nuevos asociada/os.

Cooperativas sociales

Desde los años setenta en Italia se inició el debate sobre la desmanicomialización (Basaglia, 1972) y ya en el año 1991 se promovió una legislación específica sobre cooperativas sociales. La idea de este concepto reposa en no separar el sujeto de su comunidad, lo cual redundó en una profunda

transformación en su atención. El trabajo se considera un derecho y los dispositivos de internación, alojamiento y vivienda se complementan con otros de integración sociolaboral. Las cooperativas sociales en Italia tienen dos modalidades: las dedicadas al cuidado de personas y las cooperativas de integración sociolaboral. Las primeras son una respuesta a la externación de usuarios del sistema de salud mental con mayores dificultades de rehabilitación, y brindan servicios para facilitar su reinserción en contextos familiares. Las segundas están destinadas a armar emprendimientos sociales, empresas de inclusión o cooperativas sociales, tienen un componente de capacitación, restructuración del valor social de la persona e incremento de la autonomía (Bejarano y otros, 2018).

En la Argentina se han desarrollado experiencias de este tipo en Mar del Plata, Santa Rosa, Resistencia y Formosa, que tienen entre 40 y 140 asociades. Las experiencias contribuyen a la rehabilitación y a mejorar la calidad de vida, y dejan emerger las capacidades existentes y reconstruir sentidos por fuera del modelo médico centrado en la enfermedad y la cura. Estas instancias en muchas jurisdicciones se desarrollaron en el interior de los hospitales psiquiátricos, impulsadas por técnicos. En casi ningún caso son impulsados "por políticas institucionales, que en diversos casos son indiferentes, dejan hacer, y en otros directamente ofrecen resistencias o los ven como una amenaza a lo instituido" (Bejarano y otros, 2018).

Existe una Federación de cooperativas de inclusión y la Red de Cooperativas Sociales creada en 2017. Estas organizaciones de segundo nivel se nutren del trabajo de diversas cooperativas y emprendimientos de inclusión socio-laboral, que brindan posibilidades de integración sociolaboral. Las conforman personas con discapacidad psicosocial, en contextos de encierro, con problemáticas de consumo, en situación de calle, mujeres que sufrieron violencia, integrantes de colectivos LGTBI+ y otros grupos sociales estigmatizados que suelen ser marginados y excluidos del mercado laboral.

En 2020 se creó la incubadora de Cooperativas sociales para brindar asistencia técnica y capacitación a las cooperativas que integran la red. En ese año había más de 35 cooperativas sociales en todo el país, pero según la página de la Red[5] hoy son más de 60 los emprendimientos de este tipo.

Las cooperativas sociales se fundan en los valores de la Economía Social y Solidaria (ESS), centrando el eje en la persona con sus saberes y la asamblea como espacio nodal en la toma de decisiones (Iglesias y otros, 2019).

El INAES firmó la resolución 1/19[6] donde reconoce la importancia de las cooperativas sociales. En este apartado nos ocupamos de tres tipos de cooperativas sociales: en contextos de encierro, de cuidado y de salud.

Espacios de libertad en el encierro

El sistema carcelario es un sistema de control social basado en el castigo, que reproduce prácticas punitivas basadas en la vigilancia permanente (Foucault, 1976, 2001). Se ampara sobre la base de una ficción que supone brindar derechos a aquella/os a quienes excluye de la sociedad. Sin embargo, sus funciones se centran en disciplinar, amenazar y ejemplificar al resto de la sociedad (Foucault, 1976). Las cárceles están habitadas por personas empobrecidas, marginalizadas y racializadas. Su población aumenta de modo sostenido cada año[7]. A medida que pasa el tiempo el sistema penal se muestra cada

[5] Página de la Red de Cooperativas sociales: https://redcooperativasociales.org.ar/

[6] Resolución 1/2019 INAES: "Declarase de interés cooperativo a las cooperativas de trabajo y de prestación de servicios que reúnen los caracteres de cooperativas sociales, en los términos expresados en los considerandos del presente acto administrativo, tendientes a lograr la inclusión de personas humanas en situación de vulnerabilidad social, ver: https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-1-2019-319179

[7] "Al 31 de diciembre de 2021, había en la República Argentina 101.267 personas privadas de libertad en unidades de detención, lo que implica una tasa de 221 cada 100.000 habitantes. Si a esta población le sumamos las 12.807

vez más incapacitante, limitante, y se funda en una idea de readaptación y resocialización que no lleva adelante. En este sentido, la reincidencia resulta una problemática de cada vez mayor gravedad, dando cuenta del fracaso del discurso y de la institución como tal (Entrevista a Alcira Daroqui, 2022).

Frente a esta problemática tan grave, durante el año 2010 desde FECOOTRA (Federación de Cooperativas de Trabajo de la República Argentina) se realizó un curso de capacitación cooperativa a internos de un penal que como resultado del proceso conformaron la Cooperativa Kbrones. Al año siguiente se creó dentro de la Federación el Área de Cooperativismo en Contextos de Encierro y Liberados (ACCEL). Según los datos que brindan los entrevistados hay más de 60 cooperativas y organizaciones de ex detenida/os a lo largo del país y más de 3000 personas fueron capacitadas en este programa (Krombauer y otras, 2014).

Las cooperativas en contexto de encierro más conocidas son: Mujeres y Hombres Libres, Atalia, Kbrones, Esquina Libertad, Yo no fui y Abriendo Caminos. Todas ellas conformaron el Frente de Organizaciones y Cooperativas de Contexto de Encierro (FOCCE). Uno de sus reclamos consiste en la derogación de artículos de la ley cooperativa que impide a personas con antecedentes penales formar parte de los consejos directivos de empresas o cooperativas. A su vez organizan ferias, programas de radio, etc. (Cabral, 2017).

La cooperativa Esquina Libertad nació en 2010 en la cárcel de Devoto y está compuesta por presa/os y liberada/os y familiares de detenida/os. Fueron incluyendo con el tiempo a mujeres y varones del penal de Ezeiza y de otras unidades. Al principio funcionó con interna/os y con el paso del tiempo la cantidad de liberada/os fue creciendo.

> La cooperativa se dedica a las artes gráficas. Lo histórico, lo más fuerte: encuadernación, diseño e imprenta (volantes, revistas, fanzines, tarjetas personales, postales, afiches, carteles), serigrafía y sublimación, productora de contenidos audiovisual y comunicación, administración, una pequeña parte textil como complemento de serigrafía y sublimación. Damos capacitaciones en cooperativismo y en diversos oficios, en distintas cárceles. Y también contamos con asesorías de salud y legales que, por ejemplo, intentan influir en la progresividad de las penas de la/os compañera/os, llevar sus trámites, se ocupan de la salud de presa/os y familiares. Estas asesorías surgieron porque notamos que muchas de las fallas en el sistema productivo se debían a cuestiones de salud. También hay asesorías en niñez, adolescencia y cooperativismo para fomentar la creación de otras cooperativas (entrevista a la presidenta de Esquina Libertad, 2022)

Describen estas asesorías como "espacios de libertad en el encierro" donde trabajan poniendo en juego los saberes previos, la restitución de derechos y la construcción de una nueva identidad no atada al delito.

personas privadas de libertad en dependencias policiales o de fuerzas de seguridad informado por dichas instituciones, la cifra alcanza los 114.074 es decir una tasa de 249 personas detenidas cada 100.000 habitantes. La provincia de Buenos Aires es la que más personas presas tiene en sus unidades de detención, alcanzando el 46% del total. Estos índices ubican a la Argentina cerca del promedio de la mayoría de naciones que informan -especialmente las de la región- bastante alejada de las elevadas tasas de Estados Unidos (629) pero también de las bajas tasas de India (35) o Japón (37). En términos generales, desde la década del noventa existe una tendencia creciente en la población penitenciaria. Analizando la evolución de todo el período, hubo otros momentos de leves bajas o amesetamiento, como los años 2006 y 2007, Durante el año 2020 hubo un descenso del 6% de personas privadas de libertad en relación al período anterior, mientras que en el año 2021 hubo un ascenso del 7% respecto al período anterior habiendo un incremento del 71% en relación al año 2010 y del 119% en relación al año 2002" (SNEEP, 2019: 5-6).

> Nos reconocemos como trabajadores y tomamos como antecedente central la experiencia del movimiento de desocupados y la conformación de cooperativas como fueron los primeros Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD). Al principio fuimos 10 y hoy hay más 60 personas vinculada/os de diferentes maneras, espacios de asesorías y talleres de formación (entrevista a la presidenta de Esquina Libertad, 2022)

Esta identidad recuperada de luchas y protestas previas va configurando una caracterización común con el resto de las cooperativas analizadas. Hay cuestiones ideológicas que se reponen y reiteran. Según los datos que brinda la misma cooperativa en general el 60% de la/os presa/os reinciden, mientras que las personas que participan de cooperativas el 90% no lo hace. En este sentido, valoran y rescatan el cooperativismo como una forma de vivir.

La cooperativa Kbrones fue creada también en diciembre de 2010 en la cárcel, en la Unidad 12 de Gorina recibieron capacitaciones de FECOOTRA en cooperativismo. Es la primera cooperativa de Argentina en constituirse dentro de una Unidad Penitenciaria.

> hoy somos 25 compañeros y compañeros trabajando en la cooperativa que cada uno ocupando diferentes roles y lo que fabricamos es indumentaria de ropa de seguridad y ropa urbana que estamos sumando a nuestra marca que es Kbrones coop (Entrevista al presidente de la cooperativa Kbrones, 2022).

Tienen clientes privados y también venden al estado nacional y provincial. Desde el inicio cuenta con apoyo del INAES, el Ministerio de Desarrollo Social que les dieron subsidios para maquinarias y tienen como proyecto armar un instituto de formación laboral en cooperativismo y oficios.

> ¿Por qué armar la cooperativa? porque nosotros ya nos veníamos planteando qué hacer cuando salíamos y queríamos pensar en tener un trabajo digno y reinsertarnos en la sociedad. Cuando vos vas estudiando y vas trabajando vas aprendiendo y el tiempo te lleva a aprender que yo estoy privado de la libertad, pero tengo derecho a trabajar (Entrevista a asociado de la cooperativa Kbrones, 2022).

La creación de cooperativas en contextos de encierro brinda la posibilidad de construir colectivos que garantizan la reproducción material de sujetos excluidos, les permite salir de la supervivencia planteando un proyecto a largo plazo y, por último, construye una alternativa de contrapoder al disminuir las posibilidades de reincidencia, ampliar derechos y reconstruir sus identidades.

Perspectiva de género y cuidados

Toda/os necesitamos de cuidados a lo largo de nuestras vidas; sin embargo, hasta hace pocos años el tiempo, el esfuerzo y dedicación que demandan las tareas de cuidado parecían ser invisibles. Fueron las luchas feministas históricas las que lograron instalar la idea de estereotipos de género y que no es natural el hecho de que el cuidado se considere una actividad, "propia" de las mujeres-madres. Fue así, en los últimos tiempos, y potenciado por la pandemia, que el cuidado ha ganado relevancia en los debates públicos. En la actualidad, más allá de que la participación laboral remunerada de las mujeres se haya modificado, la responsabilidad de las tareas de cuidado y su desarrollo continúa recayendo en manos femeninas (INADI, 2013).

La evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres. Al mismo tiempo la forma de la organización social del cuidado es una experiencia socioeconómicamente estratificada ya que los hogares pertenecientes a estratos económicos bajos cuentan con menos grados de libertad para decidir la mejor manera de organizar el cuidado de las personas (Rodríguez, 2015).

Las tareas de cuidado son "todas aquellas actividades que son indispensables para que las personas puedan alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio para el desarrollo de sus vidas. Abarca, por lo tanto, el cuidado material, que implica un trabajo, el cuidado económico, que implica un costo, y el cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo" (CEPAL, 2012).

En este sentido, se plantea que el cuidado debería ser pensado en términos de trabajo (Faur, 2022) y de derecho (Pautasi, 2007). Los cuidados son un trabajo que "implica conocimiento, tiempo, uso de tecnología, organización secuencial de tareas y transformación de la materia, de la subjetividad y de las relaciones" (Sacroisky, 2022: 17).

La extensión en la vejez, la baja de la cantidad de hijos e hijas por familia y el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo han generado una crisis de los cuidados. En este sector hay ausencia de políticas públicas[8] y un aumento considerable del número de personas que necesitan cuidados (niñes, adultes mayores y personas con discapacidad).

Las cooperativas de cuidados están integradas mayormente por mujeres que brindan servicios de cuidados, asistencia socio sanitaria y acompañamiento a personas mayores y/o personas con alguna discapacidad y, en menor medida, a niñas y niños. Las trabajadoras que las integran son cuidadoras con o sin certificación, auxiliares de enfermería, auxiliares gerontológicos, y en menor medida licenciadas/os en enfermería, terapistas ocupacionales y acompañantes terapéuticos, auxiliares docentes, docentes, etc. Si bien cada cooperativa tiene sus particularidades pueden brindar servicios de cuidados domiciliarios y/o en clínicas privadas o públicas, o en instituciones como jardines comunitarios y abordan a las personas usuarias desde una concepción integral de la salud y de promoción de derechos (Bottini y otros, 2019).

La primera cooperativa de este tipo denominada Soltrecha es de la ciudad de Resistencia en la provincia de Chaco, nació en el año 2001; fue impulsada por iniciativa de una asociación para dar asistencia y mejorar las condiciones de vida de sus adultos mayores (Freytes Frey, M, 2019 a y b). Luego se convirtió en cooperativa de trabajo y en la actualidad cuenta con 92 asociadas:

> Nos hicimos la pregunta: ¿porque quiero estar en una cooperativa? Porque encontramos continuidad laboral, que es difícil en nuestro campo laboral, una puede empezar con las mejores expectativas una guardia y se finaliza por distintas razones. Y otra vez hay que salir a buscar trabajo. Entonces esto de

[8] Mientras se escribe este artículo se debate en comisiones parlamentarias del Congreso de la Nación Argentina una legislación sobre un sistema integral de cuidados con enfoque de género. "Define cuatro poblaciones principales: infancias, personas mayores, personas con discapacidad y trabajadorxs del cuidado. Reconoce el derecho al cuidado y los principios asociados a este marco. Amplía licencias parentales y de cuidado, la remuneración y seguridad social para las trabajadoras de cuidado comunitario y la necesidad de acelerar el registro de las trabajadoras de casas particulares y de cuidado domiciliario, promueve la autonomía de las personas mayores y los apoyos adecuados para la vida independiente de las personas con discapacidad, amplía y conecta servicios" (Faur, 2022).

> la continuidad laboral a nosotras nos permitía tener una estabilidad económica, eso nos permitía proyectar…cuestiones personales que hacen a nuestro mejor vivir… Siempre hay trabajo en la cooperativa. Y el trabajo decente que va más allá de tener una obra social o un aporte jubilatorio, es el respeto por el trabajador, nosotras elegimos antes y ahora nuestros horarios laborales nos permite insertarnos en el mercado laboral formal, nosotras al tener hijos pequeños y ser madres quedábamos fuera del mercado laboral y quedábamos en la marginalidad laboral con salarios no adecuados …pero era lo que podíamos hacer cuando estábamos solas. En cambio, en la cooperativa hay normas, pautas, se establece lo que podemos hacer y somos consideradas trabajadoras. Hay un respaldo del grupo, ya no estoy sola tratando de gestionar mis convenios laborales, hay un grupo que nos respalda. El apoyo y la contención del grupo somos todas trabajadoras domiciliarias y …entonces nos entendemos… hablamos un mismo idioma y podemos hablar de temas laborales y de temas personales. Tenemos un desgaste muy grande. A veces estamos agotadas, pero hay apoyo (entrevista a presidenta de la cooperativa Soltrecha, 2022).

La cita da cuenta de la importancia que tiene la idea de economía del cuidado en tanto permite enfatizar aquellos elementos del cuidado que producen o contribuyen a producir valor económico. "A través del concepto de economía del cuidado, la economía feminista pretende al menos dos objetivos: en primer lugar, visibilizar el rol sistémico del trabajo de cuidado en la dinámica económica en el marco de sociedades capitalistas, y en segundo lugar, dar cuenta de las implicancias que la manera en que se organiza el cuidado tiene para la vida económica de las mujeres" (Rodríguez, 2015: 36).

La cooperativa se ocupa del cuidado de adulta/os mayores, personas en situación de discapacidad o con enfermedades y niña/os. Trabajan sin necesidad de publicidad, sólo por recomendación de pacientes y familiares. Durante la Pandemia del Covid 19 tuvieron su peor crisis ya que disminuyeron a más de la mitad los pacientes que atendían, y allí fue cuando afloraron los valores solidarios: se repartieron las guardias, compartieron el transporte cuando no había, y no hubo un sólo despido.

Trabajan en Red integrando la Red de Cooperativas de Cuidados en la que hay más de 30 cooperativas, de la Incubadora de cooperativas de cuidados, de FECOOTRA, CONARCOOP, también se relacionan con universidades, y con la Dirección de cooperativas del Chaco.

Otra experiencia destacable es la Cooperativa de Cuidadores domiciliarios de Mar del Plata, que nació en 2012 con diez asociada/os, luego de realizar un curso sobre Cuidados de Ministerio de Desarrollo Social:

> Cuando se terminaba el curso, me hicieron esta propuesta, los compañeros, y entonces el tema era, … desarrollar este grupo y convertirlo en un equipo de trabajo. Si se lograba eso, había posibilidades. Mientras tanto, durante nueve (9) meses fuimos viendo, yo fui llamando porque conocía, a distintas entidades de la zona, …, entidades civiles sin fines de lucro, asociaciones civiles, ONG, fundaciones, de distintos sectores, para que vieran que la economía solidaria era mucho más amplia. Y yo sabía que la más difícil de formar era la cooperativa de trabajo. …, la cuestión es que vinieron de todas las organizaciones, escuchamos a todas las organizaciones, pero la que finalmente vino, la última que entrevistamos, fue la cooperativa de trabajo de taxis "Islas Malvinas", que es de excombatientes., cuando vino el Presidente con el Tesorero y, cuando nos explicaron cómo habían formado la cooperativa, no tuvimos ninguna duda de que era la figura jurídica (Entrevista a la presidenta de la Cooperativas de Cuidadores Domiciliarios de Mar del Plata).

Una vez más otras experiencias organizativas afines, conocidas a través de relaciones informales y no impuestas desde actores gubernamentales o del movimiento cooperativo, configuran el modelo organizativo a emular.

En el año 2010, distintos espacios gubernamentales locales y nacionales desarrollaron diferentes cursos de capacitación para cuidadoras/es domiciliarias/os que le dieron impulso a la conformación de cooperativas de trabajo.

En junio de 2021, se creó la Incubadora de Cooperativas de Cuidados a partir de la firma de un convenio entre la Asociación Mutual de Ayuda al Personal de Empleados Públicos y Privados (AMAPEPYP) y el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). En el relevamiento que realizó la Incubadora se identificaron 138 cooperativas de trabajo dedicadas a prestar servicios de cuidado de personas. En cuanto a los rubros de actividad de cuidado que realizan, un 48% de las cooperativas asisten a personas mayores; un 37% se dedican al acompañamiento integral y la inclusión socio-laboral; un 33% a cuidar a personas en situación de discapacidad y un 28% a la primera infancia (Cariaga, Cubilla y Sacroisky, 2022).

Más del 60% de las cooperativas relevadas nacieron entre 2017 y 2021 más del 90% de las personas asociadas a las cooperativas de cuidado de personas mayores que entrevistaron eran mujeres (Cariaga, Cubilla y Sacroisky, 2022).

Las cooperativas de cuidado se ocupan de un problema social extendido, y cuentan con un potencial enorme ya que favorecen la inclusión de trabajadores/as, brindan un servicio a familias que lo requieren y mejoran la calidad de vida de los dos colectivos (trabajadoras y usuarios).

Desmanicomialización e integración socio laboral

Las cooperativas sociales relacionadas a la salud mental y a la reinserción de personas con consumos problemáticos son las menos conocidas. Surgen del proceso que se dio a nivel mundial del pasaje del paradigma tutelar al de derechos, en lo relativo a los temas de salud mental. De este modo, se puso en cuestión la forma "institución total" manicomio ya que un dispositivo organizacional de estas características sólo aumenta la dependencia, disminuye las habilidades, produce mayor aislamiento y menor salud (Bejarano, 2018).

En la Argentina, en el año 2010 fue aprobada la Ley Nacional de Salud Mental (LNSM) que establecía que en el 2020 no deberían existir más los manicomios. La ley se sustenta en estos nuevos paradigmas que plantean perspectivas de abordajes que reconocen la figura de las cooperativas sociales como instrumentos de integración socio laboral.

El caso de la cooperativa La Huella es uno de los más conocidos. Surgió en 2006 dentro del Hospital Psiquiátrico Borda. Fue impulsada por un técnico que pertenecía al área de rehabilitación del hospital y es quien lleva adelante la coordinación general de la cooperativa de trabajo. Producen muebles de madera y reciclado de diversos artículos. Son nueve la/os asociada/os, ocho de los cuales son usuarios del servicio público de salud mental y un capacitador en carpintería. Son acompañados por un equipo de profesionales y voluntarios (Hopp, 2018). Forman parte de FEDECABA y con otras cooperativas formaron la Red de Cooperativas sociales en 2017.

> La Huella surge a partir de la presencia de un obstáculo sistemático en relación a los pacientes-usuarios que, concluido su tratamiento, no tienen lugares donde desarrollar actividades de trabajo de manera permanente… surge para dar respuesta a la necesidad y al derecho a trabajar. Es una cooperativa de trabajo conformada por los propios usuarios. Ellos producen muebles y artículos de decoración a partir del reciclado de materiales" (entrevista a profesional de la Cooperativa La Huella, 2022).

Otras de las cooperativas de este tipo son: Luciérnagas Serranas (La Falda, Córdoba), Comunitas Salud y Textil (Rosario, Santa Fe), El Menjunje y Cronopios también de Rosario. Una caracterización del sector indica que se trata de pequeñas unidades productivas con un promedio de 12 miembros, están ubicadas en grandes ciudades, la gestión es compartida con el equipo de profesionales y técnicos de salud, su sostenibilidad se apoya en la hibridación de recursos provenientes del estado como subsidios, becas, honorarios para profesionales. (Iglesias y otros, 2019).

Lo destacable de las cooperativas de salud mental lo constituye la posibilidad de plantear salidas colectivas y de integración sociolaboral ante ese mundo exterior que se presenta inabordable en forma solitaria. El acompañamiento de profesionales de la salud y otros actores sociales resulta fundamental no sólo para que esa reinserción social sea posible sino para que personas en situación de vulnerabilidad planteen una salida laboral. La perspectiva de la ampliación de derechos tanto laborales como de inclusión social resulta clave para plantear la necesidad de políticas públicas destinadas a sostener y ampliar este sector.

Reflexiones finales

Las diversas experiencias reseñadas ponen de manifiesto un ciclo de emergencia de formaciones cooperativas novedosas cristalizada en estrategias intersticiales que plantean alternativas sociales a las instituciones dominantes existentes y configuran opciones emancipatorias.

A partir de la segunda década del siglo XXI emergió un nuevo paisaje en el mundo de las cooperativas y que más allá de las experiencias de la economía popular, de las cooperativas impulsadas a partir de las políticas públicas, de las empresas recuperadas y de las múltiples entidades de la economía social que continúan vigentes, aparecieron y se multiplicaron como formas novedosas.

Estas nuevas cooperativas adquieren rasgos característicos particulares. Además de su carácter económico y productivo, en su constitución y finalidad están presentes demandas sociales específicas en la búsqueda de ampliación de derechos, participan, por lo general, de movimientos sociales o están integradas en federaciones o redes, adquieren compromiso con la comunidad a la que pertenecen, promueven internamente relaciones inclusivas y más horizontales.

Si bien varias de ellas emergen en contextos económicos favorables (alrededor del 2010), representan resistencias a problemáticas sociales en el marco del neoliberalismo y agravadas en los últimos siete años, donde se profundizó la crisis económica y social, y se multiplicaron este tipo de experiencias.

Otro rasgo característico de estas organizaciones es que avanzan en formas de asociarse e integrarse con otras experiencias, participando en movimientos sociales y federaciones, aunque se debe destacar la constitución de redes (red de cooperativas sociales, red de cuidadoras, Frente de organizaciones y cooperativas en contextos de encierro, red de cooperativas culturales) como una alternativa que intenta entramar las diferentes experiencias, compartir diagnósticos, analizar problemáticas, buscar opciones de resolución y generar propuestas y acciones que permitan elaborar políticas públicas que atiendan y fortalezcan al conjunto de cooperativas.

Las cooperativas u otras formas de asociativismo que complementan la organización económica con demandas de género, (como por ejemplo la Cooperativa textil “Estilo Diversa”, cuyo plantel incluye socia/os, mujeres, trans, lesbianas, bisexuales y heterosexuales), contienen a grupos vulnerables que muchas veces son rescatados de situaciones de calle y redes de prostitución, configurando verdaderos espacios de contención, resistencia y defensa de derechos sociales.

Otra muestra son las cooperativas en contexto de encierro que se fueron multiplicando en los últimos años como, por ejemplo, las cooperativas Kbrones y Esquina Libertad, que surgen en penales y logran

fisurar la lógica entre el adentro y el afuera de la cárcel. Estos colectivos crean capacidades y recursos entre la/os detenida/os para reinsertarse laboralmente, construyendo un proyecto de futuro laboral y alterando el círculo vicioso de reclusión, reincidencia y redes de profesionalización del delito, generando por el contrario insertarse en un proyecto de trabajo colectivo.

Las organizaciones analizadas poseen características comunes: la construcción de una mayor horizontalidad, corresponsabilidad, rotación de cargos, la idea de asumir en sus propias manos la tarea de transformación, y la existencia de otros modos de vivir y relacionarse.

Plantean el desafío político de conformarse como un espacio realmente alternativo a las formas precarizantes de empleo que no sea sólo simbólico, sino que se expanda en términos numéricos.

Si nos referimos a las tareas pendientes resulta necesario y urgente que desde las políticas públicas puedan implementarse programas, planes y políticas destinados a mejorar los derechos laborales y la inclusión laboral de personas que quedaron fuera del mercado de trabajo formal. En primer lugar, crear un régimen de seguridad social del trabajo autogestionado, resulta necesario avanzar en formas de acceso a la seguridad social acordes al carácter colectivo y autogestionado de las cooperativas y garantizar el acceso a derechos laborales en condiciones de igualdad respecto a otros grupos de trabajadores y unidades productivas.

En cuanto a las organizaciones, se torna necesaria la articulación y el intercambio entre las diversas experiencias, así como la interconexión productiva para crear nuevos mercados cada vez más con mayor penetración en amplios sectores de la sociedad.

Por último, resulta clave el rol de las universidades que se acercan al sector para asesorar, capacitar, y divulgar, pero se observa un déficit en el fomento de la promoción del trabajo asociado de los profesionales a quienes se forma y prepara para salidas laborales individuales y autónomas.

Para finalizar, las cooperativas analizadas se plantean como experiencias novedosas de transformación social configuran una crítica profunda al modelo neoliberal porque instalan estrategias colectivas, asamblearias, distribuciones más equitativas de los excedentes, promueven relaciones horizontales e inclusivas, el desarrollo de la comunidad a la que pertenecen y la ampliación de derechos laborales - protectorios y de inclusión social.

Referencias bibliográficas

Basaglia F. (1972). *La Institución Negada*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Bauni N. (2022). *Innovar y autogestionar La organización del trabajo en las empresas recuperadas*. CABA: Editorial Teseo, Recuperado de: https://www.teseopress.com/innovaryautogestionar/

Bejarano F. y Vázquez A. (2022). *Emprendimientos sociolaborales en Salud Mental. Apuntes para una pragmática de lo social.* CABA: Ediciones Incluir.

Bejarano, F. (2018) "Crisis Del Modelo Neoliberal y sus Alternativas" La Red de Cooperativas Sociales. Una construcción rizomática para incidir en políticas públicas. En Q*uinto Congreso de Economía Política* – organizado por la Universidad Nacional de Quilmes / Centro Cultural de la Cooperación, realizado en el mes de octubre en la Ciudad de Buenos Aires.

Bottini, A., Veleda, M., Sosa, G., Sciarretta, V., Nabergoi, M. y Freytes Frey, M. I. (2019). El cuidado y la cooperación social: estrategias colectivas desde el campo de la economía social y solidaria, *Quinto Congreso de Economía Política,*

Universidad Nacional de Quilmes / Centro Cultural de la Cooperación, realizado en el mes de octubre en la Ciudad de Buenos Aires.

Cabral J. (2017) Cooperativas de liberados, una apuesta a la reinserción. *Tiempo Argentino*. Recuperado de: https://www.tiempoar.com.ar/economia/cooperativas-de-liberados-una-apuesta-a-la-reinsercion/

Cariaga, A., Cubilla E. y Sacroisky A. (2022). Las cooperativas de Cuidados en Argentina. Un relevamiento y un mapeo de su situación actual. Incubadora de Cooperativas de Cuidados. CABA: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES)

Castel, R. (1997*). La metamorfosis de la cuestión social*. *Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidos.

Castel, R. (2010). El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. CABA: FCE.

CEPAL (2012) Consulta de opinión sobre las políticas de cuidado de las personas dependientes en América Latina. Niñas y niños, personas ancianas, personas con discapacidad y personas con enfermedades crónicas. Diagnóstico, políticas a implementar y perspectivas según líderes de la región. *CEPAL*. Recuperado de: http://www.cepal.org/oig/noticias/noticias/1/47401/OIG_Cosulta_de_opinion_final.pdf

CETyD Centro de Estudios del Trabajo y el Desarrollo, IDAES, UNSAM (2023). El mercado laboral en la antesala de las elecciones. Centro de Estudios del Trabajo y el Desarrollo, IDAES, UNSAM. Recuperado de: https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2023/04/CETyDAbril2023_2.pdf

Economía Social: cuántos trabajadores tienen y cuáles son los tipos de cooperativas y mutuales de Argentina (2023) ANSOL Agencia de Noticias Solidarias, 25 de abril de2023, recuperado de https://ansol.com.ar/cooperativismo-en-argentina-radiografia-de-un-sector-que-crece-en-en-el-pais/mutualismo/

Fajn, G. y otros (2003). *Fábricas y empresas recuperadas: protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. CABA: Centro Cultural de la Cooperación.

Faur, L. (29/05/2022) *La sociedad del cuidado: horizonte feminista. DIARIO DE LA XV CONFERENCIA SOBRE LA MUJER (CEPAL)*. *Revista Anfibia*. Recuperado de https://www.revistaanfibia.com/la-sociedad-del-cuidado-un-horizonte-feminista/

Fernández Álvarez, M. I. (2019). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. Ciudadanías. *Revista de Políticas Sociales Urbanas*, N 4, 119- 138.

Finkel Morgenstern L. (2015) La sociología de las profesiones: legados y perspectivas. (*Tesis doctoral*). Universidad Complutense de Madrid.

Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo Veintiuno

Foucault, M. ([1978] 2001). *La verdad y las formas jurídicas*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Freytes Frey, M. I., M. Veleda, G. Sosa, A. Bottini y M. Nabergoi, M. (2019a). "Diagnóstico sobre Cooperativas de Cuidados en Argentina". Proyecto de

Investigación aplicada a las Cooperativas que prestan servicios de cuidados y a las empresas sociales de salud mental: hacia el fortalecimiento de un actor social en crecimiento. CABA: Cooperación Social Argentina.

Freytes Frey, M. I., Veleda, M., Sosa, G., Bottini, A., y Nabergoi, M. (2019b). Las Cooperativas de Cuidados en la Argentina: una mirada desde la política pública. Ciudadanías. *Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (5), 131-145.

García, G. E. (2021). Del nacimiento a la consolidación. Modalidades de conformación de cooperativas de software y servicios informáticos en el AMBA. *Revista Idelcoop* N° 235, 31- 54. Recuperado de: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/p31_reflexiones_2.pdf

Guillén, M. F. (1990). Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas. *Reis*, 35-51. disponible en: https://www.jstor.org/stable/40183479

Hopp M. (2018) La cooperativa La Huella y su aporte a la construcción de un nuevo concepto de salud mental en Argentina. Entrevista a Mariana Pacheco. *Revista Idelcoop*, No 225, 125- 135. Recuperado de: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/225_125-135_exper.pdf

Hopp, M. y Kasparian, D. (2021). La opción cooperativa para el trabajo de cuidado. Potencialidades y límites para la inserción sociolaboral de mujeres de sectores populares en Argentina. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (23), 77-99.

Hualde, A. (2000). *La sociología de las profesiones: asignatura pendiente en América Latina. Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: FCE.

Iglesias, M. F, Galli, A., Pissaco, C. Videla, F. (2019) Las empresas sociales de salud mental en su dimensión económica - comercial. Análisis de casos. La economía popular ante la crisis. Por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible *II Congreso Nacional de Economía Social y Solidaria*, realizado en el mes de Septiembre en la Provincia de Buenos Aires. Recuperado de: http://observatorioess.org.ar/wp-content/uploads/2020/10/Eje-4.-Cooperacion-social_-empresas-emprendimientos-y-cooperativas-sociales-convertido_8.pdf

INADI (2013) Hacia una redistribución igualitaria de los cuidados. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/hacia_una_redistribucion_igualitaria_de_tareas_de_cuidado.pdf

INDEC EPH (2023) Mercado de trabajo, Tasas e indicadores socioeconómicos. Trabajo e ingresos. Vol. 7 N° 3. Cuarto trimestre de 2022. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-58

Krombauer G.; Suarez, M. C., Fuque, J., Vargas, M. (2014) Las cooperativas como alternativa de inclusión socio-laboral para personas privadas de su libertad y liberados. *Revista Idelcoop*, N° 214, 11–20 Recuperado de https://www.idelcoop.org.ar/revista/214/cooperativas-alternativa-inclusion-socio-laboral-personas-privadas-su-libertad-y

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.

Maldovan Bonelli, J., Fernandez Moujan, O. L., Ynoub, E., y Moler, E. G. (2017). Los descamisados del siglo XXI: de la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017). *Cartografías del Sur. Revista Multidisciplinaria en Ciencias, Arte y Tecnología de la Universidad Nacional de Avellaneda*, 41-64. Recuperado de: https://undavdigital.undav.edu.ar/handle/20.500.13069/1238

Neffa, C. (2008). La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires. In La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires (pp. 316-316).

Observatorio del Derecho Social (CTA) (2022) Argentina: una economía que crece con salarios que caen. Recuperado de: https://ctaa.org.ar/wp-content/uploads/2023/02/Crecimiento-y-salarios-2022-ODS-CTAA.pdf

Palomino, H. (2007). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET), 12(19)*, 121-144.

Panaia M. (2008) Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina, CEPAL. Recuperado de https://www.cepal.org/es/publicaciones/3619-revision-la-sociologia-profesiones-la-teoria-critica-trabajo-la-argentina

Pastore, R. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina Revista de Ciencias Sociales, año 2, Nº 18

Pautassi, L. C. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Cepal, Serie N 87*, Santiago de Chile. Recuperado de: https://digitallibrary.un.org/record/618658?ln=es

Resolución INAES 1/19 (2019) https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-1-2019-319179

Ridley-Duff, R. (2021). New co-operativism as social innovation: Progress or regress?. *Journal of Co-operative Studies*, 53(3), 5-24.

Rodríguez C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad, *Nueva Sociedad Nº 256 / marzo – abril*, 30 -44. Recuperado de: https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estudio-de-la-desigualdad/

Roig, A. (2017), "Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular". En: Pérsico, Emilio, Fernando Navarro, Ariel Geandet, Alexandre Roig y Pablo Chena (eds.), *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón* (pp. 87-102). Buenos Aires: Colihue, 2017.

Ruggeri, A. y Mutuberria Lanzani V. (2015). *Informe socio económico Cooperativas de trabajo y Seguridad Social en Argentina*, Programa Facultad Abierta (UBA) e IDELCOOP. Programa de cooperativismo y economía social en la universidad convocatoria 2015- Proyecto 002-057 Secretaría de Políticas Universitarias-Ministerio de Educación y Deportes.

Sacroisky A. (2022) Economía social y solidaria y Género. Las cooperativas de cuidados en Argentina *Revista Idelcoop N° 237*, 13- 29. Recuperado de: https://www.idelcoop.org.ar/?q=revista/237/economia-social-y-solidaria-y-genero-cooperativas-cuidado-argentina

Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la pena argentina (2021) Informe ejecutivo 2021. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2022/10/informe_sneep_argentina_2021_3.pdf

Standing, G., y Madariaga, J. (2013). El precariado: una nueva clase social. Barcelona: Pasado y Presente.

Wright, E. O. (2015). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Ediciones Akal.

Páginas web consultadas:

Factic: https://facttic.org.ar/facttic/

ACCEL:https://www.fecootra.org.ar/area_de_cooperativismo.php

Cooperativa Cambalache: https://cambalachecoopera.com.ar/

Cooperativa de Trabajo Mujeres y Hombres libres: https://hymlibres.empretienda.com.ar/

Cooperativa de Trabajo Yo no fui https://www.facebook.com/yonofuiorg/

Cooperativa Esquina Libertad: https://esquinalibertad.coop.ar/

Cooperativa Kbrones: https://www.facebook.com/cooperativakbrones/

El Maizal: https://elmaizal.coop.ar/

Factiic: https://facttic.org.ar/

Factorial https://factorial.coop.ar/

Filosofía del futuro: https://filosofiadelfuturo.com/

Focce:https://www.facebook.com/focce.frentedecontextodeencierro/

La Usina De Ideas http://ahijuna.fm/

Rompecabezas: https://rompecabezas.coop.ar/

Subcoop: https://www.sub.coop/

TAVA: https://tava.com.ar/

TES: https://tes.coop.ar/

Trabajo para la Economía Social: https://comunicacionsocial.org.ar/

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Os sentidos do trabalho na economia dos setores populares

Los sentidos del trabajo en la economía de los sectores populares

The meanings of work in the economy of popular sectors

Gabriel Kraychete*
gabrielkr@uol.com.br

Resumo: O artigo tem por objetivo compreender os sentidos do trabalho no âmbito de uma economia dos setores populares, e colocar em evidência algumas implicações teóricas e práticas dessa análise para o reconhecimento e a proposição de ações e políticas voltadas para uma afirmação cidadã do trabalho, para além do padrão contratualista do emprego assalariado. Parte do pressuposto de que o Brasil nunca conheceu os índices de assalariamento das economias capitalistas centrais e de que as categorias de análise, centradas primordialmente no emprego assalariado regular, não captam as singularidades do trabalho de milhões de pessoas, sobretudo nos espaços urbanos O artigo está estruturado em três partes: a primeira, examina as razões de se vincular o popular à economia; a segunda, analisa o que se entende por economia dos setores populares e sua dinâmica peculiar e, a terceira, tendo por referência a noção de economia dos setores populares, analisa novos sentidos do trabalho em sua relação com os mercados e os movimentos sociais.
Palavras-chave: economia dos setores populares, trabalho, mercados

Resumen: El artículo tiene por objetivo comprender los sentidos del trabajo en el ámbito de una economía de los sectores populares, y poner en evidencia algunas implicaciones teóricas y prácticas de ese análisis para el reconocimiento y proposición de acciones y políticas dirigidas para una afirmación ciudadana del trabajo, más allá del patrón contractual del empleo asalariado. Parte del supuesto de que Brasil nunca conoció los índices de *asalariamiento* de las economías capitalistas centrales y que las categorías de análisis, centradas primordialmente en el empleo asalariado regular, no captan las singularidades del trabajo de millones de personas, especialmente en los espacios urbanos. El artículo está estructurado en tres capítulos: el primero, examina las razones de vincular lo popular a la economía; el segundo analiza lo que se entiende por economía de los sectores populares y su dinámica peculiar y, el tercero,

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 170-188 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 30/10/2022 - Aceptado: 26/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Kraychete, G. (2023). Os sentidos do trabalho na economia dos setores populares. *Otra Economía*, *16*(29), 170-188

* ELO Ligação e Organização, Salvador, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-2721-014X

teniendo por referencia la noción de economía de los sectores populares, analiza nuevos sentidos del trabajo en su relación con los mercados y los movimientos sociales.
Palabras clave: economía de los sectores populares, trabajo, mercados

Abstract: The article aims to understand the meanings of work in the context of an economy of popular sectors, and to highlight some theoretical and practical implications of this analysis for the recognition and proposition of actions and policies aimed at a citizen affirmation of work, beyond the contractualist pattern of wage employment. It starts from the assumption that Brazil has never known the salaried employment rate of central capitalist economies and that the categories of analysis, primarily centered on regular wage employment, do not capture the singularities of the work of millions of people, especially in urban spaces. The article is structured in three chapters: the first examines the reasons for linking the popular to the economy; the second analyzes what is meant by the economy of popular sectors and its peculiar dynamics and, the third, having as reference the notion of economy of popular sectors, analyzes new meanings of work in its relationship with markets and social movements.
Keywords: economy of popular sectors; work; markets

Introdução

Este artigo tem por objetivo compreender, numa realidade como a brasileira, os sentidos do trabalho no âmbito de uma economia dos setores populares, e colocar em evidência algumas implicações teóricas e práticas dessa análise para o reconhecimento e a proposição de ações e políticas voltadas para uma afirmação cidadã do trabalho, para além do padrão contratualista do emprego assalariado.

A análise aqui contida parte do pressuposto de que o Brasil nunca conheceu os índices de assalariamento das economias capitalistas centrais, e não vivenciou uma sociedade salarial entendida como o predomínio do emprego assalariado regulado pelo Estado. Historicamente, numa realidade como a brasileira, as condições necessárias à reprodução da vida de milhões de pessoas não são proporcionadas pelo mercado capitalista de trabalho, nem pelas ações de um Estado de Bem-estar. Ocorrem por conta dos próprios sujeitos e suas famílias, independentemente do seu caráter de força de trabalho para o capital[1]. Abrangem atividades econômicas realizadas numa margem extensa e inferior da economia, sobretudo nos espaços urbanos, que se movimentam rentes ao chão[2], dispondo, essencialmente, da própria força de trabalho dos seus agentes.

O emprego assalariado regular foi e segue sendo um momento efêmero nas trajetórias de vida da imensa maioria dos brasileiros. Historicamente, não ultrapassa 40% da população ocupada, e 50% dos trabalhadores se encontram fora das normas do trabalho protegido[3]. Há uma disjunção entre trabalho e cidadania. Homens e mulheres entram e saem de relações assalariadas ao longo do curso de suas vidas e, a partir de certa idade, é cada vez menor a chance de conseguir um emprego regular. Para grande parte dos trabalhadores brasileiros, a experiência de assalariamento não apenas é efêmera, mas intermitente. Poucos são os que permanecem em seus empregos tempo suficiente para se aposentar, com exceção dos funcionários públicos estáveis (Cardoso, 2010).

[1] Conforme expressão utilizada por Coraggio (1998).
[2] Braudel (1985a) utiliza a expressão *rés-do-chão* (*rez de chaussée*) para denominar o nível da "vida básico material" (piso térreo) que abarca a vida cotidiana, os inumeráveis gestos herdados, que se completam por si, e perante os quais não se tem que tomar decisões.
[3] Considera-se como trabalho desprotegido o somatório dos empregados sem carteira, domésticos sem carteira, conta própria não contribuinte, trabalhadores não remunerados, produção para próprio consumo e construção para próprio uso.

Apesar desta realidade, as categorias de análise do mundo do trabalho e as políticas de inserção social pelo trabalho, têm por referência primordial o emprego assalariado organizado. Dada a centralidade da empresa capitalista e do emprego assalariado como categoria de análise, as demais relações de trabalho são invariavelmente catalogadas com a denominação genérica de trabalho informal.[4] A partir dos anos 1990, surgem os programas em apoio ao empreendedorismo, que têm por substrato uma corrente segundo a qual o trabalhador é visto como detentor de um capital humano, um empreendedor de si mesmo, a quem caberia implantar o seu trabalho, tendo a si próprio como sua melhor mercadoria. Na primeira década dos anos 2000, como resultado das lutas sociais, institucionaliza-se, ainda que de forma nitidamente residual e periférica, programas em apoio à economia solidária (Schiochet, 2012), expressando uma contra tendência crítica às políticas de inserção social pelo trabalho[5].

As representações hegemônicas do mundo trabalho, centradas primordialmente no emprego assalariado regular, não captam ou mantêm na penumbra, como uma face oculta e indefinida desse nosso capitalismo, as singularidades do trabalho e da vida cotidiana de milhões de pessoas, que parecem compelidas, do ponto de vista analítico, ao limbo das relações sociais. Termos como trabalho informal ou empreendedorismo mais escondem do que revelam uma realidade que se pretende compreender e transformar. Há uma desconexão entre as categorias de análise e a dinâmica efetiva da organização do trabalho dos agentes dos setores populares**.** Ou, dito de outra forma, as categorias de análise ofuscam ou restringem o entendimento dessa realidade, estabelecendo, no âmbito conceitual, um limbo de relações sociais existentes, mas não reconhecidas. As categorias de análise, por sua vez, retroagem sobre as estruturas, influenciando-as (Ivo, 2008a). Repõem-se, assim, do ponto de vista analítico, as condições que reproduzem a disjunção entre cidadania e trabalho, ou que restringem a universalização de uma cidadania embasada nos direitos sociais do trabalhador[6].

O artigo está estruturado em três capítulos: o primeiro, examina as razões de se vincular o popular à economia; o segundo, analisa o que se entende por economia dos setores populares e sua dinâmica peculiar e, o terceiro, tendo por referência a noção de economia dos setores populares, analisa novos sentidos do trabalho em sua relação com os mercados e os movimentos sociais.

1. Popular: uma expressão distintiva e cultural das classes subalternas

Em geral, o adjetivo popular é extensamente utilizado, sem que seja acompanhado por uma definição, como se fosse algo óbvio por si só, apesar de, para usar uma expressão do escritor e crítico literário Raymond Willians (2007), ser uma palavra que envolve ideias e valores. Assim, é possível elencar, apenas para ilustrar, as seguintes expressões: educação popular; música popular; arte popular; ação popular; medicina popular; comunicação popular, conhecimento popular; sabedoria popular; movimento popular; lutas populares; pastoral popular; poder popular; ditos populares; religiosidade popular; setores populares; classes populares; criatividade popular; movimentos sociais populares;

[4] A conceituação do informal assemelha-se mais a uma descrição ou justaposição de atividades ou situações envolvendo um conglomerado que não responde a nenhuma lógica específica (Coraggio,1998). Seriam igualmente informais o trabalhador da economia popular urbana, diferentes modalidades de trabalho associativo, o trabalho dos assalariados sem carteira, as atividades das empresas que burlam a legislação trabalhista ou tributária, além de atividades consideradas ilícitas à luz do código penal (Cacciamali, 1994; 2000). Apesar das várias críticas que recebe, a categoria de trabalho informal permanece sendo recorrentemente utilizada, de forma ambígua, ao lado de termos como setor informal, economia informal e mercado informal, o que torna o seu entendimento ainda mais impreciso.

[5] A partir de 2003, sobretudo com a implantação da Secretaria Nacional de Economia Solidária (SENAES) no âmbito do Ministério do Trabalho e Emprego. Em 2016 a SENAES foi extinta.

[6] Esta expressão é utilizada por Marques-Pereira (1998) referindo-se à especificidade do capitalismo latino-americano que se enraíza nos limites à universalização dos direitos de cidadania social.

festas populares; camadas populares; soberania popular; consumo popular; mercado popular; bairros populares; revolução popular.

Raymond Willians (2007: 318) incluiu o vocábulo popular em sua investigação sobre o sentido que as palavras adquirem ao logo do tempo. "Originalmente, popular foi um termo jurídico e político, do latim *popularis* (pertencente ao povo)". Desde o século XVI, ordem popular e governo popular se referiam a um sistema político conduzido por todo o povo, mas também estava associado ao sentido de "baixo" ou "inferior". Willians refere-se ao sentido de popular como "amplamente aprovado" ou "benquisto" e de cultura popular como cultura feita pelo povo para si próprio. Como observa Maria Elisa Cevasco (2007), no prefácio do livro "Palavras-Chave" de Raymond Willians, cabe perceber as relações entre produção de significados e a reprodução da ordem social. Os significados registram os conflitos sociais, veiculam a forma de relações sociais em mudança, sendo, assim, fontes de estudo dessas relações e espaços de intervenção.

Stuart Hall (1984) indica que o termo "popular" tem uma relação com o termo "classe", remetendo a um campo de forças que constituem as "classes populares", a cultura dos oprimidos, as classes excluídas. Essa mesma representação de classes populares também é encontrada em Paulo Freire (1967). Para Néstor García Canclini (2004) a noção de popular pode servir para identificar a diversidade de relações sociais e culturais dos setores subalternos. A luta social não ocorre apenas na produção. O popular se constitui como consequência das desigualdades entre capital e trabalho, mas também pela apropriação desigual, no consumo, do capital cultural de cada sociedade e pelas formas próprias em que os setores subalternos reproduzem, transformam e representam suas condições de vida e trabalho.

Luis Alberto Romero (1987), ao estudar a identidade dos setores populares nas cidades latino-americanas no século XIX, observa que, tradicionalmente, a história desses tem sido a história dos operários, suas organizações e lutas. Nas últimas décadas, por influxo de historiadores como Hobsbawm e Thompson, desenvolveu-se um enfoque mais amplo e compreensivo da história do movimento operário, abarcando o "mundo do trabalho", dos "setores populares". Os limites atribuídos a esse mundo são menos precisos que o dos operários, e, talvez, nisso resida a vantagem dessa categoria. O termo serve para delimitar um campo de estudo, para recortar uma área da realidade. Provavelmente, nesta ambiguidade e indefinição está, segundo Romero, sua virtude, pois expressa a impossibilidade de se definir um sujeito *a priori*, fora de um processo histórico concreto, do que ao se utilizar termos aparentemente mais precisos como classe operária ou burguesia. Este autor, quando fala em setores populares, um conceito que sabe ambíguo, quer advertir sobre o problema de definições aparentemente mais precisas, mas que podem ser fonte de maiores confusões.

> Probablemente estes 'sectores populares' de los que hablamos sean conceptualmente ambiguos e imprecisos, pero no más que las 'clases medias', que abundan en los análisis más tradicionales [...]. Pero nos permitieron formular preguntas más adecuadas para nuestro propósito. En suma, los 'sectores populares' no han sido para nosotros una solución sino un punto de partida: marcar un espacio de la sociedad donde se constituyen identidades cambiantes, de bordes imprecisos y en estado de fluencia, que definen los diferentes sujetos de los procesos históricos (Romero, 2007: 17).

Nas sociedades latino-americanas há um extenso contingente que não se confunde com a classe operária, mas que tampouco é completamente separado dela, por onde passam processos sociais significativos (Romero, 1997). Setores populares e elite são distinções analíticas para se estudar o todo social. Não se faz a história dos setores populares ou da elite, mas da sociedade desde a perspectiva de um de seus atores. O que separa o que é popular do que não é, não se define de uma vez para sempre, mas resulta de um conflito social concreto. Neste sentido, Romero (1996) apoia-se em Stuart Hall para

indicar que a identidade dos setores populares é um campo de conflito, ou, mais precisamente, uma das manifestações do conflito sobre o qual se constitui a sociedade.

No campo da educação, da ciência, da música, o adjetivo popular expressaria a contraface do considerado erudito, refinado, científico. Claudio Perani (1986), considerando o contexto da realidade brasileira, define a "educação popular como uma prática social e um processo coletivo de produção de conhecimentos, atitudes e aptidões através do qual os setores populares se constituem como sujeito histórico para a realização de um projeto popular que expresse interesses, necessidades e aspirações das classes populares" (Perani, 1986: 75).

Durham (1986) observa que as pesquisas, sobretudo as de cunho antropológico, sobre o modo de vida das classes trabalhadoras e da população pobre que habita as grandes cidades

> [...] lidam com uma população muito heterogênea do ponto de vista de sua inserção no mercado de trabalho: operários, trabalhadores por conta própria e biscateiros, empregadas domésticas e pequenos funcionários públicos, empregados de empresas de serviços as mais diversas, trabalhadores domiciliares por tarefa e toda a imensa gama de empregos de baixo prestígio e parca remuneração (Durham, 1986: 84).

Entretanto, apesar dessa diversidade, é possível identificar valores, hábitos, gostos e aspirações que parecem caracterizar o conjunto dessa população. A análise das semelhanças remete ao universo da cultura e, dessa perspectiva, a heterogeneidade inicial se dissolve.

> Assim, a diversidade de inserção na estrutura produtiva, se bem que fundamental quando se está a analisar o processo de transformação da sociedade capitalista, assume significado muito diverso quando apreendida da perspectiva dos sujeitos que vivem esse processo. Desse ponto de vista, a imensa gama de ocupações de baixo prestígio e parca remuneração constitui, para a população sem escolaridade e sem qualificação profissional, um mesmo conjunto de opções de trabalho que integram seu horizonte de possibilidades de emprego. A história de vida de cada um e, com muito mais razão, a de diferentes membros de uma mesma família, se constrói a partir de experiências de trabalho diversificadas que ocorrem dentro desse mesmo universo de oportunidades ocupacionais (Durham, 1986: 84).

Assim, para essa autora, considerando as uniformidades e semelhanças construídas a partir da cultura "o termo 'classes populares', de cunho nitidamente descritivo, parece cobrir mais adequadamente esse conjunto simultaneamente diferente e semelhante e indicar que a análise está se processando num nível diverso daquele que é próprio da teoria das classes sociais" (Durham, 1986: 84).

Quando se refere a "setores populares", Coraggio está falando daqueles setores que são trabalhadores, ou seja:

> [...] daqueles que têm como meio principal para reprodução de suas vidas apenas o seu próprio trabalho. Não se trata, portanto, dos que são proprietários de meios de produção e que usam desses meios para explorar o trabalho dos outros; mas de setores que até podem dispor de algum meio de produção como seu meio de vida, mas que não são ricos, que não podem viver de renda, que não podem viver da mais-valia extraída do trabalho alheio (Coraggio, 2007: 68).

A expressão setores populares pode ser associada às parcelas mais pobres da população. Vincular essa expressão às atividades econômicas tem por pressuposto que o processo de acumulação submete os

diferentes espaços sem, contudo, transformá-los numa única relação ou mercado[7]. Vincular o popular à economia também supõe o entendimento de que os códigos de convivência e repartição são orientados segundo valores, necessidades e estratégias distintas das elites, o que implica considerar a atividade econômica, mas ir além dela e considerar o horizonte das sociabilidades dos agentes. [8]

Assim, quando se fala em economia dos setores populares pretende-se pôr em evidência uma determinada situação de trabalho e de um segmento de trabalhadores, que integram as classes populares. Não se trata de uma setorialização da economia, mas de analisar a economia de um setor da população (os setores populares), como um segmento de trabalhadores que escapam ao padrão contratualista do emprego assalariado. Supera, assim, a noção formal de setor ou ramo de atividade, mas abarca a dinâmica específica das classes populares nas condições de reprodução social da vida.

2. Economia dos setores populares e sua dinâmica peculiar: o trabalho para além da norma salarial

Por economia dos setores populares[9], entende-se o trabalho realizado de forma individual ou familiar e as diferentes modalidades de trabalho associativo, denominadas de empreendimentos econômicos solidários,[10] inclusive nos textos oficiais. Essa economia possui uma lógica peculiar, ancorada na geração de recursos (monetários ou não) destinados a prover e repor meios de vida, e na utilização de recursos humanos próprios, agregando, portanto, unidades de trabalho e não de inversão de capital.[11]

Conceitos típicos da economia capitalista, como salário e lucro, perdem o seu significado, pois não expressam as relações sociais de produção, vigentes na economia dos setores populares. Não ocorre a mercantilização da força de trabalho**.** Os trabalhadores dessa economia produzem mercadorias, mas a sua força de trabalho não se constitui numa mercadoria. Vendem as mercadorias (bens e serviços) que produzem, mas não vendem a sua força de trabalho. Ou seja, temos a produção de mercadorias por uma não mercadoria. Em outros termos, quando falamos em economia dos setores populares, estamos falando de trabalho e trabalhadores e não da relação emprego assalariado e capital. Essa designação pretende expressar um conjunto heterogêneo de atividades, tal como elas existem, sem idealizar os diferentes valores e práticas que lhes são concernentes (Coraggio, 2000; Santos, 2004). Não se trata, portanto, de adjetivar essa economia, mas de reconhecer que os atores que a compõem e que a movem são essencialmente populares.

A compreensão da persistência e reprodução, numa realidade como a brasileira, dessa economia dos setores populares, supõe uma distinção entre o conceito de emprego, que se refere à mercantilização da força de trabalho, da noção de trabalho, entendido como a atividade fundamental do ser humano, que acompanha a própria vida (Polanyi 2000), que envolve formas de sociabilidade de coletivos sociais, étnicos e culturais, distinguindo-o da forma específica do padrão contratualista do emprego assalariado, que o trabalho assumiu nos últimos dois séculos (Méda,1998).

[7] Essa formulação se inspira na análise de campo econômico de Bourdieu (2004;2015).
[8] Agradeço essa observação à professora Anete Ivo.
[9] A base teórica e a percepção da lógica peculiar da economia dos setores populares têm por referência as interpretações de Fernand Braudel (1985a; 1985b;1996) sobre economia de mercado e capitalismo; os estudos de Milton Santos (2004) sobre o circuito inferior da economia; as análises de Coraggio (1998; 2000) sobre a economia do trabalho; o estudo de Paul Singer (1970) sobre a natureza do emprego em países não desenvolvidos e as noções de Razeto (1983;1993) sobre as diferentes expressões da economia popular.
[10] Estão incluídos na economia dos setores populares os agricultores familiares e o trabalho realizado de forma individual ou familiar nos espaços urbanos.
[11] Capital entendido como uma relação social, tal como definido por Marx (1971).

A experiência cotidiana dos trabalhadores da economia dos setores populares mobiliza padrões de reciprocidade entre familiares, amigos e vizinhança numa dinâmica, na maioria das vezes, indivisível entre casa e trabalho, contrastando com a lógica contida na expressão "amigos, amigos, negócios à parte". Ainda que inserida no mercado, a organização dessas atividades contêm outros critérios de integração que supõem o que Polanyi (2000) considera em termos de reciprocidade ou de estruturas de reprodução vital das famílias. Essa forma de integração obedece a uma sociabilidade de trocas e códigos morais, sociais e culturais, que, articulados ao mercado, garantem a reprodução dos trabalhadores e de suas famílias.

O trabalho no âmbito da economia dos setores populares interage com os mercados e atividades econômicas situadas no *"*andar superior da economia" (Santos, 2004). Possui, entretanto, uma racionalidade econômica peculiar, que o distingue da empresa capitalista (Santos, 2004). O que move a produção capitalista é a maior expansão possível do próprio capital. No caso das atividades econômicas populares não existem os pressupostos da acumulação. Diferentemente da empresa capitalista que — na busca do lucro, da competitividade e da produtividade — dispensa trabalhadores, a racionalidade econômica dos empreendimentos populares está subordinada às necessidades da reprodução da vida da unidade familiar (Coraggio, 1998). Para os empreendimentos populares, por exemplo, a perda do emprego de um dos membros da família representa um "custo" adicional a ser assumido pelo próprio negócio. É o caso de mulheres que trabalham por conta própria e que tomaram microcrédito para a compra de matérias-primas. Com o desemprego do marido ou dos filhos, o dinheiro do empréstimo é redirecionado para as despesas básicas do consumo familiar. Entretanto, diferentemente do que as empresas fazem com os trabalhadores, a família não dispensa os seus membros, mesmo que essa decisão comprometa a "lucratividade" do empreendimento. Há uma solidariedade implícita, que seria irracional do ponto de vista do cálculo econômico empresarial, mas que tem efetivo sentido do ponto de vista da sustentação da vida do trabalhador e de sua família. Ou seja, a existência dessa economia dos setores populares responde a requisitos não exclusivamente econômicos, mas às condições sociais singulares da reprodução coletiva, como analisa Polanyi (2000). O trabalho é o fator essencial: "[...] trata-se de ganhar o pão de cada dia, sendo essa preocupação primordial, que ultrapassa a preocupação com o lucro como elemento funcional da atividade." (Santos, 2004: 249). "Trata-se, antes de tudo de sobreviver e assegurar a vida cotidiana da família, bem como tomar parte, na medida do possível, de certas formas de consumo particulares à vida moderna (Santos, 2004: 46).

Em 2021, essa economia dos setores populares totalizava 23,4 milhões de trabalhadores, correspondendo a cerca de 24% do total da população ocupada no Brasil. No espaço rural, é formada, sobretudo, pelos agricultores familiares, mas também por pescadores, marisqueiras, quebradeiras de coco, seringueiros, artesões etc. Entretanto, essa economia dos setores populares têm uma feição essencialmente urbana, abrangendo cerca 19,1 milhões de pessoas, que trabalham de forma individual ou familiar, configurando o que chamamos de uma economia popular urbana. [12]

Por sua magnitude e caráter estrutural, a existência dessas formas de trabalho já não pode ser explicada como um fenômeno residual, transitório, ou como um subproduto de um período de crise a ser superado pelo crescimento econômico. A sua permanência não se define pela condição de reserva ou desempregados para o capital, mas expressa uma matriz de desigualdade e pobreza que se reproduz ao

[12] Para estimar os trabalhadores da economia popular urbana, tomou-se como recorte a definição da população urbana adotada pelo IBGE, identificando a PEA e a população ocupada por posição na ocupação. A partir desse recorte, delimitou-se o que a PNAD classifica como "ocupado por conta própria", excluindo desse conjunto os profissionais liberais, conforme a designação da Classificação Brasileira de Ocupações Domiciliares, utilizada pelo IBGE.

longo da história.[13] Não é um fenômeno atual.[14] Não resulta da trajetória mais recente da precarização do trabalho por perdas de direitos, vivenciada pelo atual processo de desestabilização da sociedade salarial (Castel, 1998; 2013).[15] Trata-se de um contingente permanente, que vem se recriando para além das conjunturas de crise ou de expansão da economia, configurando uma economia popular urbana, que antecede, se reproduz e se refaz com e para além da norma salarial.

Os dados da PNAD permitem uma percepção aproximada dos ofícios exercidos por esses trabalhadores. Eles estão presentes em diferentes atividades, abrangendo o comércio, construção civil, produção de alimentos, de confecções, serviços de beleza, de transporte de carga etc. Embora o vendedor ambulante apareça como uma manifestação mais facilmente visível, ele representa apenas uma pequena parte da economia popular urbana. A grande maioria (71%) não contribui para a Previdência Social, vivenciando uma situação de incerteza sobre o dia de amanhã e uma permanente insegurança diante de doenças ou acidentes que interrompam o seu trabalho. O local de trabalho, para uma parcela expressiva desses trabalhadores (cerca de 31% do total), é o próprio domicílio. No caso das mulheres, essa coincidência entre residência e local de trabalho é muito maior (cerca de 63%).[16]

Diferentemente do que sugere o senso comum, as atividades realizadas pelos trabalhadores da economia popular urbana não são eventuais, mas atividades permanentes: 52% desses trabalhadores exercem a mesma atividade há mais de cinco anos, percentual superior ao tempo de permanência no trabalho principal apresentado pelo conjunto da população ocupada, revelando o caráter mais estrutural do segmento.[17]

Diferentemente do que ensinam os manuais de administração e economia, esses trabalhadores não separam o dinheiro do negócio das despesas domésticas. Na gestão cotidiana do negócio, um trabalhador não separa o uso do açúcar comprado para fazer o alimento que produz para vender, do açúcar que usa no café da manhã da família. O mesmo açúcar é, simultaneamente, um custo variável para o negócio e um bem de consumo para família. Da mesma forma, para muitos desses trabalhadores, os bens de consumo duráveis representam instrumentos e meios de trabalho. É o caso, por exemplo, do fogão e da geladeira para muitas mulheres que, dentro de casa, produzem e vendem alimentos. Entretanto, essas trabalhadoras financiam a compra desses equipamentos pagando juros elevados em grandes redes varejistas. O pagamento de um empréstimo não depende apenas dos recursos do empreendimento em si, mas do conjunto do orçamento familiar. É provável que o empréstimo seja pago com outras rendas da família, da mesma forma que, no cotidiano, retiram-se recursos do empreendimento para as despesas da familiares. Se, no circuito superior, as linhas de crédito são abertas seletivamente para estimular a produção, no circuito inferior as necessidades de consumo estão na origem do crédito. “Os pobres se endividam, antes de tudo, para as despesas correntes” (Santos, 2004: 243).

No espaço da moradia, entrelaçam-se o trabalho para o autoconsumo e a produção mercantil de bens e serviços. É difícil entender as condições que “viabilizam” o funcionamento dos empreendimentos

[13] Esta proposição inspira-se na análise de Delgado (2004) sobre a natureza de um setor de subsistência, entendido como o conjunto das atividades econômicas e relações de trabalho não reguladas pelo contrato monetário de trabalho e sem ter por objetivo primordial a produção de mercadorias, que perpassa pela economia colonial, pela transição para o trabalho livre e se reproduz com a industrialização e urbanização pós 1930. Nas cidades, com características próprias, também se reproduz um grande contingente de trabalhadores não integrado ao contrato assalariado.

[14] Lessa (2000) observa que o homem livre e pobre é um personagem do Brasil colonial.

[15] A reestruturação e o desenvolvimento tecnológico atual que produzem a crise da “sociedade salarial”, atingindo o núcleo do trabalho protegido, agravam dramaticamente, no Brasil, as condições de inserção na precariedade.

[16] Para uma análise detalhada do perfil dos trabalhadores da economia popular urbana ver Kraychete (2021).

[17] Observe-se que esses dados diferem da situação das microempresas, das quais, conforme dados do Sebrae (2016), metade não consegue ultrapassar os dois primeiros anos de existência.

econômicos populares, desconsiderando a unidade doméstica, mesmo quando funcionam em outro local que não o da moradia. As condições de vida de cada unidade doméstica são influenciadas por diferentes modalidades de trabalho e de renda: trabalho assalariado com ou sem carteira, trabalho por conta própria (individual ou familiar), trabalho para o próprio consumo, trabalho não remunerado, trabalho associativo, pensão ou aposentadoria, programas de transferência de renda, rendimentos não monetários etc. Nem sempre é possível identificar qual a renda principal, na medida em que cada renda pode ser complementar de outra igualmente precária. Investimento produtivo, receitas, custos e consumo familiar estão misturados e voltados para a garantia da reprodução familiar. Não há como tratar tais empreendimentos como se fossem micro ou médias empresas tradicionais. Nessas circunstâncias, a visão convencional da economia tem pouca utilidade.

Os agricultores familiares, da mesma forma que os trabalhadores da economia popular urbana, definem o uso dos recursos econômicos com critérios diferentes daqueles utilizados pela economia empresarial. Conforme demonstra Athayde (2012), se um empresário gasta com o plano de saúde da sua família, isso é um consumo que ele paga com retiradas, que não se confundem com o orçamento da empresa. No orçamento das famílias de agricultores familiares, tudo é misturado. Athayde ilustra essa situação com o exemplo de uma família de agricultores que planejou comprar um motor elétrico, novo, para a produção de farinha. Essa família tinha três alternativas: i) comprar um motor novo; ii) mandar um dos filhos para estudar fora; e iii) custear um tratamento de saúde. Enquanto a empresa discute se vai fazer um investimento para usar mais energia a gás, óleo diesel ou elétrica, aquela família se pergunta: operamos a mulher, mandamos o filho estudar fora, ou compramos um motor novo para a casa de farinha? Investimento e consumo estão amalgamados. Esta realidade não é compreendida por modelos de contabilidade convencional, nem pela lógica do mercado ou do cálculo econômico convencional (Athayde, 2012).

Nos termos de Braudel (1985a; 1985b), pode-se afirmar que os trabalhadores da economia dos setores populares estão inseridos em pleno mundo do mercado e do cálculo econômico, por mais simples e modestos que sejam estes cálculos, mas excluídos de direitos, que podem ser acessados por meio do trabalho assalariado (aposentadoria, seguro-desemprego, auxílio-doença, licença maternidade etc.). Além disso, não usufruem dos conhecimentos e serviços públicos de apoio e fomento, que, usualmente, têm por referência as empresas tradicionais (assistência técnica, crédito, qualificação, legislação etc.).

3. Trabalho, mercado e transformação social

Este item busca evidenciar uma relação entre economia de mercado, sociedade e movimentos sociais, geralmente eclipsada pela naturalização da identidade usualmente aceita entre mercado e capitalismo. Se, por um lado, as teorias neoliberais contrapõem essa identidade à economia regulada pelo Estado, por outro, a crítica ao discurso neoliberal uniformiza os conceitos de "mercado", "economia de mercado" e "capitalismo" como se fossem mais ou menos a mesma coisa, em relação a quem os interesses dos movimentos sociais estariam em oposição. Assim, tendo como pano de fundo a visão de Braudel (1985a; 1985b) sobre essa diferenciação entre economia de mercado e capitalismo, busca-se refletir sobre o mercado –num sentido distinto das análises geralmente aceitas –, como um espaço de atuação dos movimentos sociais contra a exclusão imposta pela ordem capitalista. Com base neste pressuposto, busca-se problematizar três visões: i) o ponto de vista predominante na teoria econômica, segundo o qual seria impossível juntar economia com solidariedade; ii) uma visão que, ao fazer a crítica ao capitalismo, rejeita a economia solidária como prática transformadora; e iii) uma outra visão que, ao propugnar por uma "economia popular e solidária", exclui o trabalho realizado de forma individual pelos setores populares, classificando-o como um "simulacro das práticas mercantis oficiais" inseridas na

"economia informal".

Até o início da década de 1990, as análises concernentes aos movimentos sociais atribuíam pouca importância política às iniciativas populares que se dedicavam à produção e/ou comercialização de bens e serviços. Falava-se apenas em economia informal e pode-se dizer que essas análises expressavam um certo preconceito, como se as organizações populares se maculassem ao entrar em contato com o mercado. Ou, então, eram destituídas de poder efetivo, vistas como uma expressão das ações assistencialistas destinadas a amenizar as situações de pobreza. É possível que a percepção destas iniciativas tenha sido eclipsada pela relevância assumida por atores da luta sindical e da luta pela terra, ou pela perspectiva de que somente as mudanças políticas estruturais nas relações de poder permitiriam pensar ou construir um mundo melhor.

Ao final da década de 1990, somando-se às diversas formas de resistência a um modelo econômico estruturalmente excludente e concentrador da renda, multiplicaram-se as iniciativas de organizações populares diretamente empenhadas na criação de atividades econômicas como uma das formas de luta pela vida. São práticas e soluções que supõem a vinculação ao mercado no enfrentamento dos temas como trabalho, renda e políticas públicas.

No campo, a luta pela terra se desdobrou em mobilizações por linhas de crédito adequadas à agricultura familiar, em atividades de beneficiamento e comercialização da produção, na criação de um mercado institucional, na defesa de uma produção agroecológica, na definição de políticas de segurança alimentar, entre outras ações. Estas atividades foram sendo assumidas por inúmeras organizações de trabalhadores, a exemplo do Movimento dos Trabalhadores Sem Terra e por associações e cooperativas de trabalhadores em várias regiões do país. Neste processo, essas organizações acumulam informações e conhecimentos, ensejando novas formas de se relacionarem com o Estado e com a sociedade. Em outros termos, a organização para a atividade econômica descortina, para os trabalhadores associados, um horizonte de percepção bem mais amplo e complexo (circulação de mercadorias, mercado consumidor, acesso a crédito, modalidades de comercialização, acesso a mercados institucionais etc.), repercutindo na forma como a produção se realiza (quantidade e qualidade do produto, classificação, embalagem, beneficiamento, transporte etc.), e na própria qualidade das relações que estabelecem entre si na organização do processo de produção. No caso dos agricultores familiares isto, simultaneamente, pressupõe e estimula o domínio de relações mais complexas, que exigem capacidade de organização e de proposição sobre um universo bem mais extenso do que aquele que se percebe quando o olhar se restringe aos limites da área cultivada.

Nas cidades, os empreendimentos associativos enfrentam condições mais adversas em relação aos agricultores familiares, que desenvolvem, coletivamente, atividades de beneficiamento ou comercialização dos seus produtos. Não por acaso, os empreendimentos associativos estão localizados, sobretudo, nos espaços rurais. Assim, nas cidades, a economia dos setores populares se expressa, essencialmente, pelo trabalho realizado de forma individual e familiar, que constitui uma extensa economia popular urbana. Cabe destacar, entretanto, que esses trabalhadores estão na base de vários movimentos sociais urbanos, sobretudo dos movimentos vinculados à luta pela moradia, a exemplo das organizações e movimentos dos trabalhadores sem teto. Uma preocupação presente nestas organizações, sobretudo nas situações em que conquistaram uma moradia, é justamente a condição de trabalho das famílias que, em sua quase totalidade, vivem de atividades realizadas de forma individual ou familiar[18], e a demanda por ações que contribuam para uma melhoria econômica e social dessas atividades.

[18] Esta afirmação tem por fonte os relatos registrados pelo autor nas atividades de capacitação dos agentes do "Programa de Inclusão Socio Produtiva Vida Melhor Urbano" do governo estadual da Bahia, e na participação em encontros da Câmara Técnica de Habitação do ConCidades/Ba, com a presença de representantes dos

Lautier (1993) observa que, na América Latina, as palavras "cidadão" e "cidadania" possuem um uso extenso: a instalação de água encanada, o preço dos transportes urbanos e a legalização dos terrenos das "invasões" são considerados como demandas de reconhecimento de cidadania, ou, em outros termos, "condições de acesso à cidadania". Este autor observa que, se para os europeus a cidadania social deriva da contradição entre direitos políticos do cidadão-assalariado e sua condição econômica, na América Latina, a reivindicação dos direitos sociais não deriva do exercício da condição salarial. Ou seja,

> [...] a 'cidadania social' não pode ser concebida e reivindicada como uma extensão da cidadania salarial, expressão que designa o agenciamento específico dos cidadãos integrados de forma vitalícia no regime de trabalho assalariado, e em seus direitos civis, políticos e sociais. De fato, o movimento de democratização cresceu, muito embora a miragem industrialista da CEPAL e a integração de todos à condição de trabalhador assalariado formal, à medida que a história avança, esteja cada vez mais distante (Lautier, 1993: 34).

É neste quadro social, em que o acesso à cidadania "é visto como o acesso às condições econômicas do exercício dos direitos políticos, quaisquer que sejam as relações sociais de trabalho nas quais o indivíduo esteja inserido" (Lautier, 1993: 35), que as ações das organizações econômicas populares, numa realidade como a brasileira, apontam para a resistência e proposições, desde o interior da economia de mercado, contra a exclusão imposta pela ordem capitalista. Almejam uma melhoria na qualidade das condições de vida, ou seja, ampliar os seus "direitos de cidadania". Mesmo que de forma ainda incipiente e não explícita, a percepção dos mercados pelas organizações populares como uma realidade simultaneamente econômica e social contesta a visão liberal de autorregulação do mercado, visto como um regulador sem reguladores. Pode-se dizer que expressam lutas contra a subordinação (Laclau; Mouffe, 1987), ou por direitos econômicos e sociais. Assim, é possível identificar a política para além dos espaços tradicionais dos partidos e do Estado, e percebê-la onde a sua existência é posta em questão ou, com mais frequência, ignorada (Lefort, 1991).

Convém insistir que não se trata de idealizar os empreendimentos da economia solidária como se fossem motivados e regidos exclusivamente por valores supostamente virtuosos de cooperação e solidariedade. Os trabalhadores que se organizam em empreendimentos econômicos associativos podem encontrar razões para a cooperação, mesmo quando movidos pelo autointeresse. A atividade econômica não se assenta num único princípio motivador e organizador, seja a solidariedade ou o autointeresse (Sen, 1999; Asman; Sung, 2000).

Do ponto vista da teoria econômica predominante, seria impossível juntar economia com solidariedade. O comportamento econômico racional seria aquele movido pelo egoísmo, pelo autointeresse. Um trecho de Adam Smith, frequentemente citado, reflete esta crença da economia tradicional:

> Não é da benevolência do açougueiro, do cervejeiro ou do padeiro que esperamos o nosso jantar, mas sim da consideração que eles têm pelo seu próprio interesse. Dirigimo-nos não à sua humanidade, mas à sua auto-estima, e nunca lhes falamos das nossas próprias necessidades, mas das vantagens que advirão para eles (Smith, 1996:74).

movimentos de luta pela moradia. Os dados do CadÚnico – condição de acesso aos programas de habitação de interesse social – também revelam que, na Região Metropolitana de Salvador,70% dos que declararam a ocupação são trabalhadores por conta própria.

Sen (1999) critica o que seria uma interpretação errônea de Smith, observando que os comentários desse autor sobre a miséria e o papel das considerações éticas no comportamento humano, contidos em outras partes dos seus escritos, foram relegadas ao esquecimento, à medida que a própria consideração da ética caiu em desuso na economia. Amartya Sen lembra, ainda, que o comportamento humano é regido por uma pluralidade de motivações[19] e não apenas pelo egoísmo ou autointeresse: "o egoísmo universal como uma realidade pode muito bem ser falso, mas o egoísmo universal como um requisito da *racionalidade* é patentemente um absurdo." (Sen, 1999: 32, itálico do autor).

Desde uma perspectiva crítica à economia capitalista (Cf. Wellen, 2012; Alves; Tavares, 2006), há quem interpele a economia solidária com o argumento de que seria uma modalidade de trabalho para abrandar ou mascarar a exploração capitalista. Deve-se admitir, entretanto, que os empreendimentos associativos, hoje denominados de empreendimentos econômicos solidários, antecedem a qualquer esquema teórico,[20] nem sempre ou apenas parcialmente claro ou reconhecido pelos trabalhadores que, por iniciativa própria, organizam-se em formas de trabalho que antecedem o que, agora, as novas noções (economia solidária, economia popular solidária, economia social e solidária, economia do trabalho) buscam denominar ou projetar. Trata-se, portanto, de uma forma social de produção que se desenvolveu, historicamente, como resposta à organização capitalista do trabalho. Assim, do ponto de vista de uma análise crítica da economia capitalista, não existem razões para se rejeitar a organização dos empreendimentos da economia solidária,[21] sob o argumento que tratar-se-ia de um novo devaneio concebido para abrandar uma inexorável exclusão social.

Para outra visão, igualmente crítica da economia de mercado, mas que propugna por uma "economia popular e solidária", o trabalho realizado de forma individual pelos setores populares comporia o que denomina de economia informal – que seria um "simulacro das práticas mercantis oficiais" – na medida em que as reproduz sem o registro legal, ao lado da qual estariam as modalidades de "comércio subterrâneo ou ilícito", a exemplo do tráfico de drogas (Cf. França Filho 2006: 59). Assim, para esta visão, a "economia popular e solidária" seria aquela composta apenas pelas atividades associativas, não abarcando o trabalho realizado de forma individual. Nestes termos, segundo esta visão, o trabalho de uma mulher residente num bairro popular que, dentro de casa, produz alimentos para vender, seria categorizada como trabalho informal (porque é individual e não associativo) e, portanto, não comporia o que denomina de "economia popular e solidária". Na prática, essa concepção conduziria a situações exóticas em termos de políticas públicas para a promoção da economia solidária: incluiria um grupo de mulheres que, na cidade, produzem alimentos de forma associativa, mas excluiria a mulher que produz e vende alimentos individualmente, que podem ser vizinhas no mesmo bairro. Para esta visão, os trabalhadores que produzem de forma individual ou familiar seriam "populares", mas não "solidários" e, portanto, não estariam ao alcance das políticas em apoio aos empreendimentos da economia solidária.

O recente discurso do "empreendedorismo" como uma alternativa ao desemprego não capta o que há de peculiar na situação desses trabalhadores. Seria um despropósito incluí-los nas estatísticas utilizadas para demonstrar que o Brasil é o país do empreendedorismo, como se houvesse uma evolução contínua

[19] Amartya Sen (2000) afirma a importância dos empreendimentos econômicos associativos como fator de mudanças sociais, não apenas em termos de benefícios econômicos, mas no modo de pensar das pessoas envolvidas.

[20] As experiências cooperativistas surgem no século XIX como uma resistência à produção capitalista (Singer, 1998). Polanyi (2000) também descreve algumas iniciativas propostas por pensadores liberais, desde o século XVIII, que tratam da auto-organização dos trabalhadores. No século XIX, as cooperativas de trabalhadores eram vistas como uma ameaça ao lucro e à organização capitalista do trabalho (Marglin, 2001).

[21] Por suposto, estão excluídas desta denominação as cooperativas empresariais e as pseudocooperativas, que servem de fachada para burlar direitos trabalhistas.

entre empreendimentos populares e empresas capitalistas. [22] Em boa parte, esse trabalho é por falta de opção. É determinado pela privação, pela ausência de alternativa ou pela impossibilidade de acesso a um emprego assalariado. Não há liberdade se as escolhas são movidas pela privação (Sen, 2000).

Podem existir várias respostas para a indagação se o trabalho realizado de forma individual ou associativa, no âmbito da economia dos setores populares, é funcional ou não para o capital. Tudo pode servir ao capital, ou o capital, de tudo, pode buscar se servir. O essencial, entretanto, não reside nas repostas possíveis. Em outros termos, é a pergunta que está "errada" ou deve ser posta em causa. Numa realidade como a brasileira, não apenas estruturalmente desigual, mas que se distingue pela magnitude dessas desigualdades como condição estruturante de sua sociabilidade (Cardoso, 2010), talvez a pergunta a ser feita não seja se esse trabalho é funcional ao capital, mas quais as implicações que dele resultam para a vida cotidiana de milhões de pessoas e famílias. É inescapável que se reproduzam pela privação de bens e direitos? Pela reposição da disjunção entre trabalho e cidadania?

Nos espaços urbanos, as pessoas que integram os empreendimentos associativos não são os assalariados do setor público ou privado, mas pessoas que, em geral, sempre tiraram o seu sustento das atividades realizadas de forma individual ou familiar. Assim, qualquer política direcionada para a inserção social pelo trabalho, referenciada nos empreendimentos econômicos associativos, não pode desconsiderar a compreensão da dinâmica peculiar da economia dos setores populares, tal como existe concretamente nos espaços urbanos. Numa realidade como a brasileira, pensar a inserção social pelo trabalho no âmbito da economia solidária é pensar o popular.

Cabe lembrar, também, que os clientes dos Bancos Comunitários – considerados como um empreendimento da economia solidária - são as pessoas que trabalham de forma individual ou familiar e que integram a economia dos setores populares. O serviço de assistência técnica realizado pelo Programa Vida Melhor Urbano do governo estadual da Bahia aos empreendimentos da economia popular urbana, aponta para as possibilidades de ações comuns a partir da atividade individual de cada trabalhador, a exemplo de compras coletivas, atividades de capacitação, estruturação de fundos rotativos de crédito, feiras e demais experiências de comercialização conjunta, convergindo para a ampliação das práticas de economia solidária (FLEM, 2014). Ou seja, a atividade associativa, nestas circunstâncias, aparece como uma alternativa para obtenção de ganhos econômicos e sociais, e não como uma atividade que se faz constrangido por falta de opção diante do desemprego[23]. Por outo lado, o serviço de assistência técnica prestado pelos Centros Públicos de Economia Solidária (CESOL) aos empreendimentos associativos depara-se com trabalhadores que produzem individualmente, sobretudo artesãos, mas que se organizam ou podem ser estimulados a se organizarem para diferentes modalidades de comercialização coletiva.[24]

Apesar destas razões, há um certo preconceito, como se os empreendimentos individuais ou familiares urbanos carregassem ou fossem portadores do "pecado" da produção individual, diferentemente dos agricultores familiares[25] ou dos empreendimentos que, por serem associativos, seriam intrinsecamente

[22] Para Harvey (2016) instituições como Banco Mundial e FMI abraçaram essa ficção teórica mais por razões ideológicas do que por sólidas razões intelectuais, de que a população fora do mercado formal de trabalho formaria, nos países em desenvolvimento, uma massa em ebulição de microempresesas, que só precisariam de uma dose de microcrédito para se tornarem membros legítimos da classe capitalista.

[23] Nos espaços urbanos, conforme o mapeamento da economia solidária, a falta de opção diante do desemprego foi a principal motivação para a organização do empreendimento associativo.

[24] Informação obtida pelo autor nas atividades de capacitação que realizou para os técnicos dos CESOL, vinculados à Secretaria do Trabalho, Emprego, Renda e Esportes – SETRE do governo estadual da Bahia, no período de 2012 a 2021.

[25] Nos espaços rurais, os empreendimentos da economia solidária são constituídos, sobretudo, por pessoas que, no âmbito de uma mesma unidade domiciliar, exercem diferentes atividades agrícolas e não agrícolas, realizadas de forma individual ou familiar.

bons. A hipótese aqui contida é que uma mudança de qualidade dos empreendimentos da economia dos setores populares não se contrapõe, mas favorece o desenvolvimento dos empreendimentos associativos populares.

Num país como o Brasil, que experimentou apenas parcialmente, o Estado de Bem-estar europeu e onde um grande contingente de trabalhadores sempre esteve fora do emprego assalariado regular, a inserção pelo trabalho, no âmbito da economia dos setores populares, pode somar-se ao processo mais amplo de transformação do trabalho: do estatuto de carência para o estatuto político de produtor e produto da cidadania. Representaria, portanto, um passo e uma forma de caminhar, ao lado de outros, num itinerário pela desmercantilização da força de trabalho, para além das modalidades de desmercantilização utilizadas na emergência das sociedades salariais, mas considerando padrões de socialização da economia fora da relação do emprego. É no âmbito desse processo maior que é mais plausível antever as potencialidades emancipadoras dos empreendimentos associativos e as expectativas em relação à economia popular urbana, não como algo que expresse um novo ponto de chegada ou que se revele como o novo demiurgo que recria e remodela a sociedade, mas convergindo com outras iniciativas, antigas e novas, suscitadas pela vigência de práticas sociais transformadoras.

Entretanto, não é incompatível à lógica do discurso conservador retraduzir os atributos que a economia solidária busca expressar transformando-os numa miragem. As ações por uma transformação da economia dos setores populares, aí incluídos os empreendimentos associativos, como as demais lutas, podem ser articuladas a discursos bem diferentes (Laclau; Mouffe, 1987)[26]. Em outras palavras, conferem-se ao capital a posse e o gozo dos fundos públicos, mantém-se inalterada a regressividade do sistema tributário, subtraem-se do trabalho os direitos sociais — reduzindo a força de trabalho à condição de uma mercadoria — e reservam-se as sobras para mitigar a pobreza... solidariamente. Trata-se, portanto, do controle democrático sobre a produção e o uso do excedente. Mas, como observa Harvey (2012, p. 62) o aumento da parcela do excedente sob o controle do Estado só funcionará se o próprio Estado se reformular e se colocar sob o controle democrático do povo e da cidadania. Em outras palavras, trata-se da cidadania impor direitos sociais como princípios reguladores da economia.

Considerações finais

A análise teórica e prática dos sentidos do trabalho na economia dos setores populares permite subverter visões naturalizadas pelos consensos ou, conforme Bourdieu (2010), reunir o que o senso comum separa ou distinguir o que o senso comum confunde. Assim, este artigo reúne sob a denominação de economia dos setores populares, o trabalho realizado de forma individual ou familiar e os empreendimentos associativos, que usualmente caminham separados nas análises predominantes, inclusive nas definições que embasam as políticas institucionais em apoio à economia solidária.

A análise conceitual da economia dos setores populares contribui para a percepção de uma realidade social que abrange, numa mesma dinâmica peculiar, um contingente de trabalhadores bem mais extenso do que aquele circunscrito aos empreendimentos econômicos associativos, com implicações práticas para a definição de políticas públicas de inserção social pelo trabalho. Uma das fragilidades e limitações das políticas em apoio à economia solidária consiste, exatamente, nesta disjunção entre os

[26] Conforme Laclau e Mouffe (1987), as formas que as lutas contra a subordinação podem assumir não têm uma direção única, pré-determinada, mas resultam de uma luta hegemônica. Podem ser articuladas a discursos bem diferentes. É esta articulação que confere o caráter dessa luta, não o lugar do qual provem. O feminismo ou a ecologia, por exemplo, existem sob múltiplas formas, que dependem do modo como o antagonismo é discursivamente constituído. A transformação social não se esgota na autogestão, que pode ser construída desconsiderando certos direitos das mulheres, dos imigrantes ou das lutas ecológicas.

empreendimentos associativos e os trabalhadores da economia popular urbana. Pode-se dizer que a insuficiência das políticas de inclusão pelo trabalho não é apenas programática, mas envolve, também, uma problemática conceitual[27].

Ao pôr em evidência a noção de economia dos setores populares, este artigo afasta-se da economia informal como categoria analítica usualmente utilizada no estudo do mercado de trabalho dos denominados países em desenvolvimento, e das explicações segundo as quais os trabalhadores dessa economia, amalgamados no informal, seriam uma criação deliberada do capital para cumprir tal ou qual função concernente ao seu processo de acumulação, como se todos os processos encontrassem seu sentido nas necessidades do desenvolvimento capitalista.

O mercado se revela, neste estudo, não apenas como uma realidade econômica, mas, também, social e política. A luta por direitos sociais como princípios reguladores da economia não ocorre sempre externamente e em oposição ao mercado, mas, também, por meio do mercado. Os trabalhadores da economia dos setores populares estão inseridos no mercado, como todas as demais formas de produção. Num sentido inverso ao das análises geralmente aceitas, argumenta-se, neste artigo, que o mercado também se apresenta como um espaço de atuação dos movimentos sociais no enfrentamento de temas como trabalho, renda e políticas públicas, ensejando novas formas de se relacionarem com o Estado e com a sociedade. Nestas condições, a relação desses agentes com o mercado não ocorre apenas na condição de consumidores, no campo da reprodução social, nem como vendedores da mercadoria força de trabalho. São ações que expressam uma interseção singular entre trabalho, mercado e reprodução social, que convergem com outras ações por direitos econômicos e sociais, evidenciando a vigência da política onde a sua existência geralmente é ignorada.

Referencias bibliográficas

Alves, M. A.; Tavares, M. A. (2006). A dupla face da informalidade do trabalho. "Autonomia" ou precarização. Em: Antunes, R. (org.). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil* (pp. 387 - 446). São Paulo, Brasil: Boitempo.

Assmann, H.; Sung, J. M. (2000). *Competência e sensibilidade solidária*. Educar para a esperança. Petrópolis, Brasil: Vozes.

ATHAYDE, V. (2012). Indicadores Sociais, desejo e felicidade. Em: Kraychete, G.; Carvalho, P. *Economia popular solidária*: indicadores para a sustentabilidade (127-136). Porto Alegre, Brasil: Tomo Editorial.

Bourdieu, P. (2004). *Os usos da ciência*: *por uma sociologia clínica do campo científico*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP.

Bourdieu, P.*et al.* (2010)**.** *Ofício de sociólogo*. *Metodologia da pesquisa na sociologia*. Petrópolis, Brasil: Vozes.

Bourdieu, P.; Chartier, R. (2015). *O sociólogo e o historiador*. Belo Horizonte, Brasil: Autêntica Editora.

Braudel, F. (1985a). *Os Jogos das trocas.* Lisboa: Rio de Janeiro, Portugal: Cosmos.

27 José Ricardo Ramalho (2013) observa que os conceitos formulados pela sociologia do trabalho vinculam-se, principalmente, ao trabalhador industrial da grande empresa. Para Ramalho e Oliveira (2013) o debate contemporâneo sobre o trabalho é demandado a realizar explicações teóricas e pesquisas empíricas acerca de sua manifestação em países com situações de pobreza estrutural e déficit de cidadania, o que pressupõe uma abertura de novas frentes de reflexão.

Braudel, F. (1985b). *A dinâmica do capitalismo.* Lisboa, Portugal: Editorial Teorema.

Braudel, F**.** (1996). *O tempo do mundo***.** São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

Cacciamali, M. C. (1994). A economia informal 20 anos depois. *Revista Indicadores Econômicos FEE*, n. 4, 217-232.

Cacciamali, M. C. (2000). Globalização e processo de informalidade. *Revista Economia e Sociedade*, n. 14, 153-174.

Canclini, N. G. (2004). *De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?* Em: Culturas Populares e Indígenas. Diálogos en la acción, primera etapa (pp. 153-165). México: Conaculta. Recuperado de http://anpocs.com/images/stories/RBCS/01/rbcs01_07.pdf

Cardoso, A. (2010). *A construção da sociedade do trabalho no Brasil*. *Uma investigação sobre a persistência secular das desigualdades no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora FGV.

Castel, R. (1998). *As metamorfoses da questão social*. *Uma crônica do salário.* Petrópolis, Brasil: Vozes.

Castel, R. As transformações da questão social. (2013). *In*: Belfiore, W. M; Yazbek, M. C.; Bógus, L. (Orgs). *Desigualdade e questão social* (283-312). São Paulo, Brasil: EDUC.

Cevasco , M.E. Prefácio. (2007). Em: Willians, R. *Palavras-chave. Um vocabulário de cultura e sociedade* (pp. 9 -21). São Paulo, Brasil: Boitempo, 2007

Coraggio, J. L. (1998). *Economia urbana*: *la perspectiva popular*. Quito, Ecuador: Propuestas.

Coraggio, J. L. (2000). Da economia dos setores populares à economia do trabalho. *In*: Kraychete, G. (Org). *Economia dos setores populares***:** *entre a realidade e a utopia* (91-132). Petrópolis, Brasil: Vozes; Rio de Janeiro: Capina; Salvador: CESE – UCSAL.

Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital: desarrollo local y economia del trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial, 2004.

Coraggio, J. L. (2007). Sustentabilidade e luta contra-hegemônica no campo da economia solidária. Em: Kraychete, G. e Aguiar, K. *Economia dos setores populares. Sustentabilidade e estratégias de transformação* (67-99). São Leopoldo, Brasil: OIKOS, 2007

Dardot, P.; Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo*. *Ensaio sobre sociedade neoliberal*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Durham, E. A. (1986). A sociedade vista da periferia. *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, n 1, 84-99

França Filho, G. C. de. (2006). A economia popular e solidária no Brasil. Em: França Filho, G.; Laville, J.L.; Medeiros, A.; Magnem, J. P. *Ação pública e economia solidária***:** *uma perspectiva internacional* (57-71). Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS.

Freire, P. (1967). *Educação como prática da liberdade.* Rio de Janeiro. Paz e Terra.

Fundação Luis Eduardo Magalhães (FLEM). (2014).*Programa Vida Melhor Urbano. Manual de orientação metodológica.*

Pressupostos conceituais e procedimentos práticos. Salvador, Brasil: FLEM.

Hall, S. (1984). Notas sobre la desconstrucción de «lo popular». Em: SAMUEL, R. *Historia popular y teoría socialista.* Crítica, Barcelona. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hall_stuart._notas_sobre_la_deconstruccion_de_lo_popular.pdf.

Harvey, D. (2012). *Cidades Rebeldes*. *Do direito à cidade à revolução urbana*. São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

Harvey, D. (2016). *17 contradições e o fim do capitalismo*. São Paulo, Brasil: Boitempo, 2016.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). (2022). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio (PNAD – Contínua).* Rio de Janeiro: IBGE. Recuperado de: https://www.ibge.gov.br/.

Ivo, A. B. L. (2008a). *Sociologia, modernidade e questão social*. 2008. (Tese de Doutorado em Sociologia). Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

Ivo, A. B. L. (2008b). *Viver por um fio*. *Pobreza e política social*. São Paulo, Brasil: Annablume; Salvador: CRH; UFBA.

Kraychete, G; Aguiar, K. (2007). *Economia dos setores populares: sustentabilidade e estratégias de formação*. São Leopoldo, Brasil: Oikos.

Kraychete, G.; Carvalho, P. (2012). *Economia popular solidária*: *indicadores para a sustentabilidade*. Porto Alegre, Brasil: Tomo Editorial.

Kraychete, G. (2021). *Economia dos setores populares: o trabalho para além da norma salarial*. São Leopoldo, Brasil: Oikos.

Laclau, E.; Mouffe, C. (1987). *Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid, Espanha: Siglo XXI.

Lautier. B. (1993). Informalidade das relações de trabalho e cidadania na américa latina. *Caderno CRH,* n.18, 5-48.

Lessa, C. (2000). Os ovos da serpente. Em: Bursztyn, M. *No meio da rua*: *nômades, excluídos, viradores* (pp. 11-18). Rio de Janeiro, Brasil: Garamond.

Marques-Pereira, J. (1998). Trabalho, cidadania e eficiência da regulação econômica: uma comparação Europa/América Latina. *In*: THÉRET, B.; BRAGA, J. C. de S. *Regulação Econômica e Globalização* (pp. 322-350). Campinas, Brasil: Instituto de Economia da Unicamp.

Marx, K. (1971). *O capital*: livro I. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.

Marglin, S. (2001). Origens e funções do parcelamento das tarefas (Para que servem os patrões?). Em: GORZ, A. *Crítica da divisão do trabalho* (pp. 37 – 77). São Paulo, Brasil: Martins Fontes.

Méda, D. (1998) *El Trabajo*. *Um valor en peligro de extinción*. Barcelona, Espanha: Editorial Gedisa.

Perani, C. (1986). Notas sobre educação popular. *Cadernos do CEAS*, n. 106, 74-81.

Polanyi, K. (2000). *A grande transformação*: *as origens de nossa época*. Rio de Janeiro, Brasil: Campus

Ramalho, J. R. (2013). Trabalho e os desafios da pesquisa sociológica. *Revista Brasileira de Sociologia*, v. 01, n. 01, 89-105.

Ramalho, J. R.; Oliveira, R.V. de. (2013). A atualidade do debate sobre trabalho e desenvolvimento, *Caderno CRH*, Salvador, v. 26, n. 68, 211-215.

Razeto, L. (1993). *De la Economía Popular a la Economía de Solidaridad en un Proyecto de Desarrollo Alternativo*. Ciudad de México, México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Razeto, L. *et al*. (1983). *Las Organizaciones Económicas Populares*. Santiago, Chile: Ediciones PET.

Romero, L.A. (1987) Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX. La cuestión de la identidad. *Desarrollo Económico*. v. 27, n. 106, 201-22. 1987.

Romero, L. A. (1996). La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra (1920 -1945). Centro de Estudios Sociales, *Última Década*, n. 5, 1- 6. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500503

Romero, L. A. (1997) Los sectores populares urbanos como sujetos históricos. *Última Década*. n. 007, Centro de Investigación e Difusión Poblacional de Achupallas.

Romero, L. A. introducción. (2007) In: Romero, L. A.; Gutierrez. L. *Sectores Populares, cultura y política* (pp. 11- 23). Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Santos, M. (2004). *O espaço dividido.* Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos.. São Paulo, Brasil: Editora da Universidade de São Paulo.

Schiochet, V. A (2012). A experiência da Secretaria Nacional de Economia Solidária: um breve relato. Em*:* Lianza, S.; Henriques, F. C. *A economia solidária na América Latina*: *realidades nacionais e políticas públicas* (pp. 55-66). Rio de Janeiro, Brasil: Pró Reitoria de Extensão UFRJ,

Sen, A. (1999). *Sobre ética e economia*. São Paulo: Companhia das Letras.

Sen, A. (2000). *Desenvolvimento como liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras.

Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). (2014). *Perfil do Microempreendedor Individual 2013*. Brasília, DF: SEBRAE. Série Estudos e Pesquisas. Recuperado de: https://bibliotecas.sebrae.com.br/chronus/ARQUIVOS_CHRONUS/bds/bds.nsf/ebb82ea6cdbbacde43591ec5b7302141/%24File/4582.pdf.

Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). (2016). *Sobrevivência das empresas no Brasil*. Brasília, DF: Sebrae. Recuperado de: http://www.sebrae.com.br/Sebrae/Portal%20Sebrae/Anexos/sobrevivencia-das-empresas-no-brasil-relatorio-2016.pdf.

Singer, P. (1970). Elementos para uma teoria de emprego aplicável a países não desenvolvidos. *Cadernos CEBRAP*, n. 18. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.cebrap.org.br/index.php?r=acervos/busca&keyword=paul+singer&Ac

Singer, P. (1998). *Uma utopia militante*. *Repensando o socialismo*. Petrópolis, Brasil: Vozes.

Smith. A. (1996). *A riqueza das nações*: *investigação sobre sua natureza e suas causas.* São Paulo, Brasil: Editora Nova Cultura.

Wellen, H. (2012). *Para a crítica da "economia solidária***".** São Paulo, Brasil: Outras Expressões.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Sostener la vida en la economía popular: Notas desde la categoría de colectivo y sus usos en un caso de economía solidaria

Sustentar a vida na economia popular:
Notas da categoria coletivo e seus usos em um caso de economia solidária

Sustain life in the popular economy:
Notes from the collective category and its uses in a case of solidarity economy

Nicolás Gómez *
nicolas.gomez@ucentral.cl

Matías González Torrealba**
Matias.gonzalezt@alumnos.ucentral.cl

Resumen: Este documento revisa el rendimiento de la categoría de colectivo para interpretar el desempeño de las organizaciones que autogestionan recursos en la economía popular. Este ejercicio tiene como referente empírico a la cooperativa Juntos Compremos, esta organización fue incorporada como un caso de una muestra mayor en un estudio llevado a cabo entre 2020 a 2022, dedicado buscar las características de los grupos que crean, adaptan y usan artefactos en las rutinarias de prevención frente al COVID19 en Chile. La metodología usada en este artículo es un ensayo de clasificación de datos que provienen del caso, mediante las dimensiones de la categoría colectivo y de las que se encuentran relacionadas, a saber: encadenamientos de mercado, mercados de reciprocidad positiva e integración. A nivel teórico esas categorías están planteadas desde el inicio del documento, formando un cuerpo de hipótesis sobre el comportamiento de las variables. Una de las principales conclusiones es que la categoría de colectivo contribuye a reunir un conjunto de dimensiones que se pueden revisar en datos, y esa capacidad ayuda a plantear una interpretación en donde se distingue este fenómeno de otras posibilidades de la vida económica.

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 189-208 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 028/10/2022 - Aceptado: 01/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gómez N. y González Torrealba, M. (2023). Sostener la vida en la economía popular: Notas desde la categoría de colectivo y sus usos en un caso de economía solidaria. *Otra Economía*, *16*(29), 189-208

* Profesor Asociado de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile, Santiago, Chile. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-7700-6935
** Instituto Nacional de Derechos Humanos, Santiago, Chile. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6728-8801

Este artículo es producto del estudio: *Tecnologías y vidas cotidianas en tiempos de pandemia*, financiado por los fondos Internos de Investigación de la Universidad Central de Chile (CIP2020010) y el Projeto de pesquisa, O terceiro arquipélago. A reciprocidade e os coletivos de auto-organização da vida comum, de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais.

Palabras claves: Economía colectiva, autogestión, acción comunitaria

Resumo: Este documento analisa o desempenho da categoria coletiva para interpretar o desempenho das organizações que autogerenciam recursos na economia popular. Este exercício tem como referência empírica a cooperativa Juntos Compremos, esta organização foi incorporada como caso de uma amostra maior em um estudo realizado entre 2020 e 2022, dedicado a encontrar as características dos grupos que criam, adaptam e usam artefatos em as rotinas de prevenção contra o COVID19 no Chile. A metodologia utilizada neste artigo é um ensaio para classificar os dados oriundos do caso, por meio das dimensões da categoria coletiva e aquelas relacionadas, a saber: vínculos de mercado, mercados de reciprocidade positiva e integração. No plano teórico, essas categorias são levantadas desde o início do documento, elas formam um corpo de hipóteses sobre o comportamento das variáveis. Uma das principais conclusões é que a categoria de coletivo contribui para reunir um conjunto de dimensões que podem ser revisadas em dados, e essa capacidade ajuda a propor uma interpretação na qual esse fenômeno se diferencie de outras possibilidades da vida econômica.
Palavras chave: Economia coletiva, autogestão, ação comunitária

Abstract: This document reviews the performance of the collective category to interpret the performance of organizations that self-manage resources in the popular economy. This exercise has as an empirical reference the cooperative Juntos Compremos, this organization was incorporated as a case of a larger sample in a study carried out between 2020 and 2022, dedicated to finding the characteristics of the groups that create, adapt and use artifacts in the prevention routines against COVID19 in Chile. The methodology used in this article is an essay to classify the data that comes from the case, through the dimensions of the collective category and those that are related, namely: market linkages, positive reciprocity markets, and integration. At a theoretical level, these categories are raised from the beginning of the document, they form a body of hypotheses about the behavior of the variables. One of the main conclusions is that the category of collective contributes to gathering a set of dimensions that can be reviewed in data, and that capacity helps to propose an interpretation in which this phenomenon is distinguished from other possibilities of economic life
Keywords: Collective economy, self-management, community action

Introducción

Algunas personas han experimentado su proyecto de vida cuando han tenido la oportunidad de suspender el egoísmo y abrazar las virtudes y defectos del estar junto a otros por un objetivo que si bien se puede justificar ideológicamente, también se le reconoce por la plena existencia desde las emociones vividas. A nuestro entender, estas experiencias se alcanzan cruzando las fronteras de los "círculos sociales" (Simmel, 1986: 78) que limitan el planteamiento de preguntas sobre el estado de las cosas normalizadas. Por lo mismo, nos ha interesado repasar un conjunto de propuestas teóricas para reconocer las condiciones de esos otros círculos sociales que invitan a trascender la costumbre. Este ejercicio tiene como referente empírico a la cooperativa Juntos Compremos que participa como uno de los casos de un estudio llevado a cabo entre 2020 a 2022, dedicado buscar las características de los grupos que crean, adaptan y usan artefactos en las rutinarias de prevención frente al COVID19 en las regiones de Coquimbo, Valparaíso y Metropolitana de Santiago de Chile.

Uno de los objetivos de ese estudio fue reconocer las variables que favorecen las rutinas de acompañamiento en pandemia, y ahí ha sido relevante el desempeño de estas organizaciones autogestionadas. Siguiendo a Hirschman (1986) podríamos asumir que estas organizaciones emergen por el daño que causa una catástrofe natural, por la hostilidad del Estado y/o de la sociedad hacia un grupo de personas en condiciones vulnerables, el caso de Juntos Compremos se inscribe en el entramado de estas razones en un tiempo excepcional, donde avanza una pandemia que desestabiliza la vida

cotidiana y está en desarrollo un alzamiento popular que es reprimido por el gobierno del presidente Sebastián Piñera[1].

Las organizaciones que nos interesan evalúan que el Estado no cumple con el papel de garantizar la seguridad alimentaria, no se ocupa de las necesidades nutricionales y señalan que hay un descuido por la situación de apropiación intelectual y comercial de las semillas (González, Ovalle y Salazar, 2018: 98). Además, ponen en cuestión las relaciones mercantiles y proponen el comercio justo basado en las economías solidarias (Ceccon y Ceccon, 2010).

Desde aquí se resignifica el trabajo como una coordinación de las capacidades colectivas que van construyendo experiencias posibles de recordar desde una memoria compartida; ese ámbito participa en la gestión de los recursos porque ofrece repertorios de tecnologías sociales (Gómez, 2016). Otro antecedente, la categoría de colectivo, se incorporó gracias a que es una manera de reunir las dimensiones que fueron observadas en el trabajo de campo y esa capacidad la ensayamos en las jornadas del proyecto de investigación que dirige Luiz Ignacio Gaiger (2019).

En el marco de ese estudio la categoría de colectivo funciona como foco teórico y nivel de observación de la domesticidad (Gaiger, 2020), en tanto espacio donde la solidaridad familiar y comunitaria son protagonistas del carácter íntimo entre productores y consumidores; por tanto, no es sólo la alternativa a la especulación de los intermediarios, sino que también es una forma de politización de la compra y venta. En términos especiales, aquí la reciprocidad es una variable que explica la "autoorganización de la vida común", y de manera general esas relaciones circunscribirían la "esfera económica" a nivel local (Gaiger, 2019).

Desde luego que el colectivo como categoría y nivel de observación también es relevante toda vez que es una estrategia de los sectores populares para resolver los problemas derivados de la crisis del neoliberalismo y de los promovidos por el COVID19. Al igual que en las crisis económicas de los años ochenta del siglo pasado, en tiempos de pandemia la producción de alimentos ha quedado en manos de las personas que participan en organizaciones religiosas, educacionales, culturales o deportivas del barrio, y desde esa trayectoria de la convivencia se han ido construyendo tecnologías sociales que responden a esa y otras necesidades. Entonces la producción de alimentos, como todo uso de tecnologías dentro de un modo de producción, forja progresivamente un círculo social que se caracteriza por la metodología de la autogestión de los recursos y por la impronta de la participación de las mujeres.

Esto último nos permite anotar dos asuntos que prefiguran el contexto societario desde donde se construye la organización a la cual le asignamos la categoría de colectivo. El primero se relaciona con las cualidades de las mujeres integrantes de las Organizaciones Económicas Populares (OEP)[2], para lo cual utilizamos el trabajo hecho por Amorós (1999) para indicar que las mujeres que participan se caracterizan porque son: mayores de treinta años de edad, habitan una población o un barrio con identidad, tienen más de dos hijos, experimentaron la violencia dentro de la vida en pareja, por la pérdida de un hijo[3] y/o por ser militantes de un movimiento social o de un partido político, son las

[1] "Entre el 18 de octubre y el 30 de noviembre de 2019, el INDH [Instituto Nacional de Derechos Humanos] presentó 577 querellas en relación con la conducta de los funcionarios de Carabineros. Entre otras informaciones relevantes estas denuncias incluyeron los casos de: 238 personas heridas por el uso de escopetas de balines por parte de Carabineros, incluyendo al menos 20 niños, niñas y adolescentes. Al menos 140 casos de disparos por encima de la cintura con escopetas de balines. Al menos 92 denuncias en las que las víctimas declararon haber recibido disparos de escopetas de balines desde una distancia inadecuada. 281 personas que reportaron haber sido golpeadas durante su detención o mientras estaban bajo custodia. 117 personas sometidas a desnudez forzada. 53 personas que sufrieron traumatismos oculares en el contexto de las protestas" (Lista de acciones judiciales interpuestas por el INDH actualizada al 6 de abril de 2020, op.cit. Amnistía Internacional, 2020, pp.58)

[2] El origen del concepto lo reconocemos en el Programa de Economía del Trabajo (PET).

[3] "El día 8 de septiembre de l983, en el marco de la Quinta Jornada de Protesta Nacional, se produjeron nueve muertes: Miguel Angel Zavala Gallegos, de 24 años de edad, era chofer de buses. Murió a causa de una herida a

responsables de satisfacer diariamente las necesidades de los integrantes de sus familias porque los hombres adultos no participan, están cesantes o no existen como integrantes de la familia, no expresan una militancia política partidaria y/o reconocen una trayectoria laboral como trabajadoras asalariadas en una empresa pública o en una privada con fines de lucro por parte del dueño del capital.

Para describir el segundo asunto recurrimos al estudio de Moreno (2006a) y diremos que el colectivo que autogestiona una organización en la economía popular está permeado por una "ética afectiva, solidarizante y comunicacional" que "invade todo el sistema de valoración", esa ética proviene de la "simbólica, 'habitud' a la realidad y (…) exísteme" del "matricentrismo".[4] Además, nosotros agregamos que esa ética vuelve inevitable la acción que se vuelca a resolver los problemas de los niños, en torno a quienes se desarrolla la "mujer-sin-hombre" o "mujer-sin-pareja", y desde ahí el barrio es concebido como un mundo de vínculos familiares "desacoplados del sistema" (Moreno, 2006a: 205-220).

Por otro lado, podríamos advertir que la expresión de Organizaciones Económicas Populares es una categoría que nombra un repertorio de estrategias productivas y distributivas que articulan una parte de la memoria colectiva. Por ejemplo, en el ejercicio de historia oral que revisamos (Amorós, 1999) aparecen variables que volvemos a encontrar cuarenta años después en la cooperativa Juntos Compremos. A continuación, presentamos un extracto de una de las entrevistas y que nos ayuda a reconocer cómo la economía solidaria reproduce otras estrategias de los sectores populares.

> (…) el comprando juntos surge en el 81 porque en ese tiempo todas las comunidades cristianas estábamos en la etapa de no estar de brazos cruzados esperando que pasaran las cosas, sino que había que tomar iniciativas, buscar alguna otra cosa para poder subsistir, especialmente los niños. Entonces, una de las iniciativas que surgió fue el comprando juntos, es decir, poder comprar entre varias familias para que nos saliera más barato y a la vez repartirnos lo que necesitábamos (…) En el 83 hacemos un proyecto con el padre Pierre Dubois y Cáritas y nos resulta y probamos un sistema de comprando juntos con bonos, una cosa bien difícil de explicar. Llegamos hasta el punto de poder abastecer nosotros la olla común porque llegaba dinero de apoyo a la olla común. Nosotros comprábamos los alimentos no perecibles y ellos los iban a retirar al comprando juntos para que hubiera un control de entrega de todo (…) El almacén del comprando juntos –añade- era una bodega de la parroquia. Siempre ha sido más seguro y antes era por los allanamientos porque si (los soldados o los carabineros) allanaban una casa y encontraban una pieza (habitación) llena de cosas, no iban a creer que era de una organización, se las iban a llevar (Entrevista a Lina Brisso por Amorós, 1991:7).

bala que le atravesó el torax, en momentos que se produjo un incidente entre pobladores y fuerzas policiales en la Población La Victoria (Santiago). Testigos presenciales afirmaron que efectivos de Carabineros hicieron uso de sus armas de fuego. Carabineros señala que en ese lugar no había fuerza pública y que los disparos provinieron de civiles que se movilizaban en un vehículo sin patente. A esta Comisión no le resulta verosímil la versión oficial en atención a las declaraciones de los testigos y los antecedentes sobre el procedimiento general empleado en las manifestaciones colectivas por parte de las fuerzas policiales. Por tanto, presume que los agentes del Estado violaron el derecho a la vida de Miguel Zavala, al hacer uso excesivo de la fuerza" (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996).

[4] "La persistencia de un modelo familiar implica por lo mismo la persistencia de una cultura en su núcleo matricial energético al menos, de modo que no cambia sin el cambio de éste y viceversa. Familia matricentrada no significa de ninguna manera familia matriarcal. El matriarcado lleva, en la misma etimología de la palabra, el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriado (sic) totalizador de puertas adentro. La familia pues, en este modelo, está constituida por una mujer-madre con sus hijos." (Moreno, 2006a:206).

Como se advierte hay una coordinación entre la olla común y el comprando juntos, y ambos están inscritos en un escenario intersectorial formado por la cooperación que proviene desde fuera de la población o barrio y otro espacio que sucede entre los que habitan ese territorio. A continuación, agregamos que la categoría de OEP también busca reconocer que el grupo o comunidad proporciona contenidos que conducen a las personas a desprivatizar sus problemas, el temor a los allanamientos o el dolor de saber que los niños del barrio están pasando hambre, por ejemplo. En esos términos aparece el colectivo como una "convivialidad" (Moreno, 2016b:401) que logra que sus integrantes indiquen esa vida como un referente empírico de identificación política y lo enuncien como lugar donde lograron la politización de la acción colectiva. Ambos rasgos serían resultado de la apertura para aceptar las diferentes formas de dejarse guiar por el mundo de vida popular.

Es importante destacar dos variables del colectivo que ayudan al trabajo metodológico cuando se lo debe distinguir en las relaciones del mundo de vida popular. La primera de ellas es que reconocemos un esfuerzo por crear una comunicación simbólica que altere, rompa, traslade o sustituya el sentido común; es así como se puede observar que ese esfuerzo anhela que el contenido de su comunicación no quede detenido en el aquí y ahora de sus prácticas, sino que -por el contrario- trascienda hacia esos otros círculos sociales donde estos contenidos no son alcanzables a través de las experiencias de sus integrantes.

La segunda variable es que se construyen formas para fijar la legitimidad de la corresponsabilidad, entonces es pertinente reconocer la autorregulación en los colectivos. Aquí el desafío es metodológico porque se deben observar, escuchar o leer los lenguajes que portan las representaciones del diagnóstico sobre los hechos y los criterios de las sanciones, y es posible que esos lenguajes se muestren y desarrollen en un "tiempo asambleario" (Itzigsohn, 2009). En estos procesos es factible asumir que hay "códigos de convivencia" (Calloway, 2013; Fernández, 2020) que expresan la "subjetividad política" que se vuelca a resolver "las contradicciones estructurales y las relaciones de opresión que los atraviesan", entre ellas: la sostenibilidad que puede lograrse "mejorando la inserción competitiva mercantil" (Rieiro, 2009), la asistencia y puntualidad de los integrantes, la tensión entre la cultura de trabajo asalariado versus la racionalidad orientada a la reproducción de la vida, los conflictos por las diferencias sociocognitivas y socioculturales de las personas que componen el colectivo y la creación de "espacios que permitan la circulación de la palabra" para fomentar la participación en las decisiones (Cortiñas, Leiva, *et., al*., 2017: 43).

1. Los colectivos como expresiones de los encadenamientos de mercados

En la perspectiva de Gaiger (2016:100-111) el espacio asalariado fija la posición de clase a donde arriban los lazos de consanguineidad, domesticidad y solidaridad familiar, pero serían trascendidos mediante vínculos funcionales que operan en las relaciones de cooperación y solidaridad comunitaria de clase. Esta manera de interpretar el fenómeno de los lazos de solidaridad de clase también puede ser revisada en Weber cuando reconoce que la situación de clase emerge sobre las relaciones comunitarias regidas por las condiciones del mercado; o si se quiere, por las acciones comunitarias entre miembros de diferentes clases que se articulan, incluso como tensiones, en los mercados de trabajo, bienes y de explotación capitalista (Weber, 2002: 683-686). El asunto especial de la posición que ocupan los colectivos es la siguiente: en esas organizaciones las mujeres y los hombres son al mismo tiempo propietarios y trabajadores de los medios de producción y sus acciones se sitúan como luchas frente a la explotación capitalista de la vida en las relaciones de los mercados de trabajo, bienes y servicios.

Por lo tanto, los colectivos se expresan a través de relaciones o "no son grupos ni lugares" (Rieiro, 2009). En palabras de Gaiger:

> No tocante à compreensão dos coletivos de auto-organização da vida comum, diremos que a reciprocidade deve ser vista em referência a um sistema de relações mútuas instauradas entre pessoas ou grupos, cuja existência repousa na vontade de criar ou cultivar vínculos sociais. Dito sistema engendra compromissos de longo prazo, contraídos pelos seus partícipes além e acima das obrigações contratuais que eventualmente lhes sirvam de suporte. Tudo isto fica longe do inútil, embora não prevaleçam motivações utilitárias: no regime de reciprocidade, inexistem propensões sistemáticas à permuta e à barganha, ou à realização em primeiro lugar do interesse individual (…). (Gaiger, 2020: 16-17).

Cuando los mercados son considerados como acciones colectivas se supone que sus integrantes se desplazan y trazan trayectorias. Por ejemplo, un colectivo puede ser tratado como un conjunto de prácticas delictivas por parte del Estado y posteriormente podemos verlo valorado por el Estado, y también puede transitar desde el voluntariado asistencialista para luego ser una organización que asume que su trabajo necesita ser remunerado (Richard, 2018; Salgado, 2019; Salgado, Martucci *et. al*., 2019).

2. Las interdependencias que construyen mercados de reciprocidad positiva

Nos interesa subrayar la presencia de modos de administrar los mercados de reciprocidad positiva (Temple, 2018; Gaiger, 2016) porque serían formas que, siguiendo a Gaiger (2016: 99-110), engarzan, acoplan o ensortijan diferentes expresiones de la economía popular, incluyendo las guiadas por el sentido utilitario y las basadas en el intercambio mediado por dinero y/o mercancías. Para comprender esas formaciones en nuestra investigación consideramos la idea de los vínculos de almas como condición de esa gestión por parte de los colectivos, así como lo propone Gaiger cuando revisa a Mauss (1971:57). Además, asumimos de Mauss la dimensión que se expresa en los acuerdos casi legislativos en virtud de los cuales se asocian ideas con objetos, por lo cual, las cosas o las entidades no humanas e inmediatamente observables quedan investidas con poderes que tienen la propiedad de encantar e hilvana relaciones simpáticas.

Desde aquí Mauss propone la siguiente hipótesis: no son los individuos los que se obligan, sino que las colectividades que a través de ellos se expresan como “personas morales” (Mauss, 1971: 98,159-160). Esto supone que los colectivos, en tanto personas morales, también son espacios y tiempos de conciencia donde es factible despertar impresiones sobre el mundo y aprehender los sentimientos objetivados, porque “lo sentimientos colectivos no pueden tomar conciencia de sí mismos más que fijándose sobre objetos exteriores” que logran articular buena parte de la vida cotidiana (Durkheim, 2006: 656).

Desde esta perspectiva un mercado de reciprocidad positiva puede ser interpretado como la concreción de la simpatía coercitiva que involucra afectiva y festivamente como personas morales a los integrantes de los colectivos. De ahí que se pueda asumir también, así como lo hace Agustinho, que estas formas de distribución parecen “operar como síntesis colectiva sanadora, conformando un patrón de significaciones que refuerzan el sentido de pertenencia a la comunidad, imponiendo sus tiempos y sus ritmos a la producción” (2021:5).

A nuestro entender, es en esta ruta de interpretación donde Hillenkamp (2016) subraya el eje conformado por la redistribución y la reciprocidad como principios de integración. Desde aquí se podría comprender que el papel que cumplen las OEP, entre ellas, las que elaboran alimentos para los consumidores de la económica popular (Salgado, 2019; Rieiro, Castro, Pena, et. al, 2020), es la de construir derechos gracias a las obligaciones del mercado de reciprocidad y, por medio de estas prácticas comunales horizontales, sería factible redistribuir el poder (Max-Neef, 1986: 63).

Antes de continuar habrá de advertirse que la hipótesis sobre la autonomía de estas organizaciones, discutida a fines de la década de los ochentas del siglo pasado (Razeto, 1984; Hardy, 1985 a y b; Campero, 1987) ha perdido capacidad explicativa; es decir, se supuso que las OEP lograban autonomía relativa en sus procesos productivos, luego se les valoró su independencia de los partidos políticos y de las políticas paternalistas que provenían del Estado o de la cooperación internacional.

Por esa misma época se planteó la hipótesis de la interdependencia para mostrar que la economía popular urbana o rural tenía una manera de participación que se conducía en sentido contrario a la competencia. Por lo demás, este planteamiento ha ido cobrando mayor fuerza interpretativa a la par que se ha ido consolidando el Estado subsidiario y se ha hecho evidente la hegemonía del neoliberalismo en Chile. Entonces, se supuso que hay una "jerarquía orgánica" del ser humano con la naturaleza, y a partir de esa situación se despliegan reglas de interdependencia.

> Para que exista la tecnología se requiere tanto de los seres humanos como de la naturaleza. Es concebible que los humanos puedan abstraerse en gran medida de la tecnología para vivir, pero en cambio, no pueden desentenderse de la naturaleza. Por su parte la naturaleza no necesita ni de una ni de otros para cumplir con su programa evolutivo. No se debe quebrantar esta jerarquía orgánica si es que la evolución ha de progresar en condiciones de equilibrio dinámico. Se requiere una forma de integración en la que las reglas de interdependencia primen sobre las de la competencia (…) (Max-Neef, 1986:41).

En Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, la reflexión supone que los altos grados de dependencia de las economías periféricas con las economías del centro pueden ser contrarrestados si se logra ampliar la autodependencia. Este estado societario puede ser alcanzado gracias a la "interdependencia horizontal" (1993:86) que incorpora "la innovación, la novedad y el cambio cualitativo", y también cuando se favorece la participación democrática. Parafraseando estos postulados podemos suponer que los colectivos serían expresiones de la interdependencia horizontal cuando han logrado (1) una estructura flexible capaz de articularse (1993:121) y (2) eficiencia en la promoción de la combinación de crecimiento personal y desarrollo del colectivo (1993:88).

Los supuestos de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn son compatibles con la propuesta de Gaiger toda vez que la metáfora de los archipiélagos dibuja una arquitectura poliárquica, o sea, los colectivos multiplican experiencias que se integran a distancia "como pequenas ilhas cientes de suas convergências e possibilidades de conexão e ação conjunta" (Gaiger, 2020: 8). Esto es probable cuando los colectivos pueden participar en varias acciones que encadenan procesos productivos, redistributivos, de consumos y crean espacios para discutir los problemas de la vida común. Además, sería en esos despliegues de la acción colectiva donde se fabrican diferentes territorialidades (Rieiro, 2009; Salgado, 2019; Agustinho, 2021).

Esta interdependencia horizontal puede constituirse en un referente empírico para proponer la creación de una política económica encaminada a crear un "mercado democrático" (Razeto, 1984: 87) o un sistema representativo y abierto al debate público (Dahl, 2019:18). En ambos casos la interdependencia horizontal sería vista como un espacio de relaciones para que se ejerza el poder a través de una diversidad de grupos, organizaciones y comunidades.

En ese sentido Osorio-Cabrera observó que la gestión de la interdependencia en un "proyecto autogestionado de composición heterogénea y con múltiples emprendimientos en su integración" (2018:99), sucede a medida que se fija la legitimidad de la corresponsabilidad mediante la inclusión de los códigos de convivencia en las rutinas de socialización de los colectivos. De esta manera se afrontan y corrigen, por ejemplo, las reproducciones heteropatriarcales de la división del trabajo.

Con Osorio-Cabrera el énfasis que nos interesa retomar es el dedicado a las acciones afectivas que participan en la construcción de la cotidianidad, porque ellas se presentan cuando los contenidos de las interacciones despiertan pasiones que trascienden la existencia individual y conducen a la evocación de la comunidad en momentos en que hay que definir propósitos o dibujar metas, por lo tanto, esas emociones pueden ser tratadas como afectos-guías (Heller, 1977:86).

Este tipo de afectos indican el grado de implicación de los integrantes de un colectivo y nos muestran, como ya había observado Heller (1999:21,49), que los sentimientos son parte estructurante de la acción y del pensamiento, especialmente cuando son "figura" o "trasfondo" de la conciencia. Además, es gracias a los sentimientos que los grupos pueden realizar buena parte de su preservación, extensión, reconocimiento y reducción de la tensión y la construcción de la memoria.

A continuación, presentamos un resumen que busca destacar las variables que utilizaremos en la revisión del caso de la cooperativa Juntos Compremos, y que es útil para orientar un ejercicio de operacionalización de variables en la construcción de herramientas (véase T**abla 1**).

Tabla 1: Las dimensiones que participan en la categoría de colectivo

Conceptos	Definición operacional
1. Colectivos	1.1. Comunidades horizontalmente interdependientes.
	1.2. Organización que pone esfuerzos para que el contenido de su comunicación no quede atado al aquí y ahora de sus prácticas, y busca que su producción de signos rodee a las personas para poner en común contenidos que no son alcanzables por ellas a través de sus experiencias.
	1.3. Proporciona los contenidos particulares para desprivatizar los problemas y las soluciones.
	1.4. Produce una calidad de la sociabilidad que logra que los integrantes indiquen la vida en el colectivo como un referente empírico de identificación política y de politización de la acción colectiva.
	1.5. Los códigos de convivencia son expresiones de la subjetividad política volcada a resolver las contradicciones estructurales y las relaciones opresión.
	1.6. Los colectivos incorporan los afectos-guías que indican el grado de implicación de los integrantes, y gracias a estos afectos el colectivo realiza su preservación, extensión, reconocimiento y reducción de la tensión y la construcción de la memoria.
2. Encadenamientos de mercados	2.1. Lazos funcionales que operan en las relaciones de cooperación y solidaridad comunitaria de clase.
	2.2. En cada mercado habría tensiones y luchas frente a la explotación capitalista de la vida, los colectivos se despliegan a través de esas relaciones, gestan una trayectoria, reproducen relaciones intersectoriales.
	2.3 No son los individuos los que se obligan, sino las colectividades que a través de los artefactos se expresan como personas morales.
3. Mercados de reciprocidad positiva	3.1. Los colectivos enseñarían a administrar los mercados de reciprocidad positiva que son la concreción de la simpatía coercitiva que involucra afectiva y festivamente como personas morales a los integrantes de los colectivos.
	3.2. Estas formas de distribución parecen operar como síntesis colectiva sanadora, conformando un patrón de significaciones que refuerzan el sentido de pertenencia a la comunidad, imponiendo sus tiempos y sus ritmos a la producción.
	3.3. Estos mercados redistribuyen el poder por medio de sus prácticas comunales horizontales al fijar derechos y obligaciones.
	3.4. Interdependencia horizontal capaz de incorporar la innovación, la novedad y el cambio cualitativo, y favorece la promoción del crecimiento personal y el desarrollo social.
4. Integración	4.1 Redistribución y reciprocidad.

	4.2. El papel que cumplen los colectivos -en tanto gobiernen organizaciones productivas- es la distribución para satisfacer necesidades básicas.
	4.3. El papel que cumplen los colectivos -en tanto gobiernen organizaciones productivas- es construir derechos gracias a las obligaciones del mercado de reciprocidad positiva.

Fuente: elaboración propia

3. Metodología

Como ya señalamos, el contenido de este documento usa instrumentalmente un estudio que buscó conocer las prácticas de prevención y acompañamiento frente al COVID19, y para esta oportunidad empleamos las dimensiones de las categorías: colectivo, encadenamientos de mercado, mercados de reciprocidad positiva e integración, para clasificar los datos que provienen de un caso de compra colectiva de alimentos. Esos datos se presentan siguiendo la posibilidad de orden que permiten esas categorías.

3.1 El caso

La cooperativa Juntos Compremos, que puede ser visitada en https://juntoscompremos.cl o en www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos, fue considerada como un caso porque expresa interacciones sistemáticas que dan cuenta de una cohesión técnica, cualidad que se manifiesta en una trayectoria de relaciones entre más de cien vecinos que compran juntos para abaratar costos. Este curso de la acción colectiva se inicia en 2011 y cinco años más tarde se constituyen como cooperativa de servicio de abastecimiento (Véase: Exposición sobre el Almacén Cooperativo Juntos Compremos en Conversatorio de Agroecología, 18 de julio de 2016).

Juntos Compremos también se caracteriza por: buscar el intercambio justo, respetuoso, dialogado y transparente entre productores y consumidores (véase, Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 2017), por ejemplo con Queltehue Campesino (www.facebook.com/queltehuecampesino); evitar los intermediarios, promoviendo formas de intercambio no lucrativas propias de las economías circulares; favorecer a los productores locales que en su mayoría están excluidos del comercio tradicional, beneficiando al territorio desde donde provienen los productos; y promover su calidad mediante la compra de alimentos sanos y libres de agrotóxicos. Estas formas de gestionar las compras son una crítica tanto a las relaciones comerciales desiguales entre empresas como a la explotación de los recursos naturales por parte del modelo neoliberal, por lo que se sitúan en la economía solidaria porque la entienden como un nuevo paradigma orientado al bien común y a la colaboración.

Además, Juntos Compremos reivindica la cosmovisión de los pueblos originarios mediante prácticas que se adaptan al medio social urbano, tales como respetar los ciclos agroecológicos de la producción de la "Ñuque Mapu" (Madre Tierra) por lo que se condiciona el tipo de productos que se va a comercializar, lo cual abre un espacio de debate en la autogestión del almacén y obliga a la organización a generar resistencia frente a los productos que no son agroecológicos pero que sí pueden llegar a ser estratégicos dentro de la gestión de la cooperativa. También realizan el trueque sin la intervención de moneda y basado en la reciprocidad (Chávez y Monzón, 1997) o la espiga (Véase Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 27 de septiembre 2020).

3.2. Técnicas y herramientas de construcción de datos

Las medidas sanitarias usadas en tiempo de pandemia nos llevaron a conocer la perspectiva etnográfica virtual (Heine, 2004; Kozinets, 2010) para usar las técnicas de la observación de documentos escritos, audiovisuales, audios o visuales compartidos a través de páginas web, Facebook, Instagram o Youtube; también se emplearon dos herramientas: la pauta de observación de documento, la cual generó un portafolio para el caso que tuvo los aspectos elementales de un cuaderno de campo, y la entrevista estructurada que estuvo dedicada a conocer: la fabricación y adaptación de componentes para crear un artefacto tecnológico, las tecnologías sociales y las metas, habilidades experimentales, identidad laboral y el entrenamiento teórico.

4. Resultados

4.1. Colectivos

I

(…) el motor fue juntarse a comprar, como en un sentido de comprar más barato, y esa fue una motivación que tuvo un grupo de amigues, y así lo hicieron, en algunas casas, durante un tiempo, se fue sumando más gente y terminó en un sistema de comprar que era una vez al mes, y que retirábamos en una junta de vecinos, y ahí ya llegamos ya a ser más de cien familias que nos abastecíamos en esa forma. Entonces ahí fue que se decidió conformar la cooperativa y ya ahí también cambió un poco, indudablemente implica plantearse algunos principios que son los que va a regir la cooperativa; el sello de Juntos Compremos es precisamente un grupo de personas que al conformar esta cooperativa problematiza y politiza la alimentación. Entonces ahí llega un momento donde no es comprar cualquier cosa, ni en cualquier lugar, sino que bajo los principios del comercio justo, mitigar el impacto medio ambiental, directo con los productores, en el fondo no es cualquier alimento. Ahí ya se hace una diferenciación y ahí fue cuando queríamos llegar a ser cien socias para poder abrir un almacén que estuviera abierto al público, que pudiera ser una alternativa al supermercado. Y así fue como lo hicimos hace seis años atrás -ya no lo recuerdo-, siete, abrimos nuestro almacén ahí en Plaza Ñuñoa. Bueno ahora no tenemos el almacén pero seguimos abasteciéndonos y también replanteárnoslo si queremos volver a abrirlo o no, la verdad no estamos tan seguros de eso hoy. (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

II

Yo creo que lo más lindo que aconteció en pandemia es que se fortaleció la cooperativa en todo aspecto, por un lado, hubo mucha conexión en un chat que no se da mucho para eso, porque es bien estricto el chat, somos ciento cincuenta y tantos socies y tu comprenderás que no es: hola, buenos días ¿cómo están?, el chat es super específico. Sin embargo, en la pandemia el chat jugó un rol fundamental de sabernos si estamos bien y sabernos si alguien necesitaba algo, también empezamos a atender todas las particularidades que eso requería para poder seguir siendo comunidad, entonces siento que en los dos momentos, la revuelta y la pandemia, se pusieron en ejercicio otras prácticas cooperativas como, por ejemplo, trueques, como: acabo de hacer esto en mi casa, lo voy a llevar a la cooperativa ¿alguien quiere que le lleve esto?, ¿alguien necesita esto? Como que empezó a existir una cuestión de mirarnos y sentir que esa trama que teníamos, que era el almacén, ya no era solamente eso, había una comunidad que se estaba mirando a sí misma. (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

III

Entrevistador: Frente a eso mismo, las ollas comunes son espacios que se han repetido en distintas épocas, ¿cuál es tu visión?

Entrevistada: Yo creo que el sentido más profundo que tiene siempre el espacio de la resistencia es comprender que la forma de organizar el territorio es un espacio común, y en ese sentido todo lo que ha sido la recuperación territorial tanto en tomas de viviendas, porque la olla viene de ahí, las primeras ollas que se levantan son en los espacios que resisten dentro de la urbe intentando pulsar la vida y tener una vivienda. Nosotros nos llamamos Juntos Compremos precisamente por esa mirada histórica que esto siempre estuvo y creo que finalmente ha habido un pulso vital en los seres humanes que siempre van a estar tratando de salvaguardar la vida, y esa forma de salvaguardar la vida siempre es comunitaria. Históricamente tú puedes mirar todos los procesos desde la Comuna de París y más atrás, donde hay una resistencia a la opresión y es en comunidad, por algo antes de la colonia, de la usurpación del territorio, la gente vivía en comunidad y los que no cultivaban algunes lo cultivaban otres, y por eso habían estos espacios de trueque, de txafkintun históricos, para entender que no podemos tener todo en un territorio, el clima no lo permite, pero en el fondo sí se pueden buscar formas de intercambio, nosotros estamos tratando de hacer un ejercicio territorial que se llama: Aquí manda La Puebla, donde entrelazamos pueblos, nosotros traemos cosas de Petorca, de Wallmapu, pasamos por la sexta y entrelazamos unos alimentos con otros, en un circuito autónomo. (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

IV

(…) entonces yo creo que la mirada es que esos momentos nos hicieron comprender la importancia de lo que estamos haciendo, vino a subrayar que lo que estamos haciendo es un lugar que es muy importante de sostenerlo, y yo creo que la alegría de sabernos que estamos, esa son las conversaciones, y te lo digo, así como abrazo con llanto, ¡gracias por estar esa vez!, no me voy a olvidar que paso eso. Entonces eso es lo que hace la comunidad al final: estar ahí, o sea, yo soy tú y tú eres yo, en algún momento pudiera haber sido tú, me hubiera gustado que alguien hubiese hecho eso conmigo, o sea, yo hago ese gesto contigo porque estamos entramados en esa comunidad.

(…) yo creo que la emoción es de sabernos utopistas, de vivir una vida utopista, de haber pensado: oye, ¿levantar un almacén?, éramos como cuarenta pericos que nos demoramos dos o tres meses, pintando, poniendo la ampolleta, teníamos una socia que era eléctrica, ahí estuvimos con chuzo y pala entre todos nosotres, todo lo hicimos nosotres, y yo creo que ese es el sentido más profundo, sentir que un sueño común es posible, yo creo que ahí es donde es importante descolonizar la utopía, descolonizarla significa apropiarte de esa utopía en una forma de vivir, no es algo que está allá, es estar haciendo la utopía día a día y eso -yo creo- te devuelve la esperanza, te devuelve el sentido de mirar el mundo, de que si somos capaces de hacer esto cuanto más somos capaces de hacer, entonces después ya no vas por cosas pequeñitas, vas por cosas grandes (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos).

4. 2. Encadenamientos de mercados

(…) Creo que todos los que estamos trabajando en organizaciones de abastecimiento estamos conscientes de la desigualdad que hay en relación con la tierra, al acercarnos a los alimentos de forma directa y al monopolio que tienen, que existe en relación a los monocultivos, al mal uso del suelo, a la dueñidad que hay en torno a la tierra. Entonces para nosotros siempre va a ser un desafío el cómo podemos aceptar esos alimentos y ser una alternativa al supermercado, cuando es tan difícil competir contra esos precios, es muy difícil porque un monopolio tiene cooptado el mercado y puede incluso importar alimentos, y aun así tenerlos más baratos que el alimento nacional. Entonces para nosotros ha sido un tema, cómo podemos entramarnos, digamos, con otras organizaciones y que esto sea parte del trabajo, como prioritario, por eso que también articulamos las redes comunitarias con la autogestión, de ahí estamos haciendo ese tipo de trabajos, y claro, evidentemente, para nosotros es,

> en los dos momentos históricos que tú planteas, no hizo más que darnos cuenta que estamos en el camino correcto, estamos organizades haciendo comunidad; los dos momentos históricos que tú mencionas son momentos donde con mayor énfasis se plantea la cuestión del abastecimiento, y nosotros jamás cerramos, ningún día.
> Entonces en la revuelta, nosotros la llamamos revuelta, no el estallido, porque esa es una forma de comprender las luchas históricas, entonces volvemos, siempre volvemos a la misma lucha, no estallamos de pronto sino que volvemos con esa fuerza de quienes nos anticiparon en esas luchas, y muchos que hoy en día están presos, están privados de libertad por esas luchas, entonces, en esos momentos que cerró el comercio para la revuelta, nosotros estábamos abiertos y éramos la alternativa de mucha gente en el barrio, entonces nos dimos cuenta de la importancia de lo que teníamos, tener algo donde tú generas la autonomía, donde también esos productores y productoras podrían haber quedado totalmente en el desamparo si hubiesen estado en el comercio oficial digamos, sin embargo, pudieron seguir vendiendo a través de nuestros canales de comercialización.
> (…) siempre nos planteamos poder colaborar con las ollas, si bien no es algo que está establecido dentro de la cooperativa como algo mensual que se haga, o alguna consideración en forma permanente con alguna olla, sí hicimos vínculo con una olla de El Bosque, pero claro, ellos después no siguieron, cerraron, hubo mucho cansancio, nosotros nos vinculamos con elles, como planteándoles que incluso íbamos a hacer una huerta en el espacio para que pudieran establecer la olla, o sea, como hacer esa chamba de que también se generara un espacio de autonomía en relación a las verduras que se utilizaban para la olla, pero estaban muy cansados.
> (…) entonces eso es lo que nosotros estamos haciendo, estamos hoy día trabajando con las organizaciones territoriales para recuperar la tierra, cómo nosotros aportamos en los procesos de recuperación territorial y cómo nosotros hacemos un compromiso de siembra que sea un circuito, independiente que pueda abastecer a todas nuestras organizaciones, que no somos pocas, y que estamos articuladas así, ya más de dos años. (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

4.3. Mercados de reciprocidad positiva

En Chile, al igual que en todo el mundo, se adoptaron medidas para consolidar un régimen de vitalidad frente al COVID19, entre ellas: cuarentenas por comunas, teletrabajo, teleeducación, acceso al seguro de desempleo o uso de mascarilla. Sin embargo, estas medidas no lograron frenar el avance del virus. Al mismo tiempo que se develó la desigualdad entre los habitantes (Azocar, 2020), se sumó el aumento del trabajo informal y la cesantía (11,2% en el trimestre marzo-mayo del 2020, según INE, 2020), la falta de alimentos como resultado de la detención de la cadena de importación, la ausencia de una política pública de parte del Estado central (Roura, 2020; Montes, 2020; Rojas 2020), y los niños y niñas de pre kínder hasta cuarto básico se encontraron en un considerable riesgo de padecer depresión o ansiedad (Larraguibel, *et al*. 2021). Por su parte, la cooperativa Juntos Compremos salió a construir respuestas, entre ellas:

a) La olla común Dignidad. Esta OEP de la comuna de El Bosque recibía apoyo desde la apertura de un centro de acopio en el Almacén Cooperativo, mientras que Juntos Compremos gestionó otros aportes con otras cooperativas, agricultores y pequeñas y medianas empresas. Es importante recordar que este tipo de OEP combina elementos simbólicos que constituyen un Nosotros que funciona como un referente para hacer frente a las situaciones adversas (Hardy, 1985; Guerrero y Pérez, 2020).

La olla común Dignidad y Juntos Compremos presenta dos encuentros significativos, el primero coincidió con el solsticio de invierno, fecha del We xtripantu en la cosmovisión mapuche, Inti Raimy

en la cosmovisión Inca (Garcia-Huidobro y Painiqueo, 2005; Tuaza, 2017). Dada la fecha, es que a modo de celebración publicaron en 2020, el siguiente post en su Facebook:

> Feliz We Xtripantu, Feliz Inti Raimy
> 🌞🌝🔥
> Queremos darle las gracias a todxs quienes colaboraron en nuestra Campaña Solidaria Corazonando.
> Quisimos llevarle a la Olla Comun Dignidad de El Bosque los mismos alimentos sanitos, libres de agrotóxicos que llevamos a nuestras mesas 🌱
> Aplaudimos la labor de lxs voluntarixs que cocinan de Lunes a Sábado para 300 personas 🧉el nivel de compromiso conmueve, pero como nos decían sus dirigentxs no puedes abandonar al hambre, no es una cifra, tiene ojos, rostro y nombre.
> Gracias a nuestros proveedorxs MARAVILLOSXS que también fueron parte de esta acción solidaria con donaciones y precios especiales
> Queltehue campesino por la quinoa @Tierralibre por el arroz @CooperativaCoagricam por los garbanzos y cebollas @CooperativaCotemp por las naranjas, papas, ajos, zapallos y zanahorias @macarenaescobar por las manzanas orgánicas Incoludido por el papel higiénico. De que otras maneras podemos abrazarnos? Nos tenemos No nos soltemos. Gracias a todxs lxs que hicieron esto posible 🤲🏽 (Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 21 de junio de 2020).

El segundo encuentro permitió dar a conocer la cantidad de productos que donó Juntos Compremos a la olla común Dignidad. A continuación, buscamos conocer un precio de referencia para cada producto (véase **Tabla 2**), así usamos una estimación que se logró al comparar los precios presentados en agosto de 2021 por: La Vega Delivery, Supermercado Líder y Supermercado A cuenta. Este ejercicio no se puedo realizar con un grado relativo de fidedignidad en otros productos como: libros, libretas y juegos de mesa, porque hay calidades y precios diversos, pero sí se puede reconocer que el concepto de apoyo a la olla común trasciende la alimentación y continúa atendiendo a los niños.

Tabla 2: Los producto y precios estimados de la donación de Juntos Compremos a olla común Dignidad

Producto	Precio referencial por kilo o unidad	Cantidad entregada	Precio total
Arroz	$ 750[5]	150 kg.	$112.500
Porotos	$ 2.000	125 kg.	$250.000
Lentejas	$ 1.300	125 kg.	$162.500
Manzana	$ 1.000	150 kg.	$150.000
Naranja	$1.300	150 kg.	$195.000
Zanahoria	$ 800	60 kg.	$ 48.000
Papas	$ 700	500 kg.	$350.000
Cebolla	$ 890	120 kg.	$106.800
Zapallos	$ 8.500	10 unidades	$85.000

[5] Es importante considerar que para el 28 de octubre de 2022, un (1) dólar norteamericano corresponde a novecientos treinta y ocho (938) pesos chilenos.

Ajo	3 unidades = $ 1.000	50 cabezas	$50.000
Cereales	$ 1.530	170 paquetes	$260.100
Leche	$ 790	170 lts.	$134.300
Papel higiénico	$ 294	720 rollos	$211.680
Libreta para niños/as	(Relativo al tipo de libreta)	106	No se puede estimar
Libro de cuentos	(Relativo al tipo de cuento)	130	No se puede estimar
Juegos de mesa	(Relativo al tipo de juego	60	No se puede estimar

Fuente: Elaboración propia basado en post Almacén Cooperativo Juntos Compremos del 8 de agosto de 2020 y precios publicados por: La Vega Delivery, Supermercado Líder y Supermercado A Cuenta, en agosto de 2020.

b) La campaña Corazonando. Juntos Compremos realizó esta campaña que consistió en recolectar libros y juegos infantiles para distribuirlos entre los niños y niñas de las familias que participan y asisten a la olla común Dignidad. En su red social Facebook dieron a conocer la noticia:

> Queremos agradecer a TODXS quienes aportaron para esta 2da Campaña Solidaria CORAZONANDO además de los aportes monetarios los 115 libros y 50 juegos de mesa que llegaron
> Recibimos unas joyas tan lindas como este libro de cuentos edición de 1956 publicada por la Academia de la República Socialista Soviética de Azerbaidján, Bakú... le pusimos un ribete dorado y una nota especial (…) que ganas de ver la carita del niñx que lo reciba...
> Les mandamos 137 abrazos desde nuestra Cooperativa a todxs quienes se hicieron presente
> (Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 7 de agosto de 2020)

c) La campaña Aquí manda La Puebla. Juntos Compremos realizó varias actividades con otras organizaciones que comparten el comercio justo, la valoración de los productos naturales y la economía solidaria, así se transportaron productos con el fin de colaborar con ollas comunes o ayudar a los productores.

> A nosotros nos convocó la Federación de Cooperativas de Trabajo [TRASOL], y esa convocatoria fue un llamamiento para una Investigación de Acción Participativa para trabajar la economía popular, hubo seis encuentros, en el sexto en plena pandemia conformamos las Redes Comunitarias por la Autogestión, se acababa el proceso de la investigación, sentimos que éramos un montón de organizaciones que veníamos ya trabajando seis jornadas durante el año, era un valor habernos encontrado, habernos investigado nosotres mismes, y que pudiéramos pensar que terminaba un proceso y era el comienzo de otro, y ahí lo que devino fue que una compañera que trabajaba con el campo en Paine nos manda un video diciendo que había un productor que le habían cerrado la comercialización en Lo Valledor, y se había quedado acachado con sus tomates, y ahí fue la indignación como pareja, o sea, como que todos reaccionamos igual, ¿qué se creen estos hue'ones? Aquí no manda Lo Valledor, Aquí Manda La Puebla, y ahí fue cuando dijimos ya, vamos a buscar los tomates, entonces, como nosotres somos muches, tenemos vehículos, tenemos camiones, tenemos sede, entonces partimos a buscar los tomates po', trasladamos como cinco toneladas de tomate y organizamos el nodos en

Santiago, entonces generamos un circuito de como a qué hora pasaban por: Maipú, Quinta Normal, La Florida, iban subiendo a Ñuñoa, ese fue el primer ejercicio de La Puebla, vamos en La Puebla número diecinueve. . (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

4.4. 4. Integración

Entrevistador: Entiendo, me mencionabas que con la olla común de El Bosque hubo un agotamiento, ¿podrías profundizar un poco como fue el cierre de esa actividad?
Entrevistada: No me acuerdo mucho las fechas, pero nosotros fuimos dos veces, la tercera vez fue para levantar el huerto, la segunda vez les compas ya estaban super cansados porque ellos repartían doscientas cincuenta raciones de alimentos diarios, ¡es un agote! Y más encima los llevaban a las casas, entonces eran muy comprometidos a estar todo el día con la chamba y las conversaciones que teníamos era que acá en el fondo se sostuvo la pandemia porque nosotros veníamos organizades desde la revuelta, entonces cuando toca la pandemia tenías un chat de la asamblea, un chat de los vecines, pero acá el pueblo sostuvo al pueblo, porque hubo un abandono total de las autoridades y allá en El Bosque, me contaban los compas, que en el fondo hay muchos ancianos, esa gente quedo botada, ni siquiera le llevaron cajas, la caja de mercadería vimos lo que eran, una burla, fueron las ollas las que sostuvieron a esas comunidades. Entonces ahí uno ve que el Estado no te cuida, que jamás te va a cuidar, el pueblo es finalmente quien logra articularse para sostener la vida. (Mujer, socia fundadora de Juntos Compremos)

5. Discusión

Colectivos y mercados de reciprocidad positiva

La horizontalidad interdependiente se expresa en la categoría “grupo de amigues”, el fin es “comprar más barato”, y sus reuniones en “casas” ayudan a “politizar la alimentación”. Por otro lado, el colectivo les ayuda a mirarse a sí mismos, ahí participan los artefactos, el chat por ejemplo; para “seguir siendo comunidad”; es decir, la calidad de la sociabilidad expresada en un “espacio común” (“territorio”) que “pulsa la vida” prefigurando un “circuito autónomo”, la territorialidad húmeda pasa por el afecto-guía de “estar ahí”: “estamos entramados”.

Por otro lado, hay dos tensiones en el mercado donde se despliega Juntos Compremos, una de ellas se expresa mediante las categorías: “dueñidad”, “monocultivos” y “tierra”; la otra tensión se manifiesta en las palabras: “monopolio”, “cooptado” y “mercado”. Entonces, ¿cómo crear lazos funcionales que conduzcan la solidaridad comunitaria de clase? La respuesta proviene de las prácticas de “entramamiento” que deberían ser inherentes al desempeño de la autogestión porque de esa forma se hizo un tipo de “comunidad” que enfrentó los problemas de la pandemia.

Al cierre de este nivel de interpretación se debe consignar que el “cansancio” es el nombre de un afecto-guía de las prácticas de la “olla” y que es comprendido por Juntos Compremos. Además, la “olla” es el artefacto que vincula a ambas colectividades. Por lo mismo, desde ahí se elaboran impresiones sobre el mundo: “recuperar la tierra”, y se aprehenden los sentimientos objetivados que logran articular buena parte de la vida cotidiana.

5.3. Mercados de reciprocidad positiva e integración

La campaña Corazonando y Aquí Manda La Puebla, son modelos que interrogan las actuales barreras de entrada a los mercados y son formas de administrar mercados de reciprocidad positiva. A través de esas acciones colectivas también observamos el involucramiento afectivo y festivo de los integrantes de la cooperativa.

La expresión: "articularse para sostener la vida", indica la construcción de derechos gracias a las obligaciones del mercado de reciprocidad positiva. Además, así la cooperativa reconoce que enfrentó la pandemia desde una organización que distribuyó bienes y servicios sobre la reciprocidad que se había forjado en la "revuelta". El "chat" como artefacto y tecnología, medió la comunicación entre la "asamblea" y entre "vecines".

Conclusión

La categoría de colectivo contribuye a reunir a un conjunto de dimensiones que se pueden revisar en datos, y esa capacidad ayuda a plantear una interpretación en donde se distingue este fenómeno de otras posibilidades de la vida económica. Un aspecto especial está dado por la incorporación de las emociones que viajan en el lenguaje hablado, escrito o audiovisual. Sin embargo, se descubre un límite porque no se tienen antecedentes sobre la subjetividad política volcada a resolver las contradicciones estructurales y las relaciones de opresión, ausencia que se despejaría mediante la observación participante en los momentos asamblearios de las organizaciones.

Referencias bibliográficas

Agustinho, M. (2021). "Sistemas productivos locales y formas organizacionales en territorios periféricos: el caso de la Asociación Solidaria Las Vicuñitas". *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, Nº17, 3-18.

Amnistía Internacional. (2020). *Ojos sobre Chile: violencia policial y responsabilidad del mando durante el estallido social*. AMR 22/3133/2020

Amorós, M. (1999). "Hasta La Victoria siempre. La lucha por la sobrevivencia de las mujeres de una población chilena durante la dictadura". (Trabajo de historia oral realizado para los cursos de Doctorado de Historia de América) Universidad de Barcelona.

Azócar, P. (2020). "La batalla de Santiago. Crónica de una cuarentena en la capital de Chile". *Revista de Ciencias Sociales*, 23 - 35.

Campero, G. (1987) "Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar". *Proposiciones n°14: Marginalidad, movimientos sociales y democracia*. Chile. Santiago: Sur ediciones.

Chávez, R. y Monzón, J. (1997). "La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria". *CIRIEC-España*, 63 - 82.

Colloway. C. (2013). Los tres momentos de la autorregulación en fábricas y empresas recuperadas", *OSERA*, n°8, 1-8. Recuperado en:

https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5782

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1996). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación

Cortiñas, V., Leiva, V., Odriozola, S., Puente, I., y Vázquez, G. (2017). "Formas de autorregulación en Cooperativas de trabajo". *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas* Nº13, 35-54. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/2591/2200

Dahl, R. (2019). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos

Durkheim, E. (2006). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, D. F.: Colofón

Fernández Miranda, R. (2020). "Cuatro pilares para el funcionamiento de procesos colectivos: apuntes sobre gobierno, autorregulación, gestión y relaciones en organizaciones de la Economía Social y Solidaria". *Otra Economía*, 13(24), 25-45 Recuperado de: https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14845

Gaiger, L. (2016). *A descoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade*, San Leopoldo: Unisinos

Gaiger, L. (2019). Projeto de pesquisa "O terceiro arquipélago. A reciprocidade e os coletivos de auto-organização da vida comum". Proponente e Coordenador CNPq - Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico DCT - Diretoria de Desenvolvimento Científico e Tecnológico Programa de Bolsas de Produtividade em Pesquisa.

Gaiger, L. (2020). La reciprocidad y los colectivos de autoorganización de la vida común. *Otra Economía*, 13(24), 3-24. Recuperado de: https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14913

García-Huidobro, Luis, SJ; Painiqueo Tragnolao, Sofía (junio de 2005). "¿We Tripantu o San Juan?. *Revista Mensaje*. 54: 28–31.

Gómez, N. (2016). "Reciprocidad y cooperación en las economías latinoamericanas". *Polis*, 15(45), 63-85. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300004

González, J., Ovalle, M., & Salazar, M. (2018). "La economía circular como respuesta alternativa a los desafíos de la alimentación: Análisis del caso para la situación de Chile". *Revista Chilena de Relaciones Internacionales*, 2 (2), 94 - 104.

Guerrero, B., y Pérez, A. (2020). "Estallido social y pandemia: de los cabildos a las ollas comunes. El caso del Norte grande de Chile". *Espacio abierto*, vol.29, núm.4, 106 - 117.

Hardy, C. (1985 a) *Hambre + Dignidad = Olla Común*. Santiago: PET.

Hardy, C. (1985 b) *Estratégias organizadas de subsistencia. Los sectores populares frente a sus necesidades en Chile*. Santiago: PET.

Heller, A. (1977) *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Península.

Heller, A. (1999) *Teoría de los sentimientos*, México D.F.: Coyoacán

Hillenkamp, I. (2016) "O princípio de householding hoje. Discussão teórica e abordagem e construir a economia solidária". En Isabelle Hillenkamp y Jean Louis Laville, *Socioeconomia e democracia. A atualidades de Karl Polanyi*. (pp.177- 202), Porto Alegre: Escritos.

Hine, C. (2004) *Antropología Virtual*, Barcelona: UOC

Hirschman, A. (1986). El avance de la colectividad. Nueva York: Pergamon Press Inc.

Itzigsohn, J. (2009). "La Gestión Democrática del Trabajo", *OSERA*, n°8. 1-10. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5697

Instituto Nacional de Estadísticas. INE (2020) *Boletín estadístico: Empleo Trimestral, n° 260*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas

Kozinet, R. (2010). *Netnography: Doing Ethnographic Online*. London: Sage

Larraguibel, M., Rojas, R., Halpern, M., y Montt, M. (2021). "Impacto de la pandemia por COVID - 19 en la salud mental de preescolares y escolares en Chile". *Revista chilena de psiquiatría y neurología de la infancia y adolescencia*, 32(1). 12-21.

Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos

Max-Neef, M. (1986). *Economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Buenos Aires: Nordan-Comunidad

Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1993) *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Uruguay: Nordan-Comunidad

Montes R. (6 de mayo de 2020) "El virus que silenció a Chile". *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2020/04/28/eps/1588081740_258202.html

Moreno, A. (2006a) *El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez.

Moreno, A. (2016b). *Antropología cultural del pueblo venezolano*, tomo I. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.

Osorio-Cabrera, D. (2018) "Economía Solidaria y Feminismo(s): pistas para un diálogo necesario". En Enrique Santamaría, Laura C. Yufra y Juan de la Haba (Eds.) *Investigando economías solidarias (Acercamientos teórico-metodológicos)* (pp.97-106). Barcelona: Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia / Grupo de trabajo en Socioantropología de los mundos contemporáneos del Institut Català d'Antropologia.

Razeto, L. (1984). *Economía Solidaria y Mercado Democrático*. Santiago: PET.

Rieiro, A. (2009). "América Latina: eternas reformas y un mar de promesas incumplidas. Nuevos horizontes de acción para las empresas recuperadas." *OSERA*, n°2, 1-11. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5713

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., Veas, R. (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia Informes de docentes de la Udelar, estudiantes de*

ciencias sociales y técnicos de AEBU. Uruguay: Universidad de la República.

Richard, H. (2018) "Pistas hacia una cultura de la paz y de solidaridad: el Programa de Trabajo comunitario de Sudáfrica". En Nicolás Gómez, Howard Richard, Muchela Giovannini *et. al* (edit.). *Las economías de los invisibles. Miradas y experiencias de economía social y solidaria*, (pp. 17 a 50). Santiago: RIL.

Rojas P. (2020, 19 mayo) "Violenta protesta en Chile por la falta de alimentos durante la cuarentena" *El Mundo*. Recuperado de: ttps://www.elmundo.es/internacional/2020/05/19/5ec393ddfc6c83a2098b45a5.html

Roura A. (22 de mayo de 2020) "Coronavirus y protestas en Chile: claves para entender la triple crisis del país en medio de la pandemia" *BBC News*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52760745

Salgado, R. (2019). "El marco causal de experiencias de la economía popular: análisis exploratorio de merenderos de la Ciudad de Buenos Aires integrantes de la CTEP". *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas Nº15*, 15-25. Recuperado de:https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5240/4351

Salgado, R., Martucci, V., Mulki, J., Muñoz, E., Blaumann, A., de la Vega, J. (2019). *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas. Nº15*, 51-63. Recuperado de: https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera/article/view/5242/4393

Simmel, G., (1986). *Sociología I. Estudio sobre las formas de socialización.* adrid: Alianza Universidad

Temple, D. (2018). *L'économie politique II. Apologie du marché*. Collection Récirpocité. Recuperado de: http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php?page=reciprocite&id_rubrique=29

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Mexico. D. F. Fondo de Cultura Económica

Documentos audiovisuales

Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 2017, Almacén Cooperativo Juntos Compremos [documento corto]. Recuperado de: https://youtu.be/Mp7z5aKMk8U

Almacén Cooperativo Juntos Compremos, 2020, Juntxs Espigamos 2019 [documental corto]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=WBjaKjRJLlQ

Exposición sobre el Almacén Cooperativo Juntos Compremos en Conversatorio de Agroecología, 18 jul 2016, [Seminario]. Recuperado de: https://youtu.be/C1Fay9mmXk8

Entradas de blog

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (19 de febrero de 2020). Somos una cooperativa de Servicio de Abastecimiento [Entrada Facebook]. Recuperado de:https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid02M6LFpjkV8nNinrYNfzDUfHgz5LaqNUdKbrw7v5S5QGBZoZkkyhckYBbEBbJrgCGnl

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (12 de abril de 2017). Más allá de lo orgánico. [Entrada Facebook]. Recuperado de:

https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/photos/a.946290872136469/1228997020532518

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (19 de abril de 2021). Queremos partir esta semana. [Entrada Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid0wKZ8UpaidVae2WtsX1iZA8HBMfyp917cETtrXQuNbfg75vTkG6oAJGCTHBeCymiKl

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (21 de junio de 2020). Feliz We Xtripantu, Feliz Inti Raimy [Entrada Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid0QtHNG8gkJZv87ui2zQqMbSXZBj7vuiyRY6Xw8E7DUYvFgcnhRYfr14DyWAzX6gral

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (8 de agosto de 2020). Aguante olla común Dignidad. [Entrada Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid0N5ERjYsEFFwkXddHbow5Qo7xm8zhdVpDgg6gKPGuRhGRuyk4jGHuDq9Ak8sK4E1cl

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (7 de agosto de 2020). 2da Campañas Solidaria CORAZONANDO (Entrada Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid0disrDvU9vkt582Jg2P4zctgsBHFLZC6miehPptiyG5scv8htxTjMB4PxfD5wBD58l

Almacén Cooperativo Juntos Compremos (24 de diciembre de 2020). Aquí Manda La Puebla. [Entrada Facebook]. Recuperado de: https://www.facebook.com/AlmacenJuntosCompremos/posts/pfbid02RxAt5qDf5Me5nvCTP2qNS8qqaRipb4KkcJjTtcwU5mCwLvvGQ2mTodLSwuyy9oWl

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Catadores e catadoras de materiais recicláveis no Brasil: reciprocidade e resistência na cadeia de valor da reciclagem

Recolectores de materiales reciclables en Brasil: reciprocidad y resistencia en la cadena de valor del reciclaje

Recyclable materials collectors in Brazil: reciprocity and resistance in the recycling value chain

Roberto Marinho Alves da Silva *
rmas2007@gmail.com

Ronalda Barreto Silva**
ronalda_barreto@uol.com.br

Adriana Cristina Xavier Deiga Ferreira***
adrideigaa@gmail.com

Maria Augusta Bezerra da Rochaz****
augusta.b.rocha@gmail.com

Resumo: O objetivo deste artigo é analisar os desafios e as estratégias organizativas socioeconômicas de catadores e catadoras de materiais recicláveis no Brasil para enfrentar as formas estruturais de exploração econômica e de exclusão social às quais estão submetidos/as. Para tanto, realizou-se uma pesquisa qualitativa de caráter exploratório em fontes documentais e revisão da literatura concernente ao tema. O estudo permitiu compreender que, apesar dos desafios históricos e estruturais de subordinação e subalternidade aos quais estão submetidos/as, os catadores e catadoras conseguem desenvolver estratégias organizativas da produção associada e de mobilização social para incidir em espaços de decisão política em favor da coleta seletiva e da reciclagem. Dessa forma são identificadas as formas e expressões

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 209-228 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 10/11/2022 - Aceptado: 13/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Silva, R. M. A; Silva, R. B.; Ferreira, A. C. X. D. y Rocha, M. A. B. (2023). Catadores e catadoras de materiais recicláveis no Brasil: reciprocidade e resistência na cadeia de valor da reciclagem. *Otra Economía*, *16*(29), 209-228.

* Profesor en Universidade Federal do Rio Grande do Norte - UFRN, Natal, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0532-9377
** Profesora en Universidade do Estado da Bahia - UNEB, Salvador, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3938-8228
***Doctoranda en Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7815-1103
**** Estudiante de maestría en Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1133-2353

de reciprocidade que orientam as práticas e sentimentos naqueles espaços coletivos. Mesmo assim, há um longo caminho a trilhar para romper os grilhões da exploração do trabalho e da expropriação desses/as trabalhadores/as.
Palavras-chave: catadores de materiais recicláveis, subalternidade, economia solidária

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar los desafíos y las estrategias organizativas socioeconómicas de los recolectores de materiales reciclables en Brasil para enfrentar las formas estructurales de explotación económica y exclusión social a las que están sometidos. Para ello, se realizó una investigación exploratoria cualitativa en fuentes documentales y una revisión bibliográfica referente al tema. El estudio permitió comprender que, a pesar de los desafíos históricos y estructurales de subordinación y subalternidad a los que están sometidos, los recolectores logran desarrollar estrategias organizativas de producción asociada y de movilización social para incidir en los espacios de decisión política a favor de la recolección selectiva y el reciclaje. Por lo tanto, se identifican las formas y expresiones de reciprocidad que guían las prácticas y sentimientos en esos espacios colectivos. Aun así, queda un largo camino por recorrer para romper las cadenas de la explotación laboral y la expropiación de estos trabajadores.
Palabras-claves: recolectores de material reciclable, subalternidad, economía solidaria

Abstract: This article aims to analyze challenges and socio-economic organizational strategies of collectors of recyclable materials in Brazil to face the structural forms of economic exploitation and social exclusion to which they are subjected. For this purpose, a qualitative exploratory research was carried out in documental sources and review of the literature concerning the topic. The study allowed us to understand that, despite the historical and structural challenges of subordination and subalternity to which they are subjected, the collectors manage to develop organizational strategies for associated production and social mobilization to influence political decision-making spaces in favor of selective collection and recycling. Thus, the forms and expressions of reciprocity that guide practices and feelings in those collective spaces are identified. Even so, there is still a long way to go to break the shackles of labor exploitation and expropriation of workers from the collection of recyclable materials.
Keywords: collectors of recyclable materials, subalternity, solidarity economy

Introducción

Com mais de dois bilhões de toneladas/ano, a questão dos resíduos sólidos gerados pela produção e pelo consumo de bens e serviços se constitui em grave problemática mundial com repercussões ambientais, sanitárias, sociais e econômicas (UN-Habitat, 2018). No Brasil foram geradas mais de 79 milhões de toneladas de resíduos sólidos urbanos (RSU) no ano de 2018, das quais 72,7 milhões foram coletadas, sendo que 59,5% receberam um tipo de tratamento nos aterros sanitários ao passo que os 40,5% restantes foram despejados em locais inadequados, conforme a Associação Brasileira de Empresas de Limpeza Pública e Resíduos Especiais (ABRELPE, 2019).

O crescente volume de resíduos sólidos gerado pelo consumo de bens que são, cada vez mais, descartáveis, está imbricado em uma sociabilidade orientada por valores do mercado que transforma tudo em mercadoria para viabilizar a reprodução do capital, tendo graves repercussões no âmbito econômico, social, sanitário e ambiental. O descarte inadequado de milhares de toneladas de resíduos sólidos em áreas urbanas impacta, também, milhares de pessoas que sobrevivem das sobras da sociedade de consumo.

Nos lixões e nas ruas das cidades encontramos homens e mulheres que realizam a catação de materiais recicláveis, um tipo de trabalho penoso, com exposição a riscos de acidentes, de adoecimentos físicos

e mentais e a todo tipo de violência, com destaque para o preconceito. Este último caracteriza um dos tipos de violência simbólica, perversa, que confunde o trabalhador com seu objeto de trabalho, vistos como descartáveis. No caso de catadores e catadoras de materiais recicláveis, o preconceito é mais uma discriminação que se soma a outras, considerando que a atividade de catação nos espaços urbanos é realizada majoritariamente por pessoas negras, conforme o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA, 2013), o que reflete o processo histórico de construção das desigualdades socioeconômicas e raciais no Brasil: "Nos cuidados com o lixo, no Brasil, os escravos conhecidos como "tigres"[2] ou "cabungos", transportavam as imundícies das casas. O responsável por esta tarefa era sempre aquele de menor valor dentre os serviçais do seu senhor (...)" (Cruz, 2016: 39-40).

No final do século XX, diante do agravamento do desemprego, muitas pessoas encontraram na catação uma (muitas vezes, a única) possibilidade de subsistência, de modo que houve um significativo aumento na quantidade de trabalhadores e trabalhadoras que historicamente foram excluídos/as do acesso ao trabalho formal e aos direitos sociais de cidadania. A expansão dessa estratégia de sobrevivência, para obtenção de renda nos anos 1980 e 1990 na catação de resíduos sólidos em áreas urbanas, também está relacionada a outros fatores socioambientais e econômicos, a exemplo do apelo socioambiental que teve ampliada sua base de adesão na sociedade e conquistou espaços na agenda política global com repercussões nas nações, além da expansão da indústria da reciclagem (Bosi, 2008).

Frente às condições precárias de trabalho e de vida, os catadores e catadoras de materiais recicláveis passaram a se organizar em grupos informais, associações e cooperativas na busca de melhorar a sua situação de vida e de trabalho. Como resultado desse processo, no início do século XXI, constituíram um movimento social em âmbito nacional, buscando construir uma identidade própria, articulando as iniciativas socioeconômicas locais que adotavam a autogestão como estratégia de organização e sobrevivência. Criado em 2001,[3] o Movimento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR) possibilitou maior visibilidade das demandas desse segmento perante a sociedade, conquistando espaços de representação e de interlocução junto ao poder público.

A estratégia buscou conquistar reconhecimento desses trabalhadores e trabalhadoras como sujeitos de direitos, ultrapassando a condição anterior de objetos de descarte social ou de público alvo de ações filantrópicas e assistenciais. A Carta de Brasília (MNCR, 2001), elaborada no 1º Encontro Nacional de Catadores de Papel, em 2001, reivindicou o reconhecimento da profissão de catador de materiais recicláveis, propôs o fechamento dos lixões e a implantação da coleta seletiva e da reciclagem dos resíduos como política a ser desenvolvida em todo o país e executada prioritariamente por organizações constituídas por catadores e catadoras. Desde então, enquanto sujeito político, o Movimento atuou estrategicamente buscando intervir na formulação e nos rumos da implantação da Política Nacional de Resíduos Sólidos - PNRS, aprovada em 2010, na forma da Lei nº 12.305 (Brasil, 2010).

Considerando essa trajetória, o presente artigo busca descrever e analisar algumas das estratégias coletivas socioeconômicas e políticas que têm sido adotadas por catadores e catadoras que se constituem em formas de reciprocidade e de resistência, visando melhorar suas condições de inserção na cadeia produtiva da reciclagem, suas condições de vida, bem como fortalecê-los enquanto sujeitos políticos. As reflexões aqui apresentadas resultaram de estudos documentais e da revisão na literatura sobre a temática, no âmbito de pesquisa sobre "Políticas públicas de inclusão socioeconômica de catadores e catadoras de materiais recicláveis", desenvolvida na Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) em parceria com a Universidade do Estado da Bahia (UNEB).

[2]A denominação de tigres se dava porque os dejetos escorriam pelos seus corpos, deixando listras de queimaduras pelas fezes, o que permitia serem comparados a esses animais.

[3]A mobilização nacional de catadores e catadoras teve um momento marcante em 1999, com a realização do 1º Encontro Nacional de Catadores de Papel, em Brasília. A continuidade das articulações e mobilizações levou à realização do 1º Congresso Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis em Brasília, em 2001, evento que reuniu mais de 1.700 catadores e catadoras de todas as regiões brasileiras. Para uma síntese histórica, visitar o portal do MNCR: https://www.mncr.org.br/

O estudo abordou os processos de constituição e as características das organizações coletivas para incidir na PNRS, considerando as particularidades das condições de subordinação e de subalternidade às quais este segmento está submetido na cadeia da reciclagem. A análise da cadeia produtiva é feita a partir de uma abordagem teórica crítica da sociabilidade capitalista, com ênfase na teoria do valor do trabalho e na questão da expropriação do trabalhador/a. Considera a abordagem da reciprocidade que contribui para aprofundamento das estratégias coletivas de enfrentamento à subalternidade do segmento de catadores/as na cadeia de valor da reciclagem. Além destas, a análise é fundamentada em outras categorias analíticas que são basilares: trabalho, economia solidária e tecnologias sociais com base na produção teórica de autores como Singer (1998, 2000), Antunes (2002), Dagnino (2010, 2014), Sabourin (2011) e Gaiger (2020), entre outros.

Para contextualização do debate, foram utilizados documentos oficiais sobre a situação dos catadores e catadoras produzidos pelo Comitê Interministerial de Inclusão Socioeconômica de Catadores – CIISC da Secretaria Geral da Presidência da República e legislação sobre Saneamento Básico e a Política Nacional de Resíduos Sólidos. Foram também consultados documentos produzidos por entidades da sociedade civil, com destaque para os posicionamentos políticos do Movimento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis – MNCR. O texto está estruturado em quatro partes, considerando esta introdução e as considerações finais.

No segundo item apresenta-se um breve panorama sobre as condições de inserção de catadores e catadoras na cadeia de valor da reciclagem e o terceiro item trata dos desafios e das estratégias organizativas e socioeconômicas que são engendradas pelos empreendimentos econômicos solidários e pelo MNCR, destacando as práticas e sentimentos de reciprocidade e de resistência. Nas considerações finais, além da síntese das apreensões da realidade estudada, apresentam-se alguns dos desafios que se colocam para esses trabalhadores e trabalhadoras e suas organizações coletivas na atualidade brasileira.

1. Inserção precária na cadeia de valor da reciclagem no Brasil

A expansão do setor industrial de recicláveis no Brasil potencializou elos de uma cadeia produtiva cuja finalidade é recolher e reintroduzir esses materiais nos processos de produção, transformando-os em insumos produtivos, portanto como fator de reprodução e acumulação de capital, conforme a lógica dominante na sociedade capitalista. Trata-se de um conjunto de operações interligadas, constituída por várias etapas que compreendem diversos atores, desde os geradores de resíduos até os que estão diretamente envolvidos no manejo (coleta e acondicionamento) e na reciclagem, propriamente dita. Silva (2017: 13) enumera os principais atores dessa cadeia produtiva: "i) os catadores e suas organizações de apoio; ii) a indústria (privada e pública) de coleta de deposição de resíduos; iii) os comerciantes intermediários do material coletado; iv) a indústria recicladora e transformadora; e v) o Estado, com a regulação e as políticas públicas (...)".

Ainda que constituam um elo dessa cadeia produtiva e prestem relevantes serviços econômicos, ambientais e sanitários à sociedade, a situação de precariedade - condições degradantes de trabalho e baixa remuneração - faz parte da realidade cotidiana da maioria das pessoas que sobrevivem da catação. Estão submetidos/as a um alto nível de exploração advindo das relações que se estabelecem direta e indiretamente com os intermediários comerciais, a indústria da reciclagem, a sociedade e os governos locais. A exploração induz à condição de subalternidade e subordinação que se estabelece nessa cadeia produtiva, estruturada de forma piramidal: os catadores e catadoras na base, a indústria da reciclagem no topo e, entre eles, os intermediários comerciais. Dessa forma, é perceptível que uma das razões pelas quais os catadores e catadoras vivenciam o processo de subordinação e de submissão às situações extremamente hierarquizadas na cadeia de valor da reciclagem é o fato de que não controlam o processo industrial dos materiais.

Tal realidade expressa uma condição existencial, enquanto parte da classe que vive do trabalho (Antunes, 2002), portanto, sujeita às determinações das relações sociais próprias do modo de produção capitalista. A expropriação dos trabalhadores e trabalhadoras e a máxima exploração da força de trabalho são elementos essenciais que expressam e reatualizam, de diferentes formas e em diferentes contextos, as relações de subordinação do trabalho ao capital, de modo que essas determinações perpassam a trajetória e as condições de trabalho de milhares de catadores e catadoras no Brasil.

Essa condição de subalternidade reflete um processo de dominação política, uma situação construída social e politicamente de destituição de poder de decisão e de direção. Com essa perspectiva, Parreiras (2007) analisa as condições de subalternidade e de subordinação de pequenos produtores nas cadeias de valor. Enquanto a subalternidade expressa uma baixa participação no volume das vendas realizadas e nos resultados econômicos alcançados, a subordinação expressa a dependência política, tecnológica e econômica desses produtores em relação às decisões, sobretudo de mercado, que são tomadas em outros espaços e por outros atores.

No caso da cadeia produtiva da reciclagem, a subordinação e a subalternidade dos catadores e catadoras de materiais recicláveis ficam explícitas, por exemplo, na estipulação de preços do material reciclável, cujo processo ocorre em espaços instáveis devido às oscilações do mercado no contexto de crises globais, além de serem inacessíveis aos catadores e catadoras, como as bolsas de valores e outras arenas de especulação financeira (Galon & Marziale, 2016). Outra forma de subordinação decorre da preferência das grandes indústrias de reciclagem pela aquisição de grandes volumes de materiais com certa regularidade, o que beneficia a intermediação comercial em detrimento da comercialização direta com as organizações de catadores e catadoras.

De modo geral, as condições de trabalho de catação de resíduos nos lixões, nos aterros e nas ruas, são marcadas pela precariedade com elevado risco de acidentes e adoecimentos: "[...] riscos físicos, químicos e biológicos, relacionados ao manejo dos resíduos, à peculiaridade das atividades que realizam e às características do espaço de trabalho" (Galon & Marziale, 2016: 182).

Para viabilizar a venda dos materiais, os catadores e catadoras que trabalham individualmente constituem vínculos de subordinação com atravessadores (de sucatas e dos chamados ferro velho), com os quais, muitas vezes, negociam o uso diário de um carrinho de coleta e/ou uma autorização para morar no depósito (aqueles que estão vivendo em situação de rua). Em troca, estabelecem fidelidade, comercializando o material apenas com aquele comprador, mas sem vínculo trabalhista e sem garantia alguma de proteção aos riscos a que estão expostos. A expropriação é ampliada na definição do preço dos produtos, que é determinado pelos compradores, alienando esses trabalhadores dos resultados do seu trabalho.

Além das mazelas aqui expostas, são, muitas vezes, marginalizados e criminalizados também pelo poder público municipal. São acusados de "roubo de lixo" ou de "reciclagem clandestina", designação para a coleta de materiais sem o consentimento legal do poder público municipal (Wirth & Oliveira, 2016). Essa postura do poder público aprofunda a violência simbólica que lhes é imputada e que, no conjunto, afeta a personalidade, a dignidade, a autoestima e a integridade psíquica. São processos históricos e estruturais de negligência do poder público em relação ao manejo dos resíduos sólidos urbanos, de abandono e exclusão a que são submetidos esses homens e mulheres que estão na base da cadeia produtiva da reciclagem.

Como estratégia de resistência à essa lógica perversa, os catadores e catadoras enfrentam a situação a partir do trabalho coletivo e da autogestão, fortalecendo os sentimentos e as práticas de reciprocidade que "[...] geram valores materiais ou instrumentais imateriais (conhecimentos, informações, saberes), mas produzem também valores afetivos (amizade, proximidade) e valores éticos como a confiança, a equidade, a justiça ou a responsabilidade" (Sabourin, 2011: 34). Esses valores de reciprocidade possibilitam formas de integração orientada por dispositivos compartilhados de acesso, produção e gestão de bens e recursos comuns, de forma que não dissociam a satisfação das necessidades

econômicas da prioridade dada ao vínculo social, à relação humana de solidariedade e preocupação pela satisfação de necessidades da coletividade.

Assim, a organização em associações e cooperativas de coleta e reciclagem traz avanços no processo de visibilidade e reconhecimento político da categoria. Essas organizações possuem condições de trabalho diferenciadas quando comparadas à atividade individual ou isolada nos lixões, nos aterros e nas ruas. As práticas exitosas de cooperação, portanto, combinam a organização do trabalho associado com a afirmação da identidade desses sujeitos e a noção de pertencimento ao coletivo, o que constrói mecanismos de autogestão e melhora a posição diante de outros sujeitos e instituições. Além disso, aportam vantagens nos processos de trabalho e potencializam capacidades de negociação coletiva para a contratação de serviços e a venda dos materiais, podendo ser instrumentos de mobilização e de pressão política perante o poder público para que essas organizações sejam incluídas nos planos municipais de manejo de resíduos sólidos, ou seja, "se apresentam como reivindicação de movimentos dos subalternos em seu processo de luta por direitos sociais" (Yazbeck, 2009: 30).

Apesar do serviço que realizam ser primordial, como a coleta e triagem do material, por estarem na base do processo, constituem o elo mais frágil na cadeia de reciclagem, dependentes de intermediários que articulam uma ampla rede de atravessadores. Entretanto, é importante destacar que os catadores e catadoras organizados em empreendimentos solidários conseguem, em geral, quebrar um dos elos da cadeia, o do pequeno atravessador, embora continuem realizando suas vendas aos médios e grandes intermediários que comercializam o material diretamente com as indústrias de reciclagem. Ainda que sejam raros os casos de comercialização direta com a indústria recicladora, em alguns casos, os grandes geradores estabelecem negociações com as organizações associativas, sendo fundamentais para a produtividade do trabalho, pois a quantidade de material gera impactos expressivos no montante da comercialização.

No topo da cadeia de valor encontram-se as indústrias recicladoras que realizam a transformação do material reciclável, usando seu poder de barganha para controlar a formação de preços das matérias-primas, sendo as grandes beneficiárias do processo de reciclagem (IPEA, 2013), subordinando os catadores e catadoras. Vale ressaltar, também, que o poder público local interfere diretamente na cadeia de valor, sendo responsável por regular a reciclagem e desempenha funções relacionadas aos serviços de coleta, armazenamento, transporte ou destinação final dos produtos reciclados, com grande potencial para humanizar e reduzir a exploração existente (Galon & Marziale, 2016; Wirth & Oliveira, 2016; Silva, 2017).

Dessa forma, a subordinação se reproduz desde o nível local até escalas mais amplas, considerando que o domínio das decisões estratégicas de mercado na cadeia da reciclagem, inclusive os preços dos materiais, é exercido pelas grandes empresas capitalistas e seus controladores financeiros. Por outro lado, apesar dos avanços, os empreendimentos solidários são preteridos pelos governos municipais que, na grande maioria, opta pela contratação de grandes empresas para coleta convencional e para instalação e manejo de aterros sanitários. Nesse sentido, é importante identificar e analisar algumas estratégias construídas pelas organizações de catadores e catadoras no enfrentamento dessas condições de subordinação e de subalternidade na cadeia produtiva da reciclagem.

2. Estratégias coletivas de resistência e reciprocidade na cadeia da reciclagem

Foram identificadas três estratégias que o MNCR tem adotado no Brasil frente aos desafios de inserção na cadeia produtiva da reciclagem e na implantação da PNRS. A primeira delas é socioeconômica e compreende os processos organizativos orientados para o trabalho associado em empreendimentos econômicos solidários, desde grupos informais às redes de cooperação mais estruturadas. A segunda diz respeito aos esforços de conhecimentos na área da reciclagem e de controle dos processos de produção, buscando ganhos de produtividade nas atividades de coleta e processamento básico de

materiais (triagem e enfardamento). A terceira é política, tendo as duas anteriores como base de legitimação e reconhecimento da categoria pela relevância e capacidade na realização do trabalho, pressão sobre a sociedade e o estado para implantação da coleta seletiva, da logística reversa e da reciclagem dos resíduos sólidos urbanos.

2.1 Redes de cooperação: o coletivo como estratégia de resistência

Quanto à primeira estratégia, desde a década de 1980, pessoas em situação de rua e catadores de materiais recicláveis passaram a ser apoiados por organizações religiosas e da sociedade civil em defesa de seus direitos cotidianamente violados. Conforme Silva (2015), a Coopamare, localizada em São Paulo, criada em 1989 é a primeira cooperativa de catadores e catadoras de materiais recicláveis que se tem registro, tendo sido antecedida por uma associação criada em 1985 a partir da ação realizada pelas Irmãs da Fraternidade da Igreja Católica com população em situação de rua.

Desde então, há uma combinação de lutas por direitos e organização dos processos de trabalho em associações e cooperativas, rompendo com o isolamento, valorizando a cooperação e a solidariedade nas atividades produtivas de coleta, triagem e reciclagem. Dessa forma, os catadores e catadoras de materiais recicláveis emergem como sujeitos políticos no contexto da redemocratização do Brasil, nos anos oitenta e noventa, a partir da organização e articulação política nas bases da sociedade.

Hoje existem centenas de grupos, associações, cooperativas e redes de cooperação que buscam enfrentar e superar a precarização do processo de trabalho de catação nas ruas e nos lixões. Essas organizações possibilitam o rompimento com a lógica individualista, o engajamento em causas diversas, mobilização e posicionamentos políticos claros, além de melhor colocar esses trabalhadores e trabalhadoras no ranking da cadeia produtiva da reciclagem. Estabelece-se um sistema de motivações e relações que dão sentido e sustentam a organização e a atuação do MNCR, que faz com que profissionais que se encontram na base da pirâmide social, historicamente vilipendiados, tenham clareza e organizem a luta por sua pauta política. Tal processo reforça a tese defendida por Gaiger (2020) de que a reciprocidade está presente em diversas iniciativas coletivas que se multiplicam na atualidade, cujas características e iniciativas comportam uma dimensão emancipatória: “Esse princípio, eminentemente relacional, motiva a existência e determina a lógica desses coletivos, convertendo-os em agentes antinômicos e alternativos à lógica econômica e ao cenário social instaurado pelo sistema mundial dominante, que caracterizaremos como capitalismo de crise” (Gaiger, 2020: 4).

Através desses processos, e enquanto um movimento social, o MNCR impulsiona a busca por direitos para melhorar as condições de trabalho e renda como, também, para aumentar a representatividade e visibilidade perante o poder público com o objetivo de obter atendimento às suas demandas. Percebe-se, assim, que essas estratégias de resistência de catadores e catadoras, além de se constituírem em alternativas de obtenção de renda pelo trabalho e de mobilização por direitos, são instrumentos de dinamização de cadeias produtivas sustentáveis e solidárias, com base em princípios e valores sociais e ambientais inovadores. Sobretudo, possuem aspirações emancipatórias, combinam questões da vida cotidiana dessas trabalhadoras e trabalhadores com as questões ambientais que são de interesse público e, ainda, prezam pela autonomia institucional, política e ideológica das suas organizações.

Entretanto, Menafra (2015), ao analisar os desafios do cooperativismo na cadeia da reciclagem, ressalta fragilidades nos referenciais simbólicos e de compromissos coletivos fortes, dado que a condição que unifica a experiência individual e coletiva se fundamenta no compartilhamento de carências, dificuldades e sofrimentos atravessados ao longo da vida. Assim, afirma que a aceitação das regras do jogo da organização se reduz à geração de uma renda mensal para sobrevivência imediata da família e não a um compromisso em relação ao projeto de formação da cooperativa no sentido da adesão “ideológica” aos princípios do cooperativismo e da economia solidária. Acreditamos que essa é uma realidade de algumas cooperativas em um universo bastante diferenciado.

Ainda assim, analisando a dinâmica do MNCR, a participação social e as conquistas em termos de políticas públicas, consideramos que é possível destacar o potencial dessas estratégias inovadoras de dinamização de cadeias produtivas tendo por base a organização do trabalho associado e em harmonia com a natureza que expressa sistemas produtivos sustentáveis. Além disso, estamos de acordo com Azevedo, Gutberlet, Araujo & Duarte (2022), quando afirmam que o MNCR leva demandas de grupos sociais a arenas decisórias, com novas perspectivas sobre os problemas tratados.

Sobre esses aspectos, Menafra (2015) destaca que o estímulo à organização em cooperativas, os processos de reconhecimento da profissão e a expansão de políticas de incentivo ao segmento têm provocado mudanças importantes nas relações internas e externas e na rotina de trabalho dos catadores e catadoras, ressaltando os efeitos sobre as subjetividades, ou seja, na forma como se enxergam enquanto trabalhadores/as e como agentes políticos. Dessa forma, defende o estímulo do trabalho associado como mecanismo de combate às desigualdades sociais, ainda que articulado com outras medidas que provoquem transformações na estrutura da cadeia produtiva da reciclagem.

Apesar desse potencial, as organizações econômicas solidárias enfrentam dificuldades para conquistar a viabilidade econômica nos negócios que realizam, mesmo com as ações do Governo Federal que buscaram dar suporte e fortalecer essas iniciativas, conforme destaca Silva (2014: 81): "[...] é perceptível o investimento no avanço nos elos da cadeia produtiva da reciclagem" com base na estratégia de fortalecimento de "negócios sustentáveis" em redes de cooperação solidária, já que um dos obstáculos enfrentados pelos catadores e catadoras é que os empreendimentos isolados não conseguem realizar a venda dos materiais diretamente para a indústria de reciclagem, por uma questão de escala.

Compreende-se, então, a importância da conquista de espaços de formulação de políticas públicas na área da coleta e reciclagem de resíduos sólidos, bem como do acesso ao fundo público visando fortalecer a base organizativa dos catadores e catadoras. Entre outras, uma via estabelecida para impulsionar essa estratégia foi o Projeto Cataforte, executado em três etapas complementares, que atendeu a 770 empreendimentos da economia solidária (cooperativas, associações e grupos informais), beneficiando 38.656 catadores e catadoras, no período de 2009 a 2014 (Silva, 2014).

Desenvolvido pelo Governo Federal através do Comitê Interministerial de Inclusão Socioeconômica de Catadores de Materiais Recicláveis (CIISC), em diálogo com o Movimento Nacional de Catadores de Recicláveis (MNCR), o projeto Cataforte compõe um conjunto de programas e ações que visavam a inclusão socioeconômica de catadores e catadoras de materiais recicláveis na implantação da PNRS. Conforme Silva (2014, p. 3), o fomento das associações, cooperativas e redes de cooperação pretendia "potencializar atividades de prestação de serviços (coleta seletiva e logística reversa), de produção (triagem e reciclagem de resíduos), possibilitando o aumento da renda dos catadores e catadoras".

O projeto buscou estruturar redes solidárias de empreendimentos de catadores de materiais recicláveis de modo a possibilitar avanços nos elos da cadeia de valor e inserção no mercado da reciclagem. Desenvolveu, em sua primeira etapa, ações de capacitação, formação e assistência técnica, com vistas ao fortalecimento das organizações sociais e produtivas dos catadores de materiais recicláveis e das formas de autogestão dos empreendimentos econômicos solidários, tendo contemplado mais de 10 mil catadores em 19 estados e no Distrito Federal, de acordo com Silva (2014).

A segunda etapa teve como objetivo a inserção competitiva das redes de cooperativas nos sistemas de coleta seletiva e nos processos de logística reversa através do processo de logística solidária, tecnologia social de processo desenvolvida para esse fim. A organização em redes possibilitou o avanço na cadeia produtiva devido ao aumento no volume de material, decorrente da estruturação da logística de coleta coletiva e, também, a estruturação da comercialização coletiva diretamente com a indústria: "Com isso, o Cataforte II buscou fortalecer a infraestrutura de logística das cooperativas e associações em rede pela aquisição de veículos, viabilizando o aumento de suas capacidades operacionais de coleta, transporte e comercialização" (Silva, 2014: 3). Importante registrar que, além da aquisição de veículos,

proporcionou a elaboração de planos de logística das redes de cooperação e formação em logística, tendo em vista a autonomia dos empreendimentos solidários.

A terceira etapa do Cataforte, denominada "Negócios Sustentáveis em Redes Solidárias", buscou estruturar redes solidárias de empreendimentos de catadores de materiais recicláveis de modo a dar continuidade aos avanços na cadeia de valor. Teve como objetivo fortalecer e ampliar os processos produtivos e gerenciais e nivelar as condições operacionais e administrativas dos empreendimentos participantes das Redes de Cooperação, de forma que "A valorização desses trabalhadores e o investimento na estruturação dos grupos, na organização das redes de cooperação, formação e organização da produção têm fortalecido a geração de renda e a qualificação social e profissional dos mesmos e se constituído um marco na história do País" (Silva, 2014: 40).

Além do projeto Cataforte, várias iniciativas foram desenvolvidas no período 2003-2015, atendendo às reivindicações do MNCR, a exemplo do Programa Pró-Catador, Programa Nacional de Incubadoras (Proninc), Programa de Extensão Universitária (Proext), Prêmio Cidade Pró-Catador[4] e diversos editais públicos no âmbito federal e estaduais para destinar recursos financeiros que beneficiaram empreendimentos econômicos solidários através de órgãos públicos como Ministério do Trabalho e Emprego, Ministério do Meio Ambiente, Ministério do Turismo, Ministério das Cidades, Ministério da Educação, Fundação Nacional de Saúde (Funasa) e Financiadora de Estudos e Projetos (Finep). Também a Petrobrás, a Fundação Banco do Brasil (FBB) e o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (Bndes).

Entretanto, vale ressaltar que essa estratégia foi enfraquecida com o aprofundamento da ruptura institucional de 2016, com a destituição da Presidenta Dilma. De forma oposta às medidas necessárias para a inclusão socioeconômica de catadoras e catadores, houve desmonte das políticas públicas emancipatórias, com a extinção e o rebaixamento de órgãos governamentais e a drástica redução orçamentária para segmentos da população historicamente excluída.

As políticas de apoio e fortalecimento da economia solidária também sofreram os efeitos orçamentários e políticos do ajuste fiscal, provocando uma piora geral do ambiente institucional necessário ao seu desenvolvimento. Entre os diversos segmentos atingidos, encontram-se as organizações associativas e cooperativas de catadoras e catadores de materiais recicláveis que vinham sendo apoiadas e fomentadas no âmbito da implantação da PNRS. (Silva & Silva, 2018).

Segundo os autores, os retrocessos ficam evidentes na lentidão de implantação da Política nacional de Resíduos Sólidos e nas fragilidades institucionais de tramitação de matérias legislativas que ampliam direitos de reconhecimento e formalização dos empreendimentos constituídos por catadores e catadoras de recicláveis, de garantia de tratamento tributário adequado às suas cooperativas, de acesso ao crédito e investimentos, de fomento ao desenvolvimento e à disseminação de conhecimentos e tecnologias sociais apropriadas e de acesso pleno à seguridade social.

Importante ressaltar que foram revogados decretos importantes para a categoria como o Decreto 7.404/2010 e o Decreto 7.405/2010. O primeiro regulamentou a Lei 12.305 (2010), criou o Comitê Interministerial da PNRS e o Comitê Orientador para a Implantação dos Sistemas de Logística Reversa, e o segundo instituiu o Programa Pró-Catador e denominou o Comitê Interministerial para Inclusão Social e Econômica dos Catadores de Materiais Reutilizáveis e Recicláveis. Essas iniciativas foram perdendo, cada vez mais, importância na agenda governamental, considerando que contradiziam as diretrizes dos governos Temer e Bolsonaro, cuja prioridade eram colocadas nas iniciativas empresariais na reciclagem, de ajuste fiscal com desmonte de políticas públicas de inclusão socioeconômica e de restrição à garantia e ampliação de direitos de cidadania.

[4] Premiava as boas práticas de inclusão social de catadores de materiais recicláveis realizadas por prefeituras ou consórcios municipais. Realizado pela Fundação Banco do Brasil (FBB) em conjunto com a Secretaria-Geral da Presidência da República (SG-PR) e em parceria com o Movimento Nacional dos Catadores de Materiais Recicláveis (MNCR) e o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA).

Apesar dos retrocessos nas políticas federais, as estratégias de encadeamento desses empreendimentos em redes orientadas por princípios de cooperação, de autogestão e de solidariedade, resistem em bases territoriais, ampliando suas capacidades políticas e organizativas nas relações que estabelecem com o mercado, com o poder público e com outras instituições sociais. Mas, um diferencial fundamental das mesmas advém das estratégias de cooperação no trabalho e dos saberes acumulados sobre a gestão coletiva nos empreendimentos e do manuseio dos diversos tipos de materiais coletados, buscando agregar valor desde o processamento de triagem. Essa é a segunda estratégia de resistência diante da exploração que esses sujeitos sofrem.

Cabe ressaltar que essas estratégias foram fundamentais durante a epidemia da COVID 19, a partir das relações estabelecidas pelas organizações de catadores e catadoras com o poder público na área da coleta seletiva, com empresas privadas na implantação da logística reversa e com outras organizações sociais. Nesse período, essa categoria de trabalhadores e trabalhadoras sofreu forte impacto com a redução da quantidade de resíduos recicláveis pelos grandes geradores (indústria e comércio), além da suspensão temporária da coleta seletiva em vários municípios, atingindo, sobretudo, as associações e cooperativas de materiais recicláveis, conforme pesquisa da Associação Brasileira de Engenharia Sanitária e Ambiental – ABES (Reichert *et al*, 2020)[5].

2.2 Reciprocidades de saberes: estratégias de interligação de conhecimentos e as tecnologias sociais

A partir do conhecimento adquirido no trabalho cotidiano com a coleta e o processamento de materiais reciclados, somado às experiências acumuladas na relação com outros agentes que estudam ou estão inseridos na cadeia da reciclagem, os catadores e catadoras desenvolveram um conjunto de saberes que viabilizam processos organizativos orientados para a gestão democrática de seus empreendimentos e potencializam o desenvolvimento de tecnologias (processos e instrumentos) apropriadas a esta realidade.

Assim, em cada uma das etapas que compõe o processo produtivo se desenvolvem técnicas de operacionalização. Na coleta, conforme aponta Amaro & Verdum (2013), os catadores movimentam os sacos para identificar, pelo toque e pelo som, o conteúdo e o formato das embalagens. Na triagem do material, o processo também é criterioso, geralmente separado por cor ou tipo de produto.

Dessa forma, comumente os catadores e catadoras realizam diferenciações e categorizações de um material específico para separação. Também desenvolveram saberes fundamentais sobre o funcionamento da cadeia da reciclagem, sobre logística de coleta, armazenagem e sobre os processos de comercialização, ou seja, passaram a dominar conhecimentos sobre a trajetória dos resíduos, desde a coleta até a industrialização. Em alguns empreendimentos econômicos solidários passaram a ser desenvolvidas atividades de reciclagem de outros materiais: resíduos de óleos e gorduras vegetais, de papel e papelão, de plástico e de metais. Gutierrez & Gitahy (2016) identificaram várias cooperativas que reciclam resíduos de plásticos, produzindo plástico moído (floco), granulado, aglutinado, em *pellets* e em pó, conferindo maior agregação de valor ao produto e que, de um modo geral, são realizados pelas empresas que possuem conhecimentos e equipamentos para desenvolver esta atividade.

Diante do desenvolvimento de conhecimentos sobre o processo de reciclagem, destaca-se a importância da categoria enquanto agentes econômicos e ambientais que contribuem para o

[5] A pesquisa mostrou que a incidência do coronavírus nos trabalhadores dos diferentes setores da limpeza urbana nas capitais brasileiras foi superior ao observado na população em geral, mesmo considerando a possibilidade de uma baixa taxa de testagem em razão de tratar-se de trabalhadores e trabalhadoras de baixa renda. Também, é importante ressaltar que nos locais em que houve um cuidado maior em realizar a testagem, houve aumento da incidência, a exemplo de Teresina-PI, onde foi realizada uma testagem em massa e verificou-se que a incidência da Covid - 19 alcançou quase 10% do contingente desses trabalhadores, o que induz pensar que a leitura dos dados da pesquisa devem considerar a subnotificação da doença. (Reichert *et al*, 2020).

desenvolvimento de técnicas que possam tanto potencializar suas atividades laborativas quanto se contrapor a interesses empresariais econômicos de acumulação de riquezas, descompromissados com a responsabilidade socioambiental. Assim, o processo de desenvolvimento de tecnologias pode situar-se numa perspectiva crítica, norteando-se pela interligação dos conhecimentos científicos e populares com vistas a contribuir para melhorar as suas condições de trabalho, como na perspectiva da tecnologia social, enquanto resultado da ação coletiva de "produtores sobre um processo de trabalho que, em função de um contexto socioeconômico que engendra a propriedade coletiva dos meios de produção, e de um acordo social que legitima o associativismo, [...] permite uma modificação no produto gerado passível de ser apropriada segundo a decisão do coletivo" (Dagnino, 2010: 210).

Destaca-se também o aprendizado para a gestão dos empreendimentos orientada por princípios e valores da autogestão que, conforme Singer (2000), pode ser compreendida como o conjunto de práticas democráticas no cotidiano desses empreendimentos, sem patrões e sem empregados, onde as decisões exigem conhecimento sobre a situação atual da iniciativa coletiva e solidária, a capacidade de compreensão e construção de estratégias de prazo mais largo e, sobretudo, o sentimento de responsabilidade compartilhada em relação aos efeitos ou consequências das decisões coletivas. Essa opção pela autogestão implica em uma árdua e persistente tarefa pedagógica de alterar a mentalidade subalternizada dos catadores e catadoras, ou seja, incidir no processo de desenvolvimento da consciência crítica e da autonomia necessária aos processos decisórios.

Este processo é resultante da reconfiguração do trabalho que supõe uma nova lógica de sociabilidade na transformação da dinâmica do trabalho realizado, ditada pelo coletivo. Portanto, aponta o lugar do cooperativismo e a organização dos catadores e catadoras na reversão do padrão excludente sobre o qual se constituiu a cadeia da reciclagem no Brasil. A maior escala das cooperativas exige novas funções, o que traz uma divisão do trabalho que transforma o exercício da atividade e as relações prescritas e definidas pelo grupo. Também traz uma interação e um vínculo com novos atores que passam a formar parte do dia a dia da cooperativa (Menafra, 2015)

Portanto, é preciso que se apropriem de conhecimentos de gestão da produção, de administração empresarial e de relação com o mercado, com o poder público e suas normatizações, a fim de sobreviver em um ambiente competitivo e restritivo: "num mercado onde atuam empresas capitalistas com acesso privilegiado a conhecimentos capazes de alavancar sua competitividade em relação a eles" (Dagnino, 2014: 98). Acontece que esses conhecimentos foram desenvolvidos para viabilizar a gestão de empreendimentos capitalistas e a solução não deve ser simples, de transferência direta para as iniciativas associativas e de cooperação.

A solução que vem sendo tentada pelo MNCR é de realizar processos formativos sistemáticos das lideranças que possibilitem uma certa adequação do conhecimento universal, científico e tecnológico, aos quais têm acesso, às demandas de gestão dos empreendimentos de coleta e reciclagem popular, considerando as características e finalidades socioeconômicas e ambientais dos mesmos "[...] aplicando critérios suplementares aos técnico-econômicos usuais a processos de produção e circulação de bens e serviços" (Dagnino, 2014: 107).

Nesse sentido, o MNCR defende a Reciclagem Popular com o objetivo de combater a desigualdade na cadeia produtiva da reciclagem, ocupando todos os elos do ciclo produtivo, para estabelecer a gestão integrada dos resíduos. A proposta articula-se com a defesa do meio ambiente, a economia dos recursos naturais, a gestão compartilhada dos resíduos. Para tanto, o MNCR propõe a criação de um Programa Nacional de Investimentos na Reciclagem Popular – PRONAREP (MNCR, 2010), defendendo uma política de financiamento estruturante das organizações de catadores e catadoras, superando a lógica da concorrência feita por editais, ao apoiar desde as pequenas associações de catadores que ainda encontram-se nos lixões, àquelas que estão em processo de comercialização coletiva, através de suas redes, ou que estão realizando a industrialização do material reciclável.

Nessa perspectiva, os processos de adequação dos conhecimentos expressam uma interação entre o saber acadêmico e o saber popular, direcionados para fortalecimento das capacidades autogestionárias

pelos trabalhadores cooperados "[...] o que exige um aprendizado que só a prática proporciona" (Singer, 2000:18). Ademais, esses processos formativos também são orientados por trocas recíprocas de saberes, nas quais "[...] o reconhecimento mútuo pela troca de saberes permite construir um espaço social que tem sentido e no qual tudo se torna possível" (Sabourin, 2011: 39).

Contudo, esse diferencial de catadoras e catadores com conhecimentos de autogestão e de técnicas economicamente eficientes e ambientalmente sustentáveis, vem sendo subjugado no bojo das relações de hierarquização que conformam a cadeia produtiva de reciclagem. Assim, têm limitadas suas capacidades de desenvolvimento de atividades que possam agregar maior valor aos seus produtos e melhorar as suas condições de vida, o que requer uma terceira estratégia que é política.

2.3 Coletividades políticas: estratégias de incidência na Política Nacional de Resíduos Sólidos

Entre os instrumentos criados pela Política nacional de Resíduos Sólidos, merece destaque a obrigação de elaboração de planos municipais de gestão de resíduos, priorizando a coleta seletiva, os sistemas de logística reversa, outros processos e instrumentos orientados à responsabilidade compartilhada na gestão dos resíduos sólidos, visando reduzir a quantidade de rejeitos a serem encaminhados para disposição final. Entre as inovações promovidas pela Lei nº 12.305/2010, destaca-se a inclusão das organizações de coleta e reciclagem constituídas por catadores e catadoras de materiais recicláveis. Essas organizações são citadas diretamente em nada menos que em doze artigos da referida Lei, com diretrizes, orientações e obrigações. Importante ressaltar, a prioridade, no acesso aos recursos da União, dos municípios que implantarem a coleta seletiva com a participação dessas organizações.

Para viabilizar essa estratégia de inclusão, o MNCR buscou incidir nos processos de formulação e nos espaços de controle social com a intenção de dar visibilidade às demandas coletivas, formular diagnósticos sobre a realidade social e propor mudanças sociais, fomentando ações de resistência e de pressão perante a sociedade e o Estado. Ao fortalecer os processos de luta pelo reconhecimento dos catadores e catadoras e dos seus direitos no trabalho de catação, o MNCR contribui para despertar o interesse da sociedade pela coleta seletiva, a consciência sobre a necessidade e responsabilidades na logística reversa e a valorização da reciclagem popular.

Portanto, uma das principais estratégias do Movimento é dar visibilidade à importância da coleta seletiva dos resíduos sólidos urbanos, destacando que essa atuação contribui para a preservação do meio ambiente, o aumento da vida útil dos aterros sanitários, entre outras vantagens econômicas e culturais. A reutilização de resíduos sólidos como insumo nos processos produtivos também produz impactos positivos diretos na saúde, com a redução da poluição ambiental e nas emissões de gases responsáveis pelo aquecimento global, conforme destaca Gouveia (2012).

Assim, ocorreram avanços nas adesões por parte das prefeituras nos governos Lula e Dilma, quando se observou uma ampliação da contratação de cooperativas de catadores de materiais recicláveis para operar a coleta seletiva. De acordo com Souza, *et. al.* (2014: 404), esse processo era motivado pelos "i) exemplos positivos e inspiradores das experiências já existentes; ii) incentivos presentes na PNRS para a implementação de parcerias das prefeituras com organizações de catadores; e iii) pressões políticas e sociais exercidas pelos próprios catadores, seus movimentos e apoiadores (...)".

Entretanto, esse processo também foi marcado por conflitos e contradições. Diversos estudos (Galon & Marziale, 2016; Wirth & Oliveira, 2016; Silva, 2017, entre outros) constatam os conflitos entre as organizações socioeconômicas constituídas por catadores e catadoras de materiais recicláveis e o poder público, sobretudo na esfera municipal. Por um lado, a PNRS possibilita a contratação de cooperativas e associações de catadores e catadoras sem a obrigatoriedade de licitação, por outro, as prefeituras priorizaram e, sobretudo no atual momento político, priorizam a contratação de empresas privadas de grande porte ou a constituição de parcerias público privado para a coleta de resíduos.

Ao rechaçar a contratação remunerada das associações e cooperativas na implantação da coleta seletiva, normalmente o poder público municipal utiliza a justificativa de que elas não possuem estrutura e nem habilidade de gestão para a prestação desse serviço em larga escala. Ou seja, gestores públicos contribuem para os processos de expropriação e exploração do trabalho de catadores e catadoras, quando deveriam remunerá-los adequadamente, subsidiar as "estruturas" necessárias e garantir o adequado acesso aos conhecimentos e tecnologias. Vale ressaltar que os estudos de Cunha (2016) apontam que a coleta seletiva executada por empreendimentos solidários tem maior qualidade e menor custo do que aquela executada por empresas privadas.

Por outro lado, a permanência dos lixões a céu aberto, dos lixões disfarçados de aterros sanitários e a inexistência de Plano de Gerenciamento Integrado de Resíduos Sólidos, em muitos municípios brasileiros, revelam a opção política e/ou ineficiência dos governos municipais. Estes fomentam outras soluções baseadas na lógica mercantil sob a aparência de soluções de "boa gestão" e de "modernidade industrial" escondendo uma série de paradoxos e controvérsias, conforme alerta de Almeida & Negrão (2010).

Isso mostra que a cadeia produtiva da reciclagem é um espaço de acirradas disputas econômicas, políticas e tecnológicas. Para o setor empresarial, as decisões políticas e as opções tecnológicas são orientadas pelo interesse de maximização da remuneração do capital. Dessa forma, quanto maior a densidade demográfica, maior a geração de resíduos coletados de forma convencional pelas empresas privadas, de forma que "mais lixo é igual a maior lucratividade". Essa mesma lógica empresarial orienta as opções tecnológicas: "O caminhão compactador, as esteiras de triagem, a triagem mecanizada e a incineração são soluções para lidar com um grande volume de resíduo ocupando um pequeno número de trabalhadores. São, portanto, intensivas em capital" (Wirth & Oliveira, 2016: 224).

No setor público, a busca de soluções tecnológicas que se apresentem como mais eficientes, de menor custo, ou seja, que reduza ao máximo os resíduos, tem sido possível fazendo-os desaparecer embaixo da terra (aterramento), virar fumaça ou converter em energia (incineração). Foi criada uma visão de que essas soluções possuem baixo custo operacional para as prefeituras, viabilizadas por meio das parceiras público privado, quando, na realidade, atendem os interesses do setor empresarial, maximizando os ganhos das concessionárias. As soluções tecnológicas para a gestão dos resíduos se orientam por lógicas diferenciadas dos princípios e objetivos da PNRS, de redução da geração dos resíduos e da opção pela reciclagem.

Como forma de se contrapor a essa lógica, as organizações políticas dos catadores e catadoras, além de lutar pela implantação e fortalecimento de cooperativas e associações[6], estruturaram redes de cooperação em todo o Brasil que adotaram a tecnologia social "logística solidária"[7] com a finalidade de desenvolver "negócios solidários"[8]. Para tanto, o MNCR, por sua vez, desenvolveu e continua lutando pela implantação da reciclagem popular.

As fragilidades e desafios se acirraram com a COVID 19 e as redes de cooperação, mais uma vez, foram fundamentais no socorro aos catadores e catadoras. O estudo de Azevedo *et al* (2020) no estado de São Paulo aponta o quanto, nos 32 municípios estudados, o apoio do MNCR e das redes de cooperação conseguiram articular organizações privadas que administram programas de logística reversa para doações de alimentos básicos e itens de higiene e, também, em menor medida, com repasses financeiros. Entretanto, os autores ressaltam a ausência de recursos para as despesas cotidianas e encargos dessas organizações, revelando, com isso, a percepção assistencialista dos parceiros públicos e privados dos catadores, "desconsiderando a operação de organizações que atualmente garantem a reciclagem de grande parcela dos resíduos coletados" (Azevedo *et al*, 2020: 20).

[6] Denominação da segunda fase do Projeto Cataforte.
[7] Denominação da terceira fase do Projeto Cataforte.
[8] Denominação da terceira fase do Projeto Cataforte.

Uma Carta Aberta do Comitê de Catadores da Cidade de São Paulo (2020), assinada por 32 entidades da sociedade civil, endereçada ao Prefeito da cidade, aborda a necessidade de criação de um Fundo Nacional de Solidariedade aos Catadores, cujo objetivo seria garantir renda e investimentos na proteção e segurança da categoria em todo o Brasil, bem como acesso à renda básica emergencial. Essa carta chamou a atenção para o alto índice de contágio que os materiais recicláveis possuem, o que constitui uma explicação para a alta incidência da Covid - 19 na categoria.

Considerações finais

No presente estudo foi possível identificar três importantes estratégias construídas por catadores e catadoras de materiais recicláveis no Brasil como tentativas de enfrentamento das condições de subordinação e subalternidade às quais se encontram submetidos no âmbito da cadeia de valor da reciclagem. Essas estratégias dialogam com importantes vetores históricos das lutas emancipatórias da classe trabalhadora no enfrentamento da exploração do trabalho e da expropriação no modo de produção capitalista: o trabalho associado e a cooperação como formas de autogestão; a educação, o controle do saber e das tecnologias sociais e da gestão dos processos de trabalho; e a incidência política por meio de seus movimentos sociais para garantia de direitos sociais, econômicos e ambientais.

Importante destacar que essas estratégias não são, ademais, corporativas, ou seja, não se restringem aos interesses de uma categoria profissional específica. Isso também, pois a luta desses trabalhadores e trabalhadoras é para garantia de direitos sociais básicos de trabalhar com dignidade, sendo reconhecido e respeitado pela sociedade e pelo Estado. Mas, as intenções são maiores quando são considerados os benefícios para toda a humanidade, advindos do adequado manejo dos resíduos, conforme está estabelecido como um dos Objetivos do Desenvolvimento Sustentável propostos pela Organização das Nações Unidas (2010), desde o que visa "assegurar padrões de produção e de consumo sustentáveis", com incentivo à redução na geração de resíduos por meio da prevenção (reduzir, reutilizar e reciclar).

Em muitos casos, as estratégias adotadas pelo MNCR foram essenciais para que esses sujeitos tenham se fortalecido e continuem lutando por melhores condições de vida e trabalho, pela remuneração dos serviços prestados e pelo gerenciamento adequado dos resíduos. Mesmo assim, persistem gargalos e fragilidades políticas de exclusão dos espaços decisórios e da criminalização de suas atividades econômicas, para manutenção e sustentabilidade dos seus empreendimentos.

Em um contexto de acirramento de disputas, em que as condições são extremamente desiguais e injustas, diante do poderio político, econômico e de comunicação dos governos e do setor empresarial, os catadores de materiais recicláveis, por meio de suas organizações associativas e de cooperação, buscam resistir e existir defendendo o modelo da coleta seletiva e da reciclagem popular. Essa é também uma forma de confrontar o capital e suas formas contemporâneas de destruição da natureza, do trabalho e da vida humana.

Os retrocessos ficam evidentes na lentidão de implantação da Política nacional de Resíduos Sólidos (Lei 12.305/2010), cujos prazos previstos para erradicação dos lixões e implantação de manejo adequado de resíduos sólidos (coleta seletiva, logística reversa, etc.) foram amplamente descumpridos. Para reduzir as incongruências legais e contradições reais, a solução adotada pelo Governo Federal e o Poder Legislativo foi a alteração da PNRS, com a edição da Lei nº 14.026/2020. Além de adiar os prazos para erradicação de lixões e implantação dos planos de manejo de resíduos sólidos, a referida lei ampliou as possibilidades de outras soluções, nos casos em que a disposição de rejeitos em aterros sanitários for considerada economicamente inviável.

Entre as outras soluções possibilitadas encontra-se a incineração dos resíduos. A incineração está situada no rol das tecnologias capitalistas de degradação ambiental, apresentando profundos impactos ambientais sinalizados na liberação de diversos gases ligados a combustão e a transformação do carbono

(altamente tóxicos) assim como no grande número de substâncias tóxicas, conforme aponta Gouveia (2012).

O fato é que, uma década após a aprovação da PNRS, diante da baixa adesão dos governos locais aos seus instrumentos, a incineração vem ganhando a adesão de gestores municipais que buscam soluções rápidas para enfrentamento da complexidade da problemática dos resíduos sólidos no Brasil. Em defesa da reciclagem e contra a incineração, encontramos o MNCR na linha de frente, confrontando a lógica empresarial e o pragmatismo político de gestores públicos. Identificamos grandes desafios com a adesão de prefeituras e consórcios municipais às parcerias público-privadas sem participação dos catadores e catadoras, bem como com a disseminação das tecnologias de incineração dos resíduos sólidos com a justificativa da eficiência do processo de recuperação energética.

Mesmo que as estratégias tenham sido enfraquecidas com a ruptura institucional de 2016 que fragilizou o Estado democrático de direito, reduzindo ou bloqueando os programas e ações que visavam a inclusão social e econômica de catadores e catadoras, por meio de suas organizações, as redes de cooperação resistem em bases territoriais. Além disso, o MNCR continua exercendo protagonismo na organização e na valorização da categoria e tem realizado ações de resistência no combate à incineração de resíduos sólidos, à exclusão de organizações de catadores na contratação e na execução de coleta seletiva e realiza a denúncia em relação ao descumprimento da Política nacional de Resíduos Sólidos e as formas autoritárias de desmonte das políticas públicas, as reformas privatistas e as constantes investidas contra os direitos sociais conquistados pelo povo brasileiro.

Entretanto, a eleição do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva representa uma grande esperança na melhoria das condições de vida e de trabalho da categoria. Isso ficou evidente na cerimônia de posse em 1º de janeiro de 2023, quando o presidente recebeu a faixa presidencial da catadora Aline Sousa, representante da Comissão Nacional do MNCR. O novo governo instituiu duas importantes medidas para a inclusão socioeconômica dos catadores: o Decreto n. 11.413/2023 que institui o Certificado de Crédito de Reciclagem de Logística Reversa, o Certificado de Estruturação e Reciclagem de Embalagens em Geral e o Certificado de Crédito de Massa Futura, e o Decreto 11.414/2023 que institui o Programa Diogo de Sant'Ana Pró-Catadoras e Pró-Catadores para a Reciclagem Popular e recria o Comitê Interministerial para Inclusão Socioeconômica de Catadoras e Catadores de Materiais Reutilizáveis e Recicláveis. A adoção dessas medidas pode contribuir para que os catadores e catadoras de materiais recicláveis possam ter maior protagonismo na prestação de serviços de coleta seletiva solidária e de reciclagem popular

Referencias bibliográficas

Associação Brasileira de Empresas de Limpeza Pública e Resíduos Especiais. (2019). *Panorama dos resíduos sólidos no Brasil 2018/2019*. São Paulo: ABRELPE.

Almeida, A. A. & Negrão, M. (2010). *Incineração de resíduos: contexto e riscos associados*. Paris: Fundação France Libertés.

Amaro, A. B. & Verdum, R. (2013). Análise dos serviços ambientais dos catadores de materiais recicláveis. In *Anales del XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Lima, Peru.

Antunes, R. (2002). *Os Sentidos do Trabalho*. 6a ed. São Paulo: Boitempo Editorial.

Azevedo, A. M. M., Gutberlet, J., Araujo, S. & Duarte, F. H. (2022). Impactos da Covid-19 sobre catadores de materiais recicláveis organizados no Estado de São Paulo. *Ambiente & Sociedade*, v. 25, 01-23.

Bosi, A. (2008). A organização capitalista do trabalho "informal": o caso dos catadores de recicláveis. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 23, n. 67, 66-191. Doi: https://doi.org/10.1590/S0102-69092008000200008

Comitê de Catadores da Cidade de São Paulo. (2020). *Carta aberta dos catadores da Cidade de São Paulo no contexto da pandemia Covid-19*. São Paulo: Easycoop. Recuperado de: https://easycoop.com.br/Noticias/47387/Informativos/.

Cruz, M. C. A. (2016). *As invisíveis necessárias: trabalho e educação das mulheres catadoras de materiais recicláveis em São Luís* (Dissertação de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Educação, Universidade Federal do Maranhão, São Luís.

Cunha, S. F. (2016). Redução de custos e aumento da eficiência com a transformação da coleta de resíduos sólidos formal em coleta seletiva. *Anais da 46ª Assembleia da Associação Nacional dos Serviços Municipais de Saneamento – ASSEMAE*, Jaraguá do Sul, SC.

Dagnino, R. (2010). Em direção a uma teoria crítica da tecnologia. Em Lassance Junior, A. (org.), *Tecnologia social: ferramenta para construir outra sociedade*. (pp. 113-152). Campinas: Komedi.

Dagnino, R. (2014). *Tecnologia Social: contribuições conceituais e metodológicas*. Campina Grande: EDUEPB.

Decreto nº 7.404, de 23 de Dezembro de 2010. (2010). Regulamenta a Lei n. 12.305, de 2 de agosto de 2010, que institui a Política Nacional de Resíduos Sólidos (...). Brasília, DF. Recuperado de: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/decreto/d7404.htm

Decreto nº 7.405, de 23 de Dezembro de 2010. (2010). Institui o Programa Pró-Catador, denomina Comitê Interministerial para Inclusão Social e Econômica dos Catadores de Materiais Reutilizáveis e Recicláveis (...). Brasília, DF. Recuperado de: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/decreto/d7405.htm

Decreto nº 11.413, de 13 de Fevereiro de 2023. (2023). Institui o Certificado de Crédito de Reciclagem de Logística Reversa, o Certificado de Estruturação e Reciclagem de Embalagens em Geral e o Certificado de Crédito de Massa Futura (...). Brasília, DF. Recuperado de: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2023-2026/2023/decreto/D11413.htm

Decreto nº 11.414, de 13 de Fevereiro de 2023. (2023). Institui o Programa Diogo de Sant'Ana Pró-Catadoras e Pró-Catadores para a Reciclagem Popular e o Comitê Interministerial para Inclusão Socioeconômica de Catadoras e Catadores de Materiais Reutilizáveis e Recicláveis. Brasília, DF. Recuperado de: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2023-2026/2023/decreto/D11414.htm

Gaiger, L. I. G. (2020). A Reciprocidade e os coletivos de auto-organização da vida comum: uma resposta ao capitalismo de crise. *Otra Economía*, v. 13, n. 24, pp. 03-24. Recuperado a partir de: https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14913

Galon, T. & Marziale, M. H. P. (2016). Condições de trabalho e saúde de catadores de materiais recicláveis na América Latina: uma revisão de escopo. Em Pereira, B. C. J. & Goes, F. L. (Org.), *Catadores de Materiais Recicláveis: um encontro nacional*. (pp. 169-200). Rio de Janeiro: IPEA.

Gouveia, N. (2012). Resíduos sólidos urbanos: impactos socioambientais e perspectiva de manejo sustentável com inclusão social. *Ciência & Saúde Coletiva*, v. 17 (n. 6), 1503 – 1510. Doi: https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000600014

Gutierrez, R. F. & Gitahy, L. A. (2016). Comercialização dos resíduos sólidos urbanos de plásticos no Estado de São Paulo. Em Pereira, B. C. J. & Goes, F. L. (Org.), *Catadores de Materiais Recicláveis: um encontro nacional*. (pp. 537-558). Rio de Janeiro: IPEA.

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. (2013). *Situação social das catadoras e dos catadores de material reciclável e reutilizável.* Brasília: IPEA.

Lei nº 12.305, de 2 de agosto de 2010. (2010). Institui a Política Nacional de Resíduos Sólidos e dá outras providências. Brasília, DF. Recuperado de: www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/lei/l12305.htm

Lei nº 14.026, de 15 de julho de 2020. (2020). Atualiza o marco legal do saneamento básico e altera a Lei nº 9.984, de 17 de julho de 2000 (...). Brasília, DF. Recuperado de: www.in.gov.br/web/dou/-/lei-n-14.026-de-15-de-julho-de-2020-267035421

Menafra, R. P. (2015). Desafios do cooperativismo na cadeia da reciclagem: um olhar a partir da experiência dos catadores. *Tecnologia e Sociedade*, volume. 11 (número 22), 58-72. Recuperado de: https://periodicos.utfpr.edu.br/rts/article/view/3135.

Movimento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis. (2001). Carta de Brasília. São Paulo: MNCR. Recuperado de: https://www.mncr.org.br/sobre-o-mncr/principios-e-objetivos/carta-de-brasilia

Movimento Nacional de Catadores de Materiais Recicláveis. (2010). *Programa Nacional de Investimentos na Reciclagem Popular – PRONAREP.* São Paulo: MNCR. Recuperado de: www.mncr.org.br/noticias/noticias-regionais/o-que-e-a-reciclagem-popular.

Organização das Nações Unidas. (2010). Objetivos do Desenvolvimento Sustentável. Brasília: ONU Brasil. Recuperado de: https://brasil.un.org/pt-br/sdgs

Parreiras, L. E. (2007). *Negócios solidários em cadeias produtivas: protagonismo coletivo e desenvolvimento sustentável*. Rio de Janeiro: IPEA, ANPEC, FBB.

Reichert, G., Campos, H. K. T, Mendes, J. A. M., Juca, J. F. T., Saffer, M. & Russo, M. (2020). *O Impacto da Pandemia pela Covid-19 na Gestão dos Resíduos Sólidos Urbanos: situação das Capitais Brasileiras*. Brasília: ABES. Recuperado de: https://abes-dn.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Pesquisa-ABES-2.1-Pandemia-COVID-19-RSU-Capitais-26.8.2020-2.pdf

Sabourin, E. (2011). Teoria da Reciprocidade e sócio-antropologia do desenvolvimento. *Sociologias*, ano 13, n. 27, 24-51.

Silva, R. B. (2014). *Relatório analítico com dados sobre os empreendimentos econômicos solidários atendidos por ações do Governo Federal e outras cooperativas e associações existentes em outros bancos de dados, com produção de gráfico e geoprocessamento*. Brasília: CIISC/SGPR.

SILVA, P. H. I. (2015) *O que fazemos do que fazem de nós: trajetórias sociais e militância entre os catadores de materiais recicláveis no Brasil*. (Tese de Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade de Brasília, Brasília, DF.

Silva, S. P. (2017). *A organização coletiva de catadores de material reciclável no Brasil: dilemas e potencialidades sob a ótica da economia solidária*. (Texto para discussão 2268). Rio de Janeiro: IPEA.

Silva, R. B. & Silva, R. M. A. (2018). Da crise institucional ao Estado mínimo: o arrefecimento nas políticas públicas de inclusão socioeconômica de catadores e catadoras de materiais recicláveis. *Mercado de trabalho*, nº. 65, 139-151.

Singer, P. I. (2000). *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo: Perseu Abramo.

Souza, M. A., Fuss, M., Varella, C. V. S. & Lima, F. P. A. (2016). Lixo Zero: por uma rota tecnológica alinhada às diretrizes da política nacional de resíduos sólidos. Em Pereira, B. C. J. & Goes, F. L. (Org.), *Catadores de Materiais Recicláveis: um encontro nacional*. (pp. 377-406). Rio de Janeiro: IPEA.

Wirth, I. G. & Oliveira, C. B. (2016). A Política Nacional de Resíduos Sólidos e os Modelos de Gestão. Em Pereira, B. C. J. & Goes, F. L. (Org.), *Catadores de Materiais Recicláveis: um encontro nacional*. (pp. 217-245). Rio de Janeiro: IPEA.

Yazbek, M. C. (2009). *Classes subalternas e assistência social*. São Paulo: Cortez.

Yazbek. M. C. (2014). A dimensão política do trabalho do assistente social. *Serviço Social e Sociedade*, n. 120, 677-693.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Otras economías, otro mercado, otra felicidad: Un abordaje desde el concepto de reciprocidad

Outras economias, outro mercado, outra felicidade: Uma abordagem baseada no conceito de reciprocidade

Other economies, another market, another happiness: An approach based on the concept of reciprocity

Roberta Curiazi *
rcuriazi@flacso.edu.ec

Lucia Piani**
lucia.piani@uniud.it

Resumen: De la época del Humanismo Civil, cuando nació la primera cátedra de Economía de la historia, a los tiempos actuales, la evolución de la Economía como dimensión y disciplina ha dejado de lado tanto la virtud cardinal de la "prudencia" como la de la responsabilidad, guiando acciones y comportamientos en base a una lógica estrictamente instrumental que, en la búsqueda obsesiva del 'bien total' y de maximización de la utilidad individual, ha ido olvidando la dimensión relacional del ser humano, relegando el principio de reciprocidad, praxis de nuestro vivir civil, a una posición marginal dentro de la dimensión económica, así deshumanizando progresivamente su naturaleza. Con este artículo queremos proponer una reflexión sobre el concepto de reciprocidad y explorar sus múltiples dimensiones, todas necesarias para mantener el equilibrio en el ordenamiento social de nuestros sistemas, incluido el económico, y elemento fundamental a la hora de fomentar un cambio de paradigma en la cultura económica dominante, viendo el *homo reciprocus* y *civicus* acompañarle al *oeconomicus*, y reforzando la idea de una dimensión económica capaz de alentar virtuosos y benéficos efectos multiplicadores dentro de nuestros territorios, y para su "bien-estar feliz".
Palabras claves: reciprocidad, economía, "bien-estar feliz"

Resumo: Desde o tempo do Humanismo Civil, quando nasceu a primeira cadeira de Economia na história, até aos nossos dias, a evolução da Economia como dimensão e disciplina deixou

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 227-248 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 29/10/2022 - Aceptado: 25/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Curiazi, R. (2023). Otras economías, otro mercado, otra felicidad: Un abordaje desde el concepto de reciprocidad. *Otra Economía*, *16*(29), 227-248

* Departamento de Economía y Estadística - DIES, Universidad de Udine, Udine, Italia. ORCID: 0000-0001-7183-0157

** Departamento de Ciencias Agroalimentarias, Medioambientales y Animales (DI4A), Universidad de Udine, Udine, Italia. ORCID: 0000-0001-8530-609X

de lado tanto a virtude cardinal da "prudência" como a da responsabilidade, guiando ações e comportamentos baseados numa lógica estritamente instrumental que, na procura obsessiva do "bem total" e da maximização da utilidade individual, esqueceu a dimensão relacional do ser humano, relegando o princípio da reciprocidade, práxis da nossa vida civil, para uma posição marginal dentro da dimensão económica, desumanizando assim progressivamente a sua natureza. Com este artigo queremos propor uma reflexão sobre o conceito de reciprocidade e explorar as suas múltiplas dimensões, todas elas necessárias para manter o equilíbrio na ordem social dos nossos sistemas, incluindo o económico, e um elemento fundamental para promover uma mudança de paradigma na cultura económica dominante, vendo o *homo reciprocus* e o *civicus* acompanhar o *oeconomicus* e reforçando a ideia de uma dimensão económica capaz de encorajar efeitos multiplicadores virtuosos e benéficos nos nossos territórios, e pelo seu "bem-estar feliz".
Palavras chave: reciprocidade, economia, "bem-estar feliz"

Abstract: From the time of Civil Humanism, when the first chair of Economics in history was born, to the present days, the evolution of Economy, as a dimension and dis¬cipline, has left aside both the cardinal virtue of "prudence" and responsibility, guiding actions and behaviours based on a strictly instrumental logic which, in the obsessive search for the 'total good' and the maximisation of individual utility, has forgotten the relational dimension of the human being, relegating the principle of reciprocity, praxis of our civil life, to a marginal position within the economic dimension, thus progressively dehumanising its nature. With this article we propose a reflection on the concept of reci-procity by exploring its multiple dimensions, all necessary to maintain the equilibrium in our systems' social ordering, including the economic one, and a fundamental element in fostering a paradigm shift in the dominant economic culture, by seeing the homo reciprocus and civicus accompanying the oeconomicus one, and reinforcing the idea of an economic dimension capable of encouraging virtuous and beneficial multiplier effects within our territories, and for their "happy well-being".
Keywords: reciprocity, economy, "happy well-being"

Introducción

En esta época de mitos de la visión clásica de la economía – mito del *homo oeconomicus*, de la mano invisible (Adam Smith), del crecimiento ilimitado, de la *deregulation*, de la "marea que levanta todos barcos" (John F. Kennedy, 1963), de la maximización de la ganancia/utilidad personal, de la competencia libre y perfecta, de la *sharehold value theory*, de la economía como ciencia amoral - hemos olvidado que cada receta de carácter económico repercute en las reglas compartidas, la sociedad y el medio ambiente. Pues de toda la discusión sobre la evidente crisis civilizatoria capitalista y su multidimensionalidad que caracteriza esta coyuntura, se entiende cómo la expansión capitalista, a través de la acumulación de capital y la mercantilización de todas las dimensiones de vida, está llevando al mundo a una distopía donde todo es mercancía y todo parece traducirse en crisis (Curiazi y Cajas Guijarro, 2019).

Como lo explica S. Zamagni (2014), hay cinco novedades que caracterizan la fase histórica actual: el aumento sistémico de las desigualdades sociales; un aumento endémico del desempleo, especialmente juvenil; la progresiva destrucción del medio ambiente; la "paradoja de la felicidad" (Easterlin, 1974), que contrasta con el actual modelo de desarrollo que sólo prevé el aumento del PIB a costa de la felicidad; y la difusión de la cultura del individualismo libertario. Todo esto nos habla de la obsolescencia de las teorías económicas centradas en el paradigma de la economía política, enfocado en la maximización del PIB total, haciendo urgente un retorno a una visión y

práctica económico-civil, que tiene en cambio el objetivo de maximizar el bien común buscando el beneficio para todos. El problema radica en el hecho de que la economía política carece del principio de reciprocidad, pilar del paradigma de la economía civil y base fundamental en la producción de bienes comunes, que se afirma en la época del Humanismo Civil, cuando se daba gran importancia a la dimensión relacional del ser humano, también dentro de la Economía.

La tradición de pensamiento de la Economía Civil remonta a la figura de Antonio Genovesi[1], primer académico del mundo titular de una cátedra de economía, en 1753 en la Universidad de Nápoles, conocida como "Cátedra de Economía Civil". Fue entonces -en la Nápoles "desordenada" y caótica de ese tiempo, cuando los economistas hablaban con la gente, los pobres, los aislados, las mujeres y los territorios- que la economía civil adquiere un *corpus* teórico importante, centrado en el mercado como espacio donde se ejercen las virtudes civiles, como son la reciprocidad, confianza y fraternidad[2], y poniendo a la persona y a la sociedad civil en el centro de la economía, pero dando importancia al Estado y al mercado como esferas diferentes pero complementarias. Sin embargo, la progresiva e impresionante expansión de las 'relaciones de mercado' de los últimos dos siglos ha terminado por reforzar aquella interpretación pesimista del ser humano teorizada por Hobbes y Mandeville, según la cual sólo las duras leyes del mercado serían capaces de domar, por un lado, la tendencia a la guerra de todos contra todos (*bellum omnium contra omnes*) y, por el otro, eventuales pulsiones de tipo anárquico (Zamagni y Venturi, 2017: 6).

Es a partir de finales del siglo XVIII e inicio del XIX que se construye en la teoría económica el modelo del *homo oeconomicus*, que se vuelve dominante hasta el punto de adquirir una hegemonía tanto a nivel cultural como de praxis y, de ese momento en adelante, decretando la supremacía del interés individual y el objetivo primario del 'bien total'. Luego, con la llegada del marginalismo y de la economía neoclásica, cuyos principales exponentes fueron, entre otros, León Walras y el economista y sociólogo italiano Vilfredo Federico Damaso Pareto, se consolidó la idea de trasladar el método experimental de las ciencias duras a la ciencia económica, con la consiguiente utilización de un riguroso enfoque matemático-cuantitativo centrado en la convicción, como afirmaría el mismo Pareto, de que la ciencia económica debe ocuparse exclusivamente del estudio e interpretación de acciones "lógicas", regidas por una racionalidad anónima que vincula instrumental y correctamente el medio con el fin, deshumanizando así a la economía y haciéndola "impersonal". Esto decretó durante mucho tiempo el eclipse de toda esa esfera relacional ligada a las múltiples formas de reciprocidad que también existen en el mercado y son funcionales a su propia existencia, empobreciendo el análisis económico y relegándolo a un mero instrumento para guiar las acciones de un hipotético sujeto perfectamente racional, que se mueve en un mercado perfecto, capaz de realizar autónomamente la mejor redistribución de la riqueza.

El papel de las relaciones sociales en la economía comienza a revalorizarse a finales de los años Noventa, gracias a la contribución de diversas ciencias sociales y de ciertas ramas más heterodoxas de la economía, que redescubrieron la importancia y el impacto de la esfera relacional en las acciones, preferencias y elecciones de los agentes económicos, así como en la generación de ciertas dinámicas dentro y fuera del mercado. Hasta principios de los años Ochenta las categorías de bienes que demandaban nuestras sociedades eran privados y públicos; por ello, la ciencia económica nunca

[1] Con sus alumnos napolitanos (G. Dragonetti, F. Galiani, G. Filangieri), y los iluministas de la escuela milanesa (P. Verri, C. Beccaria, G. Romagnosi, C. Cattaneo, M. Gioia y otros).

[2] Hay que distinguir entre hermandad y fraternidad: "la hermandad es un concepto inmanente que habla de la pertenencia de las personas a una misma especie o a una determinada comunidad; el de fraternidad es un concepto trascendente que tiene su fundamento en el reconocimiento de una paternidad universal común (Dios)".

se había (pre)ocupado de dos categorías de bienes que se han vuelto cada vez más esenciales, los relacionales y comunes (p.ej. medioambiente, conocimiento), que son los que permiten la creación de condiciones de felicidad (Entrevista a Stefano Zamagni, 2021) y bien-estar. Entonces, como lo sostiene S. Zamagni, para encontrar reglas de gestión y para disfrutar de bienes comunes y relacionales, no podemos hacer referencia al principio de eficiencia, sino que hay que inspirarse en la lógica del don, basada en el principio de reciprocidad, donde "la reciprocidad es un dar sin perder y un tomar sin quitar". En otras palabras, sin esa lógica del don que subyace al reciprocar, todos individuos tratarían de explotar bienes comunes y relacionales a costa de los demás, conduciendo a la infelicidad del individuo y de la comunidad.

Hoy en día hemos adquirido un conocimiento y una experiencia de este sistema lo suficientemente profundizados como para poder sostener, como ya se atrevió a hacer Georgescu-Roegen a finales de los años Sesenta e inicio de los Setenta, la falta de fundamento de los postulados en que se basa el modelo económico que caracteriza el sistema de mercado actual, que nos ha puesto frente de ciertas inequívocas evidencias de impactos en nuestros sistemas sociales y medioambientales. Por eso mismo es aún más importante hablar de la economía de la reciprocidad y del don dentro de una ciencia económica que durante dos siglos ha procedido según la lógica de la máxima "explotación". A pesar de ello, la primacía del beneficio individual y de la racionalidad instrumental sobre la ética del bien común, de la felicidad, del bien relacional y de la reciprocidad sigue persistiendo en la ciencia económica y en la sociedad.

Con este artículo queremos proponer una reflexión sobre el concepto de reciprocidad y explorar sus múltiples dimensiones, todas ellas necesarias para mantener o volver a restablecer un equilibrio en nuestros sistemas, incluido el económico; y al mismo tiempo contribuyendo a cambiarlo desde adentro mediante la generación de circuitos de cooperación y solidaridad como motor de externalidades positivas, donde la misma dimensión económica se vuelve alentadora de una cultura económica diferente capaz de generar virtuosos efectos multiplicadores dentro del territorio, con repercusiones *intra* e *inter* generaciones.

1. Un acercamiento al problema.

En la teoría económica capitalista es central la filosofía del utilitarismo de J. Bentham, elaborada en la obra *Introducción a los principios de la moral y la legislación* (1789). El Autor afirma que la naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el dominio de dos factores soberanos, placer y dolor; por eso los individuos están constantemente buscando su propio placer y desarrollando herramientas útiles para producirlo con el fin de obtener el *bien total*, representable como una sumatoria de niveles de bienestar (utilidad) individual:

$$\sum_{i=1}^{n} b_i = b_1 + b_2 + \cdots + b_n$$

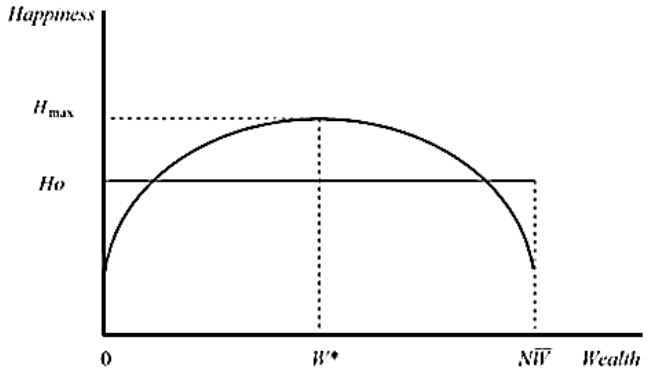
A esta lógica subyace la idea de que se puede anular el bien de alguien sin afectar demasiado el resultado final; la economía utilitarista no tiene entonces implicaciones éticas, porque todo es instrumental al placer individual. En la lógica del *bien común*, en cambio, siendo eso interpretable como el resultado de una multiplicación, anulando un solo nivel de bienestar se anularía el resultado final (Zamagni, 2005):

$$\prod_{i=1}^{n} b_i = b_1 \times b_2 \times \ldots \times b_n$$

Ésta es precisamente la idea que fundamenta la visión civil de la economía: la confluencia de más aportes termina produciendo un resultado multiplicador en sus efectos y, por otro lado, la anulación de uno solo de ellos puede determinar la pérdida de toda la acción benéfica que se hubiera dado a favor del bien-estar de una multitud de sujetos.

En las últimas décadas, la cultura económica predominante ha dejado de lado la virtud cardinal de la prudencia, es decir, saber mirar lejos para apuntar al bien común sin actuar sólo en razón del bien total, del *self-interest* (Zamagni, 2012) y de la utilidad personal. Pero ¿qué cosa significa que el "bien" coincide con la utilidad? Aristóteles interpretaba la utilidad como la 'capacidad de las cosas para satisfacer necesidades'. En términos económicos esto se ha traducido inapropiadamente, transformando la economía en la ciencia que se ocupa de las condiciones que conducen al aumento de la utilidad y del bien individual, y que debe sugerir formas para satisfacer las preferencias individuales y maximizar la utilidad personal. Sin embargo, este excesivo impulso hacia la visión utilitarista ha progresivamente devuelto espacio a otros elementos, como son los bienes relacionales, fundamentales para el buen funcionamiento de todas las esferas del actuar humano. De hecho, como quedó demostrado en los estudios del economista y demógrafo estadounidense Richard Easterlin en los años Setenta, nuestras sociedades padecen de una "paradoja de la felicidad". Al trazar gráficamente la riqueza (como PIB per cápita) en el eje de las abscisas y el indicador de felicidad en el eje de las ordenadas, demostró la no linealidad entre ingresos y felicidad: al principio las dos variables aumentan juntas, lo que significa que a mayor renta corresponde mayor felicidad (pendiente ascendente de la curva); pero, a partir de un cierto umbral ("zona crítica"), poseer más no añade nada, sino que resta. Es decir, a mayor bienestar material corresponde menor felicidad ya que el esfuerzo por aumentar los ingresos, quitando espacio a las relaciones humanas, produce sistemáticamente efectos negativos sobre nuestros bienes relacionales y en la calidad y cantidad de nuestras relaciones (sociales, personales, laborales).

Fig. 1 Representación gráfica del "*Easterlin paradox*" (1974)



Fuente: https://ecointernazionale.com/2019/10/uneconomia-per-una-vita-piu-felice/.

De ahí dos preguntas: ¿cómo explicar la no linealidad entre ingresos y felicidad? Y, por tanto, ¿por qué preocuparse sólo del crecimiento del PIB o de la riqueza individual si esto termina afectando a nuestra calidad de vida? Como lo recuerda L. Becchetti (2015), tres visiones reduccionistas han caracterizado esta época: a) un *reduccionismo de valor*, que concibe el bienestar como coincidente

con el PIB "*it doesn't matter how*"; b) un *reduccionismo corporativo*, que concibe las empresas como sujetos que maximizan su propio interés / utilidad (¡pero existen también empresas *multistakeholder* – civiles, solidarias, sociales, etc.!); c) un *reduccionismo antropológico*, que concibe los individuos como *homines economici* que maximizan su propia utilidad sin tener preferencias pro-sociales. Pero sabemos que los seres humanos somos bastante más complejos desde un punto de vista relacional, y que esto se expresa en cada esfera de nuestra vida – privada, pública, en la empresa y cualquier forma de organización – a través de un conjunto más amplio de preferencias y propensiones que van más allá del mero interés individual, como son, por ejemplo, la reciprocidad y solidaridad, el rechazo a la desigualdad, la confianza y confiabilidad[3], el altruismo puro o estratégico, la empatía que conduce a la gratuidad y al don, etc. No existe entonces un solo principio de ordenamiento del mercado como lo postula la visión ortodoxa de la economía, o sea el *intercambio de equivalentes* (te doy algo, o hago algo para ti, para que tú me des el equivalente en valor), sino dos principios más que deben coexistir con el primero y sin los cuales el mismo mercado no podría funcionar y replicarse a sí mismo: el *principio de reciprocidad*, que implica una acción "bidireccional ampliada" (te doy algo, o hago algo para ti, para que tú, a tu vez, puedas darme algo a mí o a otras personas, o hacer algo para mí u otras personas) y el *principio de filantropía* o *altruismo puro* (te doy algo, o hago algo para ti, y ni quiero conocer tu identidad).

Del modelo de Easterlin, y de la evidencia brindada por estudios empíricos conectados con la Economía de la Felicidad, se deduce con claridad como -independientemente de los contextos sociales- la calidad de las relaciones interpersonales en el ámbito familiar, laboral o en la sociedad civil son, con diferencia, el componente que tiene más peso en la felicidad percibida por las personas (Bruni L., s. f.). Tomando en cuenta esta evidencia, L. Bruni propone un modelo donde la felicidad es una función del rédito individual y de los bienes relacionales[4]:

$$F_a = f(I_a, R_{a,b})$$

Donde: F_a = felicidad del sujeto A; I_a = relaciones genuinas con los demás; $R_{a,b}$ = bienes relacionales.

Suponiendo que la felicidad sea una variable medible, su disminución puede entonces resultar de un efecto negativo directo de I_a sobre F_a, o de un efecto negativo indirecto de I_a sobre F_a, debido al efecto que la búsqueda de riqueza puede tener en la calidad y cantidad de nuestros bienes relacionales.

Finalmente, hay que recordar que los bienes relacionales tienen características de bienes públicos (aunque no se identifiquen con ellos); por lo tanto, su valor no depende sólo de mi compromiso y mis motivaciones, sino también del compromiso de aquellos con quienes me relaciono. Lo dicho nos impone "casarnos" con visiones económicas diferentes de las tres visiones reduccionistas anteriores, reinterpretándolas según un enfoque civil capaz de integrar en el razonamiento económico esas variables que llaman a la existencia de una esfera humana, y entonces relacional, tras de la estéril acción de mercado guiada por los precios, incluyendo también a componentes meta-económicos como factores capaces de orientar nuestras elecciones fuera y dentro del mercado: a) una *visión antropológica* que expresa el lado empático del ser humano, por su misma naturaleza "amigo de los demás seres humanos", en oposición a la visión clásica hobbesiana de "*homo homini lupus*"; b) una *visión del mercado* no sólo como lugar del intercambio de equivalentes y espacio en

[3] Véase estudios de economía experimental.
[4] Para simplificar, no se toma en cuenta el factor "salud".

que cada uno persigue su interés personal, sino un lugar de ganancia mutua donde "lo que es bueno para mí, lo es para ti también" y al revés, según una idea de *win-win* que permite crear valor para todos *stakeholders*; c) una *visión de la sociedad*, que debe actuar para el bien común sin pensar sólo y exclusivamente en el bien total, lo que implicaría actuar según responsabilidad[5] en el sentido de *res-pondus* ("saber llevar el peso de las cosas") (Zamagni, 2019), o sea asumiéndose cada uno el peso de una responsabilidad compartida[6].

2. Estructura "triádica" y rol de la economía civil

Un ordenamiento social, cualquiera que sea, para desarrollarse armoniosamente necesita de tres principios activos y bien combinados (estructura "triádica"): 1) *intercambio de equivalentes*, representado por un contrato y cuyo propósito es la *eficacia*, según la idea clásica de una economía en que los intercambios (de bienes y servicios) entre agentes se realizan bajo el principio 'todo lo que se da o se hace tiene una contraparte de igual valor', y un conjunto robusto de condiciones - el sistema teórico walrasiano – que aseguran un uso eficiente de los recursos y evitan despilfarros de índole diferente; 2) *redistribución de la riqueza*, cuyo propósito es la *equidad*: no basta que un sistema económico sea eficiente en la producción de riqueza, sino debe encontrar la forma para redistribuirla equitativamente entre quienes han contribuido a generarla, tanto por razones éticas como económicas; 3) *don como reciprocidad*, cuyo propósito es la consolidación del *vínculo social* ("*bond of society*", J. Locke), esa confianza generalizada sin la cual ni los mercados ni tampoco la sociedad podrían existir, y que permite desarrollar la libertad en sentido positivo ("libertad de hacer algo"), como libertad de autorrealización de la que depende la felicidad, o sea la posibilidad efectiva de que cada sujeto se esfuerce por realizar su propio proyecto de vida y ser feliz (en el sentido de la eudemonía aristotélica), en contraposición con una idea de libertad negativa que sólo implica la ausencia de limitaciones o restricciones ("libertad de algo"). Sin embargo, en nuestras sociedades contemporáneas nunca ha sido posible crear un ordenamiento social en que los tres principios pudieran permanecer juntos, contagiándose mutuamente. Sólo dos de ellos se han traducido en acuerdos institucionales. ¿Con qué resultado? Lo que ocurre (y ha ocurrido históricamente) cuando se margina o no se valora el principio de reciprocidad, quedándose en las manos de un modelo de *Welfare State* tal y como se ha ido realizando con diferentes variantes en el Occidente desarrollado desde la Segunda Guerra Mundial, donde eje del sistema se volvió el "Estado benévolo" que redistribuye lo producido de forma justa, a lado de un mercado que produce riqueza de forma eficiente, y un Tercer Sector efectivamente *tercero* (en posición residual con respecto a los demás) y dependiente a menudo directamente del Estado. Sin embargo, además de la economía de mercado - que es *genus*, del cual la economía capitalista es una *species* - también existen mercados civiles.

La Economía Civil basa su teoría económica de mercado en los principios de reciprocidad y fraternidad, en el sentido de reconocer al "otro", y reconocerse en el otro, e incluirlo en el sistema como parte activa y propositiva del mismo. Según Antonio Genovesi el mercado se sustenta en la "fe pública" (auténtica socialidad), "la confianza mutua de un ciudadano en la probidad e integridad del otro"; donde esta confianza es un bien relacional fundamental para la existencia del mercado y

[5] Rendir cuenta conscientemente a uno mismo o a los demás de las consecuencias de nuestras acciones.

[6] El concepto de responsabilidad tiene dos acepciones: *responsabilidad como imputabilidad* y *responsabilidad como cuidado* (Bruni y Zamagni, 2004). Hoy en día, debido a la matriz cultural del individualismo libertario de los últimos cuarenta años, damos peso a la primera noción y demasiado poco a la segunda: "si no he sido causa de algo, no soy responsable de ello; pero me ocupo de ti porque eres mi hermano", de lo contrario cometería un pecado de omisión (Bruni y Zamagni, 2004).

es garantía del respeto de contratos, leyes e instituciones que permiten su regulación y funcionamiento. Por tanto, el ordenamiento social es el resultado de un equilibrio continuo entre una fuerza concentradora (interés propio) y una fuerza difusora (cooperación). Sin dudas, un mercado no puede sobrevivir sin confianza, que es la base de una relación reciprocante, y eso independientemente de los niveles de eficiencia alcanzados: el mercado es un consumidor compulsivo de confianza, pero no puede reproducir tanta como consume y no es suficiente (además de anacrónico) pensar sólo en términos de confianza incondicional en las instituciones. En cada época y en cada sociedad existe un nivel óptimo de confianza que determina (junto con otros factores) el rendimiento de una economía de mercado (Butler J. *et al.*, 2010), donde lazos de confianza más fuertes también saben generar una mayor productividad laboral (que no depende sólo de las habilidades y capacidades del trabajador, sino también de sus motivaciones): "un sujeto motivado es más digno de confianza y, los que son dignos de confianza, *coeteris paribus* también son más productivos" (L. Bruni, s.f.).

La economía civil ¿dónde se coloca, entonces, en el discurso de mercado? Sabemos que el intercambio de equivalentes difiere de la reciprocidad en la medida en que ésta puede leerse como una serie de transferencias bidireccionales ampliadas, independientes entre sí (cada transferencia es en sí misma voluntaria, libre de imposición u obligación) y al mismo tiempo interconectadas. Pero la reciprocidad también difiere del altruismo (o filantropía) precisamente por su bidireccionalidad, en cuanto este último se expresa mediante transferencias unidireccionales y voluntarias. La forma de reciprocidad que nos distingue se sitúa a medio camino entre intercambio de equivalentes y filantropía, basándose en un mecanismo de equilibrio que postula proporcionalidad y no equivalencia de valor, ya que la magnitud del acto recíproco puede variar según la intensidad de las disposiciones morales del sujeto (simpatía, benevolencia, solidaridad) (Bruni y Zamagni, 2004): "cada uno da o hace en proporción a sus capacidades reales" (Aristóteles).

Destacan en particular tres palabras clave en la perspectiva económico-civil: libertad, calidad de vida y sociedad civil. En la base de nuestro modelo de crecimiento hay una demanda específica de *calidad de vida*, o sea de resistencia, cuidado, servicio, participación; en esencia, de relacionalidad y calidad de las relaciones humanas. El aumento de la renta per cápita simplemente indica una mayor capacidad de gasto por parte de la persona, pero no un aumento de su propia felicidad como expresado por la paradoja de Easterlin. Calidad de vida y felicidad se miden en el eje de la *libertad*, entendida como posibilidad de autorrealización (A, Sen, 1999), que tiene tres dimensiones constitutivas: a) *autonomía* como libertad de elección, porque uno no es libre si no se encuentra en una posición para elegir; b) *inmunidad* como ausencia de coerción por parte de cualquier agente externo (libertad negativa: "libertad de algo"); c) *capacidacción* (literalmente: 'capacidad de acción'), o sea capacidad de elegir y alcanzar metas: uno no es libre si nunca logra realizar su plan de vida (libertad positiva: "libertad de hacer algo"). Finalmente, elemento central de esta perspectiva es la *sociedad civil*[7], entendida como un conjunto de estilos de vida, reglas e instituciones que orientan la naturaleza ambivalente del ser humano al bien común.

Los mercados civiles reconocen la biodiversidad de las formas de empresa y tienden a reducir las desigualdades económicas y sociales dentro de sus territorios, propiciando para todos - individuos y/o grupos – la participación en el "juego económico" con mecanismos de inclusión activa. Una economía del *not only for profit* que no niega el beneficio personal (como fin) ni el mercado (como institución), sino que considera otras variables para maximizar también el bien común; y que postula darle nueva vida a la economía a través de "agentes de cambio" (*change-makers*) que se inspiren en

[7] Forman parte de este conjunto los que en ciertas legislaciones se llaman "órganos sociales intermedios", o sea familias, asociacionismo y Tercer Sector en general.

ciertos principios y sean capaces de mirar lejos aspirando al bien común. Estos hombres y mujeres son los que la economía civil define "innovadores carismáticos": los que ven en la diversidad una oportunidad, en la cohesión social un factor productivo, en la inclusión un medio para abatir desigualdades y en la cooperación el *modus* para generar desarrollo (no sólo crecimiento), cambiando de perspectiva: del espacio al territorio, de una visión colectiva a una comunitaria, del mercado como lugar de privilegio a una arena civilizadora y civilizada que produce virtudes cívicas incluso en la esfera económica.

Pasar *de una visión espacial a una territorial* implica considerar el territorio como sistema complejo, un conjunto de variables que lo caracterizan y definen en su naturaleza y especificidad (ambiental, sociocultural y económica), y que interactúan continuamente entre ellas y con su entorno espacial, generando dinámicas endógenas y exógenas al sistema que determinan un cierto tipo de desarrollo u otro. A necesidades variadas hay entonces que responder en el respeto de esta variedad, con expresiones económico-productivas territoriales que sean alternativas viables para marcar cambios en un *status quo* de insatisfacción, a través del poderoso brazo civil del mercado que hace de conector entre las demás dos esferas.

En cambio, pasar *de una visión colectiva a una visión comunitaria* significa reflexionar sobre las diferencias entre estos conceptos, muy determinante en términos de formas de "actuar responsablemente" según una lógica reciprocante. Tres elementos identifican una acción común: 1) no puede desarrollarse sin que todos los implicados sean conscientes de lo que hacen; 2) la unión de esfuerzos de todos participantes para lograr un mismo objetivo[8]; 3) cada participante en la acción común conserva la propiedad y, por tanto, la responsabilidad de lo que hace. Al contrario, en la acción colectiva desaparece el individuo con su identidad y, con eso, también la responsabilidad personal por lo que hace. De ahí, otro elemento fundamental que caracteriza la forma de ser de las empresas civiles, especialmente visible en las cooperativas, o sea la diferencia entre "actuar" y "hacer", que determina un diferente grado de implicación y de compromiso, y entonces de responsabilidad: el empleado "hace" y es responsable de la forma en que desarrolla su trabajo; el cooperativista "actúa" y, por tanto, también es responsable de la finalidad de su trabajo.

Los tipos de acciones comunes difieren según el objeto de la acción: a) si la acción común se desarrolla en torno a los *medios de acción*, la empresa es de naturaleza capitalista y el principal instrumento de regulación de las relaciones intersubjetivas es el contrato. En este caso el problema a resolver es de *coordinación* e interdependencia estratégica (división del trabajo) de numerosos sujetos; b) si la acción común se desarrolla en torno a los *objetivos/propósitos de acción*, la empresa será civil: hay un objetivo común compartido, por lo que el interés de cada uno se realiza junto con el de los demás (y no en contra, como en el bien privado, ni independientemente de, como en el bien público). El problema para resolver es de *cooperación* y surge de la existencia de valores sociales (los miembros quieren conscientemente perseguir un objetivo común) y la expectativa de su respeto y cumplimiento. De lo anterior se deriva directamente la interpretación específica del principio de reciprocidad: i) la ayuda mutua debe manifestarse durante la actividad común, no *a latere* ni al final de esa; ii) quien coopera, al preocuparse por su propio bienestar, se interesa por el bienestar de los demás miembros de la acción común; iii) cuando la práctica de la reciprocidad se repite y se formaliza en el tiempo, como entre socio y empresa dentro de una cooperativa, adopta la forma de mutualidad.

Finalmente, pasar *de una visión del mercado como lugar de privilegio al mercado como arena civilizadora* implica actuar según principios civiles como la responsabilidad (social, económica,

[8] La interacción de varios actores en un contexto determinado no es una acción común si persiguen objetivos diferentes o conflictivos.

ambiental), reciprocidad / mutualidad, solidaridad y fraternidad, igualdad de derechos, equidad y democracia.

Profundizando ulteriormente a nivel conceptual, consideramos oportuno subrayar la diferencia entre reciprocidad, mutualidad y solidaridad, para remarcar la importancia de estos principios en la acción común según una lógica civil de mercado, y no en términos sustitutivos sino más bien aditivos. La reciprocidad se vuelve *mutualidad* cuando la acción recíproca se repite en el tiempo hasta formalizarse en "pacto/acuerdo" entre partes involucradas. En las cooperativas determina una ventaja tanto económica como meta-económica, desencadenando un mecanismo virtuoso de reproducción de una riqueza medible también bajo aspectos relacionales, de liberación de la creatividad de los trabajadores y de su capacidad de "repartir" esta riqueza a territorios y comunidades como requerido por su naturaleza económica y social y su mutualidad ampliada, que las diferencia de las empresas capitalistas en objetivos/finalidades y forma de actuar - dentro y fuera del mercado –. En la empresa capitalista el objetivo básico es maximizar la utilidad personal, interpretando toda acción en sentido utilitarista como un perene *do ut des* que carece completamente del elemento de desinterés y gratuidad, que surgen en cambio cuando el aspecto relacional se vuelve factor determinante para el mantenimiento de esa "reciprocidad desinteresada", también necesaria para seguir alimentando positiva y concretamente el vínculo mutual y la vida de la empresa. La *solidaridad* es en cambio una forma de compromiso moral a favor de otros, no necesariamente bidireccional, guiada por una actitud de benevolencia, empatía y profunda comprensión hasta el punto de hacer un esfuerzo gratuito y desinteresado para satisfacer las necesidades de uno o más sujetos.[9]

Concluyendo, las formas de empresa que piensan en base a estos principios, y que practican concretamente la reciprocidad como mutualismo dentro y fuera de esas, se convierten en actores de cambio y transformación social, o sea en actores de la *cividas* que desempeñan un papel como "minoría profética", término técnico propio de la teoría de los juegos que indica un subconjunto de un determinado grupo que persigue una estrategia cooperativa de manera coherente durante un determinado número de jugadas, sabiendo que los demás persiguen una estrategia no cooperativa: ¡son los que no se desaniman!

3. La reciprocidad: ¿una o más?

Como hemos visto, la reciprocidad es una de las características del bien relacional y uno de los pilares del enfoque económico-civil. Pero ¿hay una o más reciprocidades? Una, pero con muchos registros, porque en una relación de reciprocidad se experimenta el dar y el recibir, el donarse y el recibir al otro, el donarse y el ser recibido por el otro; y es esta bidireccionalidad relacional lo que tiene un efectivo potencial transformador que nos cambia y hace evolucionar.

Una primera distinción general hace referencia a la forma de reciprocidad lineal o circular. La *reciprocidad lineal* indica la reciprocidad como intercambio, una representación lineal basada en el "dar" y el "tomar" entre un sujeto A y un sujeto B. Hablamos en cambio de *reciprocidad circular* cuando el reciprocar no se circunscribe a A y B, sino que se amplía a tres o más sujetos (N) produciendo efectos de gran alcance.

Pero si observamos las organizaciones de la economía civil en su conjunto, que desempeñan papeles complementarios en pro del bien común, descubrimos la existencia de relaciones de

[9] Se suele distinguir entre *solidaridad cooperativa*, que hace referencia a la cura y producción de bienes relacionales y comunes (amistad, lealtad, sinceridad, confianza, etc.) y a toda la esfera de mutualidad externa de la empresa, y *solidaridad privada tradicional*, que se expresa con la *Corporate Social Responsability.*

reciprocidad más complejas que nos evocan la idea de la reciprocidad y solidaridad como dos aspectos diferentes del mismo principio mutualista orientado a la búsqueda del interés colectivo. Consideramos entonces oportuno distinguir y caracterizar unas cuantas formas más de reciprocidad que son fundamentales a la hora de entender su rol en la estructuración y el mantenimiento de mercados civiles.

En términos generales, la reciprocidad es el mecanismo capaz de activar circuitos virtuosos para promover (reciprocidad fuerte) y vehicular (reciprocidad débil) la cooperación, creando relaciones de confianza entre empresas, y entre éstas y sus *stakeholders* (responsabilidad social corporativa) (Sacco y Zamagni, 2002). Otra distinción general se refiere entonces a reciprocidad fuerte y débil: la *reciprocidad fuerte* es el perfil de personas que empiezan cooperando y se comportan bien (o mal) si los demás hacen lo mismo con ellas, y están dispuestas a incurrir en gastos para infligir costes a los que violan las normas beneficiosas para el grupo de referencia; la *reciprocidad débil* expresa en cambio el comportamiento de los que empiezan no cooperando, y luego sólo cooperan con los que cooperan (Bruni, 2006).

En la literatura se distinguen tres dimensiones principales del reciprocar -dependiendo de cómo eso se beneficie- que L. Bruni (2006) reparte entre condicionales e incondicionales:

1. *Reciprocar condicional o autorreferencial o para el bienestar individual*, identificable con el *principio de intercambio de equivalentes de valor*, que denota la dimensión condicional del contrato y relaciones basadas en un precio como equivalente en valor de un bien/servicio intercambiado, lo que garantiza la *eficacia del sistema*. Bruni (2006) ve en la interdependencia entre productor y consumidor una posible relación de reciprocidad cuando en el mercado hay una igualdad efectiva entre ellos, y reglas que protegen la transparencia y la libertad de elección por parte del consumidor. El contrato es también una forma de reciprocidad derivada de lo que el sociólogo estadounidense Mark Granovetter denomina "relacionalidad débil", que Bruni define "cautelosa", porque sólo actuaría hacia una ventaja regida por un contrato donde el respeto mutuo depende del cumplimiento del pacto más que de la relación entre las partes contratantes;
2. *Reciprocar parcialmente condicional*, representativo de la *reciprocidad-amistad* o *principio de reciprocidad*, y que identifica un sujeto (*homo reciprocans*) que realiza una acción hacia otro sin estar motivado por una pretensión de recompensa por la acción en sí sino por una expectativa, de lo contrario la relación se rompería. En otras palabras, se da cuando una persona coopera con los que cooperan y no coopera con los que dan respuestas negativas. Al igual que la reciprocidad cautelosa, implica una cierta condicionalidad, es decir, condiciones mutuamente ventajosas para que se dé la cooperación, pero con una diferencia: en la reciprocidad cautelosa debe existir desde el principio la certeza de obtener una ventaja, mientras que en la reciprocidad-amistad se da una confianza inicial que luego debe ser retribuida, de lo contrario se rompe la relación. En segundo lugar, en la amistad se pueden experimentar relaciones humanas libres y desinteresadas, en una condición de igualdad y sin sumisión ni dependencia derivada de condicionamientos formales o del *status* social: en una condición de igualdad se inicia y termina libremente una relación de amistad, lo que hace que este tipo de reciprocidad no se pueda medir en términos objetivos como los contratos, porque simplemente exige "la adecuación de la respuesta y no la equivalencia matemática" (Polanyi, 1980: 85). En tercer lugar, la reciprocidad-amistad existe en las interacciones repetidas y no anónimas, en las que las intenciones cuentan mucho. En la esfera de interacción del mercado, como lo subraya L. Bruni, sólo nos interesa el 'qué', el 'cómo', pero no el 'por qué', mientras

que en la amistad lo que cuenta es el por qué, más allá del cálculo de conveniencia, y quien coopera lo hace incondicionalmente, hasta arriesgándose sufriendo desventajas si el otro agente económico no coopera, y luego continúa cooperando con el agente que ha cooperado y no cooperando con el que no lo hizo. Pero la amistad por sí sola no es suficiente para construir una buena sociedad porque es electiva y, por tanto, no logra activar a los que todavía están fuera de la lógica de reciprocidad, sirviendo de motor para implicar en la colaboración a quienes actúan según una lógica de reciprocidad prudente pero no a los "egoístas" puros, que por definición no actúan según una lógica de reciprocidad. Según A. Genovesi, existe una disposición a la amistad cuando una persona elige ser útil y benévola con los demás con la expectativa de que los demás también deseen ser útiles y benévolos con él. Lo que esta definición tiene en común con la de reciprocidad de Bruni es la predisposición inicial a cooperar con confianza, lo que fundamentaría la vida civil, el mercado y la economía. Éste es entonces el tipo de reciprocidad fundadora del modelo económico basado en la *cooperación*;

3. *Reciprocar incondicional*, o *principio de redistribución*, que define la dimensión incondicional de la gratuidad y del don (*reciprocidad gratuita*: te doy para que tú puedas dar a tu vez, y no necesariamente a mí) como motivaciones intrínsecas, y genera transferencias que no son indisociables de las relaciones humanas (Zamagni, 2006: 41-42). Se trata del principio que garantiza la *equidad del sistema*: para que el sistema sea eficaz debe redistribuir la riqueza entre todos para darles la posibilidad de participar en el mismo. Esta lógica de reciprocidad-gratuidad tiene en común con el altruismo puro la satisfacción que nace al realizar la acción gratuitamente para otros, pero se diferencia de eso porque necesita una relación social. En otras palabras, la felicidad de quien realiza la acción gratuita depende de la satisfacción personal que nace de una convicción interior, además de una eventual respuesta del otro sujeto; y, si la acción de reciprocidad gratuita no fuera correspondida, se reanudaría de todos modos, ya que con el acto gratuito se renuncia a la equivalencia de la respuesta. Con las demás formas de reciprocidad – 'cautelosa' y 'amistosa' - tiene en común la libertad de establecer la relación, mientras que, a diferencia de ellas, la gratuidad es incondicional porque es la convicción interior la que impulsa a realizar la acción, además de la relación en sí. De ahí las características del acto gratuito, que es antielectivo y universalista, en el sentido de que puede dirigirse a cualquiera, no requiere igualdad entre las partes y es conforme a la lógica del don, que expresa una lógica de reciprocidad incondicional.

El desafío de la economía y de la política es hacer que estas tres diferentes configuraciones de reciprocidad que regulan el ordenamiento social coexistan dentro del económico también.

Volviendo a la lógica del don[10], que subyace a esta última forma de reciprocidad, Marcel Mauss, autor del *Ensayo sobre el don* (1950), lo reconoce como un sistema de circulación de bienes diferente del habitual, distinto de la libre negociación que caracteriza la dinámica de mercado, y que prescinde de la moneda, cumpliendo tres funciones diferentes: económica, porque el don permite poner a disposición de un círculo más amplio de personas ciertos recursos que de otro modo quedarían al alcance de unos pocos; social, porque en el ordenamiento social donar crea solidaridad, refuerza las relaciones entre individuos y favorece la aprobación de obligaciones y restricciones sociales; de reconocimiento, porque el individuo que hace valer su prestigio y posición social regalando bienes

10 S. Zamagni (2021) distingue los conceptos de don y donación afirmando que "la donación es un objeto; el don es una relación intersubjetiva" abierta a todos (incluso el pobre es capaz de practicar el don), y que por eso "pensar de aplastar el don sobre el significado de donación sea reduccionista y peligroso".

caros obtiene reconocimiento social. El autor también afirma que "el acto de donar no es un momento único, sino que está constituido por al menos tres partes: donar, recibir y corresponder el don".

Pero, entonces, ¿en qué difieren el don y el intercambio de mercado? En cuanto a la libertad "de corresponder o no, del tiempo en que se corresponde, de la forma en que se hace" (Aime *et al.*, 2013), pero también respecto al riesgo que asume el donante en la incertidumbre de ser correspondido, ya que es precisamente en la ausencia de garantías donde reside el valor del don, asumiendo una gran confianza en los demás. Los intercambios movidos por la lógica del don generan así sentimientos de confianza y reciprocidad, y la libertad y las diferentes modalidades con que pueden darse estos intercambios generan una pluralidad de formas de reciprocidad (Bruni, 2006).

Siguiendo con esta caracterización de la reciprocidad, se identifican otras formas de reciprocidades.

Hablar de *reciprocidad como vínculo social* implica considerar que la reciprocidad crea un vínculo social, según esa idea de proporcionalidad y condicionalidad en las relaciones comerciales y civiles que se encuentra en la Ética Nicomachea de Aristóteles: es el devolver 'proporcionado' que mantiene unida a la comunidad. Trabajar el significado de reciprocidad en economía implica entonces analizar las relaciones entre personas y la motivación de sus acciones también en ámbito civil y político.

La *reciprocidad como bien relacional* hace referencia directa a la paradoja de la felicidad. Como la felicidad de los individuos se deriva más de la calidad de la vida relacional que del nivel de ingresos alcanzado, las buenas cualidades relacionales son, por tanto, un bien en todos los sentidos, inmaterial y con características específicas en cuanto a la forma en que se disfruta de la relación. Y el disfrutar de este bien sólo puede darse en el encuentro simultáneo de varios individuos, no de forma anónima sino personal, y dentro de una relación de algún tipo que debe experimentarse como un bien en sí mismo, es decir, que tiene una motivación propia e intrínseca: la reciprocidad permite generar bienes relacionales, pero también disfrutar de ellos, porque sólo dentro de una relación de reciprocidad, y mediante acciones de reciprocidad, las personas obtienen bienestar de la relación.

La categoría de "bienes relacionales" fue introducida en el debate teórico por cuatro autores principales. Martha Nussbaum (1986) los define como aquellas experiencias humanas en que la relación intersubjetiva no es algo que pueda existir independientemente del bien que se produce y/o consume: es la propia relación la que constituye el bien económico, como sucede con las relaciones de amistad, familiares y de amor, tres típicos bienes relacionales que nacen y mueren con la relación que los define. Asimismo, la economista C. Uhlaner los define como "bienes que sólo pueden poseerse a través de entendimientos mutuos que nacen tras acciones conjuntas apropiadas y no arbitrarias, realizadas por una persona y otras" (1989: 254). En términos más estrictamente económicos, el bien relacional es un bien cuya utilidad para el sujeto que lo consume depende no sólo de sus características intrínsecas y objetivas, sino también de las formas en que ese bien es disfrutado por otros sujetos; en otras palabras, no puede producirse ni consumarse por un solo individuo porque depende de la forma de interactuar con los demás, y sólo puede disfrutarse cuando se comparte. En la teoría del economista B. Gui, la más desarrollada analíticamente en este tema, se distingue el bien relacional de las características subjetivas (estados afectivos y motivaciones) de los agentes; por ello, propone analizar cada forma de interacción como un proceso productivo particular, al que llama "encuentro" (2002: 27): en una interacción, cualquiera que sea su naturaleza y quien la protagonice, además de *outputs* tradicionales (una transacción, la realización de una tarea productiva, la prestación de un servicio, etc.) también se producen otros intangibles, de carácter relacional, como son los cambios en el capital humano de los sujetos que interactúan, y los bienes relacionales resultantes del encuentro. Retomando también la perspectiva del sociólogo Pierpaolo Donati (2005), que

se mueve al interior de un enfoque relacional diferente del reduccionismo holístico y del individualismo, los bienes relacionales son "efectos emergentes de la acción": "no el efecto de elecciones por voluntad del actor o del entorno, sino el producto o efecto de relaciones concretas que pueden modificar la voluntad de los mismos actores" (Bruni, s.f.). Finalmente, Luigino Bruni (2006), economista civil, así define el bien relacional: un bien, pero no una mercancía (en el lenguaje de Marx), es decir que tiene un valor porque satisface una necesidad pero no tiene un precio de mercado precisamente porque es un bien libre. De allí, identifica las siguientes características del bien relacional: a) *identidad* de las personas involucradas en una relación, lo que define los bienes relacionales como no anónimos y dependientes del "rostro" del 'otro' (*identity-dependent*) (Uhlaner, 1989); b) *reciprocidad*, porque los bienes relacionales están hechos de relaciones y sólo pueden disfrutarse en reciprocidad; c) *simultaneidad*: a diferencia de los bienes "normales" - privados o públicos - donde la producción es técnica y lógicamente distinta del consumo, el bien relacional es al mismo tiempo co-producido y co-consumido por los actores implicados, incluso cuando la contribución a la producción es asimétrica[11]; d) *hecho emergente*: todo bien relacional "surge" con una relación como un tercer resultado respecto a las "aportaciones" de los sujetos implicados, en muchos casos ni siquiera incluido en las intenciones iniciales; e) *gratuidad*, una característica sintética de los bienes relacionales: un bien relacional se busca como un bien en sí mismo y no como encuentro de intereses, y por eso mismo requiere motivaciones intrínsecas y compartidas hacia una relación concreta.

Resumiendo, quizás el único elemento que tienen en común estos autores es la concepción de la relación en sí como 'bien': la relación entre sujetos no es un medio para obtener bienes y servicios, como lo afirma la teoría económica estándar, sino el fin mismo de la acción.

Existe también una *reciprocidad para la pública utilidad*. En su obra *Della pubblica felicità* (1749), Ludovico A. Muratori afirma que "en nosotros el deseo principal, y padre de muchos otros, es el de nuestro bien privado, de nuestra felicidad particular. De origen más noble es otro deseo, el del bien de la sociedad, del bien público, es decir, de la felicidad pública" (en E. Crociani, 2013). Por otro lado Adam Smith, en su *Teoría de los Sentimientos Morales* (1759), identifica a la reciprocidad como el principio impulsor del deseo de felicidad pública afirmando que, "por muy egoísta que se considere a un hombre, es evidente que existen en su naturaleza ciertos principios que lo hacen partícipe de la fortuna de los demás, y que hacen que la felicidad de los demás le sea necesaria, aunque no obtenga de ella nada más que el placer de contemplarla". Dado que la felicidad y el bienestar de las personas son la base fundamental de una buena convivencia civil, tarea de la ciencia económica será entonces señalar las condiciones institucionales y estructurales que permitan eliminar las causas de infelicidad y garantizar la libertad de cada uno para realizarse como persona. Del mismo modo, Pietro Verri, en *El discurso sobre la felicidad* (1763: 100), considera la felicidad pública una prioridad para la política y la economía, sosteniendo que el bienestar de cada persona se resuelve en "la mayor felicidad posible repartida con la mayor igualdad posible", que es el objetivo al que debe aspirar toda ley humana.

Martin Hollis (Trust within Reason, 1998) y Robert Sugden (1993, 2000) elaboraron en cambio el concepto de "razonabilidad de la reciprocidad" como fuerza racional orientada al progreso y al bienestar de la sociedad, así identificando la *reciprocidad como elección racional*. Los autores destacan que la racionalidad debe cultivar reciprocidad y socialidad, postulando que la búsqueda

[11] En una salida entre amigos, en el momento de la producción del bien relacional (la organización de la salida) el compromiso de los distintos componentes puede ser asimétrico; pero, si durante la salida alguien no intenta entrar en una relación genuina y recíproca con otras personas con un esfuerzo (*effort*), habrá disfrutado de un bien de mercado (la salida turística) pero no habrá disfrutado de los bienes relacionales que de esa derivan.

racional del bienestar individual, y la constatación de que el propio bienestar deriva sobre todo del bienestar de los demás, llevan a las personas a elaborar una "racionalidad del nosotros" y a desarrollar un "razonamiento de equipo", que explicaría racionalmente los comportamientos genuinamente prosociales; donde la "racionalidad del nosotros" lleva al individuo a "evaluar las acciones como partes de un todo formado por las acciones de todos miembros del equipo" (Sugden, 1993). De ello se deduce que la motivación de la acción de reciprocidad no es estrictamente instrumental para la consecución de objetivos, sino que se basa ante todo en el valor del sentido de pertenencia y, por consiguiente, en la importancia de actuar según el sentido del deber y con confianza (Crociani, 2013).

4. La reciprocidad en acción: unos ejemplos concretos desde la economía

Si hablamos de actores de la economía, la evidencia empírica nos dice que un circuito genuino de reciprocidad sólo puede desarrollarse a partir de experiencias que llegan de la sociedad civil porque, si bien el Estado puede favorecer el desarrollo de empresas socialmente responsables y de una red cívica de solidaridad, su acción quedaría limitada en cuanto a los mecanismos de incentivo/desincentivo que aplicaría y éstas actuarían sobre motivaciones económicas y no intrínsecas. Por eso mismo es necesario que en nuestras sociedades coexistan todas formas de reciprocidad, incluida la condicional como herramienta "disciplinante" de las relaciones de mercado.

Una de las formas más conocidas de reciprocidad en economía es sin duda la *reciprocidad como responsabilidad social*, que se da cuando quien produce y quien consume actúa pensando en las consecuencias sociales de sus comportamientos hacia trabajadores y sociedad, lo que es importante para la calidad civil del desarrollo económico de cualquier territorio. Entran dentro de esta categoría diferentes expresiones económicas, normalmente incluidas en el gran contenedor de la economía civil, que deberían moverse dentro del territorio y del mercado en base a principios y valores que las hacen "alternativas" con respecto a las empresas tradicionales. Este Tercer Archipiélago contiene "economías empáticas" y transformativas de muchos colores (*green*, *blue*, *pink*, *rainbow*), empresas civiles, solidarias, comunitarias y populares, que han ido juntándose a otras de más antigua inspiración como las sociales[12] (cooperativas, consorcios y empresas sociales). Todas ellas buscan redefinir prácticas y teorías en favor de una economía éticamente orientada, capaz de reconstruir relaciones sociales y humanas, y según una cierta moral/ética que significa: a) salir de una economía "*ethic free"* como proceso de transición del *homo oeconomicus* al *homo convivialis* (Bertell *et al.*, 2013), *reciprocans* y *civicus*; b) recuperar la 'ética de las virtudes', lo que Aristóteles veía como el desarrollo de todas las virtudes personales de un individuo a través de la *conacción*: cruce aristotélico entre conocimiento y acción consciente, como pensamiento generativo dirigido a la acción, y concepto también presente en las ideas de Amarthya Sen y Martha Nussbaum (1999) en el enfoque de '*capabilities'*; c) que la producción de riqueza (incluidos los bienes comunes) se consiga liberando fuerzas productivas que impulsen dinámicas territoriales para satisfacer necesidades

[12] Economía social (Antonio Giolitti), de comunidad (Adriano Olivetti), civil (Stefano Zamagni y Luigino Bruni), de comunión (Chiara Lubich), de permanencia (Joseph Kumarappa) moral de subsistencia (Ivan Illich), moral local (John Friedman), ecológica (Martínez Alier), solidaria (Jean Louis Laville), social y solidaria (José Luís Coraggio), popular y solidaria (Luiz Inácio Gaiger), de solidaridad (Luis Razeto Migliaro), participativa (Michael Albert), de liberación (Euclides Mance), colaborativa (Laboratorio Subsidiaridad de Giorgio Arena y Carlo Donolo), "de nosotros" (Roberta Carlini, Nicoló Bellanca), del bien común (Christian Felber), buena (Emanuele Campiglio), circular (Comisión Europea), *Commonomics* (Raul Zibechi), popular (Joan Grabois), del bastante y suficiente (Wuppertal Institute), Cenicienta y plural (New Economy Foundation), regenerativa en apoyo a la vida (Marjone Kelly) (Biolghini *et al.*, 2016).

locales de forma adecuada con respecto a nuestros territorios, y forjando redes territoriales productivas y no productivas a favor de un desarrollo integral y más sostenible. Unas de las expresiones más conocidas en este sentido son la Economía de Comunión de Chiara Lubich, el microcrédito de M. Yunus, el comercio justo, ciertas expresiones cooperativas e instrumentos como el Balance Social[13].

La Economía de Comunión es un ejemplo de reciprocidad incondicional en la economía, de *reciprocidad como fraternidad universal, comunión o cultura económica del dar*. Quiere favorecer la promoción integral y solidaria del ser humano y la sociedad, practicando la reciprocidad como gratuidad, donde el actuar recíproco está ligado a una ética y satisfacción personal que se dan al seguir un ideal de fraternidad universal (C. Lubich, 2001); es decir, dar importancia a cada persona con la convicción de que tiene una contribución fundamental que dar a los demás, buscando los intereses de la empresa conjuntamente a los de los demás y al bien común. Donar un tercio de sus ganancias, como lo hacen estas empresas, significa estar dispuestos a ofrecer lo que se acumula como excedente para equilibrar una situación de desequilibrio social en la raíz.

Otro ejemplo, pero representativo del *reciprocar parcialmente condicional* (reciprocidad-amistad), es la *reciprocidad como cooperación, mutualidad y asociatividad*. De hecho, las cooperativas representan el fenómeno cuantitativamente más relevante de empresa socialmente responsable, ya que en su base se encuentra la voluntad común de sus socios de proteger sus intereses como productores, consumidores, trabajadores, acreedores. El elemento distintivo y unificador de todo tipo de cooperativa es la finalidad mutualista, que según el tipo de cooperativa consiste en proporcionar a los socios trabajo, bienes o servicios en condiciones mejores de las que obtendrían en el libre mercado. En el mutualismo cooperativo rige entonces el principio de reciprocidad como conjunción de intereses que -al ayudar a los demás socios y velar por su bienestar- hace que se siga persiguiendo el propio interés según una ética que permite "superar la oposición entre interés propio e interés de los demás" llegando al bien común que, tal y como lo interpreta la empresa cooperativa: "es el bien de estar en común, en una estructura de acción común" (Zamagni, 2005:29-30). Por eso, por medio de la cooperativa, como lo afirmaba A. Marshall en *Cooperation* (1889), se favorece la *producción* de seres humanos excelentes y la plena utilización de las capacidades de trabajo de los individuos; mientras que J.S. Mill (1852) preveía un gran futuro para estas empresas, afirmando: "la forma de asociación que, si la humanidad sigue mejorando, debe esperarse que prevalezca al final, no es la que puede existir entre un capitalista como jefe y un trabajador sin voz, sino la asociación de los propios trabajadores en igualdad de condiciones y que poseen colectivamente el capital con el que realizan sus actividades" (p. 772). Como lugar de "reconciliación del capital con el trabajo", la cooperativa es entonces un medio para asegurar la paz social y garantizar la elevación moral de los individuos mediante la plena valorización de sus capacidades, regenerando el tejido social y generando capital social y relacional a través de la cultura de la reciprocidad como mutualidad, que surge cuando las personas deciden compartir necesidades, exigencias, objetivos o intereses, y cuando la decisión de cooperar es voluntaria y se ve acondicionada por la ayuda mutua. Por estas mismas dos características, la mutualidad es una forma de reciprocidad-amistad. Así, el bien individual del trabajador acaba coincidiendo con el bien común de la cooperativa, y la oposición entre interés propio y altruismo se supera aspirando al bien común de los socios, lo que determina justamente el éxito de las cooperativas en el mercado.

[13] "Un modelo de información sobre la cantidad y calidad de las relaciones entre empresa y sus grupos de referencia representativos de toda la comunidad, destinado a esbozar una imagen homogénea, oportuna, completa y transparente de la compleja interdependencia entre factores económicos y sociopolíticos resultantes de las elecciones realizadas" (www.bilanciosociale.it).

Las dos dimensiones de la mutualidad cooperativa, interna y externa, nos dicen más de su forma de expresar la reciprocidad. Al interior de la cooperativa no hay mutualidad sin igualdad sustancial, lo que asegura el protagonismo de todos los individuos como personas con plena capacidad de decisión, sin distinción ni exclusión, haciendo partícipes de la solución a quienes tienen una determinada necesidad: para la cultura cooperativa, la persona es un recurso que ayuda a encontrar la solución a un problema común. El mutualismo externo se expresa, en cambio, hacia su propia comunidad y territorio (y en un sentido ampliado también hacia todo el movimiento cooperativo), asumiendo sus respectivas necesidades y potenciando, apoyando (generación de empleo, prestación de servicios, inclusión social, etc.) y cuidando (protección del medio ambiente). Los mismos principios de la 'puerta abierta' y la 'promoción del cooperativismo' son formas de mutualidad hacia la comunidad, donde este último permite producir bienes comunes para comunidades y territorios como "motor de capital relacional y de identidad comunitaria" (Salani, 2005). El mutualismo externo incluye también el mutualismo inter-cooperativo, nacido con las primeras cooperativas como una forma de solidaridad entre cooperativas, que se traduce en un trabajo conjunto para reducir costes de transacciones, crear organismos u organizaciones capaces de interactuar directamente con diversos intermediarios de mercado, etc., manifestándose principalmente a través de consorcios de cooperativas, donde se experimenta una actitud igualitaria entre cooperativas de diferente tamaño, un diálogo recíproco y un control mutuo entre ellas, generando una red de relaciones con un impacto multiplicador virtuoso en el territorio, que beneficia también a sus comunidades.

Finalmente, la rendición social y el balance social son instrumentos importantes que acercan la cooperativa a la comunidad, manteniendo con ella esa transparencia de intentos y acciones que las legitima en su labor cotidiana.

En conclusión, la cooperativa tiene su fuerza en el modelo organizativo asociativo y en las motivaciones, y en sus valores y principios compartidos, no monetizables; en primer lugar los de reciprocidad, solidaridad y equidad, indispensables para el buen funcionamiento de la empresa.

Conclusiones

De lo expuesto se entiende la necesidad de encontrar una nueva síntesis en este sistema económico, buscando una cierta coherencia que adopte la reciprocidad como *modus operandi* civil, y ciertos "carismas" y creatividad como medios para realizar cualquier acción trasformadora, adoptando una métrica de búsqueda de contaminaciones con lo que es diferente, lejano, o cercano pero que vemos de lejos, y la construcción de un profundo sentido de responsabilidad hacia nuestra realidad, mirando incluso donde nadie miraría y valorando esa biodiversidad en los territorios, la sociedad y la empresa, que es riqueza en el mundo. Entonces, ¿qué significa vivir una gestión civil en la empresa y vivir con una orientación social de la empresa hacia su entorno? Actuar como minorías proféticas hace que otras formas de empresa también actúen, o puedan empezar a actuar, con mayor respeto a ciertos valores y principios. En el ámbito de la teoría económico-civil estas empresas se describen con la "metáfora del árbol": las raíces representan el capital social, entendido como un conjunto de aspectos de la vida social como son las redes relacionales, las normas y la confianza mutua, que permiten a los miembros de una comunidad actuar juntos de manera más eficaz para alcanzar objetivos compartidos (véase Alexis de Tocqueville, Pierre Bourdieu, Robert D. Putnam); troncos y ramas representan el capital estructural; la clorofila el capital organizativo; las hojas el capital humano, que crea la relación entre el interior y el exterior de la empresa; los frutos coinciden con los productos que la empresa ofrece al mercado y al medio ambiente/territorio; el jugo, la riqueza producida por nuestra empresa; y, las semillas, la transmisión de ciertos valores a las generaciones presentes y

futuras. La orientación social de la empresa nos recuerda todos estos elementos fundamentales. En otras palabras, y parafraseando esta metáfora, la empresa vive y prospera si también es vital y próspero el territorio que habita; por eso mismo es su responsabilidad e interés hacer que así sea, con una actitud de apertura y respeto hacia su entorno, porque ella misma es parte integrante de un sistema más grande del que toma, pero al cual tiene también que dar y devolver.

¿Por qué este paradigma económico-civil puede entonces tener sentido para las organizaciones productivas y la economía? Si nuestro objetivo es *civilizar* la sociedad y el mercado, y crear valor económico (mediante la producción de bienes y servicios) de una manera social y ambientalmente responsable, debemos evitar o limitar cuanto sea posible las externalidades sociales y ambientales negativas, y producir en cambio valores y capital social cultivando reciprocidad, lo que genera cooperación, confianza, confiabilidad y sentido cívico como resultados de una productividad súper-aditiva en la actividad económica, que permite usar plenamente el potencial de personas, empresas y territorios, facilitando así la tarea de las instituciones en su desempeño para el desarrollo territorial.

Hoy en día hay dos necesidades: que se vuelva a generar un espíritu y sentido colectivo y común de la sociedad, y que su acción trasformadora vaya hacia una innovación de lógica, acción y pensamiento económico capaz de generar un valor superior de la suma de las partes involucradas en el proceso, enfrentando de manera sistémica los grandes problemas que afectan a nuestros territorios y comunidades. Para lograrlo hay que reunir bienes relacionales, activos materiales, personas y territorios según una perspectiva de responsabilidad compartida en la cura y producción de bienes comunes. Pero, también, hay que apuntar a la emergencia de líderes que sepan mediar las diversidades de nuestro bio-sistema (pluralidad de actores), volviéndose gestores de redes y sus coordinadores para llegar a una lógica integrada de acción.

Después de haber enunciado la existencia de más formas de reciprocar dentro y fuera del mercado, y haber entendido qué cosa las caracteriza en términos de impostaciones, visiones, principios y valores básicos de acción e interacción, hasta remontando a su raíz común, que nos lleva a tiempos antiguos en que se veía a la economía como un medio de creación de libertad y de bienestar común y no total, ¿qué hacer para que el mercado vuelva a ser – como lo fue en la época del Humanismo civil – un medio de civilización y de progreso moral y económico a la vez? Salir de un cierto discurso económico y de un cierto paradigma teórico no es fácil, pero es ciertamente necesario, porque el *mainstream* económico, como todas formas de pensamiento hegemónico, ha dejado creer que la economía sólo sea intercambio de equivalentes y que el mercado sólo pueda estar poblado por *homines oeconomici*. Hemos visto como todo esto es falso y que, en la realidad, es la misma coexistencia de lo que compone la biodiversidad del mercado lo que garantiza su sobrevivencia, más allá de la mera finalidad de acumulación de riqueza o poder. ¿Salir de esta economía significa entonces abandonar la economía? ¡Obviamente no! “Sería suficiente cambiar el modelo de racionalidad prevaleciente” (Zamagni y Venturi, 2017: 6). Hasta este momento nos hemos quedado atrapados en un doble error: pensar que la esfera de mercado coincida con la del egoísmo puro y de búsqueda de intereses exclusivamente individuales, y que la esfera del Estado coincida necesariamente con la solidaridad y la búsqueda de intereses colectivos. Sobre estas dos convicciones se ha ido generando y reforzando el modelo dicotómico Estado-mercado (público/privado), sin tomar en cuenta que también existen sujetos de naturaleza privada que persiguen objetivos de utilidad social. Esta postura teórica es justamente lo que nos ha llevado a reducir el mercado a una dimensión a la cual sólo se le pide producir eficiencia -o sea cuanta más riqueza sea posible bajo el vínculo dado por los recursos disponibles- mientras que al Estado se le asigna la tarea de realizar *ex post* una redistribución equitativa de esa riqueza. Los efectos

directamente detectables son que el sistema de mercado ha ido invadiendo "territorios" y dimensiones que no son suyos, incluso "mercantilizando" aquellas esferas ocupadas por bienes que no encajan con la noción de mercancías, como son los bienes relacionales y comunes; mientras que el Estado ya no alcanza a desempeñar su tarea "asistencial" de reducción de las siempre crecientes desigualdades presentes en nuestras sociedades, asegurando niveles adecuados de justicia social mediante herramientas clásicas como son impuestos, subsidios y la intervención directa en la economía.

Frente a todo esto, y para evitar la distopía de estos tiempos, es urgente concretar alternativas que nos permitan superar la cultura del "tanto se vende, tanto se vale" y volver a generar un sistema económico más amigable con la sociedad y el medioambiente (Curiazi y Cajas Guijarros, 2019: 64-65), donde seres humanos y naturaleza retornen "objetivos" integrantes de la actividad económica, reanudando esa reciprocidad que, de un cierto momento en adelante de nuestra historia, ha gradualmente dejado el espacio a lógicas diferentes reduciendo la esfera relacional y a costa del bien común, con la afirmación del sistema de mercado por como lo conocemos hoy en día.

En la realidad existen varias interacciones entre diferentes formas de reciprocidad, derivadas del hecho de que, según L. Bruni (2006), "la vida civil, incluida la economía, se caracteriza por la coexistencia de identidades y culturas diferentes, y las mismas personas llevan a cabo acciones dirigidas por diferentes lógicas de reciprocidad o de no reciprocidad" (p. 113). Además, el autor nos recuerda que, quien actúa según una reciprocidad cauta no está dispuesto a colaborar con el egoísta 'que se aprovecha de', pero está dispuesto a cooperar voluntariamente con quien actúa según la lógica de gratuidad; a su vez, quien colabora incondicionalmente se sentiría desalentado de quien no está dispuesto a colaborar a largo plazo, pero sería alentado por cooperadores cautelosos, los cuales, usando la metáfora de Sugden (2004), son como plantas que logran crecer en territorios muy difíciles y que, una vez que crecen, también permiten a otras plantas más delicadas, como son la gratuidad y la amistad, crecer y desarrollarse. Por lo tanto, para el éxito de muchas experiencias de reciprocidad la presencia de cooperadores incondicionales es fundamental, porque son ellos los que permiten involucrar también a quienes inicialmente no cooperarían, generando ese efecto multiplicador en términos de bienestar difuso, y poniendo las bases relacionales, para seguir alimentando de manera equilibrada esas tantas reciprocidades necesarias para alentar procesos "civiles" de desarrollo desde el territorio y en beneficio de su calidad de vida integral. Tenemos entonces que pensar en un modelo de sociedad que se articule en las esferas económico-pública (porque en ciertos sectores el Estado tendrá que mantener su presencia) y económico-privada (empresas con ánimo de lucro), pero incluyendo a la económico-civil, constituida por todas organizaciones y empresas que agrupamos bajo esta etiqueta y que tienen en común la idea de difundir y practicar el principio de reciprocidad y la cultura de la reciprocidad en nuestra sociedad postindustrial: el mercado privado difunde la cultura del contrato, el mercado civil la cultura de la reciprocidad; dos culturas diferentes pero ambas necesarias, que nuestra sociedad debe usar de forma equilibrada y sabia, redescubriendo esos bienes relacionales que nos permiten cultivar bienes comunes, bien-estar y desarrollo para nuestras sociedades y territorios.

Como lo subrayan Stefano Zamagni y Luigino Bruni, tendríamos que juntar a los principios del perfil institucional de la economía (universalidad, prudencia, justicia) los de la "economía carismática" (vocación, motivaciones intrínsecas y "gratuidad"), que permiten contribuir a la edificación del bien común mediante acciones de reciprocidad. Para hacer esto es necesario descubrir y "fabricar" carismas: hombres y mujeres con "gafas" especiales, capaces de ver y reconocer cosas que otros no ven o no saben reconocer, y de valorar lo que comúnmente no se valora o valoraría: que sean apasionados constructores de comunidad y "enamorados" de su gente y de sus territorios,

que saben reconocer las formas de riqueza escondidas debajo de las tantas formas de pobreza y necesidad e interpretar las tantas expectativas que hay en el mundo, devolviendo a las generaciones presentes, y forjando para las futuras, esa idea de "humanidad" en nuestros (eco)sistemas de vida actuando como motores de cambios transformadores en la sociedad, la economía y nuestros territorios.

Esta revolución transformadora ya está en camino, silenciosa pero presente: ya existen las bases y los actores, y las formas y los medios. La *forma* significará generar una nueva cultura económica y social que no sólo reconozca la centralidad del ser humano en la esfera social como en la económica, sino que vea en cada persona una opción, una alternativa y una "mano" más para sostener el cambio transformador hacia una sociedad civil en donde los principios de reciprocidad, mutua-ayuda, solidaridad y mutuo-reconocimiento (fraternidad) se vuelvan praxis en lo social y en lo económico también. El *medio* - concreto, viable y posible – llama directamente en causa a todas las empresas y organizaciones de la economía civil, y el mosaico de alternativas y propuestas que la componen, que hoy pueden y deben jugar un rol determinante en la construcción de un mundo nuevo, con "cara más humana".

Referencias bibliográficas

Aime M. *et al.* (2013). *Dono, dunque siamo. Otto buone ragioni per credere in una società più solidale*. Torino, Italia: Utet.

Berti E. (1992). Aristotele. Etica Nicomachea. Torino, Italia: Ed. SEI.

Bentham J. (1789). *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. London: T. Payne, and Son, at the Mews Gatf.

Becchetti L. (2015). "Social/Civil Economy – And how it is gradually transforming the economic environment", *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, n. 1, 17-39.

Bertell L., Deriu M., De Vita A., Gosetti G. (2013). *Davide e Golia. La primavera delle economie diverse*. Milano: Jaca Book.

Biolghini D. *et al.* (2016). *Economia solidale. Scenari e concetti per una transizione possibile*. Trieste: Asterios Editore.

Bruni L. (2011). "Felicità e Beni relazionali". Milano-Bicocca Facoltà di Economia Recuperado de: http://www.journal-du-mauss.net/IMG/pdf/FELICITa-beni_rel.pdf

Id. (2006). *Reciprocità. Dinamiche di cooperazione, economia e società civile*. Milano, Italia: Mondadori.

Id. (2004). *L'economia, la felicità e gli altri. Un'indagine su beni e benessere*. Roma: Città Nuova.

Id. y Zamagni S. (2004). *Economia civile. Efficienza, equità, felicità pubblica*. Bologna: Il Mulino.

Butler J., Giuliano P., Guiso L. (2010). *The right amount of trust*. Milano: FEEM, Milano.

Crociani E. (2013). *Il principio di reciprocità in economia*, Facoltà di Scienze Politiche, Università degli Studi di Milano (tesis de maestria). Disponible en: https://www.ecodicom.net/tesi/Tesi13/131213EC.pdf.

Donati P. (1986), *Introduzione alla sociologia relazionale*. Milano: Angeli.

Easterlin R. (1974). "Does economic growth improve human lot? Some empirical evidence". In P.A. Davis – M.W. Reder (eds.) *Nation and Households in economic growth: Essays in honor of Moses Abromowitz* (pp. 89-125). New York-London: Academic Press.

Genovesi Antonio Lezioni di commercio o sia di economia civile ([1765] 1973) Granovetter Mark "The strength of weak ties", *The american journal of sociology*, 78: 1360-1380.

Gui B. (2002). Più che Scambi, Incontri. La Teoria Economica alle Prese con i Fenomeni Interpersonali. In Sacco P.L. e Zamagni S. (a cura di), *Complessità Relazionale e Comportamento Economico* (pp. 15-66). Bologna: Il Mulin.

Hollis M. (1998). *Fiducia, dentro la ragione*, Cambridge University Press.

Marshall A. ([1889] 1925). "Cooperation", en: A. C. Pigou, *Memorials of Alfred Marshall*. London: Macmillan.

Lepori M. (s.f.). **"**Economia civile e principio di reciprocità**.** A colloquio con Stefano Zamagni". Disponible en: https://www.caritas-ticino.ch/riviste/elenco%20riviste/riv_9605/art_011.htm

Lubich C. (2001). "Quattro aspetti dell'Economia di Comunione da sottolineare". Disponible en: www.edcconsulting.org/fn/sections/none_EdC/messaggio.pdf

Mauss M. (1950). *Ensayo sobre el don / Saggio sul dono*. Torino, Italia: Einaudi.

Mill J.S. 1852). *Principi di economia politica*. Terza edizione. Torino, Italia: Utet.

Muratori L. A. (1749). *Della pubblica felicità*. Modena, Italia.

Nussbaum M.C. (1986). *La fragilità del bene: fortuna ed etica nella tragedia e nella filosofia greca*. Bologna: Il Mulino.

Pareto Vilfredo (1995). "Sul fenomeno economico. Lettera a Benedetto Croce", *Giornale degli economisti*, X, 21, 139-162.

Polanyi K. (1980). *Economie primitive, arcaiche e moderne*. Torino, Italia: Einaudi.

Sacco P., Zamagni S. (2002). *Complessità Relazionale e Comportamento Economico*. Bologna: Il Mulino.

Salani M. P. (2005). "Le basi istituzionali della forma cooperativa". En: S. Zamagni, E. Mazzoli, *Verso una nuova teoria economica della cooperazione* (pp. pp. 141-223). Bologna: Il Mulino.

Sen A. (2010). *L'idea di giustizia*. Milano: Mondadori.

Id. (1999). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Smith A. (1759). *Teoria dei sentimenti morali*. E. Lecaldano (edt.), Milano: Rizzoli, 1995

Sugden R. (2004). *The economics of rights, cooperation and welfare*, second

edition, Palgrave Macmillan. Id. (2003). "Team preferences", *Economics and philosophy*, vol. XVI, 175-204.

Id. (1993). "Thinking as a team: toward an explanation of nonselfish behavior", *Social philosophy and policy*, vol. X, 86.

Uhlaner C. (1989), Relational Goods and Participation: Incorporating Sociality into a Theory of Rational Action, *Public Choice*, 62, 253-285.

Verri P. ([1763] 1963). *El discurso sobre la felicidad*. E. P. Lamanna y M. Goretti (eds.). Firenze: Le Monnier.

Zamagni S. (2019). "Il dono nell'era 4.0**".** *AICCON***.** Disponible en: https://www.aiccon.it/dono-nellera-4-0/**.**

Zamagni S. (2015). Fiducia, reciprocità, mercato. *Short Paper* 7/2015, Archivo AICCON. Disponible: https://www.aiccon.it/wp-content/uploads/2017/01/fiducia-reciprocita-mercato-zamagni.pdf

Zamagni S. (2012). *Por una economía del bien común*: Madrid: Ciudad Nueva.

Zamagni S. (2006), *Heterogeneidad motivacional y comportamiento económico. La perspectiva de la economía civil*. Madrid: Unión Editorial.

Zamagni S. (2005). "Per una teoria economico-civile dell'impresa cooperativa", en *Verso una nuova teoria economica della cooperazione*, Bologna: Il Mulino

Zamagni S., y Mazzoli E. (2005). *Verso una nuova teoria economica della cooperazione*. Bologne: Il Mulino.

Zamagni S. y Venturi P. (2017). "Da Spazi a Luoghi", *Short Paper* 13/giugno 2017, Archivo AICCON. Disponible en: https://ecointernazionale.com/2019/10/uneconomia-per-una-vita-piu-felice/

Entrevista:

Entrevista a Stefano Zamagni (2021). «La reciprocità è un dare senza perdere e un prendere senza togliere», 11/10/ 2021. Disponible en: https://secondotempo.cattolicanews.it/news-la-reciprocita-e-un-dare-senza-perdere-e-un-prendere-senza-togliere.

Entrevista a Stefano Zamagni (2014). "Economia civile e reciprocità. Un incontro per parlare di cultura economica ed etica civile", 25/11/2014.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Modelos de reciprocidade nos novos coletivos de ação

Modelos de reciprocidad en los nuevos colectivos de acción

Models of reciprocity in the new action collectives

Luiz Inácio Germany Gaiger*
gaiger@unisinos.br

Resumo: O propósito desse artigo é trazer alguns resultados de um projeto de pesquisa, de envergadura internacional, sobre os coletivos de ação que se disseminaram em vários países a partir de 2010, conformando um novo estilo de ativismo social. Após caracterizar brevemente os coletivos, referindo-se à literatura recente, o trabalho se detém no exame dos padrões de reciprocidade encontrados nos coletivos. O conceito de reciprocidade provém das elaboração seminais de Karl Polanyi e Marcel Mauss, sendo entendido como um princípio de sentido vinculante, cultivado entre pessoas e grupos estruturalmente simétricos, e como um dispositivo de contribuições e retribuições sucessivas que materializa aquele princípio. Com esse enfoque, são apresentados cinco modelos de coletivos, decorrentes de revisão bibliográfica, de análise documental e de pesquisas de campo, realizadas em alguns países, ao Sul e ao Norte globais
Palavras- chaves: ativismos, coletivos, reciprocidade

Resumen: El propósito de este artículo es presentar algunos resultados de un proyecto de investigación, de alcance internacional, sobre los colectivos de acción que se han multiplicado en varios países desde 2010, configurando así un nuevo estilo de activismo social. Luego de caracterizar brevemente a los colectivos, haciendo referencia a la literatura reciente, el trabajo se detiene en examinar los patrones de reciprocidad encontrados en los colectivos. El concepto de reciprocidad proviene de los trabajos seminales de Karl Polanyi y Marcel Mauss, siendo entendido como un principio de sentido vinculante, cultivado entre personas y grupos estructuralmente simétricos, y como un dispositivo de contribuciones y retribuciones sucesivas que materializan dicho principio. Con este enfoque, se presentan cinco modelos de colectivos, resultantes de revisión bibliográfica, de análisis documental e de investigación de campo, realizada en algunos países, al Sur y al Norte global
Palabras claves: activismos, colectivos, reciprocidades

CC BY NC SA

Otra Economía, vol. 16, n.29, 249-270 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 100/10/2022 - Aceptado: 23/05/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Gaiger. L. I. G. (2023). Modelos de reciprocidade nos novos coletivos de ação. *Otra Economía*, *16*(29), 249-270

* Profesor emérito, colaborador voluntário de pesquisa en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Porto Alegre, Brasil. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0241-7064

Abstract: The purpose of this article is to present some outcomes of an international research project on the new collectives of action that have spread in several countries since 2010, shaping a new style of social activism. After briefly characterizing the collectives, referring to recent literature, the paper examines the patterns of reciprocity found in the collectives. The concept of reciprocity comes from the seminal works of Karl Polanyi and Marcel Mauss, thus being understood as a binding meaning principle, cultivated between structurally symmetrical individuals and groups, and as a device of successive contributions and retributions that materialize that principle. With this focus, five models of collectives are presented, on the basis of a bibliographic review, document analysis and field research, carried out in some countries, in the global South and North.
Keywords: activism, collectives, reciprocity

Introdução

Esse artigo alinha-se e dá continuidade a um trabalho anterior, publicado nessa revista (Gaiger, 2020), sobre o papel estruturante da reciprocidade na dinâmica dos *coletivos*, uma forma de atuação social que se expandiu nas últimas duas décadas, popularizando essa designação entre ativistas e estudiosos (Perez e Silva Filho, 2017; Thibes *et al*., 2020). A discussão sobre o conceito de reciprocidade e sua presença ao longo da história, em particular no tocante ao cooperativismo e à economia social e solidária, foi objeto de trabalho posterior (Gaiger, 2021). O que se pretende nas páginas seguintes é trazer alguns resultados de uma investigação em curso sobre o binômico coletivos / reciprocidade, por meio de uma tipologia construída a partir da análise dos fluxos pelos quais a reciprocidade dá sentido e sustentação aos coletivos, e a bem dizer também a seus protagonistas.[1]

Dada a compreensível limitação do espaço aqui disponível, apenas esclarecemos sucintamente que o nosso foco são as diversas iniciativas coletivas de auto-organização da vida comum que se multiplicam na atualidade nos mais diferentes lugares, ao Sul e ao Norte. Seus focos de atuação variam e se combinam, abrangendo questões como ecossustentabilidade, feminismo, proteção de territórios, combate à gentrificação, anticonsumismo, internet e tecnologias abertas, direitos, autonomia e várias outras. Eles se situam na esteira das grandes mobilizações sociais havidas a partir de 2010 (Pleyers, 2018). Sua peculiaridade é o fato de se constituírem em pequenos grupos, ou em todo o caso reunindo pessoas que se conhecem e interagem, para atuarem localmente por meio de algum projeto tangível, com resultados efetivos. Ao mesmo tempo, eles incidem no debate público por meio de ações de sensibilização e de conexões com movimentos sociais e mobilizações, a exemplo do ocorrido no pós-2008, particularmente em 2011. Sua atuação é simultaneamente local e global, com a peculiaridade de também assegurar e valorizar a experiência pessoal dos ativistas, as transformações trazidas por suas vivências, a coerência que logram estabelecer entre o que são e o que desejam para a sociedade. Assim fazendo, os coletivos revitalizam valores e práticas de autogestão comunal, efetiva ou imaginativamente conectando-se a organizações associativas e a comunidades assentes em territórios, de longa história, ou produzindo fenômenos recentes como as comunidades intencionais, formadas com a intenção de materializar projetos idealizados previamente por seus protagonistas.

No que diz respeito à questão explorada nesse artigo, cabe dizer que nossa hipótese de trabalho conduz a verificar o quanto, e de que formas, o traço singular e basilar dos coletivos repousa em um princípio

[1] A pesquisa à raiz desse artigo conta com o apoio financeiro do CNPq – Conselho Nacional de Desenvolvimento Cientifico e Tecnológico, Brasil.

latente de organização e ação conjunta, designado de reciprocidade, cujo modo de funcionamento engloba e sobredetermina o que se constituiu modernamente e se convencionou chamar de esfera econômica. Esse princípio desenvolve-se com base no reconhecimento mútuo, em um espírito de aliança e por meio de retribuições consecutivas entre indivíduos e grupos (Gaiger, 2016: 102-113). Sua conceptualização e designação, como reciprocidade, provém da obra de autores seminais como Marcel Mauss (2003) e Karl Polanyi (1977; 2000), secundados pela escola antiutilitarista de ciências sociais, com destaque a autores contemporâneos como Alain Caillé (2000) e Jacques Godbout (1999). Já tivemos a ocasião de argumentar longamente quanto à visão decorrente de tais enfoques: diante dos impasses incontornáveis de nossa civilização, o sentido histórico das alternativas solidárias, incluindo os coletivos, reside no papel propulsor assumido pela reciprocidade e na sua capacidade de instaurar experiências sociais de natureza metautilitarista, para além da economia e da sociedade de mercado (Gaiger, 2016).

A reciprocidade não se resume a essas experiências, uma vez que permeia inúmeros gestos e formas de sociabilidade, além de estar claramente instituída em sistemas de vida de segmentos sociais expressivos, como os camponeses, campesíndios e pobladores (Gaiger e Santos, 2017). No entanto, considerar a reciprocidade no âmbito dos coletivos de auto-organização da vida comum aporta elementos demonstrativos das suas possibilidades de orientar e sustentar formas alternativas que escapam – e até certo ponto, se contrapõem - ao domínio da sociedade de mercado e à falácia de nossos tempos que aparta a economia da vida comum (Gibson *et al*., 2013). Desse ponto de vista, para serem virtuosas as sociedades futuras dependeriam dos laços de cooperação e de compartilhamento entre indivíduos, grupos sociais e nações. Postular nesses termos não é mais do que reconhecer o princípio humano fundamental da interdependência e sua solução pelo caminho da aliança e cooperação, delineado por Marcel Mauss (2003).

Desenvolveremos o artigo em seções dedicadas a cada um dos cinco modelos identificados como variantes estruturais da presença da reciprocidade nos coletivos. Será necessário ter em vista que a reciprocidade introduz uma racionalidade e um conjunto de práticas em dois níveis: ela é, antes de tudo, um *princípio* vinculante, que dá sentido, propicia convergências e garante a perenidade das formas coletivas de ser e estar no mundo. O mesmo princípio, em um segundo nível, se traduz em um *mecanismo* de contribuições e retribuições sucessivas entre pessoas e grupos, tal como se observa modernamente em grande parte das associações e cooperativas, nas quais as transações entre seus integrantes não cederam o passo à lógica do interesse próprio e, portanto, à ruptura e à impossibilidade da aliança.

Os modelos apresentados a seguir resultam de uma análise de coletivos em curso há dois anos, combinando fontes e métodos de pesquisa. A saber: a) identificação de repertórios e bases de dados disponíveis na internet sobre coletivos e organizações afins, para conferência inicial, seleção de casos e estudos comparativos; b) exame dos casos selecionados, via levantamento bibliográfico e consulta à documentação disponível (websites, principalmente); c) visitas locais e/ou aplicação de entrevistas a ativistas dos coletivos; d) elaboração de súmulas e aplicação de um conjunto de indicadores da presença da reciprocidade, para efeitos de aferi-la e identificar suas variantes. Ressalte-se que os coletivos citados nominalmente no artigo foram em alguns casos objeto de pesquisas anteriores, ou bem de outros estudos acadêmicos (dissertações, teses e relatórios de estágio, principalmente) ou, ainda, foram visitados localmente, no Brasil e em outros países, como se verá ao longo do texto.[2]

[2] Os colaboradores internacionais do projeto de pesquisa têm sido de grande valia para essas investigações de campo, cujo prosseguimento está previsto em 2023.

Sobre os modelos de coletivos, convém adiantar alguns esclarecimentos: a) o que os constitui e individualiza são os fluxos de reciprocidade que definem sua dinâmica, incluindo eventuais combinações com outros princípios. Para cada modelo, será apresentado um esquema de referência desse fluxos; b) os coletivos certamente podem ser diferenciados e agrupados à luz de outros critérios, resultando em tipologias correspondentes a outras questões analíticas, em paralelo ao enfoque desenvolvido aqui; c) tratando-se de uma pesquisa em andamento, os modelos poderão sofrer modificações posteriores, deixando-se desde já por assentado que eles não são absolutos, nem exatos, e que tampouco possuem qualquer caráter normativo; d) os casos empíricos trazidos à baila ilustram cada um dos modelos, esperando-se que exista um alto grau de correspondência entre uns e outros, embora sempre relativa, aproximada. Como categorias do pensamento, os modelos tendem a ser puros, a terem ressaltadas as suas especificidades, enquanto os casos empíricos encontram-se atados a circunstâncias variadas que os levam a apresentar defecções do ponto de vista dos modelos, ou combinações entre eles.

1. O modelo autogestionário

Nesse modelo, o coletivo é formado basicamente por uma categoria homogênea de membros, com direitos de propriedade idênticos, dedicação similar às atividades e envolvimento regular nas esferas de decisão e de gestão, exercida coletivamente. Casos distintos são minoritários, como assalariados externos ao quadro social ou pessoas em processo de admissão como sócias. Assim, o critério de simetria, próprio da reciprocidade, é atendido extensivamente, em regra sendo legitimado e promovido com base em princípios de equidade, democracia e solidariedade.[3]

Um dos coletivos exemplares é a cooperativa Univens, de Porto Alegre, uma iniciativa de longa trajetória bem conhecida e estudada (Andrada, 2013), que se dedica à produção de peças de vestuário com uso exclusivo de matérias-primas orgânicas e mediante práticas de comércio justo (https://justatrama.com.br/sobre-nos/). As 25 pessoas associadas são trabalhadoras e vice-versa, inexistindo trabalhadores assalariados permanentes ou outras formas de vínculo laboral e de participação. A maior parte das associadas integra a cooperativa há muitos anos. Todas vivem no bairro, na comunidade circundante, na qual a cooperativa desponta como liderança, dando suporte a reivindicações e à realização de melhorias. A Univens favorece a visualização da reciprocidade como um mecanismo de contribuições e retribuições sucessivas e como um princípio vinculante.

Do ponto de vista do *mecanismo* de contribuições e retribuições sucessivas, se observa:

- Uma prática de colaboração e gestão coletiva em vários planos: na organização técnica do trabalho, no seu planejamento e em medidas gerais correlatas (horários, folgas, salários, liberação de pessoas para atuarem em movimentos etc.); também nas instâncias decisórias e de direção da cooperativa (na qual os cargos não são remunerados de forma especial, apenas mantendo-se os rendimentos oriundos do trabalho em situação normal).
- De um lado, as sócias dispendem ou consentem, em favor das demais. Elas colocam à disposição do coletivo: competências e tempo de trabalho; capacidade de adaptação a decisões

[3] O modelo autogestionário corresponde estruturalmente a um tipo de empreendimento econômico solidário no qual a homogeneidade social e a autogestão são traços determinantes. Em artigo anterior (Gaiger, *et al*., 2018: 154-156), foram designados de *empreendimentos alternativos autogestionários*: além das práticas de autogestão, eles funcionam com base no trabalho coletivo diuturno dos sócios e se engajam em movimentos de transformação social. Por isso, são vistos como uma referência normativa, um ideal a ser buscado no campo da Economia Solidária.

coletivas e a mudanças; participação em jornadas extras de trabalho; tempo em reuniões ordinárias e extraordinárias; renúncias a ganhos substantivamente maiores com base na produtividade individual, valendo apenas as horas trabalhadas.

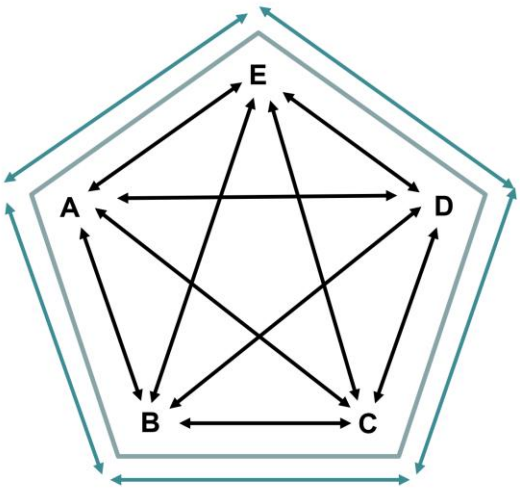
- De outro lado, todas desfrutam de: condições materiais salutares e bom ambiente no trabalho; rendimentos equitativos constantes; direito a serem ouvidas e participar das decisões; chances de assumir postos de maior responsabilidade ou direção; oportunidades de se engajar em ações sociais; coleguismo e amizade.

Do ponto de vista do *princípio* da reciprocidade, constata-se:

- Uma partilha de valores e ideais - que nesse caso se confundem com as origens e a evolução da cooperativa e da sua identidade - em seu ambiente interno e por conta de seus progressivos engajamentos na comunidade, na vida social do bairro e na vida política da cidade, ao lado de diversas lutas e movimentos sociais (feminismo, economia solidária, reciclagem, moda sustentável, educação etc.).
- Esse ativismo requer dedicação e persistência, bem como disposição e determinação para idealizar e materializar projetos sociais. Em compensação, tem-se uma gratificação moral e vivencial decorrente desses compromissos, além do usufruto das melhorias materiais conquistadas (escola, creche, urbanização, segurança no bairro etc.).

Esse modelo funciona e se dinamiza em um sistema de *reciprocidade horizontal*, entre pares (mas não binária, ou seja, sem limitar-se apenas a duas pessoas ou partes), com fluxos que vinculam cada integrante aos demais e, todos eles, ao próprio coletivo (Gardin, 2006: 48-62; Eschweiler *et al*., 2019: 552). Os fluxos de reciprocidade desse modelo estão representados abaixo: existem relações de cooperação entre os membros do coletivo, de cada uma delas para todas as demais. Cria-se uma teia de relações, circundadas pelo coletivo enquanto tal (representado pela linha poligonal), em cujo interior aquelas relações ganham sentido e permanência. Esquematicamente, esse sistema se aproxima da *reciprocidade em estrela*, conforme proposto por Eric Sabourin (2011a: 56):

Figura 1. Reciprocidade horizontal entre pares



Fonte: Elaboração própria (adaptado de Sabourin, 2011: 56)

O modelo autogestionário é comum em coletivos de pequeno porte. Um deles, em Porto Alegre, é o Coletivo Yapó, formado por quatro profissionais de arquitetura e engenharia, que se dedica à elaboração de projetos e à construção de edificações (casas, centros sociais ou de cultura etc.) com uso de tecnologias ecossustentáveis. Seus prismas e focos de atuação são a bioarquitetura, a permacultura, a arte e a educação. Apoia iniciativas nessas áreas e em outras causas sociais, para as quais reverte parte dos recursos recebidos pela prestação de seus serviços. A gestão interna e a prestação de serviços é coletiva, ainda que com divisões de tarefas em função dos projetos desenvolvidos, com ganhos equitativamente compartilhados. Na relação com os clientes, que considera como "interagentes", o Yapó adota um método dialógico, da análise inicial à execução das obras, guiando-se pelo que denomina de "filosofia do bem viver" (Cfr. https://www.yapoarq.com).

Outro exemplo é o *Critical Art Ensemble* (CAE), coletivo fundado em 1987 na Flórida, EUA, integrado atualmente por cinco profissionais com atividades contínuas e vanguardistas no campo da arte, da estética e da informação (http://critical-art.net/). O foco da CAE tem sido as intersecções entre arte, teoria crítica, tecnologia e ativismo político, produzindo uma arte ao mesmo tempo hipercrítica, política e atual. Investe contra os sistemas tecnopolíticos do pancapitalismo: "o complexo informático da comunicação e o complexo biotecnológico" (Medeiros, 2019: 106). Articulações com o ativismo tradicional (protestos, manifestos, campanhas) marcaram o CAE nos primeiros anos, mas sua vinculação a causas gerais de interesse comum permaneceu desde então por meio de uma linha de atuação definida autonomamente pelo coletivo.

O modelo autogestionário também é observável em coletivos que, ao agregarem perfis profissionais distintos, incorporam alguma divisão técnica do trabalho. Um exemplo é a cooperativa Cronópios Idiomas, de Madrid, dedicada ao ensino da língua espanhola para estrangeiros (https://cronopiosidiomas.com/escuela-de-espanol-en-madrid/). Integrada por treze pessoas associadas - professores, técnicos e auxiliares – que resolveram criar a sua própria empresa sem patrões e dependências externas, a escola entende que seus pontos fortes são a liberdade e envolvimento dos seus profissionais no exercício da docência, a qualidade didática e as boas relações com seu público-alvo, formado por estrangeiros temporários ou permanente no país. O coletivo está engajado em movimentos da Economia Social e Solidária, promove a inclusão de alunos de baixa renda com bolsas sociais e provisão de alojamentos baratos, além de desenvolver ações sustentáveis, via escolha de materiais recicláveis compras de produtos e serviços no Mercado Social de Madrid, uma rede nacional que agrupa centenas de iniciativas no país.

Existem igualmente cooperativas de comercialização que admitem sócios trabalhadores e sócios consumidores, sem produzir status segmentados. Um caso demonstrativo é a *Poll'n Coop*, localizada em Louvain-la-Neuve, Bélgica (https://polln.be). Inaugurada em 2021, ela se apresenta como um mercado participativo de produtos locais, orgânicos, do comércio justo etc. Cada pessoa associada possui um status triplo: coproprietário, trabalhador e consumidor (além da modalidade de membro apoiador, que fica alheio às tarefas de funcionamento da cooperativa). Todas podem participar da assembleia geral, postular-se ao conselho de administração, a comitês, células de trabalho etc. A criação de vínculos e a coesão social são valorizadas: além de ações contra o desperdício de materiais e resíduos, preza-se a sociabilidade (refeições e encontros sobre temas diversos, incluindo filmes e sessões informativas). Mas o sistema de associação é peculiar: é preciso comprometer-se a prestar algumas horas mensais de trabalho na cooperativa para ser admitido no quadro social e ter o direito a comprar na cooperativa. Há um processo circular de reciprocidade: entre os associados, por meio da ajuda mútua em trabalho e, ao final, via redução dos preços que a eles chegam como consumidores; também em relação aos fornecedores, pagos de modo a valorizar os seus produtos, de sorte que assim retribuem, estimulados que estão a manter o seu fornecimento com qualidade. Isto se faz em nome e em

convergência com a visão de mundo e os propósitos da cooperativa; dizendo de outro modo, pelo sentido dado ao princípio da reciprocidade.

Há também situações intermediárias, quando os coletivos possuem em sua origem ou passam a incorporar membros situados em extratos sociais distintos - o que se reflete em suas atribuições no coletivo - ou quando existe uma segmentação do quadro associativo. *Pan dal Des* é um panifício em Udine, Itália, criado por integrantes de uma "cooperativa de comunidade" (https://www.facebook.com/PANeFARINE/). O grupo iniciador, após adquirir as instalações de uma antiga e tradicional padaria do bairro, realizou reformas e abriu a nova panificadora, cuja característica marcante é o uso de ingredientes naturais, agroecológicos, aliado aos cuidados na fabricação dos pães e demais produtos. Legalmente, constitui uma cooperativa de trabalho composta por sócios-financiadores (ou subventores, que doam uma subvenção à cooperativa e participam das decisões via assembleia, alguns se ocupando do planejamento e da contabilidade), de sócios-trabalhadores (que adquirem uma quota da cooperativa e tornam-se coproprietários da mesma) e de alguns trabalhadores não associados. As relações entre os participantes primam pela colaboração multilateral, mas variam conforme se deem entre os integrantes do núcleo produtor dos pães, entre ele e os gestores / apoiadores e, ainda, com os fornecedores das matérias-primas e compradores (pessoas e empresas). São importantes também as relações interpessoais e institucionais do grupo dedicado à produção e venda dos pães e os demais membros da cooperativa, que inclui agricultores, entre eles o presidente da cooperativa.

2. O modelo multinível

Nesse modelo, a estrutura dos coletivos apresenta algum nível de estratificação no quadro social e/ou dos trabalhadores, com vínculos associativos e laborais diferenciados, sendo então, em alguma medida, socialmente heterogênea e não mais plenamente simétrica, como no modelo anterior. Podem existir diversos tipos de associados (compondo uma estrutura "*multistakeholders*"), no papel de apoiadores, consumidores e gestores (via assembleias ou participações em conselhos e órgãos de administração), como também equipes subordinadas de assalariados, responsáveis pelas atividades cotidianas do coletivo. Isto resulta, variavelmente, em graus distintos de envolvimento e na coexistência de direitos políticos e econômicos (em termos de ganhos e de participação societária) dissemelhados. Mais do que autogestão, no sentido estrito do modelo anterior, têm-se modalidades de gestão democrática e participativa.

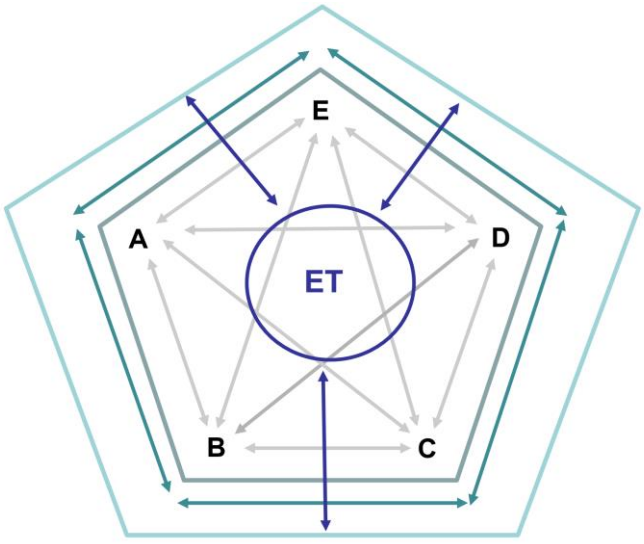
Etu'Récup é uma associação sem fins lucrativos criada em 2014, com sede e locais de atividades no campus da *Université de Bordeaux*, França (https://eturecup.org/lassociation/). Além da recuperação e venda de artigos usados (recebidos por meio de doações e destinadas principalmente a estudantes estrangeiros que chegam ao campus) e de uma ênfase no conserto de bicicletas e na promoção do seu uso, o coletivo desenvolve oficinas de formação e atividades de sensibilização. Além de sessenta voluntários, conta com pessoas assalariadas em sua equipe permanente, mas funciona como associação, dispondo de assembleias gerais, de um conselho de administração e outros órgãos previstos em lei. É preciso associar-se para adquirir produtos ou participar das formações, prevalecendo uma política de preços baixos e, por vezes, de gratuidade, a fim de gerar adesão e compromisso com o projeto. Diante de tipos diferentes de participantes e de envolvimentos, o coletivo mantém uma dinâmica de horizontalidade e de participação aberta e constante nas tomadas de decisão.

A Associação-Instituto Arca Verde, de São Francisco de Paula, Brasil, é uma ecovila autossustentável de ativismo ecológico, direcionada à permacultura, à bioconstrução e a atividades formativas diversas (https://www.instagram.com/institutoarcaverde/). Fundada em 2005, a Arca Verde é um exemplo de

comunidade intencional: espacialmente, é uma pequena vila em que vivem seus membros fixos, se realizam as atividades de permacultura e bioconstrução e se oferecem formações diversas; formalmente, a Arca Verde se constitui como uma *associação* de ecologistas, responsável pela criação e funcionamento de um *instituto*, situado em local que comporta um centro de exposições e vendas, além de espaço para cursos e encontros. A filosofia do coletivo é o viver em comunidade, no trabalho, seja na gestão, nas refeições ou em momentos de formação e lazer. O pagamento pelo trabalho dos ativistas é calculado com base nas horas cumpridas, sem distinção por tarefa. Utiliza-se também uma moeda social, a *verdinha*, para trocas internas. Há quinze sócios efetivos, que moram na ecovila e tomam parte da associação, proprietária da área; existem também membros "parcialmente moradores" (sócios colaboradores) e não moradores, nesse caso compreendendo visitantes, voluntários e cursistas (Machado, 2018: 116).

Nesse modelo, as contribuições e retribuições sucessivas entre os integrantes dos coletivos configuram um sistema de *reciprocidade multilateral* (Gardin, 2006: 55-62; Eschweiler *et al*., 2019: 552), que integra uma variedade de agentes e fica sujeita a assimetrias e desigualdades. No centro do esquema (Fig. 2), há um núcleo, designado genericamente de Equipe de Trabalho (ET), da qual e para a qual se orientam fluxos bilaterais, ligando-a ao coletivo (associados cotidianamente ativos) e, mais amplamente, a uma instância maior (uma associação nos exemplos citados, representada pelo polígono externo), integrada pelos demais participantes (apoiadores, consumidores), sem participação diuturna no coletivo, mas com poder de decisão e direitos de participação societária. A Equipe de Trabalho pode inexistir como esfera separada do coletivo, desempenhando ele mesmo essas funções e relacionando-se então com a esfera "superior" que lhe dá guarida e existência formal. Os fluxos do modelo anterior não desaparecem. Contudo, ficam sujeitos a perder a centralidade anterior. Uma relação de colaboração e trabalho entre dois associados, ou entre eles e o coletivo como tal, será sempre estruturalmente distinta da relação existente com um trabalhador não associado. Em casos assim, existirá uma assimetria objetiva, a despeito do grau de respeito mútuo e da boa-vontade com relação a esses colaboradores.[4]

Figura 2. Reciprocidade multilateral



Fonte: Elaboração própria (2022)

[4] Conforme as legislações locais, membros do coletivo podem ter um vínculo duplo, associativo e laboral. Apenas os casos concretos demonstrarão se há diferença entre "ser um associado que também trabalha" e "ser um trabalhador que também é associado".

As articulações entre os distintos níveis e esferas variam entre os coletivos, no mais das vezes espelhando o seu espírito democrático, igualitário e participativo. Esse é o caso do coletivo *Médor*, dedicado ao jornalismo alternativo e investigativo sobre a sociedade belga, com sede em Bruxelas (https://medor.coop). O coletivo, fundado em 2015, conta com um grupo permanente de mais de dez pessoas, além de uma equipe flutuante de colaboradores. A equipe de trabalho está circundada por uma cooperativa criada por iniciativa dos fundadores, hoje com 1.715 cooperados, ao lado de 2.765 colaboradores (assinantes, em geral) que recebem a revista trimestral homônima (*Médor – les yeux ouverts*), além de matérias disponíveis no website do coletivo, mediante contribuição financeira. A cooperativa tem precipuamente uma finalidade social e de engajamento político: ser leitor assinante é diferente de ser membro cooperado, que nesse caso é um gesto de adesão e apoio ao projeto. Assim, os leitores se dispõem tanto a assinarem a publicação quanto a associarem-se na cooperativa, contribuindo com a preservação do seu capital social. Assinantes e cooperados podem contribuir com voz e voto nas decisões mais importantes, apenas os segundos na condição de coproprietários da cooperativa e do magazine. para que a dinâmica eminentemente aberta da cooperativa não comprometa o projeto do coletivo, instituiu-se um sistema bicameral, no qual as decisões da assembleia dos cooperados apenas têm efetividade com a aprovação simultânea da câmara dos fundadores da publicação.[5]

No Médor, pode-se visualizar as contribuições e retribuições sucessivas, próprias à reciprocidade, da seguinte forma:

- Cooperados: de um lado, contribuem por meio de quotas-parte, pelo tempo dedicado às reuniões e demais atividades da cooperativa, no exercício voluntário de cargos no Conselho de Administração, sem remuneração; de outro lado, são beneficiados com a continuidade da publicação, cuja leitura lhes agrada, pelo fato de poderem influenciar a publicação, participando dos espaços propiciados pela cooperativa, e pelo fato de desfrutarem do sentimento de contribuir com um veículo de comunicação crítico e formativo da consciência sobre os fatos de sociedade na Bélgica.
- Fundadores: de um lado, precisam garantir a qualidade profissional e a continuidade de Médor, necessitam manter-se abertos ao diálogo, ao debate que caracteriza a forma de gestão e de editoria (em rodízio) dos números do magazine, abrem mão de postos fixos de direção, seus salários dependem do trabalho executado e precisa ser complementado com outras fontes de renda; de outro lado, recebem apoio financeiro dos assinantes e dos cooperados, graças à cooperativa dispõem de um espaço de conexão com a sociedade, assim como do trabalho voluntário de apoiadores, mantêm o magazine de acordo com a linha editorial pretendida, são remunerados por seu trabalho e, por fim, desfrutam do sentimento de concretizar um projeto de comunicação crítico e formativo da consciência sobre os fatos de sociedade na Bélgica.
- Assinantes: de um lado, pagam pela assinatura do magazine. De outro lado, em caso de carência de renda, dispõem de um valor menor pela assinatura, contam com a regularidade e qualidade da publicação, usufruem de sua leitura, podem participar de espaços de debate através do website de Médor e outros espaços eventuais e, como nos demais casos, desfrutam do sentimento de contribuir com um veículo de comunicação crítico e formativo da consciência sobre os fatos de sociedade belga.

[5] Um modelo similar foi adotado pelo coletivo de jornalismo cultural *Nonada*, de Porto Alegre: criou-se um *conselho editorial*, integrado por leitores e colaboradores, cujas decisões ou recomendações necessitam ser acatadas pelo *coletivo*, isto é, o grupo permanente de jornalistas que produzem os conteúdos, em suas várias formas e canais midiáticos (ver Henning, 2018).

As fórmulas variam, como vemos, pois constituem maneiras de lidar com a dialética que se instaura entre os vários integrantes dos coletivos, com motivações, graus de envolvimento e funções específicas, próprias de suas posições sociais. O que parece soldar as partes, em uma estrutura social heterogênea, é a adesão comum ao projeto do coletivo, a seu sentido, assim como o ambiente de complementaridade e cooperação reinante no âmbito de cada esfera e entre elas. A reciprocidade manifesta-se como um princípio vinculante e se materializa em um circuito de contribuições e retribuições sucessivas que refletem e alimentam expectativas e condutas de confiança e aliança.

3. O modelo de interação com o mercado

Nesse modelo, os coletivos podem ter uma estrutura interna homogênea ou heterogênea, simétrica ou com algumas assimetrias. Desse ponto de vista, enquadram-se em um dos modelos anteriores. Mas, não obstante essas variações, eles possuem um traço peculiar, decorrente do fato de estarem em relação direta e constante com pessoas ou empresas com as quais se conectam no ambiente do mercado. São coletivos que se direcionam a um público amplo, em geral anônimo (de consumidores ou usuários, que podem conduzir-se diante do coletivo de maneira instrumental), que funcionam mediante parcerias com empresas, que atuam com empreendedorismo e, por conta disso, precisam adequar-se aos parâmetros do mercado. Fazê-lo é vital para viabilizar o projeto desses coletivos, de modo a que cumpram sua missão social, consoante com o propósito de gerar impacto sobre a economia, transformando-a de dentro. Têm-se então coletivos não mercantis orientados ao mercado – o que não quer dizer *pelo* mercado - nos quais o princípio de reciprocidade se mescla com o princípio do intercâmbio,[6] configurando uma situação de *hibridismo* (Gaiger, 2016: 149).[7] Disto resultam algumas modificações adaptativas no princípio de reciprocidade e algumas alterações substantivas no princípio de intercâmbio. Nesse modelo, pode-se dizer que os coletivos se valem do espaço aberto do mercado para disseminarem e ampliarem relações de reciprocidade, contribuindo assim para sua generalização na sociedade.

Um dos casos mais comuns são os coletivos de comercialização de gêneros alimentícios orgânicos, agroecológicos, adquiridos diretamente de produtores locais ou via cadeias de comércio justo. Alguns, por iniciativa de militantes da Economia Social e Solidária, como a Cooperativa GiraSol, fundada em 2006 em Porto Alegre (https://coopgirasol.com.br/loja/), ou de ativistas já empenhadas em sistemas de compras coletivas, como o *Almacén Cooperativo Juntos Compremos*, de Santiago do Chile, ativo desde 2016 (https://juntoscompremos.cl/). Seus websites assemelham-se a plataformas de compras online. Para eles, de fato, é uma prioridade utilizar seus meios de divulgação para atrair consumidores, enaltecendo as qualidades e o justo preço dos produtos que oferecem, sem perder de vista os valores concorrentes praticados no mercado. Quase ao mesmo tempo, porém, apresentam o projeto do coletivo que está por trás daquelas ofertas e valorizam a adesão dos clientes ao mesmo, como forma prática de engajar-se numa dinâmica de consumo consciente, cooperação e solidariedade. Com base nesses elementos, procuram fidelizar os consumidores e convidam-nos a associarem-se, não tanto pelos descontos e outras vantagens pecuniárias oferecidas aos associados, mas antes pelo gesto de passar a contribuir com uma iniciativa na mão oposta da economia do capital e da sociedade de consumo, com

[6] O princípio do intercâmbio é típico, estruturante dos mercados. Ver a esse respeito uma apresentação sintética em Polanyi (1977: 42) e explicações mais detalhadas em Gaiger (2016: 119-129; 2021).

[7] A combinação entre os princípios socioeconômicos em verdade é o seu estado mais comum, em particular no caso da reciprocidade (Polanyi *et al*., 1957: 253 *et passim*). A combinação pode ocorrer também com o princípio e a lógica da redistribuição, quando o coletivo depende em boa medida de subvenções e de políticas públicas. Essa situação até o momento, não foi observada nos coletivos a ponto de configurar um modelo. Sobre os tipos e níveis de combinação, ver Gaiger (2016: 148-160).

a possibilidade de ter voz ativa e mesmo participar da direção do coletivo. Ainda que não se pressuponha algum tipo de alinhamento ideológico, haja vista a diversidade do público, uma perspectiva de enlace, de engajamento e aliança a longo prazo, se sobrepõe à utilidade imediata do intercâmbio. Valores e propósitos passam a integrar os atos de compra e venda.

Há casos em que, ademais, se busca ir além da relação fria e impessoal típica dos negócios de mercado - mesmo quando tenham a seu favor profissionais da empatia sedutores, físicos ou virtuais. Coletivos que oferecem serviços de alimentação, como cafés, bares e restaurantes, procuram estabelecer e cultivar relações interpessoais com os clientes, valendo-se da sua inclinação, ao menos presumível, por um tipo de gastronomia e de ambiente. Em geral, se oferecem cardápios com base em produtos *bio* (orgânicos, agroecológicos), locais (de cadeias curtas), artesanais (valorizando o trabalho), a que se somam programações sociais e culturais variadas, boa parte delas voluntárias, a baixo custo. O Restaurante Aurora, aberto em 2016, em Porto Alegre (https://www.facebook.com/auroraantiespecista), declara-se antiespecista e propõe refeições veganas, exclusivamente; o café e restaurante *Altérez-vous*, de Louvain-la-Neuve, Bélgica, inaugurado em 2009 (https://www.alterezvous.be/), oferece um leque variado de opções vegetarianas, ao lado de bebidas artesanais, atividades culturais que vão de jogos à aprendizagem de idiomas, e muita música.

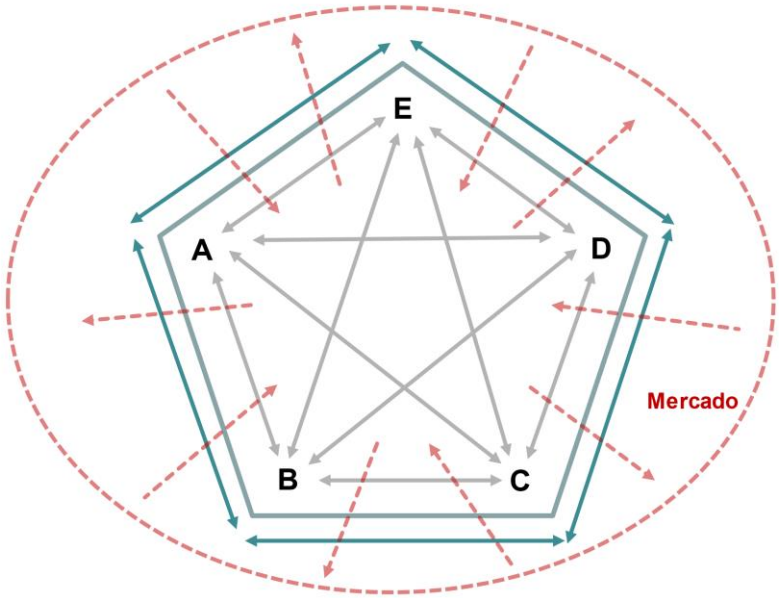
Para que funcione em ambientes dominados por regras e hábitos de mercado, sem desvirtuar-se, a reciprocidade precisa demonstrar capacidade de adaptação à prevalência de interesses individuais, autorreferenciados e por vezes díspares, à diversidade social e à pluralidade econômica, na qual predomina uma racionalidade de negócios. O coletivo *El Rastro Solidário*, de Valência, Espanha, demonstra como é possível inovar através de parcerias com agentes de mercado, oferecendo-se como moeda de troca a oportunidade de contribuírem para o bem comum, por meio de um esquema colaborativo cuja gestão é feita com transparência e cujos resultados tangíveis, demonstrativos da sua rentabilidade social, promovem um ambiente de confiança mútua. Associação ativa desde 2011, com apenas quatro pessoas, *El Rastro Solidário* tem como foco principal a coleta e reaproveitamento de um resíduo poluente, o óleo de cozinha de estabelecimentos profissionais e comerciais, destinando-o à produção de biodiesel por empresas certificadas (https://rastrosolidario.org/). O óleo descartável é doado gratuitamente pelas empresas que o utilizam para *El Rastro Solidário*, que garante a sua coleta por outras empresas, as quais por sua vez o revendem a fabricantes de biodiesel. *El Rastro Solidário* recebe o valor acertado pelo óleo recolhido, do qual destina 70% para ONGs previamente avaliadas e certificadas, respeitando-se as preferências das empresas doadoras, que assim financiam uma gama muito variada de projeto sociais. Os 30% restantes são usados pela associação para garantir o seu funcionamento, manter o sistema de entregas e desenvolver iniciativas sociais próprias (como assistência e educação de crianças portadoras de necessidades especiais), além do selo *Aceite Solidario* e outras formas de reconhecimento e valorização das empresas participantes. Hoje amplamente disseminada no país, a iniciativa vincula-se a propósitos de inclusão social, de responsabilidade ambiental, de consumo responsável e de ética social.

Essa estratégia inovadora promove com inteligência a substituição de uma relação mercantil anterior, entre fornecedores de óleo de cozinha e fabricantes de biodiesel, por um processo colaborativo de criação de valor social, graças precisamente à convergência de interesses lograda entre aqueles atores. Abre-se mão do intercâmbio em favor de um sistema mais complexo, com vistas a objetivos comuns de fazer o bem às pessoas atendidas pelas ONGs e de contribuir com a sustentabilidade ambiental. Do ponto de vista dos fluxos de reciprocidade, pode-se visualizar as seguintes contribuições e retribuições sucessivas, de parte a parte:

- Fornecedores: de um lado, abrem mão do valor do óleo fornecido e ficam impedidos de barganhar preços em função de oscilações do mercado; de outro lado, têm garantida a coleta pontual e correta do óleo pelos compradores, da mesma forma que seu uso exclusivamente para a produção de biodiesel; recebem um selo e outras formas de reconhecimento; fazem jus a certificados fiscais das doações, descontáveis tributariamente; desfrutam do sentimento de contribuírem com a realização das ações sociais pelas ONGs e com a proteção do meio ambiente, dentro do conceito de Responsabilidade Social Corporativa.
- Compradores: de um lado, precisam garantir a coleta pontual e adequada do óleo e ficam também impedidos de barganhar preços em função de oscilações do mercado; precisam garantir a destinação do óleo exclusivamente para a produção de biodiesel; de outro, têm garantido o fornecimento do óleo pelos fornecedores, recebem um selo e outras formas de reconhecimento e desfrutam do sentimento de contribuírem com a realização das ações sociais pelas ONGs, dentro do conceito de Responsabilidade Social Corporativa.
- ONGs: de um lado, precisam honrar sua missão social e prestar contas do uso dos recursos recebidos; de outro, recebem recursos para cumprir a sua missão social e desfrutam de credenciamento e reconhecimento.
- *El Rastro Solidário*: de um lado, precisa exercer diligentemente suas funções e garantir os fluxos e as bases do credenciamento e controle das ONGs beneficiárias; mantém-se a par da legislação e obtém todas as autorizações necessárias ao exercício de suas funções; repassa 70% do que recebe pelo óleo às ONGs; sonda e contrata novos parceiros; de outro lado, reserva a si 30% do que recebe, para seu funcionamento e demais ações; desfruta do sentimento de contribuir com a preservação ambiental e com as ações sociais das ONGs; materializa o propósito solidário constitutivo de sua missão.

As contribuições e retribuições sucessivas entre os participantes das iniciativas promovidas pelos coletivos desse modelo configuram um caso de *reciprocidade híbrida,* na qual se articulam o princípio de reciprocidade, próprio dos coletivos, com o princípio do intercâmbio, característico do ambiente econômico circundante. Essa combinação pode acarretar dilemas e situações contraditórias, em razão das imprevisibilidades da lógica utilitária (Gaiger, 2016: 34-51) prevalente no mercado, do seu pragmatismo imanente ou de sua irracionalidade sistêmica (Sen, 1977), entre outros fatores. Pode também dar mais afetividade aos projetos dos coletivos, graças ao realismo do mercado, ou em contrapartida disso "humanizar" os agentes e as relações de troca, retirando-os da redoma autotélica do interesse próprio e inserindo-os em uma "economia com propósito", como se usa dizer. O predomínio de uma lógica ou de outra dependerá das circunstâncias. Até o momento, ao menos, não se veem coletivos com propensões sistemáticas à barganha e ao oportunismo, ou que desconsideram os fatores humanos e éticos implicados nas transações, fatos que seriam frontalmente contrários ao espírito da reciprocidade.

Figura 3. Reciprocidade combinada ao intercâmbio



Fonte: Elaboração própria (2022)

Algumas situações nesse modelo denotam a presença decisiva de um personagem peculiar na alavancagem e na condução dos coletivos: o empreendedor social. São pioneiros que iniciaram o projeto coletivo por sua conta e risco, agregando outros ativistas, ou mantêm-se em clara posição de liderança, demonstrando competências e, sobretudo, persistência e desprendimento. Com frequência, essas pessoas ganharam experiência no meio empresarial, a um dado momento aportaram recursos financeiros consideráveis para o projeto (próprios ou por captação no mercado ou no setor público, graças à sua expertise) e possuem um status particular no coletivo (como dirigentes permanentes, acionistas principais etc.). Isto causa uma centralização dos fluxos em direção a elas e influi na orientação e dinâmica do coletivo, beneficiado por vezes com uma visão de médio e longo prazo, aberta a inovações e a mudanças de rota.

4. O modelo de base comunitária

Os coletivos desse modelo ganham forma no interior de uma comunidade preexistente, de base territorial e geralmente com identidade étnico-racial. Nesse ambiente, eles encontram sua razão de ser, se desenvolvem e podem converter-se em agentes de transformação. Seu suporte humano e material assenta-se primordialmente na solidariedade familiar e em diversas formas costumeiras de ajuda mútua, da reciprocidade binária simétrica (entre duas famílias) a formas de reciprocidade mais amplas, que propiciam o compartilhamento e o manejo de recursos comuns (Sabourin, 2011a: 156). Os coletivos tanto podem envolver algumas pessoas e uma parte da comunidade quanto confundirem-se com ela, havendo ainda o caso das comunidades intencionais, como as ecovilas, criadas para levar à frente projetos coletivos previamente idealizados. Uma diferença em relação ao modelo multinível é que agora existe uma unidade englobante, encompassadora, que amalgama os subgrupos e iniciativas internas e marca uma linha divisória com o mundo exterior. Nesse ambiente, as formas de solidariedade e as lógicas socioeconômicas de caráter familiar ou comunitário tendem a interseccionar-se. Desta vez, ocorre uma fusão entre o princípio da reciprocidade e o princípio da *domesticidade* (Polanyi, 2000),

típico de grupos relativamente autárquicos, como a família, nos quais predominam relações de *comensalidade*, constituída por vínculos hierarquizados cuja força de integração tende a diluir as individualidades (Razeto, 1990: 92-98; Gaiger, 2016: 93-102). Aspirações igualitárias muito comuns nos coletivos, especialmente quando sua dinâmica interna é de reciprocidade horizontal, podem entrar em choque com as formas tradicionais de solidariedade e provocar mutações progressivas na vida comunitária.

Um caso notório de metamorfose ocorreu na comunidade Enseada da Baleia (hoje, Nova Enseada - https://www.facebook.com/novaenseada.Ilhadocardoso), situada na Ilha do Cardoso, um parque estadual com várias unidades de conservação, no litoral sul do Estado de São Paulo, Brasil. Essa comunidade caiçara vive da pesca artesanal e de atividades mais recentes, como o artesanato (de roupas e objetos feitos com materiais recicláveis) e o turismo de base comunitária. Está fortemente articulada com movimentos sociais em suas lutas pela proteção ambiental da região, sempre ameaçada, e na epopeia que resultou em seu assentamento em uma nova área, motivado pelo seccionamento da longa península em que estava instalada há 175 anos, devido ao avanço do mar. A comunidade, com cerca de vinte pessoas oriundas do mesmo tronco familiar e com forte enraizamento no território, preserva sistemas de mutirão, ajuda mútua e sociabilidade.

A partir de 2010, inovações foram tendo lugar com a fundação do Grupo de Mulheres Artesãs da Enseada da Baleia (MAE), um coletivo com atuação crescente na diversificação das atividades econômicas e na proteção da comunidade, em substituição à liderança ancestral anterior, falecida anos antes. As ações do MAE seguem os valores e princípios da economia solidária, em sua missão de lutar pela igualdade social, o fortalecimento feminino e o direito ao reconhecimento dos povos tradicionais. Estão integradas a sistemas cooperativos de comercialização e a iniciativas de apoio a terceiros - caso das populações atingidas drasticamente pela pandemia do Coronavírus (Nabhan, 2021). Em plano de fundo, essa trajetória indica uma transição da comunidade tradicional para uma comunidade cidadã, de iguais, lastreada em relações de reciprocidade horizontal. Um caso de "feminismo comunitário" que "'parte da comunidade como princípio includente da vida' ao invés de basear-se na igualdade e diferença entre homens e mulheres" (Paredes, 2014, *in* Yamaoka *et al*., 2019: 160).

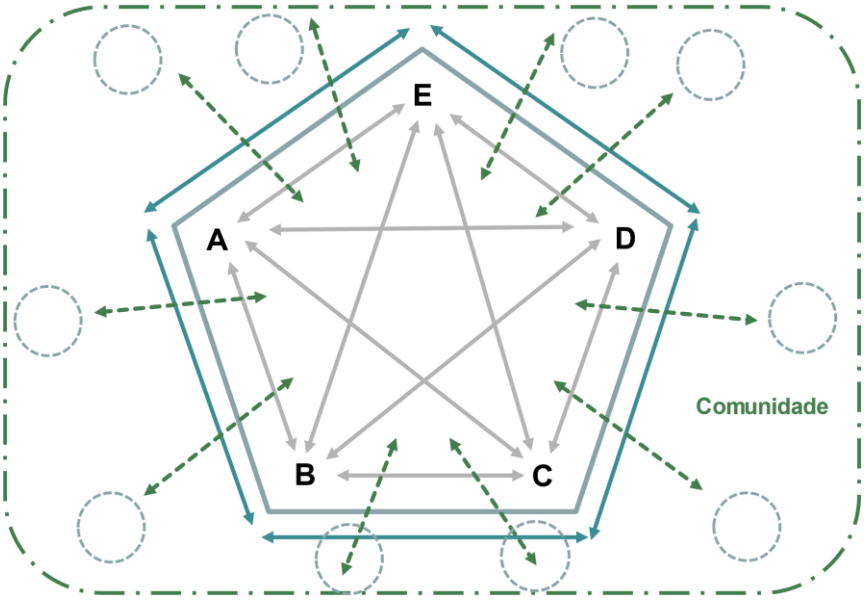
Outras comunidades também se munem de um instrumento coletivo para sua defesa, mesmo sendo maiores e menos homogêneas. Numa das praias turísticas mais incensadas de Ilhabela, no litoral norte de São Paulo, foi criada em 2013 a Associação Bonete Sempre, para garantir os direitos e interesses da comunidade caiçara local, formada por pescadores artesanais, artesãos e prestadores de serviços turísticos. Para isso, era necessário aliar ações de resistência a ameaças de expropriação territorial com a representação da comunidade diante dos poderes públicos da ilha. Uma postagem em suas redes sociais, em 2019, é esclarecedora:

> A Associação Bonete Sempre está voltando com tudo, com uma nova formação e um time abençoado e muito forte, formado pelos Boneteiros (as), liderados pelo presidente, o grande Pescador Marcelo, e o vice presidente, Feijão, que dispensa apresentações, com o objetivo sempre de buscar melhorias, benfeitorias e a busca de soluções para os principais problemas socioambientais que sempre enfrentamos.
>
> O grupo foi selecionado com membros de diferentes gerações, atividades profissionais e pessoais para formar uma composição que envolve a tradição e a modernidade, com o conhecimento de novas tecnologias e o contatos com as redes sociais, sem perder o principal: o vínculo com a Tradição Caiçara, seus conhecimentos, saberes, patrimônios, bens materiais e imateriais, culturais, históricos e naturais (https://www.facebook.com/groups/123592727727290)

Tem-se um misto de personagens, dispositivos, formatos e propósitos. Formalizado como uma associação, esse coletivo tem-se mostrado capaz de interpretar as demandas da população local, sem perder seu enraizamento e sua legitimidade, ao mesmo tempo em que se faz ouvir pelo Estado e mantém guarda diante do setor empresarial, cujas invectivas justificam o nome dado à associação: nada que desfigure a comunidade e embargue sua cultura e sua forma de vida interessa a seus moradores.

O esquema dos fluxos de reciprocidade desse modelo também espelha uma situação de *hibridismo*, desta feita com o princípio da domesticidade. A comunidade apoia-se nesse princípio de administração doméstica, especialmente no âmbito das famílias que a compõem, ao mesmo tempo que se vale de formas de reciprocidade variadas. Constitui-se assim um sistema de interações singular, no qual ambas as lógicas se complementam, sem excluir pontos de fricção, impasses e necessidades de ajustes de uma e outra.

Figura 4. Reciprocidade combinada à reciprocidade



Fonte: Elaboração própria (2022)

Concentrar a análise dos coletivos em sua estrutura de vínculos não significa focalizar aspectos secundários, em comparação com aspectos ditos econômicos aos quais se costuma dar maior importância. Sem vínculos, não há resolução consistente de carências materiais ou quaisquer outras. A dissolução dos vínculos explica situações graves de crise e desalento no mundo rural, no passado e no presente. Décadas atrás, na França, Pierre Bourdieu deu-se conta desse fenômeno de insolvência do pequeno produtor rural, de abandono e falta de perspectivas, o que conduzia o jovem camponês ao celibato forçado, à solidão e à impossibilidade de reproduzir-se socialmente (Bourdieu, 2006). Um relato inteiramente coincidente foi apresentado em Madrid, no encontro *Idearia 2022* (evento que reúne atores da Economia Alternativa e Solidária da Espanha): as iniciativas que permitem o reagrupamento dos pequenos agricultores reavivam e inovam o seu sistema de cooperação, de ajuda mútua, restabelecendo vínculos, tirando-os da condição diária de sofrerem "duros golpes", menosprezo e desrespeito pela sociedade circundante.

O mesmo caso de celibato involuntário foi evocado na região de Urubici, no Estado de Santa Catarina, Brasil, por um dos integrantes de uma família associada à rede Acolhida na Colônia, um exemplo de reciprocidade de base comunitária (Guzzatti *et al*., 2013) com foco na revitalização da agricultura familiar, iniciado em 1999 (https://acolhida.com.br/). As famílias certificadas pela associação recebem

e hospedam turistas em suas casas para que tenham uma experiência autêntica da vida no campo, com a particularidade de que os anfitriões praticam a agricultura orgânica e oferecem uma gastronomia e produtos deste gênero, além de opções de entretenimento com base no respeito e no conhecimento da natureza. Quer-se também valorizar o trabalho da mulher, os produtos e a culinária local, e a comercialização a preços justos. Em cada comunidade, as famílias constituem uma célula: elas se consorciam na recepção dos hóspedes, nos programas ecoturísticos e na condução da associação local.[8]

5. O modelo de benevolência

Por "benevolência" entende-se aqui o fato de alguém trabalhar ou realizar atividades em favor de outras pessoas, de bom grado, sem estar obrigado a fazê-lo nem ter como propósito obter algum tipo de retribuição financeira ou material. A benevolência se efetiva na dedicação a outrem (pessoas ou não), quando a expectativa de ganho é substituída pela satisfação de ver o bem causado e sua possível retransmissão a terceiros, por iniciativa das pessoas beneficiadas. Embora os coletivos em geral manifestem de algum modo um espírito munificente e dadivoso, nem todos desenvolvem suas atividades voluntariamente, sem depender dos resultados obtidos, financeiros ou outros. A viabilidade e o êxito das atividades sempre importam, mas é sobretudo por dever moral, abnegação, que os coletivos desse quinto modelo têm lugar. Seus ativistas não trabalham para si, mas para um público externo, formado de beneficiários, seguidores etc. Eles o fazem gratuitamente porque dispõem de meios próprios para dedicarem-se ao coletivo: são pessoas com renda suficiente e tempo disponível em suas agendas, jovens ainda sem essas preocupações ou militantes sem tais facilidades, mas que compensam sua falta com altruísmo e entrega à causa que escolheram. Em contrapartida, sua atuação fica condicionada ao tempo que lhes sobra e ao momento de suas vidas em que esse engajamento é possível, criando-se uma situação de compromisso combinado com certa desobrigação.

O coletivo Evangélicas pela Igualdade de Gênero (EIG), ativo desde 2015, é uma associação ecumênica de mulheres militantes, evangélicas (https://mulhereseig.wordpress.com/). Dedica-se ao acolhimento e orientação de mulheres atingidas pela violência de gênero, à produção de material educativo e a campanhas, além de outras ações de solidariedade. Empenha-se em participar do debate público mesmo em temas tabu, como os direitos reprodutivos e o aborto. Comparece também no espaço acadêmico, publicando livros e artigos. Sua atuação, basicamente virtual, se faz em redes com coletivos e organizações afins, ao lado de articulações com setores progressistas das Igrejas. Há grupos EIG em várias cidades do Brasil, a partir do seu núcleo inicial, em São Paulo. As integrantes do EIG possuem formação superior, especialmente em teologia e ciências sociais. Sua participação no coletivo é voluntária, sem remuneração. Realizam campanhas sociais, como arrecadação de alimentos, e oferecem cursos, material didático e formações gratuitas. O EIG dá suporte a movimentos sociais, como o das mulheres negras e aqueles ligados a pautas feministas (Martins, 2015; Scapini, 2021).

Coletivos feministas são encontrados nesse modelo. A Casa Mulheres Mirabal, registrada em 2017, é uma organização de Porto Alegre administrada por militantes do Movimento Nacional de Mulheres Olga Benário, com o objetivo de acolher e abrigar mulheres vítimas de violência doméstica (https://www.facebook.com/MulheresMirabal). A iniciativa se mantém por meio de doações e por algumas subvenções públicas. As militantes que a dirigem são trabalhadoras com baixos rendimentos, mas atuam de forma voluntária e gratuita. Algumas mulheres abrigadas convertem-se em militantes do

[8] O Acolhida na Colônia inspirou-se na experiência similar *Accueil Paysan*, da França, e recebeu vários prêmios, um deles utilizado para criar o *Fundo Generosidade*, que funciona através de crédito rotativo solidário.

Movimento, embora na condição de abrigadas sejam beneficiárias da iniciativa, com protagonismo menor em relação às promotoras e gestionárias da Casa (Teixeira, 2022).

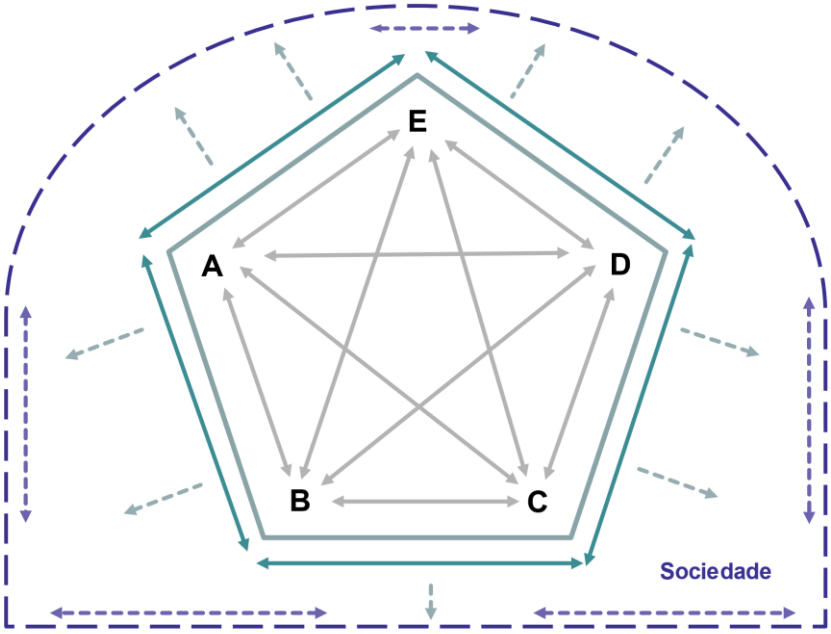
Por vezes, os coletivos ressentem-se das limitações inerentes ao voluntariado e à carência de recursos para diversificar e consolidar as atividades. O Coletivo Ecofeminista Pandora, de Porto Alegre, define-se como uma "organização feminista e vegana, envolvida na luta contra todos os tipos de opressão", com o propósito de "democratizar a informação sobre gênero e sustentabilidade a fim de fortalecer a cidadania e reduzir as desigualdades" (https://www.facebook.com/pandoraeco/). Atua na organização de eventos, como rodas de conversas, bate-papos online sobre as temáticas de gênero, veganismo e questões ambientais, incluindo produção orgânica e agroecologia. Composto por cinco integrantes, o coletivo funciona informalmente, com base no voluntariado, embora almeje constituir-se como uma ONG, entre outras razões para participar de editais e captar recursos.

Comunidades hackers também se enquadram nesse modelo, como o coletivo *Ubuntu-fr*, uma associação de desenvolvedores e utilizadores francófonos de softwares livres, vinculados ao selo *Ubuntu*.[9] Funciona com base em contribuições voluntárias e na atuação de seus membros em várias frentes, de forma aberta e colaborativa, especialmente por meio de um fórum participativo (https://www.ubuntu-fr.org/). Foi registrada na França em 2006, como entidade sem fins lucrativos, não cobrando por seus serviços e, assim, viabilizando-se pela dedicação de seus integrantes e eventuais colaboradores, além da venda de produtos alusivos ao selo Ubuntu (Blum e Ebrahimi, 2007).

Como dissemos, todos os modelos de coletivo e as formas reciprocidade contêm um sentido de gratuidade, de desprendimento dos ativistas, por padrão inexistindo a obrigatoriedade de retribuir por algo recebido, ao menos em condições e prazos estritos. No modelo de benevolência, porém, a gratuidade acentua-se à medida que o ato de contribuir, de dar, não é praticado na expectativa de retribuições na direção inversa. O que se espera é que as pessoas beneficiadas façam o mesmo por sua iniciativa e passem adiante o espírito de reciprocidade; que sejam benevolentes com outras pessoas, ampliando o circuito da reciprocidade. Do ponto de vista dos fluxos de contribuições e retribuições, tem-se uma dinâmica de *reciprocidade ternária*, que coloca em cena um número indeterminado de parceiros, com isso vindo a expandir-se e generalizar-se em várias direções (Temple, 1997). Conforme se vê no esquema, a partir da cooperação interna entre os ativistas as contribuições vão seguindo um fluxo (unidirecional, num primeiro momento) do coletivo para a sociedade. Há uma transmissão de ideias, saberes, experiências, com a expectativa de que os destinatários incorporem esses benefícios e, a seu turno, os transmitam ou apliquem a outras pessoas, criando uma cadeia aberta de compartilhamento. Em resultado, circuitos de reciprocidade vão sendo estimulados a multiplicar-se na sociedade.

[9] O objetivo do software livre em questão é oferecer um sistema que qualquer pessoa possa utilizar sem dificuldades, independentemente de nacionalidade, nível de conhecimento ou limitações físicas, sendo aberto ao usuário e isento de qualquer taxa.

Figura 5. Reciprocidade ternária



Fonte: Elaboração própria (2022)

Para Éric Sabourin (2011b: 33), a reciprocidade ternária permite "a responsabilidade dos homens em relação ao bem-comum, ao meio ambiente ou perante as futuras gerações". Essas práticas também "produzem uma individualização do sentimento e da consciência (Sabourin, 2011a: 55). São fatos observáveis nos coletivos, a exemplo das iniciativas de estudantes universitários.

Na *Université Catholique de Louvain*, Bélgica, existem cerca de oitenta *Kot à projet* (KAP), cada um com uma missão social idealizada e levada à prática por estudantes que se associam e passam a compartilhar um apartamento (o *kot*) como local de moradia. Conforme estudantes entrevistados, a adesão ao KAP é feita com base em propósitos de vida e, também, em amizades, afinidades e desejos de uma vida estudantil variada e divertida. Os membros do KAP vivem coletivamente e organizam tanto a vida cotidiana quanto as atividades do projeto, via deliberações conjuntas e um mínimo de burocracia. Não há questões econômico-financeiras determinantes: o KAP não precisa gerar renda ou ser viável desse ponto de vista. Assim, tem-se um ambiente de liberdade e autonomia como base da organização interna e das atividades do projeto acerca de questões como urgência climática, transição ecológica, sexualidade, relações intergeracionais ou espiritualidade (http://kapuclouvain.be/recherchekap/). No desenvolvimento dos seus projetos, os KAP combinam ações de sensibilização, visando à tomada de consciência dos cidadãos, com atividades demonstrativas para que cada um possa fazer a sua parte: da reforma de roupas usadas (evitando o desperdício e o consumismo) a jogos colaborativos em que equipes de estudantes imaginam uma solução concreta para questões relacionadas à economia.

A dinâmica dos KAP favorece a visualização do *mecanismo* e do *princípio* de reciprocidade. No que respeita às contribuições de cada membro aos demais, há um engajamento cotidiano na vida comunitária e no projeto. É preciso estar pronto e ativo, além de aberto a pontos de vista contrários e concorde com decisões por maioria. Cada um contribui com seu trabalho, mental e material, e por seu comportamento na vida do KAP. Do ângulo das retribuições dos demais para cada indivíduo, têm-se a convivência amigável e prazerosa, a solidariedade diante de necessidade, as novas experiências e aprendizados, além da satisfação moral com o cumprimento do projeto do KAP, eminentemente coletivo. A cada semana,

reunião e atividade realizada, os propósitos do coletivo se materializam, se afirmam e se renovam, repercutindo na vida do *kot*. O princípio e o mecanismo de reciprocidade se amalgamam, tornam-se indissociáveis. Os KAP demonstram que a reciprocidade demanda proximidade e liberdade.

Considerações finais

Os cinco modelos que apresentamos estão sujeitos a câmbios e aprimoramentos, quer pelos avanços da pesquisa, quer por novas evoluções nos estilos de ativismo em nossos dias. Alguns outros coletivos também já examinados não se encaixam nos modelos, sendo de esperar que o aparecimento de casos semelhantes justifique uma ampliação da tipologia. Ademais, há casos intermediários, ou de transição entre um modelo e outro, que não pudemos comentar. Subtipos serão pertinentes cada vez que incidirem de modo significativo nos padrões de fluxo da reciprocidade. São matérias para esse e outros projetos de investigação.

Concluindo com um comentário mais geral, deixamos os KAP como exemplificação final dos modelos porque com eles fica estampado o vivenciar da reciprocidade como um processo de retribuições sucessivas no interior de um grupo concreto, com o qual há interações quotidianas e, também, como uma partilha de valores e uma experiência de engajamento em questões da sociedade. De alguma forma, ao experimentarem a reciprocidade livremente, eles constituem um protótipo dos coletivos, prenunciam o seu espírito. Isto se deve, paradoxalmente, ao caráter transitório do engajamento dos estudantes, mas sobretudo a seu sistema de adesão livre e ao modo como ficam preservadas a liberdade e a autonomia individuais. De um modo geral, os coletivos refletem o que dizia Alain Caillé, há vários anos:

> Mas o indivíduo ultra contemporâneo, desamarrado de todo apriorismo, tem um horror a toda perspectiva de dependência em relação a um aparelho. Seu engajamento somente pode efetuar-se com um objetivo único, claramente explicitado, absolutamente concreto, por um lapso de tempo determinado; em suma, se possível sem nenhum compromisso de fidelidade e de perenidade. É preciso que a ação militante aporte frutos imediatos e bem visíveis" (Caillé, 2001: 196 – tradução nossa).

Não é difícil constatar que os coletivos miram objetivos concretos, o que em última análise lhes poderia dar o caráter de *prefigurações* de situações desejáveis em sociedades futuras, coincidindo com as constatações de Viviana Asara e Kalli Giorgos (2022). Contudo, muito embora os ativistas dos coletivos se conduzam com afinco e persistência na realização de seus projetos, em certa medida preservando um sentimento de transcendência, eles não se apegam a grandes narrativas, com suas promessas utópicas e suas premonições distópicas. Tampouco são seduzidos pela ideia de crescer ou integrar grandes estruturas. O poder e os discursos de autoridade não estão em seus planos. Os coletivos demonstram que a reciprocidade, ou quiçá simplesmente a vida humana, demanda proximidade e liberdade.

Referências

Andrada, C. (2013). Encontro da política com o trabalho: um estudo psicossocial sobre autogestão a partir da experiência das cooperadas da Univens. *Otra Economía*, 7 (12), 45-65.

Asara, V. e Giorgos, K. (2022). The prefigurative politics of social movements and their processual production of spaces: the case of the indignados movement. *Politics and Space*, 0 (0), 1-21.

Blum, G. e Ebrahimi, M. (2007). Impact d'une culture sur les modes d'organisation dans une communauté virtuelle : une étude ethnographique de la communauté du logiciel libre Ubuntu. *Les Sciences de la gestion et la question de la liberté. HEC-Montréal*, 9-10, 220-237.

Bourdieu, P. (2006). O camponês e seu corpo. *Revista de Sociologia e Política*, 26, 83-92.

Bretas, A. (2019). Fermentando possibilidades: reflexões sobre organização e conscientização na Amada Massa (*Trabalho de Conclusão do Bacharelado em Administração*). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Burtet, C. (2014). Os saberes desenvolvidos na prática em um hackerspace em Porto Alegre. (*Dissertação de Mestrado em Administração*). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Caillé, A. (2000). *Anthropologie du don. Le tiers paradigme*. Paris, França: Desclée de Brouwer.

Caillé, A. (2001). La société mondiale qui vient. Em: J.-L. Laville *et al*. (Ed.). *Association, démocratie et société civile* (pp. 183-208). Paris, França: La Découverte.

Câmara, G.; Bretas, A. e Dakpogan, A.-S. (2020). Vínculos estabelecidos por pessoas em situação de rua em iniciativas econômicas de Porto Alegre, Brasil. *Psicoperspectivas*, 9 (2), 1-12.

Eschweiler, J. *et al*. (2019). The Reciprocity Dimension of Solidarity: Insights from Three European Countries. *Voluntas*, 30, 549–561.

Gaiger, L. (2016). *A descoberta dos vínculos sociais. Os fundamentos da solidariedade*. São Leopoldo, Brasil: Editora Unisinos.

Gaiger, L. (2020). A reciprocidade e os coletivos de auto-organização da vida comum. Uma resposta ao capitalismo de crise. *Otra Economía*, 13 (24), 3-24.

Gaiger, L. (2021). A reciprocidade e a instituição plural de mercados: um prisma para entender o papel histórico da Economia Social e Solidária. *Nova Economia*, 31 (1), 157-183.

Gaiger, L.; Ferrarini, A. e Veronese, M. (2018). O conceito de empreendimento econômico solidário: por uma abordagem gradualista. *Dados – Revista de Ciências Sociais*, 61, 25-55.

Gaiger, L. e Santos, A. (Orgs.) (2017). *Solidariedade e ação coletiva: trajetórias e experiências*. São Leopoldo, Brasil: Editora Unisinos.

Gardin, L. (2006). *Les initiatives solidaires. La réciprocité face au marché et à l'état*. Ramonville Saint-Agnes, França: Éditions Ères.

Gibson, K.; Graham, J.; Cameron, J. e Stephen, H. (2013). *Take Back the Economy: An Ethical Guide to Transforming our Communities*.

Minneapolis, EUA: University of Minnesota Press.

Godbout, J. (1999). *O espírito da dádiva*. Rio de Janeiro, Brasil: Fundação Getúlio Vargas.

Guzzatti, T. *et al*. (2013). Turismo de base comunitária em territórios rurais: caso da Associação de Agroturismo Acolhida na Colônia. *Revista Brasileira de Ecoturismo*, 6 (1), 93-106.

Henning, C. (2018). Ética e worknet: a conduta de si e o trabalho de rede na longevidade do Nonada – Jornalismo Travessia (*Tese de Doutorado em Comunicação*). Universidade do Vale do Rio dos Sinos, São Leopoldo.

Machado, M. (2018). A comunidade dos clássicos e a nova comunidade: um estudo da organização de ecovilas (*Dissertação de Mestrado em Administração*). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Martins, M. (2020). Coletivos quebrando o silêncio: mulheres feministas e evangélicas na luta contra a violência de gênero e em favor à legalização do aborto. *Simbiótica*, 7 (3), 252-278.

Mauss, M. (2003). *Sociologia e antropologia*. São Paulo, Brasil: Cosac Naify.

Medeiros, L. (2019). Critical Art Ensemble. A máquina de guerra e os arsenais antropotécnicos da revolta (*Tese de Doutorado em Ciências Sociais*). Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Natal.

Nabhan, N. (2021). Dois mares que se juntam e a comunidade que aflora: meio ambiente e identidade caiçara na comunidade da Nova Enseada – Parque Estadual da Ilha do Cardoso – SP (*Dissertação de Mestrado em Geografia*). Universidade Federal de São Carlos, Sorocaba.

Paredes, J. (2014). *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitário*. 2ª ed. Cidade do Mexico, México: Cooperativa El Rebozo.

Perez, O. e Silva Filho, A. (2017). Coletivos: um balanço da literatura sobre as novas formas de mobilização da sociedade civil. *Latitude*, 11 (1), 255-294.

Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Polanyi, K. *et al*. (1957). *Trade and Markets in the Early Empires. Economies in History and Theory*. Glencoe, USA: The Free Press.

Polanyi, K. (1977). *The Livelihood of Man* (Ed. por Harry W. Pearson). New York, EUA: Academic Press.

Polanyi, K. (2000) [1944]. *A grande transformação: as origens da nossa época*. 2ª ed. Rio de Janeiro, Brasil: Campus.

Razeto, L. (1990). *Las empresas alternativas*. Montevideo, Uruguai: Editorial Nordan-Comunidad.

Richen, N. (2015). Presse alternative et indépendante: une voie possible et souhaitable pour le journalisme? (*Relatório de Estágio do Curso de Comunicação*). Université de Nice, Sophia Antipolis.

Sabourin, E. (2006). A qualificação das transações econômicas: aportes e limites da contribuição de Karl Polanyi. *30º Encontro Anual da ANPOCS*, GT 23 - Sociologia Econômica. Caxambu, Brasil. Disponível em: https://agritrop.cirad.fr › document_540629.

Sabourin, E. (2011a). *Sociedades e organizações camponesas: uma leitura através da reciprocidade*. Porto Alegre, Brasil: UFRGS.

Sabourin, E. (2011b). Teoria da reciprocidade e socio-antropologia do desenvolvimento. *Sociologias*, 13 (27), 24-51.

Scapini, G. (2021). Políticas de resistência feminista: evangélicas em luta por direitos. *Revista Discente Ofícios de Clio*, 6 (11), 87-105.

Sen, A. (1977). Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory. *Philosophy and Public Affairs*, 6 (4), 317-344.

Teixeira, S. (2022). A comunicação em coletivos de mulheres: organização, mobilização e formação feminista (*Dissertação de Mestrado em Comunicação*). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.

Temple, D. (1997). Le principe du contradictoire et les structures élémentaires de la réciprocité. *Les structures élémentaires de la réciprocité*. Recuperado de: http://dominique.temple.free.fr/reciprocite.php.

Temple, D. (2003). *Teoría de la reciprocidad* (2 tomos). La Paz, Bolivia: PADEP/ GTZ.

Thibes, M. *et al*. (2020). Movimentos sociais e coletivos no Brasil contemporâneo: horizontalidade, redes sociais e novas formas de representação política. *Simbiótica*, 7 (3), 49-73.

Yamaoka, J. *et al*. (2019). A comunidade tradicional da enseada da baleia e a sua luta pelo território. *Guaju*, 5 (1), 138-165.

Otra Economía

Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria

Reseña de Libro: CARACTERIZACIÓN CUALI-CUANTITATIVA: RASGOS Y PROBLEMÁTICAS DE LAS/OS TRABAJADORAS/ES DE LA ECONOMÍA POPULAR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA EN BASE A INVESTIGACIONES Y FUENTES ESTADÍSTICAS DISPONIBLES. CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: CONICET, 2022 de Julieta Quirós y Karina Tomatis (Coords.)

María Alejandra Agustinho*
aleagustinho@face.unju.edu.ar

Este informe, prologado por Pablo De Chiara, Ministro de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba, y por Laura Jure, Ministra de Hábitat y Economía Familiar, describe las características de la Mesa de Ciencia y Tecnología Social de carácter interdisciplinario, integrada por representantes de ministerios del Gobierno, del Conicet Córdoba y de las universidades asentadas en territorio provincial. De esta base institucional surge la iniciativa de elaborar un diagnóstico sobre las necesidades de la Economía Popular (EP) en ámbitos urbanos y rurales de la Provincia. Se reconoce la incertidumbre que generan las transformaciones y crisis sufridas por el trabajo en nuestra época, proponiendo la necesaria

Otra Economía, vol. 15, n.28, 271-276 - enero/junio 2023 - ISSN 1851-4715 - Recibido: 10/05/2023 - Aceptado: 23/06/2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Agustinho, M. A. (2023). Reseña de Libro: Caracterización cuali-cuantitativa: rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles. Ciudad autónoma de buenos aires: CONICET, 2022, de Julieta Quirós y Karina Tomatis (Coords.). *Otra Economía, 16(29),* 271-276

* Docente investigadora, Adjunta a cargo Cátedra de Economía Social de la Licenciatura en Economía Política Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy San Salvador de Jujuy, Argentina

creación de una nueva perspectiva y de nuevos diagnósticos para el diseño de políticas públicas que puedan generar herramientas concretas y efectivas orientadas a personas que se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad. Proponen fortalecer la EP -entendida como ámbito del trabajo digno para el buen vivir- por medio de la conformación de equipos de articuladores ante un sector disperso y heterogéneo, la determinación o el trazado de una línea de base, y el estudio cualitativo de los distintos sectores que la componen.

Fruto de esta iniciativa institucional se pone en marcha el proyecto ImpaCT.AR en Economía Popular-Córdoba, que tiene por objetivo contribuir desde un análisis inter-disciplinario y empíricamente situado, a la elaboración de un diagnóstico integral de la composición y dinámica de las poblaciones trabajadoras de la EP a nivel provincial. Su principal interlocutor y destinatario es el área ejecutora del Programa de Fortalecimiento de la Economía Popular (PFEP). El soporte que subyace en todo el informe interpela sobre el contraste entre la proyección de una sociedad con nuevas formas de acumulación capitalista, que pasan de priorizar el "pleno empleo" a la tensión de una sociedad que adquiere sentido de hecho desde el "pleno trabajo".

El Informe recupera y sistematiza datos cualitativos y cuantitativos provenientes de estudios empíricos y fuentes estadísticas disponibles, ofreciendo una primera caracterización del sector en diálogo con demandas específicas del organismo destinatario y sus líneas de actuación. Está estructurado en partes; una Síntesis ejecutiva, un primer capítulo de diagnóstico de la EP en base a herramientas cualitativas, un segundo capítulo centrado en la sistematización de las fuentes cuantitativas disponibles, y apéndices con información de diversa naturaleza.

Una tarea necesaria: sistematizar lo que hay

El capítulo 1, "Rasgos y problemáticas de unidades productivas y trabajadoras/es de la economía popular de la Provincia de Córdoba en base a estudios empíricos. Análisis cualitativo", presenta un corpus de datos organizado en base a quince sistematizaciones, en las que se procesaron experiencias recuperadas de investigaciones realizadas con antelación por los integrantes del equipo, tomando como período de corte los últimos cinco años. En todos los casos, corresponden a relevamientos con seguimientos de mediana y larga duración, entrevistas y trabajo de campo en las unidades productivas, abarcando experiencias de los medios rural, urbano y rurbano.

Proponen siete ejes analíticos, y en cada uno se plantea un campo de posibilidades y desafíos de intervención para el PFEP: legibilidad del trabajo pluriactivo y sus agentes; el cuentapropismo como aspiración de autonomía; las interdependencias entre esferas productiva y reproductiva; el acceso a tecnologías digitales; para qué formalizar la EP; los problemas multidimensionales de la comercialización; las redes asociativas como tecnologías socio-productivas.

La relevancia de la propuesta reside en las estructuras relacionales de soporte sobre las que el equipo de trabajo logra sistematizar cada uno de los siete ejes, lo que hace además muy sugerente, atractiva y potente la propuesta de interpretación del contenido. Esta precisión conceptual facilita la superación de miradas cosificadas de la EP, profundizando un discurso que fomenta la lectura acerca de las dinámicas y los procesos de experiencias que la entraman con una sociedad que a menudo se resiste a reconocerla como una parte de sí. Brinda a las políticas de estado herramientas comprensivas para operar desde satisfactores alternativos a los tradicionales de unas políticas públicas a menudo diseñadas para otras realidades, y obliga a la creatividad desde los cuadros estatales responsables por su gestión.

El capítulo dedica un espacio importante a exponer los resultados de un concienzudo y completo análisis metodológico, de enorme valor para comprender la EP como una dimensión social estructural. Reconocer la no representatividad muestral de la sistematización, lejos de disminuir la potencia explicativa del informe, aumenta su contenido analítico que puede servir de base para futuros estudios

cualitativos con criterios de representatividad estadística y basados en la configuración del territorio provincial. Al respecto, la tradición metodológica del INDEC dispone de experiencias de complementariedad entre técnicas cuali y cuantitativas para estudios poblacionales, de significación analítica y procedimental, que permiten fortalecer esta iniciativa, asumiendo la heterogeneidad propia del sector.

El capítulo, además de ofrecer un análisis cualitativo de rasgos, problemáticas y capacidades de unidades productivas y trabajadores/as pertenecientes al sector de la EP, incluye apartados con posibles implicancias y líneas de intervención para la gestión pública, a modo de agenda de trabajo. Esta elaboración propositiva es expresión de una virtuosa colaboración entre las instituciones académicas y el estado, y señala un sendero a recorrer para contribuir al reconocimiento y consolidación de la EP como alternativa ante las incertidumbres del mundo actual.

En el informe se identifican aspectos metodológicos que se podrían profundizar, tales como la superposición entre la condición pluriactiva de los trabajadores y la caracterización de las unidades productivas; la ausencia de representatividad estadística de los estudios cualitativos procesados; el problema de la invisibilización de los ingresos generados a partir de las experiencias de pluriactividad, que se acentúan en las prácticas de cuidado y reproductivas. La necesidad de resignificar el salario y la monetización como institucionalidad del empleo ante la generalización del trabajo, así como la importancia de resignificar el valor del tiempo y su redefinición y uso en la EP que, si bien son cuestiones más abstractas, se proponen para señalar el valor estratégico de su abordaje y así dar mayor sustancia a los estudios sobre el sector.

Estadísticas de ayer, ¿Sirven hoy?

El Capítulo 2, “Caracterización de la población trabajadora de la economía popular en la Provincia de Córdoba en base a fuentes estadísticas. Análisis cuantitativo” formula una propuesta de medición y caracterización de la población de trabajadores/as de la EP en la Provincia de Córdoba con base estadística centrada en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

El informe que nos ocupa dedica un esfuerzo importante al análisis exhaustivo de los alcances y limitaciones de la EPH y otras fuentes actualmente disponibles para la medición y registro estadístico de la EP, y propone un conjunto de recomendaciones metodológicas al PFEP. También interpela desde un debate todavía pendiente, aunque no menos relevante, asociado a la necesidad y posibilidad de cuantificar la heterogeneidad, en un notable esfuerzo por identificar potenciales restricciones interpretativas de la herramienta estadística. Si bien la EPH ofrece ventajas indiscutibles de relevancia operativa, sus limitaciones, parecen estar asociadas al andamiaje conceptual que la sostiene, donde se pone el énfasis en indicadores sociales orientados a comprender el mercado laboral y la estructura y dinámica de los recursos de los que disponen los hogares para su reproducción.

Este capítulo del informe afronta mayores complejidades, con una construcción de la información de naturaleza descriptiva. Propone reconocer y caracterizar la EP según los parámetros establecidos en la tradición metodológica de la unidad de análisis Hogar, delimitada en función del trabajo/empleo de cada uno de sus miembros, y a través de la estructura de los ingresos para la reproducción familiar/social, asumiendo una fuente estadística confiable, pero enfocada sobre una unidad de análisis algo diferente. En el informe se proponen recortes de categorías poblacionales priorizando las definiciones operacionales que constituyen la estructura de la encuesta, dejando abierto el interrogante respecto de los alcances del estudio de la EP como un subgrupo al interior del mercado laboral de la PEA, cuando conceptual y operativamente debería interpretarse como una realidad que reclama la

elaboración de nuevas herramientas estadísticas. Esta reflexión debería profundizar en el concepto "Hogar" de la EPH, según su alcance teórico y operativo, en comparación con el de "Unidad Doméstica" para la Economía Popular en la Economía Mixta (Coraggio, 2014).

Características sociodemográficas y socioeconómicas, categorías ocupacionales y laborales; estructura de los ingresos, entre otros indicadores relevantes, constituyen los ejes de análisis de esta fuente estadística fundamental para comprender la estructura social argentina, aún teniendo en cuenta el riesgo de reducir la categoría "trabajo" como experiencia de la EP desde la demarcación de "mercado de trabajo", conceptos que se parecen entre sí, pero solo en apariencia. La heterogeneidad, la informalidad y la dinámica temporal variable representan características propias de la EP, que se presentan como ambiguas y dificultosas para ser interpretadas por la EPH.

El informe explora al máximo las posibilidades de explicar algunos de los principales aspectos de la EP en base a herramientas estadísticas que se armonizan con perspectivas analíticas muy arraigadas como la del estudio del mercado de trabajo y sus modalidades de retribución, formalización económica, población económicamente activa, tipos de ocupación, entre otras. Por ejemplo, al no indagarse exhaustivamente desde la EPH los subsidios estatales que retribuyen formas laborales ejercidas en organizaciones de base, en las actividades retribuidas por formas no salariales -como los subsidios asignados a mujeres que se desempeñan como trabajadoras comunitarias- el ingreso parece ser una dimensión abordada más como un factor de reproducción privada del hogar que como el resultado productivo del trabajo sostenido desde la Unidad doméstica.

En cualquier caso, la aplicación de los resultados de la EPH a la interpretación de la realidad de la EP en la provincia de Córdoba, puede resultar funcional para la comparabilidad con la realidad nacional, pero teniendo en cuenta que los aspectos particulares de la heterogeneidad territorial no quedan plasmados en su verdadera relevancia y especificidad.

Estas limitaciones evidencian la necesidad de debates aún pendientes acerca de la relevancia de los registros estadísticos, su naturaleza y complejidad, como un déficit significativo para las políticas públicas especializadas en sectores trabajadores con escasez de derechos. Y en este sentido, decidirse a realizar esta tarea tan compleja contiene una enorme cuota de audacia intelectual, y confirma la necesidad de disponer de nuevas herramientas estadísticas oficiales específicas para la Economía Popular, que afirmen su identidad y contribuyan a reconocer su complejidad, abriendo el camino para futuras investigaciones.

Por un lado, se propone una caracterización de los Trabajadores de la Economía Popular (TEP) en la Provincia de Córdoba, señalando los principales hallazgos y especificidades en relación al mapa nacional, con una primera aproximación cuantitativa en función de la selección de criterios clasificatorios de la propia EPH en Córdoba, y en relación a los guarismos nacionales. Dado que la EPH sólo releva Córdoba Capital y Río Cuarto, se propone combinar estos datos con el Registro Nacional de los Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP). También se presentan dificultades con la sistematización de datos referida a poblaciones rurales, ya que no se concreta la integración del Censo Nacional Agropecuario.

Además de los capítulos de investigaciones cualitativa y cuantitativa, el informe se encarga de cartografiar las alternativas y diversidad de las fuentes estadísticas disponibles y relevantes, y en este sentido, cumple con una importantísima finalidad: brindar al estado un mapa o estado del arte, en donde se organizan las potenciales fuentes de información y su "sesgo de aplicación". El equipo ha realizado un relevamiento y análisis de la naturaleza, alcances y limitaciones de: (a) las distintas fuentes estadísticas disponibles; (b) los registros públicos de la EP hoy disponibles a nivel nacional y provincial; y (c) los antecedentes de medición de la EP a nivel nacional, realizados desde el sector de ciencia y técnica.

La presentación sintética del estado del arte sobre estadísticas publicadas está organizada por apéndices: el primero, **Relevamiento de fuentes estadísticas disponibles,** donde dedican unas líneas a caracterizar cada una de las diversas fuentes de potencial aplicación al campo de la EP, y las razones por las que fueron desestimadas como insumo para este informe; un segundo apéndice, **Análisis metodológico de registros públicos de la EP,** donde se sintetizan los fundamentos y criterios que operan en los diversos registros públicos para generar información, dando cuenta de una vacancia en términos de medición de un amplio sector social que vive del trabajo y que carece de derechos, que es vulnerable e informal. Tanto el RENATEP como el Registro Provincial de la Economía Popular de Córdoba reconocen el sentido político del registro como herramienta institucional para instrumentalizar mecanismos de selección para el posterior acceso a satisfactores específicos, ante la decisión de implementar políticas; en este sentido, presentan sesgos que serían evitables si su construcción hubiera tenido una finalidad exclusivamente estadística. El apéndice **Antecedentes en la medición de la economía popular a nivel nacional desde el sector de ciencia y técnica**, presenta un esquema de algunas de las principales variables en cinco estudios recientes sobre EP en los ámbitos de Ciencia y Técnica. Y finalmente el apéndice 4**: Ampliación de indicadores en la caracterización de los TEP,** en donde se realiza una desagregación del análisis, que enriquece y complementa las elaboraciones expuestas en el capítulo 2.

En síntesis, el informe es resultado de un esfuerzo fundamental por revalorizar la interpretación estadística como herramienta irreemplazable para la toma de decisiones cuando de definir políticas de estado se trata. Todo un desafío al interior del campo de estudio de la economía popular, a menudo dominado por metodologías centradas en el análisis de casos sin representatividad poblacional, reivindicando el valor de la lectura cuantitativa.

El informe constituye un salto hacia adelante en el desarrollo de herramientas conceptuales y procedimentales que aporten a la definición de políticas públicas acordes a la complejidad que el sector de la EP demanda. En líneas generales el alcance se corresponde al estado del arte de la información disponible, y su propuesta resulta en una base fundamental para la continuidad de la enorme e imprescindible tarea de caracterizar en patrones poblacionales la complejidad y heterogeneidad de las experiencias prácticas de la economía popular, en un mundo en donde el empleo y el trabajo están siendo redefinidos.

Las dimensiones cualitativas identificadas en el informe sin duda pueden conformar un importante insumo para la elaboración de estadísticas oficiales sistemáticas sobre la Economía Popular y sus Trabajadores y Trabajadoras. Aspectos como la concepción, el manejo y uso del tiempo, la autonomía personal basada en la pluriactividad, la escala y dispersión de la producción, la valorización del trabajo, la identificación y caracterización de las unidades domésticas, indicadores no monetarios, entre otras, constituyen aspectos abordados muy tangencialmente por la tradición del sistema nacional de estadísticas. La potencia política de los feminismos, y su revulsión intelectual sobre las tareas de cuidado y reproducción, podrían ser trabajadas colaborativamente con el ministerio que aborda el área, y la relevancia de su escala que se visibilizó en los últimos años necesita alguna estrategia para integrarlas al sistema estadístico.

Este trabajo recorre un camino complejo pero necesario en la articulación entre los espacios académicos, la economía popular y el estado, aportando herramientas para una economía, una estatalidad y una sociedad en transición, que demanda ideas y propuestas en un camino plagado de incertidumbre.

Les invitamos a visitar el informe, porque seguramente la EP y su abordaje desde las políticas públicas situadas serán mejor comprendidas cuando se finalice con su lectura: https://drive.google.com/file/d/16JhYlDrtsulrj_NjI6ykAhrGEkJ50h7o/view

Referencias

Coraggio, J. L. (2014). La economía social y solidaria, y el papel de la economía popular en la estructura económica. En Tercer Seminario Internacional: "Rol de la Economía Popular y Solidaria y su aporte en el Sistema Económico Social y Solidario" Quito, 2013. Recuperado de https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/La%20economia%20Popular%20y%20Solidaria%20El%20Ser%20Humano%20Sobre%20el%20Capital-1.pdf